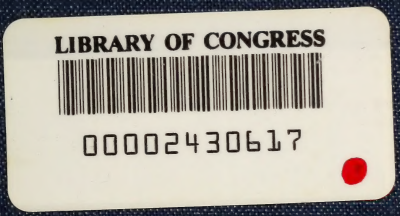
LIBRARY OF CONGRESS
00002430617

THE LIBRARY OF CONGRESS

THE LIBRARY OF CONGRESS

Heuzet,

SELECTAE

É VETERI TESTAMENTO HISTORIAE

AD USUM EORUM

QUI IN REGIO ARCHIGYMNASIO DIVI ISIDORI MATRIT. LATINAE LINGUAE RUDIMENTIS IMBUUNTUR.

ACCEDIT SYNOPSIS

VITAE JESU CHRISTI, BEATAE MARIAE VIRGINIS ET SANCTORUM APOSTOLORUM.

EDITIO QUINTA MATRITENSIS,

ACCURATISSIME EXPURGATA.

TOMUS I.

BIBLIOTECA NACIONAL MADRID

MATRITI MDCCCXVIII.

EX TYPOGRAPHIA REGIA DE IBARRA.

SUPERIORUM PERMISSU.

Se hallará en la librería de D. Antonio Baylo, *calle de Carretas.*

PA2095
.S4

ADVERTENCIA

Á ESTA EDICION.

La buena acogida que justamente ha merecido en España esta pequeña coleccion de Historias Selectas sacadas del Antiguo Testamento, y la que le acompaña de las Selectas de Autores Profanos, ha movido al Editor á presentarlas nuevamente al público, despues de las dos impresiones que en poco tiempo se han hecho en la ciudad de Valencia. Se ha procurado mejorar esta en lo posible, teniendo la ventaja de llevar traducidos del frances al castellano los prólogos de una y otra coleccion, que son ciertamente muy dignos de leerse, para conocer á fondo el mérito de unas obras, que acaso serán las mas preciosas, útiles y agradables que se han compuesto para instruir á la juventud en la latinidad y en las reglas de las buenas costumbres.

*

El Synopsis *ó compendio* Vitae Jesu Christi, *&c. que va añadido, no es del autor de esta obra. Se añadió en las ediciones de Valencia: y no pareciendo de inferior mérito, se ha incluido tambien en esta quinta edicion de Madrid, para que la juventud tenga en este libro no solo lo mas selecto del Antiguo Testamento, sino tambien las historias mas importantes del Nuevo.*

PRÓLOGO DEL AUTOR.

La mayor parte de los Maestros que enseñan la lengua latina en público ó en particular, se quejan con razon de que no tenemos ningun autor antiguo profano demasiado fácil ni oportuno para ponerle en las manos de los niños que estudian los principios de esta lengua, y á los que se intenta acostumbrar desde luego á traducir el latin. Por lo qual recurren algunos á la sagrada Escritura, donde ademas de la utilidad de las materias hallan un estilo claro, sencillo, y poco figurado. Pero ademas de que los niños no pueden servirse cómodamente de un volúmen tan grueso como el de la Biblia, los libros santos, así históricos como morales, contienen no pocas dificultades que son superiores á sus fuerzas y muchas construcciones irregulares y palabras desconocidas á los buenos autores, ó usadas por ellos en otro sentido.

El autor de una obra sólida que se publicó poco tiempo hace *sobre el modo de enseñar y estudiar las bellas letras* (1), conoció muy bien estos inconvenientes, y observó que se podrian evitar, ya reuniendo en un corto volúmen las historias de la sagrada Escritura, acomodándolas á la capacidad de los niños y demas personas que solo saben los elementos de la lengua latina, ó ya poniendo en un esti-

(1) Mr. Rollin.

lo claro y simple algunos rasgos de historias útiles y agradables, tomados de los antiguos autores griegos y latinos. Este plan pareció á muchos que podria ser de grande utilidad; y para comenzar á practicarle en quanto sea posible, se ha trabajado esta primera coleccion que ahora damos al público.

No se intenta hacer un compendio seguido de todo el Antiguo Testamento, sino solo extractar algunos pasages históricos, que tampoco se copian íntegros, pues se ha cercenado lo que parecia demasiado prolixo, ó ménos interesante ú obscuro. No obstante, se conservan quasi enteras las historias de Joseph y de Tobías, porque comunmente agradan mucho á los niños, y podrian serles muy útiles. Por las mismas razones, ó por evitar la demasiada alteracion que hubiera sido preciso hacer, se han escogido algunas historias con preferencia á otras que acaso podrán parecer mas importantes.

Muchas veces se dexan las expresiones del texto para substituir otras mas fáciles, ó mas conformes á las reglas de la gramática, ó al uso de los antiguos autores. De suerte que no habrá motivo de temer que la lectura de estos extractos dexe en la memoria de los niños muchas palabras, ni frases que puedan perjudicarles para la pureza del latin en la composicion de sus temas, pues solo se ha conservado un corto número, que van señaladas con letra bastardilla en las narraciones, y con letras romanas en los discursos la primera vez que se usan, para

que puedan distinguirlas y observarlas; tales son las palabras *sanctificare*, *benedici*, *humiliare*, *resurrectio*, *peccator*, &c.

Por lo demas conviene advertir, que hay ciertas palabras que sin dificultad deben hoy usarse en latin quando se tratan materias de religion, aunque no se encuentren en los antiguos autores profanos, ó las den un sentido diverso; pues San Agustin ha decidido muy juiciosamente que las tales palabras se habian hecho latinas desde que los latinos se habian hecho cristianos, teniendo la religion no ménos derecho para inventar voces, que el que tienen las artes quando se perfeccionan, y necesitan explicar nuevos objetos.

Se ha seguido casi siempre la Vulgata, y solo dexa de seguirse en algunos casos en que el texto hebreo parece presentar un sentido mas claro.

Como hay motivo de esperar que los niños, ú otras personas, á quienes se haga analizar la primera parte de esta coleccion, adquieran en breve alguna facilidad para traducir, se ha hecho la segunda parte mas dificil, mudando el órden natural de las palabras, variando mas las expresiones, haciendo las frases mas largas, y usando un estilo mas elevado. Por lo qual se ha llevado mas adelante la libertad de añadir al texto, ó de omitir lo que se ha juzgado conveniente, con especialidad en los extractos de las historias de David y Ezequías, por cuya razon se han colocado despues de la de los Macabeos.

No obstante se han dexado en esta segunda parte algunos pasages en toda su sencillez, para no poner en todas partes el mismo grado de dificultad, y no aterrar á los principiantes; y por otra parte se ha creido que el tocar á estos pasages seria desfigurarlos, ademas de que se busca que la sagrada Escritura se reconozca en esta pequeña obra. El estilo á la verdad será por esto ménos uniforme; pero este es un leve inconveniente que no hay obligacion de evitarlo.

Si la execucion no corresponde al designio que se propone el autor, pide á Dios que inspire á los de mayor capacidad el deseo de que trabajen para perfeccionarle.

INDEX

SELECTARUM É VETERI TESTAMENTO HISTORIARUM.

PARS PRIMA.

Creatur mundus, Homo, et Mulier formantur. . . . . . Pág. 1
Primorum Parentum peccatum, et poena. 2
Caïnus occîdit fratrem Abelem. 4
Malitia hominum. Diluvium. Fœdus Dei cum Nóaco. 5
Turris Babel. 7
Abrahamus vocante Deo venit in terram Chanaam. 8
Lothus discedit ab Abrahamo. 9
Nova promissio de multiplicando semine Abrahami. . . . . . Ibid.
Angeli hospitio excepit ab Abrahamo, et Lotho. 10
Abrahamus filium Isaacum immoláre parat. 11
Eliezer Rebeccam uxorem adducit ad Isaacum. 12
Prófugum Jacobum consolatur Deus. 15
Jacobus benignè excipitur à Labano avunculo. 16
Josephus patri carus, et fratribus invisus. 17
Josephus venditus à fratribus. 18
Josephus hero Putiphari carus. 19
Josephus in carcerem conjicitur. 20
Somnia duorum vinctorum interpretatur Josephus. 21
Geminum Pharaonis somnium Josephus explicat. 22

Septem anni ubertatis, totidemque inopiae. 25
Fratres Josephi traditi in custodiam. . Ibid.
Revertuntur ad patrem, Simeone relicto in vinculis 26
Redeunt in AEgyptum filii Jacobi cum Benjamino. 28
Josephus reversos fratres cum Benjamino excipit convivio. 29
Scyphus Josephi in sacro Benjamini deprehenditur. 31
Judas offert se in servitutem pro Benjamino. 23
Josephus se fratribus agnoscendum praebet. 33
Jubet Pharao adduci Jacobum in AEgyptum cum universâ domo. 34
Patri AEgyptum ingredienti occurrit Josephus. 35
Terra Gessen conceditur habitanda Jacobo, et filiis. 36
Jacobus postulat, ut sepeliatur in sepulcro patrum. 37
Minorem filiorum Josephi majori praeponit moriens Jacobus. 38
Sepelitur Jacobus in terra Chanaam. 39
Fratres consolatus Josephus, et moritur. . Ibid.
Opprimuntur Israelitae ab AEgyptis. Nascitur Moïses. 40
Agni Paschalis immolandi ritus. 42
Egressus Israëlitarum ex AEgypto. 44
Columna ignis, et nubis dux itineris Israëli. 45
AEgypti Israëlitas per medium mare persecuti fluctibus obruuntur. . . . . . Ibid.
Lex data in monte Sinâ. 47
Transitus Jordanis arcâ praeunte. 52
Muri Jerichuntis corruut 54

Levita benignè exceptus à socero, et à sene quodam Ephrataeo. 55
Gedeonem adversus Madianitas mittit Deus. 57
Duplici velleris miraculo confirmatur Gedeon. 59
Probantur ad aquas qui ad bellum essent progressuri. . . . . . Ibid.
Tubis, lagenis, et lampadibus debellantur Madianitae 60
Samuel nascitur, et Deo offertur. 61
Samueli aperit Deus quae mala impendeant Heli propter filios. 63
Mors Heli, et filiorum. 65
Tobiae in Deum pietas, conjugium filius. . . 66
Tobiae benignitas in captivitatis suae socios. . . . . . Ibid.
Tobias mortuos cum vitae periculo sepelit. . . 67
Tobias caecitas, et patientia. 68
Tobias mortem optat, et peccatorum veniam postulat à Deo. 69
Tobiae monita ad filium. 70
Tobiae filio comitem se praebet Angelus. . . 71
Flentem Tobiae matrem consolatur conjux. 72
Tobias liberatus à pisce venit ad Raguelem. 73
Tobias Sara uxor datur. 74
Tobiae, et Sarae preces ad Deum. 75
De incolumitate novorum conjugum gratias agit Deo Raguel. 76
Gabelus ab Angelo adducitur ad nuptias. 77
Tobias pater, et Anna dolent de longa filii absentia. 78
Raguel generum, et filiam tandem dimittit. . . . . . Ibid.
Reversus domum Tobias, patri visum restituit 79

Angelus oratur, ut mercedem accipiat, aperiit quis sit. 80
Coelum repetit Angelus Raphael. 81
Tobias pater Deo gratias agit, et futûra praedicit. 82
Mors utriusque Tobiae. . . . . . Ibid.

PARS SECUNDA.

Oniae summi Pontificis pietas, et Simônis perfidia. 84
Heliodorus ad diripendos templi thesauros mittitur. 85
Luctus urbis viso, auditoque Heliodoro. . . Ibid.
Heliodorus flagellis caeditur. 86
Orante Deum Onia sanatur Heliodorus. . . 87
Exercituum in aëre congressus conspiciuntur. 88
Antiochi Epiphanis crudelitas, atque impietas. . . . . . Ibid.
Antiochi Epiphanis Praefecti Judaeos omnibus malis vexant. 89
Egregia Eleazari senis mors. 91
Septem fratrum, et matris eorum cruciatus. 92
Mathathiae, et filiorum ejus pietas, ac fortitudo. 96
Mors Mathathiae. 98
Judae Machabaei laus. 99
Apollonium, et Seronem vincit Judas armis, et fiducia in Deum. 100
Anthiocus Judaeorum gentem delêre statuit. 101
Deo in auxilium vocato vincuntur à Juda Nicanor, et Gorgias. 102
Victi quoque á Juda Thimotheus, Barchides, Lysias. 104

Lustratur templum, et muris cingitur mons Sion. 106
Judam pugnantem missi è caelo equites tuentur. 107
Antiochus à Deo percussus moritur. 108
Lysia iterum victo pax componitur. 111
Hostibus iterum caesis, urbes expugnat Judas. 112
Pro mortuorum peccatis sacrificium offertur. 113
In Antiochi Eupatoris, et Lysiae castra noctu irrumpit Judas. 114
Iterum victus Eupator cum suis elephantis. 145
Eleazar elephantis occisi pondere opprimitur. 116
Demetrius Alcimum ad summum Sacerdotium promovére frustra tentat. . . . . Ibid.
Impius Nicanor templo minatur, et Dei potentiam contemnit. 117
Judas suos róborat fiducia in Deum, narrato somnio de Onia, et Jeremia. 119
Victus, et occisus Nicanor impietatis poenas dat. 120
Judas fortissimè dimicans occíditur, ac lugétur. 122
Goliathus Philistaeus provocat Israëlitas ad singulare certamen. 123
David pugnam adversus Goliathum deposcit. 124
Rege permittente se ad pugnam accingit David. 125
Goliathus à Davide victus, et obtruncatus. 126
Davidis laudibus offensus Saul de ejus pernicie cogitat. 127
David à Saulis lancea declinat, et ducen-

tos Philistinos occîdit. 128
David mille viris Tribunus praeficitur. . 129
Saulem Davidi placâre tentat Jonathas. 130
David à Michole uxôre servatus fugit, Jonatha frustra patrem deprecante pro eo. 131
Davidem persequitur Saul. 132
David in spelunca Engaddi latitans oram chlamydis Saulis abscindit. . . . . Ibid.
David Sauli dormienti scyphum, et hastam aufert 134
Davide aptâ oratione placat Abigail. . . 136
Saulis Regis desperatio, et mors. 140
Luctus Davidis de morte Saulis. 142
David adulterio com Bethsabee adjungit caedem Uriae mariti ejus. 143
Mittitur à Deo Natham ad Davidem. . . 144
Parabola de ovicula pauperi erepta. . . . Ibid.
Objurgationes, et minae Prophetae Nathanis, et Davidis poenitentia. 146
Absalon adversus Davidem patrem conjurat. 147
David egreditur cum suis ex urbe. 148
Semei maledicta patienter fert David. Ibid.
Absalon parentis uxoribus illudit. . . . 150
Domini nutu consilium Achitophelis dissipatum. . . . . Ibid.
Absalon praelio victu transfoditur. . . . 151
David Absalonem filium luget. 152
David Semei veniam precanti ignoscit. . 153
Omnem populum Israëliticum recenseri jubet David. 154
Septuaginta hominum millia pestis absumit. 155
Ezechias à rerum sacrarum cura regnandi exordium ducit. 157

Celebrandi Paschatis consuetudo renovatur. 158
Deorum simulacra, et serpens aeneus confringuntur. 159
Sacrificiis, et sacrorum ministris providet Ezechias, vincitque Philistaeos. 160
Sennacheribus multas Judae urbes capit. 161
Ezechias populum hortatur ad spem reponendam in Domino. 162
Ezechias à morte imminente liberâtus. . . 163
Ezechias thesauros suos Babylôniis ostentat. 164
Ezechiam adversus Rabsacis impia, ac superba dicta consolatur Isaïas. 165
Ezechiae divinum auxilium iterum pollicetur Isaïas. 167
Ob advocata externa auxilia sibi plaudunt Principes Judae. 168
Victis AEtiopiae et AEgypti exercitibus accedit ad urbem Hierosolymam Sennacheribus. 169
Deletus exercitus Sennacheribi, ipse à filiis deinde occisus. 171
Ezechiae pietas, et mors. 172

SYNOPSIS VITAE DOMINI NOSTRI JESU CHRISTI, BEATAE MARIAE VIRGINIS, AC SANCTORUM APOSTOLORUM.

De Christi Genealogia, Nativitate, et Baptismo. 173
De miraculis Christi, ac de ejus Praedicatione. 174
De triumphali Christi ingressus in urbem Hierosolymam. 176

De Paschate à Christo celebratò, et Eucharistia ab ipso instituta. 177
De Passione Christi. . . . . Ibid.
De Morte Christi. 180
De Christi Sepultura. 181
De Christi Resurrectione, et Ascensu ejus in Coelum. . . . . Ibid.

DE BEATA MARIA VIRGINE.

De genere, et Parentibus Beatae Mariae Virginis. 183
De Mariae Virginis Praesentatione in Templo, ejusque Desponsatione cum S. Joseph. Ibid.
De Anuntiatione, et Visitatione B. M. V. 185
De Partu, et Purificatione B. M. V. . . . 186
De Maria Virgine à Purificatione usque ad mortem . . . . . Ibid.
De Morte, et Assumptione B. M. V. . . . 187
De Apostolis. 188
De S. Petro Apostolorum Principe. . . . 189
De S. Paulo. 192
De S. Andrea 195
De S. Jacobo Majori. 196
De S. Joanne Apostolo, et Evangelista. 197
De S. Philippo. 198
De S. Bartholomaeo. 199
De S. Thoma . . . . . Ibid.
De S. Matthaeo Apostolo, et Evangelista. 200
De S. Jacobo Minore. 201
De S. Thaddaeo, seu Juda. 202
De S. Simeone Cananeo. 203
De Juda Iscariothe. . . . . Ibid.
De S. Matthia. 205
De S. Barnaba 206

SELECTAE

É VETERI TESTAMENTO HISTORIAE

AD USUM EORUM

QUI LATINAE LINGUAE RUDIMENTIS

IMBUUNTUR.

PARS PRIMA.

Creatur mundus, Homo, et Mulier formantur.

Deus omnipotens creavit sex diebus coelum, et terram, et omnia quae in eis sunt. Cessavit ab opere, et requievit die septimo, benedixitque ei, et *sanctificavit* illum.

Formavit autem Dominus Deus hominem ex limo terrae, dedit illi animam viventem, et ad imaginem et similitudinem suam fecit eum, vocavitque illum Adamum.

Dixit deinde Dominus Deus: *Non est bonum esse hominem solum: faciamus ei adjutorium simile sibi.* Immisit ergo sopôrem in Adamum; cumque obdormisset, tulit unam è costis ejus, ex qua formavit mulierem, adduxitque eam ad Adamum, qui, illâ visâ, dixit: *Ecce nunc os ex ossibus meis est, et ca-*

ro è carne mea. Quamobrem relinquet hòmo patrem suum, et matrem, et adhaerebit uxori suae, et erunt duo in carne unâ.

Itaque Dominus Deus, masculo, et foeminâ formatis, benedixit illis, dicens: *Crescite, et multiplicamini, et replete terram, et subjicite eam, dominamini piscibus maris, et volatilibus coeli, et universis bestiis quae moventur super terram. Omnes herbae, et arbores producentes fructum, et habentes in semetipsis sementem secundum speciem suam, erunt in escam vobis, et cunctis animantibus terrae, omnique volucri coeli.* Ex lib. Gen. cap. 1. et 2.

Primorum Parentum peccatum, et poena.

Posuit Dominus Deus hominem in horto amoenissimo, qui Paradisus terrestris vocari solet, ut coleret illum, et custodiret. Erant ibi omnes arbores pulchrae oculis, et gustui suaves, et in medio earum arbor scientiae boni, et mali. Dixitque Deus homini: *Ex omnium paradisi arborum fructibus comede, praeter quam ex fructu arboris scientiae boni, et mali, nam statim atque comederis ex eo, morieris.*

Sed Serpens, qui erat callidior cunctis animantibus quae fecerat Dominus Deus, dixit mulieri: *Cur praecepit vobis Deus, ne comederitis ex omni arbore paradisi?* Cui respondit mulier: *Fructu arborum, quae sunt in paradiso, vescimur; Deus autem vetuit, ne fructum comederemus illius arboris quae est in medio paradisi, et ne tangeremus, ne fortè moriamur. Nequaquam*, inquit Serpens, *moriemini: scit verò Deus, statim atque comederitis ex fructu illius arboris, fore ut aperiantur oculi vestri, et fore ut sitis sicut Dii, scientes bonum, et malum.*

Videns igitur mulier fructum illius arboris bo-

num esse ad vescendum, aspectuque delectabilem, decerpsit, et comedit: obtulit etiam viro suo, qui pariter comedit. Et statim aperti sunt oculi amborum. Fuerat adhuc uterque nudus, et non erubescebant. Cum vero cognovissent se esse nudos, consuerunt folia ficûs, quibus quaedam veluti cingula sibi fecerunt. Absconditque se Adamus, et uxor ejus à facie Domini.

Vocavit autem Dominus Deus Adamum, et dixit ei: *Ubi es?* Et respondit Adamus: *Conspectum tuum timui, eò quòd nudus essem, et abscondi me. Quis*, inquit Dominus, *indicabit tibi nudum esse te, nisi quia fructum, quem praeceperam tibi ne comederes, comedisti?* Dixitque Adamus: *Mulier, quam dedisti mihi sociam, fructum illum mihi porrexit ut ederem.* Et dixit Dominus mulieri: *Quare hoc fecisti?* Quae respondit: *Serpens decepit me.*

Et dixit Dominus Serpenti: *Quia fecisti hoc*, maledictus *es inter omnia animantia, et bestias terrae: super pectus tuum gradieris et terram comedes cunctis diebus vitae tuae. Inimicitias ponam inter te, et mulierem, et inter* semen *tuum, et* semen *illius: ipsa conteret caput tuum: et tu insidiaberis calcaneo ejus.* Mulieri quoque dixit: *Multiplicabo aerumnas tuas, in dolore paries filios, et sub viri potestate eris, et ipse dominabitur tibi.* Dixit autem Adamo: *Quia audisti vocem uxoris tuae, et fructum comedisti illius arboris, quae tibi interdicta fuerat, maledicta erit terra propter peccatum tuum. Multo cum labore comedes ejus fructus, spinas, et tribulos germinabit tibi, et in sudore vultûs tui vescêris pane, donec revertaris in terram, è qua sumptus es: quia pulvis es, et in pulverem reverteris.*

Ejecit deinde Dominus Deus Adamum è paradiso, ut coleret terram, et collocavit antè Paradisum Angelum, qui gladium flammeum manu praeferebat,

et versabat. Vocavit autem Adamus nomen uxoris suae, Eva. *Cap. 3.*

Caïnus occîdit fratrem Abelem.

Habuit Adamus ex Eva conjuge sua liberos multos, inter quos numeratur Caïnus, et Abel. Fuitque Abel pastor ovium, et Caïnus agricola. Factum est autem, ut cum obtulisset Caïnus è fructibus terrae munera Domino, Abel quoque offeret primogenitorum gregis sui pinguissimos. Respexit Dominus Abelem, et mumera ejus: at Caïnum verò, et mumera illius non respexit. Iratusque est Caïnus vehementèr, et concidit vultus ejus. Dixitque ei Dominus: *Quare iratus es, et cur còncidit facies tua? nonne, si benè egeris, mercedem recipies, sin autem malè, statim peccati poenam?* Caïnus Dei monentis vocem non audiens, dixit fratri suo: *Egrediamur foras.* Cúmque essent in agro, insurrexit adversùs Abelem, et interfecit eum. Et dixit Dominus Caïno: *Ubi est Abel frater tuus?* Qui respondit: *Nescio; num custos fratris mei sum ego?* Dixitque Deus: *Quid fecisti? vox sanguinis fratris tui clamat ad me è terra. Nunc igitur maledictus eris super terram, quae suscepit, ac bibit sanguinem fratris tui, quem ipse manu tuâ fudisti. Cum eam longo, et duro labore colueris, non dabit tibi fructus suos: profugus eris, et vagus super illam.* Tunc dixit Caïnus Domino: *Major est iniquitas mea, quàm ut veniam merear. Ecce ejicis me hodiè, et à facie tua abscondar, et ero vagus, et profugus in terra; omnis igitur qui invenerit me, occidet me.* Dixitque ei Dominus: *Nequaquam ita fiet: sed omnis qui occiderit Cainum, septuplum punietur, et gravissimas poenas feret.* Posuitque Dominus in Caïno signum, ut non interficeret eum omnis qui invenisset eum. *Genes. cap. 4.*

Malitia hominum. Diluvium. Foedus Dei cum Nóaco.

Cùm coepissent homines multiplicari super terram, multiplicata quoque sunt peccata eorum, et scelera. Cùm ergo vidisset Deus magnam esse hominum malitiam, et cunctam cogitationem cordis eorum intentam esse ad malum omni tempore, poenituit eum quòd hominem fecisset. Et tactus dolore cordis intrinsecùs: *Delebo*, inquit, *hominem quem creavi, à facie terrae, cum omni réptili, volucribus, caeterisque animantibus, poenitet enim me fecisse ea omnia.*

Nóacus verò vir justus, et perfectus invenit gratiam coram Domino, qui dixit illi: *Repleta est terra iniquitate hominum, et ego disperdam eos. Compinges tibi arcam ex lignis laevigatis;* mansiunculas *in ea facies, et eam bitumine linies intrinsecùs, et extrinsecùs. Trecentis cubitis longa erit arca, quinquaginta verò cubitorum erit ejus latitudo, et triginta cubitorum altitudo. Tectum habebit incurvum, et in altitudinem cubiti assurgens. Tria tabulata facies, et fenestram; ostium pones in latere. Ecce ego adducam aquas in diluvii super terram, et interficiam omnem carnem in qua spiritus vitae est subter coelum. Universa, quae in terra sunt, consumentur: ponamque foedus meum tecum: te enim vidi justum coram me. Et ingredieris arcam tu, et filii tui, uxor tua, et uxores filiorum tuorum, tecum. Et ex cunctis animantibus bina induces in arcam, masculini sexus, et foeminini; ut possint vivere; et salvum fiat eorum semen. Tolles etiam ex omnibus escis, quae mandi possunt, et comportabis in arcam, eruntque tàm tibi quàm animantibus in cibum.* Cap. 6.

Fecit Nóacus omnia quae mandaverat ei Dominus. Eratque tunc annorum sexcentorum. Itaque in-

gressus es ipse, et uxor ejus, filii tres, Semus, Chamus, et Japhetus, et tres uxores eorum, in arcam. Ingressa quoque sunt animalia bina ex omni specie, masculus, et foemina, et clausit ostium Dominus forinsecùs. Tunc maris, et fontium omnium aquae in terram eruperunt, et cataractae coeli apertae sunt, et cecidit pluvia quadraginta diebus, et quadraginta noctibus. Aquae multiplicatae repleverunt omnia in superficie terrae, et elevaverunt arcam in sublime, opertique sunt omnes montes excelsi sub universo coelo, ita ut quindecim cubitis altior fuerit aqua montibus, quos operuerat. Igitur consumpta est, et mortua omnis caro tàm hominum quàm animalium. Remansit autem solus vivus Nóacus, et qui cum eo erant in arca, quae ferebatur super undas. *Cap. 7.*

Cùm aquae terram, et montes altissimos obtinuissent centum et quinquaginta diebus; recordatus Deus Nóaci, cunctorumque animantium quae erant conclusa cum eo in arca, adduxit ventum vehementem super terram, et sensim imminutae sunt aquae. Mense undecimo, ex quo diluvium coeperat, apariens Nóacus fenestram arcae, dimisit corvum, qui reversus non est. Emisit quoque columbam post eum, ut videret, an adhuc essent aquae super faciem terrae. Quae cum non invenisset ubi requiesceret pes ejus, reversa est ad Nóacum, qui extendit manum, et apprehensam intulit in arcam. Expectatis autem septem diebus aliis, rursum dimisit columbam ex arca. At illa venit ad eum circà vesperam portans ramum olivae virentibus foliis in ore suo. Intellexit ergo Nóacus cessasse aquas tegere terram. Expectavitque septem alios dies, et emisit columbam, quae non est ultrà reversa ad eum.

Itaque apariens Nóacus tectum arcae, aspexit, viditque omninò exsiccatam esse superficiem terrae. Noluit tamen antè egredi ex arca, quàm allocutus eum

Deus dixerit: *Egredere ex arca tu, et uxor tua cum filiis, et nuribus tuis. Cuncta animantia quae sunt apud te, educ tecum, ingredimini super terram, et implete eam: crescite, et multiplicamini.* Egressus est ergo Nóacus ex arca, in qua annum totum manserat inclusus, et familia ejus, et jumenta, et volatilia, caeteraque animantia. Tùm aedificavit altare Domino, super quod obtulit holocausta. *Cap. 8.*

Suave fuit, et gratum Deo sacrificium Nóaci. Itaque dixit illi, et filiis ejus. *Nequaquam ultrà maledicam terrae propter homines: sensus enim, et cogitatio humani cordis in malum prona sunt ab adolescentia. Non igitur percutiam deinceps omnem animam viventem sicut feci. Deinceps sementis, et messis, aestas, et hiems, nox, et dies sibi succedent. Timeant vos cuncta animalia terrae, et volucres coeli. Omnis pisces maris manui vestrae tradidi. Quidquid movetur, et vivit, erit vobis in cibum: et omnia quasi olera vientia, trado vobis. Ecce statuo pactum meum vobiscum, et cum semine vestro post vos. Arcum meum ponam in nubibus; et erit signum foederis quod constitui inter me, et omnem carnem super terram. Cùmque obduxero nubibus coelum, apparebit arcus meus, et recordabor foederis mei sempiterni vobiscum, et non erunt ultrà aquae diluvii ad delendam universam carnem.* Cap. 8 et 9.

Vixit autem Nóacus post diluvium trescentos quinquaginta annos, et cursus ejus vitae nongentorum quinquaginta annorum fuit, et mortuus est.

Turris Babel.

Idem erat omnium hominum sermo post diluvium, eâdem linguâ utebantur. Dixitque alter alteri: *Venite, faciamus lateres, et coquamus eos igne.* Habueruntque lateres pro saxis, et bitumen pro cae-

mento. Et dixerunt: *Venite, faciamus nobis civitatem, turrim cujus culmen pertingat ad coelum; et celebremus nomen nostrum, antequam dividamur in universas terras.*

Descendit autem Dominus, ut videret civitatem, et turrim, quam aedificabant filii Adami. Et dixit: *Ecce unus est populus, et una lingua omnibus: coeperuntque hoc facere, nec desistent à cogitationibus suis, donec eas opere compleant. Venite igitur, descendamus, et confundamus ibi linguam eorum, ut non audiat unusquisque vocem proximi sui.* Atque ita divisit illos Dominus ex illo loco in universas terras, et cessaverunt aedificare civitatem. Et idcirco vocatum est nomen ejus Babel: quia ibi confusa est lingua universae terrae, et indè dispersit eos Dominus in cunctas orbis regiones, *Cap. 11.*

Abrahamus vocante Deo venit in terram Chanaam.

Dixit Dominus Abrahamo: *Egredere è terra tua, et cognatione tua, et domo patris tui, et veni in terram, quam monstrabo tibi. Faciam ut crescas in gentem magnam, et benedicam tibi, et magnificabo nomen tuum, erisque* Benedictus. *Benedicam benedicentibus tibi, et maledicam maledicentibus tibi, atque in te* Benedicentur *universae gentes terrae.* Abrahamus itaque, sicut praeceperat ei Dominus, egressus est ex urbe, quae vocatur Haran in Mesopotamia; secumque deduxit Saram uxorem suam, et Lothum filium fratris sui. Cùmque venissent in terram Chanaam, apparuit Dominus Abrahamo, et dixit ei: *Semini tuo dabo terram hanc.* Abrahamus aedificavit ibi altare Domino qui apparuerat ei, et invocavit nomen ejus.

Cùm autem prevaluisset fames in terra Chanaam, descendit Abrahamus in AEgyptum cum uxo-

re sua, et Lothus, et omnibus quae habebat, ut peregrinaretur ibi. *Cap. 12.*

Lothus discedit ab Abrahamo.

Ex AEgypto reversus est Abrahamus in terram Chanaam dives valdè auro, et argento. Sed Lothus, qui erat cum eo, habebat etiam greges ovium, et armenta, et tabernacula: nec poterat eos capere eadem terra, ut habitarent simul. Unde, et facta est rixa inter pastores gregum Abrahami, et Lothi. Cui ut finis imponeretur, dixit Abrahamus Lotho. *Ne, quaeso, sit jurgium inter me, et te, et inter pastores meos, et pastores tuos: fratres enim sumus. Ecce universa terra coram te est: recede à me, obsecro: si ad sinistram ieris, ego dexteram tenebo: si tu dexteram elegeris, ego ad sinistram pergam.* Elevatis itaque oculis Lothus vidit regionem quae circa Jordanem amnem erat. Ea irrigabatur universa sicut paradisus terrestris, antequam subverteret Dominus Sodomam, et Gomorrham. Elegitque Lothus sibi sedem ibi, et moratus est in oppidis, et habitavit inter Sodomitas, qui pessimi homines erant, et peccatores coram Domino. Abrahamus vero habitavit in terra Chanaam. *Cap. 13.*

Nova promissio de multiplicando semine Abrahami.

Dixit Dominus Abrahamo, postquam recessit ab eo Lothus: *Leva oculos tuos, et vide à loco, in quo nunc es, ad aquilonem, et meridiem, ad orientem, et occidentem. Omnem terram, quam conspicis, tibi dabo, et semini tuo in sempiternum. Faciamque semen tuum sicut pulverem terrae. Si quis potest hominum numerare pulverem terrae, semen quoque tuum nu-*

merare poterit. Surge, et perambula terram in longitudine sua, quia tibi daturus sum eam.

Movens igitur tabernaculum suum Abrahamus, habitavit propè urbem Hebronem, aedificavitque ibi altare Domino. *Cap. 13.*

Angeli hospitio excepti ab Abrahamo, et Lotho.

Cum sederet in ipso fervore diei Abrahamus antè ostium tabernaculi sui, et elevasset oculos, apparuerunt ei tres viri stantes propè eum. Quos cùm vidisset, cucurrit in occursum eorum ab ostio tabernaculi, et procumbens in terram, dixit: *Domine, si inveni gratiam in oculis tuis, ne transeas servum tuum: sed afferam pauxillùm aquae, et lavate pedes vestros, et requiescite sub arbore: ponamque bucellam panis, et corroborate cor vestrum. Postea transibitis: Idcirco enim declinastis ad servum vestrum.* Qui dixerunt: *Fac ut locutus es.*

Festinavit Abrahamus in tabernaculum ad Saram, dixitque ei: *Accelera, similam commisce, et panes sub cinere tostos affer quamprimum.* Ipse verò ad armentum cucurrit, et tulit indè vitulum tenerrimum, et optimum, deditque servo, qui festinavit, et coxit illum. Tulit quoque butyrum, et lac, et vitulum quem coxerat, et posuit coram eis: ipse verò stabat juxta eos sub arbore. Cùm autem comedissent, et surrexissent, deduxit eos Abrahamus. *Cap. 18.*

Venerunt duo ex illis viris, seu Angelis Sodomam vespere, sedente Lotho in foribus civitatis. Qui cùm vidisset eos, surrexit, et ivit obviam eis, adoravitque pronus in terram, et dixit: *Obsecro, domini, declinate in tabernaculum servi vestri, et manete ibi: lavate pedes vestros, et manè quo vobis animus est ire, proficiscemini.* Qui dixerunt: *Minimè: sed in plateâ manebimus.*

Compulit Lothus eos oppido, ut diverterent ad eum, cùmque ingressi essent domum illius, paravit eis convivium, et coxit panes sine fermento; et comederunt. *Cap. 19.*

Abrahamus filium Isaacum immolare parat.

Tentavit Deus Abrahamum, et dixit ei: *Abrahame, Abraheme.* At ille respondit: *Adsum. Tolle,* inquit Deus, *filium tuum unigenitum Isaacum, quem diligis, et vade in terram visionis, atque ibi offeres eum in holocaustum super unum montium, quem monstravero tibi.* Igitur Abrahamus de nocte consurgens, stravit asinum suum, duxitque secum duo juvenes, et Isaacum filium suum. Cùmque concidisset ligna in holocaustum, abiit in locum, quem praeceperat ei Deus.

Die tertio, elevatis oculis, vidit locum procul; Dixitque servis suis: *Expectate hic cum asino: ego, et puer ibimus illùc properantes, et postquam adoraverimus, revertemur ad vos.* Tulit quoque ligna holocausti, et ea imposuit super Isaacum filium suum: ipse verò portabat in manibus ignem, et gladium. Cùmque duo peregerent simul, dixit Isaacus patri suo: *Pater mihi;* at ille respondit: *Quid vis fili? Ecce,* inquit, *ignis, et ligna: ubi est victima holocausti?* Dixit autem Abrahamus: *Deus providebit sibi victimam holocausti, fili mi.* Pergebant ergo pariter.

Ubi venerunt ad locum, quem ostenderat Deus, Abrahamus aedificavit in eo altare, et super altare ligna composuit. Cùmque alligasset Isaacum filium suum, posuit enim super struem lignorum. Extenditque manum, et arripuit gladium, ut immolaret filium suum. At ecce Angelus Domini è coelo clamavit, dicens: *Abrahame, Abrahame.* Qui respon-

dit: *Adsum.* Dixitque ei: *Non extendas manum tuam super puerum, neque facias illi quidquam, jam video times Deum, et non pepercisti unigenito filio tuo propter me.* Levavit Abrahamus oculos suos, et post tergum vidit arrietem inter vepres haerentem cornibus, quem assumens obtulit holocaustum pro filio.

Vocavit autem Angelus Domini Abrahamum secundo é coelo, dicens: *Per memetipsum juravi,* dicit Dominus, *quia fecisti hanc rem, et non pepercisti filio tuo unigenito propter me; benedicam tibi, et multiplicabo semen tuum sicut stellas coeli, et velut arenam quae est in littore maris; possidebit semen tuum portas inimicorum suorum, et* benedicentur *in semine tuo omnes gentes terrae, quia obedisti voci meae.* Reversusque est Abrahamus ad servos suos, abieruntque Bersabee simul, et habitavit ibi. *Cap. 22.*

Eliezer Rebeccam uxorem adducit ad Isaacum.

Erat Abrahamus senex, dierumque multorum; et Dominus in cunctis benedixerat ei. Dixitque servo seniori domûs suae nomine Eliezer, qui praeerat omnibus, quae habebat: *Jura mihi per Dominum Deum coeli, et terrae, te non accepturum uxorem filio meo è filiabus Chananaeorum, inter quos habitabo, sed in Mesopotamiam, ubi cognatio mea est, profecturum, uti indè filio meo Isaaco conjugem adducas.* Respondit servus: *Si noluerit mulier venire mecum in terram hanc, numquid reducere debeo filium tuum in Chaldeam, ex quâ tu egressus es?* Dixitque Abrahamus: *Cave, nequando reducas filium meum illùc. Dominus Deus coeli, qui jussit me domum patris mei, in qua natus eram, relinquere, et qui jurejurando confirmavit, se semini meo daturum terram hanc, ipse diriget viam tuam, et mittet Angelum suum tecum, ut possis indè filio meo uxorem eligere. Si vero*

mulier noluerit sequi te, non teneberis juramento. Hoc tantùm te moneo, ne filium meum illuc reducas, undè egressus sum. Juravit Eliezer in verba Abrahami, tulitque decem camelos gregis domini sui, et portans ex omnibus ejus bonis secum, profectus est.

Ubi pervenit in Mesopotamiam propè urbem Haram, camelos suos fecit accubare, ac requiescere extra oppidum juxtà puteum aquae vesperè, tempore quo solebant mulieres egredi ad hauriendam aquam. Et dixit: *Domine, Deus domini mei Abrahami occurre, obsecro mihi hodie; et bonus esto, atque misericors erga dominum meum Abrahamum. Ecce ego propè sto fontem aquae, et filiae habitatorum hujus civitatis egredientur ad hauriendam aquam. Fac igitur, ut puella, cui ego dixero: inclina hydriam tuam, ut bibam, et quae responderit: bibe, quin et camelis tuis dabo potum: ipsa sit quam praeparasti servo tuo Isaaco. Et per hoc intelligam te bonitate, et misericordiâ usum esse in dominum meum.*

Vix haec verba potulerat, cùm conspecta ab eo est Rebecca, puella maximè decora, virgoque pulcherrima. Quae ubi descendit ad fontem, et implevit hydriam, revertebatur. Occurrit ei Eliezer, et dixit: *Pauxillùm aquae mihi ad bibendum praebe ex hydriâ tuâ.* Quae respondit: *Bibe, domine mi.* Celeriter deposuit hydriam ex scapula super ulnam suam, et dedit ei potum. Cùmque ille bibisset, adjecit Rebecca: *Quin et camelis tuis hauriam aquam, donec cuncti bibant.* Effundensque hydriam in canales, recurrit ad puteum, ut hauriret aquam, et haustam omnibus camelis dedit. Ipse autem contemplabatur eam tacitus, scire volens, utrùm prosperum iter suum fecisset Dominus, an non.

Postquam biberunt cameli, protulit servus Abrahami inaureas, et armillas, quas tradidit Rebeccae, et dixit ei: *Cujus es filiâ? indica mihi. Est in domo*

patris tui locus ad manendum? Quae respondit: *Filia sum Bathuelis, qui natus est Nachore fratre Abrahami. Palearum, et foeni plurimum, est apud nos, et locus spatiosus ad manendum.* Tum inclinavit se homo, et adoravit Dominum, dicens: *Benedictus sit Dominus Deus domini mei Abrahami, qui non abstulit misericordiam á domino meo; et recto itinere me perduxit domum fratris domini mei.* Cucurrit verò puella, et nunciavit matri suae Melchae omnia, quae contingerant.

Erat tunc domi frater Rebeccae, cui nomen Labanus. Hic cum vidisset inaures, et armillas in manibus sororis suae, et cuncta audisset, quae illa sibi ab Eliezere dicta referebat: festinus egressus est ad hominem, qui stabat cum camelis propè fontem aquae, dixitque ei: *Ingredere, benedicte à Domino: cur foris stas? praeparavi domum, et locum camelis.* Et introduxit eum in hospitium, camelis stragula detraxit: deditque illis paleas, et foenum, et aquam hospiti ad lavandos pedes ejus, et virorum qui venerant cum eo, et appositus est in conspectu ejus panis. At ille negavit se quidquam cibi degustaturum, antequam exposuisset suscepti itineris causam, et quae sibi juxtà fontem sedenti, atque Dominum Deum oranti contigissent. Quod ubi plurimis verbis praestitit, responderunt Labanus, et Bathuel: *A Domino egressus est sermo: non possumus adversus voluntatem ejus quidquam loqui tecum. En Rebecca coram te est, tolle eam, et profiscere, et sit uxor filii domini tui, sicut locutus est Dominus.* Quod cum audisset servus Abrahami, procidens in terram adoravit Dominum. Prolatisque vasis argenteis, et aureis, ac vestibus, dedit ea Rebeccae pro munere. Fratribus quoque ejus, et matri dona obtulit. Deindè inito convivio, vescentes pariter, et bibentes, manserunt ibi.

Surgens autem manè Eliezer, dixit: *Dimitte me, ut vadam ad dominum meum.* Responderuntque fratres Rebeccæ, et mater: *Maneat puella saltem decem dies apud nos, et postea proficiscetur. Nolite*, ait, *me retinere, qui a Dominus direxit viam meam: dimitte me, ut pergam ad dominum meum.* Et dixerunt: *Vocemus puellam, et quaeramus ipsius voluntatem.* Cùmque voccata venisset, sciscitati sunt: *Vis ire cum homine isto?* Quae respondit: *Vadam.* Dimiserunt ergo eam, et nutricem illius, servumque Abrahami, et comites ejus, precantes prospera sorori suae. Igitur Rebecca, et puellae illius, ascensis camelis, secutae sunt Eliezerem, qui festinus revertebatur ad dominum suum.

Eo autem tempore egressus. Isaacus ad meditandum in agro, inclinata jam die, deambulabat. Cùmque elevasset oculos, vidit camelos venientes procul. Rebecca quoque, conspecto Isaaco, è camelo descendit, et dixit servo: *Quis est ille homo qui venit per agrum in occursum nobis?* Respondit Eliezer: *Ipse es dominus meus.* At illa tollens citò pallium, operuit se. Servus autem cuncta, quae gesserat, narravit Isaaco, qui introduxit Rebeccam in tabernaculum matris suae, et accepit eam in uxorem. Tantum vero dilexit eam, ut dolorem, qui ex morte Sarae matris ejus aciderat, temperaret. *Cap. 24.*

Profugum Jacobum consolatur Deus.

Oderat Esaü fratrem suum Jacobum propter *benedictionem* primogeniti, quam à patre acceperat, seque ei propterea mortem allaturum palam minabatur. Timens itaque Rebecca vitae carissimi sibi filii Jacobi, persuasit illorum parenti Isaaco, mittendum esse eum quamprimùm in Mesopotamiam, tùm ut indè sibi è domo consanguinea uxorem assumeret,

tùm, ut intereà cessaret indignatio, [illegible]or fratris ejus. Igitur cùm dimisisset eum pater [illegible]ctus Jacobus venit ad quemdam locum, volu[illegible]in eo requiescere post solis occasum. Tulit u[illegible]è lapidibus qui jacebant in agro, et suppone[illegible]capiti suo, dormivit in eodem loco. Viditque in so[illegible]nis scalam statem super terram, et summam ejus partem tangentem coelum: Angelos quoque Dei ascendentes, et descendentes per eam: et Dominum innixum scalae dicentem sibi: *Ego sum Dominus Deus Abrahami patris tui, et Deus Isaaci: terram in quâ dormis, tibi dabo, et semini tuo: eritque semen tuum quasi pulvis terrae; dilatáberis ad occidentem, et orientem, et septentrionem, et meridiem: et benedicentur in te, et in semini tuo cunctae tribubus terrae. Et ego custos tuus quocumque perrexeris, et reducam te in terram hanc, nec dimittam, nisi complevero omnia quae dixi.*

Cùm evigilasset Jacobus de somno, dixit: *Vere Dominus est in loco isto, et ego nesciebam.* Pavensque: *Quam terribilis est,* inquit, *locus iste: non est hic aliud nisi domus Dei, et porta coeli.* Surgens ergo Jacobus manè, tulit lapidem quem supposuerat capiti suo, et erexit in titulum, fundens oleum super eum. Vovit etiam votum, dicens: *Si fuerit Deus mecum, et custodierit me in via per quam ego ambulo, et dederit mihi panem ad vescendum, et vestimentum ad induendum, reversusque fuero prosperè domum patris mei, erit mihi Dominus in Deum, et lapis iste, quem erexit in titulum, vocabitur domus Dei, cunctorumque quae dederis mihi, Deus, decimas offeram tibi.* Cap. 28.

Jacobus benignè excipitur à Labano avunculo.

Jacobus iter persecutus, in Mesopotamiam pervenit, et vidit puteum in agro, tres quoque greges

ovium occubantes juxtà eum. Nam ex illo adaquabantur pecora, et os ejus grandi lapide claudebatur. Morisque erat, ut cunctis ovibus congregatis, devolverent lapidem, et refectis gregibus, sursùm super os putei ponerent. Dixitque pastoribus: *Fratres, unde estis?* Qui responderunt: *Ex urbe Haram.* Quos iterùm interrogans: *Numquid*, ait, *nostis Labanum?* Dixerunt: *Novimus. Sanus ne est?* inquit. *Valet*, inquiunt: *Et ecce Rachel filia ejus venit cum grege suo.* Dixitque Jacobus: *Adhuc multum diei superest, et nondum tempus est, ut reducantur ad caulas greges: date ante potum ovibus, et sic eas ad pastum reducite.* Qui responderunt: *Non possumus, donec omnia pecora congregentur, et amoveamus lapidem ab ore putei, ut adaquemus greges.*

Adhuc loquebantur, et ecce Rachel veniebat cum ovibus patris sui: nam gregem ipsa pascebat. Quam cùm vidisset Jacobus, et sciret consobrinam suam esse, ovesque Labani abunculi sui, amovit lapidem quo puteus claudebatur, et adaquato grege, osculatus est eam, elevatâ voce flexit, et indicavit ei filium esse se Rebeccae sororis patris ejus. At illa festinans nunciavit patri suo. Qui cùm audisset venisse Jacobum filium sororis suae, cucurrit obviam ei, complexusque eum, et in oscula ruens, duxit in domum suam.

Josephus patri carus, et fratribus invisus.

Jacobus, qui et alio nomine Israël dicitur, filios habuit duodecim, inter quos praecipuo amore diligebat Josephum, eò quod in senectute genuisset eum: dederatque ei tunicam è filis varii coloris textam. Videntes autem fratres ejus, illum esse patri caeteris filiis cariorem, oderant eum, nec poterant ei quidquam pacificum dicere, maximè ex eo

quo tempore sexdecim annos natus, et pascens gregem, quosdam ex iis accusaverat apud patrem crimine pessimo. Sed major odio, atque [illegible]ae occasionem dedit somnium duplex, quod à se visum fratribus suis retulit Josephus. Dixit eis: *Audite somnium meum quod vidi. Putabam nos ligare manipulos in agro, et quasi consurgere manipulum meum, et stare, à vestris vero manipulis circunstantibus adorari manipulum meum.* Responderunt fratres ejus: *Numquid Rex noster eris, aut subjiciemur ditioni tuae?* Aliud quoque vidit somnium quod narravit fratribus. *Vidi*, iniquit, *inter somnium quasi solem et lunam, et stellas undecim adorare me.* Quod cum patri suo, et fratribus retulisset, increpavit eum pater, et dixit: *Quid sibi vult hoc somnium quod vidisti? Num ego, et mater tua, et fratres tui adorabimus te super terram?* Invidebant igitur ei fratres: pater verò rem tacitus considerabat.

Josephus venditus à fratribus.

Jacobus misit filium Josephum ad quaerendum fratres suos qui pascebant oves in agris Sichem, et videndum, an cuncta prospera essent circa eos, et pecora. Ut illi conspexerunt eum procul, antequam accederat ad illos, ejus occidendi consilium ceperunt, et mutuò loquebantur: *Ecce somniator venit, venite, occidamus eum, et projiciamus in cisternam veterem: dicemusque, fera pessima devoravit eum. Et tunc apparebit quid illi prosint somnia sua.* Audiens autem hoc Ruben, qui erat inter eos aetate maximus, nitebatur liberare Josephum è manibus fratrum, et dicebat: *Ne vitam ei eripiatis, neque effundatis ejus sanguinem: sed tantum dimittite eum in cisternam hanc, quae est in solitudine, manusque vestras à fraterna caede innoxias servate.* Hoc au-

tem dicebat, volens eripere eum è manibus illorum, et reddere patri suo.

Confestim igitur ut pervenit Josephus ad fratres suos, nudaverunt eum tunicâ talari è filis varii coloris mixta, et demiserunt in cisternam veterem, quae non habebat aquam. Cùm autem consedissent ad comedendum panem, viderunt Ismaëlitas viatores, et camelos eorum portantes varia aromata in AEgyptum. Dixit ergo Judas fratribus suis: *Quid nobis proderit, si occiderimus fratrem nostrum, et occultaverimus mortem ipsius? Melius est ut venundetur Ismaëlitis, et manus nostrae non polluantur; frater enim et caro nostra est.* Paruerunt fratres verbis illius, et extrahentes Josephum è cisterna, viginti nummis argenteis vendiderunt praetereuntibus negotiatoribus, qui duxerunt in AEgyptum. Reversusque Ruben ad cisternam, non invenit puerum: et scissis vestibus, pergens ad fratres suos, dixit: *Puer non comparet, et ego quò ibo?*

Tulerunt autem fratres Josephi tunicam ejus, et in sanguine haedi, quem occiderant, tinxerunt. Tum miserunt qui ferrent ad patrem, et dicerent: *Hanc invenimus tunicam, vide utrum filii tui sit, an non.* Quam cùm agnovisset pater, dixit: *Tunica filii mei est: fera pessima comedit eum, bestia devoravit Josephum.* Scissisque vestibus, indutus est cilicio, lugens filium suum multo tempore. Congregatis autem cunctis liberis ejus ut lenirent dolorem patris, noluit consolationem accipere, sed dixit: *Descendam ad filium meum lugens in sepulchrum*: diùque perseveravit in fletu. *Cap. 37.*

Josephus hero Putiphari carus.

Ubi in AEgyptum ab Ismaëlitis perductus est Josephus, emit eum Putiphar AEgyptius. Fuit autem

Dominus cum Josepho, ita ut cuncta illi prosperè cederent. Habitavitque in aedibus domini sui, qui optimè cognoscebat Deum esse cum illo, et omnia quae gereret ad felicem exitum perducere. Invenit itaque Josephus gratiam coram hero cui ministrabat, et praepositus ab eo omnibus, gubernabat creditam sibi domum, et universa quae ei tradita fuerant. Nec Putiphar, relictâ fideli ministro rerum suarum curâ, quidquam aliud noverat, nisi panem quo vescebatur. Benedixitque Dominus domui AEgyptii propter Josephum, et quidquid habebat, sive domi, sive ruri mirè auxit. *Cap. 30.*

Josephus in carcerem conjicitur.

Erat Josephus pulchrâ facie, et decorus aspectu. Itaque domina ejus oculos injecit in illum, et turpi libidine ardens, juvenem ad flagitium pellicere voluit. At ille nequaquam consentiens sceleri nefario, respondit: *Ecce dominus meus, dominus mihi traditis, ignorat quid habeat in domo sua, nec quidquam est quod non in mea sit potestate, vel non tradiderit mihi, praeter te, quae uxor ejus es: quomodo ergo possum hoc malum facere, et peccare in Deum meum?* Per singulos dies mulier molesta erat adolescenti, et ille assentiri nolebat.

Contigit autem quâdam diei, ut intraret Josephus domum, et opus aliquod absque arbitris faceret. Tunc illa apprehendit oram vestimenti ejus. Verùm ille, relicto in manu ejus pallio, fugit, et egressus est foras. Cumque vidisset mulier vestem in manibus suis, et se esse contemptam, vocatis ad se famulis domus suae, dixit: *En Putiphar introduxit virum hebraeum, ut illuderet nobis: voluit enim ille mihi vim inferre; cùm verò ego exclamassem, reliquit pallium quod tenebam, et aufugit.* In argumen-

tum quoque fidei suae, retentum pallium ostendit marito revertenti domum. Ille auditis querelis conjugis, et ejus verbis nimium credulus, iratus est valdè, misitque Josephum in eum carcerem, ubi vincti regis custodiebantur, et ibi clausus est.

Fuit autem Dominus cum Josepho, et misertus illius, dedit ei gratiam in conspectu Praefecti carceris. Hic ergo tradidit Josepho universos vinctos qui in custodia tenebantur, ita ut nihil, nisi illius jussu fieret; nec ipse Praefectus cujusquam rei curam gereret, cunctis ei traditis. Dominus quippe erat cum illo, et omnia opera ejus dirigebat. *Cap. 39.*

Somnia duorum vinctorum interpretatur Josephus.

Anno uno postquam in carcerem conjectus fuerat Josephus, adversus Regem dominum suum peccavere AEgyptii duo, alter pincernis praeerat, alter pistoribus. Accidit autem, ut uterque in eum carcerem missus fuerit, in quo erat vinctus, et Josephus. Cùm aliquantulùm temporis effluxisset, qui in custodia tenebantur, habuerunt ambo eâdem nocte somnium, indicans quid in posterum utrique esset eventurum. Ad quos cùm introisset Josephus manè, et vidisset eos tristes, sciscitatus est, cur tristior solito esset facies eorum? Qui responderunt: *Somnium vidimus, et non est, qui interpretetur nobis.* Dixitque eis Josephus: *Numquid non Dei est interpretatio somniorum? referte mihi quid videritis.*

Tùm praepositus pincernarum narravit prior somnium suum his verbis: *Videbam coram me vitem, in quâ erant tres propagines, crescere paulatim in gemmas, et postquam erupissent flores, uvas maturescere. Eratque calix Pharaonis in manu meâ. Tuli ergo uvas, et expressi in calicem quem tenebam, et tradidi poculum Pharaoni.* Respondit Josephus: *Haec*

est interpretatio somnii: tres propagines, tres dies sunt, post quos recordabitur Pharao ministerii tui, et restituet te in gradum pristinum, dabisque ei calicem juxtà officium tuum, sicut ante facere consueveras. Tantùm memento mei cùm benè tibi fuerit; et sortis meae misertus; mentionem mei facias apud Pharaonem, ut educat me ex isto carcere, quia furtim sublatus sum è terra Hebraeorum, et hic innocens in foveam conjectus sum.

Videns pistorum Magister somnium socii sui fuisse prudentèr dissolutum à Josepho, dixit: *Et ego habui somnium. Nempè vidi cum tria canistra haberem super caput meum, et in eo canistro quod erat caeteris excelsius, portarem cibos omnes, qui fiunt arte pistoriâ, aves devolantes comedere ex eo.* Respondit Josephus: *Haec est interpretatio somnii: tria canistra, tres dies sunt, post quos auferet Pharao caput tuum, ac suspendet te in cruce, et lacerabunt volucres carnes tuas.* Cap. 40.

Tertius post duplicem hanc somniorum interpretationem, dies natalitius Pharaonis fuit, qui grande convivium parans, recordatus est Magistri pincernarum, et pistorum Principis: restituitque alterum in ministerium suum, ut porrigeret sibi poculum; alterum verò suspendit in patibulo. Ita Josephum vera praedixisse eventu probatum est. Et tamen succedentibus prosperis praepositus pincernarum oblitus est interpreti sui.

Geminum Pharaonis somnium Josephus explicat.

Post duo annos vidit Pharao somnium. Putabat stare se juxta Nilum fluvium, è quo ascendebant septem boves pulchrae, et crassae, et pascebantur in locis palustribus. Aliae quoque septem emergebant ex eodem flumine foedae; confectaeque macie, quae

devoraverunt eas, quarum mira species, et habitudo corporum erat. Expergefactus Pharao, rursùm dormivit, et vidit alterum somnium. Septem spicae pullulabant in culmo uno, plenae, atque formosae, aliae quoque totidem spicae tenues, et percusae uredine oriebantur, quae priores pulchras, et plenas devorabant.

Evigilans Pharao post quietem, ubi dies illuxit, pavore perterritus, misit ad omnes conjectores AEgipti, cunctosque sapientes, et accersitis narravit somnium. Nec erat qui interpretaretur. Tunc demùm reminiscens eorum quae sibi biennio ante contigerant Magister pincernarum, dixit: *Confiteor peccatum meum. Iratus Rex servis suis, me, et Magistrum pistorum retrudi jussit in carcerem, ubi unâ nocte uterque vidimus somnium praesagum futurorum. Erat ibi puer Hebraeus cui narrantes somnia, audivimus quidquid posteà rei probavit eventus. Ego enim redditus sum officio meo, et ille suspensus est in cruce.*

Protinùs ad Regis imperium eductum è carcere Josephum totonderunt, ac veste mutatâ, in regiam produxerunt. Tunc ei Rex: *Vidi*, inquit, *somnia, nec est qui ea explanet, quae audivit te sapientissimè interpretari.* Respondit Josephus: *Absque me respondebit Deus prospera Pharaoni.* Narravit ergo Pharao quod viderat. *Putabam me estare super ripam fluminis, et septem boves ab amne conscendere pulcherrimas, obesis carnibus, quae in pastu paludis vireta carpebant. Et ecce has sequebantur aliae septem boves tam deformes, et macilentae, ut numquam tales in AEgypto viderim: quae devoratis, et consumptis prioribus, nullum saturitatis dedere signum: sed simile macie, et squalore torpebant. Evigilavi; at rursùs sopore depressus, alterum vidi somnium. Septem spicae pullulabant in culmo uno, plenae, atque pulcherrimae. Aliae quoque septem tenues, et percus-*

sae uredine oriebantur è stipulâ, quae priorum pulchritudinem devoraverunt. Narravi conjectoribus somnium, et nemo est qui explicet.

Respondit Josephus: *Geminum illud regis somnium unum atque idem est: quae facturus est Deus, ostendit Pharaoni. Septem boves pulchrae, et septem spicae plenae, septem ubertatis anni sunt. Septem quoque boves tenues, atque macilentae, et septem spicae tenues, ac vento urente percussae, septem anni venturae famis sunt, qui hoc ordine complebuntur. Ecce septem anni venient fertilitatis magnae in universâ terra AEgypti, quos sequentur septem anni alii tantae sterilitatis, ut oblivioni tradatur cuncta retrò abundantia, et ubertatis magnitudinem perditura sit inopiae magnitudo. Quod autem duplex ad eadem rem pertinens somnium habuisti, hoc eventûs certò, et citò futuri indicium est: nunc ergo quaerat Rex virum sapientem, et industrium. Praeficiat eum AEgypto. Ille autem constituat praepositos per cunctas regiones, et quintam partem fructuum per septem annos fertilitatis jamjam futuros convehat in horrea. Omne frumentum condatur, serveturque in urbibus sub Pharaonis potestate, atque praeparetur futurae septem annorum fami, quae oppressura est AEgyptum.*

Placuit Pharaoni consilium, et cunctis ministris ejus, exclamavitque: *Num invenire poterimus talem virum, qui spiritu Dei plenus sit?* Et dixit Josepho: *Quia ostendit tibi Deus omnia quae locutus es, numquid sapientiorem quemquam, aut consimilem tui invenire potero? Ecce constitui te super universam terram AEgipti. Absque tuo imperio non movebit quisquam, aut manum, aut pedem. Et ad tui oris imperium cunctus populus obediet: uno tantùm regni solio te praecedam.* Tùm detractum è manu sua annulum, ejus manui inseruit, vestivit eum stolâ byssinâ; collo torquem aureum circumposuit, vo-

luit praetereà eum ascendere super currum suum secundum, clamante praecone, ut omnes coram eo genu flecterent, et praepositum esse scirent universae terrae AEgypti. Vertitque nomen ejus, et vocavit eum linguâ AEgyptiacâ *Salvatorem mundi.* Deditque illi uxorem Assenetham filiam sacerdotis Heliopoleos, ex quâ nati sunt ei postea filii duo Manases, et Ephraïmus. Porrò triginta annorum erat Josephus, quando stetit in conspectu Pharaonis. *Cap. 41.*

Septem anni ubertatis, totidemque inopiae.

Egressus Josephus è conspectu Pharaonis, circuivit, ac perlustravit omnes regiones AEgypti. Venitque fertilitas septem annorum, et in manipulos redactae segetes congestae sunt in horreis AEgypti: omnis etiam frugum abundantia in singulis urbibus condita est. Tantaque fuit copia tritici, ut arenae maris coequaretur, et mensuram excederet. Transactis septem anni subertatis, coeperunt venire septem anni inopiae, quos praedixerat Josephus, et in universo orbe fames praevaluit: in cuncta autem terra AEgypti panis erat. Cùm verò etiam apud AEgyptios grassari fames incoepisset, clamavit populus ad Pharaonem, alimenta petens, quibus ille respondit: *Ite ad Josephum, et quidquid ipse vobis dixerit, facite.* Aperuitque Josephus universa horrea, et vendebat AEgyptiis: nam et illos opresserat fames. Omnesque Provinciae veniebant in AEgyptum, ut emerent escas, et malum inopiae temperarent. *C. 41.*

Fratres Josephi traditi in custodiam.

Cùm audivisset Jacobus alimenta vendi in AEgypto, dixit filiis suis: *Cur sic desides cunctamini? audivi triticum venundari in AEgypto; descendite, et*

emitte nobis illinc necessaria, ut possimus vivere, et non consumamur inopiâ. Profecti igitur decem fratres Josephi, ut emerent frumenta, ingressi sunt in AEgyptum cum aliis, qui pariter veniebant ad emendam annonam. Jacobus verò retinuit domi Benjaminum, timens, ne fortè in itinere aliquid mali pateretur.

Erat tunc Josephus princeps in AEgypto, atque ad ejus nutum frumenta populis vendebatur. Cùmque adorassent eum fratres sui, et agnovisset illos; non est ipse cognitus ab eis. Itaque quasi alienos durius alloquens, dixit: *Undè venistis?* Qui responderunt: *È terrâ Chanaam, ut emamus victui necessaria. Exploratores estis,* inquit Josephus: *ut videatis infirmiora AEgypti venistis.* Qui dixerunt: *Non est ita, domine, sed servi tui venerunt ut emerent cibos. Omnes filii unius viri sumus. Pacifici venimus, nec quidquam famuli tui machinantur mali.* Quibus ille respondit: *Aliter est: ad explorandam immunitatem terrae hujus hùc venistis.* At illi: *Duodecim,* inquiunt: *servi tui, fratres sumus, filii viri unîus in terra Chanaam: minimus cum patre nostro est, alius non superest. Hoc est,* ait, *quod locutus sum: exploratores estis. Jam nunc experimentum vestri capiam; non egrediemini hinc, donec veniat frater vester minimus. Mittite ex vobis unum, et adducat eum: vos autem eritis in vinculis, donec utrùm vera, an falsa sint quae dixistis compererim; alioquin, certè exploratores estis.* Tradidit deindè illos custodia. *C. 42.*

Revertuntur ad patrem, Simeone relicto in vinculis.

Die tertio eductis è carcere fratribus dixit Josephus: *Facite quae dixi, et vivetis: Deum enim timeo. Si pacifici estis, unus ex vobis ligetur in carcere, coeteri autem abite, et ferte frumenta quae emistis ad expellendam famem è familia vestra. Fra-*

trem vero vestrum minimum ad me adducite ; ut possim sermonum vestrorum veritatem explorare, et non moriamini. Polliciti sunt illi, se facturos, quae jubebat Josephus, et inter se colloquentes dixerunt alter alteri : *Meritò haec patimur, quia peccavimus in fratrem nostrum, videntes angorem animi ejus dùm deprecaretur nos, et non audivimus : ideircò venit super nos ista calamitas.* E quibus unus Ruben dixit: *Numquid non dixi vobis : nolite peccare in puerum, et non audistis me ? en sanguis ejus à nobis exquiritur.* Nesciebant autem quaecumque dicerent intelligi à Josepho : eo quod per interpretem eos alloqueretur. Avertitque ille se parumper, et flevit. Mox reversus, vinxit Simeonem, illis praesentibus, jussitque ministros implere eorum saccos tritico : et reponere pecunias singulorum in sacco cujusque, datis praetereà cibariis in viam.

Imposito asinis suis frumento profecti sunt fratres Josephi. Apertoque unius sacculo, ut daret jumento pabulum in diversorio, vidit pecuniam in ore sacculi, et mirans, dixit fratribus suis : *Reddita est mihi pecunia : en est in sacco.* Tùm verò obstupefacti, turbatique mutuò dixerunt : *Quidnam est hoc quod fecit nobis Deus ?* Veneruntque ad Jacobum patrem suum in terram Chanaam, et narraverunt omnia quae accidissent sibi dicentes : *Duris nos verbis compellavit AEgypti praefectus, et nos exploratores esse dixi. Cui respondimus : Pacifici sumus : nec ullas mollîmur insidias. Duodecim fratres uno patre geniti sumus : unus non superest, minimus cum patre nostro est in terrâ Chanaam. Qui respondit nobis : sic experiar, pacificine sitis, et veraces ; unum aliquem è fratribus relinquite apud me, et cibaria domibus vestris necessaria sumite, et abite ; fratremque vestrum minimum adducite ad me. Tum sciam vos exploratores non esse, et illum qui*

retentus in vinculis fuerit, recipere poteritis, ac deinceps licentiam habebitis emendi quae volueritis. His dictis, cùm frumenta effunderent singuli, repererunt in ore saccorum ligatas pecunias, exterristique simul omnibus, dixit pater Jacobus: *Absque liberis me esse fecistis, Josephus non extat; Simeon tenetur in vinculis, et Benjaminum auferetis, in me haec omnia mala recidunt.* Cui respondit Ruben: *Duos filios meos interfice, si non reduxero Benjaminum tibi: da illum in manum fidemque meam, et ego eum tibi restituam.* At ille: *Non descendet,* inquit, *filius meus vobiscum: frater ejus mortuus est, et ipse solus remansit è filiis Rachelis. Si quid ei adversi acciderit in terra eâ ad quam pergitis, deducetis canos meos cum dolore ad tumulum.* Cap. 42.

Redeunt in AEgyptum filii Jacobi cum Benjamino.

Interim fames omnem terram vehementer premebat, consumptisque cibis quos ex AEgypto detulerant filii Jacobi: dixit illis pater: *Revertimini, et emite novis pauxillum escarum.* Respondit Judas: *Denunciavit nobis, et adhibito jurejurando dixit vir ille qui toti AEgypto praeest: non videbitis faciem meam, nisi fratrem vestrum minimum adduxeritis vobiscum. Si ergo vis eum mittere nobiscum, una ibimus, et ememus tibi necessaria: si autem non vis, non revertemur in AEgyptum.* Dixit eis Israël: *In meam hoc fecistis miseriam, ut indicaretis ei, et alium habere vos fratrem.* At illi responderunt: *Interrogavit nos homo per ordinem de nostrâ progenie: an pater viveret? an aliquem praetereà fratrem haberemus? et nos ad singula quae fuerat scisciatus, respondimus. Nunquid scire poteramus eum dicturum esse: adducite fratrem vestrum vobiscum?* Judas quoque dixit patri suo: *Mitte puerum mecum,*

ut proficiscamur, et possimus vivere, et non moriamur nos, et parvuli nostri. Ego suscipio puerum: à me require illum. Nisi reduxero, et reddidero eum tibi, ero peccati reus in te omni tempore. Si Benjaminum statim dimittere voluisses, jam secundò rediissemus. Igitur pater eorum dixit: *Si sic necesse est, facite quod vultis. Sumite ex optimis ejus terrae fructibus, et deferte viro munera, modicum resinae, et mellis, et storacis, stactes, et terebynthi, et amygdalarum. Pecuniam quoque duplicem ferte vobiscum, et illam quam invenistis in sacculis, reportate, ne forte errore factum sit. Sed et fratrem vestrum tollite, et ite ad virum. Deus autem meus omnipotens faciat vobis eum placabilem: et remittat vobiscum fratrem vestrum, quem tenet: ego autem quasi orbatus absque liberis ero.* Tulerunt ergo munera deferenda ad Josephum, et pecuniam duplicem, et Benjaminum: descenderuntque in AEgyptum, et steterunt coram Josepho. *Cap. 43.*

Josephus reversos fratres cum Benjamino excipit convivio.

Cùm fratres vidisset Josephus, et Bejaminum simul, haec praecepit dispensatori domûs suae: *Introduc viros domum, et instrue convivium, quoniam mecum sunt comesturi meridie.* Fecit ille quod sibi fuerat imperatum, et introduxit viros domum. Illique exterriti, dixerunt mutuò: *Propter pecuniam, quam retulimus priùs in saccis nostris, introducti sumus; haec in nos devolvitur calumnia, ut subjiciamur servituti, et nos, et asini nostri.* Quamobrem in ipsis foribus accedentes ad dispensatorem domûs, dixerunt: *Oramus, domine, ut audias nos. Jam ante descendimus hùc, ut emeremus escas: quibus emptis, cùm venissemus ad diversorium, aperuimus sac-*

cos nostros, et invenimus pecuniam in ore saccorum, quam nunc eodem pondere reportabimus. Sed, et aliud attulimus argentum, ut emamus quae nobis necessaria sunt : priorem verò pecuniam, quis reposuerit in sacculis nostris omnino nescii sumus. At ille respondit : *Pax vobiscum, nolite timere. Deus vester, et Deus patris vestri dedit vobis thesauros in saccis vestris. Nam pecunia vestra ad me pervenit.* Eduxitque ad eos Simeonem. Et introductis in domum, attulit aquam, et lavaverunt pedes suos, deditque pabulum asinis eorum. Illi verò parabant munera, donec ingrederetur Josephus meridie : audierant enim se ibi convivio excipiendos.

Igitur ingressus est Josephus domum suam, obtuleruntque ei fratres sui munera, et adoraverunt proni in terram. At ille clementer eos resalutavit, interrogavitque dicens : *Salvus ne est senex ille, quem vos patrem vobis esse mihi dixistis? adhùc vivit?* Qui responderunt : *Sospes est servus tuus pater noster, adhùc vivit.* Et incurvati adoraverunt eum. Attollens autem Josephus oculos, viso Benjamino fratre suo uterino, dixit : *Iste est frater vester parvulus, quem domi remansisse apud patrem dixeratis mihi?* Et rursùm : *Deus*, inquit, *misereatus tui, fili mi.* Festinavitque abire è conspectu fratrum, qui commota fuerant viscera ejus erga fratrem suum, et erumpebant lacrymae : et introiens cubiculum, flevit. Rursùmque lotâ facie egressus, continuit se, ac dixit : *Ponite panes.* Quibus appositis, sederunt fratres coram Josepho secundùm suam quisque aetatem; et cum singuli ciborum appositorum partem accepissent à Josepho; quintuplò major erat ea pars, quae venit Benjamino. *Cap. 43.*

Scyphus Josephi in sacco Benjamini deprehenditur.

Praecepit deindè haec Josephus dispensatori domûs suae : *Imple saccos virorum illorum frumento quantùm possunt capere ; et pone pecuniam singulorum in summo cujusque sacco. Scyphum autem meum argenteum pone in ore sacci junioris ; et tritici pretium quod dedit.* Factumque est ita , et orto sole dimissi sunt cum asinis suis. Jamque ex urbe exierant, et processerant paululùm , cum Josephus , accersito dispensatore domûs : *Surge* , inquit , *et persequere viros ; et cum assecutus fueris eos , dicito : Quare reddidistis malum pro bono ? Scyphus , quem furati estis , ipse est in quo bibit dominus meus , et quo uti ad augurandum solet : pessimam rem fecistis.* Fecit ille ut jusserat Josephus , et cum eos assecutus esset , cuncta quae mandata erant , ex ordine locutus est. Qui responderunt : *Quare sic loquitur dominus noster ? Absit hoc , ut servi tui tantum flagitium commiserint. Pecuniam , quam invenimus in summo saccorum , reportavimus à te è terrâ Chanaam. Et quomodo fieri potest , ut furati simus è domo domini tui aurum vel argentum ? apud quemcumque servorum tuorum inventum fuerit id , quod quaeris , moriatur , et nos erimus servi domini nostri.* Qui dixit eis : *Fiat sicuti vosmetipsi censetis : apud quem fuerit inventum , ipse sit servus meus , vos autem eritis innoxii.* Itaque festinantes deponentes in terram saccos , aperuerunt singuli. Quos ille scrutatus, incipiens à maximo usque ad minimum, invenit Scyphum in sacco Benjamini. At illi scissis vestibus , oneratisque rursùm asinis , reversi sunt in oppidum. *Cap.* 44.

Judas offert se in servitutem pro Benjamino.

Judas primus cum fratribus venit in conspectum Josephi, omnesque coram eo pariter in terram corruerunt. Quibus ille dixit: *Cur sic agere voluistis? An ignoratis, quod non sit similis mei in divinandi scientiâ?* Cui Judas: *Quid respondebimus*, inquit, *domino meo? vel quid loquemur, aut justè poterimus obtendere? Deus invenit undè puniret iniquitatem servorum tuorum. En omnes servi sumus domini mei, et nos, et apud quem inventus est Scyphus.* Respondit Josephus: *Absit à me, ut sic agam, qui furatus est Scyphum, ipse sit servus meus: vos autem abite liberi ad patrem vestrum.*

Accedens autem propiùs Judas confidentèr dixit: *Oro, domine mi, servo tuo te alloquenti aures praebe, et ne irascaris famulo tuo. Interrogasti priùs servos tuos: habetis patrem, aut fratrem? Et nos respondimus tibi domino meo: est nobis pater senex, et puer parvulus, qui in senectute illius natus est, cujus uterinus frater mortuus est; relictusque est ipse solus ex matre sua: pater vero tenerè diligit eum. Dixistique servis tuis: adducite eum ad me, ut videam eum. Responsum à nobis est domino meo: non potest puer relinquere patrem suum: si enim hic filium dimiserit, morietur. Et dixisti servis tuis: nisi venerit frater vester minimus vobiscum, non videbitis amplius faciem meam. Cùm ergo rediissemus ad famulum tuum patrem nostrum, narravimus ei omnia, quae locutus erat dominus meus. Et dixit pater noster revertimini, et emite nobis parum tritici. Cui diximus: ire non possumus; si frater noster minimus descenderit nobiscum, proficiscemur simùl; alioquin, illo absente, videre non audemus faciem viri. Atque ille respondit: vos scitis*

duos genitos miki ab uxore mea Rachele ; â me in agros egressus est unus , et dixistis : bestia devoravit eum , et huc usquè non comparet. Si tuleritis, et istum , et aliquid ei in via contigerit : deducetis canos meos cum moerore ad tumulum. Igitur si venero in conspectum servi tui patris nostri, et pùer defuerit , videritque eum non esse nobiscum ; cum anima illius ex hujus animâ pendeat , morietur , et deducent famuli tui canitiem ejus cum dolore ad sepulchrum. Ego propriè servus tuus sum , qui in meam hunc recepit fidem ; et spopondi dicens : nisi reduxero eum , peccati reus ero in patrem meum omni tempore. Remaneat ituque quaeso , servus tuus pro puero , ut ministret domino meo , et puer redeat cum fratribus suis. Non enim possum reverti ad patrem meum , absente puero , ne calamitati , quae oppressura est patrem meum, testis assistam. Cap. 44.

Josephus se fratribus agnoscendum praebet.

Non se poterat ultrà cohibêre Josephus , multis coram astantibus : undè praecepit ut egrederentur cuncti foras , et nullus interesset alienus agnitioni mutuae. Elevavitque vocem cum fletu , et dixit fratribus suis : *Ego sum Josephus : adhùc pater meus vivit ?* Non poterant respondere fratres nimio terrori perterriti. Quibus ille clementèr : *Accedite* , inquit , *ad me.* Et cùm accesissent propè : *Ego sum* , ait , *Josephus frater vester , quem vendidistis in AEgyptum. Nolite pavêre , nec moerore conficiamini , quod me in has regiones deducendum vendidistis : pro salute enim vestra misit me Deus ante vos in AEgyptum. Et quidem jam biennium fames est in terra : adhùc quinque anni restant, quibus nec arari poterit, nec meti : praemisitque me Deus, ut salvi fiatis, et escas ad vivendum habere possitis. Non*

vestro consilio, sed Dei voluntate hùc missus sum, qui fecit me, quasi patrem Pharaonis, et dominum universae domûs ejus, ac Principem in omni terrâ AEpgypti. Festinate, ascendite ad patrem meum; et dicite ei: haec mandat filius tuus Josephus: Deus fecit me dominum universae terrae AEgypti: descende ad me, ne moreris, habitabis in terrâ Gessen: eris justa me, tu, filii tui, filii filiorum tuorum, oves tuae, armenta, et universa quae possides, ibi te pascam, ne et tu pereas, et domus tua, et omnia quae possides. Adhùc enim quinque anni residui sunt famis. En oculi vestri, et oculi fratris mei Benjamini vident me ipsum vos alloquentem. Nunciate patri meo universam gloriam meam, et cuncta quae vidistis in AEgypto; festinate, et adducite eum ad me. Cùmque amplexatus fratrem Benjaminum, recidisset in collum ejus, flevit: illo quoque similitèr flente super collum ejus, osculatusque est Josephus omnes fratres suos, et ploravit super singulos: et posteà ausi sunt cum eo colloqui. *Cap. 45.*

Jubet Pharao adduci Jacobum in AEgyptum cum universâ domo.

Auditum est, et sermone vulgatum in regia domo: *Venerunt fratres Josephi.* Et gavisus est Pharao, atque omnis domus ejus. Mandavitque Rex Josepho, ut haec suo nomine fratribus imperaret. *Onerantes jumenta, ite in terram Chanaam, educite indè patrem vestrum, et cognationem, et venite ad me: et ego dabo vobis omnia bona AEgypti, ut comedatis medullam terrae. Accipite plaustra è terrâ AEgypti ad subvectionem parvulorum vestrorum, ac conjugum. Adducite patrem, et properate quantotiùs venientes. Nec multum curetis supellectilem vestram: quia omnes opes AEgypti vestrae erunt.* Fe-

ceruntque filii Israëlis, ut eis mandatum fuerat. Quibus dedit Josephus plaustra, uti jusserat Pharao, et cibaria in iter. Singulis quoque offerri jussit binas stolas, Benjamino autem dedit trecentos nummos argenteos cum quinque stolis optimis. Tantumdem pecuniae, et vestium misit patri suo: addidit et asinos decem, qui subveherent ex omnibus divitiis AEgypti, et totidem asinas triticum, et cibos portantes: dimisit deindè fratres suos, et proficiscentibus dixit: *Ne irascamini in via.*

Hi ascendentes ex AEgypto, venerunt in terram Chanaam ad patrem suum Jacobum, dixeruntque: *Josephus filius tuus vivit, et ipse dominatur in terra AEgypti.* Quo audito Jacobus, quasi è gravi somno evigilavit, neque tamen credebat filiis talia narrantibus. Illi contra referebant omnem ordinem rei. Cùm autem vidisset plaustra, et universa quae miserat Josephus, revixit spiritus ejus, et dixit: *Sufficit mihi, si adhùc filius meus Josephus vivit, vadam, et videbo illum antequam moriar.* Cap. 45.

Patri AEgyptum ingredienti occurrit Josephus.

Profectus Israël cum omnibus, quae habebat, venit ad puteum juramenti, et mactatis ibi victimis Deo patris sui Isaaci, audivit eum per visionem noctis vocantem se, et dicentem sibi: *Jacob, Jacobe.* Cui respondit: *Ecce adsum.* Tùm ille dixit Deus: *Ego sum fortissimus Deus patris tui: noli timere, descende in AEgyptum; quia faciam ut in gentem magnam ibi crescas. Ego descendam tecum illùc, et ego indè adducam te revertentem. Josephus quoque ponet manus suas super oculos tuos.* Surrexit Jacobus à puteo juramenti: tuleruntque eum filii cum parvulis, et uxoribus suis in plaustris, quae miserat Pharao ad portandum senem, et omnia quae

possederat in terra Chanaam. Venit ergo in AEgyptum ipse: filii ejus, nepotes, filiae, et cuncta simul progenies.

Misit autem Jacobus Judam antè se ad Josephum, ut nunciaret ei adventum suum, et ille occurreret sibi in Gessen. Quò cùm pervenisset Jacobus, Josephus junctis ad currum suum equis ascendit obviam patri suo ad eundem locum, videnque eum, irruit super collum ejus, et inter amplexus flevit. Dixitque pater Joseph filio suo: *Jam laetus moriar, quia vidi faciem tuam, et superstitem te relinquo.* At ille patri, et fratribus dixit: *Adventum vestrum nunciabo Pharaoni, dicamque ei: fratres mei, et domus patris mei, qui erant in terra Chanaam, venerunt ad me: et sunt viri pastores ovium, curamque habent alendorum gregum: pecora sua, et armenta, et omnia quae habere potuerunt, adduxerunt secum. Cùmque vocaverit vos, et dixerit: Quod est opus vestrum? respondebitis: viri pastores sumus servi tui, ab infantia nostra usque in praesens, et nos, et patres nostri. Haec autem dicetis, ut habitare possitis in terra Gessen: quia detestantur AEgyptii omnes pastores ovium.* C. 46.

Terra Gessen conceditur habitanda Jacobo, et filiis.

Accedens deindè Josephus ad Pharaonem, dixit: *Pater meus, et fratres, oves eorum, et armenta, et cuncta quae possident, venerunt è terra Chanaam: et ecce consistunt in terra Gessen.* Deindè quinque è fratribus suis constituit coram rege, quos ille interrogavit: *Quid habetis operis?* Responderunt: *Pastores ovium sumus servi tui, et nos, et patres nostri. Ad hospitandum aliquandiù in terra tua venimus, quoniam non est herba gregibus servorum*

tuorum: ingravescente fame in terra Chanaam: petimusque, ut esse nos jubeas servos tuos in terra Gessen. Dixit itaque Rex Josepho: *Pater tuus, et fratres tui venerunt ad te, terra AEgypti in conspectu tuo est: cura ut in optimo loco habitent, et tradas eis terram Gessen. Quod si nosti in eis esse viros industrios, constitue illos magistros pecorum meorum.* Post haec introduxit Josephus patrem suum ad Regem, et statuit eum coram ipso. Jacobus Regem salutavit, eique fausta precatus est, atque interrogatus ab eo: *Quos sunt dies annorum vitae tuae?* Respondit: *Dies peregrinationis meae centum triginta annorum sunt pauci, et mali, et non pervenerunt usque ad dies patrum meorum, quibus peregrinati sunt.* Et cùm Regem salutasset, egressus est foras. Josephus verò patri, et fratribus suis dedit possessionem in AEgypto, in optima terrae parte, ut praeceperat Pharao. Et alebat eos, omnemque domum patris sui praebens cibaria singulis. In toto enim orbe panis deerat, et oppreserat fames terram, maximè AEgypti, et Chanaam. *Cap. 47.*

Jacobus postulat ut sepeliatur in sepulchro patrum.

Vixit Jacobus in AEgypto decem et septem annis; et omnis vita illius centum quadraginta septem annos complexa est. Cùmque appropinquare cerneret diem mortis suae, vocavit filium suum Josephum, dixitque ei: *Si inveni gratiam in conspectu tuo, jura te certissimè id facturum, ut non sepelias me in AEgypto, sed* dormiam *cum patribus meis, et auferas me è terra hac, condasque in sepulchro majorum meorum.* Cui respondit Josephus: *Ego faciam quod jussisti.* Et ille: *Jura ergo*, inquit, *mihi.* Quo jurante, Israël adoravit Deum. *Cap. 47.*

Minorum filiorum Josephi majori praeponit moriens Jacobus.

His transanctis, cùm nunciatum esset, Josepho aegrotare patrem ipsius, perrexit ad eum, assumptis secum duobus filiis Manasse, et Ephraïmo. Quos videns Jacobus, dixit: *Qui sunt isti?* Oculi enim illius caligabant prae nimia senectute, et clarè videre non poterat. Respondit Josephus: *Filii mei sunt, quos donavit mihi Deus in hoc loco. Adduc*, inquit, *eos ad me, ut benedicam illis.* Applicatosque ad se deosculatus, et circumplexus eos, dixit filio: *Non sum fraudatus aspectu tuo; insuper ostendit mihi Deus semen tuum.* Cùmque tulisset eos Josephus è gremio patris, adoravit pronus in terram. Et posuit Ephraïmum ad sinistram Israëlis, Manassen verò ad dexteram; applicuitque ambos ad eum. At Jacobus commutans manus, extensam dexteram posuit super caput Ephraïmi minoris fratris, sinistram autem super caput Manassae, qui major natu erat: Tunc benedicens utrique dixit: *Deus in cujus conspectu* ambulaverunt *patres mei Abrahamus, et Isaacus, Deus qui pascit me ab adolescentia mea usquè in praesentem diem, Angelus qui eruit me de cunctis malis benedicat pueris istis, et crescant in multitudinem super terram.*

Videns autem Josephus possitam fuisse à patre suo dexterram manum super caput Ephraïmi, gravitèr id accepit; et apprehensam levare conatus est, ac transferre super caput Manassae, dixitque patri: *Non ita convenit, pater, quia hic est primogenitus: pone dexteram tuam super caput ejus.* Qui renuens respondit: *Scio, filii mi, scio: et iste quidem multiplicabitur: sed frater ejus minor, major erit illo, et semen illius crescet in gentes.* Con-

stituitque Jacobus Ephraïmum antè Manassen. Et dixit Josepho filio suo: *En ego morior, et erit Deus vobiscum, reducetque vos ad terram patrum vestrorum.* Cap. 48.

Vocavit deindè duodecim filios suos, benedicensque singulis eorum benedictionibus propriis: praedixit inter caetera, nasciturum aliquando è Judâ, *Messiam* his verbis: *Non auferetur sceptrum è Judâ, nec dux è progenie ejus, donec veniat qui mittendus est: et ipse erit spectatio gentium.* Et obiit. *Cap. 49.* v. 10.

Sepelitur Jacobus in terra Chanaam.

Extinctum patrem cernens Josephus super faciem ejus ruit flens, et deosculans eum praecepitque servis suis medicis, ut aromatibus condirent illum. Deindè expleto luctûs tempore, omnes filii Jacobi, comitantibus multis AEgyptiis, patrem deportarunt in terram Chanaam. Ibi celebrantes exequias planctu magno, atque vehementi, sepelierunt eum in spelunca, quam olim emerat Abrahamus ab Ephrone Hethaeo. Reversusque est Josephus in AEgyptum cum fratribus suis, et omni comitatu, sepulto patre. *Cap. 50.*

Fratres consolatur Josephus, et moritur.

Mortuo Jacobo, timentes sibi fratres Josephi, mutuò collocuti sunt: *Cavendum est ne fortè Josephus memor sit injuriae, quam passus est, et reddat nobis omne malum, quod fecimus ei.* Miserunt itaque qui eorum nomine diceret: *Pater tuus praecepit nobis, antequam moreretur, ut haec tibi verba illius diceremus, obsecro ut obliviscaris sceleris fratrum tuorum, et malitiae quam exercuerunt in te: nos quoque oramus, ut servis Dei patris tui dimmittas iniquitatem hanc.* Quibus auditis flevit Josephus.

Veneruntque ad eum fratres ejus, et proni adorantes in terram, dixerunt: *Servi tui sumus.* Quibus ille respondit: *Nolite timere: num Dei possumus resistere voluntati? vos cogitastis adversùm me malum, sed Deus vertit illud in bonum, ut exaltaret me, sicut nunc cernitis, et salvos faceret multos populos. Nolite timere, ego pascam vos, et parvulos vestros.* Consolatusque est eos. Et blandè, ac lenitèr est locutus: et havitavit in AEgypto cum omni domo patris sui.

Morti proximus, convocatis fratribus, dixit: *Post mortem meam Deus visitabit vos, et è terrâ hac deducet vos in illam terram quam jurando promisit Abrahamo, Isaaco, et Jacobo. Asportate ossa mea vobiscum ex hoc loco.* Mortuus deindè est, expletis centum et decem annis. Et conditus aromatibus, repositus est in loculo in AEgypto. *Cap. 50. Genes.*

Opprimuntur Israëlitae ab AEgyptiis. Nascitur Moïses. Ex libro Exodi.

Mortuo Josepho, et universis fratribus ejus, omnique cognatione illâ, Israëlitae mirum in modum multiplicati sunt, et terram AEgypti impleverunt. Exortus est intereà Rex novus in AEgypto, qui immemor beneficiorum Josephi, dixit AEgyptiis: *Ecce populus filiorum Israëlis multus, et fortior nobis est. Venite, sapientèr opprimamus eum, ne fortè nimis multiplicetur, et si ingruerit contra nos bellum, addatur inimicis nostris, expugnatisque nobis egrediatur ex hac terra.* Praeposuit itaque eis magistros laborum, qui malè habebant eos, et amaram illis, ac gravem efficiebant vitam operibus duris luti, et lateris, oneribus gravissimis, et omnis generis famulatu, et coacti sunt aedificare aliquas urbes Pharaoni. Sed quantò magis opprimebant eos

AEgyptii, tantò magis multiplicabantur, et crescebant. *Exodi, cap. 1. v. 9. 10.*

Praecepit ergo Pharao obstetricibus AEgyptiis, ut quando mulieribus Hebraeis parientibus adessent marem quemlibet nascentem interficerent, foeminam verò servarent. At illae timentes Deum, non fecerunt sicuti praeceptum fuerat à rege, et ideò beneficit illis Deus. Crevitque populus Israëlis, et roboratus est vehementèr. Denique omni populo suo imperavit Pharao, ut quidquid masculini sexûs nasceretur apud filios Israëlitas, in Nilum flumen projiceretur statim; quidquid foeminini, reservaretur. Tunc mulier nomine Jochabed, uxor viri è Tribu Levi, cui nomen erat Amramus, peperit filium; et videns eum elegantem, abscondit tribus mensibus. Cumque jam celare non posset, sumpsit fiscellam scirpeam, et linivit eam bitumine, ac pice. Deindè posuit intûs infantulum, et exposuit eum inter arundines ripae fluminis, stante procul sorore ejus, expectante eventum rei.

Ecce autem descendit filia Pharaonis, ut lavaretur in flumine, et puellae ejus gradiebantur per crepidinem alvei. Quae cùm vidisset fiscellam in arundinibus haerentem, misit unam è famulabus suis; et illam aperiens, cernensque in ea parvulum vagientem, miserta illius est, dixitque: *Unus ex infantibus Hebraeorum est hic.* Cui soror pueri: *Vis,* inquit, *ut vadam, et vocem tibi mulierem Hebraeam quae nutrire possit infantulum?* Respondit: *Vade.* Perrexit puella, et vocavit matrem suam. Cui filia Pharaonis: *Accipe,* ait, *puerum istum, et nutri mihi. Ego dabo tibi mercedem tuam.* Suscepit mulier, et nutrivit puerum, adultumque tradidit filiae Pharaonis. Quem illa adoptavit pro filio; et voluit, ut vocaretur Moïses, id est, servatus ab aquis. *Cap. 2.*

Agni Pascalis immolandi ritus.

Profugus ex AEgypto Moïses pascebat oves Jetronis soceri sui in deserto Madiam propè montem Horebum. Apparuit ei Dominus è medio rubi qui ardebat, nec tamen comburebatur: deditque illi mandata ad Pharaonem AEgiptiorum Regem perferenda. Quibus cùm non paruisset Rex impius, et ita induratum esset cor ejus, ut, post gravissimas novem plagas, quibus ejus regnum jam percussum fuerat, nondùm tamen voluerit Israëlitas *dimittere.* Dixit igitur Dominus Moïsi: *Adhuc unâ plagâ tangam Pharaonem, et AEgyptum, & post haec dimittet vos, et exire compellet. Dices ergò omni plebi, ut postulet vir ab amico suo, et mulier à vicinâ suâ vasa argentea, et aurea: daboque gratiam populo huic coram AEgyptiis, et cùm egrediemini, non exibitis vacui.* Cap. 11. *Decimâ die hujus mensis, qui deinceps primus erit in mensibus anni, tollat unusquisque agnum per familias, et domos suas. Si autem minor est numerus quàm sufficere possit ad comedendum agnum totum, assumet è vicinis suis, quos sufficient edendo agno. Erit autem agnus sine macula, masculus, anniculus. Et servabitis eum usque ad quartam decimam diem mensis hujus, immolabitque eum universa multitudo filiorum Israëlis ad vesperam. Et sument è sanguine ejus, ac ponent super utrumque postem, et in superliminaribus domorum in quibus comedent illum. Et edent nocte illa carnes ejus assas igni, et* azymos *panes cum lactucis agrestibus. Non comedetis ex eo crudum quid, nec coctum aquâ, sed tantùm assum igni. Caput cum pedibus ejus, et intestinis vorabitis. Nec remanebit quidquam ex eo usquè ad ortum solis. Si quid residuum fuerit, igne comburetis. Sic autem comede-*

tis illum: renes vestros accingentis, et calceamenta habebitis in pedibus; tenentes baculos manibus, et comedetis festinantèr, est enim Pascha, (*id est transitus*) *Domini. Et transibo per terram AEgypti nocte illâ, percutiamque omne primogenitum ab homine usque ad pecus: et adversus cunctos Deos AEgyptiorum exercebo judicia ego Dominus. Erit autem vobis sanguis in signum in aedibus in quibus eritis; et videbo sanguinem, et praeteribo vos: nec erit in vobis plaga disperdens, quandò percutiam terram AEgypti. Habebitis autem hunc diem in monumentum, et celebrabitis eum solemnem Domino cultu sempiterno. Septem diebus fermentum non invenietur in domibus vestris, et quicumque à primo die usque ad diem septimum comederit fermentatum, peribit* anima ejus *è coetu Israëlis. Dies prima erit sancta, atque solemnis, et dies septima paritèr: nihil operis facietis in eis, exceptis his quae ad vescendum pertinent. Primo mense, quartadecimâ die mensis ad vesperam comedetis azyma usque ad diem vigessimum primum ejusdem mensis ad vesperam.* C. 12.

Vocavit autem Moïses omnes seniores filiorum Israëlis, et dixit eis: *Ite: tolite agnum per vestras quisque familias, et immolate. Fasciculum hyssopi tingite in ejus sanguine, et aspergite ex eo superliminare, et utrumque postem, nullus vestrûm egrediatur ostium domûs suae ante finem noctis. Transibit enim Dominus percutiens AEgyptios: cùmque viderit sanguinem in superliminari, et in utroque poste, transcendet ostium domûs, et non sinet percussorem ingredi domos vestras, et laedere. Cùm introieritis terram, quam Dominus daturus est vobis, ut pollicitus est, observabitis ceremonias istas. Et cùm dixerint vobis filii vestri: quae est ista religio? dicetis ei: victima transitûs Domini est, quandò transivit super domos filiorum Israëlis in AEgypto*

percutiens AEgyptios, et domos nostras liberans. Incurvatusque populus adoravit Dominum. Et egressi filii Israëlis fecerunt sicut praeceperat Dominus. *C. 12.*

Egressus Israëlitarum ex AEgypto.

In noctis medio percussit Dominus omne primogenitum in terra AEgypti, à primogenito Pharaonis qui in solio ejus sedebat, usque ad primogenitum captivae quae erat in carcere, et omne primogenitum jumentorum. Surrexitque Pharao nocte, et omnes servi ejus, cunctaque AEgyptus: et ortus est clamor magnus in AEgypto: neque enim erat domus in qua non jaceret mortuus. Vocatisque Pharao, Moïse, et Aarone nocte, dixit: *Surgite, et egredimini è populo meo, vos, et filii Israëlis. Ite, immolate Domino, sicut dicitis. Oves vestras, et armenta assumite, ut petieratis, et abeuntes benedicite mihi.* Urgebantque AEgyptii populum è terra exire velocitèr, dicentes: *Omnes moriemur.* Cap. 12.

Fecerunt Israëlitae sicut praeceperant Deus, et Moïses, et petierunt ab AEgyptiis vasa argentea, et aurea, vestemque plurimam. Dominus autem dedit gratiam populo coram AEgyptiis, ut commodarent eis: et spoliaverunt AEgyptios. Profecti autem sunt Israëlitae, sexcente ferè millia peditum virorum, praeter parvulos. Sed et vulgus promiscuum innumerabile abiit cum eis, oves, et armenta, et alimenta diversi generis plurima. Coxeruntque farinam, quam aquâ tantùm conspersam ex AEgypto tulerant: et fecerunt panes azymos. Neque enim fermentari panes potuerant, cogentibus exire AEgyptiis, et nullam facere sinentibus moram, nec pulmenti quidquam in viaticum praeparare per tempus licuerat. *Cap. 12.*

Columna ignis, et nubis dux itineris Israëli.

Cùm emisisset Pharao Israëlitas, non eos duxit Deus per viam terrae Philisthaeorum, quae vicina erat: ne fortè poeniteret eos, si vidissent adversùm se bella consurgere, et reverterentur in AEgyptum; sed circumduxit per viam deserti justa mare Rubrum. Dominus autem praecedebat eos ad ostendendam viam, per diem in columna nubis, et per noctem in columna ignis, ut dux esset itineris utroque tempore. Nec unquam per quadraginta annos defuit columna nubis, aut ignis coram populo. *C. 13. à v. 17.*

AEgyptii Israëlitas per medium mare persecuti fluctibus obruuntur.

Ut nunciatum est Pharaoni fugisse Israëlem, immutatum est cor ejus atque AEgyptiorum erga illùm, et dixerunt: *Quid hoc fecimus, ut dimitteremus Israëlem, ne serviret nobis?* Ascendit ergo currum Rex, et omne populum suum assumpsit secum. Tulitque sexcentos currus electos, et quidquid in AEgipto currum fuit: et duces totius exercitûs. Induravitque Dominus cor Pharaonis, et persecutus est Israëlitas. At illi egressi erant *per excelsam Dei manum.* Cap. 14. à v. 5.

Sequentes AEgyptii vestigia praecedentium Israëlitarum, repererunt eos in castris propè litus maris. Hi, ut viderunt omnem equitatum, et currus, et exercitum universum AEgyptiorum post se, timuerunt valde, clamaveruntque ad Dominum, et dixerunt Moïsi: *Forsitan non erant sepulchra in AEgypto: ideo eduxisti nos, ut moreremur in solitudine: quid hoc facere voluisti, ut educeres nos ex AEgypto? Nonnè meritò tibi dicebamus, cùm inter AEgyptios*

versaremur, recede à nobis, ut serviamus AEgyptiis? multo enim melius erat servire eis, quàm mori in solitudine. His populi querelis respondit Moïses: *Nolite timere: state, et videte mirabilia quae facturus est hodiè Dominus: AEgyptios enim, quos nunc videtis, nequaquam ultrà videbitis in sempiternum. Dominus pugnabit pro vobis, et vos tacebitis.* Tum dixit Dominus Moïsi: *Dic Israëlitis, ut viam pergant. Tu autem eleva virgam tuam, et extende manum tuam super mare, et divide illud, ut gradiantur Israëlitae in medio mari per siccum. Ego vero indurabo cor AEgyptiorum, ut persequantur vos: et gloriam colligam ex Pharaone omni exercitu ejus, et curribus, et equitibus illius. Et scient AEgyptii me esse Dominum.* Cap. 14 à v. 9.

Tum Angelus Dei, qui praecedebat castra Israëlitarum, tollens se, abiit post eos. Cum eo paritèr columna nubis anteriora dimittens, à tergo illorum stetit. Haec illuminans eorum castra per noctem, AEgyptiis obscura erat, et tenebrosa, ita, ut hi ad illos toto noctis tempore accedere non valerent.

Cùm extendisset Moïses manum super mare sicut praeceptum ei fuerat, abstulit illud Dominus flante vento vehementi, et urente totâ nocte, et vertit in siccum, divisaque est aqua. Et ingressi sunt Israëlitae per medium sicci maris, erat enim aqua quasi murus ex dextrâ eorum, et laevâ. Insecuti Israëlitas AEgyptii, ingressi sunt post eos, et omnes equitatus Pharaonis, currus ejus, et equites ejus per medium sicci maris.

Jamque advenerat vigilia matutina, et ecce respiciens Dominus castra AEgyptiorum, interfecit exercitum eorum; et subvertit rotas curruum, ferebanturque in profundum. Dixerunt ergo AEgyptii: *Fugiamus Israëlem: Dominus enim pugnat pro eis contra nos.* Et dixit Dominus Moïsi: *Extende*

manum tuam super mare, ut revertantur aquae super AEgyptios, et currus, et equites eorum. Cùmque extendisset Moïses manum suprà mare, reversum est primo diluculo ad priorem locum: fugientibusque AEgyptiis occurrerunt aquae, et involvit eos Dominus in mediis fluctibus: nec unus quidem superfuit ex illis. Israëlitae autem perrexerunt per medium sicci maris, et aquae eis erant quasi pro muro à dextris, et à sinistris. Liberavitque Dominus die illâ Israëlem è manibus AEgyptiorum. Et viderunt AEgyptios mortuos super littus maris, et potentiam, ac virtutem illam magnam, quâ usus erat Dominus in eos: timuitque populus Dominum, et crediderunt Domino, et Moïsi servo ejus. *Cap.* 14.

Tunc cecinit Moïses, et Israëlitae carmen Domino. Et sumpsit Maria Prophetissa soror Aaronis, et Moïsis tympanum in manus, egressaeque sunt omnes mulieres post eam cum tympanis, et choris, quibus praecinebat, dicens: *Cantemus Domino: gloriosè enim magnificatus est, equum, et ascensorem ejus dejecit in mare.* Cap. 15. Exodi.

Lex data in monte Sinâ.

Cùm die tertio mensis tertii post egressum ex AEgypto, pervenissent filii Israëlis in desertum Sinae, castra metati sunt in eodem loco: ibique fixerunt tentoria è regione montis. Vocavit autem Dominus Moïsen è monte, et, ubi ascendit, dixit ei: *Haec domui Jacobi dices, et Israëli annunciabis. Vos ipsi vidistis, quae AEgyptiis fecerim, et quomodo portaverim vos sicut aquila portat pullos suos super alas, et assumpserim mihi. Si ergo audieritis vocem meam, et custodieritis pactum meum, eritis mihi in peculium prae cunctis populis: mea est enim omnis terra. Et vos eritis mihi Reges, et Sa-*

cerdotes, et gens sancta. Haec dices Israëlitis.

Venit Moïses, et convocatis majoribus natu, exposuit omnia quae mandaverat Dominus. Responditque omnis populus simul: *Cuncta, quae locutus est Dominus, faciemus.* Cùmque retulisset Moïses verba populi ad Dominum, dixit ei Dominus: *Jam nunc veniam ad te in calligine nubis, ut audiat me populus te alloquentem, et credat tibi in perpetuum. Vade ad populum*: sanctifica *illos hodiè, et cras; lavent vestimenta sua, et sint parati in diem tertium, quo descendet Dominus coram omni plebe super montem Sinae. Constitues terminos populo per circuitum, et dices ei: Cavete, ne ascendatis in montem, nec tangatis fines illius: omnis qui tetigerit montem, lapidibus opprimetur, aut confodietur jaculis, sive jumentum fuerit, sive homo, non vivet. Cùm coeperit clangere bucina, tunc accedent ad montem.* Descendit Moïses è monte, et fecit quae jusserat Deus. *Cap. 19.*

Jamque advenerat dies tertius, cùm coeperunt audiri tonitrua, ac micare fulgura, et nubes densissima operire montem: clangorque buccinae vehementiùs perstrepebat Et timuit populus qui erat in castris. (Et ipse Moïses dixit: *Exterritus sum, et tremebundus*: Ita terribile erat quod videbatur.) Cùm eduxisset Israëlitas Moïses è castris in occursum Dei, steterunt ad radices montis, qui totus fumabat: ita ut ascenderet fumus ex eo, quasi è fornace, eo quod descendisset Dominus super eum in igne. Eratque omnis mons terribilis. Et sonitus buccinae paulatim crescebat in majus, et prolixiùs tendebatur. Moïses loquebatur, et Deus respondebat ei. Haec autem locutus est Dominus. *Cap. 19.*

1 *Ego sum Dominus Deus tuus, qui eduxi te è terra AEgypti, et domo servitutis. Non habebis deos alienos coram me. Non facies tibi sculptile,*

neque ullam similitudinem eorum quae sunt in coelo desupèr, et in terra deorsùm, et in aquis. Non adorabis ea, neque coles: ego sum Dominus Deus tuus fortis, Zelotes (*AEmulator.*)

2 *Non assumes nomen Domini Dei tui in vanum. Nec enim habebit insontem Dominus eum, qui assumpserit nomen Domini Dei sui frustrà.*

3 *Mememto ut diem Sabbati sanctifices. Sex diebus operaberis, et facies omnia opera tua. Septimo autem die Sabbatum Domini Dei tui est, non facies ullum opus in eo, tu, et filius tuus, et filia tua, servus tuus, et ancilla tua, jumentum tuum, et advena qui est intrà portas tuas. Sex enim diebus fecit Dominus coelum, et terram, et mare, et omnia, quae in eis sunt, et requievit die septimo. Idcircò benedixit Dominus diei Sabbati, et sanctificavit eum.*

4 *Honora patrem tuum, et matrem tuam, ut sis longaevus super terram, quam Dominus Deus tuus dabit tibi.*

5 *Non occides.*

6 *Non Maecháberis.*

7 *Non furtum facies.*

8 *Non dices contra* proximum *tuum falsum testimonium.*

9 *Non concupisces uxorem proximi tui.*

10 *Nec desiderabis ejus domum, non agrum, non servum, non ancillam, non bovem, non asinum, et universa quae illius sunt.* Cap. 20. à v. 2. usque ad 17.

Haec verba protulit Dominus ad omnem multitudinem in monte è medio ignis, et nubis, et caliginis, voce magnâ: nihil addens amplius. Cunctus autem populus audiebat tonitrua, et sonitum tubae, videbatque lampades, et montem fumantem. Itaque perterriti, et pavore concussi steterunt procul, dicentes Moïsi: *Loquere tu, et audiemus: non loquatur Dominus, ne fortè moriamur.* Et ait Moïses: *No-*

lite timere ; venit enim Deus ut probaret vos, et ut terror illius esset in vobis : et non peccaretis, stetitque populus longè. Moïses autem accessit ad caliginem, in qua erat Deus, permansitque in monte quadraginta diebus, et quadraginta noctibus, panem non comedens, et aquam non bibens. Et dedit illi Deus varia praecepta ad populum deferenda, quorum pauca hìc juvabit exscribere. *Cap. 20. v. 19. 21.*

Diliges Dominum Deum tuum ex toto corde tuo, et ex tota anima tua, et ex tota fortitudine tua.

Qui blasphemaverit *nomen Domini*, morte moriatur.

Qui percusserit patrem suum, aut matrem, morte moriatur. Exodi, cap. 21. v. 15.

Qui maledixerit patri suo, vel matri, morte moriatur. Ibid. v. 7.

Si genuerit homo filium contumacem, et protervum, qui non audiat patris, aut matris imperium; et jussus obedire contempserit, apprehendent eum, et ducent ad seniores civitatis illius, et ad portam judicii, dicentque ad eos, filius noster hic protervus, et contumax est, monita nostra audire contemnit, comessationibus vacat, et luxuriae atque conviviis. Lapidibus eum obruet populus civitatis, et morietur, ut auferatis malum è medio vestri, et universus Israël audiens, pertimescat. Deut. c. 21. v. 18. 21.

Coram cano capite consurge, et honora personam senis.

Non negabis mercedem indigenti : sed eodem die reddes ei pretium laboris sui antè solis occasum: quia pauper est, et ex eo sustentat animam suam: ne clamet contra te ad Dominum, et vertatur tibi in peccatum. Deut. c. 24. v. 14. 15.

Non maledices surdo, nec coram caeco pones offendiculum, sed timebis Dominum Deum tuum. Levit. c. 19. v. 14.

Si bovem fratris tui aut ovem errantem videris, non praeteribis: sed reduces fratri tuo. Si autem non est propinquus frater tuus, nec nosti eum; duces in domum tuam, et erunt apud te quamdiu quaerat ea frater tuus, et recipiat. Deut. c. 22. v. 1. 2.

Si occurreris bovi inimici tui, aut asino erranti, reduc ad eum. Si videris asinum odientis te, jacere sub onere, non pertransibis, sed sublevabis cum eo.

Non oderis fratrem tuum in corde tuo.

Non quaeras ultionem, nec memor eris injuriae civium tuorum. Levit. c. 19. v. 18.

Non foenerabis fratri tuo ad usuram pecuniam, nec fruges, nec quamlibet aliam rem, sed absque usura id, quod indiget, commodabis.

Si pecuniam mutuam dederis populo meo pauperi, qui habitat tecum, non urgebis eum quasi exactor, nec usuris opprimes.

Mendacium fugies.

Non suscipies vocem mendacii: nec junges manum tuam, ut pro impio dicas falsum testimonium.

Non eris calumniator, nec susurro *in populo.*

Non mentiemini, nec decipies unusquisque proximum suum.

Non habebis diversa pondera, majus, et minus: nec erit in domo tua modius major et minor. Pondus habebis justum, et verum, et modius aequalis, et verus erit tibi. Deut. c. 25. v. 13. 14. 15.

Non accipies munera, quae etiam excaecant prudentes, et subvertunt verba justorum.

Non induetur mulier veste virili, nec vir utetur veste foemineâ: abominandus est enim apud Deum, qui faciat haec.

Cùm votum voveris Domino Deo tuo, non tardabis reddere: quia requiret illud Dominus Deus tuus. Et si moratus fueris, vertetur tibi in peccatum. Deut. c. 23. v. 21.

Non facies quod iniquum est, nec injustè judicabis. Levit. c. 19. v. 15.

Non consideres personam pauperis, nec honores vultum potentis. Justus judex esto proximo tuo. Ibid.

Non stabit testis unus contra aliquem, quidquid illud peccati, et facinoris fuerit: sed in ore duorum, aut trium testium stabit omne verbum.

Non sequeris turbam ad faciendum malum; nec in judicio consenties plurimorum sententiae, ut à vero declines.

Si quis de industria occiderit proximum suum, et per insidias, ab altari meo evelles eum, ut moriatur.

Non accipietis pretium ab eo, qui reus est sanguinis, statim, et ipse morietur.

Transitus Jordanis arcâ praeeunte.
Ex libro Josue.

Josue, et filii Israëlis moventes castra è Setim venerunt ad Jordanem amnem, et non longè ab ejus ripa morati sunt tres dies. Quibus exactis, transierunt proeconens per media castra, et clamare coeperunt: *Quandò videritis arcam foederis Domini Dei vestri, et Sacerdotes stirpis Leviticae portantes eam, vos quoque consurgite, et sequimini: Cavete tamen, ne propius accedatis ad arcam: sed si inter vos, et eam, spatium cubitorum duorum millium, ut videre eam procul possitis, et nosse quam viam vos ingredi opporteat, quia priùs illâ non incessitis.* Dixitque Josue populo: *Sanctificamini, cras enim faciet Dominus inter vos mirabilia, et hac ratione scietis Dominum Deum viventem in medio vestri esse, et disperditurum in conspectu vestros Chananaeos, aliosque hujus regionis populos. Ecce arca foederis Domini omnis terrae antecedet vos per Jordanem. Et*

cùm possuerint vestigia pedum suorum. Sacerdotes, qui portant arcam, in aquis Jordanis: aquae, quae inferiores sunt, decurrent, atque deficient: quae autem desuper veniunt, in unam molem consistent. Cap. 3.

Igitur egressus est populus è tabernaculis suis, ut transiret Jordanem: et Sacerdotes, qui portabant arcam foederis, pergebant antè eum. Ingressisque eis Jordanem, et pedibus eorum aquâ tinctis: aquae, quae supernè defluebant, steterunt in loco uno, et instar montis intumescentes aparebant procul; quae autem infrà erant, in mare mortuum descenderunt, donec omninò deficerent. Populus autem incedebat contra Jerichuntem: et Sacerdotes qui portabant arcam foederis Domini, stabant super siccam humum in medio Jordane, omnisque populus per arentem alveum transibat. Intereà duodecim viri, quos Domino ita praecipiente, elegerat Josue ex Israëlitis, singulos è singulis Tribubus, duodecim lapides durissimos è medio Jordanis alveo, ubi stabant pedes Sacerdotum, sublatos humeris asportarunt. Deindè in eorum locum alios totidem reposuerunt: ut hoc esset posteris exsiccati quondam fluminis monumentum.

Cùm omnis populus transisset, et Sacerdotes qui portabant arcam, è flumine ascendissent, vicinosque campos calcare coepissent: reversae sunt aquae in alveum suum, et fluxerunt sicut antè consueverant. Josuè verò duodecim lapides, quos è Jordanis alveo tollendos curaverat, posuit eo in loco ubi primùm castrametatus est, fixitque tentoria, sicuti imperaverat Deus. Tùm dixit Israëlitis: *Quando interrogaverint vos post hac filii vestri, et dixerint: Quid sibi volunt lapides isti? docebitis eos, atque dicetis: per arentem alveum transivit Israël Jordanem istum, siccante Domino Deo vestro aquas ejus in conspectu vestro, donec transiretis, sicut*

fecerat prius in mari Rubro, quod siccavit donec transiremus; ut discant omnes terrarum populi, quanta sit Domini potentia, et vos timeatis Dominum Deum vestrum omni tempore. Cap. 4. à v. 21.

Muri Jerichuntis corruunt.

Transgressi Jordanem Israëlitae venerunt in vicina urbis Jerichuntis, quae timore eorum clausa erat, et munita, ita ut nullus ex eâ egredi auderet, aut in eam ingredi. Dixitque Dominus Josue: *Ecce dedi in manus tuas urbem Jerichuntem, et regem ejus, omnesque fortes viros. Circumeant eam sex diebus, semel per diem, cuncti filii Israëlis silentes, tùm septem Sacerdotes arcam foederis praecedentes, buccinis, quarum usus est in* jubilaeo, *clangent. Die vero septimo urbs septies circumeatur, et septimo circuitu conclamet omnis populus vociferatione maximâ. Futurum autem est, ut muri civitatis funditùs corruant. Tuncque ingredientur singuli Israëlitae per locum contra quem steterint.* Cap. 6 à v. 2.

Vocavit ergo Josue Sacerdotes, et dixit eis: *Tollite arcam foederis, et septem alii Sacerdotes tollant jubilaei buccinas; et incedant antè arcam Domini.* Populo verò dixit: *Ite, et circuite civitatem armati, praecedentes arcam Domini. Non clamabitis, nec audietur vox vestra, neque ullus sermo ex ore vestro egredietur, donec veniat dies in quo dicam vobis: clamate et vociferamini.* Cùm Josue loqui desiisset, septem Sacerdotes coeperunt buccinis clangere antè arcam foederis Domini, omnisque praecedebat armatus exercitus, reliquum autem vulgus arcam sequebatur. Sicque per sex dies circuierunt civitatem, semel singulis diebus, et quotidiè reversi sunt in castra. *Ibid à v. 6.*

Die autem septimo, diluculò consurgentes: cir-

euierunt civitatem, quemadmodum, imperatum erat septies. Cùmque septimò circuitu omnia personaret, clangorque buccinarum Sacerdotum, dixit Josue Israëlitis: *Vociferamini: tradidit enim vobis Dominus civitatem. Civitas haec tota cum suis habitatoribus deleatur. Sola Rahab vivat, quae missos à nobis exploratores hospitio excepit, et abscondit. Quidquid autem auri, et argenti, et vasorum aeneorum, ac ferri repertum fuerit, id consecretur Domino, et in thesauris ejus reponendum servetur.*

Igitur omni populo vociferanti, et clangentibus tubis, postquam in aures multitudinis, vox sonitusque increpuit, muri illicò corruerunt. Ascendit unusquisque per locum, qui contra se erat: coeperuntque civitatem, et interfecerunt omnia quae erant in ea à viro usque ad mulierem, ab infante usque ad senem. Boves quoque, et oves, et asinos gladio percusserunt. Duobus autem viris, qui exploratores missi fuerant, dixit Josue: *Ingredimini domum Rahabis mulieris, et educite eam, et parentes ejus, fratres quoque, et cognationem illius, et cunctam supellectilem, et omnia, quae illius sunt, sicut ei juramentis firmastis.* Quod ubi factum est, urbem, et omnia, quae erant in ea, succenderunt: seposito auro, et argento, et vasis aeneis, ac ferro, quae in aerarium Domini consecrarunt. *Ibid. à v.* 22.

Levita benignè exceptus à socero, et à sene quodam Ephrataeo. Ex lib. Judicum, c. 19.

Dùm inter Levitam quemdam Ephraïmi montis, et uxorem ejus aliquid rixae ortum esset, reversa erat mulier in domum patris sui, qui habitabat in urbe Bethleemo, manseratque apud eum quatuor mensibus. Sed Levita volens reconciliari uxori, eamque secum reducere, perrexit in urbem Bethleemum

ad socerum. Qui cùm audisset generi adventum, occurrit ei laetus, et amplexatus est hominem; mansitque gener apud socerum tribus diebus, comedens cum eo, et bibens familiaritèr. Die autem quarto de nocte consurgens, proficisci voluit; sed eum tenuit socer, et dixit: *Gusta priùs pauxillùm panis, et corrobora stomachum, et sic proficisceris.* Sederuntque simul, ac comederunt, et biberunt. Dixitque pater mulieris genero suo: *Quaeso te, ut hodiè hic maneas, paritèrque laetemur.* At ille consurgens, coepit velle proficisci. Et nihilominus obnixè eum socer tenuit; et apud se ut maneret, fecit. Postero die manè parabat item Levita proficisci. Cui socer rursùm: *Ore te*, inquit, *ut pauxillùm cibi capias et assumptis viribus, donec increscat dies, postea proficiscaris.* Comederunt ergo simul. Surrexit deindè adolescens, ut abiret cum uxore suâ, et servo. Cui rursùm dixit socer: *Considera diem ad occasum decliviorem esse, et propinquare vesperum manè mècum etiam hodiè, et duc laetum diem, et cras proficisceris, ut redeas domum.* Noluit gener obtemperare soceri sermonibus, sed statim abiit, ducens secum duos asinos onustos, et servum, et uxorem.

Cùm iter caperent, occubuit eis sol juxtâ urbem Gabaam, quae erat in Tribu Benjaminiticâ; diverteruntque ad eam, ut pernotarent ibi. Quò cum intrassent, sedebant in platea civitatis, et nullus eos recipere voluit hospitiò; erant enim homines illius regionis pessimi. Sed ecce apparuit quidam senex Ephrataeus, revertens ex agro, et ab opere suo vesperi; qui peregrinus habitabat in illâ urbe. Hic, ut primum vidit sedentem hominem cum sarcinulis suis in platea civitatis, dicit ei: *Undè venis, et quò vadis?* Qui respondit: *Profecti sumus ex urbe Bethleemo, et pergimus ad montem Ephraïmum; nullus tecto suo nos vult excipere, quamvis*

habeamus paleas, et fœnum in asinorum pabulum, et panem, ac vinum nostros, et ancillae tuae usus, et servi, qui mecum est; nullâ re indigemus, nisi hospitio. Cui respondit senex: *Pax tecum sit. Ego praebebo omnia, quae necessaria sunt. Tantùm quaeso, ne in platea maneas.* Introduxitque eum in domum suam, et pabulum asinis praebuit. Deindè ubi laverunt pedes suos, epulati sunt, post laborem itineris, cibo, et potu reficientes corpora. *Cap. 19.*

Gedeonem adversùs Madianitas mittit Deus. Cap. 6. à v. 1.

Fecerunt Israëlitae malum in conspectu Domini, qui tradidit illos in manus Madianitarum septem annis, et oppressi sunt valdè ab eis. Feceruntque sibi antra, et speluncas in montibus, et munitissima ad repugnandum loca. Cùmque saevisset Israël, ascendebant Madianitae, et Amalecitae, caeteraque Orientales nationes, et in ejus agris figentes tentoria, sicut erant in herbis, cuncta vastabant, nihilque omninò ad vitam pertinens relinquebant, non oves, non boves, non asinos. Ipsi enim, et universae greges eorum veniebant, et quia hominum erat, et camelorum innumerabilis multitudo, complebant universa, et quidquid tetigerant instar locustarum devastabant. *Humiliatusque* est, et attenatus valdè Israël propter frequentes illas Madianitarum incursiones, et clamavit ad Dominum postullans auxilium contra illos.

Audivit Dominus clamorem Israëlitarum. Et cùm Gedeon è Tribu Manassae excuteret, atque purgaret frumenta, ut cum iis fugeret Madianitas; apparuit ei Angelus Domini, dixitque: *Dominus tecum, virorum fortissime.* Cui respondit Gedeon: *Obsecro, Domine mi, si Dominus nobiscum est, cur apprehenderunt nos haec omnia mala? ubi sunt mi-*

rabilia ejus, quae narraverunt patres nostri, dicentes: quomodo eduxexit nos ex AEgypto? nunc autem dereliquit nos Dominus, et tradidit in manus Madianitarum. Tunc respexit ad eum Dominus, et dixit: *Vade cum hac fortitudine tua, et liberabis Israëlem è manu Madianitarum. Scito quod miserim te. Obsecro, Domine mi,* inquit Gedeon, *quomodo liberabo Israëlem? ecce familia mea infima est ex Tribu Manassae, et ego minimus in domo patris mei sum.* Dixitque ei Dominus: *Ego ero tecum, et percuties Madianitas quasi unum virum.* Et ille: *Si inveni,* inquit, *gratiam coram te, da mihi signum quo noverim quòd tu sis, qui sermonem habes mecum. Ne recedas hinc, donec revertar ad te: afferrens tibi, atque offerens munus meum.* Qui respondit: *Ego praestolabor adventum tuum.* Vers. 18.

Ingressus itaque domum Gedeon, coxit haedum, et è farinae modio azymos panes, carnesque ponens, in canistro, et jus carnium mittens in ollam, tulit omnia, atque obtulit Angelo sedenti sub quercu. Cui dixit Angelus Domini: *Et carnes, et azymos panes pone supra petram hanc, et jus desuper funde.* Cùmque fecisset ita, extendit Angelus Domini virgam, quam tenebat manu, et tetigit carnes, et panes azymos; ascenditque ignis de petra, et carnes azymosque panes consumpsit. Angelus autem Domini evanuit ex oculis ejus. Vidensque Gedeon esse Angelum Domini, exclamavit: *Heu, Domine mi Deus, oculis meis vidi faciem Angeli Domini!* Dixitque ei Dominus: *Pax tecum; ne timeas, non morieris.* AEdificavit ergò ibi Gedeon altare Domino. *Ex lib. Judic. cap. 6. v. 23.*

Duplici velleris miraculo confirmatur Gedeon. Cap. 6.

Omes Madianitae, et Amalecitae, et orientales populi congregati sunt simul: et transeuntes Jordanem, castrametati sunt in valle Jezraelis. *Spiritus* autem Domini induit Gedeonem, qui clangens buccinâ convocavit omnem domum suam, ut sequeretur. Misitque nuncios ad aliquot Tribus undè ei occurrerunt multi filii Israëlis. Dixitque Gedeon Deo: *Salvum ne facies operâ meâ Israëlem, sicut locutus es? en ego ponam hoc vellus lanae in area, si ros in solo vellere fuerit, et in omni terra circùm siccitas, tunc sciam liberatum iri operâ meâ Israëlem, sicut pollicitus es.* Factumque est ita. Nam postero die manè consurgens Gedeon, rore è vellere expresso concham implevit. Dixitque rursus Deo: *Ne irascatur furor tuus contra me, si adhùc semel tentavero, alterum signum quaerens in vellere. Oro ut solum vellus siccum sit, et omnis terra sit rore madida.* Fecitque Deus nocte illâ, ut postulaverat Gedeon, et vellere sicco manente, fuit ros in omni humo. *Vers. 36. 40.*

Probantur ad aquas qui ad bellum essent progressuri. Cap. 7.

Gedeon de nocte consurgens, et omnis populus cum eo, venit ad fontem qui vocabatur Harad. Erant autem castra Madianitarum in valle ad Septentrionalem plagam collis excelsi. Dixitque Dominus Gedeoni: *Multus tecum est populus,* (32000 *homines*) *nec tradentur Madianitae in manus ejus, ne glorietur contra me Israël, et dicat, meis viribus liberatus sum. Itaque haec cunctis audientibus praedica: qui meticulosus, et timidus est, revertatur.* Recesserunt-

que, et reversi sunt è populo viginti duo millia virorum, et tantùm decem millia remanserunt. Dixitque Dominus Gedeoni: *Adhuc populus multus est: duc eos ad aquas, et ibi probabo illos: et de quo dixero tibi ut tecum vadat, ipse pergat: quem ire prohibuero, revertatur.* Cùm itaque descendisset populus ad aquas, dixit Dominus Gedeoni: *Qui linguâ lambent aquas, sicut solent canes lambere, separabis eos seorsum: quicumque autem curvatis genibus proni biberint, in altera parte erunt.* Fuerunt ergo qui lamberant aquam, manu eam ad os admoventes, numero trecenti viri, omnis autem reliqua multitudo flexo poplite biberat. Tunc dixit Dominus Gedeoni: *Trecentis istis viris, quì lamberunt aquas, liberabo vos, tradamque in manum tuam Madianitas: omnis autem reliqua multitudo revertatur in locum suum.* Vers. 7.

Tubis, Lagenis, et lampadibus debellantur Madianitae. Cap. 7.

Dimisit itaque Gedeon omnes Israëlitas in sua quemque tabernacula, retinuitque tantùm trecentos illos viros, cum quibus se ad pugnandum accinxit; sumptis pro numero eorum cibariis, et tubis. Divisit autem trecentos viros in tres partes; et dedit tubas in manus singulorum, lagenasque testaceas vacuas: et lampades in medio lagenarum; et dixit eis: *Quod me facere videritis: hoc facite. Ingrediar partem hostilium castrorum. Quandò personuerit tuba in manu mea, vos quoque per castrorum circuitum tubis clangite, et conclamate: Domino, et Gedeoni.* Ingressusque est Gedeon, et trecenti viri, qui erant cum eo, in partem castrorum, incipientibus vigiliis noctis mediae; et custodibus suscitatis, coeperunt buccinis clangere, et collidere inter se la-

genas. Cùmque circumeundo castra in tribus personarent locis, et hydrias confregissent, tenuerunt sinistris manibus lampades, dextris verò tubas, quibus clangebant, clamaveruntque: *Gladius Domini, et Gedeonis;* stantes singuli in loco suo per circuitum castrorum hostilium. *Vers.* 20.

Jacebant tunc fusi in valle, et castris Madianitae, et Amalecitae, et omnes Orientales populi, ut locustarum multitudo. Cameli quoque innumerabiles erant, sicut arena, quae jacet in littore maris. Itaque audito turbarum sonitu, visisque lampadibus, omnia hostium castra turbata sunt: et vociferantis, ululantesque hùc, et illùc fugerunt. Sed insistebant trecenti viri buccinis personantes, direxitque Dominus gladios hostium in se invicem, ita, ut ipsi se mutuâ caede perimerent. Qui verò fugâ saluti suae consulere tentaverant, eos Gedeon comprehensos omnes necavit.

Post debellatos tan insigni victoriâ hostes, dixerunt omnes Israëlitae Gedeoni: *Dominare in nos tu, et filius tuus, et filius filii tui, quia liberasti nos è manu Madianitarum.* Quibus ille respondit: *Non dominabor ego, nec dominabitur filius meus in vos: sed ipse dominabitur vobis Dominus.*

Samuel nascitur, et Deo offertur.

Elcana Ephrataeus habuit uxores duas: nomen uni Anna, et nomen alteri Phaenenna. Fueruntque Phaenennae filii: Annae autem liberi non erant. Insectabatur quoque Annam aemula ejus, et vehementèr vexabat, adeo, ut etiam exprobaret quod filios ei Dominus non dedisset. Porrò illa flebat, et non capiebat cibum. Dixit ergò ei Elcana vir suus, qui eam diligebat: *Anna, cur fles, et quare non comedis? et quamobrem moerore conficitur cor tuum?*

numquid non ego melior tibi sum, quàm decem filii?

Elcana autem et uxores ejus è civitate sua ascenderunt ad urbem Silo, ut adorarent Deum, et sacrificarent Domino exercituum, sicut statutis diebus consueverant. Tunc Anna, quam amara angebat tristitia, oravit Dominum, flens abundè, et votum vovit dicens: *Domine exercituum, si respiciens videris angorum famulae tuae, et recordatus mei fueris, nec oblitus ancillae tuae, dederisque servae tuae sexum virilem; dabo eum Domino omnibus diebus vitae ejus, et novacula non admovebitur capiti ejus.* Cui dixit Heli Sacerdos, qui sedebat super sellam ante postes tabernaculi Domini: *Vade in pace. Deus Israëlis annua petitioni tuae, et det quod rogasti eum.*

Recordatus est autem Dominus Annae. Et factum est post aliquot dies, ut conciperet, ac deinde pareret filium. Vocavitque nomen ejus Samuel, hoc est, postulatum à Domino. Ascendente deinde Elcana viro ejus, et omni domo ad Tabernaculum, ut immolaret Domino hostiam solemnem, ipsa non ascendit: dixit enim viro suo: *Non vadam donec à lacte amoveatur infans, et ducam eum, ut appareat ante conspectum Domini, et maneat ibi jugitèr.* Et respondit Elcana: *Fac, quod bonum tibi videtur: precorque ut impleat Dominus promissum sum.* Mansit ergo mulier, et lactavit filium suum, donec amoveret eum à lacte. Tunc eum adhuc infantulum adduxerunt secum ad Dominum pater, et mater: immolato vitulo, obtulerunt puerum Sacerdoti Heli, cui dixit Anna: *Domine mi, ego sum illa mulier: quae steti coram te hic orans Dominum. Pro puero hoc oravi, et dedit mihi Dominus, quod postulavi ab eo. Idcirco, et ego commodo eum Domino omnibus diebus vitae ejus.* Postquam oraverunt Dominum, redierunt domum parentes Samuelis. Puer autem re-

mansit, fuitque minister in conspectu Domini, ante faciem Heli Sacerdotis.

Samueli aperit Deus, quae mala impendeant Heli propter filios.

Samuel ministrabat ante faciem Domini, puer, accintus Ephod lineo. Et tunicam parvam faciebat ei mater sua, quam afferebat statutis diebus, ascendens cum viro, ut immolaret hostiam solemnem. Et benedixit Heli Elcanae, et uxori ejus, dixitque ei: *Reddat tibi Dominus semen è muliere hac, pro foenore quod commodasti Domino.* Et abierunt in locum suum. Visitavit ergo Dominus Annam, et concepit, et peperit tres filios, et filias duas. Puer autem Samuel proficiebat, atque crescebat, et placebat tam Deo, quam hominibus.

Porrò filii Heli, pietatis omnis, atque probitatis expertes erant, nescientes Dominum, neque officium Sacerdotum erga populum. Eratque peccatum eorum grande coram Domino: Heli autem erat senex valdè, et audivit omnia, quae faciebant filii sui universo Israëli, dixitque eis: *Quare facitis res hujusce modi, quas ego audio, res pessimas ab omni populo? Nolite, filii mei, ita agere; non enim est bona fama, quam ego audio.* Et non audierunt vocem patris sui, quia voluit Dominus occidere eos.

Puer autem Samuel ministrabat Domino coram Heli; et sermo Domini erat tunc pretiosus, et rarus, neque erat visio manifesta. Die quadam Heli jacebat in lectulo, et oculi ejus caligaverant, nec poterat videre, Samuelque dormiebat intra septa Tabernaculi in quo erat arca Domini. Et vocatit Dominus Samuelem: qui respondens, dixit: *Ecce ego.* Et cucurrit ad Heli, et dixit: *Ecce ego: vocasti enim me.* Qui dixit: *Non vocavi: revertere, et dor-*

mi. Et abiit, et dormivit. Rursùm vocavit Dominus Samuelem: consurgensque Samuel, abiit ad Heli, et dixit: *Ecce ego, quia vocasti me.* Qui respondit: *Non vocavi te, fili mi: revertere et dormi.* Porrò Samuel nondum noverat Dominum, nec adhuc revelatum ei fuerat verbum Domini. Vocat Dominus tertiò Samuelem. Qui consurgens abiit ad Heli, dixitque: *Ecce ego, quia vocasti me.* Intellexit Heli à Domino ipso puerum dormientem excitari, ac vocari: et dixit Samueli: *Vade, et dormi: et si deinceps vocatus fueris, dices: loquere Domine, quia audit servus tuus.* Abiit ergo Samuel, et dormivit in loco suo. Et venit Dominus, et astitit, et vocavit: *Samuel? Samuel?* Et respondit Samuel: *Loquere, Domine, quia audit servus tuus.* Et dixit Dominus Samuel: *Ecce ego eam rem faciam in Israële, quam, quicumque audierit, tinnient ambae aures ejus, et magno terrore concutietur. Quae adversus Heli, et domum ejus locutus sum, omnia complebo: eo quod noverit indignè agere filios suos, neque tamen corripuerit eos. Idcircò juravi domui Heli, iniquitatem ejus non expiatum iri in aeternum victimis, et muneribus.*

Dormivit Samuel usque ad lucem, aperuitque ostia domus Domini, et timebat indicare visionem Heli. Qui vocavit eum, et dixit: *Samuel, fili mi.* Qui respondit: *Praesto sum.* Et interrogavit eum. *Quaenam sunt ea, de quibus te allocutus est Dominus? oro te, ne celaveris me.* Indicavit itaque ei Samuel omnia verba Domini, et nihil abscondit. Et ille respondit: *Dominus est: quod bonum est in oculis suis faciat.* Crevit autem Samuel, et Dominues erat cum eo: et nullum verbum protulit, quod fuerit irritum. Et cognovit universus Israël à Dan usque Bersabee, Samuelem fidelem esse Prophetam Domini.

Mors Heli, et filiorum.

Aliquot annis pos praenuntiatam Samueli à Deo domus Heli ruinam, Israëlitae à Philisthaeis victi, arcam foederis Domini in aciem secum detulerunt, futurum sperantes, ut servaret eos ab hostibus. Sed iterum caesi sunt, et fugit unusquisque in tabernaculum suum, et tanta clades accepta est, ut caderent ex Israële triginta millia peditum. Quin etiam arca Dei capta est. Duo quoque filii Heli mortui sunt Ophni, et Phinees. Currens autem vir ex acie, venit Silo die illa, scissa veste, et conspersus pulvere caput. Sedebat tunc Heli super sellam contra viam spectans. Erat enim cor ejus pavens pro arca Dei. Vir autem ille postquam urbem ingressus est, nunciavit cladem Israëlitarum: et ululavit omnis civitas. Et audivit: Heli sonitum clamoris, dixitque: *Quis est hic tumultus?* At ille festinavit, et venit et nunctiavit Heli, dixitque: *Ego sum, qui venit è praelio, et ego qui ex acie fugi hodie.* Cui Heli: *Quid actum est*, ait, *fili mi?* Respondens autem ille, qui nunciabat: *Fugit*, inquit, *Israël coram Philistaeis, et ruinâ magna facta est in populo: insuper, et duo filii tui mortui sunt, Ophni, et Phinees: et arca Dei capta est.* Cumque ille nominasset arcam Dei, cecidit de sella retrorsum juxta ostium, et fractis cervicibus, mortuus est. Erat autem tunc senex nonaginta, et octo annorum, atque ejus oculi caligaverant, nec videre poterat. Nurus autem ejus, uxor Phineae, praegnans erat, vicinaque partui: et audito nuntio, quod capta esset arca Dei, et mortuus esset socer suus, et vir suus, irruerunt in eam dolores subiti, peperitque, et mortua est.

Tobiae in Deum pietas, conjugium, filius.

Tobias, ex Tribu, et civitate Nephthali, cuncta Dei mandata puerulus observabat; et cum junior esset omnibus in Tribu sua, nihil tamen puerile exhibuit opere. Deum omnes irent adoratum vitulos aureos, quos olim erexebat Jeroboamus, primus rex Israëlis, hic solus eorum societatem fugiens, ibat Hierosolymam ad Templum Domini; ibi Deum patrum suorum adorabat, primitias omnes suas, et decimas religiosè offerens. *Proselytis* etiam, et advenis multa erogabat tertio quoque anno secundum legem Dei. Postquam ad aetatem virilem pervenit, uxorem duxit Annam è Tribu sua, genuitque ex ea filium, cui nomen suum imposuit, et quem ab infantia timere Deum, atque ab omni peccato abstinere, docuit.

Tobiae benignitas in captivitatis suae socios.

Cum Salmanassarus Assyriorum Rex, capta urbe Samaria, et Ossue Rege Israëlis in carcerem misso, transtulisset Israëlitas in Assyriam; omnem Tribum Nephthali, et Tobiam cum uxore, et filio quatuor circiter annorum puero, in civitatem Ninivem adduxit. Sed Tobias in captivitatem redactus, nihil de solita in Deum pietate, aut in homines benignitate remisit. Omnia, quae habere poterat, captivis fratribus suis quotidie impertiebat, et cum ii omnes, iisdem, quibus gentes civis vescerentur, ipse animam suam puram custodivit, nec unquam contaminatus est ejusmodi escis. Et quoniam memor fuit Domini in toto corde suo, dedit ei Deus gratiam apud Regem Salmanassarum, à quo accepit potestatem eundi quocumque vellet,

et quidquid libuisset faciendi libertatem. Itaque ad quoscumque habebat è gente sua captivitatis socios commeabat, et eos monitis salutaribus instruebat. Quin etiam, cum Gabelum quemdam, qui erat ex eadem Tribu, egentem vidisset; decem talenta argenti, quibus à Rege donatus fuerat, ei accepto chirographo commodavit perhumanitèr.

Tobias mortuos cum vitae periculo sepelit.

Post multum vero temporis, mortuo Rege Salmanassaro, Sennacheribus filius ejus, patri in regnum successit. Hic cum Israëlitas exosos haberet, neque eorum conspectum ferre posset; Tobias singulis diebus invisebat omnem cognationem suam, et consolabatur eos, dividebatque unicuiqui, prout poterat, de facultatibus suis. Esurientes alebat, nudis vestimenta praebebat, mortuis sepulturam sollicitus exhibebat: et sepeliebat corpora eorum, quos interfici jubebat. Sennacheribus, qui ex Judea reversus fuerat. Ita enim incensus erat ob acceptam cladem, qua eum Deus in ultionem nominis sui verbis impiis lacessiti affecerat. Quod ubi nunciatum est Regi, Tobiam jussit occidi, et omnes ejus facultates abstulit. At Tobias cum filio suo, et uxore fugiens, bonis cunctis spoliatus, ac nudus, facile latuit, quia multi diligebant eum. Post dies vero quadraginta quinque occiderunt Regem filii ipsius, et reversus est Tobias domum suam; eique universae res suae fuerunt restitutae.

Deinde, cum esset dies festus Domini, Tobias, lauto convivio domi parato, dixit filio suo: *Vade, et adduc aliquos è Tribu nostra timentes Deum, ut epulentur nobiscum.* Paruit ille, et reversus nunciavit patri, unum ex Israëlitis jugulatum jacere in platea. Exiliens statim Tobias à mensa, cui accum-

bebat, relicto prandio, jejunus pervenit ad corpus exanime, et sublatum portavit in aedes suas occultè, ut, postquam sol occubuisset, tutò sepeliret. Occultato cadavere, comedit panem cum luctu, et tremore in memoriam revocans, quae dixit Dominus per Amos Prophetam: *Dies festi vestri convertentur in lamentationem, et luctum.* Atque ubi sol occidit, corpus domo extulit Tobias, et sepulchro mandavit. Arguebant quidem eum omnes proximi dicentes: *Jam hujus rei causa interfici jussus es, vixque mortem effugisti, et iterum sepelis mortuos?* Sed ille spretis talibus objurgationibus, et magis timens Deum, quam Regem, rapiebat corpora occisorum, et ea in domo sua interdiu abdita, mediis noctibus condebat tumulo.

Tobiae caecitas, et patientia.

Cum autem quadam die fatigatus praestando mortuis solito sepulturae officio, incubuisset parieti, atque obdormisset, contigit ut ex nido hirundinum calida stercora in oculos dormientis incidirent, fieretque caecus. Hanc porrò tentationem ideo permisit Dominus evenire illi, ut posteris daretur exemplum patientiae ejus, sicut et sancti Jobi. Nam cum ab infantia sua semper Deum timuisset, ejusque mandata servasset; nihil adversus Dominum conquestus est, quod haec plaga caecitatis sibi accidisset, sed immobilis in ejus timore permansit, eique gratias egit omnibus diebus vitae suae. Quemadmodum autem beato Jobo insultabant Reges, ita affines, et cognati Tobiae irridebant vitam ejus dictitantes: *Ubi est spes tua, pro qua* eleemosynas *faciebas, et sepeliendis mortuis operam dabas?* At ille increpans eos: *Nolite,* inquiebat, *ita loqui: quoniam filii sanctorum sumus, et vitam illam expectamus, quam*

Deus daturus est his, qui datam illi fidem numquam fallunt.

Anna vero uxor ejus ibat quotidie ad texendam tellam, et quem labore manuum suarum consequi victum poterat, eum referebat domum. Unde factum est, ut aliquando hoedus ab ea afferretur. Cujus cum vocem balantis vir ejus audisset, dixit: *Videte, ne forte furtivus sit: reddite eum dominis suis. Quia non licet nobis, aut edere ex furto aliquid, aut contingere.* Ad haec irata conjux respondit: *Manifestè vana est spes tua: en, quo evasserunt eleemosynae tuae.* His atque aliis hujuscemodi verbis marito uxor exprobrabat.

Tobias mortem optat, et peccatorum veniam postulat à Deo.

Tunc Tobias ingemuit, et coepit orare Deum cum lachrymis, dicens: *Justus es, Domine, et omnia judicia tua juxta sunt: et omnes viae tuae, misericordia, veritas, et judicium. Nunc, Domine, memor esto mei; neque vindictam sumas de peccatis meis; nec reminiscaris delicta mea, vel parentum meorum. Quoniam non obedimus praeceptis tuis, ideo traditi sumus in direptionem, et captivitatem, et mortem, et in fabulam, et ludibrium omnibus nationibus, inter quas dispersisti nos. Magna, Domine, et justa judicia tua, quia non egimus secundum praecepta tua: neque nos sincerè gessimus coram te. Fac itaque nunc pro voluntate tua mecum, et praecipe in pace recipi spiritum meum. Expedit enim mihi mori magis, quam vivere.*

Tobiae monita ad filium.

Cùm Tobias putaret exauditas esse à Deo preces suas, et sibi mortem instare; vocato ad se filio, dixit: *Audi, fili mi, verba oris mei, et ea in corde tuo repone, veluti fundamentum vitae sapientèr institucndae. Omnibus diebus vitae tuae in mentem habeto Deum: et cave nequando peccato consentias, et praetermittas praecepta Domini Dei nostri.*

Ex facultatibus tuis fac eleemosynam, et noli avertere faciem tuam ab ullo paupere: ita enim fiet, ut nec à te avertatur facies Domini. Quomodo poteris, ita esto misericors. Si multum tibi fuerit, abundantèr tribue, si exiguum, etiam de isto exiguo libentèr impertiri stude. Thesaurum enim bonum, ac premium tibi recondes in diem necessitatis. Quoniam eleemossyna ab omni peecato, et à morte liberat, et non patietur animam ire in tenebras. Fiducia magna erit coram summo Deo eleemosyna omnibus facientibus eam.

Superbiam nunquam in animo tuo, aut in sermone tuo dominari permittas: ab ipsa enim initium sumpsit omne malum.

Quicumque pro te aliquid operis fecerit, statim ei mercedem restitue, et merces mercenarii tui apud te omninò non remaneat.

Quod ab alio oderis fieri tibi, vide, ne tu aliquando alteri facias.

Panem tuum cum essurientibus, et egenis comede, et vestimentis tuis nudos tege. Panem tuum manducare, et vinum tuum bibere noli cum peccatoribus.

Consilium semper à sapiente perquire.

Omni tempore benedic Deo, et pete ab eo, ut vias tuas dirigat, et omnia consilia tua in ipso permaneant.

Cum acceperit Deus animam meam, corpus meum sepeli: et honorem habebis matri tuae omnibus diebus vitae ejus. Memor enim esse debes, quae et quanta pericula passa sit in utero suo propter te. Cum autem, et ipsa compleverit tempus vitae suae, sepeli eam prope me.

Indico etiam tibi, fili mi, commodavisse me decem talenta argenti, dum adhuc infantulus esses, Gabelo in civitate Medorum nomine Rages: et chirographum ejus apud me habeo. Ideo perquire quomodo ad eum pervenias, et recipias ab eo memoratum pondus argenti, suumque chirographum restituas.

Noli timere, fili mi: pauperem quidem vitam ducimus; sed multa bona habebimus, si timuerimus Deum, et recesserimus ab omni peccato, et fecerimus benè.

Tunc Tobias respondit patri suo, et dixit: *Omnia quaecumque praecepisti mihi, faciam, pater. Quomodo autem pecuniam illam recipiam, ignoro: Gabelus ille me nescit, et ego eum ignoro: quod signum dabo ei? sed neque viam, qua perveniatur illuc, cognovi.* Cui pater: *Chirographum*, inquit: *illius penes me est, quod cum illi ostenderis, statim pecuniam redditurus est. Sed abi nunc, et inquire tibi aliquem fidelem virum, qui eat tecum salva mercede sua: ut, dum adhuc vivo, dictam summam argenti accipias.*

Tobiae filio comitem se praebet Angelus.

Egressus Tobias invenit juvenem splendidum, standem praecinctum, et quasi paratum ad proficiscendum aliquò. Quem ignorans Angelum Dei esse, salutavit, dixitque: *Unde te habemus, bone juvenis?* At ille respondit: *Ex Israëlitis.* Et Tobias dixit ei: *Nosti viam, quae ducit in regionem Medo-*

rum? Novi, inquit ille, *et omnia itinera ejus frequentèr perambulavi, et mansi apud Gabelum fratrem nostrum, qui commoratur Rages, quae civitas est Medorum.* Cui Tobias ait: *Expecta paululum, obsecro donec haec ipsa nunciem patri meo.* Tunc domum ingressus Tobias, indicavit universa patri suo. Quae illi admiratus, dixit rogandum esse juvenem illum, ut introiret ad se. Ingressus itaque Tobiam salutavit, dixitque ei: *Gaudium tibi sit semper.* Respondit Tobias: *Quale gaudium mihi erit, qui in tenebris sedeo, et lumen coeli non video?* Cui Angelus: *Forti animo esto: brevi enim futurum est, ut te sanet Deus.* Dixit deinde illi Tobias: *Numquid poteris perducere filium meum ad Gabelum in civitatem Medorum Rages? et cum redieris, tuam tibi mercedem solvam.* Et dixit ei Angelus: *Ego ducam, et reducam eum ad te.* Cui Tobias respondit: *Rogo te, indica mi è qua domo, aut è qua Tribu sis tu. Cujus generis sit, qui cum filio tuo iturus est, non refert*, inquit Raphael Angelus: *ne fortè tamen te sollicitum reddam, ego sum Azarias Ananiae magni filius.* Tum Tobias: *Ex magno genere es tu. Caeterum peto, ne irascaris, quod voluerim cognoscere genus tuum. Ego*, inquit Angelus, *sanum ad te reducam filium tuum.* Respondens autem Tobias ait: *Vobis euntibus omnia fausta eveniant precor, sit Deus in itinere vestro, et Angelus ejus vos comitetur.*

Paratis itaque omnibus, quae erant asportanda, vale dixit Tobias parentibus, dederuntque se in viam ambo simul, et canis secutus est eos.

Flentem Tobiae matrem consolatur conjux.

Cum profectus esset Tobias, coepit mater ejus flere, et marito dicere: *Baculum senectutis nostrae*

abstulisti, et transmisisti à nobis. Utinam numquam fuisset ipsa pecunia, pro qua misisti eum. Sufficiebat enim nobis paupertas nostra, ut divitias putaremus hoc, quod videbamus filium nostrum. Dixitque ei conjux: *Noli flere. Salvus perveniet in Mediam filius noster, et salvus revertetur ad nos, et oculi tui iterum ejus conspectu fruentur. Credo enim Angelum Dei bonum comitem illi adesse, et benè disponere omnia quae circa eum geruntur, ita ut cum gaudio reversus sit ad nos.* Ad haec verba cessavit mulier flere, et tacuit.

Tobias liberatus à pisce venit ad Raguelem.

Interea Tobias, et Angelus, iter facientes, pervenere ad Tigrim fluvium, in cujus ripa nocte prima manserunt. Cumque adolescens ad abluendos pedes accessisset; ecce piscis immanis exivit ad devorandum eum. Ad cujus aspectum expavescens, clamavit voce magna: *Domine, invadit me.* Cui Angelus: *Apprehende branchiam ejus, et trahe eum ad te.* Quod cum ille fecisset, attractus piscis in siccum, palpitare coepit ante pedes ejus. Tunc dixit Angelus: *Exentera hunc piscem; cor autem ejus, et fel, et jecur sepone tibi: sunt enim haec necessaria ad quaedam medicamenta.* Fecit Tobias quae jussus erat ab Angelo: deinde assaverunt carnis partem, quam comederent, caetera salierunt, quae sufficirent eis, donec susceptum iter confecissent.

Ut appropinquaverunt urbi quae Ecbatana vocabatur, dixit Tobias Angelo: *Ubi vis ut maneamus? est hic*, inquit Angelus, *vir nomine Raguel, propinquus tuus, è Tribu tua, et hic habet filiam nomine Saram, nullumque masculum neque foeminam ullam habet aliam, praeter eam. Tibi debentur omnes facultates ejus, et oportet te accipere eam in conju-*

gem, ut quis solus supersis ex genere ipsius. Pete ergo eam à patre ejus, et dabit tibi uxorem. Audivi, inquit Tobias, *puellam illam jam septem viris fuisse in matrimonium datum, mortuosque esse eos omnes, à Daemonio occissos. Timeo ergo, ne fortè, et mihi similis calamitas eveniat; et cum sim unicus parentibus meis filius, deducam senectutem illorum cum tristitia ad sepulchrum.* Tunc Angelus Raphael dixit ei: *Audi me, et ostendam tibi, quibus possit praevalere Daemonium. Qui conjugium ita suscipiunt, ut Deum à se, et à sua mente excludant, et libidine vacent, sicut equus, et mulus, quibus non est intellectus, habet potestatem in eos Daemonium. Tu autem virginem recipies in conjugem cum timore Domini, non libidine ductus, sed amore liberorum, per quos promissam à Deo semini Abrahae benedictionem consequaris.*

Tobiae Sara uxor datur.

His dictis, ingressi sunt domum Raguelis, qui suscepit eos cum gaudio, intuensque Tobiam, dixit Annae uxori suae: *Quam similis est juvenis hic consobrino meo?* Et ad hospites conversus: *Unde estis, juvenes fratris nostri? Ex Tribu Nepthali,* inquiunt, *sumus, ex captivis Ninivem abductis.* Rursum ille: *Nostis,* inquit, *Tobiam fratrem meum? Novimus* responderunt. Cumque multa bona Raguel loqueretur de eo; dixit illi Angelus: *Tobias, de quo interrogas, pater hujus est.* Tum exiliens Raguel, osculatus est eum cum lachrymis, collumque ejus amplexus, dixit: *Benedictio sit tibi, fili mi, quia boni, et optimi viri filius es.* Et Anna uxor ejus, et Sara ipsorum filia, lachrymatae sunt. Deindè praecepit Raguel occidi arietem, et parari convivium. Cumque hortaretur advenas, ut discumberent ad

prandium : *Hic ego hodiè non manducabo*, inquit Tobias, *neque bibam, nisi prius petitioni meae annueris, et promiseris te mihi daturum Saram filiam tuam in uxorem.* Quo audito expavit Raguel, sciens quid evenisset septem illis viris, quibus antea filia nupserat, et timens ne fortè, et huic idem malum contingeret. Cum ergo dubitaret, neque petenti quicquam responsi daret : dixit ei Angelus : *Noli timere, ne filiam tuam huic sponsam de , quoniam tali viro, timenti Deum, debetur conjux filia tua : propterea que nemo alius potuit habere illam.* Tunc dixit Raguel : *Non dubito, quin Deus preces, et lachrymas meas respexerit, credoque ab ipso hùc ideo adductos fuisse vos, ut nata mea viro cognationis suae secundum legem Moïsis jungeretur. Itaque noli dubium habere, quin eam tibi jam nunc sim traditurus.* Tum apprehendens dexteram filiae suae, dexterae Tobiae applicuit dicens : *Deus Abrahami, et Deus Isaaci, et Deus Jacobi vobiscum sit, et ipse conjugat vos, impleatque benedictionem suam in vobis.* Et accepta charta, fecerunt conscriptionem conjugii, et epulati sunt, benedicentes Deo.

Tobiae, et Sarae praeces ad Deum.

Postquam coenaverunt, et in cubiculum Sarae Tobias est introductus, memor ille praeceptorum Angeli : *Exurge*, inquit, *Sara, et deprecemur Deum his tribus noctibus : filii quippe sanctorum sumus, et non possumus matrimonio conjugi sicut gentes quae ignorant Deum.* Itaque instantèr orarunt ambo simul, ut sanitas sibi concederetur. Dixitque Tobias : *Domine, Deus patrum nostrorum benedicant tibi coelum, et terra, mareque, et fontes, et flumina, et quaecumque à te creata in eis sunt. Tu fecisti Adamum è limo terrae, dedistique ei adjutorium*

Evam. Et nunc, Domine, tu scis me non luxuriae causa accipere sororem meam conjugem, sed solo amore posteritatis, in qua benedicatur nomini tuo per cunctas aetates. Dixitque quoque Sara: *Miserere nostri, Domine, miserere nostri, et consenescamus ambo paritèr sani.*

De incolumitate novorum conjugum gratias agit Deo Raguel.

Circa gallorum cantum accersiri jussit Raguel servos suos, et abierunt unà cum eo, ut foderent sepulchrum. Dicebat enim, *Fortasse, et hic mortem oppetierit simili modo, quo, et caeteri septem illi priores viri.* Cumque parassent fossam, reversus Raguel ad uxorem suam, dixit ei: *Mitte unam ex ancillis tuis, et videat, an mortuus sit juvenis ille, ut sepeliam eum antequam illucescat dies.* Misit ille unam ex ancillis suis, quae ingressa cubiculum, reperit ambos salvos, et incolumes, et reversa attulit bonum nuncium. Tum gratias agentes Deo Raguel, et Anna dixerunt: *Benedicimus tibi, Domine, Deus Israëlis, quia non contigit quemadmodum verebamur. Tua enim misericordia erga nos usus es, et exclusisti à nobis inimicum persequentem nos. Misertus es autem duorum unigenitorum. Fac eos, Domine, plenius tibi benedicere, sacrificiumque tibi laudis debitae pro sua salute offerre, ut omnibus gentibus innotescat te esse Deum solum in universa terra.* Statimque praecepit servis suis Raguel, ut, autequam elucesceret, replerent fossam, quam fecerant. Uxori vero suae mandavit, ut instrueret convivium, et praepararet omnia, quae ad vescendum erant iter facientibus necessaria. Ipse duas pingues vaccas, et quatuor arietes occidi curavit, epulasque omnibus vicinis suis, atque amicis apparari. Tobiam, ut duas

hebdomadas apud se moraretur, obtestatus est: ei quae omnium, quae possidebat, bonorum dimidiam partem dedit, scripto confirmans, partem alteram, quae supereret, in ejus dominium deventuram post suum, et uxoris obitum.

Gabelus ab Angelo adducitur ad nuptias.

Post haec Tobias vocato ad se Angelo, quem quidem hominem esse existimabat, dixit: *Azaria frater, peto, ut auscultes verba mea. Si me ipsum tradam tibi servum, parem providis curis tuis gratiam non praestabo. Hoc tamen te praeterea obsecro, ut assumptis tecum jumentis, vel servitiis, hinc vadas ad Gabelum in civitatem Medorum, quae dicitur Rages, et reddito ei chirographo suo, recipias ab eo parentis mei pecuniam, regesque eum, ut veniat ad nuptias meas. Pater enim meus, ut scis, numerat dies: et si tardavero uno die plus, contristabitur vehementèr. Vidisti autem quomodo obtestatus me sit Raguel, ut apud eum manerem, cujus obtestationes aspernari non possum.* Tunc Raphael assumens quatuor è servis Raguelis, et duos camelos, perrexit Rages, et invento Gabelo reddidit chirographum suum, recepitque ab eo omnem pecuniam. Indicavit etiam ei de Tobiae filio, quaecumque nuper gesta erant, persuasitque, ut secum veniret ad nuptias.

Ingressus domum Raguelis Gabelus, invenit Tobiam discumbentem. Qui cum à mensa exiliisset, osculati sunt se invicem, obortaeque sunt Gabelo lachrymae: benedixitque Deo, et dixit Tobiae: *Benedicat tibi Deus Israëlis; quia filius es optimi viri, et justi, et timentis Deum, et eleemosynas facientis. Effundatur quoque super uxorem tuam, et super parentes vestros omne bonum: et videatis filios vestros, et filios filiorum vestrorum usque in ter-*

tiam, et quartam generationem. Et semini vestro benedicatur à Deo Israëlis, qui regnat per cuncta saecula. Et cum omnes dixissent, *Amen*, accesserunt ad convivium. Sed, et cum timore Domini nuptiarum convivium celebrarunt.

Tobias pater, et Anna dolent de longa filii absentia.

Cum moras faceret Tobias causa nuptiarum, sollicitus erat pater ejus, dicens: *Cur ergo moratur filius meus, aut quare detentus est ibi: an Gabelus mortuus est, et nemo reddet illi pecuniam?* Coeperuntque ipse, et Anna uxor ejus valde contristari, et ambo simul flere, eo quod dies statuto minime reverteretur filius eorum ad eos. Flebat igitur mater ejus irremediabilibus lachrymis, atque dicebat: *Heu, heu me, fili mi! ut quid te peregrinari permisimus, lumen oculorum nostrorum! baculum senectutis nostrae! solatium vitae nostrae! spem posteritatis nostrae! omnia simul in te uno habentes, te non debuimus dimittere à nobis.* At Tobias: *Tace*, inquiebat, *et noli turbari: sanus est filius noster: satis fidelis est vir ille cum quo eum peregrè abire sinimus.* Illa autem nullam admittere poterat consolationem, sed quotidie foras egressa circumspiciebat, et circuibat vias omnes, per quas filium suum rediturum esse sperabat, ut procul videret eum, si fieri posset, venientem.

Raguel generum, et filiam tandem dimittit.

Interea Raguel genero suo dicebat: *Mane hîc, et ego ad patrem salutis tuae nuncium mittam.* Cui Tobias respondebat: *Dimitte me quamprimum, obsecro; novi enim parentes meos computare nunc dies, et animo supra modum cruciari.* Cum autem multis

verbis rogaret Raguel Tobiam, nec exorare ulla ratione posset; tradidit tandem ei Saram, et dimidiam partem omnium facultatum suarum, tam servorum, servarumque, quam pecudum, camelorum, et vaccarum, atque etiam pecuniae, quam multam habebat. Et salvum, atque gaudentem dimisit eum à se, dicens: *Angelus Domini sanctus sit in itinere vestro, perducatque vos incolumes, et inveniatis omnia circa parentes vestros rectè se habentia, et videant oculi mei filios vestros priusquam moriar.* Tum pater, et mater filiam suam osculati cum lachrymis abire permiserunt; monentes eam, *ut honoraret soceros, diligeret maritum, regeret familiam, gubernaret domum, et se ipsam irreprehensam exhiberet.*

Reversus domum Tobias, patri visum restituit.

Postquam per undecim dies itenere facto perventum est ad urbem Charan, sitam in via, quae ducebant Ninivem, placuit Angelo, et Tobiae, ut reliquum iter conficerent soli quantocius, dum eos Sara lento gradu sequeretur cum omni familia, et jumentis.

Interea Anna sedebat secus viam quotidie in supercilio montis, unde prospicere in longinquum posset. Et dum ex eodem loco speculabatur adventum filii, vidit tandem procul, et illicò agnovit eum venientem: currensque nunciavit viro suo: *Ecce venit filius tuus.* Dixit autem Raphael Tobiae: *Ubi domum introieris, statim adora Dominum Deum tuum, et gratias agens ei, accede ad patrem tuum, et osculare eum; tum lini oculos ejus isto, quod portas tecum, felle piscis: scias enim mox apertum iri oculos patris, visurumque eum lumen coeli, et aspectu tuo gavisurum.* Tunc praecucurrit canis, qui simul fuerat in via, et quasi nuncius adveniens,

blandimento caudae suae gaudebat. Consurgens verò caecus pater, coepit offendens pedibus currere, et data manu servo, occurrit obviam filio suo, suscipiensque eum, osculatus est cum uxore sua, et coeperunt ambo uberes lachrymas fundere prae gaudio. Cumque Deum adorassent, et gratias egissent, consederunt, deinde felle piscis linivit Tobias oculos patris sui. Et post dimidiam fermè horam coepit albugo ex oculis ejus, quasi membrana ovi, egredi: quam cum filius apprehensam ab oculis patris traxisset, visum ille recepit statim. Et collaudabant Deum, ipse videlicet, et uxor ejus, et omnes, qui cognoscebant eum, dicebatque Tobias: *Benedico tibi, Domine, Deus Israëlis, quia tu castigasti me, et tu sanasti me: et ecce ego video Tobiam filium meum.*

Venit etiam post septem dies Sara uxor filii ejus, et omnis familia sana, et pecora, et cameli, et pecunia multa, praeter eam quae recepta erat è manibus Gabeli. Laetus narravit parentibus suis Tobias omnia Dei beneficia sibi praestita operâ illius, quem itineris ducem habuerat, quemquem hominem esse putabat. Veneruntque Achio, et Nabath consobrini Tobiae, gratulatum ei de omnibus bonis, quae contulerat in eum Deus. Et per septem dies epulantes, omnes cum gaudio magno gavisi sunt.

Angelus oratus, ut mercedem accipiat, aperit, quis sit.

His transactis; vocavit ad se Tobias pater filium, dixitque ei: *Quid possumus dare viro isti sancto, qui se tibi comitem dedit?* Tum filius: *Pater, quam mercedem dabimus ei? aut quid par esse poterit ejus in me beneficiis? Duxit me sanum, et reduxit: pecuniam à Gabelo ipse recepit: uxorem ut haberem, fecit, et Daemonium ab ea compescuit: gaudium pa-*

rentibus ejus tulit: ne ipse à pisce devoraret, cavit: ut tu coeli lumine frui rursus possis, providit: denique omnibus bonis per eum repleti sumus. Quid ergo illi poterimus rependere dignum his? Sed peto à te, pater mi, roges eum, ut dignetur dimidiam eorum partem, quae à nobis allata sunt, sibi assumere. Igitur uterque accersitum, et seorsum abductum Angelum rogare coepit, ut acceptum habere non dedignaretur dimidium eorum, quae è Media retulerant. At ille dixit eis occultè: *Benedicite Deo coeli, et coram omnibus viventibus: collaudate eum, quia suam in vos misericordiam ostendit. Arcana quidem regum silentio tegere bonum est; sed opera Dei revelare, et palam confiteri, ac praedicare, perhonorificum. Bona est* oratio *cum jejunio, et eleemosynam erogare satius est, quam thesauros auri recondere: quoniam eleemosyna à morte liberat, et ipsa est, quae purgat peccata, conciliat nobis Dei misericordiam, et vitam aeternam parit. Qui autem peccant, hostes sunt animae suae. Manifestabo ergo vobis veritatem, neque vos, quae occulta sunt celabo. Quando orabas cum lachrymis, et sepeliebas mortuos, et derelicto prandio tuo occissos abscondebas per diem in aedibus tuis, et nocte sepeliebas eos, ego obtuli preces tuas Domino. Et quia acceptus eras Deo necesse fuit, ut tentatio probaret te. Et tum misit me Dominus, ut caecitati tuae mederer, et Saram uxorem filii tui à Daemonio liberarem. Ego enim sum Raphael Angelus, unus ex septem, qui astamus ante Dominum.*

Coelum repetit Angelus Raphael.

Cum haec uterque Tobias audissent, turbati sunt, et trementes in terram proni ceciderunt. Dixitque eis Angelus: *Pax vobis: nolite timere. Etenim cùm vobiscum versarer, Dei voluntate versabar. Qua-*

propter gratias ei agite, et nomen ejus laudibus extollite. Videbar quidem hominum more manducare, et bibere: sed ego cibo, et potu, qui humanis oculis cerni non possunt, utor. Tempus autem est nunc, ut ad eum revertar à quo missus sum. Vos benedicite Deo, et narrate omnia mirabilia ejus. Cum haec dixisset, ab aspectu eorum ablatus est, nec ultra comparuit. Tunc prostrati per horas tres in faciem, debitas Deo gratias, el laudes rependerunt: et deinde è terra exurgentes, opera Dei magna, et admiranda celebraverunt.

Tobias pater Deo gratias agit, et futura praedicit.

Aperiens autem Tobias senior os suum benedixit Domino, dixitque: *Magnus es, Domine, in aeternum, et in omnia saecula regnum tuum: quoniam tu flagellas, et salvas: deducis ad inferos, et reducis, et non est qui effugiat manum tuam. Laudate Dominum in conspectu gentium, filii Israëlis: quoniam ideo dispersit nos inter gentes, quae ignorant eum, ut enarretis mirabilia ejus, easque doceatis nullum esse alium Deum omnipotentem praeter eum. Ipse castigavit nos propter iniquitates nostras, et ipse salvos faciet nos propter misericordiam suam. Convertimini itaque, qui peccatis, et opera justa facite coram Deo, sperantes fore, ut vobis veniam concedat.* Addidit, et alia Tobias prophetico spiritu afflatus de fine captivitatis Israëlitarum, de futura gloria urbis Hierosolimae, atque etiam de Christianae Ecclesiae splendore.

Mors utriusque Tobiae.

Caeterum quinquaginta, et sex annos attigerat Tobias cum lumen oculorum amisit, sexagenarius ve-

ro recepit. Et postquam à caecitate liberatus est, vixit annis quadraginta duobus per quos in gaudio fuit, multum proficiens in timore Domini, et vidit filios nepotum suorum. Sub horam autem mortis suae vocato ad se Tobia filio, et septem juvenibus filiis ejus nepotibus suis, cum quaedam vaticinatus esset de instauratione urbis Hierosolymae, dixit: *Audite, filii mei, patrem vestrum. Servite Domino in veritate, et inquirite, ut faciatis, quae placita sunt illi. Filiis quoque vestris mandate, ut faciant opera justa, et eleemosynas: sint memores Dei, et benedicant ei omni tempore ex toto corde, et ex totis viribus suis. Nolite, filii, manere hic, sed quacumque die sepelieritis matrem vestram juxta me in uno sepulchro, statim dirigite gressus vestros, ut exeatis hinc. Prope est enim interitus Ninives, et iniquitas hujus urbis finem dabit ei.*

His dictis, mortuus est in pace, cum complesset annos centum, et duos: et à suis honorificè sepultus est in urbe Ninive.

Post obitum patris, et matris, abscessit Tobias ex urbe Ninive cum uxore sua, et filiis, et filiorum filiis, et reversus est ad soceros suos: invenit eos in aetate admodum provecta incolumes. Curam eorum gessit, et ipse clausit oculos eorum, et omem haereditatem domus Raguelis solus percepit. Vidit filios filiorum suorum in quintam usque generationem, atque ab iis, post completos annos nonaginta novem, in timore Domini, cum gaudio sepultus est. Omnis autem cognatio, et progenies ipsius in bona via, sanctisque moribus, et studiis sic permansit, ut accepti essent tam Deo, quàm hominibus.

PARS SECUNDA.

Oniae summi Pontificis pietas, et Simonis perfidia.

Leges patrias, ac divinas religiosè servari curabat Onias summus Pontifex: et ejus pietas sic eminebat, ut vicinis etiam gentibus admirationem moveret. Hinc ipsi Principes, et Reges, qui Deos falsos colebant, templum Hierosolymae summo honore dignum ducebant, et amplis donis decorabant. Memoratur in primis Seleuci cognomine Philopatoris munificentia, qui suppeditabat omnes sumptus ad sacrificia pertinentes. Sed placidam, quâ sancta civitas fruebatur, pacem turbavit Simonis cujusdam atrox perfidia, parumque abfuit, quin suam divino cultui majestatem detraheret.

Dum hic Templo custodiendo praepositus iniquum aliquid molitus esset, et invictam animi vim Oniae conatibus suis obsistentis esset expertus; confugit ad consuetas malis hominibus artes, vindictam, et calumniam. Itaque earum pecuniarum, quas ab eo diligenti cura servari oportebat, proditor factus, adiit Apollonium Coelesyriae, et Phoeniciae eo tempore praefectum è Seleuco, dixitque: *Immensa auri, et argenti copiâ refertum esse Hierosolymis aerarium. Pecunias autem illas non ad sacrificia, sed ad communes belli, et pacis usus esse destinatas: et eas omnes in potestatem regis venire facile posse, minime propterea imminuta, quam Judaeorum Deo Rex ipse praestabat, reverentiâ.*

Heliodorus ad diripendos templi thesauros mittitur.

Haec ubi ab Apollonio delata ad se audivit Seleucus, vera ne, an falsa essent, non quaerens, sed pecuniarum illarum cupiditate incensus, accitum Heliodorum aerarii sui custodem misit cum mandatis ad eas auferendas. Ille iter statim aggressus est, simulans, quidem sibi in animo esse cunctas Coelesyriae, et Phoeniciae urbes obire, ac perlustrare, revera autem jussa regis de thesauris templi auferendis executurus. Benignè exceptus Hierosolymis à summo Sacerdote, narravit de dato indicio pecuniarum, et cujus rei gratiâ venisset, aperuit. Tum ille Heliodoro respondit: *Partem unam pecuniarum illarum destinatam esse ad sublevandam viduarum, et pupillorum egestatem: alteram esse viri cujusdam inter cives eminentis, Hircani Tobiae. Caeterum vix quadraginta talenta argenti, et ducenta auri recondi in iis thesauris, quos impius delator Simon verbis tantopere exagerasset.* Deinde addidit: *Planè indignum esse, eos falli spe sua, qui existimaverant res suas in arce tutissima collocatum iri, si eas credidissent templo per universam orbem sanctitate sua, ac majestate celebrato.* Instavit contra Heliodorus: *Regis mandatis sine ulla cunctatione parandum esse, et illam auri, argentique vim in aerarium regis totam esse deferendam: seque propterea certâ*, quam induxit, *die templum ingressurum.*

Luctus urbis viso, auditoque Heliodoro.

Quâ re audita, ingens erat in civitate trepidatio, ei idem ferme tumultus, idemque pavor, qui obsessarum, aut captarum esse urbium solet. In communi, omnium luctu aliorum ploratus, et miserabiles

voces exaudiebantur, alios silentium triste, et ingens moestitia quasi atonitos tenebat. Nulla aetas, nullus sexus, doloris expers erat. Mulieres ciliciis pectus accintae plateas implebant, et vicos pervagabantur. Virgines antehac domi conclusae, aliae ad Oniam, aliae ad templi muros concurrebant, universae protendentes manus in coelum. Sacerdotes ante altare cum stolis sacris prostrati, jacente circum innumerabili civium turbâ, qui è suis aedibus gregatim confluxerant, publica supplicatione obsecrabant omnipotentem Deum: *Ut qui de depositis olim legem tulerat, iis pecunias suas integras conservaret, qui illas in loco sancto deposuerant: neque sineret domum suam sacrilego latrocinio spoliari.* Eminebat in Oniae Pontificis vultu, atque habitu acerbissimus, quo mens ejus conflictabatur, dolor. Exangues oculi, labra trementia, pallor genis incubans, horror totius corporis, certa moeroris pectore infixi indicia erant, et civium faciem ejus inspicentium oculos, ac mentes miserè afficiebant, ac commovebant.

Heliodorus flagellis caeditur.

Dum commistam omnis generis civium multitudinem, et summum Sacerdotum tristis angit expectatio futuri, adest furens Heliodorus; quod decreverat peragere aggreditur, et multis stipatus satellitibus aerarium templi facile sibi videtur perfracturus. At ecce Deus omnipotens manifesto, miroque prodigio se loci praesidem, ac custodem declarat. Qui Heliodoro comites, et sceleris adjutores adsistere ausi erant, immissa divinitus formidine subitò correpti, solutis viribus, ac membris corruunt. Equus magnificis adornatus phaleris, et sessorem habens tum aspectu terribilem, tum armis aureis decorum, magno

impetu irruit in Heliodorum, et prioribus ungulis impetitum proculcat. Nec satis: duo juvenes robore eximio, decora facie, amictu splendenti jacentem circumstant, caedunt certatim flagellis, et multa verbera ingerunt. Homo crebris contusus plagis, et offusa oculis caligine jam non compos mentis in sella gestatiora positus est, atque è templo ejectus, nemine ex tot stipatoribus, et satellitibus, quos secum adduxerat, auxilium ei ferre valente, adversus tam apertè cognitam Dei potentiam. Jacebat ergo ille mutus, atque ab omni salutis spe destitutus dum templum, quod paulo ante metu, et trepidatione plenum fuerat, personabat laetis cantibus gratias, et laudes referentium Deo, qui in tempore praesentem se exhibuisset.

Orante Deum Onia sanatur Heliodorus.

Rogatus deinde à quibusdam Heliodori amicis Onias, ut extremam animam agenti vitam à Domino donari suis precibus impetraret, obtulit pro hominis valetudine hostiam salutarem: et cum Deum exorasset, iidem juvenes, quibus divina ira ministris usa erat, iisdem, quibus prius vestibus amicti, Heliodoro astantes: *Plurimas*, inquiunt, *agito Oniae Sacerdoti gratias: nam propter eum Dominus tibi vitam donavit. Tu vero à Deo flagellatus amplissimam ejus potentiam omnibus praedica.* Quibus dictis è conspectu abiere, nec comparuere amplius. Heliodorus hostia oblata, votisque magnis nuncupatis Deo, qui sibi adhuc vivere concessisset. Oniae gratias agit, et cum suis reversus est ad Seleucum, infecta re, cujus causâ venerat. Referebat autem omnibus, quae suis ipse oculis vidisset operâ magni Dei, et quae passus esset. Cumque eum interrogasset Rex: *Ecquem censeret aptum, qui denuo Hierosolymam*

mitteretur? Si quem, respondit ille, *hostem habes, aut insidiatorem, eum illuc mitte, et flagellis egregiè caesum recipies, si tamen evadere contigerit: eo quod verè sit Dei quaedam virtus in loco illo, cujus idem, qui in coelo habitationem habet, praesenti suo numini defensor est, et eos, qui ad violandum illum accesserint, percutit ac disperdit.*

Exercituum in aëre congressus conspiciuntur.

Quo tempore Antiochus, cognomento Epiphanes (Illustris) Siriae Rex, post Seleucis fratris excessum è vita, secundam in AEgyptum profectionem parabat, contigit, ut Hierosolymis in universa civitate viderentur diebus quadraginta discurrentes per aëra equites aureas vestes induti, et hastis, quasi cohortes, armati: equorum per ordines digestorum concursus: galeatorum hominum districtis gladiis congressus: crebri scutorum motus, jactusque telorum, micantia auro arma, et omne loricarum genus. Tam inaudito, tristique spectaculo territi cives, Dominum rogabant, ut in bonum monstra converterentur. Sed calamitatis, quae urbem brevi oppressura esset, praenuncia, et certa signa erant.

Antiochi Epiphanis crudelitas, atque impietas.

Antiochus nullam ob causam idoneam suspicatus Judaeos suam societatem deserturos, efferato adversus eos animo reversus est ex AEgypto, et in urbe Hierosolyma, quam armorum vi coepit nulla mali facies defuit. Per omnes enim ordines, aetatesque militis crudelitas, ac licentia, Rege non permittente solum, sed etiam imperante, vagabatur. Caesi ergo passim occursantes in viis, aut effractis aedium portis trucidati, pueri pariter, ac juvenes, senesque,

cum mulieribus, et virginibus: adeo, ut octoginta hominum millibus intra tres dies interfectis, quadraginta etiam millia vincta sint, et totidem venundata.

Non crudelitate tantum, sed etiam impietate, grassatus est Epiphanes. Sanctissimum totius orbis templum intrare ausus, ductore Menelao legum simul, et patriae proditore scelestis manibus corripiens contrectabat indignè, et contaminabat vasa sancta, quae à diversis regibus, ac civitatibus ad ornatum, et majestatem loci fuerant consecrata. Quin imò comminuebat alia, alia secum aportanda seponebat. Quod quia impune faciebat Rex impius, animo supra modum elatus, ac superbiens, nihil sibi jam nefas esse putabat, terramque navibus perviam, et pelagus pedibus calcabile effecturum se sibi persuaserat, demens, qui non intelligeret propter peccata incolentium urbem iratum esse Dominum, eoque locum sanctum despectui habitum fuisse, ac violatum. Nisi enim illi multa peccassent, gravissimas sacrilegae audaciae poenas daturus fuerat Antiochus tam malè habitus, et iisdem exceptus flagelis, atque Heliodorus. Verum non propter locum, gentem, sed propter gentem, locum Deus elegerat.

Antiochi Epiphanis Praefecti Judaeos omnibus malis vexant.

Ablatis è templo mille, et octingentis talentis, et vasorum, caeterarumque rerum sacrarum pretiosissimis, Antiochiam in urbem regiam reversus est Antiochus Epiphanes. Sed ut etiam absens atrocissimum se Judaeis hostem exhiberet, abiens, reliquit Hierosolymis, aut deinde in eam urbem misit plures Praefectos moribus se ipso crudeliores, deterioresque. Itaque nullum mali genus excogitari, et fin-

gi animo potest, quod non perpessa sit misera gens. In urbe tot cladibus exhausta nova subinde, et promiscua virorum, ac mulierum caedes fiebat; nec locus ullus profanus, aut sacer fusi sanguinis innoxii expers erat. Nemo Sabbata, et solemnes dies patrios servare, nec omnino Judaeum se profiteri audebat. Si quas mulieres natos suos circumcidissse delatum esset, eae infantibus ab uberibus aut cervice suspensis, cum publicè per civitatem fuissent circumductae, è muris praecipitabantur. Natali Regis die adigebatur populos cogente dura necessitate, ad impia sacrificia: et cum Libero sacra fierent, cogebatur hedera coronatus incedere. Qui inventi essent libri Legis Dei, descerpebantur statim, aut comburebantur.

Polluebatur templum luxuria, et commessationibus scortorum, ac meretricem in sacratas aedes inferentium, quae non licebat: et quo veri Dei cultoribus nihil luctuosius, abominandae Jovis Olympii imagini super altare Domini impositae thura incendebantur. In omnibus quoque civitatibus Judae arae passim erectae. Itaque dies festi Hierosolymae conversi sunt in luctum. Sabbata in contemptum, et honores in nihilum abiêre: priori gloriae successit par ignominia; et quantum in sublime evecta fuerat, tantum depressa est.

Cum tot malorum conspectum ferre non possent cives, alii alio, quantum licuit, dilapsi sunt: sicque urbs indigenis peregrina facta est, et alienigenis relicta habitanda. Quidam, quia secundum Regis mandata proposita erat mortis poena profanos gentium ritus non accipientibus, illis sacrificiis aut cibis sese contaminarunt, neque patrium solum mutaverunt. Quidam contra inter saevissimos cruciatus animam exhalare maluerunt, quam sanctam Dei legem ulla in re infringere.

Egregia Eleazari senis mors.

Ad mortem piè, fortitèrque subeundam, magnum juvenibus pariter, et senibus incitamentum fuit invicta Eleazari in patriis institutis servandis constantia. Erat hic unus è primoribus scribarum, vir aetate provectus, et vultu decoru: qui cum vi multa aperto ore compelleretur edere porcinam carnem; certus non admittere illicita propter vitae amorem, et gloriosâ morte defundi festinans, ultro ibat ad supplicium. Aderant nonnulli antiqua cum sene amicitia conjuncti Judaei, qui tum iniqua in eum miseratione commoti, seductum seorsum rogant: *Ut degustatis carnibus, quos allaturi essent, et quibus ei vesci licebat, imperatas à Rege carnes comedi à se simularet, hoc pacto à crudelissima, quae imminebat, morte liberandus.* At ille damnatâ amicorum saeva humanitate, et reputans, quid à se ingenita animi nobilitas, quid vitae usque ad canitiem productae integritas, quid conditarum à Deo legum sanctitas postularent, respondit citò: *Se tali simulatione mortem anteferre. Non enim*, inquit, *aetate nostra dignum est fingere, et propter modicum vitae tempus, maculam, atque execrationem nomini nostro contrahere. Absit, ut simulata illâ, quam mihi suadetis, interdictorum ciborum degustatione adolescentes decipiantur, arbitrantes Eleazarum nonaginta annos natum ad alienigenarum mores, ac ritus transfugisse. Ista quidem ratione, iis, quae instant, hominum suppliciis eripiar, sed omnipotentis Dei manus, nec vivus, nec mortuus effugiam. Si vero prompto animo, fortitèr pro venerandis, et sanctissimis legibus nostris occubuero, honestum, dignumque senectute mea vitae exitum videbor sortitus, et adolescentibus non inutile exemplum relinquam.*

Eorum, qui paulo ante mitiores visi fuerant, conversa in iram miseratio est, propter Eleazari verba, quae ab eo per arrogantiam, et contumaciam prolata interpretabantur. Et confestim ad supplicium abstractus est. Cum autem repetitis ictibus contusus, et multiplici plaga saucius, ultimum spiritum esset emisurus, ingemiscens dixit: *Tibi, Domine, qui habes sanctam scientiam, plane notum est, me cum à morte liberari potuissem, duros nunc dolores corpore sustinere: at eumdem mente libentèr haec perpeti propter timorem tuum.* Et ille quidem hoc modo vita decessit, universae genti memoriam mortis suae ad exemplum virtutis, et fortitudinis relinquens.

Septem fratrum, et matris eorum cruciatus.

Recentibus senis vestigiis insistentes septem fratres, qui vulgo Machabaei apellantur, eandem in servandis patris legibus animi constantiam ostenderunt. Et iis sunt excruciati supliciis, quibus ferendis minime par esse eorum aetas videbatur.

Cum illos una cum matre comprehensos, et flagris, ac taureis immanitèr caesos nulla vis cogere potuisset ad vescendum contra fas suillâ carne, dixissetque eorum natu maximus: *Se, fratresque suos paratos esse mori magis, quam patrias, divinasque leges perfringere.* Rex furore percitus, sartagines, et ollas aeneas igne multo suscendi jussit. Tum ei, qui prior fuerat locutus, amputari linguam, et cute capitis abstracta, summas quoque manus, ac pedes praecidi, denique omnibus membris foedè multatum, et adhuc spirantem terrori in sartagine. In qua cum diu cruciaretur, caeteri ejus fratres, qui cum matre tristissimo spectaculo aderant, se invicem ad mortem fortitèr tolerandam hortabantur.

Mortuo illo primo, similia tormenta eodem animo pertulit secundus, et extremum agens spiritum, Regi dixit: *Tu quidem, scelestissime, praesentem nobis vitam eripis: sed Rex mundi mortuos nos pro suis legibus ad aeternam vitam denuò suscitabit.*

Post hunc tertius tortus est, et linguam postulatus, cito protulit, manusque paritèr protendens, dixit: *E coelo accepta haec possideo, sed propter Dei leges nunc haec ipsa abjicio; quoniam ab ipso me ea recepturum spero.* Ita ut Rex, et qui cum ipso adderant, mirarentur adolescentis animum, qui pro nihilo duceret cruciatus.

Hoc quoque exstincto, quartus, qui iisdem est dilaceratus supliciis, morti proximus dixit: *Nobis letho ab hominibus tradi optabile est, cum firma spe exspectantibus nos divinitus aliquando suscitatum iri. Tibi vero ad vitam* resurrectio *non erit.*

Cum quintus inter carnificum manus constitutus torqueretur, ad Regem respiciens: *Magna*, inquit, *potestate abuteris quam inter mortales mortalis ipse adeptus est: et quod lubet, impotentèr facis adversus Judaeos, quos à Deo omnino derelictos existimas. At tu divinae potentiae magnitudinem cum tuo, tutorumque damno brevi experturus es.*

Similitèr, et sextus verberibus, caeterisque tormentis penè enectus, infirmam vocem attollens: *Noli errare*, inquit, *ô Rex, aut, quod tibi tantum in nos licuerit, superbire: Nos enim propter nosmetipsos haec patimur, ut qui in Deum nostrum peccaverimus: Tu autem ne existimes tibi impunè futurum, quod contra Deum pugnare tentaveris.*

Inter haec supra modum mirabilis, et sempiterna apud bonos omnes memoria digna, juvenum illorum mater, pereuntes uno die omnes filios conspicere sustinebat, propter spem in Domino collocatam, et non intuens, quam vitam finirent, sed quam

inchoarent, singulos hortabatur, maternae charitati masculum animum addens, docebatque: *Totius mundi Creatorem, qui eorum membra in materno utero ipse compegerat, iisque sicut olim primo homini, spiritum, vitamque dederat, cuncta illis benignè redditurum, quod, et corpus, et vitam vilia haberent propter ipsius leges.*

É septem fratribus unus supererat natu minimus, quem Antiochus, qui metuebat, ne probro sibi futurum esset, si, et regia potentia, et tormentis adversus aetatem infirmam nihil omnino profecisset, non solum verbis hortari coepit, ut imperata faceret, sed etiam adhibito jurejurando affirmavit, fore, ut eum divitem, beatumque redderet, et haberet pro amico, si à patriis legibus descisceret. Quibus cum nihil moveretur adolescens supra aetatem fortis, et piè contumax; accersitam matrem multis verbis compellavit Rex, ut filio, qui orbitatis solatium futurus esset, salutem afferret utilia suadendo. Id se praestituram illa promisit; et crudelem tyrannum irridens, filium vero blanda oratione adhortans: *Miserere*, inquit, *fili, matris tuae, quae te per novem menses utero gestavit, nato lac suum per triennium praebuit, et omni cura enutritum usque ad adolescentiam perduxit. Ne me hunc acerbissimum dolorem oculis haurire sinas, ut te carnificer formidantem, et à fraterna fortitudine degenerem videam, aemulare eam potius parem, ac illi, et mater, mercedem consecuturus à Domino: unum coeli, et terrae Creatorem respice, ac time: hominum vero promissa, ac minas aspernare.*

Adolescenti satis jam per se incitato novos ad mortem alacritèr ferendam stimulos admovit materna adhortatio. Itaque: *Non regis*, inquit, *sed legis, quae nobis per Moysem data est, praecepto obedio.* Tum conversa oratione ad Antiochum: *Scele-*

stum, et omnium hominum flagitiosissimum vocans, *qui malorum cujusque modi in Hebraeos inventor, servis Dei violentas manus inferret: eum vanâ impunitatis spe decipi*, dixit: *Non enim Dei omnipotentis, eo cuncta aspicientis judicium, atque iram vitaturum, sed, et debitas superbiae, ac crudelitatis poenas daturum, et inter duros cruciatus tandem confessurum, illum esse solum Deum. Ego vero*, inquit, *fratresque mei brevem dolorem propter peccata perpessi, aeternâ vitâ promisso divinae legis cultoribus praemio donabimur: et coelestis ira, quae in universam gentem Judaeam justè effusa est, meo fratrumque meorum sanguine, quam primum placabitur.*

Se derisum esse acerbè, ferens Rex, et pudore paritèr, atque ita confusus, quod ab inermi adolescentulo multorum populorum victor devictus esset; in hunc crudelius, quam in caeteros desaeviit, et in Domino ad ultimum usque vitae terminum confidentem morte saevissimâ fratribus comitem adjunxit.

Fortissimorum Athletarum funeri superstes restabat generosi spiritus plena mater: quae cum certaminis non spectatrix tantum, sed etiam adhortatrix fuisset, tormenta, quae singuli filii toto corpore pertulerant, ipsa oculis, ac mente perpessa erat, et in septem *martyribus* septies fuerat facta martyr. Tandem quos ad Deum proemiserat, subsequi festinavit: et viam filiorum sanguine conspersam ingressa viriles animos in morte oppetenda gessit, insigni viris, ac mulieribus documento: *Pro asserenda sacrae religionis veritate, fuso etiam, si necesse sit, sanguine, aliquando esse decertandum.*

Caeterum sacer scriptor, enumeratis calamitatibus, quibus Judaea vexata est, obsecrat eos, qui librum suum lecturi sunt: *Ne propter adversos gentis casus animum despondeant: sed reputent illos ad castigationem ejus dumtaxat, non vero ad interitum*

accidisse. Etenim magnum Dei beneficium est, inquit, *cum eos, qui peccant, non multo tempore ex arbitrio agere sinit, sed statim eis poenas irrogat. Itaque Dominus, qui patientèr fert alias nationes scelera sceleribus addere, tum graviter puniendas cum judicii dies advenerit, in Judaeos gentem suam, jam nunc salutaribus poenis pro sua misericordia animadvertit.*

Mathathiae, et filiorum ejus pietas, ac fortitudo.

Quo tempore urbs Hierosolyma omni clade vastabatur, secessit in oppidum Modin Mathathias Sacerdos cum filiis quinque, Joanne, Simone, Juda, Eleazaro, et Jonatha. Cum ibi reputassent, quae hominum cujusque aetatis caedes in sancta civitate facta esset, quae vassorum sacrorum direptio, quae Templi antehac intacti sacrilega violatio; eos ingens dolor, et ex eo vitae taedium coepit: exclamantesque: *Quo ergo nobis adhuc vivere!* sciderunt vestimenta sua, operuerunt se ciliciis, et luxerunt valde.

Venerê tunc qui à Rege Antiocho misi erant, ut cogerent eos, qui confugerant in urbem Modin, hostias diis gentium mactare, et thura incendere. Quorum minis cum multi Israëlitae fracti, à lege Dei turpitèr discessissent, Mathathias, et filii ejus non facile moveri posse visi sunt. Itaque regii ministri Mathathiam tum blandis verbis, tum magnis promissis aggrediendum rati, eum, *et Principem, et clarissimum totius civitatis virum* vocinantes, hortabantur, *ut regia jussa, quibus, et Hierosolyma, et Juda, et omnes gentes paruissent, ipse quoque exequeretur, amplissimis propterea muneribus, multo auro, argentoque donandus, sicut et filii, à Rege, et inter ejus amicos numerandus.* At ille sublata voce respondit: *Si omnes gentes Regi Antiocho obediant;*

si cunctus Israël, neglectis patriis legibus, regiis edictis pareat; ego tamen, et filii mei, et fratres mei à patrum religione non recedemus, neque dicto audientes Regi erimus, ut peregrinos ritus, et sacrificia sectemur, quae Dei nostri mandatis adversentur.

Vix haec magno animo eloqui desierat, cum accessit, quidam Judaeos in omnium oculis sacrum diis gentium facturus super aram secundum Regis jussa. Hanc conspicatus Mathathias, sic indignatione commotus est, sic pio furore exarsit, pro eo quo ardebat divinae legis studio; ut in hominem insiliens trucidaverit eum ad aram; et viro, qui à Rege missus ejusmodi sacrificia imperabat, eodem tempore interfecto aram ipsam deturbaverit, fidus imitator antiqui Phineae. Deinde cum media in urbe alta voce exclamasset: *Ut quicumque tuendarum legum patriarum studio teneretur, secum exiret;* confugit ipse, et filii ejus in montes, quaecumque habebant in oppido relictis. Illuc eum secuti sunt multi avitae religionis studiosi, ibique, propter ingruentia undique mala, cum liberis, uxoribus, et pecoribus habitarunt. Quod ubi renunciatum est, regius exercitus nonnullos eorum, qui occulta deserti penetraverant, deprehensos pugna lacessivit. Quibus cum aut lapidem in hostem mittere, aut latebras suas obstruere religio foret propter diem Sabbati; ad unum omnes nihil repugnantes caesi sunt, sicque mille homines inulti periere. Hac clade audita, Mathathias, et amici ejus tam tristem suorum cassum magno luctu deflevere, et non modo non nefas esse, sed etiam pium, arbitrati, ipso die Sabbati arma tractare divinae legis gratiâ, constituerunt, quicumque hominum eos festo, et sacro die adoriretur, cum eo dimicare.

Confluentibus in dies majore numero ad Mathathiam, qui patriorum institutorum tenaces erant, et certa remanentibus in urbe Hierosolyma mala effu-

gere properabant, speciem justi exercitûs effecit. Quibus omnibus cum animo destinatum esset vitam profundere in asserenda divinae legis majestate, et profanis ritibus profligandis; multos, qui peregrinas religiones, et ceremonias, aut invexerant, aut exercebant, letho dederunt, multos alios alio diffugere coegerunt. Erectas passim in agris, et civitatibus aras subverterunt. Quoscumque in finibus Israëliticis pueros invenere incircuncisos, circumciderunt: pristinum Dei omnipotentis cultum pro virili parte restituerunt: contusa hostium suorum superbia, non passi sunt Antiochum ulterius crescere.

Mors Mathathiae.

His egregiis editis operibus, Mathathias extremum vitae diem sibi instare sentiens, convocatos ad se filios, hortatus est: *Ut tam miseris temporibus majorum suorum piè, fortitèrque gesta aemulati, virilitèr agerent, et animas pro patriis legibus in discrimen offerre non dubitarent, clarum, aeternumque sibi nomen hac ratione facturi.* Abrahami, Josephi, Davidis, Danielis, nonnullorumque aliorum exempla recensuit, qui vario quisque modo à Deo probati, et fideles inventi, è maximis periculis liberati ab illo fuissent, et mercedem consecuti: quia omnes qui sperarent in eum, viribus non deficerent, nec succumberent adversis. Ostendit, *quam parum metuendus esset hostis, qui tunc tanta superbia sese efferret: omnem enim illam, qua tumidus incederet, gloriam, ac potentiam, stercus esse, et vermen: hodie extolli hominem impium, et cras non inveniri; atque ut in terram, è qua sumptum est, revertitur corpus ejus, sic omnes etiam cogitationes cum illo perire.* Denique suasit: *Ut quibus quisque artibus juvare rem communem posset, iis uteretur, caeteris fratrum con-*

cedentibus, Simonem fratrem, eximia prudentia virum, parentis loco haberent, ejus consiliis obtemperantes: Judam autem Machabaeum propter fortitudinem exercitui proficerent. Quotquot usquam justos, et divinae legi addictos viros invenissent, socios sibi fortissimi consilii asciscerent; impios vero internecino bello persequerentur, et vindictam in gentes exercerent. Tum fausta precatus illis, moriens concessit ad majores suos.

Judae Machabaei laus.

In Mathathiae exstincti locum successit Judas cognomine Machabaeus: et adjuvantibus eum fratribus suis, iisque omnibus, qui se patri comites prius dederant, et praelia Israëlis leti obibant, loricâ velut gigas indutus, et armis bellicis accinctus, protexit gladio suo castra Israëlitarum, et amplificavit gloriam gentis suae. Operibus suis similis leonis factus est, et leonis catulo ad praedae conspectum in venatione rugienti. Persecutus est iniquos, perscrutans eos, et qui conturbabant populum suum, eos succendit flammis. Solo nominis ejus terrore repulsi fugatique hostes sunt, et dextera ejus salutem attulit Israëli. Multos reges fortia facta ejus exarcebaverunt, et laetitia perfunderunt domum Jacobi, ejusque memoria in aeternum celebrabitur.

Secesserat primum Judas in desertum cum novem sociis, ibique inter feras vitam in montibus egerat, herbis victitans, ne profano deorum cultu, et vetito carnium illis immolaturum cibo sese coinquinaret. Deinde in omnium, quae supra relata sunt, operum Mathathiae partem venerat. Demum mortuo eo omnia optimi ducis munia egregiè implevit.

Apollonium, et Seronem vincit Judas armis, et fiducia in Deum.

Judas collecto ex cognatis amicis, et aliis, qui in Judaismo permanserant, sex millium hominum exercitu, bellum à patre susceptum persequi non ante aggressus est, quàm fusis precibus omnes Deum obsecrarent: *Ut Israëliticum populum à gentibus conculcatum respiceret, ut templi ab impiis hominibus contaminati, et civitatis deformatae, ac jam jam solo aequandae misereretur: ut facturum nomini sancto suo contumeliarum recordaretur: ut denique vocem sanguinis innocentium puerorum, ac mulierem clamantis ad se audiret, et ipse tot malorum ultor esset.* Tum vero ira Domini in misericordiam conversa est: et Judas improvissus superveniens castellis, et civitatibus, alias succendit, alias praesidiis firmavit, et non paucas hostium strages edidit. Quibus prosperis initiis moram facere cum tentasset Antiochi praefecti, Apollonius primum, deinde Seron princeps exercitus Syriae, coacta magna militum manu, acie cum Juda conflixerunt. Sed victus uterque est. Et ille detractis Apollonio, quem sua ipse manu occiderat, spoliis, per reliquum vitae templus gladio ejus publico bellicae fortitudinis monumento, in praeliis est usus.

Palam jactaverat Seron se magnum sibi nomen et debellato hoste collecturum. Et Judam ei obviam euntem sciscitati erant sui, qui, et pauci erant, et jejuni: *Quomodo adversus exercitum Seronis adeo numero praestantem, et rerum omnium copia instructum valerent pugna decertare?* At ille, cujus spes omnis in coelesti auxilio posita erat, tum eis respondit: *Multos in manus paucorum tradere, et paucos è multorum manibus liberare, atque facile est omnipotenti Deo: quoniam non in militum numero si-*

ta est belli victoria, sed è coelo venit fortitudo. Ipsi accedunt ad nos cum multitudine contumaci, ac superba, ut nos cum uxoribus, et liberis nostris disperdant, ac spolient: nos vero pugnavimus pro vita, et legibus nostris, et ipse Dominus conteret eos ante faciem nostram. Ne ergo timueritis eos. Spem piè conceptam felix eventus excepit.

Antiochus Judaeam gentem delere statuit.

Hujus duplicis victoriae fama vicinas regiones pervagata, terrorem ejus nominis circumtulit, et cunctae gentes recentia illa praelia mirantes memorabant. Ut autem Antiocho compertum est duces suos cum exercitu quemque suo fuisse devictos, ira succensus, et acceptam cladem, atque ignominiam, quam celeritèr ulcisci festinans, misit qui ex omnibus regni sui partibus copias contraherent: aperto aerario, dedit militibus stipendia in annum, mandavitque illis ut essent parati ad omnia. Cum vero pecunia deficere, exhaustis thesauris suis, videret, et tributa è Judaea modica colligi, propter eam cladem, qua ipse regionem illam affecerat, veritus est, ne in belli sumptus annui reditus non sufficirent. Quamobrem animo valde anxius, in Persidem proficiscendi consilium coepit, ut, acceptis earum regionum tributis, magnam pecuniae vim conficeret. Itaque copias partitus est cum Lysia regii sanguinis viro, quem jussit misso adversus Judaeos exercitu invisae gentis reliquias conterere, atque extirpare, nomen eorum, ac memoriam delere, et coloniis alienigenarum in fines illos deductis sorte terram distribuere: ipse assumpta altera copiarum parte, et Antiochia, quae urbs regia erat, profectus, Euphratem ponte juncto transmisit, ac regiones superiores perambulavit.

Deo in auxilium vocato vincuntur à Juda Nicanor, et Gorgias.

Lysias, ut mandatum ei à Rege fuerat, ad Judaeam devastandam misit viros potentes ex amicis Regis, eosdemque rerum bellicarum peritissimos, Nicanorem, et Gorgiam, cum quadraginta millibus peditum, et septem millibus equitum. Qui, cum prope Emmaum non longe ab urbe Hierosolyma in campestri loco castra posuissent, seque ad urbis excidium, et gentis internectionem missos praedicarent; intellexit Judas, fratresque, ac socii ejus, majora quàm ante pericula, et mala impendere. Neque tamen fracta eorum spes, aut animus est. Sed sese invicem alium alius, praeter paucos, adhortati sunt ad acritèr depugnandum pro patria, et sacris suis. Et quia conatus omnes suos irritos futuros persuasum habebant, nisi illis propitius, et favens adesset Deus, convenit omnis exercitus in locum dictum Maspha contra Hierosolymam, ad deprecandum Dominum, et petendam ab eo veniam; ibique jejunaverunt illâ die, induti ciliciis, capite pulvere consperso, dicissisque vestimentis. Expanderunt quoque libros legis ante oculos Domini, et Sacerdotum ornamenta, et alia nonnulla, quorum conspectu moveri ejus misericordia posse videbatur. Tum altâ voce clamantes, orarunt: *Ut, qui sciret, quae adversus populum suum congregatae gentes, et fecissent, et pararent, ipse eos praesenti auxilio adiuvaret, fatentes se non posse humanis viribus effugere earum manus.* Si qui nuper domos aedificaverant, duxerant uxores, plantaverant vineas, aut erant formidolosi, eos domum suam Judas redire jussit, ex praecepto legis divinae: caeteros rogavit: *Ne timerent iniquè venientium adversum se hostium multitudinem, sed forti animo decertarent, ponentes sibi*

ab oculos nefariam, quae loco sancto ab iis impiè esset illata, contumeliam, itemque ludibrio habitare civitatis injuriam, et praeterea patrum instituta convulsa. Hi quidem, inquit, *armis confidunt simul, et audacia: nos autem in omnipotente Domino, qui potest, et venientes adversum nos, et universum mundum uno nutu delere, confidimus.* Admonuit deinde illos de auxilio, quod identidem Deus eorum patribus tulerat, maximè de occisis unâ nocte centum octoginta quinque millibus hominum ex exercitu superbi Sennacheribi, et de centum viginti millibus Galatarum peremptis à sex millibus Judaeorum. Denique illos ad mortem, si ita Deo visum esset, aequo animo oppetendam excitans: *Accingimini*, inquit, *et fortes praestate vos, paratique estote ad pugnam cras manè eo animo ineundam, ut ad ultimum usque, si opus sit, spiritum depugnetis. Nos in praelio occumbere satius est, quam, et gentis nostrae, et sacrorum ludibria diutius perpeti. Caeterum, quae Dei in coelo voluntas est, haec in terris fiat.*

His verbis ira in hostes incensos, et animo ad moriendum pro patria, et legibus confirmatos, ut vidit, constituit duces, tribunos, centuriones, pentecontarchos, decuriones. Tres quoque è fratribus suis uni quemque ordini mille, et quingentorum millium praefecit. Tum lecto sancto libro, es data pugnae tessera, *adjutorium Dei*, ipse in prima acie praelium commisit. Facto Judaeis, ut spem illis Judas dederat, adjutore omnipotente Deo, exercitus Nicanoris partem aliam ceciderunt, aliam vulneribus debilem, et in fugam compulsam eo usque sunt persecuti, donec tempore exclusi (quippe pridie Sabbati pugna commissa est) se receperunt, lectis tamen prius hostium armis, et spoliis. Celebrato die Sabbati, et peractis Deo gratiis, qui misericordiae initium quasi stillaset, in eos, factaque ei ab omnibus

obsecratione, ut se servis suis omnino placatum exhiberet, partem spolliorum infirmis, pueris utroque parente orbis, et viduis diviserunt, residua ipsi habuere.

Cum Nicanor exercitum adversus Judam è Syria educeret, tam exploratum victoriae spem habebat, ut in animum induxisset se collecturum ex pretio Judaeorum, quos in pugna captos esset venundaturus, duo millia talentorum, quae ab Antiocho Romanis pendi necesse erat. Itaque ad maritimas civitates miserat, qui emptores Judaeorum captivorum convocarent, nonagena mancipia se talento distracturum promittens, neque respiciens ad vindictam, quae eum ab Omnipotente esset consecutura. Emendorum tam vili pretio mancipiorum spe adducti mille mercatores, in castra Syriorum advolaverant, aurum, argentumque, vincula etiam, et catenas afferentes. Verum ipsi aut, post ablatas sibi à Judaeis victoribus pecunias, suis vinculis constricti, et suis catenis onerati, captivi abducti sunt, aut inter pugnam caesi. Facinorisissimus autem Nicanor, ab iis, quos nihil fecerat, juvante Deo victus, et afflictus, imperatoria veste, ne fugientem proderet, deposita, solus, servi fugitivi more, Antiochiam contendit amisso exercitu, et re infelicissimè gesta. Et qui modo Judaeis caedem, et vincula minatus erat, praedicabat jam: *Eos Deum patronum, et propugnatorem habere, et eos invictos esse, eo quod sequerentur leges ab ipso constitutas.*

Victi quoque à Juda Timotheus, Bacchides, Lysias.

Quâ fortitudine, et fortunâ Nicanorem, et Gorgiam vicerant Judaei, eadem quoque alios Antiochi exercituum duces vicerunt Timotheum, et Bacchidem:

et viginti milibus militum eorum, quibus illi praerant interfectis multas praeterea praealtas arces, et munita oppida expugnarunt.

Quidam ex iis, qui recentibus praeliis interfuerant, cum ad Lysiam evasissent: omnia ei, ut gesta erant, retulerunt. Quibus ille auditis, ingenti dolore perculsus, atque animo consternatus est. Videbat enim, et quae ipse optaverat, et quae Rex discedens mandaverat, omnia effectu caruisse. Sumpto deinde ad reparandas vires spatio, sexaginta electorum peditum millia, et quinque equitum contraxit ad debellandos Judaeos. Tum statuit ipse decernere, quae per duces antea missos acta erant, cuncta damnans, et rarus pluribus curam, et fortitudinem, omnibus abfuisse fortunam. Venit itaque in Judaeam, et castra posuit prope Bethoron. Occurit ei statim Judas, collectis ad pugnandum decem millibus hominum; et quanto cum exercitu res sibi futura esset, cernens: *Deus exercituum*, inquit, *servator Israëlis, qui manu servi tui Davidis ferociam, et robur gigantis contudisti, et castra alienigenarum Jonathae, et armigero ejus tradidisti, istum quoque hostium nostrorum exercitum in manus populi tui Israëlis trade. Non adjumento, sed damno, ac pudori illis sit tanta copiarum multitudo. Immite in eos formidinem, eorum vires, atque audaciam confringe, et dejice eos gladio diligentium te, ut collaudent te hymnis omnes, qui noverunt nomen tuum.*

His dictis, praelium commissum est. Et Deo postulatam opem annuente, Judas quinque hominum millia de exercitu Lysiae occidit, reliquis tantum terroris incussit, ut in fugam versi sint. Postquam fusam suorum aciem vidit Lysias, et Judaeis certum, deliberatumque esse secundum patria instituta vivere, aut fortiter occumbere, Antiochiam reversus est, ea quidem mente, ut intensiore cura novorum mi-

litum delectum haberet, et majoribus instructus viribus gravior deinde ingrueret.

Lustratur templum, et muris cingitur mons Sion.

Interea Judas, pii, ac religiosi Pontificis munia tam sedulò implens, quam strenui militis, et boni Imperatoris impleverat Hierosolymam tres jam annos à gentibus divexatam ingressus est cum suis, domum sanctam mundaturus, ac renovaturus. Tristis sacrarii deserti facies, exustae portae, profanatum altare, virgulta in atriis quasi in saltu enata, vestium, et vasorum squalor, tantum omnibus dolorem moverunt, ut obortis lachrymis, miserabilem planctum ediderint, et diu humi fusi jacuerint, pulvere capitibus aspersis, ac scissis vestimentis, rogantes Dominum: *Ne amplius in talia mala incideret, sed, si quando peccassent, ab ipso mitius corriperentur, neque barbaris, atque impiis hominibus traderentur.* Deinde designatis, qui adversus hostium praesidium, quod arcem insederat, pugnarent, donec lustratum fuisset templum, et dirutis aris, ac delubris quae alienigenae in plateis exstruxerant restituendo Dei cultui cura impensa est. Tum delecti Sacerdotes morum innocentia, divinae legis studio conspicui, quorum consilio, atque operâ alia mundata tantum sunt, alia vero diruta, aut sublata, et in eorum locum nova aedificata, aut illata. Quae cum religiosè cuncta curata fuissent, magna totius populi frequentia, ac laetitia, clangentibus tubis, et cujusque modi fidibus perstrepentibus, inter omnium gratulationes, et vota, altaris recens erecti dedicatio facta est, atque oblata Domino holocausta mensis noni die quinto, et vigesimo: quo quidem die ante triennium altare holocaustorum fuerat impiè contaminatum. Hujus porrò solemnitatis memoria, ut apud

posteros aeterna permaneret, statutum, sancitumque et annivesariam fore, et per octo dies cum laetitia, et gaudio celebrandam.

Lustrato templo, rebusque sacris felicitèr instauratis, providendum fuit, ut id bonum Judaeis perpetuum foret. Itaque, ne quando venirent gentes, et eadem quâ antea impietate grasserentur in loca sancta, mons Sion altis muris firmisque turribus circumseptus est. Bethsuram quoque quinque tantum stadiorum intervallo à Hierosolymis distantem, munierunt, ut adversus Idumaeam arcis instar esse posset.

Judam pugnantem missi è coelo equites tuentur.

Ut audierunt vicinae gentes altare, et sacrarium Domini esse in integrum restituta, vehementèr indignatae, cum de excidendo Judaeorum genere, quod in iis regionibus dispersum habitabat, consilium iniisent, alios alia ratione, partim aperta vi, partim insidiis, perimebant. Quam gentis suae cladem, ne inultam sinerent Judas, et Simon frater ejus, partitis inter se copiis; hic in Gallilaeam, ille in Galaaditim, et Idumaeam, diversi abiere. Tum multis urbibus expugnatis, factisque praeliis secundis, quae singula recensere longum esset, uterque in urbem Hierosolymam victor rediit. Magnamque Judaeorum multitudinem hostium furori ereptam, postquam incolumen reduxisset, ascenderunt omnes laetitia exultantes in monte Sion, et obtulerunt holocausta, gratias agentes Deo.

Porrò quam praesens adesset Deus pugnanti Machabaeo, maximè intellectum est in altera pugna, quae circa haec tempora adversus Timotheum antea jam victum contigit. Nam cum Machabaeani milites deprecati Dominum essent, terra capiti injecta, lumbos ciliciis praecincti, et ad altaris crepidinem pro-

voluti, *ut sibi propitius, inimicis vero suis inimicus esset;* sumptis post precationem armis, ab urbe processere longius, et, ubi propius hostem ventum est, restitêre. Primo solis ortu utrique praelium iniere: illi quidem victoriae sponsorem cum virtute Dominum; isti vero unum belli ducem animum, habentes. Cum vehemens pugna esset, apparuerunt hostibus è coelo insignes quinque viri equis auro fraenatis insidentes, ex quibus duo Machabaeum medium habentes, armis suis circum septum incolumen servabant, in hostes autem tela, et fulmina jaciebant. Ex quo illi obcaecati oculis, et perculsis mentibus, ad viginti quinque millia interfecti sunt.

Antiochus á Dèo percussus moritur.

Dum haec in Judaea geruntur, Antiochus, quem in Persidem profectum supra memoravimus, audivit civitatem Elymaidem, quae Persepolis quoque dicta est, omni divitiarum genere abundare, et templum esse in ea opulentissimum, ubi velamina aurea, et loricas, et scuta Alexander magnus reliquerat. Illam urbem capere, ac depraedari agressus est, nullam esse viam expeditiorem ratus ad magnam pecuniae vim comparandam, quae suscepti itineris causa fuerat. Sed civibus, quibus regis consilium innotuerat, ad arma currentibus, vi repulsus, et in fugam versus, Babylonem contendit. Quo, prius quam perveniret, ad eum, quem turpis fuga afferebat, pudorem, ac moerorem, gravis nuncius accessit: *Exercitus suos repetitis cladibus à Juda fuisse profligatos: accisas itaque vires suas esse, auctas vero hostium, qui et castra omni opulentia referta diripuissent, et erectam ipsius jussu Jovis Olympii aram subvertissent, Tempum quoque, et Bethsuram excelsis muris sepsissent.*

Tristitia atque ira amens rex, currum suum celerius agi jussit, coelesti eum judicio perurgente, et vindictam, ac caedem spirans adversus Judaeos, *se perventurum Hierosolymam, atque eam urbem sepulchrum commune Judaeorum facturum* minabatur. Sed, qui universa conspicit, atque audit, Deus, eum vivum finito superbo sermone percussit plagâ insanabili, ita, ut eum statim acerbissimi viscerum dolores, ac tormenta corripuerint. Et quidem admodum juste, quoniam ipse multis, et novis cruciatibus aliorum torserat viscera. Cum tamen nihil propterea è solita ferocia remitteret: et ad disperdendam Judaeorum gentem aurigam juberet iter accelerare, è curru, qui praecipiti impetu ferebatur, effusus gravi casu concidit, et saevos, quibus discruciabatur, dolores novus colisorum totius corporis membrorum dolor gravavit. Tum verò, qui paulo ante supra humanae potentiae modum superbiâ elatus, sibi videbatur maris fluctibus imperaturus montes altissimos in statera appensurus, et vertice sidera contacturus, is jam in humum dejectus, neque currus, quo modo sublimis ferebatur, agitationem perpeti valens, in humili gestatioro portabatur; atque omnibus conspiciendam praebebat in semetipso potentiam Dei tantam, ut totum impii corpus scateret vermibus, carnesque inter dolores, et cruciatus effluerent, et vivi cadaveris teterrimum foetorem, nec gestatores, nec exercitus, nec ipse quidem denique ferre posset.

Ibi demum coepit, excussa, quae hactenus mentem veluti gravis sopor oppresserat, superbia, ad agnitionem sui venire, divina admonitus plaga, et doloribus persingula momenta incrementum capientibus: haecque illi expressa confessio est: *Justum est mortalem subditum esse Deo, neque ei se parem credere.* Convocatos ad se amicos jubens *intueri, è quanta felicitate excidisset, et in quam calamitatem*

in quos tristitiae fluctus demersus esset, se nunc reminisci malorum, quae in Judaeos perpetrasset, et debitas pro iis poenas luere, non disimulabat. Orabat quoque scelestus ille Dominum, à quo non erat misericordiam consecuturus. *Civitatem sanctam*, quam solo aequare, et id communem congestorum cadaverum tumulum convertere statuerat *per se liberam futuram* pollicebatur. *Se aequales jam Atheniensibus facturum Judaeos*, quos, ne sepultura quidem dignos habitos, avibus, ac feris diripiendos fuerat traditurus: *Templum sanctorum*, quod prius expoliaverat, *optimis donis ornaturum, sacra vasa multiplicaturum, necessarios ad sacrificia sumptus praebiturum:* quin etiam *se deinceps Judaeum futurum, et omnes terrae, fines obeuntem, Dei potestatem praedicaturum.* Sed supervenerat in eum justum Dei judicium, et nulla à saevissimis doloribus quies dabatur.

Itaque de salute desperans, hanc, dissimulato mortis periculo, epistolam in modum deprecationis scripsit ad Judaeos: *Optimis civibus Judaeis plurimam salutem dicit, eosque benevalere, et esse felices, jubet Rex, et Princeps Antiochus. Si benè valetis; et filii vestri, et ex sententia vobis cuncta succedunt, maximas Deo gratias agimus. Et si magna spe teneor ex morbo convalescendi, communi tamen utilitati, maximè vero Judaeorum, in quo benè animatus sum, consulens, regni mihi successorem designavi filium Antiochum, quem confido modestè, atque humanè vobiscum, acturum; ita vos oro, et peto, ut nemores beneficiorum à me publicè, et privatim acceptorum, mihi, et filio fidem servetis.* Misa hac epistolâ, homicida, et impius Rex aequo Dei judicio percussus, miserâbili obitu vitam emisit.

Lysia iterum victo pax componitur.

Exstincto Antiocho Epiphane, et regnante in ejus locum filio Eupatore, (Eupator, cui bonus pater contigit) novis laecessitus praeliis Judas ex omnibus victor evasit, Deo, ad cujus opem semper confugiebat, eum, aut clam, aut apertè adjuvante.

Lysias, cui traditam ab Epiphane rerum gerendarum potestatem confirmaverat Eupator, statim à suspecto regno, acceptam nuper, cum adversus Judam malè pugnasset, ignominiam eluere festinavit. Itaque in Judaeam irruit cum octoginta peditum millibus, et universo regis equitatu, qui ad augendum terrorem, ac caedem elephantes octoginta addiderat. His viribus feros confidebat se captam Hierosolymam gentibus habitandam relicturum, et templum vectigale, Sacerdotium quoque singulis annis venale facturum: neque, quanta esset Dei potentia, mente effraenatus cogitabat. Admotis ergo copiis, Bethsuram non longe ab Hierosolyma sitam oppugnare est adorsus. Quod ubi Machabaeanis compertum est, ipsi simul, et plebs omnis cum lamentis, et lachrymis Dominum rogarunt, *ut bonum Angelum mitteret ad salutem Israëlis.* At Judas primus, sumptis armis, caeteros adhortatus est, ut secum una periculum subirent, et fratribus suis latam opem vellent. Cum ergo cuncti paritèr alacri animo procederent, Hierosolymis egressos procedere visus est eques amictu candido, armis aureis, hastam vibrans. Tunc omnes simul misericordi Domino, qui è coelo adjutorem misisset, gratias, ac laudes rependerunt, et sic animis firmati sunt, ut non hominem solum, sed belluas quoque ferocissimas, et muros ferreos penetrare parati essent. Leonem igitur more irruentes in hostem, undecim millia peditum, equites mille, ac sex-

centos postraverunt, reliqui in fugam versi; saucii plerique, et armis exuti, vix evaserunt. Ipse Lisias turpi fuga salutem quaerere coactus est. Ut verò non erat consilii expers, quid ipse detrimenti passus esset secum reputans, et invictos esse Judaeos omnipotentis Dei auxilio subnixos intelligens, oratores ad eos de pace in quascumque justas leges conficienda misit, seque iis regis amicitiam conciliaturum pollicitus est. Oblatam pacem accepit Judas, in medio victoriarum cursu, non suae gloriae, sed communi utilitati consulens: et annuente Rege, Judaeos patriis legibus vivere, ut prius, permissum est. Sicque illi ad relictam agrorum colendorum curam redierunt.

Hostibus iterum caesis, urbes expugnat Judas.

Non diu fida pax mansit, nec quiete concessa frui licuit, arma moventibus, et vi aperta, aut fraude Judaeos egredientibus vicinorum locorum praefectis regiis. Hos singulos magno militum numero fidentes Judas cum parva manu, invocato pro more justo judice Deo, devicit, incruenta semper victoria, cum ipse magnas eorum caedes edidisset.

In urbibus quoque expugnandis tam fortis, et felix fuit, quàm in exercitivus profligandis. Urbem munitissimam pontibus, ac muris circumseptam, cui nomen Casphin, promiscue omnis generis gentes habitabant: quae cum loco natura, atque arte munito confiderent, et larga commeatuum copia abundarent, remissius agebant, et Machabaeum urbi adsidentem maledictis lacessentes, impias contumelias dictuque nefaria jactabant. Verum ille, vocato in auxilium summo totius mundi Principe, qui sine arietibus ullisque aliis machinis, temporibus Josue subvertit muros Jerichuntis, fortitèr irruit in moe-

niâ, et urbe divinâ ope capta, tantam hominum caedem fecit, ut adjacens stagnum, duobus stadiis latum, interfectorum sanguine plenum fluere videretur. Oppida alia duo, Carnion, et Ephron, nula humana vi expugnari posse videbantur, tum quia omnia circa aspera, et abrupta erant, tum propter ingentem telorum tormentorumque apparatu, et fortissimorum pro muris consistentium militum multitudinem. Utrumque tamen à Judaeis duce Machabaeo expugnatum; cum prius, ut solebant, opem ejus implorassent, cujus potentia omnes sibi adversantium vires, confringit. Ibique quinquaginta millia hominum caesa.

Pro mortuorum peccatis sacrificium offertur.

In tam prospero rerum succesu semel contigit, ut consertâ cum Gorgia Idumaeae praeposito pugnâ pauci Judaeorum caderent. Quorum corpora cum tolli jussisset Judas, patris sepulchris inferenda, sub interfectorum tunicis reperta quaedam sunt è Jamniensium Deorum templis ablata donaria, Judaeis divinâ lege interdicta. Unde manifestum omnibus factum est, eos eam ob causam cecidisse. Omnes itaque laudaverunt justum judicium Dei, qui palam fecerat quae occulta essent, atque ad preces conversi rogaverunt: *Ut quod commissum erat delictum oblivioni ab eo traderetur.* Judas autem populum hortatus est: *Ut se à peccato integrum conservaret, quippe qui ante oculos haberet, quae fratribus peccantibus poena irrogata esset.* Tum stipe viritim collectâ, duodecim millia drachmarum argenti misit Hierosolymam, ut sacrificium pro peccatis mortuorum offerretur. Bene admodum, et religiosè de *resurrectione* cogitans: (nisi enim eos, qui ceciderant, *resurrecturos* sperasset, supervacaneum fuisset, et vanum orare pro mor-

tuis) intelligens iis, qui cum pietate obiissent, optimam esse repositam mercedem. Sanctum ergo, et salubre institutum est pro defunctis orare, ut à peccatis solvantur.

In Antiochi Eupatoris, et Lisiae castra noctu irrumpit Judas.

Praesidium ab Antiocho Epiphane in arce urbis Hierosolymae relictum, crebris excursibus infestos israëlitis faciebat, ad templum aditus, et multa alia hostilia agebat. Quod ubi audivit Judas, rediit quamprimum potuit ad liberandam patriam; et populo omni ad obsidendos eos, qui arcem obtinebant, excito: balistae, et aliae cujusvis generis machinae expugnandis locis munitis idoneae comparatae instructaeque sunt. At quidam ex Israëlitis impii, et perfidi, adjungentes se nonnullis ex arce elapsis praesidiariis militibus, regem Eupatorem adiere. Dixerunt *maximum periculum esse ut Judas arcem vi caperet, et majora deinde susciperet, nisi maturè subveniretur.* Quibus delatis regem, paterni in Judaeos odi haeredem, tanta ira inflammaverunt, ut ipse cum Lysia ad opprimendum Judam accelerare statuerit: et propterea non modo universas regni sui vires congregari, sed etiam è regnis aliis, et insulis conductitios milites evocari jusserit. Sicque exercitus effectus est centum millium peditum, et viginti millium equitum, cum elephantis ad praelia edoctis duobus, et triginta, et falcatis curribus trecentis.

Quibus cognitis, Judas praecepit populo ut die, ac nocte Dominum invocarent, atque orarent: *Ne gentem suam quae nuper paululum respirasset, sineret rursus impiis hominibus illudendam permitti, sed potius eodem, quo antea, auxilio adjuvaret.* Quod

cum omnes simul fecissent, et per triduum humi prostrati petiissent à Domino misericordiam cum fletu, et jejuniis, Judas, habito cum senioribus consilio, statuit decertare cum hoste quam primum. Itaque rei exitum totius mundi Conditoris judicio, ac potestati committens, et exortatus suos: *Ut pro legibus, templo, patria, urbe, civibus, fortiter dimicarent*, pugnae tesseram dedit *victoriam Dei*. Tum in eam castrorum partem ubi erat tabernaculum regis noctu irruit cum lectis juvenibus sortissimis, quatuor hominum millia occidit, et castris terrore, ac tumultu repletis, recessit cum suis, re prospere gesta, quia praesto illi fuit auxilium Dei.

Iterum victus Eupator cum suis elephantis.

Ne haec victoria noctis furto potius erepta, quam virtute animi parta videretur, ipse rex paulo post media luce victus fuit.

Cum Judas castra non longè à castris regis locasset, rex copias omnes vix orto sole eduxit, et explicata ad praelium acie, tubas canere jussit. Speciem exercitus magni valde, et fortis terribiliorem faciebant ingenti vastorum corporum mole elephantes, qui vini, et succi mororum conspectu de industria irritati, horrendo stridore aures fatigabant. Singulas belluas stipabant milleni pedites, ferreas loricas, et galeas aereas gestantes, et equites, lecti quingeni. Hi opportunè ubicumque bellua esset, ibi aberant; et quocumque isset, ibant; nec ab ea discedebant. Lignae quoque turres validae impositae singulas tegebant belluas. Super turres vero machinae quaedam erant, et viri triginta duo, qui pugnabant desuper, cum suo cujusque belluae magistro Indo. Quod residuum erat equitatus, hinc, et inde ad utrumque incendentis agminis latus locatum fuerat.

Alia exercitus pars per juga montium, alia per campos, et valles cautè, atque ordinatè incedebat. Solis radiis in clypeos aureos, et aeneos vibratis, refulgebant montes, et lampadum accensarum speciem referebant. Dissonae tantae multitudinis voces incessus agminis, armorum collisio, omnes regionis incolas terrore percellebant. At nihil commoti, Judas, et exercitus ejus in aciem descenderunt, et consertis manibus sexcenti milites ex exercitu regis caesi sunt.

Eleazar elephantis occisi pondere opprimitur.

Insignis apud posteros hujus pugnae memoria fuit fortitudine, ac morte Eleazaris, quem multi Judae fratrem fuisse autumant. Viderat ille belluam unam multum supra caeteras eminentem; et quoniam regiis esset loricis circumtecta, regem ipsum eâ vehi fuerat suspicatus. Itaque gentis suae à regis furore servandae, et aeterni sibi nominis comparandi, cupiditate incensus, cursu concitato audactèr contendit ad belluam per mediam aciem, et tela undique volantia: tum multis à dextra, et sinistra caesis, contempta morte ferocior, sub monstri ventrem subiit, repetitis ictibus confossum occidit, ejusque super ipsum collapsi pondere oppressus occubuit, ac suo est sepultus triumpho.

Res deinde vario eventu, saepius malo ab Eupatore, et Lysia in Judaea gesta est: et pace cum Machabaeo facta, quibus hic voluit conditionibus, Antiochiam reversi, non multo post à Demetrio, paternum regnum recuperante; interfecti sunt.

Demetrius Alcimum ad summum Sacerdocium promovere frustra tentat.

Alcimus quidam vir pessimus, quem licet nuper

profanis gentibus ritibus sponte coinquinatum caeca cupido summi apud Judaeos Sacerdotii exagitabat, nullum sibi ad altare Domini relictum esse accessum videns, imò de salute quoque sua desperans, quamdiu Judas rebus praesset; Demetrium Regem adiit cum Judaeis quibusdam iniquis, atque impiis. Tum multa adversus Judam conquestus, quem seditiones movere, bella nutrire, patriam impotenti dominatu premere ementiebatur, regem oravit: *Ut pro sua omnibus cognita humanitate, miserae genti opem ferret, sibique per summam injuriam ereptum Sacerdotium juberet restitui.* Et quo efficaciores preces essent, coronam auream, et alia munera ei obtulit. Verbis mendacibus, et largis donis Alcimi captus Rex, Bacchidem Mesopotamiae praefectum, virum sibi amicum, et fidum, cum exercitu in Judaeam misit, jussum curare, ut Alcimus concesso ab Eupatore Pontificatu frueretur. Uterque dolis primum circumvenire, deinde vi, atque armis malè mulctare Judaeorum gentem eggressus est. At eorum spem non minore solertiâ quàm fortitudine irritam fecit, eosque vicit Machabaeus. Misit itaque deinde Demetrius virum inter principes nobilissimum, et qui inimicitias contra Israëlem exercebat, Nicanorem, datis mandatis, ut ipsum Judam vivum caperet, et, ubi socios ejus dissipaset, Alcimum templi summum Sacerdotem constitueret.

Impius Nicanor templo minatur, et Dei potentiam contemnit.

Audito Nicanoris adventu Judaei ad solitum praesidium confugerunt, et cinere conspersi Deum precati sunt, *ut, qui olim populum sibi unum prae caeteris elegisset, eum in aeternum custodiret, seque ei, ut saepe alias, signis evidentibus adjutorem probaret.*

Nicanor, qui compererât, quae esset comitum Judae fortitudo in certaminibus pro patria obeundis, à bello animo alieno esse, et amicè cum Juda agere primum est visus. At deinde eum corripiendi, ut Demetrio vinctum traderet, opportunum tempus captavit. Quâ re cognita, Judas noluit amplius hominis fidei, quae nulla erat, credere, sed, et ab ejus insidii cavis, seque ad decernendum ferro paravit. Nec multo post quinque millia militum Nicanoris ad pugnam lacesentis occidit. Venit tamen in montem Sion, atque in templum Nicanor; et ludibrio habitis Sacerdotibus, qui ei honorificè salutato ostenderant sacrificia, quae offerrentur pro regis salute, Judam sibi ab iis tradi jussit. Quibus interposito jurejurando negantibus se scire, ubinam esset, qui quaerebatur, extenta in templum manu, juravit: *Se nisi Judas vinctus traderetur illam Dei aedem in planum deducturum, altare effossurum, et templum hoc ipso in loco Libero patri consecraturum.* Hisque dictis abiit. Tum Sacerdotes protendentes manus in coelum, invocarunt eum, qui semper propugnator esset gentis ipsorum, dicentes: *Tu rerum omnium Domine, qui nullius indiges, hoc nobis indulsisti, ut tibi templum in quo habitares, inter nos constitueretur. Nunc itaque omni sanctitate, saucte Domine, conserva in aeternum impollutam domum hanc, quae nuper mundata est, et os injustum omne obstrue. Statue exemplum in hominem istum, et exercitum ejus, ut gladio cadant, et impias minas, ne sinas inultas abire.*

Cum comperisset Nicanor Judam cum suis in vicina Samariae loca secessisse, consilium coepit eos praelio lacessendi die Sabbati. Judaeos vero, qui illum vi coacti sequebantur, orantes: *Ne ita ferocitèr, et barbarè faceret, sed diem sacrum coleret, et honoraret eum, qui universa conspiceret,* interro-

gavit infelix ille, et sceleratus: *Essetne in coelo potens quispiam, qui Sabbatorum diem sanctum haberi praecepisset?* Hisque affirmantibus: *Esse Dominum vivum in coelo potentem, qui diem septimam feriatam esse jussisset: Ego vero*, inquit ille impius, *alter in terra potens sum, qui arma sumi jubeo, et regis negotia peragò* Neque tamen id assecutus est, ut infestum consilium perficeret.

Judas suos roborat fiduciâ in Deum, narrato somnio de Onia, et Jeremia.

Et Nicanor quidem per summam superbiam animo elatus commune trophaeum de Juda, et sociis ejus statuere decreverat. Machabaeus vero semper sperabat, confidebatque opem sibi à Deo futuram: hortabatur suos, quorum tunc numerus ad tria milia tantum pervenerat, *ne formidarent adventum gentium: sed acceptorum è coelo in aliis certaminibus auxiliorum recordati, nunc quoque sibi ad Omnipotente concessum iri victoriam sperarent.* Allocutus quoque est eos de lege, et Prophetis: et secundorum, quae prius fecisset praeliorum admonitos, alacriores, promptioresque ad pugnam effecit. Sic non tam clypeis, et hastis quam optimis sermonibus, et adhortationibus armatos, instructosque magna praeterea laetitiâ perfudit, dignum fide somnium illis referens: *Nempè visum sibi in somnis Oniam, qui fuerat summus Sacerdos, virum bonum, et benignum, verecumdum vultu modestum moribus, eloquio suavem, et à puero in virtutibus exercitum, manibus protensis orare pro populo Judaeo. Apparuisse deinde, et alium virum aetate venerandum, et ea, quae illum circumfulgebant, majestate, et splendore mirabilem. Interrogatum vero Oniam, quisnam hic esset, dixisse: Hic est fratrum amator, et populi Israëlis: hic est*

qui multum orat pro populo, et universa sancta civitate, Jeremias Propheta Dei. Tum Jeremiam extendisse dexteram; sibique gladium aureum dedisse; atque inter porrigendum haec locutum: Accipe sanctum gladium, munus à Deo, quo dejicies adversarios populi mei Israëlis.

His, atque aliis, qui ad erigendos animos, et confirmandam virtutem plurimum valerent, sermonibus incitati Machabaeani, statuerunt eâ fortitudine dimicare, ut uno conflictu debellari hostis posset; eo magis quod civitas sancta, et templum Dei periclitarentur. Erat enim uxorum, et liberorum, itemque fratrum, ac cognatorum periculi minor apud eos ratio, ac cura: maximus vero, ac primus pro sacrosancto templo metus. Eos porrò, qui in urbe remanserant non minima solicitudo habebat pro his, qui erant praelio congressuri.

Victus, et occisus Nicanor impietatis poenas dat.

Cum pugnae discrimen immineret, atque adesset hostium exercitus ordinatus, elephantique, et equites loco opportuno positi, conspexit Machabaeus instructam ad pugnandum hominum multitudinem, varium apparatum armorum, et ferocitatem belluarum. Tum extensis in coelum manibus insignia miracula, et prodigia facientem Dominum invocavit, qui non secundum armorum vim, et potentiam, sed, prout ipsi placet, dat dignis victoriam, dixitque: *Tu Domine, qui Ezechia regnante in Juda misisti Angelum tuum, et interfecisti è castris Sennacheribi centum octoginta quinque hominum millia, nunc quoque, coeli Dominator, mitte Angelum tuum bonum ante nos, ut, qui in templum tuum sanctum verba impia profuderunt, et ad delendum populum tuum huc advolarunt, immisso divinitus terrore corripiantur, et*

brachii tui potentiâ conterantur. Et hic quidem ita peroravit. Nicanor autem, et qui cum ipso erant, inter turbarum sonitum, et laeta cantica pugnam iniere. Contra Judas, ac milites ejus invocato Deo congressi sunt: et manu quidem pugnantes, sed Dominum corde orantes postraverunt non minus quam trigintaquinque hominum millia, Dei praesentis auxilium experti, eoque mirificè delectati. Qui hostium è praelio diffugerunt, à Judaeis undique è vicis, et castellis provolantibus sic caesi sunt, ut ne unus quidem ex iis sit relictus.

Cum defuncti praelio, et lectis spoliis, se laeti reciperent Machabaeani, cognovissentque Nicanorem omnium primum in pugna occubuisse, promiscuo clamore cum laetitia excitato, patria voce omnipotenti Domino gratias egerunt. Tum Judas amputatum caput Nicanoris, et brachium cum humero abscissum Hierosolymam perferri jussit. Quò cum ipse pervenisset, convocatis popularibus, et Sacerdotibus ad altare, accersiit, et eos qui in arce erant: et ostenso capite Nicanoris, ac manu nefaria, quâ contra sanctam Omnipotentis aedem exenta superbè se jactaverat; linguam etiam impii exsectam, et frustillatim concisam avibus depascendam dari, manum ex adverso templi affixam suspendi, caput in summa arce omnibus vivendum proponi voluit: manifesta, tum divinae adversus impios vindictae, tum lati piae genti auxilii, argumenta. Deinde cum omnes benedixissent Deo, qui dicatam sibi aedem illaesam, incontaminatamque servaverat, communi consilio decreverunt, diei illius, quo tam insignis victoria parta fuerat, memoriam non esse in obscuro relinquendam, sed publica gentis laetitia quotannis celebrandam tertio decimo die mensis Ador, pridie Mardochaei diei.

Judas fortissimè dimicans occiditur, ac lugetur.

Post caedem Nicanoris Judaea dies paucos à bello quievit, quibus Judas legatos Romam misit, societatem, et amicitiam juncturus cum Romanis, quorum potentia Judaeos à Demetrii vi, et impotenti dominatu tutos futuros sperabat. Sed antequam peracta res esset, ipse luctuoso suis funere è vivis sublatus est.

Ut enim audivit Demetrius Nicanorem cecidisse in praelio, et copias ejus deletas, Bacchidem, et Alcimum iterum misit in Judaeos dato eis dextro exercitus sui cornu, quod erat praecipuum robur virium suarum. Hi cum accessissent ad locum, ubi cum tribus hominum millibus stativa habebat Judas, insolitus pavor Judaeos corripuit, conspectâ hostium multitudine, quâ tamen majorem saepe antea fuderant: et aliis aliò dilapsis, octingenti tantummodo remansere. Tum vero Judas, qui, et defluxisse exercitum suum, et se ita bello urgeri videret, ut ad novas vires reparandas tempus non suppeteret, ipse animo quodam modo concidit, inops consilii. Deinde tamen hortatus eos, quos reliquos habebat, ut in hostem irrumperent, postquam pugnam detrectantes vidit, et eam illis mentem esse, ut vitae in praesentiarum consulerent, et redirent quisque ad sua, majore deinde numero, auctisque viribus reversuri: *Absit*, inquit, *hoc à nobis flagitium, ut fugiamus ab istis. Si fatalis dies venit, moriamur fortitèr propter fratres nostros, nec ullam gloriae nostrae maculam inferamus.* Interim è castris processit hostium exercitus, et Judaeis ex adverso constitit. Erant autem in duas partes divisi equites, et in prima acie promptissimi, ac robustissimi quinque militum stabant, praeeuntibus fundibulariis, et sagittariis, et

Bachide in dextro cornu curante. Tum clamor utrinque sublatos, et turbarum sonus auditus. Magnis animis certatum esse hoc argumentum est, quod praelium, manè committi coeptum, ad vesperam usque protractum refertur. Dextram quidem aciei partem, in qua steterat Bacchides, fudit, et contrivit Judas. At cum fusos hostes persequeretur, eum consecuti sunt à tergo hostes alii, qui in sinistro cornu pugnaverant, confossumque telis interemerunt. Caeteri, inter caedem, quae magna utrinque facta est, amisso duce in fugam acti. Jonathas, et Simon sublatum è terra fratris corpus in majorum sepulchro condiderunt. Flevit autem Judam omnis Israël planctu magno per multos dies, et lugentes dicebant: *Quomodo cecidit potens, qui salvum faciebat Israëlem?*

Goliathus Philistaeus provocat Israëlitas ad singulare certamen.

Assidui Israëlitarum hostes Philistaei accisas multis cladibus vires vix reparaverant, cum cuncta agmina ad belli discrimen rursus tentandum congregantes, castrametati sunt in finibus Tribûs Judae. Quo audito, Rex Saul, et Israëlitae pariter congregati, direxere aciem ad pugnandum. Exercitus uterque montem occupaverat, Philisthinus hinc, inde Israëliticus, ita, ut valis inter eos media jaceret.

Neutra acies ad faciendum praeliandi initium se commoverat, cum è castris Philisthinorum egressus est vir quidam nomine Goliathus, genere obscuro, et turpi, utpote incerto patre natus, sed immani corporis magnitudine, ac rubore. Nam praeterquam quod sex cubitorum, et palmi erat ejus altitudo, ea quoque arma gestabat, quorum pondere quivis alius bellator obrutus procubuisset. Cassis aenea caput ope-

riebat, et lorica squammata induebatur. Ocreas in cruribus aereas habebat, et clypeus pariter aereus tegebat humeros ejus. Dextra hastam quatiebat mira crassitie, et longitudine: et armiger ejus antecedebat eum.

His viribus, atque armis confisus Goliathus, prope castra filiorum Israëlis accessit: et cum suo ingenio, tum spe victoriae ferox, ad singularem pugnam provocabat, quam maxima poterat voce clamans: *Quid instructa acie statis parati omnes ad praelio decertandum? è vobis potius virum aliquem unum eligite, et date, qui singulare certamen mecum ineat. Si ferro mecum decertare quiverit, meque percusserit, erimus vobis servi. Si contra ego praevaluero, et percussero eum, vos servietis nobis. Sicque ea erit deinde, et vestrae, et nostrae gentis fortuna, quam uterque nostrum dimicando fecerit.* Saul, atque omnes Israëlitae audientes verba hujuscémodi, stupore percussi, et vehementi metu correpti, se castris continuere; neque è tanto exercitu prodire quisquam ausus est, qui privato periculo communem salutem, et gloriam tuendam susciperet. Procedebat itaque in medium quotidie, mane, et vespere ferocior Philisthaeus: neque per quadraginta dies destitit pugnam deposcere, cum gravi eam recusantium insectatione.

David pugnam adversus Goliathum deposcit.

Interea David, qui minimus inter fratres pascebat gregem patris sui Isaï in agris circa Bethlehemum, missus ab eo ad castra Israëlitarum, ut videret an tribus fratribus natu majoribus, qui ad bellum cum Saule perrexerant, cuncta prospera essent, polentamque iis, et panes in cibum, Tribuno vero eorum decem caseos ferret. Hic ubi Philisthaeum vidit ea, quâ solebat, ferociâ incedentem, et multa Israëlitis

acerbius exprobrantem audivit, conversus ad eos qui proximè stabant: *Quid*, inquit, *dabitur viro qui percusserit Philisthaeum hunc, et abstulerit opprobrium ab Israële? Quis est enim hic incircumcisus, qui contumeliis afficit acies Dei viventis?* Tum unus, et alter è populo respondit: *Quicumque Philisthaeum occiderit, ditabit eum Rex divitiis magnis, et filiam suam ei uxorem dabit, et domum patris ejus ab omni tributo immunem faciet.* His auditis, Davidis animum cupido incessit vindicandi ab opprobrio populum Israëliticum. Cum ergo inter milites prae se ferret, se adversus insolentem exprobratorem libentèr in pugnam processurum; ira succensus frater ejus major, dixit ei: *Quare huc venisti, et pauculas illas oves, quas in deserto pascebas, dereliquisti? Ego novi superbiam tuam, et nequitiam cordis tui. Ut praelium spectares accessisti: et nunc te egregium pugnatorem jactas.* Cui David: *Quid feci?* inquit. *Nonne huc à patre tua causa jussus veni? Nunquid ne verbum quidem proferre licet?* Et declinavit ab eo ad alios, eumdemque sermonem habuit de capessendo à se adversus Philisthaeum certamine, si copia fieret.

Rege permittente se ad pugnam accingit David.

Quae cum Sauli nunciata essent, adductusque fuisset ad eum David: *Non concidat*, inquit hic, *cor cujusquam propter istum hominum. Ego servus tuus, ô Rex, ibo libentèr, et congrediar cum eo.* Rex, qui magnitudinem animi, ac virium Davidis, ejus tantum corporis habitu aestimabat, timuit, ne ejus cum Philisthaeo pugna minime par esset futura. Itaque illum admonuit quanto periculo cum viro ab adolescentia sua bellatore congrederetur puer. Tum David: *Pascebat*, inquit, *servus tuus patris*

sui gregem, et veniebat leo vel ursus, et tollebat arietem è medio gregis, et persequebar eos, et percutiebam, eruebamque praedam ex ore eorum. Et illi consurgebant adversum me, et ego apprehensos eos elisis faucibus suffocabam interficiebamque. Nam, et leonem, et ursum interfeci ego servus tuus. Erit igitur, et Philistaeus hic incircumcisus quasi unus ex eis. Nunc vadam, et auferam opprobrium populi. Quoniam quis est iste Philistaeus incircumcisus, qui ausus est maledicere exercitui Dei viventis? Dominus, qui eripuit me à furore leonis, et ursi, et ipse liberavit me è manu Philisthaei. His verbis ad aliquam felicis exitus spem erectus Saul, dixit Davidi: *Vade, et Dominus tecum sit.* Induit deinde juvenem vestimentis suis, et impossuit galeam aeream super caput ejus, lorica pectus circumtexit, et accinxit gladio. Experiri voluit David, an sibi incedere facile esset iis armis instructo quae ferre solitus non erat. At re frustra tentata, Sauli dixit: *Ejusmodi arma, quibus assuetus non esset, sibi oneri potius, et incommodo, quam usui futura.* Itaque illis depositis, tulit baculum quo uti consueverat; electos è torrente quinque lapides politos in peram pastoralem misit; et funda in manum accepta, processit ad Philisthaeum, non minus armorum apparatu quam corporis specie tali viro, omnium fere militum judicio, impar.

Goliathus à Davide victus, et obtruncatus.

Accedebat ex adverso Philisthaeus, et armiger ante eum. Cumque aspexisset Davidem, adolescentem unâ tantum, ut falso existimabat, elegantiâ formae commendabilem, et baculo pro hasta utentem, despexit eum, dixitque: *Nunquid ego canis sum, cum venias ad me cum baculo? Accede, et*

dabo carnes tuas lacerandas, ac devorandas volatilibus coeli, et bestiis terrae; et maledixit juveni per Deos suos. Tum David: *Tu venis ad me cum gladio, et hasta, et clypeo: ego autem venio ad te in nomine Domini exercituum, Dei agminum Israëlis, in quem probra jecisti. Dabit ergo te Dominus in manum meam, et dejiciam te, et auferam caput tuum à te, et dabo cadavera castrorum Philisthaeorum hodiè volucribus coeli, et belluis terrae, ut sciat omnis terra Deum esse in Israël, et noverit universa hic congregata tot hominum multitudo, quod non gladio, neque hasta servat Dominus: ipsius est enim bellum, ideoque ipse tradet vos in manus nostras.*

Cum appropinquaret Philisthaeus, festinavit David, et obviam cucurrit; misitque manum suam in peram, è qua eductum lapidem unum eâ vi funda circumducta vibravit, ut perfregerit penetraveritque frontem Philisthae, qui pronus cecidit in faciem suam super terram. Cumque gladium non haberet David, ad jacentem propius accessit, gladiumque ei suum detraxit, quo è vagina educto ipsum interfecit, ejusque caput praecidit. Tunc Israëlitae sublato clamore Philisthaeos persecuti, fuderunt fugarumque usque dum venirent ad portas urbis Accaron, et vulneratis iis, aut caesis reversi invaserunt, diripueruntque castra eorum. Assumens autem David caput Philisthei, tulit illud Hierosolymam, arma vero ejus posuit in tabernaculo suo, praeter gladium, qui in ipso Dei tabernaculo repositus fuit, ad servandam victoriae divino auxilio partae memoriam.

Davidis laudibus offensus Saul de ejus pernicie cogitat.

Cum reverteretur David occiso Goliatho, eo

majore cum gaudio ejus victoria ab Israëlitis celebrata est, quo propius in periculum venerat. Mulieres, quas hostilis terror diu tectis inclusas retinuerat, jam prae laetitia vix compotes sui ex universis urbibus effusae sunt in occursum Saulis Regis, et Davidis, cantantes, et choro ducentes cum tympanis, et sistris. Sed omnes oculis animisque in unum Davidem versi, illum admirari, illum *salutis, et gloriae Israëlis vindicem* praedicare non dubitabant: neque regiae majestatis verecundia obstabat, quo minus alternis canerent: *Percussit Saul mille, et David decem milia.*

Tum Saul, à quo jam ante aliquot annos spiritus Domini recesserat, et cui è sua laude detractum esse videbatur, quidquid tribueretur alienae, iniquae adversus Davidem invidiae stimulis coepit agitari, iratusque vehementèr, et offensus verbis, ac cantibus mulierum, dixit: *Dederunt Davidi decem millia, et mihi mille tantum dederunt. Quid ei jam habendum superest, nisi solum Regnum?* Itaque à die illa non benigno vultu, atque animo eum aspiciebat, sed modo vi aperta, modo arte atque insidiis è medio tollere aggressus est, irrito semper conatu, quia Dominus, qui eum Israëli regem destinaverat, erat cum eo: *Et non est sapientia, non est prudentia, non est consilium contra Dominum.*

David à Saule lancea declinat, et ducentos Philistinos occidit.

Cum primum spiritus malus, Deo ita imperante, Saule coepit exagitare, quod Samueli divina justa ferenti non paruisset; è paterna domo in aulam accersitus fuerat David, ut ea, quâ valebat, citharam pulsandi peritia, vesanos regis motus compesceret. Et cum ad psallendi artem accederent for-

mae elegantia, mirum corporis robur, et singularis in verbis factisque prudentia, eximio amore eum complexus erat Saul. At ubi mentem occupavit livor, illum ipsum furoris sui expulsorem, de se tam benemeritum, bis lanceâ nisus est confodere, quam ille magna vi contortam, corporis declinatione effugit, ita ut nullo vulnere illato in parietem perlata sit.

Merobem majorem filiam debebat Saul Davidi nuptui dare propter devictum Goliathum, sicut ipse publicè confirmaverat. Sed promissis non stetit, eaque alii viro traditam Micholem filiam minorem ea lege cessuram esse Davidi in uxorem dixit, si centum Philisthaeos interemisset. Captabat eâ ratione Rex subdolus occasionem perdendi hominem invisum, ita modicè de se sentientem, ut futuras cum regia virgine nuptias proponentibus responderit: *Quis ego sum, aut quae est vita mea, aut cognatio patris mei in Israële, ut fiam gener Regis?* Oblatam conditionem accepit vir fortissimus; et occisis ducentis Philisthinis reversus incolumis crudelem regis spem fefellit, ac partis vitae periculo nuptiis est potitus.

David mille viris Tribunus praeficitur.

Quam laudem ex victo Goliatho collegerat David, eam multis praeclarè gestis tuebatur, et amplificabat quotidie; et cum omnes Israëlitas gloria anteiret, omnibus tamen carus erat. Sed quo clariorem ejus famam, magisque accensa in eum populorum studia videbat Saul, eò magis ab illo sibi cavendum ratus, statuit eum crebris objectare periculis: sperabat quippe juvenem manu promptum, et gloriae militaris appetentem, aut sua virtute, aut hostium ferocia occasurum. Ergo, scelesto consilio speciem remunerandae virtutis praeferens, Davidem mille mi-

litibus Tribunum praefecit, amovitque à se. Verum ea res longè aliter, atque existimaverat, evenit. Nam ut non magis praelio strenuus erat David, quam cautus adversum pericula, vincendi studium ita prudentia regebat, ac temperabat, ut non caeco impetu rueret in media belli discrimina vitae malè prodigus. Itaque quocumque arma tulit, hostibus terrori, suis verò praesidio fuit, et ex omnibus praeliis rediit illaesus. Sic novam ex militari Tribunatu laudis accessionem invenit, nedum praecipitis temeritatis poenas praematura morte, ut Sauli spes fuerat, lueret.

Saulem Davidi placâre tentat Jonathas.

Erupit tandem, quod diu male dissimulatum fuerat, Saulis odium in Davidem: et Jonathae filio palam imperavit: *Ut oculos suos crescentis in dies hominis formidati conspectu liberaret, morte illi, quoniam ita res suae postulabant, illatâ.* Cohorruit ad hujusmodi mandatum Jonathas, dignus sanè, qui alio patre natus esset. Erat quippe naturâ verae virtutis admirator, tantumque aberat ab alienae laudis obtrectatione, ut omnium, quorum posset, honori, et dignitati faveret. Itaque cum David primum fortitudinis specimen dedisset prostrato Philisthaeo, fuit statim quasi conglutinata anima Jonathae animae ejus, dilexeratque eum sicut animam suam, et ut victorem aliquo munere donaret, suis vestimentis, suisque armis, tunica, gladio, arcu, balteo cum se exuisset, eum induerat. Neque tunc, et deinde timuerat ne adolescentis claritudo suo nomini officeret. Noluit igitur iniquo parentis imperio obsequi; Imo eum cum lachrymis obtestans, ut tam crudele consilium deponeret: *Absit*, inquit, *Rex, ut gravius consulas in Davidem, cujus forti*

fidelique operâ semper es usus, et qui nihil peccavit adversum te. Scis quomodo unus inter omnes Israëlitas certo, ut videbatur, pericula non dubitaverit animam ultro exponere: quomodo immanem Philisthaeum, gentis nostrae terrorem, dejecerit, quomodo per ejus manum Dominus universo Israëli salutem dederit. Vidisti, et laetatus es. Quid est ergo nunc, cur innoxium sanguinem fundas, interficiens Davidem, qui omnis culpae insons est? Filii verbis placari visus est Saul, juravitque fore, ut à Davidis nec abstineret. Itaque introductus ad eum à Jonatha, stetit in conspectu ejus, et in aula versatus est, ut prius.

David à Michole uxore servatus fugit, Jonatha frustra patrem deprecante pro eo.

Altiores in corde Saulis radices egerat malevolentia, et livor, quam, ut facile evelli possent; fuitque infelix Princeps documentum posteris, homines, si prima hujus vitii semina adolescere siverint, humanitatem omnem serius, ociùs exuere. Itaque paulo postquàm Davidi in reconciliatae gratiae pignus aditum, apud se dederat; et ille, moto rursum bello Philisthaeos fugatos, caesosque magna plagâ percusserat, misit satellites, qui eum domi in oculis uxoris trucidarent. At illa maritum fruenti parenti ereptum, demissumque per fenestram, fuga saluti suae consulere permisit.

Saul non modo nihil motus egregia fide filiae suae in conjugem, sed etiam increpata ea, quod inimicum, ut dicebat, suum dimisisset; ad illum, ubicumque esset, corripiendum, animum adjecit. Frustra ad preces, obtestationesque iterum confugit Jonathas, quo regem ad mitiora consilia revocaret: tantumque abfuit, ut apud obstinatam patris men-

tem natus aliquid orando proficeret, ut contra ipse in summum vitae discrimen venerit, Saule, qui nullius jam salubris consilii patiens erat in eum lanceam intendente. Ut igitur vidit certum constitutumque illi esse Davidem internecino bello persequi, pacto cum amico foedere, cui implacabilem regis iram aperuerat, flens uberius flenti vale dixit.

Davidem persequitur Saul.

Nullus postea Davidi locus tutus esse potuit, non sylvae invidae, non praerupti montes, non antra obscura. Nulli quoque homini posse fidere; cum aliorum incerta fides esset, aliorum aperta perfidia. Praedae, quam è manibus suis elapsam dolebat, vestigia persequens Saul, rimabatur omnia, omnia perscrutabatur. Penetrabat in saltus densissimos, scandebat super abruptissimas rupes, quae solis erant ibicibus perviae, dictitabatque: *Si etiam in terram se abstrusisset fugax inimicus, se eum ex latebris suis, et terrae visceribus eruturum.* Comitabantur regem tria hominum millia, inter promptissimos bello electa; et seu vi debellandus, seu insidiis capiendus esset hostis, pariter parata: videbaturque Saul voti compos facile futurus, capto Davide. Sed non tradidit eum Deus in manus ejus: ipse vero bis traditus est in manus Davidis: et vitam ejus ipsius beneficio retinuit, quem tantum cum furore quaerebat ad necem.

David in spelunca Engaddi latitans oram chlamydis Saulis abscindit.

Latebat David cum suis in interiore parte speluncae, quae erat in deserto Engaddi, et oculos militum Saulis cuncta curiosè vestigantium fefellerat.

Ingressus fortè est in eamdem speluncam Saul, nullo comite, et verso deinde in hostium vultu, substitit, eos qui in caverna abdita sese recondiderant non videns, ipse conspectus ab illis. Tum vero Davidem orare omnes, *ut pateretur se irruere in Saulem.* Ostendere, *deductum esse à Deo ipso in haec loca inimicum suum, et ejus arbitrio permissum.* Postulare, *ut infensi hostis morte, et se, et socios ab iis, quibus premebantur aerumnis, inopia, exilio, et caede imminente liberaret quam primum, nullam profecto nunc oblata opportuniorem occasionem nacturus.* Longe alia erat Davidi mens, quam suis; dixitque ei vir etiam in vitae periculo officii, et pietatis retinens: *propitius sit mihi Dominus, ne faciam hanc rem adversus Dominum Christum meum, ut mittam manum in eum, quia Christus Domini est.* Neque permisit quemquam ex illis consurgere in Saulem. Accesit tantum tacitè ad eum pede suspenso, praeciditque oram chlamydis ejus. Cujus tamen facti ipsum poenituit statim: adeo regiam majestatem reverebatur.

Cum è speluncâ pedem extulisset Saul, et coepto itinere pergeret, egressus post eum David, clamitavit à tergo euntis: *Domine mi Rex.* Quo statim respiciente, ille inclinato capite pronus in terram adoravit, dixitque: *Cur aures apertas habes mendacibus quorundam hominum sermonibus, qui certo in periculo vitam versari tuam jactitant, quamdiu vivit David? quantum à me tibi timendum sit, tandem intellige. Intuere, pater mi, et cognosce oram chlamydis tuae, quam cum abscinderem, vitae tuae peperci, dum tu insidiaris animae meae, ut auferas eam. Tradiderat te Dominus hodie in manum meam, sed eam non extendi in te, quia Christus Dei es. Animadverte, et vide nullam iniquitatem, nullumque peccatum meum esse in te. Quem perse-*

queris, Israëlis Rex? quem persequeris? canem mortuum persequeris, et pulicem unum. Sit Dominus judex inter me, et te, ipse tueatur causam meam, et eruat me è manu tua. Absit vero, ut unquam ego violentas tibi manus inferam.

His auditis flevit Saul, et sublata voce dixit: *Numquid vox haec tua est, fili mi David? justior tu sanè es, quam ego. Tu enim tribuisti mihi bona, cum ego te multis malis affecerim. Quis hostem suum, si in potestate habeat, incolumem abire sinat, sicut me tibi à Domino ipso traditum tu hodie dimisisti? rependat tibi Deus debita praemià pro ista tua in me benignitate. Et quoniam scio certissimè regnaturum esse te, et habiturum imperium super Israëlem, jurejurando per Dominum mihi confirmes velim, fore, ut non auferas neque deleas progeniem meam post me.* Postulato sacramento se libens obligavit David Sauli, abieruntque, hic in domun suam, ille in loca tutioria.

David Sauli dormienti scyphum, et hastam aufert.

Aliquot post menses dedit David alterum invictae adversus regem fidei, et reverentiae argumentum. Castra metatus erat Saul in deserto Ziph cum selectis ex omni Israële tribus hominum millibus, accersitus à Ziphaeis, qui latitantem inter densa sylvarum Davidem conclusuros, et regi vivum tradituros esse se erant polliciti. Tam certa virum in saltibus deprehensum pernicies manere videbatur, ut et Saul, et duces exercitus, et militum vulgus alto summo indulgerent, nihil de eventu solliciti. Quae ubi per exploratores rescivit David, Dei auxilio fretus, et uno Abisai comitatus, non dubitavit in castra hostilia inter stationes vigiliasque penetrare, et invenit Saulem jacentem, dormientemque in ten-

torio, hasta fixa in terra ad caput ejus; Abnerem quoque militiae principem, et populum dormientes circa regem. Institit Abisai, *ut sibi liceret Saulis somno oppressi pectus lanceâ perfodere: uno tantum ictu futurum opus.* Oblatum ministerium aversatus est David, dicens: *Non fore innocentem, quisquis manus extendisset in Christum Domini, reliquendum esse Deo mortis Saulis arbitrium, nec eam vi ulla maturandam.* Itaque ne gladiis quidem eductis innoxii recessere. Abstulit tantum David hastam, et scyphum regis, futura cum audacis facti, tum mirae moderationis argumenta. Nec quisquam fuit, qui castra ingredientes, et egredientes videret, audiretque, aut etiam evigilaret: adeo gravis in eos sopor à Domino irruerat.

Cum egressus è castris hostium David stetisset in montis vertice, et longum interjaceret intervallum, elata, quantum potuit, voce compellatum, et è somno tandem excitatum Abnerem increpuit, *quod regem custodiret ita negligentèr, et incuriosè, ut ipso dormiente, hasta regis ablata esset, et scyphus, et vita ei eripienda fuisset, si ut sibi eum occidendi facultas fuerat, fuisset quoque voluntas.* Auditâ, agnitâque voce Davidis Saul multa à se stultè acta, multa ignorata, non dubitavit confiteri: meliora in posterum est pollicitus: meritis laudibus extulit pietatem Davidis, *in cujus oculis anima sua pretiosa fuisset:* eum dulcissimo filii nomine iterum atque iterum apellavit: ut crederet socerum paternos in genero animos repente induisse, nihilque adversus eum moliturum deinceps. Sed in pectore, quod invidiae venenum infecit exulceravitque, quae vera inesse benignitas potest?

Davidem aptâ oratione placat Abigail.

Cum David Saulem nullis precibus exorari, nullis benefactis immutari posse animadverteret, sed vitae suae semper imminere, modo in locis deviis, modo apud exteros Reges latebras quaerebat, hac quidem religione, ut nec popularium suorum agros, aut urbes violaret, nec adversus Saulem pugnandi captaret occasiones. Opperiebatur aequo, et quieto animo tempora ea, quibus promissum sibi puero nec petendi, nec optanti regnum, idem qui pollicitus erat, concederet Deus.

Fugae, et errorum comites viros, habebat ut plurimum sexcentos, non improbos quidem illos, et turpi fama laborantes, nam tale hominum genus repudiasset; sed tamen alios aere alieno oppressos, alios alia calamitate afflictos, et multarum rerum egenos. Cum huc, atque illuc vagarentur incerti, nullus, ut in regione plerumque infesta, aut deserta, certus commeatus suppetebat, et identidem frumenti, cibariorumve aliorum inopia tentabantur. Cavebat tamen David ne in his rerum angustiis sui ex rapto viverent, et magnopere interminatus erat ne quis, vel cupiditate, vel egestate impulsus in aliena involaret. Itaque cum aliquamdiu in solitudine Maon versatus esset, omnes facultates viri cujusdam in illis locis ditissimi illaesae intactaeque permanserant. Et viro Nabal nomen fuit. Et cum multas alias opes, tum tria ovium millia, et mille capras in Carmelo monte pascentes, possidebat. Durus homo, et pessimus; sed qui (quod ei saluti fuit) uxorem haberet moribus longe disparem, Abigailem nomine, mitis ingenii mulierem prudentissimam eamdem, et speciosam.

Fortè autem ita contigit, ut cum Davidem om-

nia ad victum necesaria repente defecissent, audiret tonderi in Carmelo gregem Nabalis? Misit ergo è suis juvenes decem, qui eum suo nomine salutarent, dicerentque: *Sit fratribus meis, et tibi pax, et domui tuae pax, et omnibus, quaecumque habes, sit pax. Audivi pastores tuos, qui erant nobiscum in deserto, tondendo gregi vacare nunc. Numquam eis molesti fuimus, nec aliquando defuit eis quicquam è grege omni tempore quo una commorati sumus. Interroga eos, et indicabunt tibi. Nunc ergo inveniant pueri tui gratiam in oculis tuis, die enim bona venimus. Quodcumque invenerit manus tua, da servis tuis, et filio tuo Davidi.* Ad has preces contemptim, et ferocitèr pro ingenio respondit Nabal: *Quis est David, et quis est filius Isai? hodie increverunt servi, qui fugiunt dominos suos. Tollam ego panes meos, et aquas meas, et carnes pecorum quae occidit tonsoribus meis, et dabo viris, quos nescio unde sint?* His renunciatis, sic ira exarsit David, ut quadringentos è suis gladio quemque accincto secum ad ulciscendam ferro injuriam accelerare, ducentis ad sarcinas relictis, jusserit, juraveritque: *Se eo ipso die nihil relicturum integrum ex omibus facultatibus ejus hominis, qui adeo meritam gratiam non rependebat, ut etiam malum pro bono redderet, probra jaciens.*

Interea Abigaili nunciavit unus è servis Nabal, *quâ hic ferocia missos à Davide juvenes excepsisset, quâ verborum contumeliâ affecisset immerentes. Nihil certè damni, aut molestiae à Davidis sociis accidisse pastoribus Nabal, quandiu in deserto inter se commeabat; imo diu, noctuque quandam muri vicem iis praestitisse adversus latronum impetum, et incursus ferarum. Pro quibus beneficiis, pauca, quibus inopiam sublevarent, modestè, et reverentèr potentes, turpem repulsam tulisse. Timendum profec-*

to esse, ne viri fortes acceptam injuriam acerbè ultum properarent, et debitas de vecorde homine, quem nemo alloqui posset, poenas sumentes totam ejus domum, ac familiam igne, ferroque vastarent.

Quantum periculum instaret, intellexit mulier prudens. Nulla mora interposita imposuit asinis ducentos panes, utres duos vini, quinque arietes coctos, polentae nonnihil, centum fasciculos uvae passae, ducentas fiscinas caricarum. Tum servos jussos praecedere subsecuta est asino insidens, marito omnium, quae agerentur, ignaro.

Ubi Abigail conspexit Davidem, et socios ejus ad vindictam, et caedem festinantes illicò descendit ab asino, et procidens ad pedes David, oculis in terram demissis, adoravit, dixitque: *Liceat, obsecro domine mi, ancillae tuae paucis te verbis alloqui; neque precibus meis aures obstrue immisericors. Quidquid adversum te à Nabale peccatum est, hujus me ream habe, quamvis ne admitteretur praestare non potuerim, quippè quae missos à te juvenes non vidi. Nam Nabal, ut nomine* (vox heb. *Nabal stultum* significat) *sic naturâ stultus, et stolidè ferox verbis, et factis totus desipit. Me igitur ipsam, omnemque familiam, si ultionem expetit, pro unius hominis insaniam plecte. Quamquam, si quid apud iratum animum valere mulier monendo potest, vide ne sera tu deinde poenitentia subeat, cum sanguinem innoxium fuderis. Quas enim te conscientiae labes in animo habiturum esse censes, quae vulnera, si ira tua ita hodie accensa fuerit, ut non aliter extingui quam cruentâ multorum caede potuerit? tibi in regio solio sedenti, ad quod te Dei voluntas, et tua virtus vocant: recursabit, usque tristis tot mulierum virorumque immiti ferro mactatorum species, quae laetitiam tuam corrumpat, ei acerba illi recordatio occurret, quod sumptâ de imbelli hominum*

genere vindictâ, nonnihil è fortitudinis, et clementiae tuae laude abstuleris. Praeliare potius, domine mi, ut soles, praelia Domini, et celebratam illam tuam etiam in infensissimos hostes tuos animi moderationem in solium illibatam perfer. Sic enim fiet, ut si quis postea vitae tuae insidiabitur, eam quasi in fasciculo viventium colligatam custodiat Dominus; inimicorum vero tuorum animam funda velut rotatam, et excussam longè projiciat. Benedic itaque Domino, qui pro sua in te misericordia, ipse me tibi obviam ire jussit, ne te, tuosque sanguine respergeres. Et hoc tibi, domine mi, ab ancilla oblatum munusculum suscipias velim, plura latura, si pluribus indigebis.

Tunc, si unquam aliàs intelligi potuit, *ut sermo durus suscitat furorem, sic responsione molli iram frangi.* Aptâ Abigailis oratione delinitus David: *Benedictus*, inquit, *Dominus Deus Israëlis, qui misit te hodie citò in occursum meum, et benedictum eloquium tuum. Benedicta quoque tu, quae ne sanguinem profunderem, et meas ipse injurias ulcisceret, deterruisti. Alioqui, vivit Dominus Deus Israëlis, qui me ab inferendo tibi malo prohibuit, Nabali ne canis quidem ullus usque ad crastinam diem reliquus factus fuisset.* Benigne deinde, et comiter quidquid muneris mulier attulerat accepit, eique bene precatus, incolumen gaudentemque dimisit.

Abigail domum reversa, conjugem repetit sine ullo periculi, quod inscio impenderat, metu; extructis regio fere apparatu epulis accubantem, et inter compotores cibo potuque ingurgitatum. Homini ebrio nihil tum à sapienti muliere indicatum est eorum, quae gestâ erant. Ad cum crapulam edormisset, exhalassetque, et postero die uxorem audivisset narrantem: *Quam celeres, gravesque ferociae suae poenas daturus fuisset Davidi, nisi cum verbis, tum*

muneribus justam fortissimi viri iram placasset. Terrore perculsum obstupuit, obriguitque cor ejus, et quasi emortuum est. Cumque transissent decem dies, morte percussit eum Dominus justus judex, atque ultor illatae Davidi injuriae.

Audita Nabalis morte, David ad Abigailem misit, qui eam sibi uxorem futuram accerserent. Illa *se tali honore indignam* praefata, *sibique satis amplum futurum, si fungens ancillae munere lavaret pedes servorum domini sui Davidis*, missos ad se nuncios secuta est, asino insidens, et quinque puellae ierunt cum ea pedissequae ejus, factaque est Davidis uxor.

Saulis Regis desperatio, et mors.

Cum rectè, aut perperam factorum, aequo aestimatori, ac judici Deo placuisset, Davidis virtutem, continuis multorum annorum laboribus, ac periculis probatam, sua mercede non amplius carere, et Saulis tum caetera delicta, tum pertinax adversus Davidem odium, debitâ poena tandem plecti, Philisthaeis toties victis nova bellandi cupido injecta est. Itaque congregatis viribus universis, animis ad fortitèr dimicandum paratis, impetum in terram Israëlitarum fecerunt, ibique castra posuerunt. Expavit ad conspectum hostium Saul; et quem adhuc prompta in bello audacia insignem fecerat, eum timor insolitus subito corripuit. Inops consilii Dominum, cujus mandata non semel contempserat, consuluit, quid optimum factu esset, et quis exspectandus belli eventus. At Deus eos, qui consilia sua, et increpationes saepe despexerint, etiam quaesitus, et invocatus aliquando non exaudit, cum irruit super illos repentina calamitas, et interitus, quasi tempestas ingruit. Nullum ergo Sauli responsum dedit, neque

per somnia, neque per Sacerdotes, neque per Prophetas.

In his rerum angustiis negatum à Deo responsum per magicam, si posset, artem elicere conatus Rex furens, et impius; depositis, quia agnosci nolebat, regiis insignibus; venit nocte duobus tantum servis comitatus ad mulierem, quae Pythonem, id est, divinandi spiritum, habere ferebatur, petiitque, ut, *quem virum ipse nominasset suscitaret è mortuis, et sisteret praesentem.* Repugnavit primo mulier: *Regis edicta* opponens, *quibus magos, et ariolos è regno suo abstulerat, eraseratque: ita ut certa sibi mortis poena immineret, si interdictas ejusmodi artes tractari ab ipsa comperisset.* Juravit Saul nihil inde mali ad eam perventurum, et Samuelem evocari postulavit. Tum ergo ejus precibus annuit mulier. Apparuit itaque augusta, et veneranda specie senex, amictus pallio. Ad cujus aspectum attonitâ; et exclamante muliercula, Saul Samuelem eum esse intelligens, inclinato in terram vultu venerabundus adoravit: quaerentique, *cur se quietum sollicitasset*, dixit: *Se vehementèr undique coartari: gravem instare Philisthinorum exercitum: nihil humani superesse auxilii, nihil etiam divini; cum Deus à se recessisse videretur; neque ullum enixè oranti responsum dedisset. Cogente ergo ultima necessitate excitum esse illum, et evocatum è sedibus suis, ut omnis consilii inopi succurreret, et quam vivus opem tulerat, eamdem ferret, et mortuus.* Intempestivas, et seras regis preces aversatus Samuel: *Quid*, inquit, *me interrogas, cum Dominus, ut ipse intelligis, recesserit à te, et transierit ad aemulum tuum? quae tibi, dum inter vivos numerarer, jubente Deo praedixi aliquando eventura, ea mox perficiet, ereptumque è manu tua, et quasi abscissum regnum dabit illi, quem tam infesto animo persequeris, Davidi,*

quia non obedisti voci Domini, ut Amalecitas ad internectionem deleres, imperantis. Quin etiam illud scito, et Israëlem, ei castra traditum iri in manus Philisthinorum, teque, et filios tuos cras mortem oppetituros. His vocibus quasi fulmine percussus Saul corruit in terram, et quantus erat porrectus jacuit diu, donec tandem allevari se pasus est, et aliquid cibi, à quo tota die abstinuerat, mulier, et servi flagitando effecerunt, ut caperet.

Reliquum noctis quod erat, cum iter faciendo absumpsisset Saul, venit manè ad populum Israëliticum, quem acie ad pugnandum instructâ duxit adversus Philisthaeos. Congressis exercitibus, initium fugiendi ab Israëlitis factum est; quorum plurimos, et in his tres regis filios, cum cecidissent Philisthaei, totum pondus praelii versum est in Saulem, quem consecuti sagitarii gravitèr vulnerarunt. Timuit Rex moriturus, ne sibi adhuc spiranti hostes crudelius illuderent, et armigerum, qui à pugnantis latere non discedebat, oravit, *ut evaginato gladio percussum dominum incircumcisorum ludibrio eriperet.* Horruit ille, et tam triste ministerium abominatus, non paruit. Arripuit itaque Saul gladium, et ipse sibi carnifex factus, incubuit in eum, ac mortuus est. Puduit armigerum domino superstitem vivere, et pari exitu occubuit. Regis, et filiorum ejus mortem omnium Israëlitarum fuga, aut caedes secuta est, et eo die ingenti victoria potiti sunt Philisthaei.

Luctus Davidis de morte Saulis.

Audito Saulis exitu, haud secus quam si parenti sui, non autem infensi inimici mors nunciata esset, lacrymas profudit David. Montibus Gelboë, in quibus caedes illa facta fuerat, maledixit. Ama-

lecitam, qui à se Sauli (incertum vere an falso) necem illatam dicebat, et detracta jacenti regia insignia quasi egregium munus attulerat, interfici jussit. Civibus urbis Jabes Galaad, quod Saulis, et filiorum ejus corporibus juxta piè, ac magnificè persolvissent, verbis, et factis gratiam retulit. Adeo verus, et constans fuit ejus in mortuum paritèr, ac viventem inimicum amor.

David adulterio cum Bethsabee adjungit caedem Uriae mariti ejus.

Cum saepe aliàs, tum praesertim Davidis exemplo, intellectum est, eos homines, quos singularis morum innocentia commendaverat, in maxima flagitia, ac facinora aliquando ruisse praecipites, si quando virtutem suam otio marcescere siverint, nec prius è gravi casu asurrexisse quàm misericors Deus manum ipsis porrexit salutarem. Eo tempore quo solent reges ad bella procedere, David miserat Joabum cum numeroso exercitu, ut vastaret agros Ammonitarum, et urbem Rabbath obsideret. Ipse interim remansit Hierosolymae. Dum haec agerentur, accidit fortè, ut David videret è tecto domus regiae, in quo post meridiem deambulabat, mulierem nomine Bethsabee se lavantem ex adverso super solarium suum. Et ut forma erat super modum venusta, captus ejus pulchritudine, quam non satis cautè inspexerat, missis nunciis venire ad se mulierem jussit, atque è religioso viro factus repente divinae legis violator, turpi cum ea adulterio sese polluit. Quoniam vero saepe fit, ut prima culpa, maxime si gravis est, alteram cito pariat, Uriae marito illius mulieris, ex obsidione urbis Rabbath in urbem revocato persuadere primum tentavit. David, ut domum iret pernoctatum cum uxore. At ille: *Ar-*

ca Dei, inquit, *et Israël, et Juda habitant in tentoriis, et Dominus meus Jacobus, et servi domini mei super faciem terrae cubant, et ego ingrediar domum meam, ut comedam, et bibam, et dormiam cum uxore mea? per salutem vitamque tuam non faciam.* Virum ergo bellica laude clarissimum à Joabo exercitus duce mitti certam in perniciem, et hostium telis obrui curavit; ut quoniam nulla jam tegendi adulterii spes supererat, cum Bethsabee nuptiis jungi, conjuge interfecto, posset.

Mittitur á Deo Natham ad Davidem.

Post admissum tam turpe flagitium, et tam saevus facinus, quod utrumque Deo plurimum displicuerat Davidem (oh humanae mentis caecitas!) nec pudere videbatur, nec poenitere. Natum è Bethsabee filium in regia domo crescere laetus videbat, et victo nuper Ammonitarum rege, altâ foris, et intus pace fruebatur, si qua tamen ei esse pax potest, qui mentem gerit recentibus sceleribus inquinatam. Sed Deus pro immensa misericordia sua Davidis misertus, eum primo, ut ex psalmo xxxi. licet conjicere, gravi morbo percussum affixit lecto et saevissimis confossum doloribus admonuit infirmitatis humanae. Deinde misit Nathanem Prophetam, qui in rectam viam evocaret errantem, et caeco, discusa mentis caligine, visum restitueret.

Parabola de ovicula pauperi erepta.

Noverat vir sanctus, et prudens quâ difficile, atque asperum factu sit reges, ac principes viros utilibus monitis instruere, et nullum ferre relictum esse ad eos severae veritati auditum inter blandas collaudantium undique aulicorum adulationes. Itaque

Davidem non aperta vi, sed quasi per cuniculos aggrediendum, atque expugnandum ratus, ut in conspectum ejus stetit, his verbis exorsus est. *Erant in quadam civitate viri duo fortuna longè dispares, alter quippe omni opum genere abundabat, alter in summa rerum omnium inopia versabatur. Illi magna servorum turba, multa boum armenta, plurimi caprarum, atque ovium greges: hic nihil habebat omnino praeter ovem unam parvulam, quam, parta labore manuum pecuniâ, emptam, omni cura enutrierat. Creverat illa apud eum, adoleveratque cum liberis ejus simul, eundem, quem illi panem comedens, et in ejus calice bibens, et in sinu illius dormiens, eratque pauperi domino eo amore dilecta, quo patri filia solet. Cum autem peregrinus quidam venisset ad divitem illum tot armentorum, et gregum possesorem, et convivium esset hospiti parandum, ille bobus suis, atque ovibus parcens, unicam illam viri pauperis oviculam, omnes ejus divitias, atque delicias, vi ereptam mactavit, et peregrino hospiti epulandam apposuit.*

Haerebant adhuc in animo regis aliquae prioris justitiae, atque aequitatis reliquiae, et ubi non officiebat victrix libido, recti, pravique discrimen incorrupto judicio faciebat. Itaque medium Prophetae sermonem abrumpens, quem, quo pertineret, non videbat, et juxta adversus iniquum divitem irâ commotus exclamavit: *Morte dignum esse, qui talia ausus esset, et pro oblata per vim ovicula quadruplum redditurum.*

Objurgationes, et minae Prophetae Nathanis, et Davidis poenitentia.

Tum Nathan nulla jam circuitione utens, et ea, quae nuncium Dei mandata afferentem decet, fiducia subnixus: *Tu es*, inquit, *ille vir.* Commemoravit deinde, *à quibus eum malis Deus liberasset, et quot, ac quantis beneficiis cumulasset: inter octo fratres minimum, vix dum puberem, et pascentem oves, unctum fuisse Regem Israëlitarum: è manibus Saulis acerbo odio furentis divina ope ereptum, in mortui solium, et potentiam successisse: regiam domum, regiam suppellectilem, regias etiam uxores illi traditas fuisse, quibus beneficiis, etsi magna erant, longe majora adjecturum fuisse Dominum: ipsum vero Davidem, conculcata lege divina, ex Uriae Hethaei sinu uxorem, rapuisse, et scelus scelere cumulantem, gladio hostium interfecisse maritum innocuum, virumque fortissimum, pessimo consilio, et exemplo.* Admonuit, *nè haec flagitiosè, et crudelitèr admissa speraret se impune laturum: instare merenti longam seriem malorum quae ut acerbiora accederent, originem, et quasi fontem habitura essent ipsius domum: non recessurum ab ea gladium, et uxores illius viri, qui cum aliena adulterium commiserit, impudicae alterius libidini in ipsius suis oculis obnoxias fore.*

Prophetae objurgationes, et minas adeo non impatientèr tulit David, ut regiae superbiae oblitus, palam dixerit: *Cognoscere se tandem quam gravitèr adversus Dominum peccasset*, nec multiplices, quae luendae erant, poenas deprecatus sit. Tantus porrò fuit, tam verus poenitentis dolor, ut scrutator cordium Deus ei statim per Prophetam declarari voluerit, *translatum esse*, hoc est, dimissum, *pecca-*

tum ejus, et remissam, quae adultero, et homicidae debebatur, mortis poenam.

Absalon adversus Davidem patrem conjurat.

Quae à Deo justo scelerum vindice missum iri in Davidem mala praedixerat Nathan, ea ille omnia expertus est: et iis aequo animo ferendis fecit, ut, quae peccatorum poena erant, essent, et remedium. Primum omnium filium ex furtivo cum Bethsabee concubitu editum amisit, ut minatus erat Nathan, et amisso, vitae necisque arbitrum Dominum adoravit. Deinde incesto Amnonis filii sui in Thamarem sororem amore, et ejusdem Amnonis caede ab altero filio Absalone in sororis vindictam facta, foedatam regiam domum cum vidisset, ad extremum armatas adversus patrem impias filii manus vix effugit.

Invaserat scilicet Absalonis animum insana regnandi cupido; nec, modo quod concupierat assequeretur, quidquam pensi habebat. Nefariae spei aditum sibi struere salutando, prehensando, osculando etiam ignotos: venditare suam operam omnibus: obviam ire accedentibus ad regem; magnificè de se, de illo criminosè loqui; dolorem simulare quod nemo esset à patre constitutus, qui singulorum querelas audiret dictitare: *Si quando ipse judex sederet, tunc lites omnes justè, et citò dijudicaturum.* Accedebat ad haec, quae, et ipsa quandoque conciliatrix animorum est, singularis totius corporis dignitas, et ea formae elegantia, cui nulla par erat in omne Israële. Ubi his, atque aliis artibus illectam hominum manum comparavit, patre, quod mirum videri possit, inscio, secessit in urbem Hebronem, voti specie, ut cogitatum consilium perficeret.

Missis per universas tribus ad sollicitandam hominum fidem nunciis, jusserat, statim atque auditus esset clangor buccinae, se Regem appellari. Facta ergo conjuratione valida, Israël fere universus Absalonis partes secutus est.

David egreditur cum suis ex urbe.

Tunc David de se actum ratus, si intra urbis Hierosolymae moenia clausus maneret, suam, et suorum salutem fugae commisit. Egressus est ergo Rex, et universa domus ejus pedibus suis. Extulerat quidem sacerdos Sadocus arcam foederis Domini, ut fugienti pio Regi ea comes esset, et solatium. At ille sive timens, ne qua in re debita tam pretioso pignori reverentia inter fugae trepidationem violaretur, sive se, denunciatas peccatorum poenas tunc maximè ferentem, tali honore indignum existimans, *reporta*, inquit, *arcam Dei in urbem. Si invenero gratiam in oculis Domini, reducet me, et ostendet mihi eam, et tabernaculum suum; si autem dixerit mihi: non places, praesto sum, faciat quod bonum est coram se.*

Transgressus torrentem Cedron David, ascendit clivum olivarum fiens, nudis pedibus incedens, et operto capite. Omnis quoque populus, qui erat cum eo, operto capite ascendebat plorans.

Semei maledicta patientèr fert David.

Pervenerunt deinde prope oppidum Bahurim, unde egressus vir quidam è cognatione Saulis, nomine Semei, nulla regiae dignitatis habitâ reverentiâ, et veluti translatum jam esset in parricidales Absalonis manus sceptrum, Davidem lapidibus pariter, et maledictis coepit incessere, nec injuriam

abstinuit ab iis, qui à dextro, et sinistro latere regis incedebant, fidi fugientis comites. *Egredere*, inquiebat, *egredere ex urbe regia, et regno vir sanguinarie, et omnium, quas terra sustinet, sceleratissime. En tandem ingruit in te malorum procella, quam crudelitas tua excitavit. En ea te premunt omnia, quorum exemplum fecisti in alios. Dominum tuum, et Regem Saulem, regno, et vita expulisti, extincti regnum praedam sceleris tui fecisti universam ejus domum caedibus vastasti; et nunc tot facinorum ultor Deus, ereptam tibi* viro sanguinum, *et tyranno regiam potestatem transmisit in manus potioris filii tui Absalonis.* Cum haec, et alia probra procaciter ingereret, ingens ira mota est cum caeteris Davidis comitibus, tum maxime Abisai, quem ad amputandum maledico conviciatori caput properantem cohibens Rex patientissimus expressa figura ejus, *qui cum malediceretur ei, non maledicebat; cum pateretur, non comminabatur: Sinite,* inquit, *ut Semei Davidi maledicat: Dominus enim ita praecepit ei: et quis est, qui audeat quaerere quare sic fecerit? Ecce filius meus, quem genui, quaerit animam meam: quanto magis hic filius Jemini adversum me consurget? Permittite itaque ei, ut maledicat, secundum praeceptum Domini: si forte respiciat Dominus ea, quae perpetior; et reddat mihi bonum pro* maledictione *hac hodierna.* Incredibilem Regis patientiam mirati omnes dicto aegre paruerunt, et quod reliquum erat viae ad oppidum Bahurim confecerunt, prosequente eos cum maledictis, et lapidibus, et terram spargente improbo atque impudente calumniatore, quem impunitas audaciorem fecerat.

Absalon parentis uxoribus illudit.

Interea relictam à Davide urbem Hierosolymam ingressus Absalon, convocatos amentiae proditionisque suae socios consultare secum voluit, quid agere è re sua esset. Aliis alia proponentibus, Achitophel, cui fidei plurimum habebatur, et cujus consilia ejusdem fermè auctoritatis adhuc fuerunt, quàm missa è caelo oracula, nefariè suasit Absaloni: *Ut cum tabernaculum in regiae domus solario tetendisset, parentis uxoribus turpitèr illuderet, inspectante universo Israële: futurum enim, ut eorum, qui filii partes sequebantur, animi confirmarentur magis, cum illata parenti ejusmodi injuria iis faceret fidem, quam verè ab eo defecisset, omnemque reconciliandae in posterum cum eo gratiae spem esse praecisam.* Placuit perdito adolescenti scelestum consilium; et quae patrii in adulterii poenam ante decem annos minatus erat Nathan, filius nesciens implevit.

Domini nutu consilium Achitophelis dissipatum.

Alterum Absaloni consilium dedit bellicarum rerum peritissimus Achitophel, quod ad bellum unò die patrandum pertinere videbatur. Censuit quippe *Davidem, et socios ejus, qui lassi, solutis manibus, et fractis animis erant, quamprimum esse opprimendos*, et eam in rem ultro operam suam obtulit. Sed Domini nutu dissipatum est consilium Achitophelis utile, ut induceret Dominus super Absalonem malum, brevemque parricidae laetitiam citò exciperet acerba mors. Et hac vice consilium Achitophelis melius visum est consilium Chusai, qui, Davidi etiam favens, dixerat Absaloni sententiam ejus esse, [illegible]ti, *non esse ei tentandum pugnae discrimen,*

antequam quidquid virium habebat ex cunctis regni partibus, in unum collegisset.

Absalon praelio victus transfoditur.

Chusai opera certior factus David quae esset conjuratorum mens, et consilium, Jordanem amnem transmisit. Atque ubi commeatu, rerumque aliarum, quae bello usui esse solent, copia nonnihil recreatus est, et aliquanto majore, quam cum ex urbe fugerat, numero militum instructus, statuit adversus crescentes magis, ac magis conjuratorum vires ferro decernere, quoniam nulla eos placandi ratio esset. Recensistis ergo militibus Centuriones praefecit, et Tribunos, et, divisso trifariam exercitu, partem unam Joabo, alteram Abisai, tertiam Ethai curandam tradidit. Ipse ante signa stare, licet jam duos, et sexaginta annos natus, et communem belli aleam subire voluerat; sed tum charum caput pugnae periculis offerri populus non sivit. Caeterum, ut insitam à natura filiorum animis pietatem in parentes abjecerat Absalon, non ita paternam charitatem exuerat David, et cum praelio adesse non posset, ut impii filii vitae ipse praesens caveret, stans juxtam portam urbis Mahanaim, milites per turmas exeuntes, et praepositos iis duces obtestatus est, *ne saevirent in Absalonem, sed patri incolumem servarent.* Aliter visum erat violatae paternae majestatis ultori Deo. Concurrere acies numero militum, et bellandi causa dispares: quippe altera, paucos numero milites complectens, jura patria, et regia propugnabat; altera insanos proditoris, et parricidae conatus magnis opibus, et copiis fovebat, ac tuebatur. Acriter utrimque certatum est, et nihil omissum quod bellicae virtutis esset aut artis. Sed tandem Deo in eam partem, unde jus stabat, victoriam

inclinante, terga dederunt Absalonis milites: et effusâ fuga passim dispersos insequente hoste, ad viginti hominum millia cecidere. Ipse, qui superbos altosque spiritus gerebat, parem animo suo exitum sortitus est. Nam duo celso mulo sublimis, subter condensam quercum praecipiti fuga rapitur, capilli, quos densos admodum, et longos gestabat, ira ramis arboribus una cum capite implicite cohaesêre, ut ille coelum inter, et terram altè suspensus permanserit, mulo, cui insederat, post amissum sessorem, cursum prosequente.

Viderunt multi è Davidicis militibus veluti divinâ manu prohibitum à fuga, et patibulo affixum juvenem impium, et ejus perfidiam execrari satis habentes, manus ab illo continuere, ne patris dolorem, filii, cui parcitum voluerat, caede gravarent. At Joabus, cui dissoluta patris in filium benignitas videbatur, omnem Davidi locum praeripere festinans mitius agendi cum immerente, tres lanceas in cor pendentis defixit. Et cum adhuc palpitaret haerens in quercu, concurrentes decem juvenes armigeri Joabi, repetitis ictibus confossum interemerunt. Tum detractus è quercu, in grandem foveam projectus, et magno comportatorum lapidum acerbo obrutus est, dignam factis suis mercedem consecutus.

David Absalonem filium luget.

Stabat interea Rex ad portam urbis, tum de pugnae eventu, tum maximè de Absalone suo sollicitus. Cumque ingenti caede prostratos hostes, filium quoque interfectum audivisset; nihil ex insigni victoria, quae de hostibus quidem, at civibus suis, relata erat, laetitia percepit: sed filium, in ipso parricidio mortuum, aeternis plectendum esse poenis animo reputans, tristem ejus exitum, quem sua ipsius

morte redemptum optasset, piis lachrymis prosecutus est, et iterum, atque iterum exclamavit: *Fili mi, Absalon, Absalon, fili mi, quis mihi tribuat, ut ego moriar pro te, Absalon fili mi, fili mi Absalon?* Et cum flendi, ac querendi nec modum, nec finem faceret, sed operto capite domi inclusus filium mortuum nomine inclamaret; ingressus ad regem Joabus, tum precibus, tum minis pervicit tandem, ut se conspiciendum praeberet, ac salutandum populo, qui ex hoste victor rediens, adeo non ausus erat in paterno moerore urbem universus ingredi, laetantis animo, atque habitu, ut, versa in luctum victoria, furtim quisque ingressus esset, eodem fere pudore, quo solent, qui victi, et è praelio fugâ elapsi sunt.

David Semei veniam peccanti ignoscit.

Cum David revocatus à Tribu Juda in urbem Hierosolymam rediret, singulae civitates quasi suis excitae sedibus in regis occursum properant. Tum manare aliis prae gaudio lachrymae, quod tam benignus in pace Rex, tamque fortis in bello imperator sibi restitutus esset, suam alii stultitiam increpare, et fluxam fidem, quod adolescentem impia invadendae paternae potentiae cupidine correptum justo, utpote divinitus electo, Regi praetulissent: omnes studio in reducem, et obsequio certare.

Adest, et maledicus ille conviciator Semei, qui suae adversus optimum regem petulantiae sibi conscius, fracto nunc, et abjecto animo procidit ad pedes ejus, et humi prostratus rogat, *ne meminerit insectationum, et maledictorum suorum: se agnoscere quam gravitèr peccaverit; sed ut sua insignis in regem procacitas fuit, sic jam reverentiam, et fidem eminere.* Fictam, aut tardiorem perfidi hon-

nis poenitentiam, et solo mortis metu expresam peccati confessionem, non tulit Abisai, et qui convicia confidentèr, et protervè fundenti cervicem abscendire antea voluerat, debitam poenam etiam ad humiles preces descendenti tandem irrogari postulabat. Sed quam patiens injuriae in rebus abversis fuerat David, tam fuit clemens in secundis. Nam eamdem, quam prius, in Semei benignitatem animi retinens, et increpito Abisai, *quod eo ipso tempore quo sibi, adultero olim, et homicidae regnum, et vitam servasset Deus, se ad plectendam capitali supplicio verborum injuriam excitaret; nolle se*, ait, *praesentem laetitiam cujusquam funere corrumpi, ac foedari, et juravit non esse moriturum Semei.*

Omnem populum Israëliticum recènseri jubet David.

Extinctis meritâ morte Absalone, et Seba pessimis rerum novandarum auctoribus, redierant toto corde ad Davidem omnes Tribus Israëlis: et Philisthaeos arma semper infelicitè adversus Davidem tentata retractare ausos magna clades affecerat. Compressis ergo tan exteris quam domesticis motibus, placida pace florebat regnum Israëliticum, et magnis tum virorum, tum opum auctibus crescebat. Tunc, ut adversus superbiae venenum vix umquam satis cauta ulla pietas est, regem propter imperii incrementa sibi fortasse potius plaudentem, quam bonorum omnium auctori Deo gratias agentem, mala cupido incessit recensendae gentis Israëlitarum: et jussit exercitus sui principem Joabum, peragratis omnibus Tribubus á Dan usque Bersabee, numerare eos viros, qui viginti annos, et supra haberent.

Vidit vir aliunde non admodum religiosus cen-

sum illum, cujus nulla probabilis causa occurrebat, ingratum fore Deo, *quem* respondit *orandum potius esse, ut adaugeret populum, ac centies majorem efficeret, Regi vero omnino deponendam intempestivam illam, et quae fortasse funesta quoque futura esset, numerum suorum ineundi libidinem.* Sed ut vehementes plerumque sunt, et obstinatae regiae voluntates, et id consilii Davidi in mentem venire permiserat Deus, ut Israëlitas, adversus quos ob peccata iratus erat, puniret, nec principi militiae, nec aliis ducibus recta monentibus paruit. Per decem circitèr menses lustrata est terra, quae sub Regis ditione erat: factâque à Joabo, et oblata regi descriptione populi, inventa sunt in Israële undecies centena millia virorum fortium, qui educere gladium ad pugnandum possent, et in Juda circitèr quingenta millia. Neque tamen Joabus numeravit Tribus Levi, et Benjamini, eo quo invitus exequeretur regis imperium.

Septuaginta hominum millia pestis absumit.

Vix id rescivit David, cujus cognoscendi cupidine tantâ flagrabat, cum eum talia optasse, ac mandasse puduit, poenituitque: et percutiente eum corde suo, dixit Domino: *Peccavi valde in hoc facto: sed precor, Domine, ut transferas iniquitatem servi tui, quia stultè egi nimis.* Sequenti die accessit ad eum, ita jubente Deo, Gad Propheta, et dixit: *Trium tibi datur optio: quod ex his volueris, unum elige. Aut tribus annis veniet tibi fames in terra tua: aut tribus mensibus fugies adversarios tuos, et illi te persequentur: aut certè tribus diebus gladius Domini, et pestilentia versabitur in terra tua. Nunc ergo delibera, et vide, quid me renunciare velis ei à quo missus sum.* At tales angustias

redactus David, respondit: *Coarctor supra modum: sed melius est, ut incidam in manus Domini* (*multae* enim misericordiae *ejus sunt*) *quam in manus hominum.* Et rejectis famis, ac belli malis, à quibus Reges tutos praestare solent opes suae; malum regnantibus aeque, ac plebeculae formidandum, pestilentiam elegit. Quae cum in omnes sine discrimine passim saeviret, ita ut septuaginta hominum millia absumpsisset, et videret David Angelum stantem inter coelum, ac terram gladio evaginato, et verso contra Hierosolymam, humi prostratus inter majores natu ciliciis vestitos, se unum pro omnibus poenae offerebat, dicebatque: *Ego sum, qui peccavi, ego inique egi. Iste grex quid commeruit? Domine Deus meus, vertatur, obsecro, manus tuas in me, et in domum patris mei: populus autem tuus non percutiatur.* Tum, erecto altari in area cujusdam Areunae sive oram Jebusaei, sicut Dei jussu eum monuerat Gad Propheta, Domino holocausta obtulit, quae misso è coelo igne accepta habere visus est; misertusque pereuntis hominum turbae, et placatus Davidi, dixit Angelo percutienti: *Sufficit: nunc contine manum tuam.* Convertit ille gladium suum in vaginam, et statim desit grassari pestilentia, cohibitaque est plaga ab Israële.

Sita autem erat area illa Jebusaei in monte Moria, ubi Abrahamus filium Isaacum Domino in holocaustum offerre paraverat: et hunc ipsum locum ad aedificandum Deo templum deinde elegit David.

Ezechias à rerum sacrarum cura regnandi exordium ducit.

Ex viginti Regibus Judae, qui à Salomonis morte annos circitèr quadringentos imperium obtinuerunt, insignis paucorum in Deum pietas fuit, multorum vero impietas. Quemadmodum autem inter impios prae caeteris numeratus est Achaz; sic inter pios excelluit filius ejus Ezechias: qui tali patre genitus exemplo suo comprobavit, pietatem, bonorum omnium praestantissimum, non à parentibus ingenerari filiis; et tradi, sed desuper fluere ab eo, *à quo uno est omnis sapientia, et omne donum optimum.*

Regiam potestatem adeptus ea aetate, qua plerumque libidines sese profundunt universae, non se inertiae neque luxuriae corrumpendum dedit. Verum à rebus sacris regnandi initium ducendum ratus ipso primo regni mense clausas dudum à patre valvas templi Domini aperuit, instauravitque, et congregatos Sacerdotes, ac Levitas blandè compellans, admonuit: *Multos jam annos omnipotentis Dei cultum neglectum jacere, nullam Tabernaculi reverentiam esse, nullam sacrificiorum curam. Concitatum fuisse propterea furorem Domini adversum Judam; traditosque multos, et in sibilum, et in captivitatem, et in interitum. Precibus tandem, et pio cultu placatum esse iram divini numinis, et novum cum eo foedus ineundum. Eos porro caetero populo praeire exemplo oportere, quos sibi ministros ipse elegisset Deus.*

Eo, quo par erat, gaudio Regis verba excepta sunt, et omnibus facta spes illum in Davidis mores, atque instituta abiturum. Statim domus Domini, et cuncta ejus supellex, et vasa, quae Achaz

polluerat, ab omnibus sordibus per dies multos ritè purgata sunt, et expiata. Tum Ezechias medius inter omnes Principes civitatis, quos propterea convocaverat, ascendit in templum, et tam suo quam illorum nomine obtulit tauros, et arietes, et agnos, et hircos, quos mactaverunt Sacerdotes pro piaculo universi populi Israëlis. Cumque finita esse *oblatio*, Rex, et omnes, qui aderant incurvati adoraverunt. Obtulit quoque universa multitudo, et laudes, et hostias, et holocausta mente devota; atque, ut victimarum sanguine imbui altare non desineret, providens, boves sexcentos, et tria ovium millia Domino consecravit. Cum autem sacris operarentur Sacerdotes, stabant Levitae ex mandato Ezechiae cum cymbalis, et psalteriis, et citharis, et aliis organis quibus clangebant, et concrepabant, canentes laudes Domini, et canentes psalmos Davidis, et Asaph, omni turba interea prona adorante. Magna porrò laetitia perfusus est Ezechias, et omnis populus, quod tam fausta repente rerum mutatio facta esset, et hanc sibi mentem immisisset Dominus.

Celebrandi Paschatis consuetudo renovatur.

Haud multo post, inito cum principibus, et civibus Hierosolymae consilio, Ezechias diu intermissam celebrandi Paschatis consuetudinem revocare statuit. Et pro eo, quo ardebat, studio vera pietate imbuendi non eos solum, qui suo subjecti essent imperio, sed etiam dispersos per quaslibet. Tribus Israëlitas; nuncios aliò dimisit, cum epistolis, quibus hortabatur omnes, *ut reverterentur quamprimum ad Dominum Deum patrum suorum. Sic enim futurum* affirmabat, *ut Deus, qui clemens esset, et misericors, non averteret faciem suam ab ipsis, sed, et pressos duro servitii jugo reduceret in patriam, et*

reliquias, quae effugerant manum Theglatphalasari Regis Assyriorum, praesenti auxilio adjuvaret. Orabat ergo, *ne indurarent cervices suas, sed traderent potius manus Domino, ac servirent, et alacres properarent ad sacrarium ejus.*

Singulas civitates velocitèr peragravere cursores regii, multis illos irridentibus, et impiè cavillantibus, dum alii Ezechiae consilio obtemperantes ibant in urbem Hierosolymam. At vero, qui hominum corda pro arbitrio flectit Deus, hanc cuncto populo Judae mentem dedit, ut regi salutaria suadenti ultro obsequeretur. Itaque ea hominum laetitia, et frequentia, ea etiam victimarum copiâ, quanta numquam antea, Azymorum, et Paschae solemnitas celebrata est. Quippe duo millia taurorum, et ovium septemdecem millia multitudini praebita sunt à Rege, et principibus. Benedixerunt populo Sacerdotes, atque Levitae, et exaudita est vox eorum, perveneruntque preces ad domum sanctam Dei in coelo.

Deorum simulacra, et serpens aeneus confringuntur.

Cum ritè, et sanctè peractae fuissent Paschales ceremoniae, quibus praeter morem additi fuerant dies septem in gratiam populi ita postulantis, omnes, conversis jam ad unam veram religionem animis, et falsorum deorum cultu detestati, per singulas urbes, non Judae solum, et Benjamini, sed etiam quarumdam allarum tribuum, diversi abiere; neque pia irâ accensos prohibuit simulacrorum elegantia, aut materia, ararum opulentia, amoenitas locorum, quominus cuncta frangerentur, demolirentur, succiderentur.

Quod, ut libentius, et majore animo facerent, Ezechias, qui suos factis multo magis quàm verbis admonebat officii, ipse confregerât serpentem aeneum,

quem à Moïse, jubente Deo, erectum in deserto per aetates multas omni cura, et reverentia servaverat Israël pretiosum quidem depulsae quondam ad ejus aspectum lethalis plagae monimentum, et clarum exaltandi aliquando in crucem Christi signum, sed cui declinantibus, ut fere fit á prisca veneratione in pravam religionem animis, jam dudum thus adoleri mos erat.

Sacrificiis, et sacrorum ministris providet Ezechias, vincitque Philisthaeos.

Suâ divino cultui restituta integritate definitis etiam, quae aut Sacerdotum, aut Levitarum Ordini implenda erant secundum Moïsis legem, officiis, regiarum divitiarum usu nullum potiorem existimavit Ezechias, quàm si earum pars aliqua in divinae majestatis honorem cederet. Voluit, ut certus quotannis sumptus è re sua impenderetur in holocaustum Domino per singulos dies mane, et vespere offerendum, Sabbatis quoque, et calendis et solemnitatibus caeteris.

Providit etiam, ut Sacerdotibus, et Levitis, qui Templi ministerio erant addicti, suppeterent quae ad victum essent necessaria, quo omnis propter illo curae expertes suo quisque officio, sicut olim à Moïse constitutum fuerat, toti vacarent. Praecepit ergo ut primitiae iis darentur, et decimae. Quod mandatum Regis cum percrebuisset, pervenissetque ad aures multitudinis, illicò tantum frumenti, et vini, et olei, et mellis, et omnium quae è terra gignuntur, obtulerunt, ut, saturatis Sacerdotibus, ac Levitis, et acervos eorum, quae remanserant exhibentibus, horrea in domo Domini, aut vetera refici, aut nova aedificari Rex jusserit, ad condendas, quarum magna copia erat, reliquias.

In his, et aliis, quae ad revocandam augendamque rerum divinarum curam, ac reverentiam praestitit Ezechias, requirens Deum toto corde suo, operatus est quod erat bonum, et rectum, et verum coram eo. Et, ut adhaesit Domino, fecitque mandata ejus, fuit quoque Dominus cum illo, ita, ut in cunctis, quae aggrederetur, sapienter, ac fortiter se gereret.

Speraverant Philisthaei Regem, qui totus in Dei sui cultum versus videretur, nihil animi ad bellum, aut inferendum, aut propulsandum habiturum. At magna clade ab Ezechia affecti intellexerunt, illam animi fortitudinem, quae in subeundis armorum periculis posita est, pietate in Deum, si cui ea contigit, mirum in modum augeri, non vero frangi, aut debilitari. Noluit quoque Ezechias servire Assyriis, et impositum sibi jugum tributi excussit.

Sennacheribus multas Judae urbes capit.

Ubi potentissimus Assyriorum Rex Sennacheribus audivit Ezechiam à pendendo tributo immunem regnare velle, eum armorum vi cogere, ejusque regnum omni clade vastare statuit. Itaque coacta innumerabili peditum, equitum, et quadrigarum multitudine, in Judae fines irrupit, privatam tantum injuriam, ut putabat, ulturus. At virga erat, et baculus furoris Domini. Ipse sibilo immensa illa agmina, quasi apum examina evocaverat. Ipse exundantes illas rapidi fluminis aquas in terram Judae adduxerat. Ad famam adventantis hostilis exercitus, fuga passim ex agris in loca munita fieri; concurrere ad arma, qui militaris aetatis essent: urbium munimenta collapsa refici, nova exstrui; frumenta, missilia, et alia, quae ferendae obsidioni usui esse poterant, undique comportari. Sed irrita omnis illa trepidatio,

irritus labor fuit. Ubi longè, ac latè vacuos campos obtinuit Sennacheribus, huc, et illuc arma circumferens, civitates naturâ, aut opere munitas, alias intra paucos dies expugnavit, alias solo nominis sui terrore reseratis portis victorem exercitum accipere coegit: ita, ut una fere superesset urbs Hierosolyma, quae incendii cuncta corripientis vim potius nondum experta, quam latura, videretur.

Ezechias populum hortatur ad spem reponendam in Domino.

In regiam urbem omnem belli impetum, ac molem verti intelligebat Ezechias, simulque quam parum praesidii, aut in murorum munitionibus, aut in civium fortitudine reponendum esset. Nihil exspectabat auxilii ab AEthiopibus, et AEgyptiis ad quos ut legati, et munera mitterentur, nonnulli Principum, ipso frustra adversante, pervicerant. Totam in Domino exercituum spem ponebat; ab eo uno salutem exspectandam putabat; ac praedicabat. Habito tamen cum Principibus, et viris rerum bellicarum peritis consilio ex communi omnium sententia, industriae agens, ea fecit, quae hostibus incommodo, civibus vero saluti esse possent. Fontium, qui extra urbem fluerent, capita obturari, et rivos omnes, qui campos interfluebant, aberti, quo infinita illa hominum, ac jumentorum multitudo siti conficeretur, curavit. Eversum murum restituit, alterum forinsecus addidit, et turres superexstruxit. Tum gladios, et hastas, et clypeos, et alia omnis generis arma telaque excudi jussit, et in exercitu suo multos duces, ac praefectos constituit.

Postquam nihil non parasse, ac molitus esse visus est, quod ad hostem humanis viribus propulsandum à muris valere posse populus judicaret; eam,

quam pectore fovebat, divini auxilii spem non dubiam in suorum quoque animos tentans transfundere, iis in platea congregatis dixit: *Virilitèr agite, et confortamini. Ne paveatis, et nolite timere Regem Assyriorum, atque universam multitudinem, quae cum eo est. Multò enim plures nobiscum sunt, quam cum illo. Est quippe cum illo brachium carneum, nobiscum vero Dominus Deus, qui auxiliator, est noster, pugnatque pro nobis.* Nonnihil ac coelestis opis spem erectus est animus multitudinis cum his Ezechiae verbis, tum Isaïae Prophetae monitis, ac vaticiniis, qui jam antea venturum Assyrium praedixerat, ejusque itinera, castrorum metationes singulas, victorias, sacrilegas minas, et cogitationes quasi videns, audiensque praenunciarat, et tum ferocissimum hostem quasi lagunculam confringendum esse, et conterendum, et conculcandum, salva urbe Hierosolyma, affirmare non desistebat.

Ezechias à morte imminente liberatus.

Dum in urbe omni belli apparatu strepunt, et alii, pro cujusque ingenio; moerore confecti jacent, alii varia obsidionis mala fortitèr laturi videntur: Ezechias subito morbo correptus est. Qui cum quotidie magis ingravesceret, accessit ad aegrum Isaïas Propheta, et nihil regiam majestatem reveritus ubi imperante Deo parendum esset, dixit ei: *Haec dicit Dominus: rebus tuis provide, quia morieris tu, et non vives.* Regis dolorem vehementèr augebat pius timor, ne, et morbus, quo conflictabatur, et denuntiata proxima mors gravioris delicti, in quod fortasse incidisset, imprudens, poena esset, maxime cum necdum ei ulla stirps virilis esset, quam tamen in Davidis posteris usque ad Messiae tempora non defuturam, pollicitus fuerat Deus. Itaque averso à

luce vultu, conversusque ad parietem, magno fletu oravit Dominum, ut misereretur sui. Precibus ejus ac lachrymis motus Deus mutata statim sententia, *eum intra dies tres depulso morbo, valentem ascensurum esse in templum, quindecim annos ejus vitae additum iri: et urbem Hierosolymam à Regis Assyriorum assultibus liberam fore* pollicitus est. Quae Dei promissa, ut praesenti signo confirmaret idem, qui ea ferebat, Propheta Isaïas, Solis umbram ipsumque Solem per decem retro lineas in horologio reverti, Rege ita postulante, jussit.

Ezechias thesauros suos Babylonis ostentat.

Ubi primum ex morbo convaluit Ezechias gratias egit ei, qui pro sua potentia, et sapientia mortales *deducit ad inferos, et reducit;* ediditque canticum, quod in libris Isaïae Prophetae extat. Neque tamen (quae est humanae mentis infirmitas semper in praeceps ruentis, nisi praesens adsit auxilium Dei) retribuit ille Domino, secundum beneficia, quae acceperat, sed elevatum est, atque exaltatum cor ejus. Venerat cum muneribus, et litteris missi à Rege Babyloniorum Legati, qui Ezechiae restitutam valetudinem gratularentur; et ut syderum motus sedulo contemplari solebat Babyloniorum gens, interrogarent de portento quod nuper acciderat. Tunc Deus, cujus *judicia abyssus multa, et viae investigabiles,* dereliquit eum, ut tentaretur, et nota fierent omnia, quae erant in corde ejus. Thesauros ille sibi plurimos congregaverat argenti, et auri, et lapidum pretiosorum, et aromatum, et unguentorum, pigmentorumque, et vasorum, et armorum. Apothecas quoque habebat frumenti, vini, et olei, et praesepia jumentorum, et caulas pecorum, et greges ovium, atque armentorum innumerabiles. Haec illa universa

et singula, quibus ab ipso Domino inclytus fuerat factus, Legatis Babylonicis ostendit plus aequo laetus, et quod unus cordium scrutator Deus cernebat, sibi ipse plaudens, ac tacitè superbiens. Hanc in pio Rege mentis elationem non impunitam voluit, *qui, quos amat, arguit, et castigat:* et ad eum missit Isaïam, qui denuntiaret: *Omnes illos, quos Babylonis ostentasset, thesauros, esse aliquando in eorum manus transferendos; et filios ejus in aula Regum Babyloniorum servilibus ministeriis functuros.* Agnovit ille, et culpae gravitatem, et aequitatem poenae, et quia *humiliatus* est tam ipse, quàm habitatores Hierosolymae, idcirco non venit super eos ira Domini tempore regis Ezechiae.

Ezechiam adversus Rabsacis impia, ac superba dicta consolatur Isaïas.

Interea urbem Lachis cum universo exercitu obsidebat Sennacheribus. Ad quem cum Ezechias trecenta talenta argenti, et triginta talenta auri misisset, ut pacem redimeret, et ab urbe regia tempestatem magis in dies imminentem averteret; ille accepta pecunia, quam regi *à se peccatum fuisse* dicenti, et pacem oranti, imperaverat, promissis non stetit; et non modo belli consilium non abjecit, sed etiam tres exercitus sui duces cum parte copiarum ire Hierosolymam ad Ezechiam jussit. Qui cum Regem ad colloquium frustra evocare tentassent, unus inter eos, nomine Rabsaces, dixit iis quos ad cognoscenda Legatorum postulata miserat Ezechias, stante supra murum, atque audiente populo: *Ezechiam inani fiduciâ nitentem defecisse à magno Rege Sennacheribo. Nullam ei spem reponendam esse neque in Rege AEgypti, neque in Deo suo, quorum alter, baculus esset arundineus, cui si quis innixus*

fuerit, comminutus ingrediatur, et perforet manum ejus; alter non magis populum Judae ab Assyriorum armis tutum praestiturus esset, quam gentes plurimas sui dii praestitissent. Plebem monuit, *ut caveret, ne in opertam perniciem praeceps ruëret, et se vana persuasione deludi pateretur à Rege suo, qui certum auxilium policebatur ejus Dei, cujus voluntate ipse egressus esset ex Asia Rex Sennacheribus ad disperdendam gentem, quae rebelli Regi pareret.* Denique *nihil à civibus Hierosolyma fieri melius posse* contendit, *quàm si eum Regem, quem nulla locorum asperitas, nullam militum copia, nulla humana, divinaque vis retardarat, intra portas ultro reciperent, sub illius deinde auxilii umbrâ comesturi unusquisque in patrio solo de vinea sua, et de ficu sua, et bibituri aquas de cisternis suis: aut transferendi in terram, quae similis essët terrae eorum, terram fructiferam, et fertilem, terram, et panis, et vini, et olei, et mellis feracem.*

Cum haec, aliaque multa, et adversum se, et contra Dominum Deum superbè, atque impiè dicta ad solicitandam populi fidem accepisset Ezechias, sciidit vestimenta, sua operuit se sacco, et ingressus templum, ut divinam opem imploraret, primos regiae domus ministros, et seniores Sacerdotum, saccis paritèr opertos ad Isaïam misit, qui referrent, *quam sacrilegas in Deum voces effudisset nomine Regis sui Rabsaces. Jacere in domo Domini humi prostratum Ezechiam iisdem excruciatum doloribus, quibus soleret mulier parturiens: et quoniam timeret ne preces suas iratus Dominus aversaretur, postulare à Propheta, ut ipse oraret pro miseris populi reliquiis.* Respondit Isaïas: *Assyriorum minis terreri Ezechiam non oportere: omnes superbi, et impii Regis conatus inanes futuros: reversurum enim illum in eas, unde profectus esset terras, et ibi cruenta morte interiturum.*

Ezechiae divinum auxilium iterum policetur Isaïas.

Quae habenda esset Isaïae verbis fides, statim compertum est. Nam cum Sennacheribo urbem Lobnam obsidenti nunciatum esset Tharacam Aetiopiae, atque AEgypti Regem è finibus suis egressum esse ut urbi Hierosolymae veniret subsidio; relicta obsidione properavit in occursum ejus, missis prius ad Ezechiam alteris Legatis cum litteris, quarum summa haec erat: *Non debere eum decipi inani spe, ac fiduciâ in Deum suum, cujus potentia, quantacumque illa praedicaretur, neque ipse, neque urbs Hierosolyma eripi possent è manibus Assyriorum, sicut deorum suorum ope erepti non fuissent caeteri Reges, ac populi, quos bello vicerat.* Ezechias acceptis, lectisque litteris, ascendit in templum, et expandit illas coram Domino, ejus oculis quasi legendas subjiciens, dixitque: *Domine exercituum, Deus Israëlis, qui sedes super Cherubim, tu es Deus solus omnium regnorum terrae, tu fecisti coelum, et terram. Aperi, Domine, oculos tuos, et vide: inclina aurem tuam, et audi omnia verba, quibus Sennacheribus exprobravit tibi Deo viventi. Verè, Domine, desertas fecerunt gentium terras Reges Assyriorum, et dederunt igni, ac comminuerunt deos earum. Non enim erant dii, sed opera manuum hominum lignum, et lapis. En nunc, Domine Deus noster, salva nos è manu ejus, et cognoscant omnia regna terrae te esse Dominum Deum solum.*

Dum has ad Deum preces fundit Ezechias, quibus justam ejus adversus Sennacheribum iram, quae quasi sopita videbatur, excitet, adsunt missi à Propheta, qui Regem, bonae quidem spei plenum, sed ut in tali tempore gravibus anxium curis consolentur, doceantque: *Exauditum fuisse à Domino. Su-*

perbum Sennacheribum, qui, et vocem, et oculos exaltaverit contra Dominatorem uviversae terrae, Sanctum Israëlis, qui se, et succidisse sublimes cedros, et agros vastasse, et amnes exsicasse glorietur; qui tempto Excelsi, et urbi Hierosolymae ferum, et ignem minetur, ultricem Dei manum tamdem experturum. Equum illum impatientem froeni, et ferocitèr exultantem, jam jam potenti virga domitum, perforatis circulo naribus, et constrictis camo labiis, reducendum esse in viam per quam venerit. Victorem tot gentium, qui curru sublimis incedere solitus sit, per ea loca, quae vincendo peragrasset, et infinitis propre agminibus complesset, vix paucis suorum comitatum turpitèr fugiturum. Urbem Hierosolymam, quae ex infensi hostis faucibus eripi non posse videatur, adeo non expugnandam esse, ac diripiendam, ut ne ullo quidem agere ab eo circumdanda sit, et oppugnanda; sed protecturus sit eam, ac servaturus Dominus propter se, et propter servum suum Davidem. Inani superbia tumentem Regem Assyriorum, quae prosperè gessisset, suo ipsius consilio, suae fortitudini, tribuere: sed Dei, cui tam protervè illudat, aeterno decreto, ac nutu cuncta patrata, qui ipse eum adduxerit ad punienda peccata populi.

Ob advocata externa auxilia sibi plaudunt Principes Judae.

Cum primum in regnum Judae irruperat Sennacheribus, futuri praescius Isaïas monuerat, un jam dictum est, populum Hierosolymae, ut *quiesceret, nihil abrogato Principe metuendum esse: omnem spem collocandam in Domino, cujus potentiae, ac voluntati nulla humana vis valeret resistere; neque externa acersenda auxilia, quae nihil profutura essent, imo plurimum nocitura: AEgyptium, ad cujus opes con-*

fugere oportere dicebant nonnulli, hominem esse, non Deum, et equos ejus carnem, non spiritum: Domino manum suam inclinante, corruiturum auxiliatorem, et magnam ex AEgypto, et AEthiopia juvenum, ac senum turbam discalceatam, et corpore turpitèr discooperto, captivam abductum iri à Rege Assyriorum. Quod vaticinium, ut non mentem solum sed etiam oculos multitudinis afficeret, ipse discalceatus, et seminudus, Deo sic jubente, urbem perambulaverat. Sed Prophetae rectè monenti, et vera praedicenti nullam fidem habuerat Principum Judae major pars: et magnum se operae pretium existimaverant facturos, si et legationibus, et muneribus AEgypti, atque AEthiophiae Regem perpellere possent ad arma adversos Assyrios movenda. Quod cum, Ezechia prohibere non valente, praestitissent, et res ex animi sententia cessisse videretur, quia Tharacam universas regni vires, secum trahentem accelerare ad decertandum cum Sennacheribo nunciabatur: sibi plurimum placebant, quod Prophetae, et Regis pias potius, quàm tuta suadentium posthabitis consiliis, ad humanum auxilium respexissent; et cum certam AEgyptiorum, atque AEthiopum de Sennacheribo victoriam praedicarent, proximam omnis molestiae liberationem suae in tractandis, quae bellum, et pacem spectarent solertiae tribuendam esse jactitabant.

Victis AEthiopiae, et AEgypti exercitibus accedit ad urbem Hierosolymam Sennacheribus.

Sed *quod Dominus decrevit, quis poterit infirmare? et ubi manus ejus extenta est, quis avertet eam?* quae Propheta à Deo monitus ventura praedixerat, ea eventus comprobavit, idemque arguit quam inania saepe sint hominum consilia, quam fallaces spes. Conjunctos AEthiopiae, et AEgypti exercitus

fudit, caeciditque Sennacheribus: et cum castris omni opulentiâ refertis potitus esset, eos, qui caedi superfuerant, effusâ fuga recedentes, in AEgyptum usque persecutus, multam inde praedam, multos captivos abduxit.

Tam insignis victoriae gloriam suae ipsius fortitudini tribuebat dementer superbus Rex, securim, aut serram imitatus, quae quidquid laudis debetur robori aut peritiae artificis, à quo movetur, sibi vindicaret. Factus itaque multò quam ante ferocior, et novis viribus instructus, magnis itineribus contendit Hierosolymam, ad obterendum hostem, quem omni jam spe, atque ope destitutum putabat; et ipsi omnipotenti Deo minitans, unicam ejus in terris sedem, unicum sacrarium, tam facile se funditus eversurum praedicabat, quam multiplices aliorum decorum aras, statuas, templa sustulerat. Hos animos gerens, propius muros accessit, et castris positis, quae ad obsidendas expugnandasque urbes opus sunt, erat jam jam apparaturus.

Vocabat tum Dominus universum populum Judae ad fletum, et ad planctum, ad calvitium, et cingulum sacci: at pro his apud nonnullos (quae est humanae mentis perversitas, gaudium, et laetitia!) occidere vitulos, et jugulare arietes, comedere carnes, et bibere vinum, una cura erat. *Comedamus*, inquiebant, *et bibamus: cras* enim *moriemur*. Alii contra inter miserabiles conjugum, et liberorum ejulationes dolore pene enecti, et domi inclusi, mortem saevissimam, aut duram servitutem exspectabant. Omnes si quos fortè excipias, spes tota deseruerat; et eorum judicio temeraria, atque insana Regem suum habebat fiducia, qui in tam afflictis, ac perditis rebus Prophetae adhuc fausta vaticinanti crederet, et de promissa ope divina adeo non desperaret, ut etiam certam de fortissimo hoste moenia circum-

sidente victoriam cum civium fere omnium irrisione polliceretur.

Deletus exercitus Sennacheribi, ipse à filiis deinde occisus.

Verum *qui habitat in coelo irridet impios, et tamquam vas figuli confringit eos: scutum autem est omnium sperantium in se.* Illa ipsa nocte, quae regis Sennacheribi reditum ex AEgypto, et ejusdem de oppugnanda urbe Hierosolyma consilium secuta est, micuere repente è coelo fulgura super castra Assyriorum, auditus horrendus tonitruum fragor, et vissa passim cadere fulmina, inter grandinem ventorum turbine incussam, et imbrem torrentis modo effusum: percussitque Angelus Domini centum, et octoginta quinque hominum millia, intacto, ut apertius, et crudelius periret, ipsorum Rege: qui cum diluculo surrexisset, et cadavera suorum passim jacere sparsa conspexisset, intellexit tandem quanto intervallo distat terra à coelo, tanto humanas vires à veri Dei potentia distare. Fracti sunt spiritus illi feroces: et quasi victricem formidandamque Omnipotentis manum tergo suo inhaerentem sentiret, trepida, et turpi fuga cum paucis suorum reversus est in Assyriam, suae cladis ipse nuncius futurus, et nefariis filiorum gladiis confodiendus. Nam cum in regia urbe Ninive staret ante aras Dei sui Nesroch, eum filii duo Aramelech, et Sarasar infando quidem parricidio, sed morte merita, contrucidarunt, ita regente omnia divina sapientia, et justitia, ut qui adversus vitae, et omnis regiae potestatis auctorem impiè insurrexisset, et vitam, et regnum sibi per vim eripi à filiis, sanctas naturae leges impio facinore concultantibus, videret.

Ezechiae pietas, et mors.

E tam praesenti periculo praeter omnium circa populorum opinionem divinitus liberatus Ezechias, eos in tantum Dei Israëlitarum timorem, et tantam pietatis suae reverentiam eduxit; ut alii eum deinde bello lacessere nefas esse, et periculosum ducerent; alii magna quoque munera ei, tamquam communi ab impotenti Assyriorum dominatu liberatori, et hostias Domino in urbe Hierosolyma immolandas, mitterent Itaque per reliquam vitam placidâ pace frui ei licuit: deditque illi Dominus filium regni successorem futurum, et amplas omnis generis divitias. Ipse autem fecit quod erat bonum coram Domino, sicut David pater ejus. In Domino Deo Israëlis tum maximè speravit, cum nullus superesse videretur spei locus. Neque ante, neque post eum fuit similis ei in cunctis Regibus Judae. Adhaesit Domino; nec deflexit ab eo, fecitque quae ab illo fuerant praecepta Moïsi Unde, et erat Dominus cum illo, et quoniam in omnibus quae aggrediebatur, sapientèr agebat, ea illi felicitèr cadebant. Porrò viginti, et novem annos regnavit. Mortui exequias celebravit universus Juda, et inter sepulchra avorum Regum loco insigniore conditus.

Quoniam *omnia in figura contingebant* populo Israëlitico, satis constat ex multis sacrorum librorum locis, urbem Hierosolymam, quae ab omnibus superbi Sennacheribi conatibus illaesa permansit, expressam esse imaginem Ecclesiae Christianae, quam nec Diabolus, nec conjurata *haereticorum*, et improborum hominum vis valeant convellere.

SYNOPSIS

VITAE DOMINI NOSTRI JESU CHRISTI, B. MARIAE VIRGINIS, AC SANCTORUM APOSTOLORUN.

De Christi Genealogia, Nativitate, et Baptismo.

Christi genus, ac stirpem Sancti Matthaeus, et Lucas Evangelistae variè describserunt. Eos inter se dissentire objecerunt jam olim adversarii Religionis Christiane, verum eos conciliant antiqui Patres.

Christus Jesus, aeternus Deus, aeternique Patris Filius, in Bethlehem Judae natus est in diebus Herodis Regis, cum descriptio Imperii fierat ex Edicto Augusti, et Cyrinus in Syria, et Judae provinciam illam censûs universalis obiret. Natus est Consulibus Augusto Caesare XI. seu XII. et L. Cornelio Sulla II. Partum sacratissimum enixa est Deipara in spelunca Bethlehemo vicina.

Octavo die circumcisus est Christus, et Jesu nomen suscepit. Deinde adoratus fuit à Magis, qui stella duce ab Oriente venerunt, et munera ei obtulerunt aurum, thus, et myrrham. Post Magorum dicessum, Angelo monente, Joseph cum Maria, et Puero Jesu in AEgyptum fugit, ut Herodis persecutioni illum eriperent.

Interea caedem infantium imperavit Herodes *in Bethlehem, et in omnibus finibus ejus, à bimatu, et infra, secundum tempus quod exquisierat à Magis.* Celebre est Augusti dictum de Herodis saevitia in Judaeorum infantes ipsumque ejus filium, quod refertur à Macrobio. *Cum audisset*, inquit, *inter pueros, quos in Syria Herodes Rex Judaeorum intra bimatum jussit interfici, filium quoque ejus occissum*, ait: *Melius esse Herodis porcum esse, quam filium.*

Baptizatus est Christus anno Imperii Tiberii XVI. aetatis suae 30. ineunte; anno uno postquam S. Jo. Baptista ministerium suum inchoassset Haec miracula subsecuta sunt Christi Baptismum, videlicet coeli aperti sunt, Spiritus Sanctus in columbae specie descendit, vox aeterni Patris de coelo audita est dicentis: *Jesum esse dilectum filium suum, in quo sibi valdè placeret.* Miracula autem haec idcirco edita sunt, teste Chrysostomo, *ne apud plurimos opinio firmaretur illorum, qui arbitrabantur Christum esse unum è vulgo.*

Christus post susceptum à Joanne Baptismum Sancto afflatus Spiritu secessit in desertum, atque ibi dies quadraginta ab omni prorsus cibo abstinens jejunavit, iisque transactis esuriit. Quam occasionem arripiens diabolus, obtulit ei lapides in panem vertendos. Triplex fuit Christi tentatio: prima ad gaulam pertinens, secunda ad superbiam, tertia ad avaritiam.

De miraculis Christi, ac de ejus praedicatione.

Primum Christi miraculum fuit conversio aquae in vinum ab eo facta, dum interesset nuptiis in Cana Galilaeae oppido celebratis. *Hoc fecit initium signorum Jesus.* Maximum miraculum Christi, juxta S. Hieronymum, fuit ejectio vendentium, et ementium, itemque nummulariorum è templo. Omnia Christi miracula, quae recensent quatuor Evangelistae, collegit S. Gregorius Nazianzenus versibus elegiacis, nec non heroicis.

Christus Dominus praedicare coepit publicè doctrinam suam anno aetatis 31. postquam Joannes Baptista jussu Herodis Antipae conjectus est in carcerem: siquidem paulo ante docuerat Discipulos, qui ipsum secuti fuerant, et eos quos per Discipulos ba-

ptizaverat in Judaea. Praedicavit *per universam Judaeam, incipiens à Galilaea* ubi educatus fuerat in urbe Nazareth: sed cum Nazareni doctrinam ejus aspernarentur, ac respuerent, *descendit in Capharnaum civitatem Galilaeae, ibique docebat illos Sabbatis. Exinde*, ut inquit D. Matth. *circumibat totam Galilaeam.* Porrò ex Judaea non excessit Christus docendo, nec praedicavit Gentibus Evangelium, ut significant ejus verba apud Matthaeum: *Non sum missus nisi ad oves, quae perierunt domus Israël.* Concessit quidem Christus in partes Tyri, et Sidonis, non tamen ut ibi praedicaret: nihilominus venientes ad se Gentiles in Galilaea, et Judaea docens admisit.

Sabbatis saepissime praedicavit *in templo, quo omnes Judaei conveniebant;* et in Synagogis quae erant in urbibus, et vicis frequentioribus. Anno praedicationis secundo, aetatis suae 32. post fusas per noctem totam ad Deum preces, mane ex multis Discipulis sibi adjutores elegit duodecim Apostolos, qui duodecim fundamenta Ecclesiae in Sacris Litteris, appelantur; et anno insequente duos, et septuaginta Discipulos, quos binos ad praedicandum misit; Apostolos vero retinuit apud se tum, ut testes essent vitae suae, et sibi praesto essent, tum, ut ab sese discerent rationem Evangelii praedicandi, et orbem totum tale modo subigendi.

Rogatus ab uno ex Discipulis, *Domine, doce nos orare, sicut docuit, et Joannes discipulos suos*, praescripsit illis Divinam illam orandi formulam, quae *Oratio Dominica* vulgo dicitur, quae à Tertuliano *Breviarium totius Evangelii*, et à S. Cypriano *coelestis doctrinae compendium nuncupatur.* Nec solum orandi formulam Discipulis tradidit, sed ipse ad precandum documento fuit, et exemplo; quandoquidem in oratione ita frequenter versabatur, ut in ea etiam pernocteret.

Praeter Discipulos, etiam foeminae secutae sunt Christum praedicantem, quae *ministrabant ei de facultatibus suis*. In earum numero fuerunt Maria Magdalene, ex qua Christus septem daemonia ejecerat; Maria mater Jacobi, et Joseph, mater filiorum Zebedaei, et aliae.

Anno praedicationis primo, quem *acceptabilem* praedixerat Isaïas, praedicavit Christus Jesus approbantibus universis, nomine Judaeorum aut Gentilium repugnante, imo omnibus praedicantem audientibus perlibenter. At secundo praedicationis anno quamplurimos habuit obtrectatores, et anno tertio quos, et quam graves adversarios passus sit nemo ignorat; nam Judaei Pontium Pilatum ad mortem ille inferendam calumniis, minis, et clamoribus, vel invitum adegerunt.

De triumphali Christi ingressu in urbem Hierosolymam.

Anno vitae ejus postremo, die ante mortem ejus quinto, primo hebdomadae, qui nobis nunc Dominicus est, Christus Hierosolymam ingressus est. Nam summo mane Bethaniâ decedens, cum ad Bethphage venisset, eos misit duos Discipulos, qui inde asinam, et pullum ad se adducerent, jussos dicere eorum Dominis, si prohiberent, Domino his opus esse. Asino palliis Discipulorum exornato Christus insedit, vectusque per vias vestibus, ac ramis palmarum, et olivarum stratis à populo gratulante, et clamante *Hosana filio David*, tamquam Messias in urbem deductus est.

De Paschate à Christo celebrato, et Eucharistia ab ipso instituta.

Christus Dominus, quemadmodum narrat Joannes prima, ac legitima coena jam peracta, inter coenam secundam, ac communem, solus aliis recumbentibus surrexit, vestimenta sua deposuit, et ministerium admodum servile fungens, aquam in pelvim fudit, ac pedes Discipulorum, initio facto à Petro, quid id prius vehementèr abnuerat, lavit, lotosque abstersit linteo, ac demum mensae, à qua surrexerat iterum accubuit, *et humanae humilitatis utilitatem*, ut loquitur S. Augustinus, *suo exemplo commendabit.*

Postquam legitimam coenam fecit, et pedes Discipulorum lavit, cum recubuisset iterum, pane, et calice accepto, ac benedicto, corpus suum, et sanguinem Discipulis distribuit, ac jussit, ut ipsi quoque id fecerant in sui commemorationem. Quo Sacrificio, et Sacramento instituto, divitias divini sui erga homines amoris velut effudit, atque reipsa eos *in finem dilexit.*

De Passione Christi.

A Judae proditione coepit Christi passio. Judas enim unus ex Discipulis, quos assumpserat ad Apostolatum, biduo ante Pascha, adiit Sacerdotum Principes in aula Caïphae Pontificis consultantes quomodo Jesum dolo comprehensum interficerent, pactusque est cum ipsis mercede triginta argentorum se magistrum suum proditurum.

Christus coena, tum legitima, tum Eucharistica *cum duodecim discipulis suis*, atque ideo etiam cum Juda proditore, vespere celebrata, egressus ex urbe,

ac transiens torrentem Cedron, in montem Olivarum se contulit, et in hortum Gethsemani Patrem oraturus secessit. Tunc Judas eò, ubi erat Christus, venit cum militibus Praesidiis, et ministris Pontificum, eumque osculatus, prout inter ipsos convenerat, signum dedit injiciendi manus in illum; Christus inimicis suis obviam procedens, non modo non restitit, sed prostratros erexit, turbatos confirmavit, trepidos provocavit, se ultro satellitibus vinciendum obtulit, et Petrum ad sui defensionem districto gladio decertantem cohibuit.

In horto ter eundem sermonem repetit, dicens: *Pater, si possibile est, transeat à me calix iste: veruntamen non sicut ego volo, sed sicut tu.* In ea oratione passus est tristitiam illam ingentem, quae eum ita affecit, ut etiam post adhibitam ab Angelo consolationem fieret *sudor ejus, sicut guttae sanguinis decurrentis in terram.* Causa vero tristitiae fuit non solum objecta animo species suppliciorum; sed praesertim Judae proditio, Petri negatio, Discipulorum fuga, obstinata Judaeorum improbitas, excidium Jerusalem; omnium hominum, et maximè Christianorum errata; uno verbo, peccati gravitas, et turpitudo.

Comprehensum Jesum, et vinctum adduxerunt satellites primum ad Annam socerum Caïphae, deinde ad Caïpham ipsum ejus anni Pontificem. Caïphas Jesum tamquam nefarium, et impium hominem interrogavit, subornatis testibus eum accusantibus, et aliis omni contumeliarum genere tota nocte reliqua afficientibus. Mane diei insequentis, cum Sacerdotes, Seniores populi, et Scribae eum ad mortem dare habito concilio decrevissent, vinculis constrictum in Praetorium ad Pilatum, postea jussu Pilati ad Herodem, et rursus ab Herode ad Pilatum perduxerunt.

Apud Pilatum triplicis criminis reus factus est; scilicet quod perversa doctrina populum in errorem induceret; quod Romanis tributa solvere prohiberet; demum quod Regnum affectaret. Post haec Pilatus, cum cognovisset Jesum esse Galilaeum, ut à negotio tam molesto se expediret, eum ad Herodem misit. Sed cum Herodes illum de multis interrogasset, nec ullum ab eo responsum tulisset, veluti fatuum, ac stolidum hominem, illusum, et indutum veste alba ad Pilatum remisit.

Tunc Pilatus id maximè curavit, ut Judaeis persuaderet, satis esse si Jesus flagellis castigaretur. *Traditus est itaque Jesus militibus verberandus*, ut scribit S. Hieronymus, *et illud Sacratissimum Corpus pectusque Dei capax flagella secuerunt.*

Flagellatus est omnino nudus ad columnam ligatus; et non virgis, instar hominis liberi, sed flagellis tamquam servus caesus est.

Post verbera milites nudatum Christum pristinis vestibus induunt clamydem coccineam, et pro diademate ponunt ei coronam spineam; pro sceptro regali dant calamum, et adorant quasi Regem, ludibrii, et crudelitatis spectaculum exhibentes. Christum tam foedè laceratum conspicientes Judaei, non desierunt eum ad mortem postulare; hinc clamare coeperunt, non Jesum sibi à Pilato dimitti velle per Pascha, sed Barabbam latronem, non Salvatorem, sed interfectorem, non datorem vitae, sed ademptorem, atque illud etiam furore abrepti optarunt, ut poena mortis ejus in se, et filios suos rediret. Tum Pilatus *nomine Caesaris territus*, et illorum clamoribus furentibus concessit, et Jesum crucifigendum tradidit.

Traditus Dominus Jesus Christus saevientium voluntati; Crucem in humeros suos efferre cogitur (qui mos erat Romanorum) à Praetorio Pilati ad

montem Calvariae deportandam. Sed cum ille jejuniis, vigiliis, verberationibus confectus, ac pene exanimis oneri succumberet, obvium quemdam hominem Cyrenaeum nomine Simonem arripuerunt, qui *tolleret crucem ejus*, eamque solus deferret.

De Morte Christi.

Ubi ventum ad Calvarium, *dederunt ei vinum bibere cum felle mixtum;* et sub meridiem in crucem sublatus est, et septies è cruce pendens locutus est. Prima vox illa fuit, quâ petiit à Patre, ut iis ignosceret, qui poenarum omnium, quas pertulit, auctores, et ministri fuerant: *Pater, dimitte illis, non enim sciunt quid faciunt.* Secunda illa, quam dixit Latroni homini poenalitèr pendenti, et salubritèr confitenti: *Hodie mecum eris in Paradisso.* Tertia illa, quâ Matrem suam, et Joannem Apostolum affatus jussit, ut altera alteri Mater, et alter alteri filius esset: *Mulier, ecce filius tuus;* et ad Discipulos conversus: *Ecce Mater tua.* Quarta es ingens illa voz: *Deus meus, Deus meus, ut quid dereliquisti me?* Quae vox ostendit Christum inter summos dolores nullum animi solatium divinitus datum, et humanam ejus naturam sensisse tormenta omnia, perinde, ac si Personae Divinae conjuncta non fuisset. Quinta: *Sitio.* Sexta: *consumatum est.* Septima, et postrema, divinae ejus naturae index, et vox illa, quam emittens expiravit: *Pater, in manus tuas commendo spiritum meum.* Quâ precatione monuit suos, ut constitui in extremo vitae momento, quantâ maxima possent animi contentione se Deo commendarent.

Mortem Christi haec consecuta sunt prodigia, videlicet velum templi scissum est in duas partes, terra mota, petrae disruptae, reserata sepulchra, erecta plurima jacentia corpora Sanctorum, qui deinde

post resurrectionem ejus exeuntes è sepulcris, profectique Hierosolymam, se in conspectum multis dederunt.

De Christi Sepultura.

Postquam Christus Dominus feria sexta, hora diei nona in cruce spiritum emisit, eodem die vespere Josephus ab Arimathaea, et Nicodemus, viri illustres, ac nobiles, corpus ejus de cruce acceptum diligenter, atque honorificè tegendum, ac sepeliendum curarunt. Corpus permissu Pilati Praesidis cruce depositum lavarunt primum, lotum unxerunt, cum unxissent, nova, mundaque sindone cum aromatibus involutum à pedibus ad collum usque colligarunt, et sudario capiti superposito intulerunt in propinqui horti monumentum novum, quod deinde saxo ingenti ad ostium apposito occluserunt. Postero die magno Sabbati saxum à Principibus Sacerdotum concessu Pilati obsignatum est, et milites sepulcri custodes positi; ita volente Deo, ut quo magis cavit perfida gens, ne Apostoli corpore Christi per fraudem sublato, resurrectionem ejus spargerent in vulgus, eo minus id causari posset, ex quo Christus ad vitam rediisset.

De Christi Resurrectione, et Ascensu ejus in coelum.

Tertio à mortis die, qui fuit Dominicus, summo mane Christus, qui triduum mortuus fuerat, egressus è sepulchro clausso, et obsignato, custodibus, quos attonitos obstupefecerat pavor nihil videntibus, ad vitam virtute sua primus omnium rediit et surrexit.

Foeminae omnium primae resurrexisse Dominum

ab Angelis audiverunt; et resurrectionem nuntiarunt Christi Discipulis, et nominatim Petro, prout ab Angelo jussae fuerant.

Christus Dominus ipso Resurrectionis suae die quinquies apparuit. Primum dedit se in conspectum Mariae Magdalenae, ad sepulchrum ejus ploranti, sub olitoris specie; ideoque ab ea habitus est cultor horti, sed postmodum agnitus est tamquam magister. Postea occurrit eidem Magdalenae, aliisque mulieribus revertentibus à sepulcro Hierosolymam; quae cum singula Apostolis narrasset, vana narrare visae sunt. Tertio apparuit Petro. Eodem die *in effigie viatoris* se itineris socium adjunxit duobus Discipulis proficiscentibus Hierosolyma Emmauntem; estque ab iis cognitus in fractione panis. Tandem eodem die in noctis exordio januis clausis ingressus est ad Discipulos, absente Thoma in unum locum congregatos, eisque data prius pace, concessit potestatem remittendi peccata, et poenitentiae Sacramentum instituit.

Octavo à Resurrectione die, eosdem Discipulos foribus pariter occlusis Christus adivit, ac Thomae, qui tum praesens aderat, vulnera tractanda obtulit. Rursus ostendit se ad mare Tiberiadis quatuor Apostolis Petro, Thomae, Jacobo, et Joanni; item Nathanaeli; itemque duobus Discipulis à Joanne non memoratis. Postea eundem in monte Galilaeae, qui *Thabor* dicitur, Discipuli undecim viderunt. *Novissime* idest ipso quadragessimo die, *recumbentibus illis unde im apparuit: et convescens praecepit eis ab Hierosolymis ne discederent, sed exspectarent promissionem Patris;* videlicet Spiritum Sanctum. Peracto convivio deduxit eos in Bethaniam ad montem Olivarum, unde cum prius eis *elevatis manibus benedixisset*, [illegible] videntibus in coelum sublatus est.

[illegible] apparitionibus Christus cum Disci-

pulis suis egit potissimum *de Regno Dei*, non de coelesti solum, ac aeterna gloria, quâ post exantlatos in evulganda ejus doctrina labores donandi erant; sed etiam de Ecclesia, quam fundare jam coeperat, rebusque ad ipsam pertinentibus.

DE BEATA MARIA VIRGINE.

De genere, et Parentibus Beatae Mariae Virginis.

Matthaeus, et Lucas genus Mariae Virginis repetunt à Rege Davide. Idem Lucas eam fuisse tradit Sacerdotali Aaronis familiae affinitate conjunctam. Mariae parentes fuerunt Joachim, et Anna. Joachim *praeparationem Domini;* Anna *gratiam significat.* Anna sterilitate divinitus depulsa Mariam concepit modo prorsus naturali, atque communi; quae tamen in utero matris sanctificata fuit.

De Mariae Virginis Praesentatione in templo, ejusque Desponsatione cum S. Joseph.

Maria Virgo adhuc tenella ad templum deducta fuit, Deo consecrata, et à Sacerdotibus ad Samuelis similitudinem in sanctis aedibus educata, ibique perpetuam virginitatem Deo vovit.

Mariam, etiamsi virginitatis voto teneretur, Josepho viro justo nubere non recusasse, docent Sacrae Litterae, sed hujus rei mysterium non docent, nec ullo modo indicant, utrum Maria suum cum Josepho consilium prius communicaverit, atque effecerit, ut Josephus in id consentiret; an vero ipsa ultro se offerens Deo, seque ejus providentiae committens, matrimonium deinde contraxerit; quod aliter facere Israëlitarum mores adhuc non permitterent.

Vitam, et mores Beatae Mariae Virginis describit

S. Ambrosius hisce verbis. "Sit vobis tamquam in „imagine descripta virginitas, vitaque Beatae Ma„riae, de qua velut in speculo refulgeat species cas„titatis, et forma virtutis... Virgo erat non solum „corpore, sed etiam mente, quae nullo doli ambitu „sincerum adulteraret affectum: corde humilis ver„bis gravis, animo prudens, loquendi parcior, le„gendi studiosior, non in incerto divitiarum, sed in „prece pauperum spem reponens. Intenta operi, ve„recunda sermone, arbitrum mentis solita non ho„minem, sed Deum querere, nullum laedere, bene „velle omnibus, assurgere majoribus natu aequalibus, „non invidere, fugere jactantiam, rationem sequi, „amare virtutem. Quando ista, vel vultu laesit pa„rentes? quando dissensit à propinquis? quando fas„tidivit humilem? quando derisit debilem? quando „vitavit inopem? eos solos solita coetus virorum in„visere, quos misericordia non erubesceret, neque „praeteriret verecundia. Nihil torvum in oculis, ni„hil in verbis procax, nihil in actu inverecundum: „non gestus fractior, non incessus solutior, no vox „petulantior, ut ipsa corporis species simulacrum „fuerit mentis, figura probitatis. Quid exequar ci„borum parsimoniam, officiorum redundantiam; al„terum ultra naturam superfuisse, alterum pene ipsi „naturae defuisse? Illic nulla intermissa tempora, „hic congeminatos jejunio dies? Et si quando refi„ciendi successisset voluntas, cibus plerumque obvius, „qui mortem arceret, non delicias ministraret. Dor„mire non prius cupiditas, quam necessitas fuit: et „tamen, cum quiesceret corpus, vigilaret animus, „qui frequentèr in somniis, aut lecta repetit, aut „somno interrupta continuat, aut disposita gerit, aut „gerenda praenuntiat. Prodire domo nescia, nisi cum „ad Ecclesiam conveniret; et hoc ipsum cum paren„tibus, aut propinquis. Sic Maria intendebat omni-

„bus, quasi à pluribus moneretur, sic implebat om-„nia virtutis officia, ut non tam discederet, quam „doceret. Talem hanc Evangelista monstravit, ta-„lem Angelus reperit, talem Spiritus Sanctus elegit."

De Annuntiatione, et Visitatione B. Mariae Virginis.

Gabriel Angelus ingresus ad Virginem, solam reperit, et orantem in suo cubiculo: salutavit appellans *gratia plenam*, quali salutatione nemo ante dignus habitus fuerat. Hanc ob rem, et quod existimabat se virum videre, quem postea Angelum esse intellexit, turbata est, et sacro quodam horrore perfusa. Ubi didicit ab Angelo futurum, ut conciperet, et pareret magnam sobolem, filium Altissimi, rogavit quonam id ratione fieri possent; non quod quo Deus fide dubitaret, sed ut modum intelligeret, de Angeli id facere decrevisset, atque divinae se voluntati submitteret. Tunc Angelus inquit: *Spiritus Sanctus superveniet in te, et virtus Altissimi obumbravit tibi, et quod nascetur ex te Sanctum vocabitur filius Dei.* Cum Virgo Angeli dictis credens se *ancillam Domini esse* professa fuisset, fidem concepit.

Digresso Angelo Maria humilior facta, ubi se cognovit electam, statim ad cognatam suam Elisabetham in montana processit, ut cognatae gaudium suum ob conceptum ab illa filium testaretur, suamque, praegnanti, ac seni navaret operam, et studium. Tercentum circirer millia passum confecit, ut Hebronem urbem in montibus positam, in qua degebat Elisabeth, Nazaretho discedens, (et Hierosolymam pertransiens, Deum in templo adoratura) perveniret. *Quasi tribus mensibus* Maria mansit apud Elisabetham, et probabile est mansisse usque ad ortum Joannis Baptistae.

De Partu, et Purificatione B. Mariae Virginis.

Quemadmodum Christum conceperat Virgo Maria, ita etiam peperit sine ulla prorsus virginitatis diminutione. Quem sine gravamine tulerat, eundem sine dolore, atque adeo magna cum voluptate in lucem emisit.

Etsi Beatae Virginis partus (concepto sine viri opera Christo Domino, et in lucem edito sine maternae virginitatis detrimento) non purissimus esse non potuit; illa tamen, tamquam una è multis, voluit per dies quadraginta legis praecepto obtemperare, tum *ut humilitati filii conformaretur, tum ut calumniae occasionem Judaeis tolleret.* Post illos dies, cum venisset in Templum, filium suum obtulit, et sacrificium more pauperum, *par turturum, aut duos pullos columbarum*, non propter necessitatem, sed magis propter consuetudinem legis. Magna cum admiratione audiit quae de filio suo à Simeone, et Annâ praedicta sunt; ac didicit, futurum, ut tantum animo dolorem caperet, quantus esse solet dolor ejus, qui gladio transverberetur. Quod ei contigit, quando filium suum despectum ab omnibus, flagellis caesum, spinis perfossum, crucifixumque conspexit.

De Maria Virgine à Purificatione usque ad mortem.

Maria Virgo, ut ab imminenti puerorum caede, quam Herodes indixerat, filium suum Jesum subtraheret, cum ipso, et Josepho Sponso secessit in AEgyptum: deinde reversa in terram Israël habitavit in urbe Nazareth, inde Hierosolymam cum Josepho quotannis conferre se consuevit ad Pascha celebrandum; puerum Jesum annos jam duodecim natum secum duxit; amissum, ac triduo post inventum

in templo cum Doctoribus disputantem allocuta est verbis istis: *Fili, quid fecisti nobis sic? Ecce pater tuus, et ego dolentes quaerebamus te.*

Josephum *fabrum* fuisse, dicit S. Matthaeus; at cui operi Maria vacaret, nullus significavit Evangelistarum: dicendum tamen, quod, et ipsa honesto aliquo artificio, quemadmodum, et Joseph, et sibi, et filio necessaria ad victum comparare studuit.

Maria una cum Christo interfuit nuptiis in Cana Galilaeae celebratis; cumque vino deficiente ei dixisset, *vinum non habent* hoc ab eo tulit responsum: *Quid mihi, et tibi, mulier? nondum venit hora mea.* Postea cum eodem filio suo, fratribus, et discipulis ejus profecta est Capharnaum, ibique mansit paucos dies. Insuper cum iisdem fratribus venit ad Christum in domo nescio quâ concionantem, et cum illi non possent ipsum adire prae turba, misit qui nuntiarent, se foris esse cupientes loqui cum eo.

A Christo moriente Joanni Apostolo commendata fuit, et ipsa non secus, ac Maria Cleophae, et Maria Magdalena stetit juxta crucem Jesu.

Post Ascensionem Christi fuit cum Apostolis aliisque tum viris, tum mulieribus, qui fundendis ad Deum precibus concorditèr intenti, Spiritum Sanctum à Christo promissum exspectabant.

De Morte, et Assumptione B. Mariae Virginis.

Deipara Virgo mortem obiit simillimam sopori illi placidissimo, ac suavissimo, quo Deus Adamum sopivit, ut ex latere ejus sine ullo dolore, ac sensu costam educeret, ex qua Evam formaret. Post mortem vero una cum corpore assumpta est in coelum.

DE APOSTOLIS.

Apostoli sunt duodecim illi viri, quos Servator, ac Dominus noster Jesus Christus aut multo post Evangelicae praedicationis initium sibi adjunxit, et prae reliquis Discipulis suis solos Apostolorum nomine, quasi praecipuo quodam honoris titulo, insignivit, mandans, ut pro se legatione fugentes, in universum orbem irent, et omni creaturae Evangelium praedicarent, et credentibus aeternum in coelis Regnum pollicerentur: facta insuper eisdem potestate aegros sanandi, mortuos ad vitam revocandi, et daemones ejiciendi, *ut magnitudo signorum probaret magnitudinem promissorum.*

Duodecim Apostolorum nomina ita recenset S. Matthaeus: *Primus Simon, qui dicitur Petrus, et Andreas frater ejus, Jacobus Zebedaei, et Joannes frater ejus, Philipphus, et Bartholomaeus, Thomas et Mathaeus publicanus, Jacobus Alphaei, et Thadaeus, Simon Cananaeus, et Judas Iscariotes.* Omnes Evangelistae Petrum primo loco ponunt, Judam postremo.

Apostoli è caeterorum Discipulorum numero non fuerunt electi ob aliquam ingenii dotem; quia Christus *idiotas elegit, ut confunderet mundum.* Praeter duodecim Apostolos à Christo electos, alii tres sunt, scilicet S. Matthias in locum Judae proditoris ab Apostolis suffectus, Paulus, ac Barnabas instinctu Spiritus Sancti Apostolatu deinde initiati.

Sacerdotes creati ab ipsomet Christo fuerunt, et quidem eo tempore, quo celebrata cum ipsis Agni Paschalis coena, et Sanctissimo Eucharistiae Sacramento instituto, eisdem praecepit, ut tali modo sui memoriam celebrarent, et confecta sub utraque specie Eucharistia, Sacrificium offerrent.

Die Pentecostes, seu quinquagessimo post Christi Resurrectionem, Apostoli Spiritu Sancto afflati fuerunt, et quidem Hierosolymis; nam mandaverat illis Christus, *ab Hierosolymis ne discederent, sed exspectarent promissionem Patris.* Susceperunt postmodum *inbuendum Evangelio mundum distributis sibi terrarum partibus.* Antequam tamen dividerentur, eodem Divino Spiritu afflati convenientes Hierosolymam Christianae fidei formulam componendam censuerunt, ut eadem per omnes gentes aequalitèr praedicarent; eamque *Symbolum* appellarunt, ut ea veluti nota, et tessera quâdam Christianos internoscerent.

De S. Petro Apostolorum Principe.

Petrus, antea Simon, Jonae seu Joannis filius, Bethsaidae ad lacum Genesareth natus es. Fratreni habuit Andream. Piscatu vixit, et domum habuit Capharnaum. Ejus uxor martyrii gloria nobilis traditur apud Clementem Alexandrinum, et apud Eusebium, filiosque ex ea à Petro susceptos scribunt Patres aliqui. Ad Christum ab Andrea, qui primus illum viderat, deductus, *Cephas*, hoc est *Petrus* appellari jussus est. Ambulans Christus prope mare Galilaeae, cum piscantes vidisset, atque vocasset, relictis continuo rebus omnibus, se ejus sectatores esse professi sunt.

Petrus Apostolorum omnium primus, et rebus omnibus nuntium remisit, et in Christo Divinitatem agnovit. Quid egerit ille singulare ad Christi defensionem, notum est ex Evangelio. Cum enim vidissent Apostoli accedere milites ut Christo manus injicerent; eum rogarunt, liceretne vim vi repellere? At Petrus non exspectato Christi responso ense educto, Malcho in Jesum audacissimè irruenti dex-

teram auriculam abscidit; quam illico Jesus Christus, qui Petrum cohibuit, Malcho restituit.

Cum ab ancilla, et Judaeis Petrus interrogatus fuisset, num Christi esset discipulus, non semel, aut iterum, sed tertio negavit, jurejurando etiam affirmans, *se non novisse hominem*, quem antea Christum filium Dei vivi confessus fuerat. Agnovit Petrus, postquam Christus eum aspexit peccatum suum; et quantum mali Christum negando commiserit, plorando monstravit.

Post resurrectionem suam Christus Petrum ter interrogavit, *Simon Joannis diligis me plus his?* cui interrogationi cum ipse dedisset triplex hoc responsum: *Domine, tu scis, quia amo te;* ac trina voce amoris solvisset trinam vocem negationis; totidem vicibus Christus subjunxit; *Pasce agnos meos: Pasce oves veas;* et tunc illum sui Vicarium, Pontificem Summum, totiusque Ecclesiae, et ipsorum Apostolorum Caput constituit.

Petrus Apostolorum *Princeps* constitutus, datam sibi a Christo provinciam administrare aggressus, dum adventum Spiritus Sancti una cum Apostolis, et aliis fratribus exspectaret, de duodenario Apostolorum numero explendo cum ipsis egit, et D. Matthiam, in quem sors ceciderat, in collegium Apostolorum coopta it. Deinde Divini Spiritus lumine illustratus, tanta vi primus inter Apostolos Christum praedicavit: ut una, et altera concione octo hominum millia, ad Christianae fidei veritatem traduxerit. Eum postea sanavit, qui in *speciosa* porta ex matris utero ab annis quadraginta claudus erat. *Ananiam*, ex uxorem ejus *Sapphiram* mentientes, increpando morti tradidit. AEgrotantium ingentem numerum pristinae sanitati sola corporis umbrâ restituit. *Simonem* Magum, qui existimabat potestatem dandi Spiritum Sanctum emi posse pecunia, objurgatum gra-

vissimis verbis repulit. *Æneam* paralysi annos jam octo laborantem; sanum fecit; ac *Tabitham*, bonorum operum effectricem, à mortuis excitavit Tandem à *Cornelio*, Centurione jussu Angeli arcessitus, ad eum se contulit, ipsumque, et alios complures Spiritu Sancto visibilem in modum repletos baptizari jussit.

Jussu Herodis Agrippae Regis Judaeorum conjectus fuit in carcerem; cumque noctu suavissimè dormiret *inter duos milites*, *vinctos catenis duabus*, ab Angelo excitatus fuit, et simul ex vinculis, ac carcere liberatus.

Duas in primis Ecclesias fundavit, Antiochenam, et Romanam. Antiochenae Ecclesiae fere septem annis praefuit. Romae cum advenisset, Evangelium praedicavit, et omnia egit, ut urbs vanas aspernatu superstitiones, ad solidam coelestis doctrinae cognitionem perveniret. Ob Edictum Claudii Imperatoris inde emigravit, et Hierosolymam veniens, primum tenuit locum in Concilio, quod ea in urbe celebratum est. Post annos fere quinque, Claudio vita jam defuncto, Romam reversus; ibi ad obitum usque mansit.

Saeviente prima Ecclesiae persecutione à Nerone excitata, capite in terram converso pedibusque sursum elevatis crucifixus est. Ejus corpus in Catacumbas primum, secundo ab urbe lapide illatum est, atque inde postea translatum in Vaticanum, ubi etiamnum quiescit.

Duas scripsit Epistolas; quarum secundam scripsit sub vitae finem; et in hac hortatur fideles, ut etiam se mortuo, firmiter teneant doctrinam ab Apostolis acceptam, caveantque sibi ab errorum Magistris, quorum mores, et studia describit.

De S. Paulo.

Paulus duobus ab ortu Christi annis, Tarsi in Cilicia natus est patre sectâ Pharisaeo, ex Tribu Benjamin. Hierosolymis apud Gamalielem educatus est, atque omni cura *juxta veritatem paternae legis* eruditus. Secutus est sectam Pharisaeorum, ut omnium severissimam, ita maxime omnium Christo contrariam.

Anno Christi 35. seu 36. cum aetatis suae annum 33. ageret, amplexus est Christi fidem hoc modo. Dum Christianorum caedes anhelans Damascum pergeret, luce ingenti sub meridiem coelo demissa repente circumfusus, et Christi voce perculsus, prostratus est, et erectus, et instructus, ac demutatus de persecutore in praedicatorem. Cum Damascum enim Christi jussu postea venisset, ab Anania baptizatus, statim coepit, omnibus admirantibus, ejusdem Divinitatem magno animi ardore, in Synagogis praedicare, et acerrime tueri.

Damasco digressus, Hierosolymam profectus est, ut Petrum videret, ut ejus conspectu frueretur, et fraternam charitatem etiam corporali praesentia cumularet; et dies quindecim apud Petrum mansit.

Anno Christi 44. aut 45. Apostolus creatus est, ajente Spiritu Sancto: *Segregati mihi Paulum, et Barnabam in opus, ad quod assumpsi eos.* Eodem anno raptus est usque ad tertium coelum, ubi arcana vidit, quae non licet homini loqui. Hierusalem *per circuitum usque ad Illyricum* fidem praedicavit. Hinc christianae doctrinae luce illustravit Phoeniciam, et Syriam, et Ciliciam, et Cappadociam, et Sarracenos, et Persas, et Armenios, reliquosque barbaros: insuper Parthicas Regiones, atque Asiam, praeterea, et Thraciam. Antiochiae in Pisidia, Iconii, Lystris,

Thessalonicae, Corinthi, Athenis, Ephesi eodem munere functus est; sicut etiam Cypriis, Galatis, Macedonibus, Philipensibus, Cretensibus, ac demum Romanis acceptam à Christo doctrinam tradidit; ita ut dici posit, *ante eum terram defecisse, quam studium praedicandi.*

Anno Christi 47. cum in Lycaonia Evangelium praedicarent, ad finem convertit, ut fertur, Theclam Iconiensem virginem nobilissimam; et cum praedicaret Philippis, ad Christum adduxit baptismoque initiavit *Lydiam purpurariam*: et *spiritum pithonem*, seu daemonem auctorem divinationis ex quadam puella, quam obsidebat, ejecit. Hanc ob causam, quia videlicet domini illius puellae sibi ademptam viderunt omnem spem quaestus, quem ex ejus divinationibus faciebant, seditionem in Paulum concitarunt, quasi cientem turbas, et Majestatis laesae reum. Hinc virgis ad sanguinem caesus est una cum Sila comite, et in carcerem interiorem conjectus pedibus ligno insertis. Media nocte illis orantibus terrae motus factus est, fundamenta carceris concussa sunt, ostia aperta, vincula divinitus soluta, et custos carceris ad eorum pedes provolutus Deo credidit. Die insequenti à Magistratibus dimissi fuerunt, et eorum innocentiam Magistratus ipsi ritè promulgarunt.

Cum esset Athenis, raptus est in Areopagum, ut de nova, quam tradebat doctrinâ, coram Judicibus diceret, et eorum aliquibus suasit ut verum Deum colerent; inter quos fuerunt Dionisius Areopagites, et mulier, quaedam nobilis nomine *Damaris*, et alii. Ephesi tumultum contra eum excitavit Demetrius quidem argentarius; quo sedato, Paulus in Macedoniam profectus est.

Ad Melitam maris Adriatici insulam vi tempestatis appulsus, cum sarmentis in ignem conjectis, viparae inter ea latentis morsu appetitus esset, excus-

sam projecit, nihilque mali passus est, mirantibus qui aderant, quia mox putaverant moriturum.

Paulo pedestri itinere Romam venienti Christiani ocurrerunt. Per biennium, quo in vinculis Romae fuit, non solum verbis, sed etiam scriptis Ecclesiam instituit, atque erudivit. Cum enim Romam venisset, non cum caeteris in carcerem conjicitur, verum ei conducta in domo habitare permittitur, simul cum milite qui ipsum custodiret. Ibi christianam fidem liberè tradidit ingredientibus ad se tam Judaeis, quam Ethnicis, ita ut ipsam Caesaris aulam ejus doctrina pervaderet. Biennio expleto, vinculis solutus Roma emigravit, et utrum in Asiam, an potius in Hispaniam Roma decedens profectus fuerit, certo non liquet.

Quanta passus sit tempore Apostolatûs ipse narrat inquiens: *Usque in hanc horam, et esurimus, et sitimus, et nudi sumus, et colaphis caedimur, et instabiles sumus, et laboramus operantes manibus nostris: maledicimur, et benedicimus; persecutionem patimur, et sustinemus; blasphemamur, et obsecramus; tamquam purgamenta hujus mundi facti sumus omnium peripsema usque adhuc. Omni hora periclitamur: quotidie morior. Secundum hominem, ad bestias pugnavi Ephesi. In laboribus plurimis in carceribus abundantius in plagis supra modum, in mortibus frequentèr. A Judaeis quinquies quadragenas* (plagas) *una minus accepi: ter virgis* (ab Ethnicis) *caesus sum: semel* (Lystris) *lapidatus sum: ter naufragium feci: nocte, et die in profundo maris fui.* Addidit se ubique pericula subisse à latronibus, á Judaeis, à Gentilibus, à falsis fratribus; ac demum profitetur se vitam egisse *in labore, et aerumma, in vigiliis multis, in fame, et siti: jejuniis multis, in frigore, et nuditate; praeter illa, quae extrinsecus sunt, instantia mea quotidiana, sollicitudo*

omnium Ecclesiarum. In hac narratione non modo nihil per exaggerationem speciosam dictum est ; sed etiam *plura fuerunt praetermissa, quam enumerata.*

Orientis regionibus per biennium, et amplius peragratis ; in urbem anno Christi 65 revertitur ; et in carcerem detrussus, arctissima custodia detinetur. Tunc scripsit secundam epistolam ad Timotheum, in qua eum admonet, finem vitae suae appropinquare, et citò se mortem pro Christo subiturum. Revera, id quod vehementi studio optaret, ut corporis quasi carcere liberatus esset cum Christo, Romae obtinuit, capite, jussu Neronis, abscisso, eodem die, quo S. Petrus in crucem actus est, etsi non eodem anno, quia Petrus eum praecessit.

Quatuordecim epistolas in sacro Scripturarum Canone recensitas scripsit : ex his decem ad octo Ecclesias, quatuor ad Discipulos suos. Sermone omnes graeco exaratae fuerunt, praeter epistolam ad Hebraeos, quam hebraicè scripsit.

De S. Andrea.

Andreas Simonis Petri frater fuit : is caelibem vitam ducens, Praecursoris Domini factus est Discipulus. Audita Christi voce, relictis retibus una cum fratre totum se ad ejus voluntatem, nutumque convertit.

Evangelium praedicavit Scythis, Sogdianis, Saccis, et Sebastuli, quae erat Colchidis urbs. Imo Graeciam etiam, Epirum, et Achajam praedicando peragravit.

Cruci affixus fuit ; et acta martyrii ejus conscripta fuerunt à Presbyteris, et Diaconis Ecclesiarum Achajae.

De S. Jacobo Majori.

Jacobus, qui cognomine *Major* dicitur, ut distinguatur à Jacobo Minore, Bethsaidae in Galilaea, patre Zebedeo, matre Salome natus est: fratrem habuit S. Joannem Evangelistam. Uterque caelebs, uterque piscator. Hi cum intenti componendis in cymba retibus à Christo Domino vocarentur, statim relicto patre, rete, navicula, eum secuti sunt, affectum sanguinis, et vincula saeculi, et curam dŏmus paritèr relinquentes. Apostoli constituti *Boanerges*, hoc est tonitrus filii *ex firmitate*, *et magnitudine fidei* nominati sunt. Una cum Petro in monte transfiguratum Dominum conspexerunt, et ad Archisynagogi filiam à mortuis excitandam ire cum Domino, ac tristitiae ejus in horto testes esse meruerunt.

Cum Samaritani Christum hospitio recipere noluissent, Jacobus, et Joannes maxima fiduciâ petierunt, velletne coelo deducerent ignem, qui illos inhumanos absumere? sed minimum eorum zelum Christus repressit. Per matrem Salomem, quae Dominum una cum aliis foeminis sequebatur, petierunt ut alter ad dexteram, et alter ad sinistram in Regno ejus collocarentur: quorum preces Christus rejecit ea voce: *Nescitis quid petatis.*

Duodecim Tribus in dispersionem praedicavit Jacobus Evangelium Jesu Christi. Eundem Apostolum in Hispanias esse profectum, et ibi Evangelium praedicasse ferunt.

Jusu Herodis Agrippae Regis Judaeorum Hierosolymis gladio caesus est. Primus Apostolorum martyrium subiit, ac proinde quem inter Martyres Stephanus, eundem inter Apostolos locum martyrii gloria obtinet. Ferunt, ejus corpus in Hispaniam eodem anno translatum fuisse, quo idem Apostolus obtruncatus fuit.

De S. Joanne Apostolo, et Evangelista.

Joannes Zebedaei, et Salome filius, adolescens desertis parentibus, objecto omni instrumento artis, qua usque ad eum diem victitarat, Christum vocantem nulla interposita mora secutus totum se ei addixit. Itaque tanta illum sibi charitate devinxit, ut ab eo eximiè, et singularitèr prae caeteris omnibus sectatoribus, ac Discipulis amaretur. Inenarrabilis hujus benevolentiae testimonia duo habemus: nam in coena illa mysteriorum plenissima, quâ cum suis celebrata, et sacratissimo Eucharistiae Sacramento instituto, omnem in omnes amorem suum effudit, unus ex omnibus Joannes dignus habitus est, qui in sinu ejus recumberet, et cui soli Judam proditorem praemonstraret. Majorem in Joannem amorem Christus postea ostendit, cum id, quod carissimum habebat in terris, Matrem scilicet suam ei commendavit, et illam huic matrem, hunc illi filium esse jussit. Ipse pariter Joannes magnopere Christum amavit; nam Christum à militibus captum comitatus est, et ab eo confitendo numquam deterritus est, *et stetit solus Apostolorum ante crucem Matremque Salvatoris in sua recepit.*

Ad Christi sepulchrum tanta celeritate properavit, ut Petri adventum praecurreret. Christum redivivum, dum una cum aliis Discipuli in mare Tiberiadis piscaretur, stantem in litore omnium primus agnovit, et ostendit Petro. Post ejus Ascensionem in coelum, Concilio Hierosolymitano de caeremoniis Legis veteris celebrato interfuit. Ad Parthos deinde se contulit. Complures in minore Asia Ecclesias instituit, et praeceptis, ac doctrinis constabilivit. Ephesi praesertim commoratus est.

Saeviente altera à Domitiano excitata persecutio-

ne, Epheso Romam vinctus mittitur, ubi in ferventis olei dolium injectus, non solum illaeso corpore exivit, sed etiam tamquam Christi athleta vegetiore. In Pathmos Egaei maris insulam postea relegatus, ibi divinum Apocalypseos libellum conscripsit. Domitiano interfecto, restitutisque ab ejus successore Nerva exulibus, rogatu Discipulorum, ac omnium pene Episcoporum Asiae, Ephesi degens, Evangelium litteris consignavit, ad retundendam Cerinthi, et Ebionis insaniam; qui Christum ante Mariam non fuisse, et hominem tantum esse effutiebant; atque ideo ea praesertim persecutus est, quae Christum etiam Deum esse comprobarent, expromens altissimi mysterii cognitionem, quam ex pectore Christi Salvatoris hauserat. Praeter Evangelium, et Apocalypsim, tres epistolas ab Ecclesia receptas scripsit. Cum prae senectute ad plura verba non sufficeret, praeclaram illam vocem: *Filioli*, *diligite alterutrum*, saepe in Ecclesia iterare consuevit: ajebat enim hoc praecepto omnia contineri.

Denique cum Ephesi in summa tranquilitate usque ad amplius nonaginta aetatis annos vixisset, excessu placidi soporis simillimo, omnium Apostolorum postremus ad Dominum evolavit, virgineo nitore, apostolica dignitate, Evangelistae gloria. Martyrii citra violentam mortem laurea, et Prophetiae spiritu insignis.

De S. Philippo.

Philippus ex urbe Bethsaida fuit. Vix dum à Christo in Galilaeam proficiscente vocatus, ut sibi comes esset, statim mandato obtemperavit. Viso mox Nathanaële, testatus se reperiise quem Moïses, et Prophetae venturum praedixerunt, *Jesum filium Joseph à Nazareth*, facile eum ad Christum perdu-

xit. Exinde apostolica dignitate auctus est. Cum petiisset à Christo, ut sibi, et reliquis Discipulis Patrem ostenderet, id tulit responsum: *Philippe, qui videt me videt, et Patrem meum.* Dum Evangelium apud Hierapolim Assiae civitatem populo nuntiaret, cruci affixus lapidibus oprimitur.

De S. Bartolomaeo.

Bartholomaeus, perinde, ac caeteri Apostoli, Galilaeus fuit. Ad Indos usque penetravit, et Evangelium S. Matthaei hebraicè scriptum secum tulit. Ex Martyrologio Romano habemus. Bartolomaeo tormentis lacerato, et pelle vivo detracta, caput fuisse abscissum. Ejus corpus Liparam primum translatum dicitur, inde Beneventum, ac tandem Romam in insulam Tiberinam, ob id S. Bartholomaei hodie cognominatam.

De S. Thoma.

Thomas, qui etiam dicitur Didymus, in Galilaea ortum habuit. Cum Jesus paulo ante mortem suam in Bethaniam ad excitandum à mortuis Lazarum ire decrevisset, Thomas condiscipulis, ut sequerentur, animos addidit imperterrita illa voce; *Eamus, et nos, ut moriamur cum eo.* Demum Thomae quaerenti à Christo in ultima coena, quo pergeret, respondit Christus: *Ego sum via, veritas, et vita.*

Christus redivivus Apostolis, absente Thoma, se in conspectum dedit: iis postea rem totam narrantibus Thomas credere recusavit, donec vulnera ejus videret, atque contrectaret. Post dies octo Jesus se Apostolis iterum obtulit; et manus suas clavis terebratas, ac latus lancea transfixum Thomae viden-

dum ad tangendum praebuit. Tunc Thomas minime dubitanter exclamavit: *Dominus meus, et Deus meus.* Jesus vero respondit: *Quia vidisti me, Thoma, credidisti. Beati qui non viderunt, et crediderunt.*

Thomas potestatem accepit remittendi peccata quamvis abesset, cum Dominus illam caeteris Apostolis impertivit. Parthia ipsi ad praedicandum obtigit. Aliqui tradunt, AEthiopas, Medos, Persas, Brachmanas, Indos, aliasque nationes finitimas Parthorum imperio, Evangelica luce ab eodem fuisse illustratas. Ex Martyrologio Romano, Calaminae, quae urbs Indiae est, martyrii palmam adeptus est.

De S. Matthaeo Apostolo, et Evangelista.

Matthaeus *Levi* itidem dictus est. Galilaeus fuit, et professione Publicanus. Morabatur Capharnaum, et mensam ad mare Tiberiadis urbi proximum habebat. Judaeus erat, non Ethnicus. Vocatus à Christo, statim secutus es eum. Confestim ita obtemperavit, ut nec domum quidem ad communicandam rem cum suis profectus sit; verum sicut piscatores prius retibus una cum navigio, atque patre relictis, sic iste publico officio, et quaestu relicto, Christum sequutus est.

Eodem anno, quo Christo nomen dedit, primo videlicet praedicationis Christi, Apostolatu initiatus est. Omnium primus Evangelium scribere aggressus est. Nam cum Hebraeis primum finem praedicasset, inde ad alias quoque gentes profecturus, Evangelium suum patrio sermone conscribens, id quod praesentiae suae adhuc superesse videbatur, scripto illis, quos relinquebat, supplevit.

Matthaeus non aliam ob causam Evangelium scripsit, quam ut nos compotes faceret originis carna-

lis Jesu Christi. Cum enim propter eos, qui ex circumcisione crediderant, Christum expectantes scriberet, necesse fuit, ut humanam ejus generationem enarraret, et ex stirpe Abraham, Davidisque semine natum ostenderet.

Matthaeo ad praedicandum obtigit AEthiopia. Antequam tamen in Provinciam discederet, Hebraeis primum fidem praedicavit. Ex Martyrologio Romano extremum vitae diem violenta morte confecit.

De S. Jacobo Minore.

Jacobus, qui *Minor* appellatur, ad distinctionem *Majoris*, qui erat filius Zebedaei, tres habuit fratres, Josephum, Judam, et Simonem; et consobrini, vel patrueles fuerunt Christi, cum aliqui Alphaeum, alii Cleopham patrem eos habuisse velint. Hinc Jacobus, aliique fratres Domini appelantur pro more, et usu divinarum Scripturarum, ubi fratres, aut sorores dicuntur, qui proxima cognatione, aut etiam affinitate inter se conjuncti sunt.

Fuit Jacobus Episcopus Hierosolymorum. Paulus scribens ad Corinthios significat, Jacobo etiam separatim à reliquis Apostolis, Christum post resurrectionem apparuisse; et alibi Jacobum numerat inter Apostolos, *qui videbantur columnae esse Ecclesiae;* et erant tres, videlicet Jacobus, Petrus, et Joannes. In Concilio Hierosolymitano post Petrum verba fecit, ejusque sententiam probavit, scilicet veteris legis caeremonias imponendas non esse Ethnicis ad Christi fidem conversis. Triginta anno Hierosolymitanam rexit Ecclesiam; et morti datus est anno Neronis septimo.

Unam tantum scripsit Epistolam, quae de septem catholicis est. Scripta est duodecim Tribubus, quae erant in dispersione, hoc est Judaeis omnibus, qui

in diversis orbis regionibus habitarent. In id praesertim incumbit, ut doceat, tentationem utilem esse, ac fructuosam, ostendatque contra Simonianos, Christi fidem sine operibus nihil ad aeternam beatitatem prodesse. Promulgat etiam institutionem Sacramenti Extremae Unctionis à Christo Domino profectam.

De S. Thaddaeo, seu Juda.

Thaddaeus, qui, et Judas appellatus est, frater fuit Jacobi Minoris, ut initio epistolae suae Catholicae seipsum appellat. Causam à Christo rogavit Thaddaeus; cur Apostolis tantum, non orbi universo se manifestaturus esset. Edessam, omnemque Mesopotamiam ab eo divinis praeceptis imbutam volunt nonnuli; Judaeam, Galilaeam, Samariam, Idumaeam, Syriamque universam eum perlustrasse praedicando tradunt alii. Apostulum Armenii esse dicunt suum, et in Armenia majore obiisse credunt. De tempore, et genere mortis ejus nihil certè affirmare licet. Post annum Christi 66. alii post 71. ex hac vita decessisse existimant.

Extat una ejus Epistola, quae de septem Catholicis est, atque postremum inter eas locum obtinet. *Catholicae* ideo dicuntur, quia generatim omnibus Christi fidelibus non peculiarii alicui Ecclesiae inscriptae sint, etsi haec scripta videatur Judaeis ad Christi fidem conversis. Non sententiis tantum, sed etiam verbis similis est epistolae secundae Divi Petri. Nicolaitas fortasse, Gnosticos, Simonianos, et alios ejusdem generis insectatur, *Dei nostri gratiam transferentes in luxuriam*, sola in Christum fide operibus vacuâ contentos. Scriptam plerique volunt post obitum omnium Apostolorum, uno Joanne excepto: versus enim decimusseptimus innuere videtur, plerosque Apostolos è vivis jam excessisse.

De S. Simone Cananaeo.

Simon *Cananaeus* appellatus, quia de vico Cana Galilaeae, ubi aquam Dominus vertit in vinum, ex Tribu Zabulon, aut Neptali fuit. Quibus praedicaverit, et ubi extremum vitae diem confecerit, non liquet. AEgyptum, Cyrenem, et Africam, deinde Mauritaniam, et Lybiam omnem, insulasque Britannicas Christi praeceptis à Simone imbutas, scribit Nicephorus. Eadem fermè narrant Graeci (in Menaeis) addentes eum in Britannia sepultum.

De Juda Iscariothe.

Judas Simonis filius, ut proditor magis, quam ut Apostolus Christi notus, *Ischariothes* dictus est, vel ab *Iscarioth* vico Tribus Ephraim, ubi natus creditur, vel à Tribu *Issachar*, voce *Issachariothos* in *Iscariothes* contracta. Accepit, et ipse Eucharistiam in ultima coena, quando Christus, instituto Augustissimo Sacramento, singulis ministravit: verum non credidit in accepta Eucharistia contineri corpus Christi: siquidem fuit unus ex illis Discipulis, qui haereseos omnium primae auctores, Christo tantum mysterium apud Joannem explicanti non crediderunt, *sed abierunt retro* cum Capharnaitis.

Impius Discipulus vendidit Christum triginta argenteis, qui nunc libellas venetas circiter centum quinquaginta pretio aequant. Electus fuerat à Christo ad accipiendas stipes, et pecunias, quae ipsi, et Apostolis dabantur, ut iis compararet, quae ad corpus, et ad hanc vitam tuendam pertinerent; quidquid vero superesset, in pauperes erogaret. Verum Apostolicae vitae ratione non admodum contentus, Apostolicis institutis diligentissimè parere desiit. E-

mere coepit, quibus ipse unus ad privata commoda victus, atque vestitus uteretur. Appetitio opinati boni sensim augeri coepta ita crevit, ut aliquid collectitiae stipis, et pecuniae pauperibus debitae seponeret. Eam ob rem cum Lazari soror Maria pedes Christi unguento magni pretii unxisset, id non solum aegre tulit, sed etiam improbavit, curam, et defensionem egenorum simulans verbis istis: *Quare hoc unguentum non veniit trecentis denariis, et datum est pauperibus?*

A Christo admonitus de malitia, nihil remisit. Satanae potius aures praebuit suadenti, ut Magistro divendito, pecuniam sibi pararet. Exinde semel atque iterum Satanas in eum intrasse dicitur: primum quidem postquam memoratae Diaboli suasioni consensit, ut, quam animo conceperat Christi venditionem, pacto firmaret, deinde vero postquam *bucellam* suscepit; ut quod pacto firmaverat, reipsa impleret. Atque ex his satis intelligitur, Judam tanta demum avaritia arsisse, ut à tota mente, et recta ratione deficiens, Christum magistrum suum vendere, atque adeo ad mortem tradere non dubitaverit.

Ubi Christum, se prodente, morte damnatum vidit tum conscientia ictus crimen horruit. Triginta argenteos *Principibus Sacerdotum, et senioribus* restituit, fassus, se ad suplicium insontem tradidisse. *Sed Dei misericordiam desperando, exicialiter poenitens, sceleratae illius traditionis auxit potius quam expiavit commissum.* Gravius enim in eo peccavit, quod veniam à Christo se impetraturum diffidit, quam in eo quod Christum Judaeis prodidit: siquidem proditione in Christum hominem, desperatione in Christum Deum injuriosius, et contumeliosus fuit.

Laqueo vitam finivit Judas, eo nempè mortis genere, quo solent homines desperationi remedium

quaerere; et quidem die veneris Majoris Hebdomadae, se suspendit, antequam Christus moreretur.

De S. Mathia.

Matthias, post Christi in coelum Ascensionem, in locum Judae ordinatus, numero Apostolorum duodecimus adjunctus est tali modo. Cum Apostoli una cum Maria matre Jesu, et fratribus ejus, hoc est cognatis tam Mariae, quam Jesu, et cum mulieribus quae Apostolos sequi consueverant, aliisque numero fere 120. (quibus annumerandi videntur etiam 72. Discipuli) in Coenaculum convenissent, et precibus ad Deum fundendis unanimiter intenti; promissum Spiritum Sanctum praestolarentur, Petrus Apostolorum Princeps, et Ecclesiae Judae scelere afflictae consuleret, de alio in locum ejus subrogando sermonem habuit. Subrogandum universi censuerunt; et omnibus prius in Deum functi officiis, duos esse dignos existimarunt, qui locum proditoris tenerent, Joseph Barsabam, cui *Justo* cognomen, et Matthiam. Cum autem non appareret, uter ad id muneris magis idoneus esset, sortiri placuit; et sors Matthiae Apostolatum dedit.

Eum à suscepto Joannis Baptismate semper cum Jesu, et Apostolis usque ad Ascensionem ejusdem in coelum fuisse, certum omnino est. Tradunt nonnulli, eum post Pentecostem cum provincia illi evenisset Palestina, multa patrasse miracula, et quamplurimos ad christianam veritatem traduxisse, ac tribus circiter, et triginta annis post Christi mortem, jussu Anani junioris, qui S. Jacobum Hierosolymis morti dederat, lapidibus percussum, et deinde obtruncatum fuisse.

De S. Barnaba.

Barnabas, agro suo divendito, pretium ante pedes Apostolorum posuit. Divum Paulum, cum quo à condiscipulatu vivebat conjunctissimè adduxit ad Apostolos, Petrum videlicet, et Jacobum *Minorem* ut non in Christianos solum, sed etiam in eorum Collegium referretur. Profectus jussu Ecclesiae Hierosolymitanae Antiochiam, hortatus est novos fideles, ut in proposito permanerent, et quia *erat vir bonus, plenus Spiritu Sancto, et fide*, idcirco ejus adhortationibus incitati Christianam religionem plures susceperunt. Inde Tarsum se contulit, ut quaereret Saulum; et inventum Antiochiam secum deduxit. Illic per annum integrum commorati sunt; et per eos quam plurimi divinam Legem, et christianae vitae praecepta edocti fuerunt, *ita ut cognominarentur primum Antiochiae Discipuli Christiani.* Antiochia venerunt in Judaeam cum eleemosynis, quas Ecclesiae Antiochenae fideles Hierosolymorum pauperibus mittebant. Quo munere functi Antiochiam rediere socio sibi adjuncto Joanne, cui, *Marco* cognomen Antiochiae degentes Spiritus Sancti instinctu per impositionem manuum consecrati sunt. Inde ad propagandam Christi doctrinam abierunt, comitante Joanne *Marco* administro. Profecti sunt Salaminam, Paphum, Pergem Pamphyliae, unde Joannes *Marcus* iis relictis Hierosolymam repetiit Illi vero iter prosecuti initiandis Christo, et in ejus disciplina instituend s hominibus operam navarunt Antiochiae in Pisidia, et Iconii: atque illinc lapidationis metu Lystram, et Derben Lycaoniae urbes confugerunt, ubi *cum à Lycaonibus Jupiter et Mercurius putaventur, et eis vellent hostias immolare, sciderunt vestimenta sua, et se homines esse dixerunt.* Derbe regressi sunt Ly-

stram, Iconium, Antiochiam Pisidiae, et Pergen. Inde processere Attaliam, unde Antiochiam Syriae remigrarunt, ibique per haud modicum tempus manserunt.

Antiochia missi Hierosolymam solvendae causa controversiae, Moïsis ne Lege tenerentur Ethnici ad veri Dei cultum à vitae pravitate conversi, interfuerunt Concilio Apostolorum, in quo eadem quaestio dirempta est, et ipsi Gentium Apostoli sunt renuntiati; habitique *pro hominibus, qui tradiderunt animas suas*, ut honori Christi inservirent. Postea reversi sunt Antiochiam: qua in urbe cum paucis post diebus Paulo studium incessisset revisendi civitates, quas ad christianae pietatis rationem instituerat; velletque Barnabas Joannem *Marcum* itineris socium habere, id non consensit Paulus, quod ille antea ab se ipsis in Pamphylia degentibus abiisset. Ob id orta inter Paulum, et Barnabam dissensione, non tamen *inimicitiae*, alter ab altero discessit, ut uterque datum sibi munus expleret. Paulus Asiam iterum petiit, et Barnabas una cum Marco in Cyprum navigavit.

In Cypro suum pro Christo sanguinem fudisse narrant aliqui; alii vero à Judaei Salaminae lapidibus obrutum referunt. Corpus ejus certè in Cypro repertum est imperante Zenone anno 488. gerens *in pectore sacrum, et divinum Evangelium Matthaei Evangelistae ipsius Barnabae manibus scriptum.*

FINIS.

SELECTAE

TOMUS II

SELECTAE

É PROFANIS SCRIPTORIBUS HISTORIAE,

AD USUM EORUM

QUI IN REGIO ARCHIGYMNASIO DIVI ISIDORI MATRIT. LATINAE LINGUAE RUDIMENTIS IMBUUNTUR.

EDITIO QUINTA MATRITENSIS,

ACCURATISSIME EXPURGATA.

TOMUS II.

MATRITI MDCCCXVIII.

EX TYPOGRAPHIA REGIA DE IBARRA.
SUPERIORUM PERMISSU.

Se hallará en la librería de D. Antonio Baylo, *calle de Carretas.*

PRÓLOGO.

DEL AUTOR DE ESTA COLECCION.

La aprobacion que el público ha dispensado á la pequeña coleccion latina de historias selectas del antiguo Testamento, me ha movido á presentarle otra de historias selectas de los Autores profanos, acompañadas de algunos de sus preceptos morales. Mi objeto en una y otra coleccion ha sido el de poner en manos de los niños y de las demas personas que comienzan á estudiar la lengua latina, una obra de corto volúmen, que fuese fácil de entender, y útil á las buenas costumbres. Es innegable que los libros santos reunen estas dos ventajas, y esto es sin duda lo que ha movido á tantos preceptores y encargados de la educacion pública ó particular de los muchachos á hacerles leer nuestra primera coleccion.

Para que sea igualmente provechosa la coleccion que ahora publicamos, no he debido perder de vista dos objetos; á saber, la claridad de los pensamientos y expresiones, y la utilidad de las materias. En consideracion á la claridad, me he visto precisado, especialmente en la primera parte, á omitir en las historias y máxîmas que refiero de los antiguos, los pensamientos obscuros ó demasiado sutiles: á mudar algunas veces las expresiones demasiado finas ó elevadas para muchachos en otras mas sencillas, á abreviar las frases muy largas; y finalmente, prefiriendo la claridad y la facilidad á la armonia, á colo-

car las palabras en un órden mas natural, porque su inversion, que es una de las bellezas de la lengua latina, es lo que mas fatiga á los que comienzan á traducir los autores que han escrito en este idioma. Por esta razon se hallarán casi todas las palabras de los primeros capítulos de este libro colocadas segun la construccion mas sencilla y mas comun. Quando se enseña alguna lengua á niños, basta en los principios enseñarles las reglas, y hacerles comprehender las palabras. Tiempo vendrá en que se les enseñe la elegancia, pues hasta que se echan los cimientos de un edificio, no se trata del adorno de sus habitaciones.

Los medios de que me he valido para facilitar la inteligencia de los originales, es causa de que pierdan alguna parte de su nervio y de su hermosura. Pero me atrevo á asegurar que aun les queda el suficiente para que puedan agradar y ser utiles á los muchachos. No he creido obrar contra la intencion de estos ilustres muertos, que tanto trabajaron para la posteridad, si les quitó por algun tiempo alguna parte de su gravedad y de sus adornos en favor de una edad á quien queremos proporcionar desde sus primeros años que puedan aprovecharse de sus lecciones, y hacer uso de los remedios que les han preparado (1), como lo dice uno de ellos, á todo el género humano. Se manifestarán á los jóvenes en todo su esplendor y sus gracias luego que sean capaces de conocer todas sus bellezas, y ser sensibles á ellas.

(1) *Posterorum negotium ago. Illis aliqua quae possint prodesse, conscribo. Salutares, admonitiones, velut medicamentorum utilium compositiones, licteris mando.* Senec. Ep. 8.

Por mas que se haya procurado hacer inteligible esta pequeña obra, habrán quedado todavía en ella algunos pasages dificiles para los niños; y así no creemos que los que solo tengan una ligera tintura de los principios del latin, puedan usar de ella fácilmente sin auxîlio de maestro. Les sucederá lo mismo que con los autores clásicos mas fáciles, para cuya inteligencia necesitan los principiantes de intérprete y de guia. La ventaja que tiene esta obra sobre cada uno de los autores, cuya lectura de ningun modo intentamos disuadir, es que reune, y pone baxo de un solo aspecto un gran número de máxîmas y exemplos, que no solo podrán atraer y fixar la atencion de los jóvenes por su variedad, sino tambien contribuir á formar sus costumbres, que es el principal fruto que se puede sacar de la lectura de los gentiles.

Verán en ella que estos gentiles aun en medio de las tinieblas de la idolatría nos enseñan: que la providencia de Dios vela no solo sobre todos los hombres en general, sino tambien sobre cada uno en particular: que conoce nuestros mas secretos pensamientos, nos inspira los buenos, y condena y castiga los malos: que el verdadero culto que se le debe consiste en la pureza de corazon, y que no ménos prohibe los injustos deseos, que las acciones perversas: que acrisola á los buenos con las aflicciones, y les da fuerzas para tolerarlas: que la felicidad del hombre no consiste en los deleytes, en los honores ni en las riquezas, sino en la virtud: que solo debemos conceder al cuerpo lo necesario para sustentarle:

que debemos sufrir las injurias, no volver mal por mal, y hacer bien á todos, sin excluir los enemigos: que no hay verdadera amistad sino la que tiene por objeto y fundamento la virtud: que es preciso seguir en todo la verdad y la justicia: que vale mas perder el reposo, la libertad, y aun la vida, que faltar á su deber &c.

Los buenos exemplos, muchas veces mas eficaces que los preceptos, especialmente en el ánimo de los jóvenes, se presentan aquí en gran número, y hacen la virtud mas amable, y digna de respeto. Los generales griegos y romanos, despues de haber obtenido los mayores puestos del Estado, y haber enriquecido su patria con los despojos de sus enemigos, mueren tan pobres que no dexan ni aun para el gasto de sus funerales: los padres, renuncian los afectos mas tiernos de la naturaleza por asegurar la libertad pública, y mantener la disciplina militar; y los hijos, á quienes la piedad filial hace ingeniosos y esforzados, conservan la vida á los que se la dieron: los mas ricos presentes no pueden dar asalto al noble desinteres de los Curios, Fabricios, Phociones y Xenocrates: las amenazas mas atroces, las cárceles, el destierro y la muerte no son capaces de trastornar la firmeza de los Catones, Metelos y Régulos: las injurias son toleradas con paciencia, disimuladas, olvidadas y perdonadas: la amistad se manifiesta sabia, religiosa y fiel: la liberalidad prudente é industriosa: la frugalidad de la comida, y la sencillez en los vestidos, en los muebles y en las casas no es ménos apreciada de los grandes capitanes que de los filosofos: los magistrados y jue-

ces son ilustrados, justos y desinteresados: los reyes tienen entrañas paternales para sus súbditos: la virtud es practicada por amor á la obligacion, y sin ninguna mira de recompensa; y ninguna cosa parece útil, si no es enteramente conforme á la justicia: en una palabra, se ven aquí reunidos una infinidad de rasgos de moral y de historia, muchos de los quales pueden servir de reglas y modelos para diferentes estados de la vida, y aun servirán de deleyte por la diversidad de las materias. De suerte, que esta breve obra, aunque destinada para los muchacos, no disgustará tal vez á las personas mas adelantadas, que hallarán en ella junto lo que habrán leido en diferentes autores.

Si entre tantos exemplos de virtudes se han mezclado algunos de los vicios contrarios, solo ha sido para hacer ver la deformidad de los últimos, é inspirar horror de ellos. Sabido es lo que Tito Livio dice de la historia en general (1), que suministra exemplos de todo género, unos como modelos para imitar, y otros que advierten lo que se debe huir.

Los exemplos que he escogido son algunas veces demasiado extensos y circunstanciados, y los preceptos de moral suficientemente explicados; por el contrario muchas veces son cortos unos y otros, y solo consisten en alguna respuesta de un

(1) *Hoc illud est praecipue in cognitione rerum salubre, ac frugiferum; omnis te exempli documenta in illustri possita monumento intueri: inde tibi, tuaeque reipublicae, quod imitere, capias; inde foedum incoeptu, foedum exitu, quod vites.* Lib. I. in Praef.

gran capitan, ó de un filósofo: estos tienen la ventaja de que se retienen con mas facilidad, y son como saetas ligeras que penetran mucho en el alma segun la expresion y observacion de Séneca (1), quien nos dice que en su tiempo se hacia á los niños aprender máxîmas de moral enunciadas en pocas palabras. Y Quintiliano aconseja que se les haga aprender por modo de diversion los dichos de los grandes hombres, y algunos versos selectos de los poetas (2).

Como me ha parecido necesario mezclar los preceptos con los exemplos, segun lo practicó Ciceron, á fin de ilustrar, corroborar y adornar los unos con los otros, he creido que seria lo mejor distribuir esta difusa materia conforme al método que siguió aquel en su primer libro de los Oficios, y de referir á cierto órden unas máxîmas y unos hechos tan diversos, que hubiera sido dificil retenerlos en la memoria sin este auxílio. Ciceron, como saben todos, refiere todo quanto debe tratar á la prudencia, á la justicia, á la fortaleza y á la templanza. He seguido esta division, que es muy comun y sencilla, formando quatro libros de todo quanto tenia que decir sobre estas quatro virtudes, y he puesto á la frente un libro muy breve concerniente á Dios, á la religion y á la naturaleza del hombre. El que le sigue sobre la prudencia es tambien muy corto,

(1) *Facilius singula praecepta incidunt circumscripta, et carminis modo inclusa. Ideò pueris, et sententias ediscendas damus, quia complecti eas puerilis animus potest.* Senec. Ep. 33. Ep. 38. et 94.

(2) *Etiam dicta clarorum virorum ediscere inter lusum licet, et electos ex poetis maxime locos.* Quint. l. 1. c. 2.

porque me he ceñido á lo que concierne á las ciencias, y á lo que tiene alguna relacion con ellas.

El título de cada capítulo es las mas veces una máxîma que convendrá retener en la memoria, porque en pocas palabras comprehende la instruccion principal que se da en el capítulo.

Los números comunes que se hallan en quasi todos los capítulos sirven para distinguir sus diferentes partes.

Todo lo que se lee en un capítulo no siempre tiene una conexîon necesaria con el título, y he pensado seria suficiente que fuese relativo á la misma materia.

No me he sujetado con escrupulosa exâctitud á poner en los capítulos determinado número de exemplos y de máxîmas de moral, y he puesto en unos mas que en otros. Tambien hay capítulos que solo contienen exemplos, y en otros solo máxîmas morales, estando persuadido que la uniformidad, que acaso desearán algunos, no será del gusto de los muchachos.

Como hay una especie de enlace entre todas las virtudes, y muchas veces una bella accion considerada por diversos aspectos, podrá mirarse, por exemplo, como un acto de justicia, he colocado algunas veces en un título lo que igualmente puede colocarse en otro. Con tal que se halle en una coleccion como esta, y tenga su utilidad, ¿que importará que se coloque en este lugar ó en el otro?

Me he valido de todos los antiguos autores profanos, así griegos como latinos, que me han parecido á propósito para la execucion de mi de-

signio. A veces los he refundido juntos, por decirlo así, para exponer un mismo hecho, ó una misma máxîma, á fin de dar mejor á conocer el objeto que me proponia, y evitar repeticiones. He preferido por lo comun, como debia, los latinos á los griegos, y he sido exâcto en citar á unos y otros, para que los que quieran consultar los originales, puedan hacerlo fácilmente.

Si he abreviado muchas veces los hechos históricos y los preceptos morales, esto ha sido para cercenar lo que no me parecia conveniente á mi plan, y por no abultar demasiado este libro.

No he emprendido conciliar los historiadores entre sí sobre la verdad ó circunstancias de un hecho. He citado el autor, y esto basta para mi intento.

Rara ó ninguna vez interpongo mi juicio, ni hago reflexîon alguna sobre los textos de los antiguos que copio en esta obra, porque este cuidado le dexo á los maestros que de viva voz lo harán mas útilmente que yo pudiera hacerlo por escrito (1).

En el filósofo Séneca hay una infinidad de máxîmas y exemplos, de que he creido debia aprovecharme con tanto mas motivo, quanto este autor, por lo comun, no se lee en las aulas, quedando así desconocido á los jóvenes por todo el resto de su vida. Es verdad que la afectacion se

(1) *Ipse praeceptor aliquid, imo multa quotidie dicat, quae discipuli secum audita referat. Licet enim satis exemplorum ad imitandum ex lectione suppeditet, tamen viva illa ut dicitur, vox alit plenius, praecipueque praeceptoris, quem discipuli si modo recte sint instituti, amant, et verentur.* Quint. l. 2. c. 2.

manifiesta èn todo su estilo; pero su frase es corta, sus pensamientos vivos, y adorna su discurso con comparaciones é imágenes naturales que divierten la imaginacion; de suerte que con las correcciones que me he tomado la libertad de hacer en lo que de él he copiado, espero que podrá agradar, y ser inteligible á los muchachos, sin perjudicarles. No creo que se me quiera reprehender el haber dado un sentido favorable á ciertos pasages de este autor, y tal vez de algun otro, con el fin de que sean útiles á la juventud. Se hallan en este filósofo y en todos los escritores gentiles ciertos principios de moral, que no conviene presentarlos á los cristianos sin algun correctivo que los reduzca á la exâctitud de la verdad que nos enseña la religion.

Los hombres virtuosos tienen el consuelo de ver que poco á poco se introduce el uso de santificar la instruccion pública y particular de los niños, explicándoles y haciéndoles aprender de memoria todos los dias algunos pasages de la sagrada Escritura, que puedan servirles de regla para su conducta en el curso de la vida. De este modo recogen sin sentir un rico teroso infinitamente mas precioso que los que pueden heredar de sus padres. Aunque este tesoro les sea suficiente para conocer todas sus obligaciones; pues la palabra de Dios es una fuente fecunda é inagotable, podrian no obstante añadirle otro, que siendo de un valor mucho mas pequeño, no dexará de producirles alguna utilidad. Este seria el pertrechar la memoria de las máxîmas mas puras esparcidas en los autores profanos, ya en prosa,

ya en verso, como hemos dicho que lo practicaban los gentiles. Estas máxîmas del paganismo nos vienen á la verdad por canales sospechosos; pero esto no impide que sean muy respetables, pues proceden de la verdad eterna, y se derivan de la única fuente de todo lo que hay de bueno y verdadero entre los hombres. Los que crean ser conveniente que los muchachos aprendan este género de máxîmas, hallarán auxîlio en la presente coleccion, por lo qual se han inserto en ella muchos versos de Publio Syro.

Aunque la razon del hombre haya sido muy obscurecida por el pecado, quedó no obstante con suficiente luz para conocer sus principales deberes. Aquellos filósofos paganos que se dexaron guiar por estas débiles luces de la ley natural, nos dan á veces unos principios de moral tan sólidos y puros que parecen acercarse á la doctrina del Evangelio. Y entónces conviene hacer la comparacion, y manifestar á los jóvenes quan vergonzoso es para los cristianos que han recibido el don inestimable de la fe, el tener máxîmas y costumbres ménos puras que un gentil. Otras veces por el contrario hallamos en estos ponderados sabios de la antigüedad unos errores tan groseros, que se ve muy bien que la divina antorcha, sin la qual el hombre queda en tinieblas, no llegó á iluminarlos. Y de aquí no se debe perder la ocasion de hacer que conozcan los jóvenes la flaqueza y obscurecimiento que el pecado causó en la razon, y quan imperfecta es la moral de los gentiles, de donde se infiere que Jesucristo es á quien debemos escuchar: que es preciso consul-

tar su Evangelio como un oráculo seguro é infalible; y que solo la religion cristiana tiene el privilegio de enseñar la verdad sin mezcla de error. Por lo qual, si se hallasen en este libro algunas máxîmas de los paganos, que no sean conformes á la doctrina de la Iglesia, se espera de la piedad y vigilancia de los maestros, que tendrán cuidado de advertir en pocas palabras á sus discípulos en qué estos principios se apartan de la verdad.

No puede dudarse que hubo muchos gentiles, que persuadidos de que en la razon consistia el mérito y dignidad del hombre, procuraron seguirla en muchos casos, y practicaron muchas virtudes morales. Pero ademas de que les faltó el conocimiento y amor del solo Dios verdadero, y de Jesucristo su hijo, sin el qual no hay ninguna virtud sólida, se podria echar en cara muchos vicios, aun á los que pasan por mas virtuosos, y así nos guardamos muy bien de proponerlos como modelos perfectos. Se refieren algunas de sus loables acciones y de sus palabras sabias sin profundizar los motivos que les hacian obrar ó hablar, y sin exâminar lo que han hecho ó dicho de contrario en otras ocasiones. Por lo comun los mostramos por el lado favorable, y en quanto pueden servir de exemplo de una virtud que se recomienda.

Si los maestros que hagan traducir á sus discípulos esta obra quisieren tomarse el trabajo de leer en los originales las vidas de los filósofos y capitanes que solo hemos dado á conocer imperfectamente, hallarán en ellos muchas cosas bue-

LIBER II.

DE PRUDENTIA.

CAP. I. *Inest mentibus insatiabilis cupiditas veri videndi.* 21
II. *Scientia pabulum animi.* . . . . . Ibid.
III. *Pertinax labor, et disciplina naturam vincunt.* 22
IV. *Quaesita vitae periculo scientia* 25
V. *Doctus indocto multùm praestat.* 26
VI. *Vir doctus potiùs non vult ditescere, quàm non potest.* 27
VII. *Ea viatica paranda sunt, quae cum naufrago enatent.* 28
VIII. *Litterae ornamenta hominum sunt, et solatia.* 30
IX. *Quae in scientiae studio, sint vitanda.* 32
X. *Qui rectè vivit, is scientiam utilem, et necessariam est adeptus.* 34
XI. *Naturâ tam docere cupimus, quàm discere.* 35
XII. *Stultum est ea docere caeteros, quae ipse expertus non es.* 38
XIII. *Etiam seni discere decorum est.* . . . . Ibid.
XIV. *Honos doctis habitus.* 40
XV. *Modestia conjuncta cum doctrina.* . . . 44
XVI. *Non refert quàm multos, sed quàm bonos libros habeas, ac legas.* 45
XVII. *Bibliotheca ad publicum, et privatum usum comparetur, non ad ostentationem.* 47
XVIII. *Memoria augetur curâ, negligentiâ intercidit.* 50

LIBER III.

DE JUSTITIA.

CAP. I. *Justitia omnium regina virtutum.* 52
II. *Hominem justum esse gratis oportet.* . 54
III. *Omni ratione colenda, et retinenda justitia est.* 55
IV. *Communi utilitati consulere debemus.* 58
V. *Ipsa peccandi voluntas peccatum est.* 60
VI. *Qui solo metu à peccato abstinet, non est innocens.* 62
VII. *Oderunt peccare bonis virtutis amore.* 63
VIII. *Ea sola utilia sunt, quae justa, et honesta.* 64
IX. *Qui adipisci veram gloriam volet, justitiae fungantur officiis* 67
X. *Quod tibi fieri non vis, alteri ne feceris.* 68
XI. *Injuriam pati satius est, quàm facere.* 69
XII. *Quod meum non est, redeat ad dominum.* 70
XIII. *Verbis non minus, quàm factis, fit injuria.* . . . . . Ibid.
XIV. *Ex omni vita simulatio, dissimulatioque tollenda est.* 72
XV. *Improbi hominis est mendacio fallere.* 73
XVI. *In vitio est, qui non obstitit, si potest injuriae.* 76
XVII. *Inhumanum verbum est Ultio.* . . . 77
XVIII. *Injuriae beneficiis vincuntur speciosius, quàm mutuo odio pensantur* . . . 81
XIX. *Justitiâ victrix odii.* 83
XX. *Utilitas ex inimicis capienda.* 84

XXI. *A litibus est abhorrendum*..... 85
XXII. *Paci consulendum, nec bella acerbè gerenda*..... 87
XXIII. *Justitiâ hostes vincere gloriosius est, quàm armis*..... 88
XXIV. *Etiam hosti fides servanda*..... 90
XXV. *Jusjurandum colito*..... 93
XXVI. *Servis imperare moderatè, laus est.* 95
XXVII. *Dominorum benignitas in servos*.. 99
XXVIII. *Servorum in dominos fides*..... 102
XXIX. *Omnes omnium charitates patria complectitur*..... 103
XXX. *Dulce, et decorum est pro patria mori*..... 104
XXXI. *Deciorum pro patria devotiones*... 107
XXXII. *Divitiae in patriam impensae*... 108
XXXIII. *Inimicitiae publicae utilitatis causâ depositae*..... 109
XXXIV. *Patriae irasci nefas est*..... 110
XXXV. *Fundamentum est omnium virtutum pietas in parentes*..... 112
XXXVI. *Patres à periculo liberati*..... 114
XXXVII. *Pietas liberorum in matres*.... 117
XXXVIII. *Parricidium scelerum omnium maximum est*..... 120
XXXIX. *Nihil dulcius hominum generi, quàm liberi*..... 121
XL. *Liberi patriae causâ bene instituendi.* 123
XLI. *Maxima debetur puero reverentia*... 124
XLII. *Salubriter institui plurimùm prodest in reliquam vitam*..... 125
XLIII. *Veterum Romanorum in educandis pueris disciplina*..... 128

XLIV. *Publicae utilitati plurimum prosunt qui juventutem erudiunt* 131
XLV. *Et praeceptores, et studia amet adolescens*. 131
XLVI. *Sit gratus erga Magistrum discipulus* 134
XLVII. *Praeceptor nec habeat vitia, nec ferat*. 138
XLVIII. *Parentum adversùs filios severitas*. 141
XLIX. *Parentum amor in liberos*. 145
L. *Sua sunt conjugibus munia assignata à natura*. 147
LI. *Maritorum amor in uxores* 148
LII. *Uxorem constans amor in maritos*. . . 150
LIII. *Conjugis delectus ex moribus fiat*. . . 153
LIV. *Magna sit inter fratres concordia, et benevolentia*. 155
LV. *Nisi in bonis amicitia esse non potest*. 161
LVI. *Amicitiâ sublatâ omnis est è vitâ sublata jucunditas* . . . . . Ibid.
LVII. *In eligendis amicis cautio est adhibenda*. 163
LVIII. *Amicus amicum non minus diligat, quàm seipsum*. 164
LIX. *Amicitiâ unus fit ex pluribus*. 165
LX. *Amico omnia credenda*. 166
LXI. *Res turpes amicum non rogemus, nec faciamus rogati* . . . . . Ibid.
LXII. *Veritas, et fides in amicitia retineantur*. 168
LXIII. *Omnia possidentibus saepe amicus deest*. 170

LXIV. *Veros amicos reparare difficile est.* 172
LXV. *Amici thesauri regum sunt.* 173
LXVI. *Amicus certus in re incerta cernitur.* 174
LXVII. *Vulgare amice nomen, se rara est fides.* 176
LXVIII. *Nihil est naturae hominis accomodatius Beneficentiâ.* 177
LXIX. *Multas cautiones habeat beneficentiâ.* 181
LXX. *Beneficia alia alios decent.* 182
LXXI. *Beneficia quaedam palàm danda, quaedam clam.* 183
LXXII. *Tardè benefacere, nolle est.* 185
LXXIII. *Quas dederis, solas semper habebis opes.* . . . . . Ibid.
LXXIV. *Non quid detur refert, sed quâ mente* 186
LXXV. *Sint gratuita Deorum exemplo beneficia.* 188
LXXVI. *Nullum officium referenda gratiâ magis necessarium est.* 190
LXXVII. *Officia etiam ferae sentiunt.* . . . 193
LXXVIII. *Ingratus animus omnium odio damnatus.* 196
LXXIX. *Quos experimur ingratos, ipsi facimus.* 197
LXXX. *Ingrati ingratos aequo animo feramus.* 198

PARS ALTERA.

LIBER V.

DE FORTITUDINE.

CAP. I. *Animi fortitudo duplex*..... 200
II. *Bellicae fortitudinis exempla*..... Ibid.
III. *Fortitudo domestica non est inferior militari*..... 206
IV. *Imperare sibi, maximum imperium est.* 210
V. *Vitiorum irritamenta sunt fugienda*.... 212
VI. *Angusti animi est amare divitias; magni contemnere*..... 213
VII. *Quod satis est cui contingit, nihil amplius optet*..... 215
VIII. *Optimus quisque Graecorum pauperrimus*..... 218
IX. *Parvo contentus sapiens, paupertatem non timet*..... 221
X. *Divitiae, atque otium pestes virtutis*.. 222
XI. *Vera bona virtus, et doctrina*..... 225
XII. *Cavenda est gloriae cupiditas, neque imperit expetenda*..... 226
XIII. *Hoc est regnare, nolle regnare, cùm possis*..... 229
XIV. *Gloriae, et famae jactura facienda est publicae utilitatis causâ*..... 232
XV *Mortem, ac dolorem contemnere fortis animi est*..... 234
XVI. *Non quàm diu, sed quàm bene, vixeris refert*..... 236
XVII. *Mortem aequo animo oppetit, qui*

bene vixit. 258
XVIII. *Humatio contemnenda in nobis, non negligenda in nostris* 241
XIX. *Tollantur fortunae discrimen in morte.* 242
XX. *Viro forti fortiter ferendus est dolor.* . 244
XXI. *Dolorem ferri fortiter posse, multorum exempla docent*. 245
XXII. *Quae dura sunt, fiunt leviora patientiâ*. 249
XXIII. *Aliorum respice incommoda, ut mitiùs feras tua*. 251
XXIV. *Ira furor brevis est*. 253
XXV. *Nihil minus, quam irasci, punientem decet*. 254
XXVI. *Ne inimicis quidem irascendum*. . . 256
XXVII. *Ira sui impotens est, et pertinax.* 257
XXVIII. *Circumscribenda multis modis ira est*. 258
XXIX. *Imitanda multorum in summâ potentiâ lenitas*. 260
XXX. *Minimis rebus exasperari insania est.* 263
XXXI. *Lingua diligentissimè continenda*. . 264
XXXII. *Quantò superiores sumus, tantò nos summissiùs geramus*. 265
XXXIII. *Ne assentatoribus patefaciamus aures*. 268
XXXIV. *Fortis, et constantis animi est non perturbari in rebus asperis* 272
XXXV. *Viri boni nati sunt in exemplar, et eos sibi praeparat Deus*. 274
XXXVI. *Praeclara est universae vitae aequalitas*. 275

LIBRO V.

DE TEMPERANTIA.

CAP. I. *Ratione duce per totam vitam eundum est.* 277
II. *In sedatione perturbationum animi vita beata.* 278
III. *Malus beatae vitae judex populus.* 279
IV. *Corpori indulgendum, non serviendum.* 282
V. *Cibus, et potus desiderio condiuntur.* . . . 283
VI. *Disce parvo esse contentus.* 285
VII. *Platonicae, et Syracusanae mensae.* . . 286
VIII. *Convivia Lacedaemoniorum.* 288
IX. *Castigata corporis obesitas.* 289
X. *Corporis voluptas non est digna hominis praestantia.* 290
XI. *Corpus, et animum ad patientiam exerce.* 292
XII. *Bonae valetudinis mater est frugalitas.* 293
XIII. *Omne vitium ebrietas, et incendit, et detegit* 296
XIV. *Coërcendus luxus, et colenda frugalitas.* 297
XV. *Nihil est agricultura melius, nihil dulcius, nihil homine libero dignius.* 302
XVI. *Omnes corporis motus decorum teneant.* 305
XVII. *A forma removeatur ornatus non dignus viro.* 306
XVIII. *E speculo consilium ad quaedam.* 307
XIX. *In vestitu mediocritas optima.* 309
XX. *Nihil olere satius est, quàm bene olere.* 311
XXI *Dormi quantùm satis est.* 312
XXII. *Nemo ferè saltat sobrius, nisi fortè insanit.* 315

XXIII. *Musicae magna vis in utramque partem*. 316
XXIV. *Bonis moribus damnosum est desidere in spectaculo*. 318
XXV. *Subducendus populo est tener animus*. 321
XXVI. *Est adolescentis majores natu vereri*. 322
XXVII. *Vir bonus aspectus, et cogitatus emendat* 325
XXVIII. *Multae nobis aliorum judicio, et exemplo facienda, aut corrigenda sunt*. . 326
XXIX. *Adolescentia in labore, et patientia est exercenda*. 328
XXX. *Plura audiamus, loquamur pauca*. . 331
XXXI. *Adolescentium ludis intersint majores natu*. 334
XXXII. *In ludo, ac joco modus retinendus*. 336
XXXIII. *Est cui magno constitit dicterium*. 338
XXXIV. *Facete dicta, aut facta* 339
XXXV. *Excitatur laude aemulatio*. 345
XXXVI. *Famae consulendum est*. 347
XXXVII. *Vive ut in publico*. 348
XXXVIII. *Vitae genus eligere, res difficillima*. 351
XXXIX. *Magistratus non suis, sed civium commodis consulat*. 352
XL. *Varia eorum, qui aliis praesunt, officia*. 356
XLI. *Judicis est in causis semper verum sequi*. 360
XLII. *Cives Magistratibus pareant, Magistratus legibus*. 364
XLIII. *Vitiosi Principes plus exempla quàm peccato, nocent*. 368
XLIV. *Potentia decori est, si salutaris sit*. 372

SELECTAE

É PROFANIS SCRIPTORIBUS HISTORIAE.

PARS PRIMA.

LIBER PRIMUS.

DE DEO.

CAPUT PRIMUM.

Consensus populorum omnium probat Deum esse.

Animal nullum est, praeter hominem, quod habeat notitiam aliquam Dei (1). At inter homines gens nulla est tam fera, quae non sciat Deum esse habendum etiamsi ignoret qualem habere deceat (2). Quoniam vero in re omni consensio firma gentium omnium, est vox naturae, et argumentum veritatis (3); confitendum est numen aliquod divinum esse (4).

2. Consuetudo disputandi contra deos est mala, et impia, sive id fit seriò, sive simulatè (5). Itaque cùm Protagoras, sophista maximus, temporibus suis

(1) Cicero 1. de leg. n. 24. (2) 1. Tuscul. n. 30.
(3) 1. De nat n. 43. 44. (4) Seneca Epist. 117.
(5) Cic. 2. de nat. n. 68. 1. De nat. n. 20. 62. Diod. Sic. l. 13.

posuisset in principio libri cujusdam, se dubitare, an dii essent, jussu Atheniensium exterminatus est ex urbe eorum, atque agro, librique ejus combusti sunt in concione. Ferunt quoque talentum argenti fuisse propositum praemium ei qui illum occidisset. Sic etiam dubitatio de diis non potuit poenam effugere.

CAPUT II.

Agnoscimus Deum ex operibus ejus (1).

1. Quis est tam vecors, qui, cùm suspexerit in coelum, non sentiat Deum esse (2)?

Pulchritudo mundi, ordo rerum coelestium, conversio solis, lunae, siderumque omnium, indicant satis aspectu ipso ea omnia non esse fortuita: et cogunt nos confiteri, naturam esse aliquam praestantem, aeternamque, quae sit admiranda humano generi (3).

2. Quemadmodum, si quis venerit in aedes aliquas, aut in gymnasium, videritque ibi distinctionem rerum omnium, ordinem, disciplinam; intelliget aliquem esse profectò, qui praesit, et cui pareatur: sic, si quis intueatur motus perpetuos, et certos, vicissitudines, ordines rerum coelestium tot, tantarumque; necesse est, ut fateatur, haec cuncta gubernari à mente aliquâ. Cùm autem, nec mens nec potestas humana possit hoc efficere, Deus unus potest esse architectus, et rector tanti operis, ac muneris (4).

(1) Cicer. 1. Tusc. n. 70. (2) De arusp. resp. n. 19.
(3) 2. De divin. n. 148. 2. De nat. n. 15. et 90. (4) Ibid.

CAPUT III.

Natura Dei est optima, et praestantissima (1).

1. Sententia veterum Philosophorum de natura Dei, fuerunt variae, atque inter se dissidentes, quas longum, ac difficile esset dinumerare (2). Naturâ duce intelligebant Deum esse; sed non conveniebat inter illos, quid Deus esset (3). Itaque cùm tyrannus Hiero quaesivisset è Simonide, non solùm poëta suavi, verùm etiam viro docto, sapienteque, quid Deus esset, postulavit sibi diem unum ad deliberandum. Cùm idem quaereretur postridie ex eo, petivit biduum, et deinceps saepius duplicavit numerum. Admirans Hiero requisivit, cur ita faceret: *Quia*, inquit, *res videtur mihi tantò obscurior, quantò diutiùs eam considero* (4).

2. Si cùm intramus templa, solemus esse compositi animo, habitu, incessuque: si, accessuri ad sacrificium, submittimus vultum, aptamus togam, et studemus omni modo significare modestiam: debemus quoquè disputare verecundè de natura deorum, ne affirmemus aliquid temerè.

Non possumus loqui rectè de numine divino, nisi simus illustrati lumine ejus. Nam numen divinum est fons luminis, sicut et bonitatis (5).

3. Deus non potest intelligi alio modo, nisi mens quaedam libera, segregata à materia, omnia sentiens, et movens. (Deus est spiritalis).

Quid interest inter naturam Dei, et nostram? Pars melior nostri est animus: in illo pars nulla extra animum, totus est ratio. Effugit oculos, visendus es cogitatione (6).

(1) Cic. 1. de nat. n. 121. (2) Ibid. n. 4. 5. (3) Ib. n. 60.
(4) Sen. quaest. 7. c. 30. (5) Jamblic. de myst. c. 18.
(6) Cicero 1. Tusc. n. 66. Sen. 1. quaest. praef. 7. c. 30.

4. Quomodo possumus intelligere Deum nisi sempiternum? Natura, quae dedit nobis notionen deorum, insculpsit quoque in mentibus, ut credamus eos aeternos, et beatos (1). Thales interrogatus, quid esset Deus? *Quod*, inquit, *caret initio, et fine* (2).

5. Niquil est quod Deus non possit efficere, et quidem sine labore ullo. Etenim, ut membra hominum moventur mente ipsâ ac voluntate, sine contentione ullâ; sic omnia possunt fieri, moveri, mutari numine deorum (3).

6. Quocumque flexeris te, habebis ibi Deum occurrentem tibi: nihil vacat ab illo, ipse implet opus suum (4).

7. Commoda, quibus utimur, lux quâ fruimur, spiritus quem ducimus, dantur nobis, et impertiuntur à Deo (5).

Dii fundunt munera sine intermissione diebus, ac noctibus. Beneficia illorum nunc offeruntur ultrò, nunc dantur orantibus. Quis est qui non senserit munificentiam deorum? Nemo est expers beneficiorum coelestium: nemo est ad quem non aliquid manaverit ex fonte illo benignissimo (6).

CAPUT IV.

Deus regit, ac videt cuncta.

1. Mundus administratur providentiâ deorum, iidemque consulunt rebus humanis, nec solum universis, verùm etiam singulis (7).

Hoc sit persuasum hominibus omnibus, deos esse

(1) (*Aeternus.*) Cic. 1. de nat. n 25. et 45. (2) Diog. Laer. in Thal (3) (*Omnipotens.*) Cic. 3. de nat. n. 92.
(4) (*Immensus*) Senec. 4. Bonif. cap. 8.
(5) (*Bonus.*) Cic. pro Ros. Am. n. 131.
(6) Senec. 4. benef. c. 3. 4. (7) Cic. 1. Divin. n. 117.

dominos, ac moderatores rerum omnium, et ea, quae gerantur, geri numine, ac judicio eorum, eosdem intueri, quali mente quisque sit, et habere rationem piorum, atque impiorum (1). Si mentes fuerint imbutae his opinionibus, mens supplicii divini revocabit multos à scelere.

2. Ne quis putet se lucrari quicquam, si non habebit aliquem conscium delicti sui (2). Nam ille, in cujus conspectu vivimus, scit omnia. Patemus Deo: approbemus nos ei.

Vivendum est, tamquam vivamus in conspectu omnium: cogitandum est, tanquam aliquis possit inspicere in pectus intimum, et potest. Nam quid prodest aliquid esse absconditum hominibus? Nihil clausum est Deo: interest animis nostris, et intervenit cogitationibus mediis, imò numquam discedit (3).

Qui crediderit Deum inspicere cuncta, non peccabit neque clanculùm, neque apertè (4).

3. Cùm Thales interrogaretur, an facta hominum fallerent deos: *Illos, ne cogitata quidem fallunt*, inquit (5). Admonuit nos hoc responso, ut velimus habere non solùm manus puras, sed etiam mentes; cùm numen coeleste adsit cogitationibus nostris secretis. Sextus Pythagoricus dixit simili sententia: *Agens injustè nequaquam latebis Deum, et ne cogitans quidem* (6).

CAPUT V.

Deus colitur, et placatur pietate.

1. Prima officia debentur diis immortalibus, secunda patriae, tertia parentibus, deinceps gradatim reliquis (7).

(1) 2. De leg. n. 15. (2) Sen. apud Lactant. l. 6.
(3) Sen. Ep. 83. (4) Democr. sent. (5) Val. l. 7. c. 2.
(6) Sex. Sent. (7) Cicer. 2. Offic. n. ult.

Tria sunt colenda maximè juvenibus, dii, parentes, leges (1).

Vir bonus est summae pietatis erga deos: itaquè sustinet animo aequo quidquid acciderit ei. Scit enim id accidisse lege divinâ, quâ universa reguntur (2).

Pietate adversùs deos sublata, fides etiam, et societas humani generis, et excellentissima virtus justitia tollitur (3).

Debemus colere deos. Cultus autem deorum optimus est, ut veneremur semper eos mente pura, integrâ, incorruptâ (4). Deus habet locum nullum in terra gratiorem animâ purâ. Non templa sunt struenda illi è saxis congestis in altitudinem: est consecrandus cuique in suo pectore (5).

Pietas, et sanctitas efficiet deos placatos (6).

2. Animadverto deos non tam laetari precibus adorantium concinnatis arte, et curâ, quam illorum innocentiâ, et sanctitate: et eum esse gratiorem diis, qui intulerit delubris eorum mentem puram, et castam, quàm illum, qui cum carmine mediato accesserit (7).

Deus colitur non corporibus optimis taurorum contrucidatis, non auro, non argento, non stipe infusâ in thesauros: sed voluntate piâ, et rectâ (8). Itaque boni sunt religiosi, etiam oblato farre, ac farinâ: mali contra non effugiunt impietatem, quamvis cruentaverint aras multo sanguine.

Facito sacra diis castè, et purè pro facultate: atque placa eos, et quando ieris cubitum, et quando tempus matutinum venerit, ut sint animo benevolo in te (9).

(1) Stobaeus, Serm. 1. (2) Senec. n. 76.
(3) Cic. Nat. n. 4. 2. De Leg. n. 17.
(4) Hierocl. in Pyth. carm. (5) Senec. apud Lact. l. 6.
(6) Cic. 2. Offic. n. 11. (7) Plin. in paneg.
(8) Sen. Ep. 116. 1. benef. c. 6. (9) Hesiod. Op. v. 336.

CAPUT VI.

Deus est colendus magis piè , quàm magnificè.

1. *Homines adeant castè ad deos , adhibeant pietatem, amoveant opes* (1). Significat haec lex probitatem esse gratam diis; et sumptum esse removendum ab eorum cultu. Cùm enim paupertas debeat esse probro nemini inter homines; non est arcenda ab aditu deorum. Praesertim cùm nihil sit futurum minùs gratum ipsi deo, quàm viam ad colendum se, et placandum non patere omnibus.

Cùm Socrates faceret sacra tenuia de facultatibus exiguis, putabat se non praestare minùs, quàm eos qui de magnis opibus caederent hostias multas (2). Etenim ajebat non decere deos , ut gauderent potiùs sacrificiis magnis , quàm exiguis : quia cùm scelesti sunt plerumque ditiores viris bonis , eorum sacrificia futura essent acceptiora. Itaque existimabat sacra illa, et munera esse maximè grata diis; quae offerrentur ab omnibus maximè piis.

2. Apud veteres Romanos dii colebantur magis piè, quàm magnificè, placabantque eos eò efficaciùs, quò simpliciùs, ex libamentis victû sui , farre , et sale (3).

L. Papirius imperator adversùs Samnites dimicaturus, fecit votum Jovi, si vicisset, pocillum vini (4). Imagines fictiles deorum erant tum laudatissimae, nullae conficiebantur ex auro, nullae ex argento. Nec deinde rempublicam poenituit eorum, qui coluerant deos tales (5). Quippe Jupiter videbatur esse magis

(1) Cic. 2. leg. n. 19. 12. (2) Xenoph. 1. memor.
(3) Liv. l. 3. c. 57. Valer. l. 2. c. 1. (4) Plin. lib. 14. c. 13.
(5) Juven. Sat. 11. v. 116.

propitius, cùm statuae ejus fingerentur ex argilla, non verò conflarentur ex auro. Simulacra deorum lignea, aut fictilia, sunt dicata Romae in templis usque ad Asiam devictam, unde luxuria invasit urbem.

3. Alexander Magnus dicitur, coluisse magnificè deos à pueritia (1). Cùm aliquandò faciens sacrum injecisset manibus ambabus thura in ignem; Leonidas paedagogus: *Adolebis*, inquit, *sic cùm subegeris regiones eas, ubi thura nascuntur: Interea utere parcè praesentibus.* Postea Alexander, Arabiâ, regione thurifera, redactâ in ditionem suam, memor reprehensionis olim factae à Leonida, misit ei thura multa, odoresque alios, admonuitque, ne velle posthac esse parcus in honoribus deorum.

CAPUT VII.

Impii non placant Deum donis.

Impii audiant Platonem, qui vetat dubitare quâ mente Deus sit futurus in eos; cùm vir nemo probus velit donari se ab improbo (2).

Jucundum non esset viro probo accipere dona, quae non ignoraret dari animo malo. Si pietas adsit, nihil non potest esse gratum Deo, contra autem, si desit (3).

Scelesti inducunt in animum suum, se posse placare Jovem donis, et hostiis, at perdunt operam, et sumptum (4).

Bias navigabat aliquandò cum impiis (5); cùm verò, tempestate exortâ, navis quateretur fluctibus, illique invocarent deos: *Silete*, inquit, *ne dii audiant*

(1) Plut. in Alex. (2) Cicer. 2. leg. n. 41.
(3) Hierocl. in Pyth. carm. (4) Plut. in Rudente.
(5) Diog. Laet. in Bian.

vos navigare in hac nave. Idem respondit nihil homini impio percontanti quid esset pietas. Cùmque ille sciscitaretur causam silenti : *Taceo*, inquit, *quia quaeris de rebus nihil pertinentibus ad te.*

2. Puras Deus, non plenas aspicit manus (1).

Mentes deorum possunt placari pietate, et religione, et precibus justis, non susperstitione contaminatâ, neque hostiis caesis ad perficiendum scelus (2).

AEschinius dicit apud Terentium patri : Pater, tu comprecare deos potius, quàm ego. Nam certè scio eos obtemperaturos tibi magis, quòd es vir melior multò, quàm ego sum (3).

Cultus primus deorum est, credere deos. Deinde, scire eos esse, qui praesident mundo, qui gerunt tutelam generis humani, curiosi singulorum (4). Vis propitiare deos? Esto bonus. Quisquis imitatus est eos, satis coluit.

Ille honorat Deum optimè, qui facit mentem suam similem Deo, quantum potest fieri (5).

Dilige Deum plus quàm animam. Si non diligis Deum, non ibis ad Deum. Non amabis autem Deum, nisi habueris in te aliquid simile Dei.

Conandum est, ut efficiamur similes Deo, quantùm licet homini. Homo autem efficitur similis Deo prudentiâ, justitia, sanctitate (6).

CAPUT VIII.

Mens bona, et inventio artium, veniunt à Deo.

1. Virtus non advenit à natura, neque à doctrina, sed à numine divino (7). Natura non dat virtutem.

(1) P. Syrus (2) Cic. pro Cluen. n. 194.
(3) Terent. Adelph. act. 4. s. 2. (4) Senec. Epist. 9.
(5) Sexti Sent. (6) Plato in Theaet. (7) Plato in Men.

Nascimur quidem ad hoc, sed sine hoc (1).

Nemo vir bonus est, sine Deo (2). An potest aliquis exsurgere supra fortunam, non abjutus ab illo? Ille dat consilia magnifica, et erecta: ille habitat in unoquoque virorum bonorum. Si videris hominem interritum periculis, itactum cupiditatibus, felicem inter adversa, placidum in tempestatibus; despicientem quasi ex loco superiore humana omnia; nonne admiraberis eum? Nonne dices: *Virtus illa est major, et altior corpusculo, in quo est: vis divina descendit illuc?*

Si quis est animo excellente, et moderato: si quis ridet quidquid caeteri mortalis timent, aut optant, coelestis potentia agitat eum, ac regit: res tanta non potest stare sine adminiculo numinis.

Itur ad astra frugalitate, temperantiâ, fortitudine, aliisque virtutibus (3). Dii non sunt fastidiosi, non invidi. Admittunt nos, et porrigunt manum ascendentibus. Imò Deus venit ad homines, et in homines. Mens bona nulla est sine Deo.

2. P. Scipio Africanus nihil coepit priusquam sedisset diutissimè in cella Jovis, quasi acciperet inde mentem divinam, et consilia salutaria reipublicae. Propterea solitus erat ventitare in Capitolium ante dilucum (4).

Cicero in oratione pro Sylla (5) palàm praedicat, consilium patriae servandae fuisse injectum sibi à diis, cùm Catilina conjurasset adversus eam. O dii immortales! Vos profectù incendistis tum animum meum cupiditate conservandae patriae. Vos avocastis me à cogitationibus omnibus caeteris, et convertistis ad salutem unam patriae. Vos denique praetulistis menti meae clarissimum lumen in tenebris tantis erroris,

(1) Sen. Ep. 90. (2) Ep. 41. (3) Ep. 73.
(4) Auctor. de vir. il. c. 49. A. Gellius, l. 7. c. 1. (5) N. 40.

et inscientiae. Tribuam enim vobis quae sunt vestra. Nec verò possum dare tantum ingenio meo, ut dispexerim sponte meâ, in tempestate illa turbulentissima reipublicae, quid esset optimum factu.

Nihil insolens, et gloriosum exiit unquam ex ore Timoleontis: qui quidem cùm audiret laudes suas praedicari, numquàm dixit aliud, quàm se habere, atque agere gratias maximas diis, quòd cùm statuissent liberare Siciliam à dominatu tyrannorum, voluissent se potissimum esse ducem hujus operis. Putabat enim nihil rerum humanarum agi sine numine deorum (1).

3. Quidquid boni egeris, puta aceptum esse à diis, inquiebat Bias (2).

M. Antonius in libro de vitâ suâ, agit gratias diis verbis multis, quòd dederint sibi saepiùs monita, et adjumenta ad instituendam vitam sapientèr; quòd eripuerint se, et juvenem, et senem ab occasionibus multis peccandi; quòd concesserint bonos parentes, praeceptores, amicos (3).

Cùm divitiae soleant afferre hominibus, aut amorem voluptatis, aut animi superbiam; opus est homini auxilio divino, ut modestiam colat (4).

Credendum est neminem virorum bonorum talem fuisse, nisi adjuvante Deo. Et nemo unquam fuit vir magnus sine afflatu aliquo divino (5).

Si mens, virtus, fides, concordia inest in genere humano; unde haec potuerunt defluere in terras, nisi à superis (6).

4. Cura piscorum in inveniendo, benignitas in tradendo, est donum deorum (7). Si quis fortè cre-

(1) Corn. Nepos in Timol. c. 4. (2) Diog. Laer. in Biam.
(3) M. Ant. l. 4. c. 17. (4) Excerpt. Nic. Dam.
(5) Cic. 2. de nat. n. 165. (6) Ibid. n. 79.
(7) Plin. l. 27. c. 1. 2.

dit illa potuisse excogitari ab homine, intelligit ingratè munera deorum.

Ne dixeris illa, quae invenimus, esse nostra. Semina artium omnium insita sunt nobis, et Deus magister ex occulto accuit, et excitat ingenia (1).

CAPUT IX.

Templa ad augendam pietatem extructa sunt.

Censeo delubra esse excitanda diis in urbibus. Nec sequor magos Persarum, quorum consilio Xerxes dicitur inflamasse templa Graeciae (2). Indignabantur quippe includi parietibus deos, quibus omnia deberent esse patentia, ac libera, quorumque hic mundus omnis esset templum, et domus. Graeci, et Romani melius sensêre, ac fecêre: qui, licèt agnoscerent divinum numen esse ubique diffusum, tamen, ut augerent pietatem nostram in deos, voluerunt illos incolere easdem urbes, quas nos. Affert enim haec opinio religionem utilem civitatibus. Si quidem benè dictum est à Pythagora doctissimo viro, pietatem, et religionem maximè versari in animis, cùm rebus divinis operam damus in templis, cernentes simulacra eorum.

Thales, qui fuit unus è sapientibus illis septem, dixit, oportere homines existimare, deos omnia cernere; deorum omnia esse plena: ut ubique tan sanctè, castèque agerent, quam si in fanis essent maximè religiossis.

Olim tanta reverentia praestabatur templis, ut in iis exscreare, aut mungere nefas esset (3).

(1) Senec. 4. benef. 6. (2) Cicer. 2. leg. n. 26.
(3) Arrianus, in Epict. l. 4. c. 21.

CAPUT X.

Tuta, et honorata inter hostes pietas.

1. Cùm Galli, captâ urbe Româ, Capitolium obsiderent, et intenti essent ad id, ne quis hostium posset evadere, juvenis Romanus convertit in se civium, atque hostium admirationem. Sacrificium erat statum genti Fabiae in colle Quirinalli. Ad quod faciendum, cùm C. Fabius Dorso descendisset è Capitolio, ferens sacra manibus; per medios hostes transiit, et nihil motus voce cujusquam, et minis, in Quirinalem collem pervenit. Ibi omnibus rebus peractis solemnitèr, regressus est viâ eâdem, quâ iverat, similitèr constanti vultu, graduque sperans deos, quorum cultum ne in mortis quidem periculo deseruisset, futuros esse sibi propitios. Et quidem pietas ejus tuta fuit ab hostibus: rediitque in Capitolium ad suos incolumis, Gallis aut attonitis miraculo juvenilis audaciae, aut motis religione, cujus negligens non erat gens illa (1).

2. Cùm Camillus pergeret ad delendam urbem Veios, decimam partem praedere voverat Appollini. Urbe captâ, ac direptâ, ut liberaretur eo voto, senatus misit nave tres legatos qui ferrent Delphos pateram auream, donum Apollini. Hi excepti à Liparensibus piratis haud procul freto Siculo, devecti sunt Liparas. Mos erat civitatis praedam dividere, velut partem publico latrocinio. Fortè eo anno erat in summo magistratu Timasitheus quidam, vir similior Romanis, quàm suis: qui et legatos, et Deum, cui mittebatur donum, reveritus, ipse, multitudinem quoque juxtâ religione implevit: ad duxit in publicum

(1) Liv. l. 5. c. 49.

hospitium legatos, prosecutus est eos etiam cum praesidio navium Delphos, et inde reduxit Romam sospites. Senatus hospitium propterea cum illo institui voluit, donaque ei publicè sunt data (1).

CAPUT XI.

Publica religio privatis affectibus praelata.

Cùm Galli ad Romam ferro, et igne vastandam accelerare dicerentur, et nulla spes esset urbem posse defendi; multi Romanorum per agros dilapsi sunt, multi urbes petierunt finitimas, asportantes quaecumque habebant pretiosissima (2).

Interim virgines Vestales, omissâ rerum suarum curâ, cùm consultassent, quae sacra secum ferenda essent, et quae relinquenda, quia vires deerant ad ferenda omnia; defoderunt in loco sacro quaedam condita in doliolis: alia ferentes, onere inter se partito, ingressae sunt viam quae ducebat ad Janiculum. Eas cùm conspexisset Albinus è plebe Romanâ homo, plaustro conjugem, ac liberos vehens inter caeteram turbam, quae urbe excedebat; ratus est irreligiosum esse sanctas virgines pedibus ire, portantes manibus sacra populi Romani; se verò, ad suos in vehiculo conspici. Itaque statim omisso, quod incoeperat, itinere, descendere uxorem, ac liberos jussit, virgines, sacraque in plaustrum imposuit, et pervexit Caere, quò iter erat Vestalibus. Adeò tunc in ultimo etiam casu religio publica antecellebat privatis affectibus, salvumque erat discrimen rerum divinarum, et humanarum (3).

(1) Livius, l. 5. c. 21. et 28. (2) Id. ib. c. 40.
(3) Florus, l. 1. c. 13.

CAPUT XII.

Impii seriùs ociùs dant poenas.

1. Dionysius major, Siciliae tyrannus, ut crudelitatem exercuit in suos, sic fuit impius in deos furtis, et cavillationibus. Cùm in fanum Jovis venisset, detraxit ei aureum amiculum, quo fuerat à tyranno Gelone exornatus; atque in eum etiam cavillatus est, dicens: *AEstate gravem esse aureum amiculum, hieme frigidum.* Eique laneum pallium injecit, quod dicebat aptum esse omne ad tempus (1). Idem AEsculapio barbam auream demi jussit: *Neque enim*, inquiebat, *convenit barbatum esse filium, cum in omnibus fanis pater ejus Apollo imberbis sit.* Fano quodam expilato, navigabat Syracusas; et cùm secundissimè cursum teneret: *Videtis ne*, inquit, *amici, quàm bona navigatio detur sacrilegis à diis immortalibus* (2)? Non exsolvit quidem statim Dionysius debita impietati supplicia, ac posteà insidiis suorum oppresus, interfectus est. Divina enim ira plerùmque lento gradu procedit ad vindictam sui, tarditatemque suplicii gravitate compensat (3).

2. Cùm è Sicilia rediens Pyrrus, Rex Epiri, classe praeterveheretur Locros, thesauros fani Proserpinae spoliavit, et pecunia in naves impositâ ipse terrâ est profectus. Quid ergo evenit? Classis ejus postero die lacerata est foedissimâ tempestate, omnesque naves, quae sacram pecuniam habebant, ejectae sunt in littora Locrorum. Quâ tantâ clade edoctos tandem Rex esse deos, jussit pecuniam omnem conquisitam referri in thesauros Proserpinae (4). Nec

(1) Cic. 1. de nat. n. 83. (2) Just. l. 20. c. 5.
(3) Valer. l. 1. c. 1. (4) Liv. l. 27. c. 18.

tamen unquam posteà quicquam prosperi evenit ei, pulsusque ex Italia, ignobili morte occubuit, cùm temerè noctu ingressus esse Argos. Lanceâ primùm levitèr vulneratus fuerat à juvene quodam Argivo. Matrem habebat hic anum pauperculam, quae inter alias mulieres spectans praelium è tecto domus, cùm videret Pyrrum ferri toto impetu in auctorem vulneris sui, timens vitae filii, protinus tegulam corripuit, et utrâque manu libratam dimisit in caput Regis. Quo vulnere dejectus ex equo Pyrrus, à Zopyro quodam est obtruncatus (1).

3. Longo post tempore Q. Pleminius praepositus praesidio Romanorum in urbe Locrorum, cùm à sacrorum spoliatione non abstinuisset, et eosdem Proserpinae thesauros diripuisse, quos olim Pyrrhus; ex senatusconsulto Praetor, et legati Locros missi, praecipuam, ut mandatum erat, curam religionis habuêre. Omnem enim sacram pecuniam, quae apud Pleminium, et milites erat, in thesauris deae reposuerunt, cum ea quam duplam Româ attulerant, ac piaculare sacrum fecerunt (2). Ipse Pleminius, anteà à suis hostiliter laceratus, et naso auribusque mutilatis, propè examinis relictus, Romam missus est, causam dicturus (3). Sed ante causae dictionem, teterrimo genere morbi in carcere est consumptus (4).

4. Xerxes ante navale praelium, quo victus est à Themistocle, miserat quatuor millia armatorum Delphos, ad diripendum templum Apollinis; quasi gereret bellum non tantùm cum Graecis, sed etiam cum diis immortalibus. Quae manus tota deleta est imbribus, et fulminibus: ut intelligeret quàm nullae essent hominum vires adversùs deos (5).

5. Contrà Agesilaus, Rex Lacedaemoniorum, mu-

(1) Plut. in Pyrro. (2) Liv. lib. 29. c. 19. 21. (3) Cap. 9.
(4) Valer. l. 2. c. 1. (5) Justin. l. 2. c. 12.

gnam templis reverentiam habuit (1). Maxima laus fuit victoriae, quam de Atheniensibus, et Boeotis apud Coroneam adeptus est, quòd antetulit irae religionem. Cùm enim plerique ex fuga se in templum Minervae conjecissent, et quaereretur ab eo quid his vellet fieri, eos vetuit violari: etsi aliquod vulnera acceperat in praelio, et iratus videbatur omnibus qui adversùs se arma tulerant. Neque solùm in Grecia sancta habuit templa deorum, sed etiam apud barbaros summâ religione omnia simulacra, atque aras conservavit. Sic Alexander magnus, cùm Thebas everteret, non est oblitus pietatis erga deos; sed cavit summo studio, ne deorum aedes, et alia sacra loca violarentur. In expeditione quoque Asiaticâ, cum à Persis repeteret poenas, abstinuit à locis omnibus, quae diis dicata erant: quamvis Persae hoc potissimùm injuriae genere saeviissent in Graecia (2).

CAPUT XIII.

Quae vota facienda sint Deo.

1. Deum roga bonam mentem, bonam valetudinem animi, deinde corporis (3). Quidni tu haec vota saepè facias? Scito esse omnibus cupiditatibus liberum, cùm eo perveneris, ut Deum nihil roges, nisi quod rogare possis palàm. Quanta nunc dementia est multorum hominum! Insusurrant diis vota turpissima: si quis admoverit aurem, contiescent, et quod scire homines nolunt, Deo narrant. Tu sic vive cum hominibus, tanquam Deus videat; sic loquere cum Deo, tanquam homines audiant.

Paedalii, gens Indica, nihil aliud petebant à diis, quàm justitiam (4).

(1) Corn. Nep. in Agesil. c. 4. (2) Polyb. l. 5.
(3) Senec. Ep. 10. (4) Ex Nic. Damas.

Dicebat Apollonius has tantùm preces esse profundendas ab homine accedente ad deorum templa: *O dii! quae mihi conveniunt, praestate* (1).

2. Socrates, qui fuit quasi quoddam terrestre oraculum humanae sapientiae, arbitrabatur nihil ultra petendum esse à diis, quàm ut bona tribuerent: cùm ii soli scirent quid unicuique esset utile; nos autem plerùmque ea expeteremus votis, quae foret melius non impetrase (2). Etenim involuta densissimis tenebris mens mortalium effundit se se in coecas praecationes. Divitias appetit, quae fuerunt multis exitio: honores concupiscit, qui complures pessum dederunt: splendida conjugia sollicitè quaerit, quae ut aliquando illustrant, ita nonnunquam funditùs domos evertunt. Desinat tandem stulta inhiare iis rebus, quae illi multorum malorum causa saepè sunt, seque totam permittat arbitrio deorum: quia qui tribuere bona solent, etiam eligere aptissima possunt.

Permittes ipsis expendere numinibus, quid
Convenit nobis, rebusque sit utile nostris.
Nam pro jucundis aptissima quaeque dabunt Dii:
Carior est illis homo, quàm sibi, &c. (3).

Laudabat Socrates has antiqui poëtae preces: *O Jupiter! ea quae bona sunt, nobis orantibus, aut non orantibus tribue; quae verò mala, etiam orantibus ne concede* (4).

CAPUT XIV.

Homo praecipuum opus Dei.

1. Animal hoc providum, sagax, memor, plenum consilii, quem vocamus hominem, generatum est à supremo Deo preclarâ quâdam conditione (5). Solum

(1) Phylost. l. 1. c. 7. (2) Val. l. 7. c. 2. (3) Juv. Sat. 10. v. 347. (4) Plut. in Alcib. 2. (5) Cic. 1. leg. n. 22. 27.

est enim ex tot animantium generibus particeps rationis, et cogitationis, cùm caetera sint omnia expertia. Quid est autem ratione praestantius? Quae cùm adolevit, et perfecta est, nominatur ritè sapientia.

Propter ingeneratam homini à Deo rationem, est aliqua ei cum Deo similitudo, cognatio, societas. Itaque ad commoditates hominum tantum rerum ubertatem, natura, hoc est Deus, largita est, ut ea, quae gignuntur, meritò videantur donata nobis esse consultò, non autem nata fortuitò. Artes praetereà innumerabiles repertae sunt, docente naturâ: quam imitata ratio, consecuta est multa ad vitam necessaria, aut commoda.

2. Eadem natura hominem non solùm mente ornavit, sed etiam dedit ei figuram corporis habilem, et aptam ingenio humano. Nam cùm caeteris animalibus, caput in terram pronum dedisset; solùm hominem erexit, excitavitque ad coeli, quasi cognationis domicilique sui, conspectum.

Pronaque cùm spectent animalia caetera terram,
Os homini sublime dedit, coelumque tueri
Jussit, et erectos ad sidera tollere vultus (1).

Omitto opportunitates habilitatesque alias corporis; moderationem vocis, orationis vim, quae conciliatrix est humanae societatis.

3. In prima rerum constitutione cùm dii universa disponerent, rationem hominis habuerunt (2). Non est homo tumultuarium, et incogitatum opus. Cogitavit nos antè natura, quàm fecit. Ita est, carissimos nos habuerunt dii, habentque: et in orbe proximos ab ipsis collocaverunt, qui maximus honos tribui potuit.

Qui se ipse norit, intelliget se habere aliquid divinum, semperque, et faciet, et sentiet aliquid

(1) Ovid. 1. Met. v. 84. (2) Sen. 6. benef. c. 23. et. 2. c. 29.

dignum tanto munere deorum (1).

Decet eos, qui student praestare caeteris animalibus, summâ operâ niti, ne vitam transeant veluti pecora, quae natura finxit prona, atque obedientia ventri (2). Constamus animo, et corpore. Alterum nobis commune est cum diis, alterum cum belluis. Animus debet imperare, corpus verò servire. Itaque admiranda, et detestanda est parvitas eorum, qui dediti gaudiis corporis in luxu, atque ignaviâ aetatem agunt: ingenium autem incultu, et socordiâ sinunt torpescere (3).

CAPUT XV.

Virtus proprium, atque unicum hominis bonum.

Ut ad cursum natus est equus, ad arandum bos, ad indagandum canis, sic homo ad duas res natus est, intelligendum, et agendum convenientèr naturae, id est rationi: in quo positum est Honestum, et quod proprium atque unicum est in terris hominis bonum (4). Non enim refert ad felicitatem ejus, quantum agrorum aret, à quàm multis salutetur, quàm pretioso lecto cubet: sed quàm bonus sit (5). Bonus autem est, si sit in eo ratio ad naturae voluntatem accomodata, et perfecta quae Virtus, et Honestum vocatur.

In quatuor partes Honestum dividi solet, Prudentiam, Justitiam, Fortitudinem, et Temperantiam (6). Ex singulis autem illis virtutibus certa officiorum genera nascuntur, in quibus colendis sita est omnis vitae honestas, et in negligendis turpitudo. Itaque de unaquaque seorsim agemus, et quatuor libris complectemur quae pertinent ad quatuor illas virtutes.

(1) Cic. 1. leg. n. 59. (2) Sallust bell. Sat. c. 1.
(3) Bellum Jugurt. c. 2. (4) Cic 2. de fin. n. 39.
(5) Senec. Epist. 76. (6) Cic. Offic. lib. 3. n. 14.

LIBER SECUNDUS.

DE PRUDENTIA.

CAPUT PRIMUM.

Inest mentibus insatiabilis cupiditas veri videndi.

Munus proprium Prudentiae est indagatio, atque inventio veri (1). Qui enim maximè perspicit quid in re quaque verissimum sit, is prudentissimus haberi solet.

Tributum est à natura generi omni animantium, ut se, vitam, corpusque tueatur; declinet ea, quae videantur nocitura; et inquirat, ac paret omnia, quae sint ad vivendum necesaria (2). At inquisitio, atque investigatio veri propria est hominis, qui unus est rationis particeps: et natura inest mentibus nostris insatiabilis quaedam cupiditas veri videndi (3). Itaque cùm sumus necesariis negotiis, et curis vacui, tum avemus aliquid videre, audire, addiscere, et putamus cognitionem rerum aut occultarum, aut admirabilium esse ad beatè vivendum necessariam. In scientiâ excellere pulchrum ducimus; errare autem nescire, decipi, malum, et turpe.

CAPUT II.

Scientia pabulum animi.

1. In ipsis rebus, quae discuntur, et cognoscuntur, insunt profecto invitamenta quaedam, quibus moveamur ad discendum, cognoscendumque (4). Etenim

(1) Cic. 1. Off. n. 15. (2) N. 11. 18. (3) 1. Tusc. n. 44.
(4) Cic. 5. de fin. n. 48. &c.

an non videmus eos, qui ingenuis studiis, atque artibus delectantur, aliquando non habere rationem, nec valetudinis, nec rei familiaris, et maximis laboribus consequi eam, quam ex discendo capiunt, voluptatem? Quem ardorem studii censetis fuise in Archimide, qui dum in pulvere describeret quaedam attentiùs, ne sensserit quidem Syracusas, patriàm suam, esse captas? Quid de Pythagora, et Platone loquar, qui indicaverunt veniendum sibi esse eò ubi aliquid esset, quod disci posset, tantas regiones barbarorum obierunt, tot maria transmiserunt? Quid de Democrito, qui dicitur oculis se privasse, ut animus quàm minimè abduceretur à cogitationibus, qui patrimonium neglexit, agros incultos deseruit (1)?

2. Carneades laboriosus, et diuturnos sapientiae miles, nonaginta expletis annis, habuit eumdem finem vivendi, ac philosophandi (2). Ita quidem se inquirendae veritati addixerat, ut, cùm recubuisset cibi capiendi causâ, manum ad mensam porrigere obliviscereturt, aliò abstractus cogitationibus.

Est animorum ingeniorumque nostrorum naturale quoddam quasi pabulum, consideratio, contemplatioque naturae; et indagatio ipsa rerum magnarum, occultarumque habet oblectationem (3).

CAPUT III.

Pertinax labor, et disciplina naturam vincunt.

1. In Demosthene, Graecorum oratorum principe, tantùm discendi studium, tantusque labor fuisse dicitur, ut tandem superaret impedimenta naturae diligentiâ, atque industriâ. Cùm ita balbus esset, ut Rethoricae artis, cui studebat, primam litteram non

(1) N. 87. (2) Val. l. 8. c. 7. (3) Cic. 4. Acad. n. 127.

posset dicere; perfecit exercitatione, ut nemo putaretur locutus planiùs eo. Deinde perduxit ad gratum auribus sonum vocem suam, quae propter exilitatem acerba erat. Laterum firmitate destitutus, mutuatus est à labore eas vires, quas corporis habitus negaverat. Conjectis in os calculis, summâ voce versus multos pronunciabat inambulans, et ardua loca celeri gradu scandens (1).

Declamitans in maris littore, in quod se fluctus illidebat, consuescebat concitatae multitudinis fremitus non expavescere. Celiam quoque aedificasse subterraneam dicitur, in qua duos tresve menses continuos aliquando inclusus, operam dabat gestui, et voci, et quidem mediâ parte capitis abrasâ, ut in publicum sine verecundia prodire non posset. Sic diu praeliatus adversùs naturam, victor abiit, et malignitatem ejus pertinacissimo animi robore superavit.

Nihil est quod non expugnet pertinax opera, et intenta, ac diligens cura (2).

. . . Labor omnia vincit.

Improbus (3).

2. Erant Cleanthi tardum obtusumque ingenium: erat et summa rerum omnium inopia. At ubi ejus animum sapientiae amor occupavit, tarditatem ingenii acri studio, ac diligentia vicit, Zenoni interdiu assistens auditor: inopiam verò, aquam è puteo noctu hauriens, acceptâ ab hortulano mercede (4). Ajunt eum aliquando in judicium vocatum fuisse, quòd robusto admodùm, ac pingui corpore esset, cùm nullam artem, unde videret, videretur profiteri. At ubi questûs sui, ac victûs testes adhibuit, hortulanum, cui aquam hauriebat, et muelierem, apud quam pin-

(1) Cic. 1. de Orat. n. 260. Val. l. 8. c. 7. Quint. l. 10. c. 3. l. 11. c. 3. (2) Sen. Ep. 50. (3) Virg. 1. Georg. v. 146. (4) Diog. Laer. in Clean.

sebat: non solum est dimissus, sed etiam ab Areopagitis judicibus donatus decem minis quas noluit accipere.

3. Accipimus Stilponem, Megaricum Philosophum, hominem sanè acutum fuisse, et temporibus suis probatum (1). Scribunt ipsius familiares hunc naturâ, et ebriosum, et mulierosum fuisse: neque hoc scribunt vituperantes eum, sed potiùs ad laudem. Significant enim vitiosam naturam ab eo sic edomitam, et compressam fuisse doctrinâ, ut nemo unquam vinolentum illud viderit, nemo in eo vestigium libidinis deprehenderit.

4. Zopyrus, qui profitebatur pernoscere se hominum mores naturasque ex corpore, oculis, vultu, fronte; magno in conventu dixit Socratem stupidum esse, et bardum, addidit etiam mulierosum: in quo Alcibiades, qui aderat, dicitur cachinnum sustulisse. Ipse verò Socrates: *Haec vitia sibi ingenita fuisse naturâ* non dissimulavit: *sed ratione à se dejecta*, dixit (2). Et sanè vitia ex naturalibus causis nasci possunt, sed exstirpari, et funditùs tolli non possunt, nisi voluntate, studio, disciplinâ.

Animus hominis, quidquid sibi imperat, obtinet (3).

Cicero Quintum fratrem laudans, quòd eos, quibus praeerat in Asiae provincia, contineret in officio, ostendit his verbis quid doctrina posset efficere: *Tibi fuit hoc facillimum, cujus natura talis est, ut etiam sine doctrina videatur moderata esse potuisse: ea autem adhibita doctrina est, quae vel vitiosissimam naturam posset excolere* (4).

(1) Cic. de Fato, n. 10. (2) 4. Tusc. n. 80. (3) P. Syrus. (4) 1. Ep. ad Quint.

CAPUT IV.

Quaesita vitae periculo scientia.

1. Platonicus Philosophus, nomine Taurus, discipulos ad Philosophiam summo studio capessendam excitabat multis exemplis, ut eâ re, quam dicebat Euclidem Socraticum factitasse (1). Caverant decreto Athenienses, ut si quis civis Megarensis deprehensus esset pedem Athenas intulisse, id ei capitale foret. Tunc Euclides Megarensis, qui antè id decretum consueverat Athenis commorari, et audire Socratem, tunicâ longâ muliebri indutus, pallio versicolori tectus, et caput atque os velatum habens, nocte ex urbe Megaris Athenas commeabat, ut saltem aliquo tempore consiliorum sermonumque Socratis fieret particeps: rursusque sub lucem eâdem veste illâ tectus domum redibat, millia passuum multa emensus. Sic ille vitae periculum adire non dubitabat, comparandae sapientiae causâ.

2. Antisthenes discipulos hortabatur ad dandam operam sedulam sapientiae: at pauci obtemperabant (2). Itaque tandem indignatus dimisit à se omnes, inter quos erat, et Diogenes. Cùm verò hic, incensus magno audiendi Philosophi studio ad eum tamen ventitaret, eique adhaereret pertinaciter; minatus est Antisthenes, se percussurum illi caput baculo quem solebat manu gestare: et his minis non territum reipsâ percussit aliquando. Non recessit propterea Diogenes: sed animo obstinato ad imbuendum pectus Philosophiae praeceptis: *Percute*, inquit, *si ita placet. Ego tibi caput praebebo. Neque verò tam durum invenies fustem, ut me à tua schola abigas* (3).

(1) A. Gellius l. 6. c. 10. (2) AElian. l. 10. c. 16.
(3) Diog. Laer. Antist.

Admisit tandem tam cupidum doctrinae discipulum Antisthenes, et eum maximè amavit.

CAPUT V.

Doctus indocto multum praestat.

1. Accesit ad Aristippum Philosophum paterfamilias, rogavitque, ut filium suum susciperet erudiendum (1). Cùm verò ille pro mercede petiisset quingentas drachmas; pater deterritus pretio, quod ignaro, avaroque homini nimium videbatur, dixit se minoris empturum esse mancipium. Tum Philosophus: *Eme*, inquit, *et habebis duo.*

Alius paterfamilias quaesivit ab eodem Aristippo, quid commodi consecuturus esset filius suus, si eum litteris institui curaret: *Si nullum alium fructum percipiet:* respondit ille, *hunc certè, quod in theatro* (cujus tum erant sedilia marmorea) *non sedebit lapis super lapidem.* Hoc gemino responso innuebat vir prudens, eos, quorum ingenium excultum non fuisset, similes videri posse, aut mancipiorum, aut lapidum. Tantumque doctrinae tribuebat, ut interrogatus quodnam discrimen esset inter homines doctrinâ excultos, et indoctos? responderit: *Idem, quod inter equos domitos, et indomitos.*

Ut ager, quamvis fertilis, sine cultura fructuosus esse non potest, sic sine doctrina animus (2). Cultura autem animi Philosophia est, quae extrahit vitia radicitùs, praeparat animos ad satus accipiendos, eaque mandat his, et serit; quae, cùm adoleverint, fructus ferent uberrimos.

Salsè ridebat Diogenes Sinopensis inertiam, et incuriam Megarensium, qui liberos nullis bonis arti-

(1) Diog. Laer. in Arist. (2) Cic. 2. Tusc. n. 13.

bus instruebant; curam verò pecorum diligentem habebant (1). Dicebat enim: *Malle se Megarensis alicujus arietem esse, quàm filium* (2). Non absimili sententiâ, sed aliam ob causam, dixit de Herode Judaeorum rege Augustus: *Melius est Herodis porcum esse, quam filium.* Astinebat quippe Herodes à porcis: à filiorum caede non abstinebat.

CAPUT VI.

Vir doctus potiùs non vult ditescere, quàm non potest.

1. Cùm Thaleti Milesio paupertatem verterent vitio cives sui, et contenderent studium Philosophiae esse inutile ad rem augendam etiam cupienti; voluit ille objurgatores suos convincere, ostendereque Philosophum facere posse pecuniam, si ei ita visum fuerit: eâque arte est usus (1). Intellexerat, ut ajunt, ex astrologiâ olearum ubertatem hôc anno fore. Itaque hyeme nondum exactâ, paucorum numinorum copiâ instructus, conduxit parvo pretio omnia praela, et trapeta, quae Mileti, et in Chio insula erant, cùm nemo contrà licitaretur. Ubi vero conficiendi olei tempus venit, multis undique, et simul ad praela accedentibus, ille ea elocavit tanti quanti voluit, et magnâ inde pecuniâ coactâ, probavit, facile esse Philosophis ditescere, si velint: sed eos in alia longè praestantiora studium conferre.

2. Ego, inquit Vitruvius de se ipso, parentum curâ, et praeceptorum doctrina paravi animo possessiones, et divitias, quarum ea proprietas est, is fructus, ut nihil desideretur ampliùs (4). Nonnulli haec laevia judicantes, putant eos tantùm esse sapientes,

(1) AElian. l. 12. c. 56. (2) Macrob. 2. Satur. c. 4.
(3) Cic. 1. divin. n. 112. Arist. 1. polit. c. 12.
(4) Vitruv. praefat. l. 9.

qui pecuniâ sunt copiosi. Itaque ad id unum contendentes, audaciâ adhibitâ, opes, et notitiam consequuntur. Ego autem non ad pecuniam parandam architecturae, aliisque artibus studium dedi: sed putavi sequendam potiùs tenuitatem cum bona fama, quàm abundantiam cum infamia. Neque est mirandum quòd ita ignotus sim pluribus. Caeteri architecti rogant, et ambiunt, ut architectentur: mihi autem à praeceptoribus et traditum oportere eum, qui curam alicujus rei suscipit, rogari, non verò rogare.

CAPUT VII.

Ea viatica paranda sunt, quae cum naufrago enatent.

1. Aristippus, Philosophus Socraticus, de quo supra, interrogatus, quid differet sapiens ab insipiente? *Mitte*, inquit, *utrumque ad ignotos, et disces* (1). Quae responsio quàm vera esset, ipsius exemplo probatum est. Cùm ejectus naufragio in littus Rhodiorum, animadvertisset geometricas figuras, exclamavit primùm: *Benè speremus, ò amici, hominum enim vestigia conspicio* (2). Deinde in oppidum Rhodum contendit, et rectà gymnasium devenit, ibique de Philosophia disputans, magnis muneribus est donatus: ita ut vestitum, et quae opus esent ad victum, praestaret iis, qui unâ naufragium fecerant. Cum deinde comites ejus in patriam reverti cupientes, interrogassent eum quidnam vellet domum renuntiari, mandavit dicerent: *Ejusmodi possessiones, et viatica liberis parari à parentibus oportere, quae etiam è naufragio unà possent enatare.* Namque ea sunt vera praesidia vitae, quibus neque fortunae iniquitas, neque publicarum rerum mutatio, neque belli vastatio potest nocere.

(1) Diog. Laer. in Aristip. (2) Vitruv. praefat. l. 6.

2. Theophrastus homines hortando, ut docti potiùs essent, quàm fortunae confiderent, praedicabat: *Doctum solum ex omnibus, neque in alienis locis peregrinum esse, neque, amissis familiaribus et necessariis, inopem amicorum: sed in omni civitate civem censeri, adversosque fortunae casus posse despicere* (1).

Sancitum erat legibus Graecorum, ut parentes omnes à liberis alerentur (2). Athenienses verò illos tantùm parentes ali à filiis jubebant, qui eos artibus erudissent. Etenim fortuna facillimè adimit hominibus munera, quae dedit: disciplinae verò cum animis conjunctae, nullo tempore deficiunt, sed permanent stabiliter ad summum exitum vitae. Itaque ego, inquit Vitruvius, maximas, infinitasque parentibus ago, atque habeo gratias, quòd Atheniensium legem probantes, me erudiendum curaverunt.

3. Multi ex iis Atheniensibus, qui, acceptâ magnâ clade in Sicilia, domum reverti sospites potuere, edierunt Euripidem, se ei salutem suam debere confitentes; dixeruntque alios fuisse emissos è vinculis, quod edocuissent dominos suos quaedam ipsius carmina, quae memoriâ tenuerant; alios, qui post adversam pugnam errabant per agros omnium egeni, fuisse cibo, et potu recreatos, prope ter decantatos ejus versus aliquos (3). Erant quippe Siculi prae caeteris Graecis studiosissimi, atque appetentissimi tragoediarum Euripidis: quarum si quid afferretur ab iis, qui in insulam appellebant, illud avidè arripiebant, laetique secum invicem communicabant. Quin etiam memoriae proditum est, cùm navis Caunia, quam lembi praedatorii premebant, ad Siculum littus confugisset; Siculos primò noluisse eam recipere: at ubi interrogati Caunii, an nossent Euripidis carmina,

(1) Vitrub. praef. l. 6. (2) Ibid. (3) Plut. in Nicia.

se nosse responderunt, tum verò liberum eis receptum patuisse.

CAPUT VIII.

Litterae ornamenta hominum sunt, et solatia.

1. Si non tantus fructus perciperetur ex liberalium artium studiis, quantum percipi constant, sed ex his delectatio sola peteretur; tamen haec animi remissio judicanda esset libero homine dignissima (1). Nam caeterae neque temporum omnium sunt, neque aetatum, neque locorum. Haec studia adolescentiam alunt, senectutem oblectant, secundas res ornant, adversis perfugium, ac solatium praebent, delectant domi, non impediunt foris, pernoctant nobiscum, peregrinantur, rusticantur.

Si tempus in studia conferas, omne vitae fastidium effugeris, nec noctem fieri optabis, taedio lucis, nec tibi gravis eris, nec aliis supervacuus (2).

Videmus litteras, et ingenuas artes non solùm beatae vitae oblectationem esse, sed etiam levamentum miseriarum (3). Itaque multi cùm in potestate essent hostium, multi in custodia, multi in exilio, dolorem suum litteris levaverunt. Demetrius Phalereus, cùm è patria pulsus esset injuriâ, contulit se Alexandriam ad Ptolemaeum regem, multaque praeclara in illo calamitoso otio scripsit. Dicitur tum monuisse regem, cujus hospitio utebatur, ut conscriptos de regno, imperioque libros sibi compararet, atque perlegeret: *Quia*, inquiebat, *quae amici non audent monere reges, haec in libris scripta sunt* (4).

2. Quandiu respublica Romana per eos gerebatur, quibus se ipsa commiserat, in eam curas, cogitationesque ferè omnes suas conferebat Cicero, et

(1) Cic. pro. Arch. n. 16. (2) Senec de Tranq. c. 3.
(3) Cic. 5. de fin. n. 53. (4) Plut Apoth.

plus operae ponebat in agendo, quàm in scribendo (1). Cùm autem dominatu unius Julii Caesaris omnia tenerentur, non se angoribus dedidit, quibus fuisset confectus, nec indignis homine docto voluptatibus. Fugiens conspectum sceleratorum, quibus omnia redundabant, urbe relictâ, rura peragrabat, abdebatque se, quantùm licebat, et solus erat. Cùm verò nihil agere animus ejus non posset, neque vellet languere in ea solitudine, quam ipsi afferebat necessitas, non voluntas; existimavit molestias honestissimè deponi posse, si se ad Philosophiam retulisset, cui adolescens multum temporis tribuerat, discendi causâ: omne studium, curamque convertit ad scribendum; atque, ut qui antea occupatus profuerat civibus suis, aliquid quoque iis prodesse posset otiosus, elaboravit, ut doctiores fierent, et sapientiores: pluraque brevi tempore eversa republicâ scripsit, quàm multis annis eâ stante scripserat (2). Sic paruit virorum sapientum praecepto, qui docent non solùm ex malis eligere minima opportere, sed etiam excerpere ex his ipsis si quid insit boni.

3. Doctrinae studia, et optimè felicitatem extollunt, et facillimè minuunt calamitatem, eademque, et ornamenta hominum maxima sunt, et solatia (3).

Ipse Dionysius junior, cùm tyrannide excidisset, interrogatus quid Plato, philosophiaque ipsi profuissent? *Ut*, inquit, *tantum fortunae mutationem aequo animo feram* (4).

Est gaudium mihi, inquit Plinius, et solatium in litteris: nihilque tam laetum est, quod non per has laetius fiat; nihil tam triste, quod non per has sit minùs triste (5). Itaque in infirmitate uxoris, et ami-

(1) Cic. 2. Offic. n. 2. et 3. Offic. n. 1. &c.
(2) 1. Tusc. n. 5. (3) Sen. ad Polyb. c. 36.
(4) Plut. Apoth. (5) Plin. l. 8. Ep. 19.

corum periculo, aut morte turbatus, ad studia, unicum doloris levamentum, confugio: quae praestant ut adversa patientiûs feram.

CAPUT IX.

Quae in scientiae studio sint vitanda.

1. Duo vitia vitanda sunt in cognitionis, et scientiae studio, naturali sanè, et honesto (1). Unum, ne pro cognitis habeamus incognita, hisque temerè assentiamus. Quod vitium effugere qui volet (omnes autem velle debent), adhibebit, et tempus, et diligentiam ad considerandas res. Alterum est vitium, quòd quidam nimis magnam operam conferunt in res obscuras, atque difficiles, easdemque non necessarias. Quibus vitiis declinatis, quod operae curaeque ponetur in rebus honestis, et cognitione dignis, id jure laudabitur.

Si quis tamen ita teneatur discendi studio, ut eos deserat quos tutari debet, ab officio discedit, et à justitia, quae in hominum tuendis commodis maximè cernitur, et contemplationi cognitionique rerum anteponenda est (2). Quòd optimus quisque judicat, et re ipsâ ostendit. Quis est enim tam cupidus perspiciendae rerum naturae, ut si, ei subito allatum sit periculum aliquod patriae, propinquorum, amicorum, cui subvenire possit, non statim abjiciat res cognitione dignissimas?

2 Cupere omnia scire, cujuscumque modi sint, curiosorum est: duci verò cupiditate scientiae ad magnarum rerum contemplationem, summorum virorum esse, est putandum (3).

Ii operosè agendo nihil agunt, qui in litterarum

(1) Cic. 1. Off. n. 18. (2) N. 152. (3) Cic. 5. de fin. n. 49.

inūtilium studiis detinentur (1). Ecce Romanos quoque invasit studium supervacua dicendi. Cujus errores ista minuent? cujus cupiditates prement? quem fortiorem, quem justiorem, quem liberaliorem facient?

Cùm gloriaretur quidam quòd multa dedicisset, dixit ei Aristippus: *Sicut qui plurima comedunt, non meliùs valent, quàm qui sumunt necessaria; sic eruditi habendi sunt, non qui plurima legerunt, ac didicerunt, sed qui utilia* (2).

8. Anniceris Cyrenaeus magnificè de se sentiebat ob artem equitandi, et curruum regendorum peritiam. Volens igitur specimen artis Platoni exhibere, juncto curru multos cursus circumegit in Academia, sic servans primam orbitam arenae impressam à rotis currûs sui, ut ne tantillùm quidem ab ea declinaret. Obstupuere omnes rei miraculo, et aurigam ad coelum laudibus extulere. Uni Platoni talis peritia reprehensione potiùs, quàm gloriâ digna visa est; dixitque: *Fieri non posse, ut, qui, curam impenderet adeo diligentem rebus tam exilibus, et nullius utilitatis, ea non negligeret, quae esset multò potiora, et verè digna admiratione* (3).

Quaedam supervacua est artis imitatio, quae vanum laborem habeat (4). Qualis illius fuit qui continuè, et sine frustratione in acum inserebat grana multa ciceris ex spatio distante missa. Quem cùm spectasset Alexander, donasse eum dicitur ejusdem leguminis modio. Quod quidem praemium fuit illo opere dignissimum.

Turpe es difficiles habere nugas,
Et stultus labor est ineptiarum (5).

(1) Senec. de brev. c. 11. 14. (2) Diog. Laer. in Arist.
(3) AElian. l. 2. c. 27. (4) Quint. l. 2. c. 21.
(5) Mart. 2. l. Epigr. 86.

Histrionum, gladiatorum, equorum studio occupatus, et obsessus adolescentum animus, quantulum loci bonis artibus relinquit (1)?

4. Etiamsi longa homini vita suppeteret, tempus parcè dispensandum esset, ut sufficeret necessariis (2). Nunc quae dementia est supervacua discere in tanta egestate temporis!

Non tam benignè, et liberalitèr tempus natura nobis dedit, ut liceat aliquid ex illo perdere. Vide tamen quantum etiam diligentissimis pereat (3). Aliud cuique valetudo sua abstulit, aliud valetudo suorum: aliud privata negotia, aliud publica occupaverunt: vitam nobiscum dividit somnus. Ex hoc tempore tam angusto, tam rapido, tam nos auferente, quid juvat majorem partem mittere in vanum?

CAPUT X.

Qui rectè vivit, is scientiam utilem, et necesariam est adeptus.

Si quis animum virtuti consecravit, et sequitur quocumque vocat illa: si intelligens se sociale animal esse, et in commune bonum genitum, mundum ut unam omnium domum spectat: si semper tamquam in publico vivit: si sciat nec malum esse ullum, nisi quod turpe est, nec bonum, nisi quod honestum, et ad hanc legem, ac regulam agat cuncta, et exigat: si judicet miserrimos omnium mortalium, quantiscumque opibus refulgeant, homines ventri, ac libidini deditos, quorum animus inerti otio torpet. Haec si quis, et sciat, et praestet, consumavit scientiam utilem, atque necessariam. Reliqua oblectamenta otii sunt (4).

(1) De cor. Eloq. c. 6. (2) Sen. Ep. 48. (3) Ep. 117.
(4) Senec. 7. benef. c. 2.

Plus prodest, si pauca praecepta sapientiae teneas, sed illa tibi in promptu, et in usu sint, quàm si multa quidem didiceris, sed illa non habeas ad manum.

CAPUT XI.

Naturâ tam docere cupimus, quàm discere.

1. Impellimur naturâ, ut prodesse velimus quamplurimis, in primisque docendo, et tradendis comparandae prudentiae rationibus (1). Itaque non facile est invenire, qui non tradat alteri quod sciat ipse. Ita non solùm ad discendum propensi sumus, verùm etiam ad docendum.

Cupio, dicebat olim Seneca scribens ad Lucilium, in te transfundere omnia quae ad sanandos animi morbos efficacia expertus sum (2). Gaudeo aliquid discere; ut doceam: nec me ulla res delectabit, licet eximia sit, et salutaris, quam mihi uni sciturus sum. Nullius boni jucunda possessio est sine socio. Mittam itaque tibi ipsos libros, unde salutaria hausi, et ne multum operae impendas in totis libris perlegendis, imponam notas ut tu, qui sectaris profutura, protinùs accedas ad ea, quae probo, et miror. Plus tamen tibi, et viva vox, et convictus sapientium proderunt, quàm libri. Primùm quia homines amplius oculis, quàm auribus credunt: deinde quia longum est iter per praecepta, breve, et efficax per exempla. Cleanthes non expressisset moribus Zenonem, si eum tantummodò audisset. Vitae ejus interfuit, secreta perspexit, observavit illum, an ex praeceptis suis viveret. Plato, et Aristoteles plus ex moribus, quàm ex verbis Socratis, traxêre.

Ex commodato librorum usu, ac sermone de iis habito, fluxit illa studiorum animorumque conjunctio

(1) Cic. 3. de fin. n. 65. (2) Senec. Ep. 6.

Polybii, et Scipionis AEmiliani, cujus fama non Italiam modò ac Graeciam pervasit, sed remotissimas etiam gentes (1).

2. Xenofontem in angiportu obvium habuit Socrates. Cùmque videret adolescentem vultu specioso admodum, et verecundo; porrecto baculo, vetuit ne praeteriret. Ut constitit, interrogavit eum Socrates; ubinam venderentur quae essent necessaria variis usibus civium? Ad quae cùm expeditè respondisset Xenophon; percontatus est, ubinam homines fierent boni probique? Id verò nescire se, respondente adolescente: *Me igitur sequere*, inquit Socrates. Ex eo tempore Xenophon coepit esse Socratis auditor (2).

3. Protagoram ajunt adolescentem, victûs quaerendi gratiâ, vecturas onerum corpore suo factitasse (3). Quod genus hominum latinè bajulos appellamus. Is aliquando caudices ligni plurimos funiculo brevi colligatos portabat è rure Abdera in oppidum, cujus civis fuit. Tum fortè Democritus, ejusdem civitatis popularis, homoque ante alios virtutis, et philosophiae gratiâ venerandus, urbe egrediens, videt adolescentem cum illo genere oneris tam impedito facilè, atque expeditè incedentem. Propè accedit, juncturam posituramque lignorum scitè peritèque factam considerat, petitque ut paulùm acquiescat. Quod ubi Protagoras, ut erat petitum, fecit; animadvertit Democritus caudices illos brevi vinculo comprehensos librari, continerique ratione quâdam quasi geometricâ. Itaque interrogavit, quis illum acervum lignorum ita composuisset? Et cum ille à se compositum dixisset, desideravit uti solveret, ac denuo in eundem modum collocaret. Paruit bajulus, ac dissolutum faciculum composuit similitèr. Tum Democritus, solertiam hominis non docti demiratus: *Mi ado-*

(1) Polyb. l. 31. (2) Diog. Laer. in Xen. (3) A Gell. l. 5. c. 3.

lescens, inquit, *cùm ingenium solerter aliquid agendi habeas, sunt majora melioraque quae facere mecum possis.* Abduxitque eum statim, secumque habuit: sumptum ministravit, philosophiam docuit, et esse eum fecit, quantus postea fuit.

4. Hoc docenti et discenti debet esse propositum, ut ille prodesse velit, is proficere (1). Qui ad Philosophorum scholas venit, quotidie secum aliquid boni referat: ut sanior domum redeat, aut sanabilior. Aliquid peccatur vitio praecipientium, qui nos docent disputare, non vivere: aliquid etiam vitio discentium, qui ad praeceptores suos afferunt propositum, non animum excolendi, sed ingenium. Haec nobis dicere Attalum memini, inquit ipse de se Seneca, cùm scholam ejus obsideremus, et primi veniremus, et ultimi exiremus.

Perditae luxuriae adolescens Atheniensis Polemo, cùm è convivio, non post occasum solis, sed post ortum surrexisset; domumque repetens, Xenocratis Philosophi patentem januam vidisset; vino gravis, unguentibus delibutus, sertis capite redimito, perlucidâ veste amictus, scholam ejus refertam turbâ doctorum hominum intravit, deinde consedit, ut clarissimum eloquium, et prudentissima Philosophi praecepta irrideret. Ortâ, ut par erat omnium qui aderant, indignatione, Xenocrates vultum in eodem habitu continuit, omissisque iis de quibus tum disserebat, de modestia, ac temperantia loqui coepit. Cujus sermonis gravitate resipiscere coactus Polemo, primùm coronam capite detractam projecit, paulò post brachium intra pallium reduxit deinde oris hilaritatem deposuit, ad ultimum totam luxuriam exuit, uniusque orationis saluberrimâ medicinâ sanatus, ex infami ganeone maximus philosophus evasit (2).

(1) Senec. Ep. 108. (2) Valer. l. 6. c. 9.

CAPUT XII.

Stultum est ea docere caeteros, quae ipse expertus non es.

Cùm Annibal Carthagine expulsus, venisset Ephesum ad Antiocum Regem, invitatus est ab hospitibus suis, ut Phormionem Peripateticum audiret (1). Quod cùm se non nolle dixisset; locutus est homo copiosus aliquot horas de Imperatoris officio, et de omni re militari. Caeteri, qui illum audierant, vehementèr ejus oratione delectati, quaesiere ab Annibale, quidnam ipse de illo philosopho judicaret? Hic Poenus liberè respondisse fertur. *Se multos deliros senes vidisse: sed qui magis quàm Phormio, deliraret, vidisse nominem.* Neque mehercule injuriâ. Quid enim aut arrogantius, aut loquacius fieri potuit, quàm Graecum hominem, qui nunquam hostem, aut castra viderat, et ne minimam quidem partem ullius publici muneris attigerat, dare praecepta de re militari Annibali, qui tot annos de imperio certaverat cum populo Romano omnium gentium victore? Hoc mihi facere videntur omnes illi, qui, quod ipsi experti non sunt, id docent caeteros.

CAPUT XIII.

Etiam seni discere decorum est.

1. Gloriabatur Solon, se, aliquid quotidie addiscentem, senem fieri (2). Quod, et supremo vitae die confirmavit. Nam cùm assidentes ei amici quâdam de re inter se sermonem conferrent: caput jam morte

(1) Cic. 1. de Orat. n. 75.
(2) Ibid. de Senect. n. 26. Val. l. 8. c. 7.

instante gravatum erexit, interrogatusque cur id fecisset? respondit: *Ut cùm istud quidquid est, de quo disputatis, percepero, aequiore animo moriar.*

Cato major graecas litteras senex didicit: quas quidem avidè arripuit, quasi diuturnam sitim explere cupiens.

Sophocles ad summam senectutem tragoedias fecit (1). Proptèr quod studium cùm rem familiarem negligere videretur, à filiis in judicium vocatus est, ut judices à rei familiaris administratione removerent eum quasi desipientem, quemadmodum apud Romanos bonis interdici solebat patribus malè rem gerentibus. Tum senex recitavit judicibus eam fabulam, quam proximè scripserat, quaesivitque num illud carmen hominis desipientis esse videretur? Quo recitato, sententiis judicum est liberatus.

Diogenem admonebat quidam, ut jam senex quiesceret à laboribus (2). Cui ille: *Quid?* inquit, *si in stadio currerem, oporteret ne me jam vicinum metae cursum remittere? an non potiùs intendere?*

2. Senecam aetate provectum non pudebat ire ad philosophos, ut ipse refert his verbis (3). Quintum jam diem in scholam eo, et ab octava hora disputantem Metronactum philosophum audio. Quid ergo, inquis, idem facies quod juvenes? Nec ergo mihi beatus videor, si hoc unum senectutem meam dedecet. In theatrum senex ibo, ad philosophum ire erubescam? Quid stultius, quàm non discere, quia diu non didiceris? Tandiu discendum est, quandiu nescis: tandiu discendum est quemadmodum vivas, quamdiu vivis.

Pudet autem me generis humani. Mihi Metronactis domum petenti transeundum est praeter theatrum. Illud semper factum est. Ibi ingenti studio judicatur quis sit bonus histrio: at in illo loco ubi discitur quo-

(1) N. 22. (2) Ex Eras. Apoph. (3) Sen. Ep. 16.

modò quis fieri possit vir bonus, pauci sedent: et hi plerisque videntur, ac vocantur inepti, et inertes. Mihi contingat iste derisus. AEquo animo audienda sunt imperatorum convicia: ad honesta vadenti contemnendus est iste contemptus.

Cur nescire, pudens prave, quàm discere, malo (1)?

Turpe est, quempiam multos annos continenter laborare, atque exerceri, ut vel bonus Grammaticus vel Rhetor, Geometra, vel Medicus fiat, ut autem vir bonus evadat, numquam quidquam laboris in tanto temporis spatio insumere (2).

3. Aurelius Imperator sapientiae studiis incumbebat apud Sextum philosophum, ad ejus aedes propterea ventitans (3). E regia aliquando egredientem rogavit Lucius philosophus, qui modò Romam advenerat, quò pergeret, et ad quod negotium? Tum Marcus: *Seni etiam*, inquit, *discere, decorum est. Itaque ad Sextum philosophum eo, ut sciam quae nondum scio.* Lucius, manibus in coelum sublatis, exclamavit; *O Jupiter! Romanorum imperator jam senescens, tabellis è zona suspensis ad ludimagistrum pergit, puerorum instar!*

CAPUT XIV.

Honos doctis habitus.

1. Dionysius tyrannus, qui saevitiae, et superbiae natus videbatur, navem vitiis ornatum misit obviam Platoni, gravissimo dicendi, et vivendi magistro, venienti Syracusas. Ipse quadrigis albis excepit in littore egredientem è navi (4).

Consule aedes aliquas ingressuro, earum fores vir-

(1) Horat. de Art. Poet. n. 88. (2) Galen. de aff. c. curand.
(3) Philost. l. 2. (4) Plin. l. 7. 30.

gâ à lictore percutiebantur, monendi causa adesse Consulem: nisi aedes essent ejus hominis, cui habendus ab ipso magistratu honos videretur. Itaque Pompejus cùm ex Asia rediens Rhodum venisset, et Possidonii philosophi domum esset intraturus, fores ejus de more percuti à lictore vetuit: et fasces lictorios januae philosophi submisit is, cui se Oriens, Occidensque submiserat.

Gaditanus quidam Titi Livii nomine, famâque commotus, ad visendum eum ab ultimis terrarum finibus venit, statimque ut viderat, abiit (1).

2. Alexander Magnus captis Thebis, posteris Pindari Poëtae in ea urbe nati pepercit, ipsiusque domum stare incolumem voluit (2). Inter spolia Darii Regis Persarum capto unguentorum scrinio, quod erat auro, gemmisque, ac margaritis pretiosum, varios ejus usus amicis demonstrantibus: *Imò herculè*, inquit, *librorum Homeri custodiae detur* (3). Cupiebat nempè, ut pretiosissimum humani ingenii opus servaretur opere quàm maximè diviti. Praedicabat hunc Poëtam complexum esse omnia bellandi, ac regnandi praecepta: eumque tanto amore, atque honore prosecutus est, ut Homeri amator cognominaretur (4). Interrogante aliquando Philippo patre, cur tantopere hoc uno Poëtà delectaretur, caeteros verò negligeret? *Ideò*, inquit, *pater, quòd non quaevis poësis regem decere mihi videtur, sicut nec quodvis vestimentum. Unius Homeri ingenua est, et magnifica, et verè regia.* Itaque Homeri libros secum inter bella ferre solitus erat; et cùm quiesceret eos unà eum pugione sub pulvino, cui incumbebat, reponere; *militiae viaticum, et bellicae virtutis institutionem appellans* (5). Cùm quidam prosperè gestae rei nun-

(1) Plin. l. 2. Ep. 3. 10. (2) AElian. l. 13. c. 7.
(3) Plin. l. 7. c. 29. (4) Dio. Chris. or. 2. (5) Plut. in Alex.

cius citato cursu accederet, vultu ingentem laetitiam praeferens: *Quid mihi nunciaturus es*, inquit, *tanto gaudia dignum? nisi forsan Homerus revixit* (1).

3. Alcibiades quoque Homerum magno in pretio habuit (2). Itaque cùm fortè in scholam puerorum venisset, Homerum sibi petit exhiberi. Cùm verò ludimagister se nihil Homeri habere respondisset; colaphum ei durum inflixit, et abiit, *imperitum*, dicens, *et qui tales redderet pueros.*

Cùm Zoïlus, qui Homeromastix, id est, Homeri flagellum, est vocatus, Alexandriam venisset, et sua contra Iliadem, et Odysseam scripta Ptolomeo Philadelpho recitasset; animadvertens Rex Poëtarum principem vexari absentem, et inauditum, utpotè mortuum; et eum, cujus à cunctis gentibus scripta susciperentur, à Zoïlo vituperari; indignatus, nullum ei responsum dedit (3). Ille diutiùs Alexandriae commoratus, et inopiâ pressus, summisit ad regem, postulans ut aliquid sibi tribueretur. Rex verò dicitur respondisse: *Homerum, qui ante annos mille decesserat, quotidie pascere multa millia hominum: debere pariter eum, qui se meliore ingenio profiteretur, posse alere non modò se unum, sed etiam plures.*

4. Sylla duxit aliquo praemio dignam sedulitatem etiam mali Poëtae. Nam cum ille epigramma ipsi obtulisset, jussit praemium ei statim tribui, sub ea tamen conditione, ne quid posteà scriberet (4). Julius Caesar civitate donavit liberalium artium doctores, et medicinam Romae professos, ut eò libentiùs, et ipsi urbem incolerent, et caeteri appeterent (5). Optimè ille quidem: solet quippe labor impendi eo, unde emolumentum atque honos speratur (6). At subla-

(1) Plut. de Perfec. virtut. (2) AElian. l. 13. c. 38.
(3) Vitruv. Praef. (4) Cicer. pro Arc. n. 25.
(5) Sueton. in J. Caes. c. 42. (6) Livius, l. 4. c. 35.

tis studiorum praemiis, etiam studia pereunt.

5. Mandatum est memoriae Platonem philosophum tenui admodum pecuniâ fuisse: atque eum tamen mercatum esse decem millibus drachmarum tres Philolaï Pythagorici libros (1). Quidam dixerunt amicum ejus Dionem Syracusanum eam pecuniam illi dedisse. Traditum est quoque, Aristolem libros pauculos Speusippi philosophi emisse talentis Atticis tribus (2). Isocrates pro una oratione viginti talenta accepit. Dicitur Octavia, cùm Virgilium audivisset recitantem illos de filio suo versus: *Tu Marcelus eris*, &c. deliquium animi passa esse; deinde, recepto animo, Virgilio dari jusisse pro singulis versibus dena sestertia (3).

6. Graeci magnos honores constituerunt Athletis, qui in Olympiis, Pythiis, Isthmiis, Nemeisque certaminibus vicerint (4). Nam non modò in publico Graeciae conventu laudes ferunt cum palma, et corona: sed etiam cùm revertuntur in suas civitates triumphantes quadrigis invehuntur in patriam, et constitutis è republica vectigalibus fruuntur per totam vitam. Quod cùm ego animadverto, inquit Vitruvius, admiror cur non iidem honores, atque etiam majores, tributi sint scriptoribus, qui infinitas utilitates perpetuo aevo omnibus prestant. Id enim eò magis dignum erat institui, quòd Athletae sua tantùm corpora exercitationibus efficiunt fortiora; scriptores verò non solùm sua ingenia suosque sensus perficiunt, sed etiam omnium aliorum, ea in libris suis praecepta dantes, quae plurimùm juvent ad animos exacuendos, et ad discendum. Quid enim Milo Crotoniates, quòd, fuit corporis viribus invictus, prodest hominibus, aut caeteri, qui eo genere fuerunt

(1) Tacit. an. 11. c. 7. A. Gell. l. 3. c 17 (2) Plin. l. 7. c. 30.
(3) Autor. vitae Virg. (4) Vitruv. l. 9. Praef.

victores ? Pythagorae verò , Platonis , Aristotelis, caeterorumque sapientum praecepta , omnibus gentibus edunt novos quotidie fructus; quibus , qui à tenera aetate satiantur ipsi optimos habent sensus , et humanos mores civitatibus infundunt , aequa jura, ac leges describunt , sine quibus nulla potest esse civitas incolumis. Cùm ergo tanta munera privatim publicèque fuerint hominibus praeparata à scriptorum prudentia ; non solùm palmas , et coronas his tribui arbitror oportere , se etiam , et triumphos , et divinos , si fas sit , honores decerni.

Animi remedia inventa sunt ab antiquis philosophis (1). Suscipiendi propterea sunt, et propè deorum ritu colendi. Equidem quam venerationem praeceptoribus meis debeo , eamdem illis praeceptoribus generis humani debere me existimo. Quid ergo? si Consulem videro aut Praetorem , omnia faciam quibus honor haberi solet, equo desiliam , caput adaperiam, semita cedam : Socratem cum Platone , et Zenonem, et Cleanthem non venerabor! non tanta nomina colam!

CAPUT XV.

Modestia conjuncta cum doctrina.

Dicebat doctissimus , idemque sapientissimus, Socrates : *Se hoc unum scire , quò nihil sciret* (2).

Cùm venisset Plato ad ludos Olympicos , frequentissimum omnium in Graecia conventum ; Olympiae contubernium iniit cum ignotis hominibus , ignotus iis, et ipse (3). Ita verò eos coepit, ac sibi devinxint tum morum suavitate , tum sermonibus ab omni affectatione sapientiae alienis, ut peregrini illi plurimùm

(1) Sen. Ep. 64. (2) Diog. Laer. in Socr.
(3) AElian. l. 4. c. 9.

gauderent fortuito talis viri contubernio, ac convictu. Neque verò Academiae, aut Socratis mentionem ullam fecit. Hoc solam illis declaravit se Platonem appellari. Cùm peractis ludis Atenas venissent; perhumanitèr eos excepit. Tum hospites: *Age*, inquiunt, *monstra nobis illum tibi cognomine Socratis discipulum, cujus magna ubique fama est. Duc nos in Academiam, et siste viro, ut aliquem ex ejus quoque colloquio fructum colligamus.* At illè lenitèr subridens, quaemadmodum solebat: *Ego verò*, inquit, *ille ipse sum.* Obstupuere illi, quòd socium tandiu habuissent tantum virum, ignorantes: intellexeruntque posse eum sibi conciliare animos eorum quibuscum ageret, etiam sine consuetis illis de philosophia sermonibus.

Magna est admiratio copiosè sapientèrque dicentis (1). Si verò inest in oratione mista modestiae gravitas, nihil admirabilius fieri potest: maximè, cùm ea sunt in adolescente.

CAPUT XVI.

Non refert quàm multos, sed quàm bonos libros habeas, ac legas.

1. Est lectio necesaria: alit enim ingenium et cogitando inveniendoque fatigatum reficit (2). Nec scribere tantùm, nec tantùm legere, debemus, sed invicem hoc illo commutandum est, et alterum altero temperandum, ut quidquid lectione collectum est, prosit ad pabulum animi aut ad scribendum. Apes debemus imitari, quae ducunt succum ex floribus ad mel faciendum idoneis, deinde disponunt per favos quidquid attulêre.

(1) Cic. Offic. n. 48. (2) Senec. Ep. 48.

Alimenta corporis tunc demum in sanguinem, et vires transeunt, cùm sunt concocta. Idem praestemus in his, quibus aluntur ingenia : concoquamus illa.

2. Lectio omnis generis voluminum habet aliquid vagum, et instabile (1). Paucis libris immorari, et innutriri oportet, si velis aliquid trahere quod in animo fideliter haereat. Lectio certa prodest, varia delectat. Qui vult pervenire quò destinavit, unam sequatur viam, non per plures vagetur.

Librorum inopiam quereris. Non refert quàm multos habeas, sed quàm bonos. Distrahit animum librorum multitudo. Modo, inquis, hunc librum evolvere volo, modò illum. Fastidientis stomachi est multa degustare : quae ubi varia, et diversa sunt, nocent, non alunt. Probatos itaque libros semper lege: et si quando ad alios divertere libuerit, ad priores redi. Aliquid quotidie auxilii adversùs varias animi pestes compara; et cùm multa percurreris, unum excerpe quod illo die concoquas. Hoc ipse facio.

Plinius major libros legens, adnotabat, excerpebatque (2). Nihil enim legit, quod non excerperet. Dicere etiam solebat nullum esse librum tam malum, ut non aliquâ parte posset prodesse.

3. Pueri legant, et discant non modò quae diserta sunt, sed magis, quae honesta (3). Itaque non tantùm auctores eligendi, sed etiam partes operis. Nam, et Graeci licenter quaedam scripsêre; et Horatium in quibusdam nolim interpretari.

Lacedaemonii libros poëtae Archilochi jusserunt ex sua civitate exportari, quòd eorum lectionem arbitrabatur parum verecundam, ac pudicam (4). Noluerunt enim eâ liberorum suorum animos imbui, ne plus moribus noceret, quà ingeniis prodesset.

(1) Ep. 2. et 45. (2) Plin. 3. Epist. 5.
(3) Quint. l. 1, c. 14. (4) Valer. l. 6. c. 3.

CAPUT XVII.

Bibliotheca ad publicum, et privatum usum comparetur, non ad ostentationem.

1. Antiquissima, cujus ad nos memoria venerit, Bibliotheca, ea est quam exstruxit apud AEgyptios Rex Osymandias, et cujus in fronte inscripta erant haec verba, graecè, *medica animae officina* (1).

Pisistratus tyrannus, qui studia litterarum plurimùm fovit, dicitur primus comparasse Athenis libros disciplinarum liberalium publicè praebendos ad legendum: quorum numerum ipsi Athenienses deinde studiosiùs auxerunt (2). Sed Xerxes potitus Athenis, urbe ipsâ praeter arcem incensa, abstulit, asportavitque ad Persas omnem illam librorum copiam. Multis autem post annis Seleucus Rex, qui Nicanor appellatus est, eosdem libros referendos Athenas curavit.

Ingens posteà numerus librorum in AEgypto à Ptolemaeis regibus conquisitus, et comparatus est, ad millia fermè voluminum septingenta. Sed ea omnia (aut saltem quadringenta millia, teste Seneca) in urbe Alexandria conflagrarunt bello inter Caesarem, et Pompeii liberos (3).

Bibliothecam AEgyptiacam instruxerat Ptolemaeus Philadelphus, tum profanis libris, tum etiam sacris petitis è Judaea (4). Nam cùm ejus aures fama Hebreae sapientiae tetigisset, misit Eleazaro, Judaeorum summo Pontifici dona multa et epistolam, quâ orabat ut divinos libros ad se mittendos curaret cum idoneis hominibus à quibus in linguam Graecam ex Hebraea verterentur. Ut regis votis, ac pre-

(1) Diodor. l. 1. (2) A Gell. l. 6. c. 17.
(3) Lib. de Tranq. c. 6. (4) Joseph. l. 12. c. 7.

cibus satisfacere Eleazarus, misit selectos è singulis Tribubus senos viros seniores, utriusque linguae peritissimos: à quibus facta est illa celeberrima sacrorum librorum interpretatio, quae septuaginta interpretum vocatur. Praerat autem Ptolemaei Bibliothecae vir factis, et scriptis illustris Demetrius Phaleraeus, quem Athenis pulsum Rex benignè exceperat (1).

2. Primus librorum copiam Romam advexit AEmilius Paulus, devicto rene Macedonum Perseo, cujus thesauros ne aspicere quidem dignatus est: libros verò filiis suis, quia erant litterarum studiosissimi, asportandos permisit (2). Deinde Lucullus è Pontica praeda plures congessit (3). Nam reges Attalici litterarum amore capti, egregiam Bibliothecam ad communem utilitatem, et delectationem Pergami instituerant.

Laudanda est Luculli impensa, et studium in libris (4). Nam, et multos, et optimos conquisivit, eosque liberalitèr dedit utendos. Patebat omnibus Bibliotheca, et in porticus ei adjectas, velut ad Musarum aedem, veniebant, maximè Graeci, tempusque ibi jucundè inter se traducebant, ab aliis curis liberi. Saepe cum iis versabatur Lucullus, et inter magnam doctorum virorum turbam ambulabat.

In Tusculano cùm essem, inquit Cicero, vellemque è bibliotheca Luculli pueri quibusdam libris uti; veni in ejus villam, ut eos ipse, sicut solebam, inde promerem (5). Quo cùm venissem, M.Catonem, quem ibi esse nescieram, vidi in bibliotheca sedentem, multis circumfusum Stoïcorum libris. Erat enim in eo inexhausta aviditas legendi, nec satiari poterat: quippe qui reprehensionem inanem vulgi non reformidans in ipsa curia soleret legere saepe, dum Senatus coge-

(1) Isidor. (2) Plut. in AEmil. (3) Vitruv. l. 7. in Praefat. (4) Plut. in Lucul. (5) Cicer. 3. de fin. c. 7.

retur. Itaque magis tum in otio, maximâque voluminum copiâ, videbatur quasi helluo librorum, si hôc verbo in tam praeclara re uti licet. Tum ego Catoni: *Certè, Cato, totam hanc copiam jam Lucullo nostro notam esse oportebit. Nam his libris eum malo, quam reliquo ornatu villae delectari. AEtatem quidem video: sed infici tamen jam debet iis artibus, quas si, dum est tener, combiberit, ad majora veniet paratior.*

3. Quam studiosus comparandae ornandaeque bibliothecae ipse Cicero fuerit, patet ex multis ejus epistolis ad Atticum (1).

Tu, velim, des operam, ut quamprimùm habeamus ea, quae te nobis emisse, et parasse scribis: et cogites quemadmodum bibliothecam nobis conficere possis. In tua humanitate positam habemus spem omnem delectationis, quàm, cùm in otium venerimus, habere volumus. Ego quotidie magis, si quid mihi è forensi labore temporis datur, in litteris conquiesco Summum me librorum studium tenet, sicut odium jam caeterarum rerum. Bibliothecam tuam cave cuiquam despondeas, quamvis acrem amatorem inveneris. Nam ego omnes meas vindemiolas eò reservo, ut illud subsidium senectuti parem. Noli desperare fore, ut libros tuos facere possim meos. Quod si assequor, supero Crassum divitiis, atque omnium agros, lucros, prata contemno.

4. Comparandorum librorum impensa liberalissima est (2). At in ea habendus modus. Quid prosunt innumerabiles libri, quorum dominus vix totâ vitâ suâ indices perlegit? Onerat discentem turba; multòque satius estradere te paucis auctoribus, quàm errare per multos. Nunc plerisque litterarum ignaris, libri non studiorum instrumenta sunt, sed aedium orna-

(1) Lib. 1. Ep. 3. 6. 8. 9. 20. (2) Sen. de Tranq. c. 9.

menta. Paretur itaque quantum satis sit librorum, nihil in apparatum. Honestiùs, inquis, in libros impensas effundam, quàm in vassa pretiosa, pictasque tabulas. Vitiosum est ubique, quod nimium est. An ignoscas homini aptanti armaria cedro atque ebore, aut inter tot millia librorum oscitanti, cui voluminum suorum frontes maximè placent titulique? Apud desidiosissimos videbis quidquid orationum historiarumque est, et tecto tenus extructa loculamenta. Sicque sacrorum opera ingeniorum in speciem tantùm, et cultum parietum comparantur.

Indoctum gloriantem bibliothecâ ridet Ausonius hoc epigrammate:

Emptis quòd libris tibi bibliotheca referta est,
Doctum, et Grammaticum te, Philomuse, putas.
Hôc genere, et chordas, et plectra, et barbita conde,
Mercator hodie, cras citharoedus eris (1).

CAPUT XVIII.

Memoria augetur curâ, negligentiâ intercidit.

1. Omnis disciplina memoriâ maximè constat; frustraque docemur, si quidquid audimus praeterfluit (2). Quidam eam naturae modo munus esse existimaverunt: sed ipsa excolendo, sicut alia omnia, augetur. Imò nihil aequè vel augetur curâ, vel negligentiâ intercidit, quàm memoria.

Maxima, et una memoriae augendae ars, exercitatio est, et labor (3). Quare pueri, quorum tenacissima memoria est, statim quamplurima ediscant: et quaecumque aetas operam juvendae studio memoriae dabit, devoret initio taedium illud scripta, et lecta saepiùs revolvendi, et quasi eumdem cibum re-

(1) Epigr. 63. (2) Quint. l. 11. c. 2. (3) L. 2. c. 2.

mandendi. Quod ipsum fieri potest levius, si primùm pauca coeperimus ediscere, tum quotidie aliqua accessio fiat.

2. Quantùm naturâ, studioque valeat memoria, testis est, vel Themistocles; quem constat unum intra annum optimè locorum esse persicè, vel Mitridates, cui notae fuerunt duae, et viginti linguae earum, quibus imperabat, nationum: vel Crassus ille dives, qui, cùm Asiae praesset, sic tenuit quinque Graeci sermonis differentias, ut jus cuique redderet eâdem linguâ, quâ quisque postulasset: vel Cyrus denique, quem omnium militum tenuisse nomina traditum est. Quin etiam dicitur Theodectes propinùs reddidisse semel auditos quamlibet multos versus.

Memoriam in Themistocle fuisse ferunt singularem, ita ut quaecumque audierat, aut viderat, haererent animo (1). Itaque cùm Simonides, sive quis alius, se ei traditurum polliceretur artem memoriae aliquam, quae recens inventa erat: *Oblivionis*, inquit, *mallem. Nam memini etiam quae nolo: obliviscì non possum quae volo.*

Etiam oblivisci quod scis, interdum expedit (2).

3. Seneca Rhetor hoc scriptum reliquid de sua memoria (3). Cùm senectus mihi jam fecerit multa desideranda, oculorum aciem retuderit, aurium sensum hebetaverit, nervorum firmitatem infregerit in memoriam maximè incurrit. Hanc aliquando in me sic floruisse non nego, ut non tantùm ad usum sufficeret, sed usque in miraculum procederet. Nam, et reddebam duo millia nominum, quo ordine erant dicta: et plures quàm ducentos versus, qui singuli à singulis condiscipulis dati erant, referebam, ab ultimo incipiens usque ad primum. Nec tantùm velox erat mihi

(1) Cic. 4. Acad. 2. l. 1. fin. 104. (2) P. Syrus.
(3) 1. Lib. Contr.

memoria ad complectenda quae vellem: sed etiam firma ad continenda quae acceperat. Itaque sine cunctatione etiam nunc profert quasi modò audita, quaecumque apud illam aut puer, aut juvenis deposui. Imminuta tamen est aetate, et longâ desidiâ, quae juvenilem quoque animum dissolvit. Nam si qua ei commisi intra annos proximè elapsos, sic perdidit, ut, etiamsi saepiùs ingerantur, toties tanquam nova audiam.

Hortensius in auctione persedit totum diem, et vesperè recensuit omnes res, et pretia, et emptores ordine suo, ita ut in nullo falleretur.

Quidam recitatum à poëta carmen novum, suum esse dixit, et protinus memoriâ recitavit: cùm ille, cujus carmen erat, hoc facere non posset (1).

(1) 1. Lib. Contr.

LIBER TERTIUS.

DE JUSTITIA.

CAPUT PRIMUM.

Justitia omnium regina virtutum.

Justitia est omnium domina, et regina virtutum: ejus splendor maximus; ex ea boni viri vulgò justi appellantur (1). At unum Aristidem à Graecis cognominatum fuisse justum accepimus.

Hic Athenis natus, à pueritia firmo, constantique animo fuit, nunquam ab eo, quod justum videbatur, discedens, et nullam fraudem, nullumque mendacium admitens, ne joco quidem, et in ludo (2).

(1) Cic. 2. Off. 28. 1. Off. 20. (2) Corn. Nep. et Plut. in Arist.

Ubi ad rempublicam accessit, non potentium amicorum praesidio niti voluit, sed consiliis factisque utilibus, et justis. Non animum inflabant secundae res, non frangebant adversae. Id se patriae debere existimabat, ut ei prodesset sine ullo pecuniae, aut honorum praemio.

Cùm aliquando eo praesente pronuntiarentur in theatro versus è tragoedia AEschyli de Amphiarao, qui dicebatur: *non velle videri justus, sed esse:* omnes converterunt in eum oculos, tanquam ad quem haec laus pertineret; eumque cognominaverunt justum. Quod cognomen, ut novum erat, et omnium amplissimum, ita Aristidis invidiam conflavit, et Themistoclis aemuli, et concitatae ab illo multitudinis (1). Est enim hoc commune vitium in magnis liberisque civitatibus, ut invidia gloriae comes sit, et libentèr detrahant de iis quos vident eminere altiùs. Itaque mulctatus est decem annorum exilio, quod *Ostracismum* vocabant.

Eo tempore, quo congregatus populus de ejiciendo Aristide ferebat suffragium, testulis pro more inscriptum, dicitur illiteratus quidam, et planè rudis tradidisse Aristidi ipsi, ut uni è populo testulam, petiisseque ut inscriberet Aristidem. Admirante eo, et rogante num aliquid in illum peccaset Aristides? *Nihil*, inquit, *neque est ille mihi notus. Sed hoc mihi non placet, quòd cupidè elaboraverit, ut praeter caeteros justus apellaretur.* Aristidem ferunt nihil respondisse, sed inscripsisse testulae nomen suum, hominique reddidisse.

Urbe excedens ut in exilium iret, supinas manus tetendit in coelum, Deosque oravit: *Ne ullum tempus populo Atheniensi incideret, quo Aristidis reminisci necesse esset.* Tertio post anno revocatus in patriam,

(1) Corn. Nep. in Chabr. c. 8.

immemor acceptae injuriae, utilem operam praebuit civibus in bello, et pace per annos multos. Illius abstinentiae à pecunia nullum est certius indicium, quàm quòd cùm exercitibus, et aerario praefuisset, in tanta paupertate decessit, ut vix reliquerit quo efferretur. Unde factum est, ut filiae ejus publicè alerentur, et è communi aerario dotibus datis collocarentur.

CAPUT II.

Hominem justum esse gratis oportet.

1. Te justum esse gratis oportet: et nullum justae actionis praemium majus est, quàm justum esse (1). Nihil refert quàm multi aequitatem tuam noverint. Qui virtutem suam praedicari vult, non virtuti laborat, sed gloriae. Non vis esse justus sine gloria? At me herculè saepe justus esse debebis cum infamia: et tunc, si sapiens, mala opinio justitiâ parta te delectabit. Nemo mihi videtur pluris aestimare virtutem, nemo magis illi esse devotus, quam qui boni viri famam perdidit, ne conscientiam perderet (2).

M. Cato, genitus proavo M. Catone, principe familiae Porcine, nunquam rectè fecit, ut facere videretur, sed quia aliter facere non poterat, eique id solum visum est rationem habere, quod haberet justitiam (3). Esse, quàm videri bonus malebat. Ita, quò minùs gloriam petebat, eò magis illam absequebatur (4).

2. Inveniuntur qui honesta in mercedem colant, et quibus non placeat virtus gratuita (5). At nihil habet illa in se magnificum, si quidquam venale habeat. Quid enim est turpius, quam aliquem computare quâ mercede sit vir bonus? Calcatis utilitatibus ad vir-

(1) Sen. Ep. 113. (2) Ep. 81. (3) Paterc. l. 2. c. 35
(4) Sallust. Catilin. c. 54. (5) Senec. 4. benef. c. 1.

tutem eundum est, quòcumque vocavit, quòcumque misit, sine respectu rei familiaris. Interdum etiam sine ulla sanguinis sui parcimonia vadendum: nec unquam imperium ejus detrectandum. Qui consequar, inquis, si hoc gratis fecero? Quòd feceris Rerum honestarum pretium, in ipsis est. Si non ipso honesto movemur, ut boni viri simus; sed utilitate aliqua atque fructu, callidi sumus, non boni (1).

Injustissimum est, justitiae mercedem quaerere (2). Reliquae quoque virtutes per se colendae sunt, et in iis sequi officium debemus, non fructum. Nam ut quisque maximè refert ad suum commodum quaecumque agit, ita minimè est vir bonus. Verùm, ut olim querebatur Ovidius:

Non facilè invenias multis è millibus unum,
Virtutem pretium qui putet esse sui.
Ipse decor recti, facti si praemia desint,
Non movet, et gratis poenitet esse probum.
Nil, nisi quod prodest, carum est (3).

CAPUT III.

Omni ratione colenda, et retinenda justitia est (4).

1. Quanquam omnis virtus nos ad se allicit, facitque ut eos diligamus, in quibus ipsa inesse videatur: tamen justitia, et liberalitas id maximè efficit (5).

Justis hominibus ita fides habetur, ut nulla sit in his fraudis injuriaeque suspicio (6). Itaque his salutem nostram, fortunas, liberos rectissimè committi arbitramur (7). Mihi quidem videntur benè morati reges olim fuisse constituti ab hominibus, justitiae fruendae causa. Nam cùm inops multitudo premeretur ab

(1) Cic. 1. de leg. n. 41. (2) Ibid. n 48 et 49.
(3) L. 2. de Pont. Eleg. (4) Cic 2. Off n. 42.
(5) Ibid. 1. Off. n. 56. (6) 2. Off. n. 33. (7) N. 41.

iis qui majores opes habebant, confugiebant ad unum aliquem, de cujus justitiâ, et prudentiâ magna erat opinio: qui cùm prohiberet ab injuria tenuiores, summos et infimos aequo imperio regebat. Eadem fuit constituendarum legum causa, quae regum. Inventae enim leges sunt, quae cum omnibus semper unâ, atque eâdem voce loquerentur.

2. Laudabat Agesilaus Lacaedemoniorum Rex justitiam, ut virtutum omnium principem, affirmabatque nullum esse fortitudini locum sine justitia (1). Cùm ei dicerent quidam à magno rege Persarum aliquid imperari: *An*, inquit, *ille major Agesilao est, si non sit justior?* Rectè quidem sentiens magnitudinem esse metiendam justitiâ, quasi regiâ regulâ.

Dicente quodam coram Rege Antigono, *regibus omnia honesta, et justa esse* Subjecit rex: *Omnino barbarorum quidem regibus: nobis verò sola honesta pro honestis, sola justa pro justis habenda sunt* (2).

Cùm Trajanus praefecto militum Praetorianorum gladium daret, quo is cingendus erat ad custodiam Imperatoris; educto eo è vagina, et in altum sublato: *Accipe*, inquit, *gladium hunc, ut eo, si justè imperem, pro me utaris, sin malè, contra me* (3). *Quoniam moderatorem omnium peccare minus fas est, quam caeteros* (4).

3. AEthiopes pietatem, et justitiam maximè colebant. AEdibus eorum nullae erant fores; cumque in viis publicis multa jacerent, nemo quidquam eorum surripiebat (5). Celtae quoque fores aedium nunquam occlusas habebant.

Interrogatus Leon Rex Lacedaemoniorum, in qua urbe quis maximè tutus esset: *Ubi*, inquit, *justitia polleat, et injustitia jaceat* (6).

(1) Plut. in Agesil. (2) Plut. Apoph. (3) Dio. l. 78. (4) A. Vict. (5) Nicol. Damasc. (6) Plut. Apoph.

4. Justitia est constans, et perpetua voluntas jus suum unicuique tribuendi (1). Itaque cùm coram Agide, Lacedaemoniorum rege, laudarentur Elei, quòd in Olympicis certaminibus justi judices essent: *Quid mirum*, inquit, *faciunt, si quarto quoque anno per unam diem justitiâ utuntur?*

5. Nemo justus esse potest, qui quidquam aequitati anteponit (2).

Quo tempore Callicratidas, Lacedaemoniorum classis praefectus, pecuniâ maximè indigebat ad annonam nautis comparandam; accessere ad eum quidam amici Lysandri, et oblatis talentis quinquaginta, postulaverunt unum quemdam ex inimicis sibi condonari necandum. Quos ille, quia aequitatem pecuniae anteponebat, valere jussit. Aderat tum Cleander; qui cùm dixisset: *Ego verò oblatam pecuniam accepissem, si Callicratidas fuissem. Et ego*, respondit Callicratidas, *si Cleander* (3). Si Alexander magnus Parmenioni suadenti, ut acciperet pecuniam à Dario oblatam ad redimendam pacem, respondit: *Et ego pecuniam, quàm gloriam, mallem, si Parmenio essem* (4).

Vir bonus, quod honestè se facturum putaverit, faciet, etiamsi laboriosum erit: faciet, etiamsi damnosum erit: faciet, etiamsi periculosum erit. Rursus quod turpe erit: non faciet, etiamsi pecuniam afferet, etiamsi voluptatem, etiamsi potentiam. Ab honesto nullâ re deterrebitur, ad turpia nullâ spe invitabitur (5).

(1) Justinian. Plut. Apoph. (2) Cic. 2. Off. n. 38.
(3) Plut. Apoph. (4) Q. Cur. l. 4. c. 11. (5) Sen. Ep. 76.

CAPUT IV.

Communi utilitati consulere debemus.

1. Sumus ad justitiam nati: neque opinione, sed naturâ constitutum est jus (1).

Justitia versatur in hominum societate tuenda, tribuendoque suum cuique, et rerum contractarum fide (2).

Justitiae primum munus est, ne cui quis noceat: deinde, ut communibus utatur, tanquam communibus: privatis, ut suis (3). Sunt privata nulla natura: sed quia aliquid eorum, quae natura fuerant communia, obtigit cuique hominum varia ratione: id quisque teneat. Si sibi plus eo appetet, violabit jus humanae societatis.

Quoniam (ut praeclarè scriptum est à Platone) non nobis solùm nati sumus, sed etiam patriae, parentibus, amicis, caeterisque hominibus; et quae in terris gignuntur, ad usum omnium hominum creantur; in hoc naturam debemus sequi, et communi utilitati consulere mutatione officiorum, dando, et accipiendo; devincireque tum operâ tum facultatibus hominum inter homines societatem (4).

2. Quantulum est ei non nocere, cui debeas etiam prodesse (5)! Parva laus est, si homo mansuetus homini est, si naufrago manum porrigit, erranti viam monstrat, cùm esuriente panem suum dividit. Membra sumus corporis magni. Natura nos cognatos edidit. Haec nobis amorem indidit mutuum, et sociabiles fecit: illa aequum justumque composuit: ex illius constitutione miserius est nocere, quàm laedi,

(1) Cic. 1. de leg. n. 28. (2) 1. Off. 14. (3) N. 20.
(4) N. 12. (5) Sen. Ep. 95.

et illius imperio paratae: sunt omnium manus ad se invicem juvandos. Itaque ille Terentianus versus in pectore, et in ore sit.

Homo sum; humani nihil à me alienum puto.

3. Si hoc natura praescribit, ut homo homini, quicumque sit, consulat, ob eam causam quòd is homo sit: certè violare alterum lege naturae prohibemur (1).

Ut si in corpore humano unumquodque membrum proximi membri vires, atque valetudinem ad se traduceret, debilitari, et interire totum corpus necesse esset: sic, si unusquisque nostrûm rapiat ad se commoda aliorum, detrahatque quod cuique possit, emolumenti sui gratiâ, societas hominum, et communitas evertatur necesse est (2).

Concessum est, non repugnante naturâ, ut quisque sibi malit acquirere, quàm alteri, quod pertineat ad usum vitae, at illud natura non patitur, ut aliorum spoliis nostras facultates, opes, copias augeamus (3).

Chrysippus hoc scitè dixit, ut multa: Qui stadium currit, eniti, et contendere debet quàm maximè possit, ut vincat: supplantare eum, quicum certet, aut manu depellere, nullo modo debet. Sic in vita non iniquum est, sibi quemque petere, quod ad usum pertineat, alteri deripere, jus non est (4).

4. Forsitan quispiam dixerit: nonne igitur sapiens, si fame ipse conficiatur, auferet cibum homini ad nullam rem utili? Minimè verò. Non enim cuiquam vita sua potior esse debet, quàm animi talis affectio, neminem ut violet commodi sui causâ. Et suum cuique incommodum ferendum est potiùs, quam de alterius commodis detrahendum (5).

Non solùm naturâ, sed etiam legibus populorum,

(1) Cic. 3. Off. 37. (2) N. 22. (3) N. 42.
(4) N. 29. et 30. (5) N. 13.

constitutum est, ut non liceat sui commodi causâ nocere alteri. Hoc enim spectant leges, hoc volunt, incolumem esse civium conjunctionem: et si qui eam dirimunt, eos morte, exilio, vinculis, damno coërcent.

CAPUT V.

Ipsa peccandi voluntas peccatum est.

1. Me quidem judice, non is solus malus est, qui injuriam fecit, sed, et qui facere in animo habuit (1).

Potest aliquis nocens fieri, quamvis non nocuerit (2). Omnia scelera perfecta sunt, quantùm satis est culpae, etiam ante effectum operis. Latro antequam manus inquinet, latro est (3): quia, ut ait P. Syrus:

Exeritur opere nequitia, non incipit.

Vir probus, aut improbus, non ex operibus tantùm, sed etiam ex voluntate spectatur (4).

Bonus est, non qui non injuriam facit, sed qui ne vult quidem (5).

2. Fuit Lacedaemone civis nomine Glaucus, cujus justitia maximè celebrabatur (6). Itaque grandem pecuniae summam ejus fidei credere non dubitavit civis quidam Milesius. Eam pecuniam repententibus postea mortui Milesii liberis, retinere in animo habuit Glaucus; et oraculum Apollinis consuluit, an interposito jurejurando abnegare posset depositum apud se auri pondus. Respondit Pythia ipsum daturum poenas graves, propter hanc retinendi depositi voluntatem. Ille poenarum metu deterritus à scelere, non justitiae studio inductus, depositam apud se pecuniam restituit. Verùm in cogitati sceleris poenam cum tota

(1) AElian. l. 14. c 28 (2) Sen. de Const. c. 7.
(3) 5. Benef. c. 14. (4) Democr. Sentent.
(5) Stobaeus, Serm. 9. (6) Herodot. l. 6.

prole, et domo interiit, Ipsam quippe peccandi voluntatem superi plectunt: quia qui scelus pectore deliberatum concepit, perinde nocens est, ac si illud admisisset.

Has patitur poenas peccandi sola voluntas:
Nam scelus intra se tacitum qui cogitat ullum,
Facti crimen habet (1).

3. Aristides ille justus, interrogatus quid justum esset? *Aliena non concupiscere*, respondit (2).

Naturae, quae lex est divina, et humana, parere qui volet, nunquam commitet, ut alienum appetat (3).

Inimicus est non solùm qui injuriam infert, sed etiam qui de inferenda cogitat (4).

Vestalis incesta est etiam sine stupro, quae cupit stuprum (5).

Potestne fieri, ut, qui Jovi amicus fuerit, rem aliquam iniquam concupiscat, aut turpe aliquid cogitet 6?

Vir bonus non modo non facere, sed ne cogitare quidem quidquam audebit, quod non possit praedicare (7).

4. Benè praecipiunt qui vetant quidquam agere, quod dubites aequum sit, an iniquum (8).

Turpissimum est non modò pluris putare quod utile videatur, quàm quod honestum (9): sed haec etiam inter se comparare, et in his addubitare.

Est totum sceleratum, et impium genus eorum hominum qui deliberant, utrùm id sequantur quod honestum esse videant, an se scelere contaminent: in ipsa enim dubitatione, et deliberatione facinus inest, etiamsi ad scelus non pervenerint. Ergo ea omnino

(1) Juven. Sat 13. v. 208. (2) Stobaeus, Serm. 9.
(3) Cicer 3. Ofic. 23. (4) Democ. sentent.
(5) Senec. 1 6 Exer. cont. (6) Clio. Christ. Orat. 5.
(7) Cic. 3. Offic. 77. (8) 1. Off. 30. (9) N. 18.

deliberanda non sunt, in quibus est turpis ipsa deliberatio (1).

5. Actio recta non erit, nisi recta fuerit voluntas: ab hac enim est actio (2). Rursus voluntas non erit recta, nisi habitus animi rectus fuerit: ab hoc enim est voluntas.

CAPUT VI.

Qui solo metu à peccato abstinet, non est innocens.

1. Non dicendus est justus, quisquis non infert injuriam: sed qui inferre impunè cùm possit, libentèr abstinet (3).

Non metu, sed officii causâ: peccatis abstinendum (4).

Quidam parum curant, spontene, an metu, legibus pareant (5). Verùm non minùs fur est, qui metu à furto abstinet, furtum ipsum non perosus, nec damnans, quàm ii qui furantur. Et illi homines non sunt belluis meliores: nam illae quoque, si timeant homines, aut canes gregem custodientes, à rapina abstinent.

Non dicam pudicam mulierum eam, quae aut legem, aut virum timuit, cùm à flagitio abstineret (6). Et non immeritò refertur in numerum peccantium, quae retinuit pudicitiam metu poenae, non amore honesti.

Si qua metu dempto casta est, ea denique casta est. (7).

Non possumus pudicos dicere eos, qui à flagitio arcentur infamiae aut legum, ac judiciorum metu (8).

(1) N. 17. (2) Sen. Ep. 95. (3) Philem. (4) Democ. Sent. (5) Dio. Crysost. Or. 68. (6) Senec. 4. benef. c. 14. (7) Ovid. 3. Amor. El. 4. (8) Cic. 1. de Leg. n. 50. 51. 41.

Nam quid faciet is homo in tenebris, qui nihil timet nisi testem vel judicem?

Non est diuturnus magister officii timor.

2. Etsi infamiae, ac suppliciorum metus hominem, qui à peccato abstinet, non praestat innocentem; saepe tamen non nihil confert, ut ille tandem vir bonus fiat (1). Nam dum illud à scelere avocat, paulatim assuefacit parere divinis humanisque legibus, quibus docemur domitas habere libidinis, coercere omnes cupiditates, nostra tueri; ab alienis mentes, oculos, manus abstinere (2). Itaque sapientèr admodum antiqui legum conditores, ut efferatos agresti vitâ, aut militiâ, populorum animos mitigarent, et ad mansuetudinem, ac justitiam traducerent, deorum primùm metum iis injiciendum esse rati sunt (3): deinde ad terrorem impietatis, audaciae, flagitii, carceres, vincula, variaque supplicia instituerunt (4): ut quos amor honesti in officio non retineret: ii gravitate poenae à scelere deterrerentur.

CAPUT VII.

Oderunt peccare boni virtutis amore.

1. Nobis persuasum esse debet, etiamsi omnes deos hominesque celare possimus, nihil tamen avarè, nihil injustè, nihil libidinosè esse faciendum (5).

Philosophum nomine Peregrinum, virum gravem vidimus, inquit A. Gellius, cùm Athenis essemus, diversantem in tugurio extra urbem 6. Cùmque ad eum frequentèr iremus, multa hercle dicentem utilia, et honesta audivimus: in quibus hoc praecipuum auditum meminimus: *Virum sapientem non peccatu-*

(1) 2. Philip. n 90. (2) Cic. 1. de Orat. n. 194.
(3) Liv. l. 1. n. 19. (4) Cic. pro Rosc. Amerin. 70.
(5) Horat. l. 1. Ep. 16. Cic. 3. de Offic. n. 37.
(6) A Gell. l. 12. c. 11.

rum esse, etiamsi peccase eum dii, atque homines ignoraturi forent. Non enim poenae, aut infamiae metu non esse pecandum, sed justi honestique studio, et officio.

2. Cùm olim in Lydia, ut ferunt fabulae, terra discessisset magnis quibusdam imbribus; in ullum hiatum descendit Candaulis regis pastor Gyges, aeneumque equum animadvertit, cujus in lateribus fores erant: quibus apertis, mortui hominis vidit corpus magnitudine inusitatâ, annulumque aureum in digito: quem ut detraxit, suo ipse digito inseruit, et in coetum pastorum se recepit (1). Ibi cùm palam ejus annuli ad palmam converterat, à nullo videbatur, ipse autem omnia videbat: idem rursus videbatur, cùm in locum suum annulum inverterat. Itaque hâc opportunitate annuli usûs, regem dominum interemit, ac sustulit quos obstare sibi arbitrabatur: nec in his eum quisquam facinoribus potuit videre. Sic repente annuli beneficio Rex exortus est Lydiae.

Ficta quidem et commentitia haec fabula est, prolata à Platone. Sed hunc ipsum annulum si habeat sapiens, non magis sibi licere putet peccare, quàm si non habeat. Honesta enim bonis viris, non occulta, quaeruntur: atque, si nemo sciturus, nemo ne suspicaturus quidem sit, eos aliquid mali fecisse, non faciant.

CAPUT VIII.

Ea sola utilia sunt, quae justa, et honesta.

1. Homo justus, isque quem sentimus virum bonum, nihil cuiquam detrahet quod in se transferat: intelligatque nihil nec expedire, nec utile esse, quod sit injustum (2). Qui hoc non didicerit, nec persuasum habuerit, bonus vir esse non poterit; et ab eo

(1) Cic. 3. Off. n. 38. (2) Id. 3. Off. n. 75. &c.

nulla fraus aberit, nullum facinus. Sic enim cogitans: *Est istud, quidem honestum, verùm non expedit:* is utile, atque honestum, res à natura copulatas, audebit divellere: qui fons est fraudum, maleficiorum, scelerum omnium.

2. C. Marium consulatûs ingens cupido exagitabat (1). A quo adipiscendo, cùm longe abesse se cerneret; Q. Metellum, summum virum, et civem, cujus legatus erat, criminarii statuit, ut, ereptâ ei gloriâ confecti belli jugurthini, ipse mitteretur in Numidiam cum imperio Consulari. Itaque nec facto illo, nec dicto abstinuit, quo conciliare sibi militum animos posset. Multa criminosè de Metello est locutus, multa de se magnificè dixit: *Bellum ab Imperatore trahi consultò, quòd homo inanis, et superbiae regiae, imperio nimis gauderet, se paucis diebus habiturum Jugurtham in catenis, si dimidia pars exercitûs sibi permitteretur.* Deinde à Metello Romam missus, cùm ad populum eadem dixisset quae prius in castris, et de se ingentia esset pollicitus; voti tandem compos fuit. Factus est ergo ille quidem Consul: sed à fide justitiâque discessit, qui imperatorem suum in invidiam falso crimine adduxerit.

3. Alter quoque Marius, cognomento Gratidianus, boni viri officio functus non est (2). Cùm Praetor esset, et Tribuni plebis collegium Praetorum adhibuissent, ut res nummaria communi sententiâ constitueretur; conscripserunt communitèr edictum, constituerunt que ut omnes simul Praetores, ac Tribuni post meridiem ad populum accederent, renunciaturi edictum illud quod videbatur futurum gratissimum omnibus civibus. Caeteri quidem, aliùs aliò, discessere: Marius à subsellis in Rostra rectà ivit, idque, quod communitèr compositum fuerat solus edixit. Ea

(1) Salust. Jugurt. c. 64. Cic. ibi. (2) Cic. ibid.

res ei apud populum magno honori fuit : omnibus vicis statuae erectae , ad eas thus , et cerei incensi. Quid multa? Nemo unquam multitudini fuit carior.

4. Conturbantur nonnunquam homines in deliberatione , cùm id : in quo violatur aequitas , videtur non ita magnum; illud autem commodum , quod ex eo paritur , permagnum videtur (1). Sic Gratidiano videbatur non ita turpe , praeripere collegis , et Tribunis plebis popularem gratiam : valde verò utile videbatur , Consulem hâc ratione fieri : quod sibi tunc proposuerat. At honestate dirigenda est utilitas : et quod turpe est , nunquam utile debet videri. Quid igitur? Possumusnae Gratidianum virum bonum judicare? Nihil profectò minùs cadit in virum bonum, quàm praeripere aliis gloriam , aut gratiam fallere. Nulla res tanti est , nec commodum ullum tam expetendum , ut propterea vir bonus ab officio discedat , et fidem , ac justitiam violet. Nunquam enim est utile peccare , quia semper est turpe ; et quia semper est honestum virum bonum esse , semper est utile (2).

Damnum apellandum est , cum malâ famâ lucrum (3).

6. Themistocles , victis navali praelio Persis , dixit Athenis in concione , se habere consilium reipublicae salutare , sed illud vulgari non oportere postulavitque ut populus daret aliquem quicum communicaret (4). Datus est Aristides. Hunc ille monuit classem Lacedaemoniorum , quae subducta erat ad Gytheum portum, clam incendi posse : docuitque hâc ratione frangi quoque posse opes Lacedaemoniorum, cùm quibus de Graeciae principatu contendebant Athenienses. Quod Aristides cùm audivisset , ad concionem expectationem suspensam rediit, dixitque: *Per-*

(1) Cic. 3. Off. n. 75. &c. (2) N. 64. (3) P. Syrus.
(4) Cic. 3. Off. 49. Valer. l. 6. c. 5.

utile videri consilium quod Themistocles afferret, sed minimè honestum esse. Athenienses, quod honestum non esset, id quoque non esse utile judicaverunt: et, auctore Aristide, repudiaverunt eam rem, quam ne audierant quidem (1). Ubi nunc in uno inveneris eum amorem honesti, qui tunc populi universi fuit?

CAPUT XI.

Qui adipisci veram gloriam volet, justitiae fungatur officiis (2).

1. Facillimè ad res injustas impellitur quisquis est animo principatus, et gloriae nimis cupido (3). Nihil verò honestum, et gloriosum esse potest, quod justitiâ vacat, et nemo gloriam injustitiâ, et immanitate est consecutus.

An eos aliquid verae laudis adeptos putas, qui exitio multarum gentium clari, non minores fuere pestes mortalium, quam inundatio, et conflagratio (4)? Agebat infelicem Alexandrum furor aliena devastandi (5). Non contentus paterno regno, arma toto orbe circumferebat, et nihil intactum relinquebat immanium ferarum modo, quae, plus quàm exigit fames, mordent. Cùm ei civitas quaedam offerret partem agrorum, et dimidium rerum omnium: *Eo*, inquit, *proposito, veni in Asiam, non ut id acciperem quod dedissetis, sed; ut id haberetis quod reliquissem* (6).

2. Ubi ad fines Scytharum vincendo pervenit, unus ex eorum legatis haec ei inter alia multa dixit, quibus ejus injustiam, et ambitionem argueres (7): *Quid nobis tecum est? Nunquam terram tuam attigimus. An non licet nobis, qui in vastis sylvis vi-*

(1) Liv. l. 4. c. 6. (2) Cic. 2. Off. n. 43.
(3) Cic. 1. Off. n. 62. &c. (4) Sen. 2. Quaest. in proem.
(5) Ep. 94 (6) Ep. 52. (7) Q. Curc. l. 7. c. 8.

vimus, ignorare quis sis, et unde venias? Nec servire ulli possumus; nec imperare desideramus. Major fortiorque es fortasse, quam quisquam: tamen alienigenum dominum pati nemo vult. Gloriaris te ad persequendos latrones venire, ipse omnium gentium latro Lydiam cepisti, Syriam occupasti Persidem tenes, Bactrianos habes in potestate, Indos petisti: jam etiam ad pecora nostra avaras manus porrigis. Quid tibi divitiis opus est, quae te esurire cogunt, ita ut quò plura habes, eò acriùs cupias quae non habes? Denique si deus es, tribuere mortalibus beneficia debes, non sua eripere, sin autem homo es, id quod es, semper esse te cogita.

Elegantèr, et veracitèr Alexandro illi magno quidam comprehensus pirata respondit (1). Nam cùm Rex hominem interrogasset, quo jure mare infestaret? Ille liberâ contumaciâ: *Eodem*, inquit, *quo tu orbem terrarum: sed quia id ego exiguo navigio facio, latro vocor; tu, quia magnâ classe, Imperator.*

CAPUT X.

Quod tibi fieri non vis, alteri ne feceris.

1. Alexander Severus in expeditionibus bellicis aperto tabernaculo prandebat, et coenabat militarem cibum, cunctis videntibus, atque gaudentibus, sumens (2). Circumibat propè cuncta tentoria, et neminem abesse à signis patiebatur. Si quis de via in agros cujusdam deflesisset; aut fustibus subjiciebatur in conspectu ejus, aut virgis, aut multae pecuniariae, aut saltem verbis castigato ipse dicebat: *Visne hoc in agro tuo fieri, quod facis in alieno?* Usurpabat-

(1) S. Aug. l. 4. de Civit. c. 4. ex Cic. et Noni Marc.
(2) Lamprid in A. Sever. c. 51.

que saepius quod à quibusdam sive Judaeis, sive Christianis audierat, aut per praeconem inclamari jubebat, cùm aliquem puniret: *Quod tibi fieri non vis, alteri ne feceris.* Quam sententiam usque adeò dilexit, ut, et in Palatio, et in publicis operibus praescribi juberet.

2. Ab alio expectes, alteri quod feceris (1).

Syracusis pulsus à Dionysio tyranno Dion, petierat Megaram (2). Ubi cùm Theodorum principem hujus urbis domi convenire vellet, neque admitteretur, diu ante fores retentus, dixit comiti suo: *Patientèr hoc ferendum est: forsitam enim, et nos cùm in gradu dignitatis nostrae essemus, aliquid tale fecimus.* Quâ tranquilitate animi ipse sibi conditionem exilii placidiorem reddidit.

3. Vulpes ad coenam dicitur Ciconiam.
Prior invitasse, et illi in patina liquidam
Posuisse sorbitionem, quam nullo modo
Gustare esuriens potuerit Ciconia:
Quae Vulpem cum revocasset, intrito cibo
Plenam lagenam posuit: huic rostrum inserens
Satiatur ipsa, et torquet convivam fame:
Quae cùm lagenae frustra collum lamberet;
Peregrinam sic locutam volucrem accepimus:
Sua quisque exempla debet aequo animo pati (3).

CAPUT XI.

Injuriam pati satius est quàm facerè.

Agis Lacedaemoniorum Rex ultimus, ex insidiis captus, et indictâ causâ ab Ephoris damnatus, cùm ad laqueum adduceretur, conspiceretque quemdam ex ministris flentem: *Desine*, inquit, *ò homo, meam vicem flere. Nam sic iniquè, et contra leges moriens, superior feliciorque sum iis qui mihi vitam eripi ju-*

(1) P. Syrus. (2) Valer. l. 4. c. 1. (3) Phoedr. l. Fab. 26.

bent (1). Haec locutus, ultro collum laqueo induit.

Athenienses, quos multis beneficiis affecerat, ingratos expertus Phocion, in concionem prodiit, et sapientissimè dixit: *Malo à vobis Athenienses, malum accipere, quàm ipse vobis malum inferre* (1).

CAPUT XII.

Quod meum non est, redeat ad dominum.

Pythagoricus quidam emerat à sutore calceos, rem magnam, non praesentibus nummis (3). Post aliquot dies venit ad tabernam pretium soluturus. Quam cùm clausam invenisset, et ostium diu pulsaret, fuit qui diceret: *Quid perdis operam tuam? Sutor ille, quem quaeris, elatus, et combustus est. Quod nobis molestum esse potest, qui in aeternum nostros amittimus; tibi minimè, qui scis futurum ut ille renascatur.* Quibus verbis jocabatur in Pythagoricum, qui metempsychosim, hoc est migrationem animarum in alia corpora, fieri credebat. At Philosophus noster tres, aut quatuor denarios, quod pretium calceorum attulerat, non invitus domum retulit, subinde manu concutiens. Deinde cùm intellexisset arrisisset sibi illud lucellum reprehendent; hanc suam non reddendit tacitam voluptatem, ait ipse sibi: *Sutor ille tibi vivit. Tu redde quod debes.* Rediit ergo ad eamdem tabernam, et per claustrum, quâ parte rimam invenit, quatuor denarios inseruit, ac misit, poenas à se exigens improbae cupiditatis, ne alieno assuesceret.

CAPUT XIII.

Verbis non minùs, quàm factis, fit injuria.

Maledicus à malefico non distat, nisi occasione (4).

(1) Plut. Apopht. (2) AElian. l. 2. c. 16.
(3) Senec. 7. benef. c. 20. et 21. (4) Quint. l. 12. c. 9.

Famae damma majora sunt, quàm quae aestimari possint (1).

Nihil est tam volucre, quàm maledictum, nihil faciliùs emmittitur, nihil citiùs excipitur, nihil latius dissipatur (2).

Providendum est in primis, ne sermo noster indicet vitium aliquod inesse in moribus nostris (3). Quod maximè solet evenire, cùm, joco, aut seriò, de absentibus, detrahendi causâ, maledicè contumelioseque dicitur.

..... Absentem qui rodit amicum,
Qui non defendit alio culpante, solutos
Qui captat risus hominum, famamque dicacis,
Fingere qui non visa potest, commissa tacere
Qui nequit; hic niger est: hunc tu, Romane, caveto (4).

Lingua est maliloquax mentis indicium malae (5).
Difficilem oportet autem habere ad crimina.
In judicando criminosa est celeritas.

Caeca invidia est, nec quidquam aliud scit, quàm detrectare virtutes (6).

2. Cùm Mardonius Xergem ad bellum Graecis inferendum excitaret, deprimendo eorum in armis virtutem, iisque detrahendo; Artabanus ei respondit longâ oratione, in quâ haec dixit de alienae famae detractione, seu calumniâ (7). „Rex est teterrima „alienae famae detractio, in quâ duo sunt qui injuria faciunt, unus cui injuria fit. Qui enim detrahit, injurius est, quòd accusat non praesentem. In„jurius quoque est qui credit detrahenti, antequam „rem compertam habeat. Sic absenti fit duplex in„juria: ab altero enim insimulatur ut malus, ab al„tero talis temerè putatur."

(1) Liv. l. 3. c. 92. (2) Cic. pro Planc. n. 57.
(3) Cic. 1. Off. n. 134. (4) Horat. l. 1. Sat. 4. (5) P. Syrus.
(6) Liv. l. 38. c. 49. (7) Herodot. l. 7.

CAPUT XIV.

Ex omni vita simulatio dissimulatioque tollenda est.

1. Cùm duobus modis, vi, aut fraude, fiat injuria: fraus quasi vulpeculae videtur, vis leonis: sed fraus odio digna majore (1). Injuria autem nulla capitalior est, quàm eorum, qui, cùm maximè fallunt, dant operam, ut viri boni videantur.

Bonitatis verba imitari, major malitia (2).

Malus bonum ubi se simulat, tunc est pessimus.

C. Canius, eques Romanus, homo nec infacetus, et satis litteratus, cùm se contulisset Syracusas, otiandi causâ, dictitabat se emere velle hortulos aliquos, quo invitare amicos, et ubi oblectare se sine interpellatoribus posset (3). Quod cum percrebuisset, Pythius quidam, qui argentariam faciebat Syracusis, dixit ei, hortos quidem suos non esse venales, sed licere illi uti illis, si vellet, ut suis. Et simul invitavit eum in hortos ad coenam in posterum diem. Cùm ille promisisset; tum Pythius, qui, ut argentarius, erat apud omnes ordines gratiosus, piscatores ad se vocavit, et ab his petivit, ut ante hortulos suos postridie piscarentur.

Ad coenam tempore venit Canius. Opiparè paratum erat convivium, cymbarum ante oculos multitudo: piscatorum quisque, quod ceperat, afferebat: ante pedes Pythii pisces abjiciebantur. Tum Canius: *Quaeso*, inquit, *quid est hoc, Pythi? tantumne piscium, tantumne cymbarum?* Et ille: *Quid mirum?* inquit: *Quidquid est piscium Syracusis, in hoc loco est: hic aquatio: hâc villa isti carere non possunt.* Incensus Canius cupiditate, contendit à Pythio ut hortos venderet. Gravatè ille primò rem accipere est

(1) Cic. 1. Off. n. 23. (2) P. Syrus. (3) 2. Off. n. 58.

visus. Impetrat tandem Canius. Emit hortos homo cupidus, et locuples, tanti quanti voluit Pythius, et emit instructos: negotium conficit.

Invitat in hortos Canius postridie familiares suos: venit ipse maturè: cymbam nullam videt. Quaerit ex proximo vicino, num feriae quaedam piscatorum essent, quò nullos videret? *Nullae, quod sciam*, inquit ille, *hodiè piscatorum feriae sunt: sed hic piscari nulli solent. Itaque heri mirabor quid accidisset.* Stomachari Canius. Sed quid faceret? Nondum enim erant latae leges adversùs eos qui dolo malo agerunt.

2. Omnes aliud agentes, aliud simulantes; ut Pythius, perfidi, improbi, malitiosi sunt (1). Nam ex omni vita simulatio dissimulatioque tollenda est. Et ratio postulat, ne quid insidiosè, ne quid simulatè, ne quid fallacitèr fiat (2). Itaque vir bonus, nec ut emat meliùs, nec ut vendat, quidquam simulabit, aut dissimulabit. Si verò vir bonus est is qui prodest quibus potest, nocet nemini; certè virum bonum non facilè reperiemus (3).

Quaedam video, propter depravationem consuetudinis, neque morte turpia haberi, neque jure civili sanciri: at naturae lege sancita sunt (4).

CAPUT XV.

Improbi homines est mendatio fallere (5).

1. Vera dicere, justum est; mentiri verò injustum (6).

In virum bonum non cadit mentiri emolumenti sui causâ (7).

Qui mentitur, fallit, quantùm in se est. Vir bonus praestare debet ne mentiatur (8).

(1) N. 60. (2) N. 68. (3) N. 64. (4) N. 69.
(5) Cic. pro Muraen. n. 62. (6) Plato de Justo.
(7) Cic. 3. Off. 81. (8) A. Gell. l. 10. c. 11.

Volumus viros fortes, et magnanimos, eosdem esse bonos, et simplices, veritatis amicos: minimèque fallaces (1). Quae virtutes ad justitiam pertinent. Itaque Aristides apud Athenienses, et Epaminondas apud Thebanos, tam alieni à mendacio, et tam veritatis diligentes fuisse traduntur, ut ne joco quidem unquam mentirentur. Et Atticus ille, quo cum Cicero vixit conjunctissimè, mendacium neque dicebat, neque pati poterat (2). *Illum odi*, aiebat Achilles, *aequè ac portas Plutonis, qui aliud quidem recondit in mente, aliud vero dicit* (3).

2. Quid est in quo maximè elaborare debemus? Ut mens sit justa, oratio mendacii expers (4). Hoc viri boni proprium est, nihil à veritate alienum loqui, ut, et nihil à justitiâ alienum exsequi.

Qui injustè agit, impiè agit (5). Cùm enim natura homines ediderit, ut sibi invicem prosint, nec ullâ ratione obsint; qui hoc naturae placitum violat adversùs eam est impius. Eadem natura veritas quoque nuncupatur; estque prima omnium, quae vera sunt causa. Itaque qui sciens volensque mentitur, impiè agit, quia fallendo injustè agit.

Quod verum, simplex, sincerumque est, id naturae hominis est aptissimum (6).

3. Assuesce dicere verum, et audire (7).

Assuefaciendi maximè sunt pueri, ut vera dicant: mentiri enim servile est, et omnium hominum odio dignum vitium (8). Eâdem sententia dixit Apollonius: *Illiberale est mentiri: ingenuum veritas decet* (9).

Illiberalis, et sordidus vulgò putatur quaestus eo-

(1) Cic. Off n. 63. (2) Plut. in Arist. C. Nepos in Epam. et in Attic. (3) Homer. Iliad. l. 9. v. 310. (4) M. Ant. l. 3. sect. 16. et l. 4. sect. 33. (5) Id. l. 8. sect. 1. (6) Cic. 1. Off. n. 13. (7) Sen. Ep. 68. (8) Plut. de Educ. puer. (9) Philos. in Epist. Apol.

rum, qui emunt à mercatoribus quod statim divendant, quia nihil solent profitere, nisi admodum mentiantur (1). Nec verò quidquam est turpius vanitate, id est mendacio.

Persae liberos suos à quinto anno ad vicesimum tria edocebant, equitare, sagittas arcu mittere, vera loqui (2). Turpissimum apud eos habebatur mentiri. Secundùm mendacium in proximo turpitudinis loco ponebant aes alienum: maximè quòd qui aere alieno obstringitur, mendacio obnoxius esse soleat, et plerumque verba pro re dare.

Justitiam quoque liberi Persarum edocebantur à pueritia. Ac quemadmodum pueri in Graecia in scholas itabant, litterarum liberaliumve artium discendarum causâ: sic apud Persas pueri scholas frequentabant, ad accipiendam justitiae disciplinam (3). Quam quidem, ut citiùs, et certiùs discerent, non solum eorum auribus praecepta justitiae inculcabantur, sed etiam docebantur justas ferre sententias de iis, quae inter ipsos exoriebantur controversis; et legitimas pro cujusque delicti modo poenas irrogare. Itaque bonam diei partem impendebant publici justitiae praeceptores, in audiendis dijudicandisque puerorum disceptationibus.

4. *Hoc consequuntur mendaces*, inquiebat Aristoteles, *ut cùm vera dixerint, non illis credatur* (4). Similitèr Cicero dixit: *Mendaci homini, ne verum quidem dicenti, credere solemus* (5).

Iis qui peccarunt, non facile delicti venia conceditur, si interrogati deprehendantur mendaces (6).

Quid interest inter perjurum, et mendacem? Qui mentiri solet, non longè abest à perjurio (7). Quem

(1) Cic. 1. Off. n. 150. (2) Herod. l. 1. (3) Xen. l. 1. Cyrop.
(4) Diog. Laer. in Arist. (5) Cic. 2. de divin. n. 146.
(6) Xenoph. l. 3. Cyrop. (7) Cic. pro Rosc. Com. n. 46.

ego, ut mentiatur, inducere possum, eum facilè exorare potero, ut pejeret. Ut poena à diis immortalibus perjuro constituta est, sic, et mendaci.

Veritatis sermo est simplex.

Veritas vel mendacio corrumpitur, vel silentio (1).

CAPUT XVI.

In vitio est qui non obsistit, si potest, injuriae.

1. Injustitiae genera duo sunt: unum eorum qui inferunt injuriam; alterum eorum, qui non propulsant, si possunt, ab iis quibus infertur (2): Neque enim is tantùm in vitio est, qui injustè facit impetum in quempiam, aliquâ animi perturbatione incitatus: sed etiam qui non obsistit, si potest, injuriae.

2. Hominibus plures solent esse causae praetermittendae defensionis aliorum, deserendique officii (3). Nam inimicitias, aut laborem, aut sumptus suscipere nollunt nnonulli: quidam negligentiâ, pigritiâ, inertiâ praepediuntur: alii suis quibusdam studiis occupationibusve sic impediuntur, ut desertos esse patiantur eos, quos tutari debeant. Hi omnes dum altero genere injustitiae vacant, in alterum incidunt. Communi enim utilitati non serviunt, et in vitae societatem nihil conferunt studii, nihil operae, nihil facultatum.

3. Apud AEgyptios legibus cautum erat, ut, si quis iter faciens videret quempiam à latronibus circumveniri, aut aliquid injuriae perpeti, nec ei auxilium ferret, cùm posset, morte damnaretur (4). Si opem dare non posset, rem deferre ad judices, et injuriae auctorem accusatione persequi jubebatur. Quod facere si neglexisset, plagis multabatur, et triduum carebat cibo.

(1) Ammian. l. 14. n. 31. (2) Cic. 1. Off. n. 23.
(3) N. 27. (4) Diod. sic. l. 2.

Si is qui injuriam non propulsat ab aliis, cùm potest, injustè facit; qualis habendus est iis, qui non modò non repellit, sed etiam adjuvat injuriam (1)? Quidam è Graecia Romam attulerunt falsum testamentum L. Minutii Basilii, locupletis hominis. Quod ut faciliùs pro vero accipi posset, scripserant haeredes secum. M. Crassum, et Q. Hortensium, homines ejusdem aetatis potentissimos: qui cùm illud falsum esse suspicarentur, sibi autem nullius culpae in conscribendo testamento conscii essent; alieni facinoris munusculum non repudiaverunt. Gravitèr deliquisse mihi quidem videntur, qui etiam veras haereditates honestas non puto, si sint blanditiis, et simulatâ amicitia quaesitae.

CAPUT XVII.

Inhumanum verbum est ultio.

1. Non ulcisci decet, ut vulgus putat, neque malè facere cuiquam hominum, quodcumque ab aliis ipse passus fueris (2). Nullo enim modo injuria facienda est.

Sunt quaedam officia adversùs eos servanda, à quibus injuriam acceperis (3). Est enim ulciscendi, et puniendi modus. Atque haud scio, an non satis sit eum, qui te lacessierit, injuriae suae poenitere, ut, et ipse ne quid tale post hac committat, et caeteri sint ad injuriam tardiores.

Ignoscere hominum est, ubi eum pudet.
Cui ignoscitur (4).

Veteres Romani, acceptâ injuriâ, malebant ignoscere, quàm persequi (5). Et plus penè auxerunt imperium parcendo victis, quàm vincendo (6).

(1) Cic. l. 3. Off. n. 73. (2) Plato in Critone.
(3) Cic. 1. Off. l. 33. (4) P. Syrus. (5) Salust. Catil. c. 9.
(6) Liv. l. 30. c. 42.

Omnibus noxis veniam dare se dicebat Cato major, praeterquàm suis (1).

Ignoscito saepe alteri, nunquam tibi (2).

2. Beneficia beneficiis repensare honestum est, non autem injurias (3). Illic vinci turpe est: hic, vincere. Ultio inhumanum verbum est, licèt mala consuetudine pro justo receptum. Quam pulchrum est, hominem, velut nulli penetrabilem telo, nullis injuriis, nullis contumeliis perstringi! Ultio, doloris confessio est. Catoni minori in balneo quidam os percussit, ignorans: quis enim illi sciens recisset injuriam: Homini deinde satisfacienti Cato: *Non memini*, inquit, *me percussum.* Non excanduit; non vindicavit injuriam. Melius esse putavit non agnoscere quàm vindicare. Nihilne, inquies, mali ex impunita hominis petulantia ortum est? Imò multum boni. Coepit ille Catonem nosse et mirari. Magni animi est injurias despicere.

. . . . Quippe minuti
Semper, et infirmi est animi exiguique voluptas,
Ultio (4).

Ille magnus, et nobilis est, qui, more magnae ferae, latratus minutorum canum securus exaudit. Saepe satius fuit dissimulare, quam ulcisci.

Comessatores quidam cùm in uxorem Pisistrati incidissent, multaque protervè, et fecissent, et dixissent, postero die facti veniam à Pisistrato postulaverunt. Quibus ille respondit: *Vos deinceps magis operam datae modestiae. Mea verò uxor heri nusquam prodiit* (5).

3. Cum Cumani Pittaco vinctum tradidissent hominem à quo filius ejus fuerat interfectus, illum im-

(1) Plut. in Cat. maj. (2) P. Syrus.
(3) Senec. l. 2. de ira, cap. 32. l. 3. c. 5.
(4) Juv. 13. Sat. v. 189. (5) Plut. Apoph.

punitum dimisit, haec praefatus: *Venia ultione melior est: illa namque mitis est ingenii, haec ferini* (1). Simili sensu dixit Musonius philosophus: *Ferae, non hominis, est, quaerere quomodo morsum pro morsu, malum pro malo, reddat.*

Non oblitus erat Aristides, Themistoclem sibi diu clam, aut apertè fuisse adversatum in administranda republica (2). Noverat quoque se ejus maximè opera pulsum fuisse in exilium. At ostendit quàm alieno ab ultione animo esset, cùm deliberaretur de ipso Themistocle è civitate ejiciendo testarum suffragiis. Opportuna certè oblata erat expetendae vindictae occasio. Nihil tamen ab eo, aut dictum, aut factum est, quod nocere posset inimico. Et ut priùs ei non invaderat florenti opibus, et rerum gestarum gloriâ, sic tum noluit premere periclitantem, et eo dejecto exultare.

T. Pomponius Atticus nullas inimicitias gessit, quod neque laedebat quemquam, et si quam injuriam acceperat, malebat oblivisci, quàm ulcisci (3).

Magnanimo injuriae remedium oblivio est (4).

Adrianus multos in privata vita inimicos expertus erat, quorum injurias, ubi imperator factus est, adeò, neglexit, ut uni, quem capitalem habuerat, diceret: *Evasisti* (5).

Vulgatum illud, quia verum erat, in proverbium venit: *Amicitias immortales, inimicitias mortales esse debere* (6).

4 Cùm Dion expugnasset Syracussas, quas ab impotenti tyrannorum dominatu liberare cupiebat; Heraclides, et Theodotes, infensi ejus hostes, se ultro dedidere, culpam fatentes, orantesque, ut beni-

(1) Stobaeus, Serm. 19. (2) Plut. in Themist.
(3) C. Nepos, in Attic. c. 11. (4) P. Syrus.
(5) Spart. c. 17. (6) Liv. l. 40. c. 56.

gnior in ipsos esset, quam ipsi in eum fuerant (1). Admonuerunt quoque decere Dionem, qui multis aliis virtutibus ornatus esset, irae imperare, et ultionis cupidum non esse. Haec illis precantibus, et monentibus, hortabantur amici Dionem, ne improbis hominibus, funestarum turbarum auctoribus, parceret: sed eos militum furori permitteret. Tum Dion: *Caeteris*, inquit, *ducibus, atque imperatoribus plerumque sola belli, et armorum exercitia cordi sunt. Mihi verò, qui plurimum temporis in Academia consumpsi, cura fuit id discere, ut iram, ultionem, invidiam, pertinaciam, et alias hujusmodi pestes possem vincere: cujus victoria argumentum certum est, non in amicos, et viros bonos benignitas, sed erga iniquos, et infensos inimicos placabilitas, et lenitas. Heraclidem superare mihi animus est, non potentiâ, et prudentia, at humanitate, et justitiâ: in his enim virtutibus vera fortitudo, magnitudo, gloria posita est: cùm miles, aut saltem fortuna, sibi vindicet partem gloriae bello quaesitae. Quòd si Heraclides, et invidus, et infidus, et malus est; ideone Dionem oportet virtuti suae labem inurere irae impotentia? Lege quidem humaniâ definitum est, eum minùs peccare adversùs justitiam, qui acceptam injuriam ulciscitur, quam qui prior infert: at naturâ utrùmque ab eadem animi infirmitate proficiscitur. Nullius porrò hominis tam aspera tamque effera est improbitas, quae non possit frequentibus beneficiis mansuescere, et expugnari.* His usus rationibus Dion, Heraclidem, et Theodotem missos fecit.

(1) Plut. in Dion.

CAPUT XVIII.

Injuriae beneficiis vincuntur speciosiùs, quàm mutuo odio pensantur (1).

1. Usque ad ultimum vitae finem non desinemus communi bono operam dare, adjuvare singulos, opem ferre etiam inimicis (2).

Optimus injuriam ultiscendi modus est, ne similis sis eam inferenti (3). Contemnit me quisquam? ipse viderit. Ego mihi cavebo, ne quid contemptu dignum, vel egisse, vel dixisse deprehendat. Odit me quisquam? ipse viderit. At ego mitis esse, et benevolus cuique pergam, et huic etiam ipsi, qui me odit, errorem ostendere paratus ero, non contumeliosè, neque ut patientiam meam ostentem, sed benignè, et ingenuè: interiùs enim me ita affectum esse oportet, ut ipsi Dii videant me eum esse qui nihil indignè, aegrève feram.

Amico noli maledicere, ac ne inimico quidem, inquiebat Pittacus (4).

Laudante quodam Cleomenis dictum, qui interrogatus quodnam esset boni regis officium, responderat: *Amicis benè, inimicis malè facere. Quantò rectius erat*, inquit Socrates, *amicis benefacere, ex inimicis autem amicos facere* (5)?

Sic invicem vivendum esse dicebat Pythagoras, ut non ex amicis inimicos, verùm ex inimicis amicos faciamus (6).

2. M. Marcellus, cùm de eo Consulatum tunc gerente Siculi questum Romam venissent, ultro de illis in Senatum admittendis retulit, querentesque de se

(1) Valer. l. 4. c. 42. (2) Senec de otio, c. 28.
(3) M. Ant. l. 6. c. 6. l. 11. c. 13 (4) Diog. Laer. in Pittac.
(5) Plut. Apoph. (6) Diog. Laer. in Pyth.

patientèr sustinuit (1). Improbatis à Patribus querelis eorum clementèr excepit orantes ut ab eo in clientalem reciperentur: nullas adversùs illos inimicitias exercuit, et per reliquam vitam illis benefacere non destitit (2).

Cùm è carcere, atque ipsa urbe Atheniensium profugisset orator Demosthenes; respexit aliquos ex inimicis citato cursu vestigia sua subsequentes, et latebras pavidus quaesivit (3). At illi eum saepius nomine compellatum tandem assecuti, oraverunt, ut positâ formidine, pecuniam acciperet, quam domo ei attulerant in viaticum, et subsidium; adhortatique sunt, ne casum ferret acerbiùs. Quibus Demosthenes: *Quomodo*, inquit, *possum non gravitèr ferre, me eâ urbe carere, ubi tales inimicos habeam, quales alibi amici inveniri vix queant?*

3. Magni animi est, injurias in summâ potentiâ pati: nec quidquam est gloriosius Principe impunè laeso (4).

Cicero hanc laudem eximiam Caesari tribuit, quòd *nihil oblivisci soleret; nisi injurias* (5). Omnium victor regressus in urbem, omnibus, qui contra se arma tulerant, ignovit (6). Simultates omnes occasione oblatâ, libens deponebat. Ultro, ac prior scripsit C. Calvo post famosa ejus adversùm se epigrammata. Valerium Catullum, cujus versiculis famam suam laceratam non ignorabat, adhibuit coenae (7). C. Memii suffragator in petitione Consulatûs fuit, licèt asperrimae fuissent ejus contra se orationes.

Vespasiani, inter caetera bona, illud singulare fuit, inimicitias oblivisci: adeo ut Vitellii hostis sui filiam locupletissimè dotaverit, et viro splendidissi-

(1) Plin. l. 4. c. 1. (2) Plut. in Marc. (3) Plut. in Demost.
(4) Senec. 1. de Clem. c. 20. (5) Cic. pro Liger. n. 25.
(6) Patercul. l. 2. c. 56. (7) Sueton. in Caes. c. 73.

mo in matrimonium dederit (1). Ferebat quoque patienter contumelias, iis, ut erat facetissimus, dictis jocularibus respondens.

CAPUT XIX.

Justitia victrix odii.

1. Cn. Domitius Tribunus plebis M. Scaurum principem civitatis in judicium populi Romani vocaverat, iratus quòd ab eo in Augurum collegium non fuisset cooptatus (2). Cùm opprimendi inimici summo studio flagraret, servus Scauri ad eum noctu pervenit, promittens se instructurum ejus accusationem multis et gravibus domini criminibus. Ad Domitius nefario indicio servi perfidi uti noluit. Continuò enim, et suis auribus obturatis, et indicis ore clauso comprehendi hominem, et ad Scaurum deduci jussit. Sicque in infesto accusatore justitia odium vicit. Hunc Domitium deinde populus, tum hanc ob causam, tum propter alias virtutes, libentiùs, et Consulem, et Censorem, et Potificem maximum fecit.

2. Non minùs insigne justitiae specimen dedit L. Crassus in nobili illâ accusatione, quam adversùs Carbonem instituit, annos natus unum, et viginti. Nam cùm scrinium rei, plura continens quibus faciè opprimi posset, allatum ei fuisset ab illius servo; signatum, ut erat, remisit ad illum cum servo catenato, nolens causam obtinere alienâ fraude, ac perfidiâ.

Quo pacto vignisse tunc inter amicos justitiam credimus, cùm inter accusatores quoque et reos eam tantum virium obtinuisse videamus?

(1) A. Vict. Epist. c. 17. (2) Valer. l. 6. c. 4.

CAPUT XX.

Utilitas ex inimicis capienda.

1. Vulgus hominum satis habet nullo malo ab inimicis affici, at viri prudentes etiam utilitatem ex iis capiunt (1). Inimicus dicta, factaque nostra observare infenso animo non cessat, captans nocendi occasionem: quam ne praebeamus, cavemus. Haec autem cautio sensim affert studium, et consuetudinem rectam, et inculpatam vitam agendi.

Vis inimicum molestiâ afficere? Noli eum illiberalem, libidinosum, scelestum nominare: ipse esto humanus, castus, probus. Hinc Diogenes, cùm eum interrogasset quidam, quâ ratione ulcisceretur inimicum? *Si ipse*, inquit, *quàm optimus fias.*

Cùm accepisset Philippus Macedoniae Rex, se ab oratoribus Atheniensibus proscindi conviciis in concione: *Magnam*, inquit, *ejusmodi hominibus gratiam habeo*: *Dabo enim operam deinceps, et verbis, et factis, ut illos mendacii coarguam* (2).

2. Verè dictum est ab Antisthene eum, qui probitatem suam salvam esse velit, opus habere, vel veris amicis, vel inimicis vehementissimis: quòd illi admonendo, hi criminando à vitiis avertant (3). Sed quoniam nostrâ aetate amicitia voce valde exili ad liberas reprehensiones est praedita, loquax in adulando, muta in castigando; audienda est nobis ex inimicis veritas. Quemadmodum enim Thelephus, ut ferunt fabulae, domestico medico destitutus, vulnus hostili hastae sanandum praebuit; ita necesse est ut ii, quos deficit benevolus castigator, sermonem au-

(1) Plut. de utilit. capiend. ex inimic. (2) Plut. Apoph.
(3) Plut. de utilit. capiend. ex inimic.

diant infensi inimici peccata eorum insectantis, non considerantes animum maledicentis, sed reprehensionis veritatem, atque utilitatem.

3. Sicut, qui volebat Jasonem Thessalum interficere, gladio vomicam ejus aperuit, eâque ruptâ salutem illi attulit, sic saepe convicium ab irato homine, aut inimico jactum in nos, aperuit, et sanavit morbum animi latentem, aut neglectum. At plerique maledictis impetiti non dispiciunt, an vere aliquid ipsis objiciatur, sed quid vicissim possint arguere in maledicentibus.

Ab inimico tuo notatus aliquo crimine: illud, si verum sit, majore studio expurgare debes, quàm commostratam aliquam vestis tuae maculam. Si falsum, quaerenda est tamen causa, quae criminationi occasionem dedit, cavendumque ne deinceps committas aliquid, aut affine, aut simile ejus quod objectum fuit.

4. Multa sunt quae inimicus magis deprehendit in nobis, quàm amicus: quoniam, ut ait Plato, caecus amor est. Hiero, cùm ei quidam inimicus oris foetorem exprobrasset, domum se ad uxorem recipiens: *Quid hoc*, inquit, *rei est? Cur tu mihi oris vitium non indicavisti?* Illa verò, ut erat pudica, et simplex: *Existimabam*, ait, *omnes viros sic olere.* Adeo non animi tantùm sed etiam corporis vitia, saepe nobis nota fiunt ab inimicis priùs, quàm ab amicis.

CAPUT XXI.

A litibus est abhorrendum.

1. Convenit hominem in dando munificum esse, et in exigendo non acerbum, in omnique re contrahendâ vendendo, emendo, conducendo, locando, aequum, et facilem se praebere, multa multis de jure

suo cedentem, à litibus verò abhorrentem (1).

Est autem non modò liberale, sed interdum etiam fructuosum, paulùm de jure suo decedere : et

Pecuniam in loco negligere, maximum
Interdum est lucrum (2).

Habenda quidem est ratio rei familiaris, quam dilabi sinere, flagitiosum est : sed ita ut illiberalitatis avaritiaeque absit suspicio. Et ut res familiaris quaeri debet iis rebus, à quibus abest turpitudo : sic conservari diligentiâ et parcimoniâ (3).

2. Isocrates vocatus in jus anno aetatis octogesimo secundo, orationem habuit in quâ his verbis ostendit quàm alieno à litibus animo semper fuisset : sit vixit hactenus, ut nemo unquam me ullius injuriae, aut contumeliae accusaverit ; neque judex, neque arbiter fuerit, qui de meis adversùs quemquam factis, aut dictis pronuntiaverit (4). Etenim cavi, ne quid ipse erga quemquam delinquerem. Mihi verò, si qua facta fuit injuria ; non judicio quaesivi vindictam de inimicis, sed eorum amicis controversiam dirimendam permisi.

3. Parum liberale, et nimis litigiosum esse existi, vocare aliquem in jus propter maledicta (5).

Negabat Musonius se vocaturum quemquam in jus (6). Sic enim neque injuriâ neque contumeliâ affectum putabat, si maledictis lacessiri, conspui verberari contigisset. *Qui ignorans*, inquiebat, *quid honestum, aut turpe revera sit injuriam se pati censent, si quis, aut torvis oculis ipsos intueatur, aut irrideat, aut percutiat, aut convitiis lacessat. At vir sapiens his omnibus non perturbatur : non illa pati, sed facere, turpe ducens. Itaque nemo mente prae-*

(1) Cic. 2. Off. n. 64. (2) Terent Adelph. act. 2. sc. 2.
(3) N 87. (4) Isocr. de Permut. (5) Lysias, orat. 9.
(6) Stobaeus, Serm. 19.

ditus propterea ad accusationem, et forum convertetur, utpote qui sibi nullam accepisse injuriam videatur.

CAPUT XXII.

Paci consulendum, nec bella acerbè gerenda.

1. Cùm sint duo genera decertandi, unum per disceptationem, alterum per vim; illud, propriùm hominis est; hoc, belluarum: nec confugiendum est ad posterius, nisi ubi uti non licet superiore: semperque paci est consulendum (1). Quare ideo tantùm suscipienda bella sunt, ut sine injuriâ in pace vivatur. Partâ autem victoriâ, conservandi sunt ii, qui non crudeles in bello, non immanes fuerunt. Sic Romani Sabinos, AEquos, Volscos, etiam in civitatem acceperunt: at Carthaginem, et Numantiam funditus sustulerunt.

2. Cùm de imperandi gloria decertatur, et armis fama quaeritur, causas tamen omninò subesse oportet justas bellandi: et ejus modi bella minùs acerbè gerenda sunt (2). Quod egregiè praestiterunt Ptolemaeus Rex AEgypti, et Demetrius Antigoni filius. Cùm à Ptolemaeo Demetrius victus esset; major ad Ptolemaeum gloria venit ex moderatione, quàm ex ipsâ victoriâ. Siquidem, et dimisit amicos Demetrii, non solùm cum suis rebus, verùm etiam additis insuper muneribus; et ipsius Demetrii privatum omne instrumentum, ac familiam reddidit, dicens: *Se non propter praedam bellum iniisse* (3). Non multò post Ptolemaeus iterum congressus cum Demetrio navali praelio, ipse amissâ classe, hostique concessâ victoriâ, in AEgyptum refugit. Tum Demetrius Ptolemaeo benignitatis vices rependens, filium ejus, et fratrem, et amicos in AEgyptum remisit cum privato cujus-

(1) Cic. 1. Off. n. 34. (2) Ibid. n. 38. (3) Just. l. 15. c. 1. 2.

que instrumento : ut appareret, eos, non odio; sed laudis studio accensos, donis muneribusque inter ipsa bella contendere. Certè honestius tunc bella gerebantur, quàm nunc amicitiae coluntur.

CAPUT XXIII.

Justitiâ hostes vincere gloriosius est, quàm armis.

1. Factis honestis, atque justitiâ hostes vincere, non minor imò etiam utilior res est victoriâ armis partâ (1). Hic enim necessitate compulsi hostes cedunt, illic sponte. Haec victoria magnis cum damnis revocat ad officium malesanos : illa verò sine detrimento in viam rectam reducit aberrantes. Praetereà ubi armis res geritur, pars potissima victoriae opus est militis; ubi verò justitiâ totum decus eorum est qui praesunt.

2. Romani Camillo duce obsidebant jamdudum Falerios, Faliscorum urbem. Mos erat tunc apud Faliscos, ut plures simul pueri unius magistri curae demandarentur (2). Qui scientia videbatur praecellere, erudiebat principum liberos. Is cùm in pace solitus esset pueros lusûs, exercitationisque causâ extra urbem producere; eo more per belli tempus non intermisso, die quodam eos trahens longiùs à portâ, quam solebat, in castra Romana perduxit, et Camillo tradidit: praefatus, se tradere Falerios in manus Romanorum, cùm daret eos pueros, quorum parentes in ea civitate principes essent. Quae ubi Camillus audivit: *Non ad similem tui*, inquit, *populum, et imperatorem venisti, cum scelesto munere scelestus ipse. Nobis non est cum Faliscis societas, quae pacto fit humano : sed ea utrique populo est, quàm natura omnibus hominibus ingeneravit. Sunt belli, sicut pacis, jura ; ju-*

(1) Polyb. l. 5. (2) Liv. l. 5. c. 17.

stèque non minùs, quàm fortitèr, bella gerere didicimus. Arma habemus, non adversùs eam aetatem, cui etiam captis urbibus parcitur; sed adversus armatos, qui nec laesi, nec lacessiti à nobis, castra Romana oppugnarunt. Eos tu novo scelere vicisti, quantùm in te fuit: ego Romanis artibus, virtute, opere, armis, vincam.

Denudari deinde ludimagistrum jussit, eumque pueris tradidit reducendum Falerios, manibus post tergum illigatis: virgas quoque eis dedit, quibus proditorem agerent in urbem, verberantes. Ad quod spectaculum concursu populi primùm facto, deinde vocato à magistratibus senatu, tanta mutatio animis est injecta, ut ii, qui modò efferati odio irâque erant, statim pacem poscerent. Itaque Romanorum justitiam admirantes, ultrò se iis dediderunt, rati se meliùs sub imperio eorum, quam legibus suis victuros. Camillo, et ab hostibus, et à Romanis gratiae actae sunt. Pace Faliscis datâ, exercitus Romam reductus.

3. Pyrrhi bello maximum exemplum justitiae in hostem est à Romanis datum (1). Cùm Pyrrhus Epiri Rex bellum populo Romano intulisset; et de imperio certamen esset cum rege generoso, ac potente; perfuga venit ab eo in castra Fabricii Consulis, et pollicitus est se Pyrrhum veneno necaturum, si sibi praemium proponeretur. Hunc Fabricius reducendum ad Pyrrhum curavit. Si specie utilitatis decipi se passus esset Fabricius, sustullisset illius perfugae operâ magnum bellum, et gravem populi Romani adversarium. Sed magnum dedecus fuisset, et flagitium, venenis certasse cum hoste, non armis; et eum non virtute, sed scelere, fuisse superatum, cum quo laudis certamen erat Romanis.

Hanc Fabricii magnitudinem animi admirans Pyr-

(1) Cic. 1. Off. n. 40. 3. Off. n. 86.

rhus, exclamasse fertur: *Hic est ille Fabricius, qui difficilius ab honestate, quam sol à cursu suo averti potest* (1)! Gratias, Fabricio, et populo Romano egit: et ne ipse beneficio victus videretur, quoscumque tum habebat captivos Romanos dimisit sine pretio, et bene vestitos (2). Quin etiam ad pacem, et amicitiam impetrandam misit Romam Cineam legatum cùm muneribus pretiosis, tam feminarum quam virorum aptis usui. Quae munera cùm aspernati essent ii, quibus primùm oblata fuerant, et ad alios ostiatim deferrentur, tantâ Romani omnes abstinentiâ fuere, ut nullus vir, nulla mulier, patere januam suam regiis donis recipiendis voluerit. Et ne captivi, quos Rex remiserat, gratis reciperentur, totidem pro his Tarentinorum Samnitumque remissi sunt ad Pyrrhum. (3).

Iisdem fermè temporibus, ut refert Justinus, simile huic totius populi continentiae exemplum fuit quorumdam legatorum Romanorum (4). Nam missi à senâtu in AEgyptum legati, cùm ingentia sibi à Ptolemaeo rege missa munera sprevissent, paucos post dies ad coenam invitatis aurae coronae datae sunt, quas illi receptas postero die statuis regis imposuerunt.

CAPUT XXIV.

Etiam hosti fides servanda.

1. Si temporibus adductus aliquid hosti cum jurejurando promiseris, est fides servanda (5). Est enim jusjurandum affirmatio religiosa: et id tenendum est, quòd affirmatè, quasi Deo teste, promiseris (6).

Primo Punico bello M. Atilius Regulus, cùm

(1) Eutrop. l. 2. (2) A. Gell. l. 4. c. 8. Plut. in Pyrrh.
(3) Valer. l. 4. c. 3. Liv. l. 34. c. 4. (4) Just. l. 18. c. 2.
(5) Cic. 1. Off. n. 39. (6) 3. Off. n. 99. 111.

Consul iterùm in Africâ captus esset à Poenis; Romam ad senatum missus est, juratus se Carthaginem rediturum, nisi impetrasset ut Poenis redderentur captivi nobiles quidam. In senatum venit, mandata exposuit, et primùm ne sententiam ferret recusavit, dicens, se, quoniam in hostium potestatem venerat, jam non esse senatorem. Deinde jussus expromere quae patriae conducere arbitrabatur; non modò non censuit captivos Poenos esse remittendos, verùm etiam dissuassit, negavitque utile esse eos reddi, quia adolescentes essent, et boni duces, ipse verò jam confectus senectute. Cujus cùm valuisset auctoritas, captivi retenti sunt, ipse Chartaginem rediit, nec eum Romae retinuit charitas patriae, et suorum.

Neque verò tum ignorabat Regulus, se ad crudelissimum hostem, et ad exquisita supplicia proficisci: sed jusjurandum conservandum putabat. Itaque tum cùm vigilando aliisque crutiatibus necabatur, erat in meliore causa, quàm si domi remansisset senex captivus, perjurus Consularis. Nisi senatui autor fuisset retinendorum Romae captivorum Poenorum, essent profectò redditi, et ita incolumis in patria restitisset: sed quia id patriae non utile putavit, idcircò sibi honestum esse credidit, et sentire illa, et pati.

Ex tota hac laude Reguli, inquit Cicero, unum illud est admiratione dignum, quòd captivos Poenos retinendos censuerit. Nam quòd rediit, nobis non mirabile videtur: illis quidem temporibus alitèr facere non poterat. Itaque ista laus non est hominis, sed temporum. Nullum enim vinculum ad astringendam fidem jurejurando arctius majores nostri esse voluerunt.

2. Octo Romanorum millia post Cannensem pugnam in Poenorum manus venerant (1) Cùm Annibal illis redimendi se copiam fecisset, decem elegerunt,

(1) Livius l. 22. c. 58.

qui Romam ad senatum irent. Nec Poeni pignus aliud fidei ab eis postularunt, quam ut jurarent se in castra reddituros, nisi à senatu impetrassent, captivos redimi (1). Cùm egressi è castris essent, unus ex iis, minimè Romani ingenii homo, in castra paulò post reversus, quasi aliquid esse oblitus, ante noctem comites assecutus est. Hâc arte se jurejurando solutum putabat. Et erat verbis, re non erat.

Legatis captivorum in senatum introductis, eorum princeps M. Junius multa dixit cur captivi redimendi essent, ad movendam Patrum misericordiam nihil omisit. Ubi finem dicendi fecit, extemplò clamor flebilis est sublatus ab eâ virorum turbâ, et mulierum quae ad fores Curiae stabat; manusque ad Curiam tendebant, orantes ut sibi patres, liberi, conjuges, fratres, cognati, redderentur. Consulti ex ordine senatores decreverunt captivos non esse redimendos, cùm id parvâ pecuniâ fieri posset: ut esset insitum militibus Romanis, aut vincere, aut mori. Cùm triste responsum redditum esset; mixta cujusvis generis hominum turba cum magnis fletibus questibusque legatos ad portam prosecuta est. Unus è legatis, qui propter fallacem redditum in castra se jurejurando exolutum putabat, domum abiit. Quod ubi innotuit, relatum ad senatum est. Omnes decreverunt, ut ille veterator, et callidus comprehenderetur, et custodibus publicè datis, ad Annibalem reduceretur.

3. Existunt saepe injuriae calumniâ quâdam, et malitiosâ pactionum interpretatione (2). Quo in genere multa peccantur. Ut ille peccavit, qui, cum triginta dierum induciae essent pactae cum hoste, nocte populabatur ejus agros: quòd, inquiebat, dierum induciae pactae essent, non noctium.

(1) Cic. 1. Off. n. 40. 3. Off. n. 114. (2) Cic. 1. Off. n. 33.

Cùm Q. Labeo pactus esset cum rege Antiocho, quem bello superaverat, ut ab eo dimidiam classis partem acciperet; ferunt omnes ejus naves medias secuisse, ut regem totâ classe privaret (1).

Idem Labeo à senatu Romano datus arbiter Nolanis, et Neapolitanis de finibus agrorum terminandis, cùm ad locum venisset, separatim cum utrisque est locutus, monuitque ne cupidè agerent, sed ut regredi, quàm progredi, mallent (2). Id cùm utrique fecissent, aliquantum agri in medio relictum est, quod populo Romano adjudicavit. Decipere hoc quidem, non dijudicare, est. Quocirca in omni re fugienda est talis solertia.

CAPUT XXV.

Jusjurandum colito.

1. Jusjurandum optimè coles, si eo nec frequentèr utaris, nec temerè: sed in rebus tantùm necessariis, aut gravissimis adhibeas (3). Invenient autem juramenta tua fidem apud eos qui audient, si ita vixeris, ut iis persuasum sit, nihil tibi sive jurato, sive injurato videri veritate sanctius in rebus mortalium.

Jurandi consuetudine in perjurium facilè prolabimur. Contra, cùm parcè juratur, sanctè juratur (4).

Jurare, nisi ubi necesse est, gravi viro parum convenit (5).

Jusjurandùm refuge, si possis, prorsùs: si minùs, cùm licet (6). Cùm enim jusjurandum Deum citet testem eorum quae dicuntur; parum pium, et religiosum videtur esse, divinum numen advocare ob res humanas, quorum plurimae parvae vilesque sunt.

2. Jusjurandum si postulabitur, duabus de causis

(1) Valer. l. 7. c. 3. (2) Cicer. ibid.
(3) Hierocles in carm. Pythag. (4) Quint. l. 9. c. 2.
(5) Epict. c. 44. (6) Simplic. in Epict.

dabis : vel ut temetipsum turpi crimine liberes ; vel ut amicos à periculis eripias (1). Pecuniae verò causâ per nullum Deum jurabis etiamsi id verè facere possis.

Pythagoras discipulis praecipiebat, ut ad jurandum rarò, et tardè accederent, se verò dignos praeberent, quibus non jurantibus fides haberetur, propter vitae integritatem (2). Itaque Clinias Pythagoricus, cùm trium talentorum muletam jurejurando effugere posset, maluit tantae pecuniae damnum facere, quàm jurare; cum tamen non esset falsò juraturus (3).

Quantùm honoris ab Atheniensibus tributum est Xenocrati, viro sapientiâ paritèr, ac sanctitate clarò (4)! Qui cùm testimonium publicè dixisset, et, ut mos Graecorum erat, ad aras accederet, jurandi causâ se omnia verè retulisse; unâ voce omnes judices, ne is juraret, reclamaverunt: et existimarunt concedendum esse integritati illius viri, quo non erant sibi postmodùm concessuri in dicenda sententia: juramentum enim praestiterunt (5).

3. Olim, cùm hominibus deorum, cura, et reverentia esset, jurejurando in singulis causis à litigantibus requisito, res citò simul, et tuto dijudicabantur (6); nunc verò, quoniam pessimi homines, quorum magna multitudo est, deos res humanas curare non credunt, aut eos hostiis, et blanditiis ita sibi conciliari posse putant, ut liceat impunè vel grandem pecuniam aliis eripere, vel impositam sibi gravem muletam effugere, commutandae leges sunt. Itaque prudens legum lator in judiciorum disceptatione prohibebit jusjurandum litigantium, ne si jurandi licentia cuique detur, plures perjuri fiant.

Phryges ab omni abstinebant juramento : ita ut nec

(1) Isocrat. ad Dem. (2) Diodor. l. 6.
(3) Diog. Laer. in Pythag. S. Basil de legend. lib. Gentil.
(4) Valer. l. 2. c. 10 (5) Cic. pro Bald. n. 12.
(6) Plut. l. 12. de Rep.

ipsi jurarent, nec alios ad jusjurandum adigerent (1).

Rarus fuit priscis Romanis usus jurisjurandi; imò, et testium, et signorum, in privatis pactionibus: quia vix inveniebatur qui datam fidem falleret (2).

4. Apud Aegyptios perjuri capite multabantur, ut qui pietatem in Deos violarent, et fidem inter homines tollerent, maximum vinculum societatis humanae (3).

Si quis pejeret, à diis poenam, ab hominibus dedecus expectet. Latere quidem homines potest: at deos non potest (4).

Perjurii poena divina, exitium; humana, dedecus (5).

Qui juramento hostem circumvenit, fatetur se hominem timere, Deum verò contemnere (6).

Si quis deorum, ut fingunt poëtae, per Stygem jurando pejerasset; per annum totum nihil Ambrosiae, et nectaris degustabat: jacebat lecto affixus, vocis, et spiritus expers, gravi veterno oppressus: novem quoque annos agebat procul à caeteris diis, non eorum conciliis intererat, non epulis (7).

CAPUT XXVI.

Servis imperare moderatè, laus est.

1. Meminerimus, et adversùs infimos justitiam esse servandam. Est autem infima conditio, et fortuna servorum: quibus uti debemus, ut mercenariis, ita ut opera exigatur, justa solvantur (8).

Servis imperare moderatè laus est: in mancipio tibi cogitandum est, non quantùm illud impunè pati possit, sed quantùm tibi permittat aequitas: quae ju-

(1) Nicol. Dam. (2) Grotius ex Polyb.
(3) Diod. Sic. l. 1. (4) Aristot. Rhet. c. 18.
(5) Cicer. 2. leg. n. 22. (6) Plut. in Lys.
(7) Hesiod. Theog. v. 793. (8) Cicer. 1. Off. n. 42.

bet parcere etiam captivis, et pretio paratis (1). Cùm omnia licere videantur in servum, quia eum emisti; est tamen aliquid, quod commune jus hominum vetet licere in illum. Nam ejusdem naturae est, cujus tu.

2. Quis non oderat Vedium Pollionem, quòd muraenas sanguine humano saginaret; et servos, si quid deliquerant, in vivarium abjici juberet? O hominem mille mortibus dignum! Cùm aliquando apud eum coenaret Augustus, fregit unus ex servis vas crystallinum (2). Rapi illum protinus Vedius jussit, et ne vulgari morte periret, abjici muraenis quas ingens piscina continebat. Evasit è manibus puer, et confugit ad Caesaris pedes, ne esca piscium fieret. Motus est novitate crudelitatis Caesar, imperavitque servum dimitti: crystallina autem vasa omnia coram se frangi, et compleri piscinam. Fuit Caesari sic castigandus amicus; bene usus est potestate suâ.

3. Superbissima consuetudo circumdedit coenanti domino stantium servorum turbam (3). Comedit ille plus quàm capit, et ingenti aviditate oneret distentum ventrem, at infelicibus servis non licet movere labra, ne ut loquantur quidem. Nocte totâ jejuni mutique perstant. Sic fic ut illi de dominio loquantur, quibus coram domino loqui non licet.

Proverbium jactabatur: *Nobis totidem esse hostes, quot servos.* Ipsi eos hostes facimus, cùm oblíti homines esse, tanquam jumentis abutimur. Cogitemus illum, quem servum nostrum vocamus, eodem modo ortum esse ac nos, eodem frui coelo, aequè spirare, aequè vivere, aequè mori.

4. Sic cum inferiore vivas, quemadmodum tecum superiorem velles vivere. Vive cum servo clementèr. Comiter quoque, et in sermonem, et in consilium admitte. Amicum in foro, aut in curia tan-

(1) Sen. 1. de clem. c. 18. (2) 4. De ira, c. 40. (3) Ep. 47.

tùm ne quaeras: si diligentèr attenderis et domi invenies. Virtus nulli praeclusa est, omnes admittit, ingenuos, servos, reges, exules. Non censum eligit: nudo homine contenta est. Potest servus justus esse, fortis magnanimus. Dicitur Nicolaus Damascenus, scriptor celeberrimus, maximam in erudiendis famulis curam posuisse, et eos ad morum suorum similitudinem formasse quotidianâ cum illis vivendi consuetudine (1). Itaque eos expertus est non deteriores amicis suis.

5. Ego non ministeriis servos aestimabo est, moribus. Quemadmodum stultus est, qui equum empturus non ipsum inspicit, sed stratum ejus ac fraenos: sic stultissimus est, qui hominem aestimat, aut ex veste, aut ex conditione. Servus est: sed fortasse liber animo. Servus est, vide, quis nostrum non sit? Alius libidini servit, alius avaritiae, alius ambitioni, ferè omnes timori. Nulla servitus turpior est quàm voluntaria.

Ne te fastidiosi isti superbique domini deterreant, quominùs servis tuis hilarem te praebeas. Colant potiùs te quàm timeant. Id non debet dominis parum esse, quod Deo satis est, qui colitur, et amatur. Non potest amor cum timore misceri. Rectissimè ergo te facere judico, quò timeri à servis tuis non vis, quòd verborum tantùm castigatione uteris. Verberibus muta animalia admonenda sunt.

Lacedaemonio cuidam flagris saevienti in servum: *Desine*, inquit Demonax, *te servo tuo similem ostendere* (2).

Apud AEgyptios si quis servum sponte occiderat, eum morte damnari aeque, ac si liberum occidisset, jubebant leges; non respicientes hominis occisi fortunam, sed facinioris atrocitatem (3).

(1) Nicol. Dom. (2) Lucian. in Dem. (3) Diod. Sic. l. 1.

6. Cùm Adrianus Imperator stylo oculum servi cujusdam sui vulnerasset, ac postea eum vidisset factum ex illo vulnere unoculum: vocavit ad se, fecitque ei potestatem petendi munus pro amisso oculo (1). Cùm autem ille miser taceret; rursus hortatus est Adrianus, ut quidquid vellet peteret. Tum ille negavit *se quidquam petere, desiderare autem, atque optare oculum quem amisisset.* Enim verò quod tandem munus inveniri possit, quo oculus amissus rependatur?

7. Româ redeunti mihi, inquit Galenus, itineris comes factus est quidam patriâ Cretensis, vir bonis moribus in amicos benevolus, et liberalis, sed sic iracundus, ut suis ipsius manibus adversus servos uteretur (2). Is furore percitus, quòd servi duo de supellectili sua interrogati, nihil respondissent, eos in caput ita percussit, ut sanguis multus effluueret. Cùm ipsum deinde facti poenituisset; me manu arreptum introducit in aedes quasdam: deinde lorum porrigens, ubi se ipsum exuit, jubet verberare, pro iis quae furore nefario, ut ipse vocabat, correptus patraverat. Cùm autem ego, ut par erat, in risum prorùmperem, ille mihi ad genua procumbens, instabat, obsecrabatque, ut ejus precibus annuerem. Ego contrà eò majores risus edebam, quò diutiùs illum perseverantem videbam in proposito ut caederetur. Tandem promisi me facturum quod petebat, hoc est ei verbera illaturum, si ipse quoque valde exiguum quiddam, quod ego eram petiturus, mihi vicissim praestaret. Ubi illi conditio placuit, rogavi hominem, ut me quaedam dicentem audire vellet. Quod ille se facturum aequo animo dixit. Tum ego longiori sermone illum docui, quemadmodum ratione emendari, et coerceri oporteat quidquid est in nobis ira-

(1) Galen. de affect. (2) Galen. ibid.

cundiae, ac furoris. Et multa attuli, ut probarem non verberibus, sed alio modo peccata esse corrigenda. Cùm ille interea ad se ipsum rediisset, longè posteà se ipso melior effectus est.

CAPUT XXVII.

Dominorum benignitas in servos.

1. Antiquissimus Italiae Rex Saturnus tantae justitiae fuisse traditur, ut neque servierit sub illo quisquam, neque aliquid privatae rei habuerit: sed omnia communia, et indivisa fuerint, veluti unum cunctis patrimonium esset (1). Haec aetas aurea vocata est. Ad servandam tam felicis temporis memoriam instituta sunt apud Graecos, et Romanos Saturnalia, in quibus dominorum, ac servorum jus aequabatur (2). Imò per eos dies servi habitum herilem sumentes, sedebant ad mensam, dominis ministrantibus, aut unà sedentibus: honores in aedibus gerebant: jus dicebant. Causidici Romae non veniebant in forum. Clausae erant scholae. Gestabantur pilei. Nefas erat poenas à nocentibus exigere, et bellum suscipere.

2. Nonnulli Romanorum servos, quorum fideli operâ usi erant, donabant libertate, numerabant inter amicos, haeredes scribebant. Patet ex Plinii epistolis, quae fuerit ejus benignitas in manumittendis servis, et in concedenda testamenti conficiendi licentia: qui dolor de eorum infirmitatibus, aut mortibus: quae cura, et sollicitudo, ut aegris nihil deesset ad convalescendum ex morbo (3)

3. Extant quoque plurimae Ciceronis epistolae, quae declarant ejus sollicitudinem de valetudine Ti-

(1) Justin. l. 43. c. 1. (2) Athen. l. 14. c. 10. Diod. l. 58. Sen. Ep. 47. Martial. passim. Macrob. 1. Sat c. 10.
(3) Plin. l. 2. Ep. 16. l. 5. Ep. 19 l. 8. Ep. 1. 16.

ronis servi, quem Patris in Achaia aegrum reliquerat: simulque quàm parum propterea sumptui pepercerit, et quàm studiosè eum amicis suis commendaverit (1). Haec autem est summa illarum epistolarum.

„Paulò faciliùs posse me ferre desiderium tui „putavi: sed planè non fero. Et quanquam magni in„terest ad honorem meum, quamprimùm ad urbem „me venire: tamen peccasse mihi videor, qui à te „discesserim. Tu hoc tibi persuade, nihil me malle „quàm te esse mecum: at si intelliges opus esse te „Patris, convalescendi causâ, paulum commorari; exi„stima nihil me malle, quàm te valere. Quod maxi„mè conducit valetudini tuae si feceris; maximè ob„temperaris voluntati meae. Hoc pro tuo ingenio con„sidera. Innumerabilia sunt tua in me officia, dome„stica, forensia, urbana, provincialia. Omnia vice„ris, si ut spero, te validum videro. Illud, mi Tiro, „te rogo, sumptui ne parcas ulla in re, quâ ad vale„tudinem opus sit. Scripsi ad Curium daret medico „quod dixisses, ut sit studiosior. Ego omnem spem „tui diligentèr curandi in Curio habeo. Nihil potest „fieri illo humanius, nihil nostri amantius. Ei te to„tum trade. A. quoque Varroni, quem tum amantis„simum mei cognovi, tum etiam valdè tui studiosum, „diligentissimè te commendavit: quem omnia factu„rum confido: recepit enim. Festinare te nolo. Ni„hil laboro, nisi ut salvus sis. Tuam prudentiam, tuum „erga me animum, novi. Scio te omnia facturum, ut „nobiscum quamprimùm sis. Sed tamen ita velim, „ut nihil properes. Quanquam te videre toto animo „cupio, tamen te penitùs rogo, ne te nisi bene fir„mum committas per hyemem tam longae navigatio„ni, et viae. Cura igitur te, et confirma: et cùm „commodè, et per valetudinem, et per anni tempus

(1) Cicer. Ep. ad fam. l. 16.

„navigare poteris, ad nos amantissimos tui veni. „Nemo nos amat, qui te non diligat: carus omnibus „expectatusque venies. Vale, mi Tiro, vale, vale, „et salve."

Hunc Tironem, quem posteà manumisit, verè amabat Cicero, ut ipse his verbis scribit ad Atticum (1): "De Tirone video tibi curae esse. Qui etsi „mirabiles utilitates mihi praebet, cùm valet, in „omni genere negotiorum, vel studiorum meorum: „eum ego tamen propter humanitatem, et modes„tiam malo salvum, quàm propter usum meum."

4. Quàm jucunda res est servis bonos dominos nancisci; et dominis, servos benevolos (2)!

Cùm stipendia faceret Cato major, in agmine ferebat ipse arma sua. Servus eum unus sequebatur, qui cibaria portabat: cui quidem prandium, aut coenam quamlibet apponenti numquam succensuisse dicitur, turpissimum esse existimans cum servis ventris causâ rixari: imò eum ipse, expletis militaribus muneribus, saepius adjuvit ad coquendos, et parandos cibos. In pace reversus ad villam, iisdem, quibus servi, operibus vacabat, eidem cum illis mensae accumbebat, eodem vescebatur pane, atque idem bibebat vinum. In multis aliis rebus tam benignum in servos herum agebat, ut illi ubique praedicarent magnam ejus moderationem, assiduos labores, facete, aut graviter dicta.

Unum tamen fuit in quo Catonis desiderabatur humanitas. Nempè servos, ubi consenuissent, venundandos putabat, neque alendos inutiles. Quod quidem quid aliud erat, quàm servis, sicut jumentis, abuti? atque existimare nullam homini cum homine intercedere societatem, nisi quaestûs causâ. Ego verò,

(1) Ad Attic. l. 7. Ep. 5. (2) Stobaeus, serm. 60. ex Eurip. Plut. in Cat. maj.

inquit Plutarchus, ne bovem quidem operarium velim domo abigere ob senium, et pecuniolâ aliquâ venundare nedum hominem. Exercendâ enim mansuetudine erga bruta animantia assuefacere nos debemus benignitati in homines, quae latiùs certè patet, quàm constituta legibus justitia.

CAPUT XXVIII.

Servorum in dominos fides.

1. Servi qui domino clementi, et benigno usi fuerant, pro domino parati erant porrigere cervicem, et periculum ei imminens in seipsos averte (1). Illi quorum os non consuebatur, sed quibus sermo erat non solùm coram dominis, verùm etiam cum ipsis, in tormentis tacebant.

C. Plotius Plancus à Triumviris Antonio, Lepido et Octavio proscriptus, latebat (2). Ab iis, qui latentem quaerebant, comprehensi servi ejus, multum, ac diu torti negabant se scire ubi dominus esset. Non sustinuit Plancus tam fideles tamque boni exempli servos ulteriùs cruciari; sed processit in medium, jugulumque gladiis militum objecit. Hoc mutuae benevolentiae inter servos, et dominum certamen facit, ut dignus videatur fuisse dominus, qui tam constantem servorum fidem experiretur; et digni servi, qui tam justi domini misericordiâ à quaestionis saevitiâ liberarentur.

2. M. Antonius, orator clarissimus, turpis flagitii accusabatur ab inimicis, qui postulabant ad quaestionem ejus servum, quem testem, et conscium flagitii fuisse contendebant (3). Dominum vehementèr propterea sollicitum ultrò hortatus est servus, ut se judicibus torquendum traderet: affirmans nullum ore

(1) Sen. Ep. 47. (2) Valer. l. 6. c. 8. (3) Ibid.

suo verbum exiturum, quo causa ejus laederetur. At promissi fidem mirâ patientiâ praestitit. Plurimis enim laceratus verberibus, equuleoque impositus, candentibus etiam laminis ustus, à domino periculum silentio suo avertit.

3. Quàm admirabilis fidei servus Panopionis fuit (1)! Qui cùm cognovisset advolare milites ad occidendum dominum sum, qui fuerat proscriptus; commutatâ cum eo veste, illum postico clam emisit, se autem in cubiculum, ac lectum domini recepit, et ut Panopionem occidi passus est.

Servus barbarus dominum suum ab Asdrubale occisum fuisse gravitèr ferens; eum subitò agressus, interemit (2). Cùmque comprehensus, omni modo cruciaretur; laetitiam tamen, quam ex vindicta ceperat, in ore constantissimè retinuit.

CAPUT XXIX.

Omnes omnium charitates patria complectitur.

1. Justitia, ut antè dictum est, versatur in communi societate tuendâ, tribuendoque suum cuique (3). Quoniam verò varii sunt necessitudinum gradus in eâ, quae latissimè patet, omnium hominum inter se societate, suntque officia quae aliis magis, quam aliis, debeantur: si quaeratur, quibus plurimum tribuendum sit officii, principes sint, patria, et parentes, quorum beneficiis maximis obligati sumus: proximi, liberi, totaque domus quae spectat in nos solos, neque aliud ullum potest habere perfugium: deinceps, propinqui, amici (4).

Omnium societatum nulla carior, quâm ea quae cum republicâ est unicuique nostrùm. Cari sunt pa-

(1) Valer. l. 6. c. 8. (2) Valer. l. 5. c. 3.
(3) Cic. 1. Off. 5§. 59. (4) N. 57.

rentes, cari liberi, propinqui, familiares: sed omnes omnium charitates patria una complexa est, pro qua quis bonus dubitet mortem oppetere si ei sit profuturus?

2. Vitae brevis est cursus, gloriae sempiternus (1). Cùm sit omnibus definita mors, optandum est, ut vita potiùs patriae donata, quàm reservata naturae, videatur.

Ego ne inmortalitatem quidem accipiendam putarem contrà patriam: et eos qui pro republicâ vitam reddiderunt, nunquam mortem potius, quàm immortalitatem, assecutos putavi (2).

Quò sis, africane, alacrior ad tutandam rempublicam, sic habero: omnibus, qui patriam conservaverint, adjuverint, auxerint, certum esse in coelo, et definitum locum, ubi beati aevo sempiterno fruantur (3).

3. Sic nos patria nostra delectat, ut sapientissimus vir Ulysses immortalitati anteponeret Ithacam illam, in asperrimis saxulis tamquam nidulum affixam (4)

Nescio quà natale solum dulcedine cunctos.
Ducit, et immemores non sinit esse sui (5).

CAPUT XXX.

Dulce, et decorum est pro patria mori (6).

1. Cùm Attica regio ferro ignique vastaretur à Doriensium exercitu; rex Atheniensium Codrus, suis sociorumque viribus diffidens; ad Apollinis Delphici oraculum confugit, perque legatos sciscitatus est, quonam modo tam grave bellum averti posset (7). Re-

(1) Pro Sext. n. 47. (2) Pro Plantio, n. 90.
(3) Somn. Scip. (4) 1. de Or. 196. 6 Ov. 1 de Pont. Ep. 3.
(6) Horat. l. 3. Od. 2. (7) Valer. l. 5. c. 6. Just. l. 2, c. 6.

spondisse Deus fertur, ita finem ei fore, si rex ipse hostili manu caderet. Quòd cùm percrebuisset, edixere Dorienses, ne quis Codri corpus vulneraret. At ille depositis imperii insignibus, gregarii militis cultum induit, tum pabulantium hostium globo sese objiciens, unum ex his, quem falce percusserat, in caedem suam compulit. Cognito regis corpore, Dorienses sine praelio discessere. Atque ita Athenienses virtute ducis, pro salute patriae se morti offerentis, bello liberati sunt. Quis Codrum non miretur, qui iisdem artibus mortem quaesierit, quibus, vita ab ignavis quaeri solet (1)?

2. Apud Romanos sanguinem liberorum, ac suum patriae inpendit L. Junius Brutus, cujus historia videtur altiùs repetenda (2). Hic cum fratrem suum, et primores urbis à Tarquinio Superbo avunculo suo interfectos audisset; statuit nihil illi relinquere timendum ab ingenio suo, et nihil infortunâ suâ concupiscendum. Itaque stultitiam simulans, et bona sua praedae esse regi sinens, haud abnuit cognomen Bruti. Ab duobus Tarquinii filiis proficiscentibus Delphos ascitus, ut ludribium potiùs esset, quàm comes, fertur tulisse domum Deo Apollini baculum aureum ligneo cavato inclusum, quae erat effigies ingenii sui. Cùm regii juvenes peregissent mandata Tarquinii, consulto oraculo de prodigio quod in regia aula nuper acciderat: cupido incessit eos sciscitandi Apollinem, ad quem regnum Romanum esse venturum posteà! Hanc ex imo specu redditam esse vocem ferunt: *Qui primus vestrum, ò juvenes, tulerit osculum matri, iis imperium summum Romae habebit.* Duo Tarquinii permisere sorti, uter eorum prior matri osculum daret, cùm Romam redissent. Brutus ratus oraculi responsum aliò spectare, terram

(1) Paterc. l. 1. c. 2. (2) Livius l. 1. n. 56.

osculo contigit, quòd ea communis mater omnium mortalium esset.

Tarquinio Superbo cum omni familiâ posteà ejecto ex urbe, maximè operâ L. Junii Brutii, primi Romae Consules creati sunt ipse L. Junius Brutus, et L. Tarquinius Collatinus. Caeterum ut Romanis auctor libertatis fuerat Brutus, ita custos fuit (1). Erant in Romanâ juventute adolescentes aliquot, nec ii tenui loco orti, quorum libido solutior fuerat regnante Tarquinio, aequales, et sodales adolescentium Tarquiniorum assueti, et ipsi regio more vivere. Hi pristinam vitae licentiam quaerentes, nefarium iniere consilium de accipiendis clam nocte in urbem Tarquiniis, et assumpsere in societatem sceleri ipsos Bruti liberos Titum Tiberiumque.

Cùm conjurati de inito consilio inter se agerent, remotis, ut putabant, arbitris, sermonem eorum unus ex servis excepit: et praetereà litterae, quas ad Tarquinios scripserant, deprehensae, rem coarguerunt. Proditores ex templò in vincula conjecti sunt, deinde damnati. Consules in sedem processere suam, missique lictores ad sumendum suplicium, nudatos juvenes virgis caeciderunt, securique percusserunt; cùm interea omnium oculi conjecti essent in vultum Bruti patris, qui ejus supplicii exactor erat, cujus spectatorem esse eum ingenita liberorum charitas minimè pati videbatur (2). At ille patris personam exuit, ut Consulis retineret: maluit orbus vivere, quàm publicae vindictae deesse: et

Vicit amor patriae, laudumque immensa cupido (3).

Ubi Tarquinius viam dolo ubseptam vidit ad regnum repetendum, bello aperto rem aggressus est (4). Obviam hosti Consules eunt Valerius Consul peditem

(1) L. 2. c. 3. (2) Valer. l. 5. c. 8.
(3) Virg. l. 6. v. 383. (4) Livius l. 2. c. 6.

ducit, Brutus cum equitatu antecedit. Praeerat hostium equitibus filius regis Aruns Tarquinius. Qui ut Brutum agnovit, inflammatus irâ: *Ille est vir*, inquit, *qui nos expulit patriâ. Ipse en ille nostris decoratus insignibus magnificè incedit. Dii regnum ultores adeste!* Concitat calcaribus equum, atque in ipsum Consulem dirigit. Sensit in se iri Brutus, et avidè se certamini obtulit. Adeo infestis animis concurrerunt, ut uterque lanceâ trasfixus ex equo lapsus sit. Valerius Bruto collegae funus quanto potuit apparatu, fecit. Sed majus morti Bruti decus fuit publicâ moestitiâ, maxime matronarum, quae eum, ut parentem, per annum integrum luxerunt, quòd tam acer ultor fuisset violatae in Lucretiâ pudicitiae.

CAPUT XXXI.

Deciorum pro patria devotiones (1).

Consulibus Decio, et Manlio Româ profectis ad bellum adversùs Latinos gerendum, dicitur visa esse utrique per noctem species, humana major, augustiorque viri dicentis: *Ex unâ acie imperatorem Diis inferis deberi, ex alterâ exercitum: et victoriam fore ejus exercitûs, et populi, cujus imperator devovisset legiones hostium, et se super eas* (2). Ubi Consules contulerunt inter se hos visus nocturnos; placuit primùm victimas caedi, averterdae Deorum irae causâ: deinde statuerunt, ut ille Consul se pro populo Romano devoveret, à cujus cornu cedere manus exercitus coepisset. Manlius dextro. Decius laevo, cornu praeerat. Primò utrinque aequis viribus, et eodem ardore animorum res gerebatur. Deinde à laevo cornu Romani non ferentes impressionem Latinorum, pedem referre coeperunt. In hac trepi-

(1) Livius l. 8. c. 6. 2. (2) Valer. l. 5. c. 6.

datione Decius Consul solemnia devotionis verba pronunciavit, praeeunte M. Valerio Pontifice, armatus in equum insiluit, ac se in medios hostes immisit, patriae salutem, sibi verò mortem, petens. Quòcumque equo invectus est, eo secum pavorem, ac terrorem tulit. Postquàm verò corruit obrutus telis, tum Latini latè fugam fecere. Sic ille voluntariâ morte magnam Romanis victoriam peperit. Manlius lachrymis, et laudibus debitis prosecutus est tam memorabilem collegae interitum. Decii corpus postero die inventum est inter maximam hostium stragem, coopertum telis: funusque ei par morti est factum.

Tam egregium exemplum aemulatus est bello adversùs Gallos Decii filius (1). Nam in quarto consulatu, paternis vestigiis insistens, erexit, ac restituit, labantes, ac propè perditos urbis Romanae vires simili devotione, et pari exitu (2).

Denique bello contrà Pyrrum regem, tertius P. Decius, se tertiam victimam reipublicae praebuit, à patrio, avitoque in patriam amore non degener. (3).

CAPUT XXXII.

Divitiae in patriam impensae.

Doni quidem magnitudo facit ut gratum sit; gratius tamen est, licèt parvum, si opportunè detur (4). Hinc opportunitas liberalitatis Q. Fabii Maximi fecit eum ad hoc usque tempus laudabilem, ob parvam pecuniae summam tot ante saecula erogatam patriae causâ. Captivos Romanos ab Annibale Carthaginensium duce receperat, interpositâ pactione nummorum. Qui cùm à Senatu non solverentur; misso in urbem filio, fundum, quem unicum possidebat, ven-

(1) Liv. l. 10. c. 28. (2) Valer. l. 5. c. 6.
(3) Cicer. 2. de fin. n. 61. (4) Valer. l. 4. c. 8.

didit, ejusque pretium Annibali protinus numeravit, parvum quidem, ut pote è septem agelli jugeribus redactum, sed omni pecuniâ majus, si aestimetur animo erogantis. Se enim carere patrimonio, quàm patriam fide, maluit.

Ejusdem temporis foemina Apuliae ditissima, Busa nomine, Romanos, qui è Cannensi clade superarant, benignissimè alimentis sustentavit. Salvo tamen statu fortunarum suarum, munificam se populo Romano praestit: Fabius in honorem patriae ex paupere inops factus est.

CAPUT XXXIII.

Inimicitiae publicae utilitatis causâ depositae.

1. M. AEmilius Lepidus bis Consul, Pontifex maximus, gravitateque vitae par splendori honorum, gessit diutinas, ac vehementes inimicitias cum Fulvio Flacco ejusdem amplitudinis viro: quas, statim atque Censores simul renunciati sunt, deposuit; existimans, non oportere eos, qui publicè juncti essent potestate, privatis odiis dissidere (1). Id judicium Lepidi, et praesens aetas comprobavit, et veteres annalium scriptores nobis laudandum tradiderunt.

2. Noluerunt quoque ignotum esse posteritati Livii Salinatoris illustre consilium finiendarum, patriae causa, simultatum. Is namque, etsi Neronis odio ardebat, cujus praecipuè operâ in exilium ierat, tamen ubi ei collega in Consulatu est datus, sibi imperavit oblivisci, et ingenii sui, quod erat acerrimum, et injuriae, quam gravissimam acceperat: ne, pertinacem se exhibendo inimicum, malum Consulem ageret. Haec mentis inclinatio ad tranquilliorem habitum, plurimùm profuit ad salutem urbis, atque Italiae

(1) Valer. l. 4. c. 2.

in difficile temporum articulo : quia pari virtutis impetu connisi duo Consules, terribiles Poenorum vires contuderunt.

3. Cùm P. Scipioni Africano duo Q. Petilii diem dixissent; Tribunus plebis eo tempore Tib. Sempronius Gracchus erat : cui inimicitiae cum P. Scipione intercedebant (1). Tristem omnes ab eo sententiam expectabant. At ille dixit : *Se non passurum P. Scipionem absentem accusari : et cùm rediisset, auxilio ei futurum, ne causam diceret.* Multa deinde addidit de insignibus inimici sui meritis in patriam. Movit oratio Gracchi non caeteros modò Tribunos, sed ipsos etiam accusatores, et Senatu habito, gratiae ingentes ab universo ordine Tib. Graccho actae sunt, quòd rempublicam privatis simultatibus potiorem habuisset : Petilii verò vexati sunt probris, quod splendere aliena invidia voluisset. Silentium deinde de Africano fuit.

CAPUT XXXIV.

Patriae irasci nefas est.

Ut parentum, sic patriae saevitia, patiendo, ac ferendo lenianda est (2).

Suorum injurias civium patientèr ferabat Epaminondas, quod se patriae irasci nefas esse duceret (3). Cùm aliquando eum propter invidiam Thebani noluissent praeficere exercitui; delectus erat dux alius imperitus belli, cujus errore res eò deducta fuerat, ut omnes de salute exercitûs pertimescerent, quòd locorum angustiis clausus, ab hostibus obsidebatur. Tum desiderari coepta est Epaminondae diligentia, qui

(1) Liv. l. 38. c. 52. (2) Liv. l. 27. c. 34.
(3) C. Nepos in Epam. c. 7.

tunc miles sine ullo imperio erat Cùm ab illo opem petiissent sui, nullam retinuit memoriam acceptae contumeliae, et exercitum obsidione liberatum domum reduxit incolumen. Neque verò hoc semel fecit, sed saepius.

Aristides Athenis, Camillus Româ, ejecti in exilium, longè alio animo patriae injuriam tulêre (1). Ille enim urbe egrediens, Deos oravit ne unquam Athenienses operâ suâ indigerent (2). Hic contrà dicitur à Diis precatus esse, ut si sibi innoxio injuria fieret, desiderium sui facerent ingratae patriae quàm primùm. Idem tamen non multo ante tempore digniora bono cive vota fecerat. Nam captis Veiis, urbe opulentissimâ manus ad coelum tollens, precatus erat, ut, si cui Deorum nimia sua populique Romani fortuna videretur, liceret eam invidiam lenire suo privato incommodo potiùs quàm publico populi Romani. Et cùm deinde, Româ à Gallis obsessa, missus ad Camillum exulem Caedicius, eum Dictatorem creatum ese nunciasse, cohortarique coepisset, ne injuriae à patriâ illatae reminisceretur; ille, interrupto sermone Caedicii: *Numquam*, inquit, *à Diis precatus essem, ut mei desiderium Romanis facerent: si ejusmodi illorum desiderium futurum esse existimassem. At nunc aequiora à Diis postulo: mea ut opera tantum patriae utilitatem afferat quanta est ea, quâ nunc premitur, calamitas* (3).

Vide infrà Coriolani iram in patriam, cap. 3. et Q. Fabii Maximi patientiam, l. 4.

(1) Plut. in Aristide. (2) Liv. l. 5. c. 33. et 21.
(3) Appian. l. 4. Celtic.

CAPUT XXXV.

Fundamentum est omnium virtutum pietas in parentes (1).

1. Prima, et optima pietatis in parentes magistra est natura (2). Haec nullo vocis ministerio, nullo usu litterarum indigens, propriis viribus charitatem parentum pectoribus liberorum tacitè infundit.

Parentes carissimos habere debemus, quòd ab iis nobis vita, matrimonium, libertas, civitas tradita est (3).

Beneficiorum maxima sunt ea quae à parentibus accipimus, dum aut nescimus, aut nolumus (4). Parentes cogunt teneros infantes ad salubrium rerum patientiam. Flentium, ac repugnantium corpora diligenti curâ fovent; et, ne membra in pravum detorqueantur, constringunt. Mox liberalia studia inculcat, adhibito timore nolentibus. Juventam frugalitati, pudori, moribus bonis applicant coactam, si non obsequatur libentèr. Adolescentibus quoque vis adhibetur, et servitus, si remedia per intemperantiam rejiciunt.

2. Quisquis in vita sua parentes colit, hic, et vivus, et defunctus Diis carus est. (5). Contrà contemptus parentum, ejus generis peccatum est, quod, et ab hominibus odio habetur, et in viventibus, ac mortuis à Diis damnatur, ac punitur.

Ea charitas, quae est inter natos, et parentes, dirimi, nisi detestabili scelere, non potest (6).

Faciè intelligo liberos non modò reticere parentum injurias, sed etiam aequo animo ferre, oportere (7).

(1) Cic. pro Plantio, n. 29. (2) Valer. l. 5. c. 4.
(3) Cic post. red. in Sen. n. 2. (4) Sen. 6. benef 6. 24.
(5) Stobaeus, Serm. 77. (6) Cic. de Amic. n. 27.
(7) Pro Cluen. n. 17.

Adolescentulus quidam Zenonis scholam diù frequentaverat (1). Reversum in paternas aedes interrogavit pater, quid tandem sapientiae didicisset? Ille rebus ipsi se ostensurum respondit Indignante autem patre, et verbera ipsi ingerente, ille quietus permanens, et patientèr ferens: *Hoc*, inquit, *didici, iram patris aequo animo ferre.*

3. Quaeri solitum est in Philosophorum scholis, an semper atque in omnibus patri parendum sit (2)? Certè in plurimis parendum est, in quibusdam non obsequendum. Omnia enim quae in rebus humanis fiunt, sicut docti consuerunt, aut honesta sunt, aut turpia. Quae suâ vi recta honestaque sunt, ut fidem colere, ut patriam defendere, ea fieri oportet, sive imperet pater, sive non imperet. Sed quae his contraria, quaeque turpia, et omnino iniqua sunt; ea, ne si imperet quidem, facienda sunt. Illa tamen ipsa, in quibus obsequi patri imperanti non oportet, lenitèr, et verecundè, declinanda, sensimque relinquenda sunt, potiùs quam respuenda.

Agesilaus, patre jubente eum in quodam judicio sententiam legibus adversam ferre: *A te*, inquit, *mi pater, jam inde à pueritia edoctus sum legibus parere. Itaque etiam nunc tibi obtempero, nihil in leges peccando* (3).

4. Talem erga parentes te praesta, quales optares se tibi tuos liberos exhibere (4).

Si liberi parentibus nati sint humilibus, si propinquos habeant imbecilliores, vel animo, vel fortunâ; eorum, cùm poterunt, augeant opes eisque honori sint (5). Fructus enim ingenii, fortunae, omnisque praesentiae maximè tum capitur, cum in proximum quemque confertur.

(1) AElian. l. 2. c. 33. (2) A. Gell. l. 2. c. 7.
(3) Plut. de vit. pud. (4) Isoc. ad Dem.
(5) Cic. de Amic. n. 70.

Omnes homines palàm praedicant primùm Diis, deinde parentibus, honorem deberi naturâ, et legibus; neque liberos quicquam gratiùs Diis facere posse, quàm si benignè, et alacritèr cum foenore gratias referant iis à quibus geniti educatique sunt (1): contrà verò nullum esse majus impietatis argumentum, quàm contemptum, et neglectionem parentum. Itaque interdictum est nobis, ne quid mali aliis faciamus: injustum autem, et impium habetur, non semper patri, ac matri ea dicere, et facere quibus laetentur.

CAPUT XXXVI.

Patres à liberis periculo liberati.

1. Cùm captum, atque incensum est Ilium, Graeci Trojanorum fortunas miserati, hoc maximè dignum gentis suae humanitate pronunciari per praeconem jusserunt: *Ut singuli è liberis civibus secum auferrent in humeros sublatum id unum quod putarent inter res suas praecipuè servandum* (2). Statim AEneas Deos patrios humeris imposuit, caetera negligens. Hac pietate capti Graeci, permisere ipsi etiam alteram rem asportare. Tum ille Diis alterum onus addidit patrem suum Anchisem senio confectum. Quo facto mirum in modum obstupefacti Graeci, AEneae sua omnia restitui voluerunt: ita declarantes, illos etiam qui hostes sunt, et jure belli in victos uti possunt, mansuescere, et misericordiâ moveri in eos, qui Deos, et parentes reverentèr colunt.

2. Craeso Lydiorum regi opulentissimo filius fuit, formâ quidem, et ingenio praestans, sed naturâ mutus diù existimatus, quoniam cùm jam multum adolevisse, nihil tamen fari poterat (3). Ad emendan-

(1) Plut. de amore frat. (2) AElian. l. 3. c. 22.
(3) Herodot. l. 1. A. Gell. l. 5. c. 9. Valerius, l. 5. c. 4.

dum hoc linguae vitium cuncta expertus est pater, dum secundae ejus res erant, at nihil omninò medicorum artes profuere. Cùm verò Sardes, urbem regiam, expugnasset Persarum exercitus, et in Craesum districto gladio irruens quidam miles, eum sibi ignotum jamjam occisurus videretur; vitae patris timens plus adolescens, et oblitus quid sibi nascenti natura denegasset, os diduxit, et clamare nitens, solvit linguae vincula, atque in has voces erupit: *Ne occidas Craesum, miles.* Sic à patris capite depulsa mors fuit beneficio filii, qui, et ipse suo in patrem amore consecutus est, ut per reliquum vitae, tempus vocalis esse posset, ac planè, articulatèque loqui.

3 Cùm, seditione inter Macedonas milites, et Graecos mercenarios ortâ, Rex Philippus gravi vulnere percussus esset; et ex equo dejectus; prosiluit ante omnes Alexander, annum tunc septimum decimum agens, jacentem clypeo suo protexit, ruentesque in eum multos suâ manu occidit (1). Cùm gravitèr postea ferret Philippus, quòd propter vulnus, quo tum femur transfossum fuerat, claudicare cogeretur; verè, et scitè dixit ei Alexander: *Non debere eum irasci vulneri, quo virtutis bellicae memoria, revocaretur, quoties pedem moveret.*

4. Eadem pietas virili robore armavit P. Scipionem, qui deinde Africanus est dictus ad opem patri in acie ferendam, cum vix puerilitatis annos egressus esset (2). Nam eum Consulem pugnantem cum Annibale apud Ticinum fluvium, et gravitèr saucium, servavit intercursu suo. Neque illum, aut aetatis infirmitas, aut militiae tirocinium interpellavit, quominùs laudem consequeretur rapti ex ipsa morte patris, et imperatoris.

5. L. Manlium plebi Romanae invisum multa fe-

(1) Q. Curt. l. 8. c. 1. Plut. 1. fort. Alex. (2) Val. l. 5. c. 4.

cerant (1): acerbitas in habendo militum delectu ad bellum, ingenium atrox, cognomen Imperiosi ab ipso ascitum ad ostentationem saevitiae (2). Itaque ubi primùm Dictaturâ abiit, diem ei dixit ad populum M. Pomponius Tribunus plebis. Crimini inter caetera dabat, quòd ab hominibus relegasset, et ruri inter servos, ac pecudes habitare cogeret Titum filium (cui postea Torquati cognomen fuit) adolescentem nullius probri compertum, sed tantùm linguâ impromptum.

AEgrè passus Titus se causam esse hujus adversùs parentem criminationis, capit concilium rudis quidem, atque agrestis animi, sed pietate in patrem laudabile. Nescientibus cunctis, gladio succintus noctu Romam accurrit, et primâ luce Pomponii domum venit: janitori, opus sibi esse domino ejus extemplò convento, ait, eique nuntiari jubet Titum Manlium Lucii filium adesse. Tribunus, cui spes erat juvenem irâ percitum in patrem aliquid novi criminis afferre, eum statim, remotis arbitris, admittit. At ille, ut est ingressus, gladium distringit, et super lectum jacentis Pomponii stans ferro intento, se eum transfixurum minatur, nisi jurejurando confirmet, se ab instituta adversùs. L. Manlium accusatione recessurum. Tribunus gladium ante oculos micantem cernens, seque solum, atque inermem cum juvene praevalido, et feroce, juravit iis verbis, in quae adactus est à Tito: rem ad populum detulit, docuit cur sibi ab incoepto desistere necesse esset, Manlium patrem missum fecit. Tantum temporibus illis jusjurandum valebat.

Maluisset quidem Romana plebs sibi potestatem fieri ferendi suffragii de tam crudeli, et superbo reo, quem oderat: verumtamen non aegrè tulit filium id pro patre ausum esse, et ejus factum visum est eò

(1) Cicer. 3. Offic. n. 112. (2) Liv. l. 7. c. 4. 5.

laudabilius, quòd adolescentis animum acerbitas patria nihil à pietate avertisset. Itaque ut suus virtuti honos, suum praemium esset, eo anno secundum inter sex Tribunos militares locum consecutus est T. Manlius, licèt nullis praeclarè factis cognitus, ut qui rure, et procul à coetu hominum juventam egisset.

CAPUT XXXVII.

Pietas liberorum in matres.

1. C. Marcius, cui capta urbs Corioli fecit cognomen Coriolani, patre orbatus adhuc puer, sub matris tutela adolevit (1). Sortitus erat à natura nobiles ad laudem impetus: sed quia doctrina non accessit, irae impotens, obstinataeque pervicaciae, fuit: et exemplo suo confirmavit, generosam indolem, si liberali institutione careat, edere multa simul cum virtutibus vitia, sicut foecundum naturâ agrum, qui excultus non sit. Quoniam invictum voluptate, pecuniâ, labore animum gerebat; ejus continentia, justitia, fortitudo predicabantur: at praefervida ira, asperi mores, et parùm civilis congressus, gravitèr ferebantur. Hunc autem mortales maximum fructum ferunt è Musarum disciplina, ut molliatur mansuescatque eorum ingenium; et, si quid ferum natura indidit, exuat.

Scilicet ingenuas didicisse fidelitèr artes
Emollit mores, nec sinit esse feros.
Nemo adeo ferus est, ut non mitescere possit,
Si modò culturae patientem commodet aurem (2).

Cum prima stipendia facere coepisset adolescens; è multis praeliis, quibus interfuit, nunquam rediit, nisi donatus coronâ, aliove militari praemio. Commi-

(1) Plut. in Coriol. Livius, l. 2. c. 35. &c.
(2) Ovid. 2. de Pont. El. 9. Horat. 1. Epist. 2.

litionibus ejus bellicae virtutis finis erat gloria, illi verò finis gloriae gaudium matris. Nam ubi illa audivisset ipsum laudari, et donari vidisset coronâ, et prae laetitiâ lachrymans esset complexâ; id sibi summo honori felicitatique ducebat esse. Sic Epaminondas dicebat nihil sibi unquam jucundius feliciusque contigisset, quàm, quòd patrem, et matrem habuisset testes, ac participes partae Leuctricâ pugnâ gloriae.

Coriolanus, ut uni matri rependeret gratiam quam utrique parenti debebat, eâ oblectandâ, et colendâ satiari non poterat. Illâ cupiente, atque orante, uxorem duxit: illius in aedibus, natis jam liberis, cum uxore habitavit.

Post multa in patriam merita judicio populi damnatus Coriolanus, in Volscos exulatum abiit, minitans patriae hostilesque jam tum spiritus gerens. Venientem Volsci benignè excepere, et usus est hospitio Attii Tullii, qui princeps Volscorum erat, Romanisque fuerat semper infestus. Itaque cùm alterum vetus odium, alterum recens ira, stimularet; brevi effecerunt, ut legerentur Imperatores ad bellum adversus Romanos gerendum.

Coriolanus expugnatis non paucis Romanorum oppidis, castra posuit quinque millia passuum ab urbe, agrumque Romanum est populatus. Missi Româ ad eum Oratores, de pace, atrox responsum retulerunt. Iterùm deinde missi, ne in castra quidem admissi sunt. Sacerdotes quoque suis infulis velatos isse ad eum supplices traditur, et nihil magis flexisse animum; quàm legati flexerant. Tum matronae coëuntes pervicerunt, ut Veturia Coriolani mater, exâcta aetate mulier, et Volumnia uxor, duos parvos ex Marcio filios ferens secum, in castra hostium irent cum frequenti mulierum comitatu, et eam urbem precibus, lachrymisque defenderent, quam viri armis non poterant. Ubi ad castra ventum est, nunciatum-

que Coriolano, adesse ingens mulierem agmen; qui motus non fuerat, nec publicâ majestati in legatis, nec religione in sacerdotibus, multò obstinatior erat adversùs muliebres lachrymas. At ut matrem aspexit: *Expugnasti*, inquit, *et vicisti iram meam, ô Patria, admotis matris meae precibus, cui tuam in me injuriam condono:* continuòque Romanum agrum hostilibus armis liberavit.

2. Praetor tradidit Triumviro necandam, in carcere mulierem sanguinis ingenui, capitali crimine damnatam (1). Is qui custodiae praerat, misericordiâ motus, non eam protinus strangulavit. Dedit quoque adituum ad eam filiae, sed diligenter excussae, ne quid cibi inferret. Existimabat enim futurum, ut inediâ consumeretur. Cùm autem jam dies plures effluxissent; miratus quòd tandiù viveret, curiosiùs observatâ filiâ, animadvertit illam exerto ubere lenire famem matris lactis sui subsidio. Quae res tam admirabilis ad Judices perlata, impetravit matri remissionem poenae. Nec tantùm matris salus donata est filiae pietati, sed ambae perpetuis alimentis sustentatae sunt publico sumptu; et carcer ille consecratus est, exstructo ibi Pietati templo. Quò non penetrat, aut quid non cogitat pietas, quae novam rationem invenit genitricis servandae in carcere? Quid tam inusitatum, atque inauditum, quàm matrem natae uberibus alitam fuisse? Putaret aliquis, hoc contrà naturam factum esse, nisi prima naturae lex esset diligere parentes.

Filia alia, cui nomem Pero, admovit velut infantem pectori suo, atque aluit, patrem suum, grandi aetate senem, qui in custodiam traditus fuerat (2).

(1) Valer. l. 5. c. 4. Plin. l. 7. c. 36. (2) Valer. ibid.

CAPUT XXXVIII.

Parricidium scelerum omnium maximum est.

1. Parricidium, nefarium facinus est, atque ejusmodi, ut eo uno maleficio scelera omnia comprehensa esse videantur (1). Etenim si (id quod praeclarè à sapientibus dicitur) vultu saepe laeditur pietas; quod supplicium satis acre reperietur in eum, qui mortem attulerit parenti, pro quo mori ipsum jura divina, atque humana cogebant, si res postularet?

Portentum, atque monstrum est, esse aliquem humanâ specie, et figurâ, qui tantûm vicerit bestias immunitate, ut eos, indignissimè luce privaret, per quos hanc suavissimam lucem aspexerat; cùm partus atque educatio etiam feras inter sese conciliet (2).

2. Aiunt Cloelium quemdam Terracinensem, cùm coenatus isset cubitum in idem conclave cum duobus adolescentibus filiis, inventum esse manè jugulatum (3). Quoniam nec servus quispiam nec liber reperiebatur, in quem facinoris suspicio caderet; eâ autem aetate filii prope patrem cubantes ne sensisse quidem se dicebant: nomina filiorum de parricidio delata sunt. Parum enim verisimile videbatur, quemquam ausum esse commitere se in id conclave, eo potissimùm tempore cùm ibidem essent duo adolescentes filii, qui facilè possent, et sentire, et defendere. Tamen cùm Judicibus planum esset factum, aperto ostio repertos esse eos dormientes; judicio absoluti sunt, et omni suspicione liberati. Nemo enim putabat, quemquam esse, qui somnum statim capere posset post perpetratum parricidium: propterea quod qui tantum facinus commiserunt, non modò non possunt quiescere sine curâ, sed ne spirare quidem sine metu.

(1) Cic. pro Rosc. Amer. n. 37. (2) N. 63. (3) N. 64.

3. Civitas Atheniensium prudentissima fuisse traditur (1). Ejus porrò civitatis sapientissimum Solonem ferunt fuisse, qui leges illis scripsit. Is cùm interrogaretur, cur nullum supplicium constituisset in eum, qui parentem necasset, respondit: *Se id neminem facturum putasse.* Sapienter fecisse dicitur, cùm nihil sanxerit de illo scelere, quod antea commissum non erat: ne non tam prohibere videretur, quam ostendere committi posse. Quantò sapientiùs majores nostri fecere? qui cùm intelligerent nihil esse tam sanctum, quod non aliquando violaret audacia; supplicium in parricidas singulare excogitaverunt, ut ii, quos natura ipsa non potuisset in officio retinere, magnitudine poenae summoverentur a malefi io. Insui voluerunt in culeum vivos, atque ita in flumen dejici. O singularem sapientiam! Nonne videntur hunc hominem ex rerum naturâ sustulisse, et eripuisse, cui repentè coelum, solem, aquam, terramque ademerunt? ut qui eum necasset, unde ipse natus esset, careret iis omnibus rebus, ex quibus omnia nata esse dicuntur.

Persae, si quis patrem necasset, eum non genuinum filium existimabant, sed subditicium (2). Quia alienum à naturâ videbatur, et parùm credibile, ut certus parens à justis liberis interimeretur.

CAPUT XXXIX.

Nihil dulcius hominum generi, quàm liberi.

1. Perspicuum est à naturâ ipsâ impelli nos, ut eos, quos genuerimus, amemus (3).

Nonne bestiae pro suo partu ita propugnant, ut vulnera excipiant, et nullos hominum impetus, nul-

(1) N. 70. (2) Nicol. Dam. Herodot. l. 1.
(3) Cic. 3. de fin. n. 62.

los ictus reformident (1)? Si ferae partus suos diligunt, quâ nos in liberos nostros indulgentiâ esse debemus (2)?

Quid dulcius hominum generi à natura datum est, quàm sui cuique liberi? Incertum est quàm longa cujusque nostrûm vita futura sit. Consulere itaque, et prospicere vivi debemus, ut illorum solitudo, et puritia quàm firmissimo praesidio munita sit (3).

2. Pater nullum clarius potest relinquere monumentum sui, quàm si filium relinquat effigiem morum suorum, virtutis, constantiae, pietatis, ingenii (4).

Ad filium haereditas paternae gloriae, et factorum imitatio pertinet (5).

Optima haereditas omnique patrimonio praestantior à patribus traditur liberis, gloria virtutis rerumque gestarum: cui dedecori esse, nefas, et impium judicandum est (6).

3. Nemo liberorum gratiâ pecuniis cumulandis incumbat, ut ditissimos eos relinquat (7). Id enim nec ipsis, nec patriae conducit. Census juvenum optimus iis est qui eos non reddit obnoxios adulatoribus, et sufficit rebus necessariis. Liberis ergo non multum auri, sed pudoris oportet relinquere.

Parentes liberis plerùmque bono animo malè precantur (8). Si vis esse felix, Deos ora ne quid tibi eveniat ex his quae optantur tibi. Ea non sunt bona, quae isti in te volunt congeri, divitiae, honores, imperia. Unum bonum est, quod beatae vitae causa, et firmamentum est, virtus. Fac ipse te felicem. Facies autem, si virtutem coluerís.

(1) 5. Tusc. n. 79. (2) 2. De Or. n. 168. Post. red. ad Quir. n. 2. (3) In Verrem l. 2. n. 153. (4) Phil. 9. n. 12. (5) 1. Off. n. 78. (6) 1. Off. n. 121. (7) Plat. de leg. l. 5. (8) Sen. Ep. 31.

CAPUT XL.

Liberi patriae causâ bene instituendi.

1. Verrem gravitèr objurgat Cicero, quòd Praetor in Siciliâ, filium flagitiis suis interesse passus erat (1). Tu ne, cùm te, ac tuam vitam nosses, in Siciliam tecum grandem filium ducebas? ut, etiamsi natura puerum à paternis vitiis abducere, consuetudo tamen, et disciplina dissimilem tui esse non sineret. Fàc enim fuisse in isto C. Laeli, et M. Catonis indolem: quid ex eo boni sperari, atque effici potest, qui nullum unquam patris pudicum, neque sobrium convivium viderit? qui adultâ aetate per triennium inter impudicas mulieres, et intemperantes viros in epulis quotidianis versatus sit; nihil unquam à patre audierit, quo pudentior, aut melior esset? Quibus in rebus non solùm filio, sed etiam reipublicae, fecisti injuriam. Susceperas enim filios, non solùm tibi, sed etiam patriae: qui non modò tibi voluptati, sed etiam, qui aliquando usui reipublicae, esse possent. Eos instituere, atque erudire debuisti ad majorem instituta, et ad civitatis nostrae disciplinam non ad tua flagitia, atque ad tuas turpitudines. Esset ex inerti, atque impuro, et improbo parente navus, et pudens, et probus filius: nunc pro te Verrem alterum substituisti civitati.

2. Pelopidas, qui filium habebat infamen, Epaminondam reprehendebat quòd uxorem non duxisset; illumque malè reipublicae consulere dicebat, qui liberos non relinqueret: *Vide*, inquit Epaminondas, *ne tu patriae pejus consulas, qui talem ex te natum relicturus sis. Mihi verè stirps deesse non potest, namque ex me natam relinquo pugnam Leu-*

(1) Cic. l. 3. in Ver. n. 159.

ctricam, quae non modò mihi superstes, sed etiam immortalis, futura est (1).

Gratum est, quòd patriae civem populoque dedisti,
Si facis ut patriae sit idoneus, utilis agris,
Utilis, et bellorum, et pacis rebus agendis,
Plurimùm enim interereit, quibus artibus, et quibus hunc tu
Moribus institutuas (2).

CAPUT XLI.

Maxima debetur puero reverentia.

Plurima sunt.... famâ digna sinistrâ,
Quae monstrant ipsi pueris traduntque parentes.
Sic natura jubet: velociùs, et citiùs nos
Corrumpunt vitiorum exempla domestica.
Nil dictu foedum visuque haec limina tangat,
Intra quae puer est...
Maxima debetur puero reverentia. Si quid
Turpe paras, ne tu pueri contempseris annos:
Sed peccaturo obsistat tibi filius infans (3).

Utinam liberorum nostrorum mores non ipsi perderemus! Infantiam statim deliciis solvimus (2). Mollis illa educatio, quam indulgentiam vocamus, nervos omnes, et mentis, et corporis frangit. Quid non concupiscet cùm adoleverit, qui in cunis purpureis vagierit? In lecticis crescunt; si terram pedibus attigerint, è manibus utrinque sustinentium pendent. Gaudemus, si quid licentius dixerint: risu, et osculo excipimus verba ingenuis indigna. Nec mirum videri debet: nos docuimus, ex nobis audierunt. Omne convivium obscenis canticis strepit: pudenda spe-

(1) Cornel. Nep. in Epam. (2) Juven. 14. Sat. v. 70.
(3) Juven. 14. Sat. (4) Quint. l. 1. c. 3.

ctantur. Fit ex his consuetudo, deinde natura. Discunt haec miseri, antequam sciant esse vitia.

Adolescentum indolem non tam juvant quae bene dicta sunt, quàm inficiunt quae pessimè: multoque magis, si plura sint quae deteriora sunt (1).

CAPUT XLII.

Salubriter institui plurimùm prodest in reliquam vitam.

1. Philippus, cujus virtute, atque industriâ Macedones locupletissimo imperio aucti sunt, nunquam inter negotia bellica alienus fuit à Musis, et litteris (2). Erat ei plena acuminis, et solertiae oratio, quâ non minores res, quàm praeliis, confecit: ipseque pluris aestimabat victorias verbis partas, quàm ermis (3). Exstant libri epistolarum ejus plenarum, et venustatis, et prudentiae: è quibus una brevis è Graeco in Latinum convertenda visa est, inquit A. Gellius, quae possit esse parentibus hortamentum curae diligentiaeque in liberorum institutione. *Philippus Aristoteli salutem. Filium mihi genitum scito. Nec Diis gratiam perinde habeo, quia natus est, quàm quòd illum nasci temporibus vitae tuae contigit. Spero enim fore, ut educatus eruditusque abs te, dignus nobis existat, et non sit impar tanto imperio.*

Non fefellit Philippum sua de Aristotele opinio (4). Quippe Alexander eo doctore diu usus accepit ab illo tam utilia agendi, et loquendi praecepta, ut non dubitaverit praedicare: *Non minùs Aristoteli debere se, quam Philippo: hujus enim munus esse quòd vivere; illius, quòd honeste viveret* (5). Voluit verò Philippus prima litterarum ele-

(1) A Gell. l. 12. c. 2. (2) Id. l. 5. c. 3. Just. l. 9. c. 8.
(3) Poliaen. l. 4. (4) Cic. 3. de Orat. n. 141.
(5) Plut. in Alex.

menta filio suo tradi ab Aristotele, summo ejus aetatis Philosopho, et ille suscepit, hoc officium: quia magni momenti est ad studia, eorum intia à perfectissimo praeceptore tradi (1).

2. Plurimùm in reliquam vitam proderit, pueros statim salubritèr institui (2). Facile est enim animos adhuc teneros componere; difficulter reciduntur vitia, quae nobiscum creverunt (3) Altiùs descendunt praecepta, quae primis imprimuntur aetatibus: et naturâ tenacissimi sumus eorum quae pueri percipimus: ut sapor, quo nova vasa imbuuntur, durat.

Quo semel est imbuta recens, servabit odorem
Testa diu (4).

Nulla aetas videtur tam infirma, quae non protinùs discat quid rectum pravumque sit: est enim maximè tum formanda, cùm facillimè cedit praecipientibus (5). Monendus ergo puer, ne quid cupidè, ne quid improbè, ne quid impotentèr faciat. Habendumque est in animo semper illud Virgilianum:

Adeo in teneris consuescere multum est (6).

3. In pueris modò frenis utamur, modò stimulis: est enim in illis aliquid quod coërcendum sit, est quod excitandum (7). Hinc Isocrates, doctor singularis, dicebat se calcaribus in Ephoro, contrà autem in Theopompo frenis uti solere: alter enim reprimendus erat, alter incitandus. Et Themistocles, qui in adolescentiâ fuerat feroci admodum ingenio, respondebat mirantibus mutatos ipsius mores: *Asperos, et ferociores pullos fieri equos optimos, si domitoribus peritis tradantur* (8).

4. Dabimus aliquod laxamentum: desides verò

(1) Quint. l. 1. c. 2. (2) Senec. 2. de Ira, c. 18.
(3) Ad Helv. c. 16. Quint. l 1. c. 1. (4) Hor. 3. Ep. 2. v. 69. (5) Quint. l 1. c. 4. (6) Virg. l. 2. Georg. v. 272.
(7) Sen. de ira, l. 2. c. 21. Cic. 3. de Orn. 35.
(8) Plut. in Them.

esse non sinemus, et procul à contactu deliciarum retinebimus (1). Nihil enim magis voluptarios et iracundos facit, quàm educatio mollis, et blanda. Ideo quò plus indulgetur filiis unicis, et quò plus licet pupillis, eò corruptior illis animus est. Offensas patientèr ille non feret, cui nihil unquam negatum est, cui lachrymas sollicita semper mater abstersit, cui satisfactum est de paedagogo.

5. Longè quoque ab assentatione pueritia removenda est. Audiat verum, exprobrentur illi perperàm facta, timeat aliquando parentes, et magistros, vereatur semper. Nihil per iracundiam, et lachrymas exoret: quod irato, et flenti negatum fuerit, offeratur quieto.

9. Omnibus hominibus prodet animum subinde relaxare. Excitatur enim otio vigor: et omnis tristitia, quae continuatione pertinacis studii adducitur, feriarum hilaritate discutitur (2).

Lusus pueris proderunt: quia pueri post luxus plus virium, et acriorem animum afferunt ad discendum (3). Modus tamen sit remissionibus, ne, aut negatae odium studiorum faciant, aut nimiae otii consuetudinem afferant.

7. Omnes ferè legum latores, negletâ puerorum, et adolescentum educatione, parentum arbitrio liberorum institutionem reliquerunt: idque unum videntur studuisse, ut iis, qui adversùs legum praecepta peccasent, poenae constituerentur, et irrogarentur (4). At Persae, et Lacedaemonii aliâ ratione caverunt, ne admitterentur, quae leges vetabant: et civium peccatis obviam ierunt, formandis publicâ severâque institutione puerorum, et adolescentum moribus. Sic enim fiebat, ut à teneris annis virtutem colere, vitia

(1) Senec. in Thom. (2) Sen. 1. Contr. (3) Quint. I. 1. c. 2.
(4) Plut. in Lycurg. et Lacon. Xenoph. 1. Cyrop. et in Lac.

verò aversari assuefierent. Quae verò fuerit illa pauperum, et divitum consimilis sub publicis magistris educatio, non inutile erit legere, apud Plutarchum, et Xenophontem.

CAPUT XLIII.

Veterum Romanorum in educandis pueris disciplina.

1. Non assuescat infans ei sermoni qui dediscendus deinde sit (1). Magni interest quos quisque audiat quotidie domi, quibuscum loquatur à pueritia, quemadmodum patres, paedagogi, matres etiam loquantur (2). Legimus Epistolas Corneliae matris Gracchorum: apparet ejus filios, qui eloquentiâ floruerunt, no solùm in gremio matris educatos fuisse, sed etiam ab ea sermonis elegantiam hausisse. Maximum autem Matronis ornamentum esse liberos bene institutos merito putabat sapientissima illa mulier. Cùm Campana Matrona apud illam hospita, ornamenta sua, quae erant illo saeculo pretiosissima, ostentaret ei muliebriter; traxit eam sermonem, quousque à schola redirent liberi (3). Quos reversos hospitae exhibens: *Et haec*, inquit, *ornamenta mea sunt.*

2. Operae pretium est cognoscere veterum Romanorum severitatem, ac disciplinam circa educandos, formandosque liberos (4). Jamprimùm filius ex castâ parente natus, non in cella emptae nutricis educabatur, sed in gremio, ac sinu matris, cujus praecipua laus erat, tueri domum, et inservire liberis. Eligebatur autem aliqua major natu propinqua, cui propter probatos mores soboles omnis cujuspiam familiae committeretur: coram quâ neque dicere fas erat quod turpe dictu videretur, neque facere quod inhonestum factu. Haec, non studia modò, sed remissiones etiam

(1) Quint. l. 1. c. 1. (2) Cic. in Brut. c. 210.
(3) Valer. l. 4. c. 4. (4) Dialog. de corr. Eloq. c. 18.

lususque puerorum, quadam verecundiâ temperabat. Sic Corneliam Gracchorum, sic Aureliam Julii Caesaris, sic Attiam Augusti matrem, praefuisse educationibus liberorum accepimus.

Haec disciplina, ac severitas id praestabat, ut pueri toto pectore arriperent artes honestas. At nunc natus infans delegatur Graeculae alicui arcillae, cui adjungitur unus, aut alter servus nulli serio ministerio accomodatus. Horum fabulis, ei erroribus teneri, et rudes animi statim imbuuntur; nec quisquam in rota domo curat, quid coram infante domino, aut dicat, aut faciat; quoniam etiam ipsi parentes, nec probitati, nec modestiae parvulos assuefaciunt, sed lasciviae, et audaciae. Per quae paulatim irrepit impudentia, et sui, alienique contemptus.

3. Nunciatum quondam est Phavorino Philosopho, nobis praesentibus, uxorem auditoris secratorisque sui paululum antè peperisse, eumque esse auctum filio (1). *Eamus*, inquit tum Phavorinus, et *visum puerperam, et gratulatum patri.* Is enim erat loci senatorii, ex familiâ nobiliore. Ivimus unâ qui tunc aderamus, et cum eo simul domum introgressi sumus. Phavorinus complexus hominem, congratulatusque ei, assedit: atque ubi percontatus est, quàm diutinum puerperium fuisset, et cognovit puellam defessam labore, et vigiliâ somnum capere; fabulari instituit prolixùs: et, *nihil*, inquit, *dubito, quin filium lacte suo nutritura sit.* Sed cùm mater puellae parcendum ei esse diceret, adhibendasque puero nutrices, ne ad dolores, quos in pariendo tulisset, munus quoque nutricationis grave, ac difficile accederet: *Oro te*, inquit, *mulier, sine eam totam, ac integram esse matrem filii sui. Hoc enim est contra naturam imperfectum, et dimidiatum matris genus, pa-*

(1) A. Gell. l. 12. c. 1.

rere, et statim abs se se abjicere partum: alere in utero sanguine suo nescio quid, quod non videat, non alere suo lacte quod videat, jam hominem jam viventem, jam matris officia implorantem.

4. Cùm Catoni majori natus esse ex uxore filius; nullis negotiis, nisi publicis, impediebatur, quominus adesset matri infantem abluenti, et fasciis involventi (1). Illa proprio lacte filium alebat, saepeque etiam liberos servorum suis uberibus admovebat, ut nutrimenti consortium eos puero domino magis benevolo redderet. Ubi aliquid intelligere potuit puer, cum pater ipse in litteris instituit, licèt idoneum, et eruditum domi servum haberet Chilonem, à quo pueri multi erudiebantur. Sed nolebat, ut ipse scriptum reliquit, servum filio suo, vel maledicere, vel aurem vellicare, si tardior in dicendo esset: neque etiam filium tanti muneris, hoc est doctrinae, debitorem esse servo. Ipse itaque ejus ludimagister, ipse legum doctor ipse lanista fuit. Neque modò docuit jaculari, armis depugnare, equitare; sed etiam pugilatu decertare, calorem, et frigus tolerare, fluminum vortices nando superare. Conscripsit illi manu suâ, grandibus litteris, historias, ut etiam in paternâ domo nota haberet veterum instituta, atque exempla. Quidquam turpe loqui cavit non minùs filio praesente, quàm sacris virginibus Vestalibus: et nunquam se ei in balneo videndum dedit.

5. L. AEmilio Paulo multi anni fuere vacui à rerum publicarum curâ inter primum, et alterum Consulatum (2). Eos totos impendit rebus sacris, et maximè liberorum institutioni, quos erudiri voluit non tantùm Romanâ veteri disciplinâ, sed etiam Graecis litteris. Illis cùm Grammaticae, Rhetoricae, Dialecticaeque artis magistros dedit, tum pingendi

(1) Plut. in Cat. maj. (2) Plut. in AEmil.

quoque, equitandi, venandi. Et ut erat liberorum amantissimus inter Romanos, eorum exercitiis omnibus intererat, nisi respublica aliò vocaret.

6. Augustus etiam puer animum optimis artibus excolebat, corpus laboriosis militaribusque exercitationibus durabat (1). Eum sollicitè observabant mater Attia, et Philippus vitricus; quotidiè à magistris, et custodibus, quos puero apposuerant, inquirentes studiosè quid rei egisset, quò esset profectus, quâ ratione diem transegisset, quibuscum denique esset versatus. Hâc Attiae matris sollicitudine factum est, ut Augustus evaserit è multis ipsius pudori oblatis periculis.

Augustus summum imperium Romae adeptus, ne potes suos litteras aliaque rudimenta per se plerùmque docuit (2).

CAPUT XLIV.

Publicae utilitati plurimùm prosunt qui juventutem erudiunt.

1. Quia utile est juventuti regi imposuimus illi quasi domesticos magistratus, sub quorum custodiâ contineretur (3).

Non is solus reipublicae prodest qui tuetur reos, et de pace belloque censent, sed qui juventutem exhortatur, qui, in tantâ bonorum praeceptorum inopiâ, virtute instruis animos, qui ad pecuniam luxuriamque ruentes prensat, ac retrahit, et, si nihil aliud potest, certè moratur (4). An ille plus praestat, qui inter cives jus dicit, quam qui docet juventutem quid sit justitia, quid pietas, quid patientia, quid fortitudo, quàm pretiosum bonum sit bona conscientia?

(1) Nicol. Dam. (2) Sueton. in Aug. c. 64.
(3) Senec. 4. benef. c. 11. (4) De Tranc. c. 3.

2. Quaerenti mihi quânam re possem prodesse quamplurimis, nulla major visa est, quàm si traderem civibus meis vias optimarum artium (1). Quod enim munus reipublicae majus meliusve afferre possumus, quàm si docemus, atque erudimus juventutem? his praesertim temporibus, quibus ita prolapsa est, ut omnium operâ refrenanda, atque coërcenda sit.

Si senibus satis virium sit, ut adolescentulos doceant, instituant, ad omne officium instruant, hôc opere quid potest esse praeclarius (2)?

CAPUT XLV.

Et praeceptores, et studia amet adolescens.

1. Discipuli, si modo sunt bene instituti, praeceptorum amant, et verentur (3).

Id praecipuè monendi sunt adolescentes, ut ament praeceptores suos non minùs quàm ipsa studia, et existiment eos parentes esse, non quidem corporum, sed mentium (4). Multum haec pietas conferet ad felicem exitum studiorum. Ita enim, et libenter audient, et dictis credent, et esse magistrorum similes concupiscent, in ipso denique caetu scholarum laeti, et alacres convenient: emendati non irascentur, laudati gaudebunt, ut sint carissimi, mereri conabuntur. Nam, ut praeceptorum officium est docere, sic discipulorum praebere se dociles: alioqui neutrùm sine altero sufficiet.

2. Ea maximè cura habenda est, ut praeceptor omnino fiat nobis familiariter amicus (5); nec sequatur officium tantùm in docendo, sed etiam affectum.

Epaminondas philosophiae praeceptorem habuit Lysim Tharentinum, Pythagoreum: cui quidem sic

(1) Cic. 2. de Div. n. 2. 4. (2) De Senec. n. 29.
(3) Quint. l. 2, c. 2. (4) Quint. c. 10. (5) Ibid. c. 3.

fuit deditus, ut adolescens tristem, et severum senem anteposuerit in familiaritate omnibus suis aequalibus (1). Neque eum à se dimisit, priusquàm ita doctrinâ antecessit condiscipulos, ut facillè intelligi posset pari modo superaturum omnes in caeteris artibus.

Ciceronis filius declaravit ipse hâc epistolâ ad Tironem, quo amore Cratippum praeceptorem dilexerit. Scito me Cratippo esse conjunctissimum, non ut discipulum, sed ut filium (2). Nam cùm audio illum libenter publicè, tum etiam privatim ejus suavitatem vehementer amo. Sum totos dies cum eo, noctisque saepe numero partem: exoro enim, ut mecum quàm saepissime coenet. Hâc introductâ consuetudine, saepe inscientibus nobis, et coenantibus obrepit; sublatâque severitate philosophiae humanissimè nobiscum jocatur. Quare da operam, ut hunc talem, tam jucundùm, tam excellentem virum videas quamprimùm.

3. Patet autem ex Trebonii epistolâ ad Ciceronem patrem, quâ curâ, quâque modestiae fama filius ejus litteris operam dederit (3). Athenas veni, atque id, quod maximè obtabam, vidi filium tuum deditum optimis studiis, cùm summa modestiae fama. Qua ex re quantam voluptatem ceperim, scire potes etiam me tacente. Non enim nescis quanti te faciam, et quàm omnibus tuis bonis gaudeam, pro nostro veterrimo verissimoque amore. Noli putare, mi Cicero, me hoc auribus tuis dare: nihil adolescente tuo, aut potiùs nostro, amabilius est, ex omnibus iis qui Athenis sunt, aut studiosius earum artium quas tu maximè amas, hoc est optimarum. Itaque tibi, quod verè facere possum, libenter gratulor. Eum, licèt ingressum pleno gradu in ea studia, ad quae tua

(1) C. Nep. in Epam. c. 2. (2) Cic. Ep. ad fam. l. 16. Ep. 21. (3) L. 12. Ep. 16.

cohortatione incitatur, cohortari non intermittemus, ut discendo, exercendoque se, in dies longiùs procedat.

CAPUT XLVI.

Sit gratus erga Magistrum discipulus.

1. Praeceptores suos adolescens veneretur, ac suspiciat, quorum beneficio se vitiis exuit, et sub quorum tutela positus exercet artes bonas (1).

Quis est nostrum liberalitèr educatus, cui non educator, cui non magister suus, atque doctor, cui non locus ille mutus, ubi ipse altus, aut doctus est, cum grata recordatione in mente versetur (2)?

Vespasianus natus est in vico modico Sabinorum, et educatus sub paterna avia in praediis (3). Quare Princeps quoque locum incunabulorum assiduè frequentavit, manente villa qualis fuerat olim, ne quid scilicet mutaretur ex iis quibus oculi assueverant. Aviae quoque memoriam tantopere dilexit, ut solemnibus, ac festis diebus pocillo ejus argenteo bibere perseveraverit.

2. Cùm Cicero natus, vivente avo, in parva villa, dixisset Attico, se eo loco maximè delectari; his verbis respondit ei Atticus: Ego verò tibi istam justam causam puto, cur huc lubentiùs venias, atque hunc locum diligas (4). Quin ipse, verè dicam, sum ipsi villae amicior factus, atque huic omni solo in quo tu ortus procreatusque es. Movemur enim nescio quo pacto locis ipsis in quibus eorum, quos diligimus, aut admiramur, adsunt vestigia. Me quidem ipse ille nostrae Athenae non tam delectant operibus magnificis, quàm recordatione summorum virorum, ubi quisque habitare, ubi sedere, ubi disputare sit solitus:

(1) Sen. Ep 83. (2) Cic. pro Planc. n. 81.
(3) Sueton. in Vesp. c. 2. (4) Cic. c. 2. De Leg. n. 4.

studiosèque eorum etiam sepulchra contemplor. Quare istum, ubi tu es natus, plus amabo posthac locum.

3. Praeceptorum, et medicorum magna charitas, magna reverentia sit. Ne dicas nihil quidquam his debere te, nisi mercedulam (1). Nam primò quaedam pluris sunt quàm emuntur. Emis à medico rem inestimabilem, vitam, ac valetudinem bonam: à bonarum artium praeceptore, studia liberalia, et animi cultum. Itaque his non re pretium solvitur, sed laboris, quòd deserviunt, quò à rebus suis avocati nobis vacant. Deinde, et medicus, et praeceptor saepe in amicum transeunt, et nos non tam arte, quàm vendunt, obligant, quàm benigna, et familiari voluntate. Hoc cùm factum est, tam medico quam praeceptori pretium operae solvitur, animi semper debetur.

In optimis artibus quae vitam conservant, aut excolunt, qui nihil se plus existimat debere, quàm pepigit, ingratus est.

4. Cùm Pythagoras accepisset Pherecydem, qui ejus praeceptor fuerat, in insula Delo gravissimè aegrotare; confestim ex Italia in insulam navigavit ubi cùm aliquandiu seni fomenta adhibuisset studiosè, nihilque omisisse, quod ad pristinam valetudinem eum revocaret; tandem senectute, et morbi visuperatum sedùlo sepeliit, et postquam ei, tamquam patri filius, justa persolvit, rursus in Italiam reversus est (2).

5. Alexander Magnus eloquentia magistro usus erat Anaximene Lampsaceno (3). Quae res postmodum Lampsaco saluti fuit. Eam urbem diruere statuerat Alexander, quòd à partibus Darii adversùm se stetisset. Itaque conspicatus Anaximenem è muris prodeuntem obviam sibi, nec dubitans quin veniret de-

(1) Senec. 6. benef. c. 15. 16. 17. (2) Diod. Sic. l. 6.
(3) Paus. l. 6. Valer. l. 7. c. 3.

precatum pro patria, per Deos juravit se non facturum quod ille petisset. Quo audito: callidus orator Regem rogavit, ut Lapsacum dirueret. Jurisjurandi religione tactus Alexander, et captus pia praeceptoris quondam sui solertia ad servandam patriam, Lampsacenis delicti gratiam fecit.

Stagiram quoque urbem, à Philippo patre dirutam, restituisse dicitur, exoratus precibus Aristotelis, ejus urbis civis, quem ferè semper secum habuit, donec post mortem patris rerum potitus in Asiam trajiceret (1). Postea quoque inter belli curas non omisit magistrum venerari, crebroque per litteras compellavit, ut ab eo, et disciplinarum sublimium arcana, et morum praecepta acciperet.

Cùm Tyri obsidio non pro spe Alexandri procederet; ne segniter adsidere uni urbi videretur, operi Perdiccam Craterumque praefecit (2): ipse cum expedita manu Arabiam petiit. Ibi magnum in periculum venit propter paedagogum suum Lysimachum, qui comitari eum voluerat, jactans se neque animo inferiorem esse, neque aetate graviorem Phoenice, olim Achillis primùm educatore, deinde ad bella comite (3). Nam ubi ad montana ventum est, et, relictis equis, iter pedibus faciendum fuit; Alexander nocte ingruente, et hostibus circà vagantibus, fatiscentem, ac defessum senem deserere haud sustinuit: sed, et verbis excitabit, et adminiculo corporis sui adjuvit; ita ut ab exercitu suo, qui longiùs processerat, distractus, noctem agerit in tenebris, et acri gelu, locisque asperis.

6. Anaxagoras Clazomenius non modò generis nobilitate, et opibus, verùm etiam animi magnitudine, clarus fuit (4). Is ut rerum naturalium, maxi-

(1) AElian. l. 12. c. 54. Freins. l. 1. sup. Curt.
(2) Q. Curt. l. 4. c. 3. (3) Plut. in Alex. (4) Laer. in Anax.

mè verò coelestium, contemplationi totum se traderet, universum patrimonium suis sponte concessit, et tam publicae quàm privatae rei negligens, Athenas omnium doctrinarum inventrices, ac cultrices petiit. Cuidam autem quaerenti quò nulla esset ei cura patriae, quam relinquebat: *Mihi vero*, inquit, digitum in coelum intendes, *patriae cura, et quidem summa est.* Imbutus ab eo Atheniensium dux Pericles rerum coelestium scientiâ, magno animo elatoque fuit; sublimi usus est dicendi genere, et divitiis pauperes multos juvit. Contigit tamen ut multis districtus negotiis Anaxagoram negligere videretur: unde senex jacebat in lecto capite obvoluto, vitamque inediâ finire statuerat. Eâ re ad se delatâ perculsus Pericles, advolavit confestim; et jacentem enixè oravit cum lachrymis, ut vivere vellet, et sibi conservare fidelem sapientemque in republica gerenda consiliarium. Ibi Anaxagoram rejecto ab ore velamento ferunt respondisse: *O Pericle! lucernae infundunt oleum ii, quibus lucernâ est opus.* Anaxagoram deinde semper coluit magna cura Pericles, et cùm impietatis accusatus esset, atque in judicium vocatus, quòd unum tantùm Deum videretur agnoscere; Periclis opera judicibus ereptus, et incolumis ex urbè est dimissus.

Cùm M. Aurelius, qui postea imperavit, mortuum educatorem suum fleret, eumque aulici ministri revocarent ab illa pietatis declaratione: *Permitte illi*, inquit Imperator Antoninus Pius, *ut homo sit: neque enim, vel philosophia, vel imperium tollit affectus* (1).

Diis acceptum refero, inquiebat M. Aurelius Imperator, *quòd bonos praeceptores habuerim, quòd illos maturè evexerim ad honores, quo expetere videban-*

(1) Jul. Capitol. in Anton. Pio, c. 10.

tur: quod mihi quoque copia fuerit magistrorum, qui ad educandos liberos meos essent idonei (1). Imò tantùm honoris magistris suis detulit, ut imagines eorum aureas domi inter Lares Deos haberet, ac sepulchra eorum hostiis, et floribus semper honorare (2).

CAPUT XLVII.

Praeceptor nec habeat vitia, nec ferat.

1. Optimum erit pueris dari praeceptores paedagogosque vitiorum expertes: eorum enim, sicut, et nutricum, mores pueri plerùmque referunt (3). Apud Platonem educatus puer, cum ad parentes reversus vociferantem videret patrem: *Numquam*, inquit, *hoc apud Platonem audivi.* Leonidas Alexandri paedagogus imbuit alumnum quibusdam vitiis, quae illum ab institutione puerili prosecuta sunt usque in regale solium (4).

Cùm puer publicis magistris erit tradendus, eorum in primis inspici mores oportebit (1). Hoc enim in omnibus cùm domesticis, tùm publicis doctoribus examinandum quàm diligentissimè puto. Itaque parentes, si non caeca, et sopita eorum socordia est, magistrum eligent sanctissimum quemque (sanctitatis enim praecipua prudentibus viris cura est), et disciplinam quae optima fuerit.

Corelliam Hispullam admonet Plinius, qualem filio Rhetorem quaerere debeat (6). Cùm dubitem utrùm patrem tuum, virum sanctissimum, suspexerim magis, an amaverim, et te unicè diligam; cupiam necesse est, atque etiam enitar, ut filius tuus, et avo, et majoribus similis existat. Iiis autem ita demùm

(1) M. Aurel. l. 1. c. 17. (2) Capitol. in M. Anton. c. 3.
(3) Senec. 2. de Ira, c. 22. (4) Quint. l. 1. c. 2.
(5) Quint. l. 2. c. 2. l. 1. c. 2. (6) Plin. l. 3. Ep. 3.

similis adolescet, si imbutus bonis artibus fuerit, quas plurimùm refert à quo potissimùm accipiat. Adhuc illum pueritia intra contubernium tuum tenuit, et domi praeceptores habuit. Jam studia ejus extra limem proferenda sunt: jam circumspiciendus Rhetor Latinus, cujus scholae severitas, pudor in primis, et castitas, constet. Videor ergo demonstrare tibi posse Julium Genitorem. Vir est emendatus, et gravis: paulò etiam horridior, et durior, ut in hac licentia temporum. Nihil ex hoc viro filius tuus audiet, nisi profuturum: nihil discet, quod nescisse rectius fuerit. Nec minùs saepe ab illo quàm à te, neque admonebitur, quam majorum gloriam, ac famam sustinendam habeat. Proinde, faventibus Diis, trade eum praeceptori, à quo mores primùm, mox eloquentiam discat: quae malè sine moribus discitur.

2. Sumat praeceptor parentis erga discipulos suos animum; atque existimet succedere se in locum eorum; à quibus sibi liberi traduntur (1). Ipse nec habeat vitia, nec ferat. Non austeritas ejus tristis sit, non dissolutâ comitas: ne inde odium, hinc contemptus oriatur. Plurimus ei de honesto, et bono sit sermo: nam quò saepius monuerit, hoc rariùs castigabit. Minimè iracundus sit, nec tamen eorum, quae emendanda erunt, dissimulator.

Orbilius Pupillus Beneventanus litteras diu professus in patria, quinquagesimo demum anno Romam, Consule Cicerone, transiit; docuitque majore fama, quàm emolumento: nam senex, et pauper habitabat sub tegulis (2). Fuit naturae acerbae in discipulos: unde Horatius, qui puer eo magistro usus erat, illum plagosum appellat (3).

Pessimus pater videbitur, qui assiduis plagis li-

(1) Quint. l. 2. c. 2. (2) Sueton. de Gram. c. 9.
(3) Horat. l. 2. Epist. 1.

beros etiam ex levissimis causis compescet (1). Uter autem praeceptor liberalibus artibus, quas docet, dignior est, qui excarnificat discipulos, si memoria illis non constiterit, aut si parùm agilis in legendo oculus haereat, an qui monitionibus, et verecundiâ mavult emendare? Numquid aequum est, graviùs, et duriùs homini imperari, quàm imperatur animalibus mutis? Atqui domandi peritus artifex non equum crebris verberibus exterret: fiet enim formidolosus, et contumax, nisi eum tactu blandiente permulserit.

Nullum animal morosius est, nullum majore arte tractandum, quàm homo: nulli magis parcendum. Quid enim stultius, quam adversus jumenta, et canes erubescere iram exercere, hominem autem pessimâ conditione esse sub homine? Morbis corporis medemur, nec irascimur: sùi animo morbi sunt, qui desiderant medentem minimè infestum aegro. Ille cui aliorum credita salus, et cura est, cum eorum vitiis luctetur, et resistat. Quibusdam morbum suum exprobret, quosdam molliùs curet, ad graviora remedia, ubi tantùm necesse fuerit, confugiat.

Pudore, et liberalitate liberos retinere satius esse credo, quàm metu: dicit pater quidam apud Terentium (2).

4. Docendi peritus, tradito sibi puero, ingenium ejus naturamque perspiciat, ut quomodo tractandus sit discentis animus intelligat (3). Sunt enim quidam, nisi institeris, remissi; quidam imperia indignantur: quosdam continet metus: quosdam debilitat, ab aliis continuus labor aliquid extundit; in aliis plus animi impetus facit. Mihi ille detur puer quem laus excitet, quem gloria juvet, qui victus fleat: hunc mordebit objurgatio, in hoc desidiam numquam verebor.

(1) Sen. 2. de Clem. c. 16. 17. (2) Ter. Adelph. Act. 1. sc. 1. (3) Quint. l. 1. c. 4.

Diligentissimè videndum est iis qui instituunt aliquos, atque erudiunt, quò sua quemque natura maximè ferre videatur (1). Est enim ad cujusque naturam accomodanda, quantùm licet, doctoris institutio.

CAPUT XLVIII.

Parentum adversus filios severitas.

1. Titus Manlius Torquatus, qui perindulgens in patrem fuerat, idem acerbè severus in filium fuit (2).

Cùm Romanis adversùs Latinos Tusculanosque pugnandum esset, placuit Consulibus T. Manlio Torquato, et P. Decio, ut bellum severo administraretur imperio, et disciplina militaris ad priscos redigeretur mores: edixeruntque ne quis extra ordinem in hostes pugnaret (3). Fortè inter caeteros turmarum Praefectos, qui in diversas partes missi erant exploratum, T. Manlius Consulis filius cum suis turmalibus accesit prope stationem Tusculanorum equitum quibus praeerat Gemineus Metius, vir tum genere tum factis clarus. Is ubi Romanos equites cognovit, insignemque inter eos praecedentem Consulis filium paululum ab suis equo provectus: *Visne*, inquit, *dum illa dies venit, quâ Consulares exercitus cum Latinis decertabunt, intereà tu ipse congredi mecum, ut utriusque nostrûm eventu cernatur, quantùm eques Latinus Romano praestet?* Movit ferocem animum juvenis, seu ira, seu detrectandi certaminis pudor, seu inexuperabilis vis fati. Oblitus itaque imperii patrii, consulumque edicti, ruit in id certamen, in quo haud multùm intererat, vinceretne, an vinceretur.

Equitibus caeteris, velut ad spectaculum, utrinque summotis, Metius, et Manlius adversos concita-

(1) Cic. 1. de Orat. n. 1. (2) Cic. 3. Off. n. 112.
(3) Livius, l. 8. c. 6, 12.

runt equos, et cùm infestis cuspidibus concurrissent, Romanus Tusculanum ex equo excussum transfixit, spoliisque lectis ad turmam suam revectus in castra ad patrem venit. Tum: *Ut me*, inquit, *omnes tuo sanguine verè ortum praedicarent, provocatus ab hoste, haec arma ex eo caeso capta attuli.* Quod ubi audivit Consul, extemplò filium aversatus, et patrio amori praeferens rempublicam, cujus intererat exercitum in gravissimo bello animadversionis metu contineri, milites classico advocari jussit (1). Qui postquam frequentes convenere: "Quandoquidem, in-„quit, tu, Tite Manli, neque imperium Consulare, „neque majestatem patriam veritus, in hostem pug-„nasti; et solvisti, quantùm in te fuit, disciplinam „militarem, quà Romana res stetit ad hanc diem; „nos potiùs pro nostro delicto plecti oportet, quàm „rempublicam luere peccata nostra magno suo dam-„no. I, lictor, deliga ad palum."

Exanimati omnes tam atroci imperio, et quasi districtam in se cernentes securium, metu magis, quàm modestiâ, quievere. Postquam cervice caesâ fussus est cruor, cum libero conquestu coortae voces sunt: ita ut neque lamentis, neque execrationibus parceretur. Deinde spoliis contectum juvenis corpus, militibus crematum est, structo extra vallum rogo.

Fecit atrocitas poenae de Manlio sumptae obedientiorem duci militem, et ea severitas ad felicem belli exitum profuit. Cùm T. Manlius Consul Romam victor rediit, ei venienti seniores tamtùm obviam exierunt: juventus, et tunc, et omni deinde vitâ aversata eum, execrataque est.

Viguit quoque plurimùm apud Lacedaemonios disciplina militaris (2). Itaque cùm in acie quidam Lacon strictum ensem jam esset in hostem infixurus;

(1) Cic. 1. de fin. n. 23. 62. (2) Plut. Apoph.

audito signo quod canebat receptui, non infixit. Interrogatus deinde, cur hostem, quem in potestate habebat, non occidisset: *Quoniam*, inquit, *melius est patere imperatori, quàm hostem occidere.*

2. Cùm Macedonum legati Romam venissent conquestum de Silano Manlii Torquati filio, quò Praetor provinciam expilasset; pater, avitae severitatis haeres petiit à Patribus Conscriptis, ne quid de eâ re statuerent, antequàm ipse inspexisset Macedonum, et filii sui causam (1). Id à Senatu libentèr concessum est viro summae dignitatis, utpote Consulari, et juris civilis peritissimo. Itaque institutâ domi cognitione causae, solus per totum biduum vacavit utrique parti audiendae, ac tertio die pronunciavit; *Filium suum videri non talem fuisse in Provinciâ, quales ejus majores fuissent.* Et in conspectum suum deinceps venire vetuit. Tam tristi patris judicio perculsus Silanus, lucem ulteriùs intueri non sustinuit, et proximâ nocte vitam suspendio finivit. Peregerat Torquatus severi, et religiosi judicis partes, satisfactum erat reipublicae, habebat ultionem Macedonia; at nondum erat inflexus patris rigor. Igitur neque filii exequiis interfuit, ut patribus mos erat apud Romanos; et eo ipso die, quo funus ejus ducebatur, aures ut solebat, volentibus consulere se de jure accomodavit.

3. Ut Torquatus fuerat severus in coërcendâ filii avaritia, sic fuit Scaurus in puniendâ filii sui ignaviâ (2). Nam cùm apud Athesim fluvium à Cimbris Romani equites pulsi, Romam pavidi repeterent, deserto Proconsule Q. Catulo; misit Scaurus qui filio illius consternationis participi dicerent: „Se libenter occursurum ejus in acie interfecti ossibus, quàm „visurum reducem reum tam deformis fugae, itaque

(1) Valer. l. 5. c. 8. Cic. 1. de fin. 24. Senec. Epist. 54.
(2) Valer. ibid.

„conspectum irati patris degeneri filio vitandum esse, „si quid verecundiae superesset." Quo nuncio accepto, juvenis adversùs semetipsum convertit gladium, quo in hostes usus non fuerat, et sibi mortem consciv it.

4. Non intra verborum castigationem haesit A. Fulvius, vir Senatorii ordinis (1). Nam cùm filius ejus pravo consilio in castra Catilinae ruerit, illum è medio itinere retractum supplicio mortis affecit, praefatus: „non se genuisse eum Catilinae adversùs „patriam, sed patriae adversùs Catilinam."

5. Rhacoces quidam genere Mardus septem habebat filios, quorum minimus nomine Cartomes adolescens supra aetatem audax, multa suis fratribus mala quotidie inferebat (2). Cùm eum pater non destitisset clementer admonere, et verbis castigare, neque ille auscultaret utilia suadenti, venêre fortè in eam regionem judices illi, qui jussu regis Persarum singulas provincias peragrare soliti erant, at jus dicendum, et propterea aliquando Oculi regis vocabantur. Tum verò Rhacoces filium comprehendit, et manibus post tergum ligatis ad judices traxit: quibus cùm enumerasset quae fuerant ab illo audactèr, et improbè perpetrata, postulavit, ut contumaciae, et improbitatis poenas morte lueret. Tam inusitatâ parentis adversùs filium postulatione obstupefacti judices, à sententiâ ferendâ abstinuere, et utrumque ad regem Persarum Artaxerxem deduxerunt (3).

Ut stetit in conspectu Artaxerxis Rhacoces, et eadem quae priùs, adversus filium conquestus est, postulavit: „Ergone, inquit rex, tu oculis tuis vi„dere morientem filium sustinebis pater? Maximè, „respondit ille: quoniam in horto quoque cùm la„ctucarum amaros furculos defringo, et amputo, ni„hil omnino mali ex eo mater ipsorum, ipsa lactuca,

(1) Valer. ib. (2) AElian. l. 1. c. 34. (3) Xen. Cyrop. l. 1.

„sentit: sed efflorescit magis, majorque, et dulcior „evadit. Pariter, et ego, ò Rex, cùm videro prohi„beri ab injuriâ faciendâ, et perire eum, qui, et do„mui meae, et fratribus suis plurimùm nocet, meae „res melius se habebunt, et cum reliquis filiis unâ „prosperè agentibus vivam."

Quibus auditis Artaxerxes, collaudatum quidem Rhacocem inter regios judices sedere jussit, ita allocutus eos qui praesentes aderant: „Qui tam justè de „suis ipsius liberis sententiam pronunciat, omnino „etiam adversùs alios diligens erit, et incorruptus „judex." Adolescentem verò praesenti poenâ liberavit, gravissimum mortis genus interminatus ei, si deinceps deprehensus esset patrare similia praeteritis.

6. Pausanias Lacedaemoniorum dux, elatus victoriâ partâ de Mardonio apud Plataeas, nefaria adversùs patriam consilia inierat (1). Eum propterea comprehendi cùm jusissent Ephori, in aedem Minervae confugit: unde ne exire posset, statim Ephori valvas ejus aedis obstruxerunt, tectumque sunt demoliti, ut faciliùs sub dio interiret. Dicitur eo tempore matrem Pausaniae vixisse, eamque postquam cognovit scelus filii, lapidem ad introitum aedis attulise, ad claudendum filium. Cùm deinde Pausanias semianimis è templo elatus esset, confestim animam efflavit. Sic magnam belli gloriam turpi morte animam maculavit.

CAPUT XLIX.

Parentum amor in liberos.

1. Erat Mulgentii, quod est oppidum Siciliae, vir opibus, et gloriâ princeps civitatis suae, cui cognomen Cambalus (2). Hic venatum egressus, cùm in

(1) C. Nepos, in Pausan. (2) Did. Sic. l. 34.

latronum manus penè incidisset, pedibus in oppidum coepit contendere. Ei tùm fortè Gorgus pater equo vectus occurrens, statim equo desiliit, filiumque hortatus est, ut equo inscenso protinus se in urbem reciperet. At filius salutem suam patris incolumitati praeferri non est passus: neque pater vicissim voluit periculum effugere, projecto ad certam mortem filio. Itaque cùm alter alterum flens oraret, et ambo inter se certarent, paterno amore in filium contendente cum filii pietate in patrem, interim latrones utrumque assecuti confoderunt.

2. Zaleucus apud Locrenses legem tulerat, ut adultero oculi effoderentur (1). Cujus flagitii cum paulò post convictus fuisset ipsius filius, poenam ex paterna lege daturus erat. Tota civitas necessitatem poenae remitti adolescenti volebat in gratiam, et honorem patris, à quo saluberrimis legibus fuerat munita, postulabatque à Zaleuco, ut filio suo indulgeri pateretur. Ille tandem precibus populi victus, se inter misericordem patrem, et justum legislatorem est partitus: et, ne quod semel sancitum fuerat, irritum fieret per impunitatem admissi flagitii, unum sibi, alterum filio, oculum eruit.

3. Diagoras Rhodius tres filios adolescentes habuit, unum pugilem, alterum pancratiastem, tertium luctatorem: eosque omnes vidit vincere coronarique Olympiae eodem die (2). Et cum ibi eum tres adolescentes amplexi, coronis suis in caput patris impositis, suavirentur populusque, gratulabundus jaceret undique in eum flores; ibidem in stadio, inspectante populo, in osculis, atque in manibus filiorum animam efflavit.

4. Ubi accepta ad Trasimenum lacum clades Romae audita est, varias in curas dispertiti eorum ani-

(1) AElian. l. 13. Valer. l. 6. c. 5. (2) A Gell. l. 3. c. 14.

mi fuere, quorum propinqui pugnae interfuerant: quia ignorabant quae cujusque suorum fortuna esset, et quid sperare aut timere deberent (1). Postero die, ac deinceps aliquot sequentibus, ad portas major mulierum, quàm virorum, multitudo stetit, opperiens, aut suorum aliquem, aut nuncium de his: circumfundebanturque obviis multa sciscitantes, neque avelli ab illis poterant, priusquàm ordine omnia inquisivissent. Inde varios vultus cerneres, ut cuique, aut laeta, aut tristitia nunciabantur. Feminarum praecipuè gaudia insignia erant, et luctus. Ferunt unam, sospite filio repente in ipsâ urbis portâ oblato praeter spem, in conspectu ejus expirasse alteram, cui mors filii falsò nuncia-ta fuerat, moestam sedentem domi, nimio gaudio exanimatam fuisse ad primum conspectum redeuntis filii (2). Sic quas dolor non extinxerat, laetitia consumpsit.

CAPUT L.

Sua sunt conjugibus munia assignata à naturâ.

Gradus plures sunt societatis humanae. Prima societas est in ipso conjugio (3).

Maritale conjugium à naturâ comparatum est, ut non solum jucundissima, sed etiam utilissima, vitae societas iniretur (4). Ex eâ plurima mortalibus adjutoria, et propugnacula praeparata sunt. Cum victus, et cultus humanus accurandus esset, non in sylvestribus locis, et in propatulo, sicut feris, sed domi sub tecto; necessarium fuit, alterum è conjugibus esse foris, et sub dio, qui labore, et industriâ compararet, quae necessaria essent; alterum intus, qui comparata custodiret, et caetera conficeret opera, quae

(1) Livius, l. 22. c. 7. (2) Valer. l. 9. c. 12.
(3) Cicer. 1. Off. n. 53. 54. (4) Cicer. fragm.

domi deberent administrari. Natura distribuit viro calores, et frigora perpetienda, itinera, et navigationes, labores pacis, ac belli id est rusticationis et militarium exercitationum mulieri verò, quam omnibus his rebus fecerat inhabilem domestica negotia curanda tradidit. Et quoniam hunc sexum assignaverat custodiae rei familiaris, idcircò timidiorem reddidit, quàm virilem, nam metus plurimum confert ad diligentiam custodiendi. Quòd autem necesse erat quaerenti victum foris, et in aperto nonnunquam injuriam propulsare, ideo virum audaciorem fecit, quàm mulierem. Memoriam non minorem feminae, quàm viro tribuit, quia utrique aequè opus fuit.

CAPUT LI.

Maritorum amor in uxores.

1. Tiberius Gracchus, Romae Censor, et bis Consul, geminos reportavit triumphos, majorem tamen ex virtute, et sapientiâ gloriam invenit (1). Itaque dignus est habitus, qui in matrimonium acciperet Corneliam, filiam P. Scipionis, à quo devictus fuerat Annibal (2). Hic, quemadmodum C. Gracchus, filius ejus scriptum reliquit, duobus anguibus diversi sexûs in thalamo comprehensis, rem prodigii loco habuit, quia augur erat, et convocatos haruspices consuluit. Qui cum respondissent: *Non esse occidendos ambos angues, non esse etiam dimittendos; sed occiso uno, alterum dimittendum: si marem emisisset, uxori celerem mortem instare; si feminam ipsi* (3). A Equius esse censuit se jam aetate provectum maturam mortem oppetere, quàm Corneliam, quae juvenis esset,

(1) Cicer. 1. de div. n. 36. (2) Plin. l. 7. c. 36.
(3) Valer. l. 4. c. 6.

et adhuc patriae dare cives posset ex alio marito. Itaque, et uxori parcens, et reipublicae consulens, feminam serpentem emisit: ipse paucis post diebus est mortuus. Marito superstes conjux, sic rei familiaris curam gessit, sic liberos instituit, tantam vitae sanctitatem, et animi magnitudinem ostendit ut non malè visus sit consuluisse Tiberius, qui pro tali muliere voluisset emori.

Ab hoc mariti in uxorem amore longè abfuit Admetus Pheraeorum rex, si poëtis fides habeatur (1). Nam cùm à diis monitus esset, fore ut praesentem mortem effugeret, si quis reperiretur qui ejus vice mori vellet; passus est conjugem suam Alcestim, adhuc integrâ aetate florentem, voluntario obitu pro se defungi.

2. C. Plautius mortem uxoris auditâ, doloris impotens, cùm pectus suum gladio percussisset; incoeptum perficere est prohibitus interventu suorum, qui, et vulnus obligarunt (2). At ubi primùm occasio data est, scissis fasciis, et vulnere divulso ex imis visceribus animum dolore oppressum extraxit.

Ejusdem ut nominis, ita amoris quoque (seu potiùs furoris) M. Plautius, cùm Tarentum classe appulisset, atque ibi uxor ejus, quae maritum illuc prosecuta fuerat, morbo decessisset; funeratâ eâ atque in rogum impositâ, stricto ferro incubuit.

3. Dicebat Cato major, majorem laudem esse boni mariti, quàm magni Senatoris: et Socratem illum veterem sibi propterea maximè admirationi esse, quòd perpetuò placide comiterque vixisset cum uxore morosâ (3).

(1) Valer. ibid. Eurip. in Alcest. (2) Id. ibid.
(3) Plut. in Cat.

CAPUT LII.

Uxorem constans amor in maritos.

1. Porcia M. Catonis Uticensis filia, cùm apud Philippos victum, et interemptum maritum cognosceret; quia ferrum, quod poscebat ad mortem sibi inferendam, non dabatur, ardentes ore carbones haurire non dubitavit, virilem patris exitum mulier imitata novo mortis genere (1).

Conjungis audisset fatum cum Porcia Bruti,
Et subtracta sibi quaereret arma dolor.
Nondum scitis, ait, *mortem non posse negari?*
Crediderat satis hoc vos docuisse patrem
Dixit, et ardentes avido bibit ore favillas.
I nunc, et ferrum, turba molesta nega (2).

Ad mortem fortiter ferendam se se antea erudierat Porcia (3). Pridie quàm Caesar à Bruto caeterisque consciis est occissus, cultellum tonsorium, quasi unguium resecandorum causâ, poposcit; eoque velut fortè è manibus elapso se ipsa vulneravit. Clamore ancillarum in cubiculum uxoris vocatus Brutus objurgare eam coepit, quod tonsoris officium praeripere voluisset. At Porcia ei secretò dixit: *Non casu, sed de industria, hoc mihi vulnus feci, certissimum amoris erga te mei indicium. Experiri enim volui, an satis mihi animi futurum esset ad mortem ferro quaerendam, si tibi generosum propositum ex sententia parùm cesisset.* Dicitur Brutus, his auditis, manus, et oculos ad coelum sustulisse, Deosque orasse, ut dignus conjuge Porciâ maritus posset videri (4).

2. AEgrotabat Caecina Paetus maritus Arriae, aegrotabat, et filius, uterque mortiferè, ut videba-

(1) Valer. l. 4. c. 6. (2) Martial. l. 1. Epigr. 33.
(3) Valer. l. 3. c. 2. (4) Plut. in Brut.

tur (1). Filius decessit, eximiâ pulchritudine, pari verecundiâ, et parentibus non minùs ob alia carus, quàm quòd filius erat. Huic illa ita funus paravit, ita duxit exequias, ut ignoraret maritus. Quin imò quoties cubiculum ejus intraret, vivere filium, atque etiam meliùs habere se simulabat. Ac persaepè interroganti quid ageret puer, respondebat: *Benè quievit, libenter cibum sumpsit.* Deinde cùm diu prohibitae lachrymae vincerent prorrumperentque, egrediebatur. Tunc se dolori dabat. Satiata flendo, siccis occulis, composito vultu, redibat, quasi oblita orbitatis.

Scribonianus in Illyrico bellum moverat contra Claudium: fuerat Paetus in prioribus ejus, et occiso Scriboniano, ipse Romam trahebatur. Cùm esset navem accensurus, oravit Arria milites, ut simul imponeretur. *Nempe*, inquiebat, *daturi estis Consulari viro servulos aliquos, quorum è manu cibum capiat, à quibus vestiatur, à quibus calcetur omnia vel sola praestabo.* Non impetravit. Conduxit piscatoriam naviculam, ingensque navigium minimo secuta est. Postquam Romam venit, et, desperatâ mariti salute, ipsa mori statuisse visa est, attentiùs custodiebatur à suis. Sensit, et, *nihil agitis*, inquit, *potestis enim efficere, ut male moriar: ne moriar, non potestis.* Simulque è cathedra exiliens, adverso parieri caput ingenti impetu impegit, et corruit. Refocillata, *dixeram*, inquit, *vobis inventuram me duram ad mortem viam, si vos facilem negassetis* (2). Poterat sanè, marito perempto vivere, atque etiam in aliquo honore esse, quia Messalinae Claudii uxori erat conjunctissima: at ei mortis comes esse voluit. Quinetiam ut illum excitaret ad mortem virili animo oppetendam, ipsa prior pectus suum perfodit, et ex-

(1) Plin. l. 3. Ep. 10. (2) Diod. l. 10.

tractum è vulnere pugionem marito porrigens, immortalem hanc vocem edidit: *Poete, non dolet.*

Casta suo gladium cùm traderet Arria Poeto:
Quem de visceribus traxerat ipsa suis:
Si qua fides, vulnus quod feci non dolet, inquit,
Sed quod tu facies, hoc mihi, Poete dolet (1).

3. Gentis Cariae regina Artemisia virum: suum Mausolum maximè dilexit vivum: quantopere verò desideraverit mortuum, judicare facile est ex habitis ejus funeri honoribus, et ex structo illi sepulcro tam magnifico, ut inter septem mundi miracula numeraretur (2). Praemiis quoque excitavit praestantissima aetatis suae ingenia ad laudes mortui celebrandas. Sed his magni amoris indiciis non contenta, ipsa Mausoli vivum, ac spirans sepulcrum fieri concupivit, et cùm ejus cinerem, atque ossa mixta odoribus, contusaque indidisse aquae, ebibit. Aut saltem, ut Ciceroni placet, quamdiu vixit, vixit in luctu, eodemque etiam confecta contabuit (3).

4. Marcia Catonis Uticensis filia cùm diutiùs lugeret maritum, interrogata quem diem luctus ultimum esset habitura? respondit, sibi futurum eumdem luctûs finem, et vitae (4). Et Valeria, Messalarum soror, rogata, cur, amisso Servos viro, nulli vellet nubere: *Quoniam*, inquit, *mihi semper vivit maritus Servius.*

Phocionis uxor mulieri cuidam aureas, et gemmis distinctas vestes ostentati, dixit: *At mihi satis splendidum ornamentum est Phocion meus, pauper quidem, sed vicesimo jam anno Atheniensium dux* (5).

(1) Mart. l. 1. Ep. 14. (2) Val. l. 4. c. 6. A. Gel. l. 10. c. 18. (3) Cic. l. 3. Tusc. n. 75. (4) Er. Apop. (5) Stob. Serm. 5.

CAPUT LIII.

Conjugis delectus ex moribus fiat.

1. Lycurgum quodam percontante cur virgines indotatas nubere lege praecepisset: *Ut*, inquit, *neque propter egestatem aliquae relinquantur innuptae, neque aliae propter divitias expetantur: sed juvenum quisque mores puellae spectans, ex virtute eligat* (1).

Virgo, dummodò morata rectè veniat, dotata est satis (2).

Dos est magna parentum virtus.

Dicebat Cleobulus, filias nuptum dari oportere aetate virgines, at prudentiâ mulieres (3).

Unicae filiae pater Themistoclem consulebat, utrum eam pauperi, sed bono viro collocaret; an locupleti parùm probato. Cui is, *malo*, inquit, *virum qui pecuniâ egeat, quàm pecuniam, quae viro* (4). Quo dicto stultum patrem monuit, ut generum potiùs, quàm divitias generi legeret.

2. Adolescens Pittacum rogavit, ut doceret, utra sibi è duabus puellis ducenda esset uxor: duas enim offerri dixit, alteram genere, atque opibus parem sibi, alteram utrâque re sibi praestantem (5). Ille sublato baculo, quo propter aetatem adminiculo utebatur, trivium ostendit, quo ludendi causâ pueri solerent convenire, eòque jussit illum pergere, ut audiret à pueris quid ipsi facere optimun esset: Paruit adolescens, et pueros in trivio audivit invicem dicentes: *Tu tibi sume parem.*

3. Thales à ducenda uxore alieno animo erat. Urgenti aliquando matri ut se matrimonii vinculis

(1) Plut. Apoph. Plauto Aulul. sc. 2. act. 2.
(2) Hor. l. 3. Od. 24. (3) Diog. Laer. in Cleob. Val. l. 7. c. 2. (4) Cic. 2. Off. n. 71. (5) Diog. Laer. in Pittac.

astringeret: *Nondum tempestivum esse*, respondit. Multos post annos cùm eadem acriùs instare, *non ampliùs tempestivum esse*, dixit (1).

Cùm Solon Miletum venisset ad Thaletem, mirum sibi videri dixit, quòd nuptiarum, et sobolis omninò negligens esset (2). Nihil tum Thales respondit: sed paulò post peregrinum quemdam sobornavit, qui se nuper Athenis advenisse simularet. Quaerente Solone, numquid in eâ urbe novit? Homo, quae diceret edoctus à Thalete, nihil aliud contigisse respondit, nisi quòd adolescentem quemdam efferri vidisset, cujus funus tota civitas prosequeretur. *Erat quippe*, inquit, *ut ferebant, filius viri inter cives virtute praecellentis, et jam dudum ab urbe absentis. O infortunatum parentem!* exclamat Solon. *Caeterùm dic*, inquit, *quodnam ejus nomen ferebant? Audivi equidem*, respondit ille, *sed excidit mihi. Hoc tantùm memini, multum habitum esse sermonem de illius viri sapientia, ac justitiâ.* Solon, cujus metus ad singulas peregrini responsiones magis, ac magis crescebat, turbatus animo, atque anxius, quaesivit: *Numquid ille fato functus adolescens, Solonis esse filius diceretur?* Quod ita esse respondente illo, coepit Solon caput caedere, aliaque, et facere, et dicere, quae solent magno moerore oppressi. Tum ridens Thales, qui aderat: *Haec me*, inquit, *ò Solon, à ducendâ uxore, et tollendis liberis absterruerunt, quae te etiam fortissimi animi virum nunc frangunt. Te verò nihil hic nuncius moveat: haec enim omnia ficta sunt.*

(1) Diog. Laer. in Thal. (2) Plut. in Sol.

CAPUT LIV.

Magna sit inter fratres concordia, et benevolentia.

1. Amicitiae eorum hominum quos familiaritas conjunxit, nihil aliud sunt, quàm umbrae, et imagines illius primae, quam natura fratribus erga fratres indidit, charitatis (1). Hanc qui non colit studiosè ac veneratur, an fidem facere cuiquam potest, se aliis esse benevolum?

Sanguinis conjunctio devincti charitate homines (2). Magnum est enim eadem habere monumenta majorum, iisdem uti sacris, sepulcra habere communia.

Quis amicior est, quàm frater fratri? aut quem alienum fidum invenies, si tuis hostis fueris (3)?

Silurus Scytharum rex morti proximus, afferri fasciculum hastilium jussit, eumque, ut erat colligatus, dedit confringendum filiis suis octoginta (4). Cùm id quisque se posse facere negaseet; ipse, soluto fasciculo, singula hastilia facilè confregit: ita docens illos, si concordes essent, insuperabiles fore: si dissiderent, infirmos futuros.

2. Ego nostrâ aetate non minùs rarum fratrum amicitiam video esse, quàm fuere quondam fratrum inimicitiae; quae quia naturae legi adversabantur, in tragoediis, et theatris publicè sunt exagitate (5).

L. Paulus AEmilius filiarum alteram Catonis filio in matrimonium dedit, alteram AElio Tuberoni, viro optimo, et qui fortissimè paupertatem tulit (6). Sexdecim erant AEli, qui omnes cum numerosâ sobole, et uxoribus in aedibus perangustiis concordi ani-

(1) Plut. de amore frat. (2) Cicer. 1. Off. 54.
(3) Salust. Jug. c. 10. (4) Plut. de Garrul.
(5) Plut. de am. frat. (6) Plut. in AEmil.

mo habitabant. At hujus nostrae aetatis fratres, et cognati, inquit Plutarchus, nisi multum inter se spatii interjecerint, nisi muris fluminibus, regionibus distinxerint patrimonia, et rem familiarem, non cessant à mutuis contentionibus.

3. Cùm mortuus est pater rectum est fratres magis etiam quàm priùs studiosos esse retinendae mutuae benevolentiae, neque ad paternam haereditatem accedere, quasi ad spolia ex hoste diripenda imitantes pessimum exemplum Chariclis, et Antiochi, qui relictum à patre poculum argenteum, ac vestimentum in duas partes discissum abstulerunt (1). Diligenter ergo observent illum erciscendae haereditatis diem, qui aut discordiae inimicitiaeque implacabilis, aut concordiae amicitiaeque principium esse solet.

Mortuo L. Paulo AEmilio, P. Scipio AEmilianus cum fratre Fabio haeres relictus, animum verè fraternum in eum ostendit (2). Nam cùm illum videret re familiari minùs quàm se, instructum esse, universam haereditatem, quae sexaginta talentis, et pluris aestimabatur, ei concessit. Sic enim demum Fabius opibus aequalis ipsi erat futurus. Quod factum cùm ab omnibus celebraretur, aliud quoque clarius animi sui specimen dedit. Nam cùm Fabius in funere patris gladiatores dare constituisset, neque eum sumptum facilè posset substinere, Scipio dimidiam impensae partem de suo est largitus. Hujusmodi verò impensa non minor triginta talentis tum solebat esse, si quis magnificè munus gladiatorum edere vellet. Cùm Scipionis quoquè mater Papiria paulò post de vitâ decessisset, universam haereditatem concessit sororibus, tametsi nulla pars bonorum legibus ad eas rediret.

AEternam sibi apud posteros famam paravit Pro-

(1) Plut. de am. frat. (2) Diod. Sic. l. 31.

culejus paterno in fratres animo (1). Eques Romanus fuit, Augusti amicus. Patre mortuo, patrimonium cum fratribus Murena, et Scipione aequis partibus diviserat: at illi bello civili bonis omnibus spoliati sunt. Quam calamitatem, ut leniret Proculejus, facultates omnes suas cum fratribus iterum est partitus. Unde Horatius dixit:

Vivet extento Proculejus aevo,
Notus in fratres animi paterni (2).

4. Operae pretium est disceptationem audire fratrum barbarorum, non de agelli particulâ, non de mancipiis, non de pecore, sed de ipso Persidis regno (3). Cum Darius Persarum rex obiisset, certamen de regno ejus ortum est inter Artemenem maximum natu filiorum ejus, et Xerxem, quod quidem concordi animo detulerunt ad patruum suum Artaphernem, velut ad domesticum judicem. Ille, domi cognitâ causâ, Xerxem praeposuit. Porrò adeo fraterna contentio fuit, ut nec victor insultaverit, nec victus doluerit, ipsoque litis tempore invicem dona miserint. Jucunda quoque inter se, et fida convivia habuerunt; et judicium sine ullo convicio fuit. Adeo tum fratres moderatius inter se maxima imperia dividebant, quàm nunc exigua patrimonia patiuntur.

5. Antiochus, cognomento Accipiter, adversus Seleucum fratrem de regno bellum gerebat (4). Cum tamen Seleucus à Galatis victus, nusquam appareret, et interfectus putaretur: Antiochus purpuram deposuit, pullâque veste sumpta, et clausâ regiâ, fratrem luxit. Paulò post cum audivisset illum vivere, et alium exercitum colligeret; in publicum progressus, Diis sacra propter salutem fratris fecit, et subditas sibi gentes in signum laetitiae coronas gestare jussit.

(1) Horat. Comm. (2) Id. 2. Od. 1. 2.
(3) Plut. de amore frat. Just. l. 2. c. 10. (4) Plut. ibid.

6. Darius Hystaspis filius, Persarum rex in custodiam tradi jusserat Intaphernem, unum è purpuratis, cum liberis, atque omni familia necandum (1). Exanimata Intaphernis uxor ad regias fores statim advolavit: et cum nec lachrymis, nec precibus modum faceret; hoc illi rex concedere se dixit, ut si quem ex omnibus morti addictis salvum prae caeteris cuperet, is ei condonaretur. Quos quia omnes ex aequo amabat mulier, diu inops consilii permansit. Tandem fratrem sibi postulavit condonari. Quod miratus rex, quaesivit cur maritum uxor, filios mater negligens, fratrem elegisset, qui videbatur minus jucundus, ac carus futurus esse. Tum illa: *Rex*, inquit, *maritus mihi alius, atque alii liberi possunt contingere, his amissis, si Dii voluerint: alius verò frater minimè, utpote exstinctis jam parentibus meis.* Hôc responso delectatus rex, fratrem, quem optaverat, dimisit, et filium natu maximum: caeteros jussit ad mortem rapi.

7. Bello Antiochi magno, et gravi, cum Lucio Scipioni obvenisset Asia provincia; quia parum in eo putabatur esse animi: parum roboris, Senatus belli gerendi curam mandari volebat collegae ejus Caio Laelio, Laeli sapientis patri (2). Surrexit tunc P. Africanus, frater mayor L. Scipionis, et illam ignominiam familiae deprecatus est: dixit, in fratre suo summam virtutem esse, summumque consilium: seque eâ aetate, iis rebus gestis, ei legatum futurum promisit. Quod cùm ab eo esset dictum, nihil est de L. Scipionis provincia commutatum. Itaque frater natu mayor, minori legatus in Asiam profectus, tandiù eum consilio operâque adjuvit, donec ei triumphum, et cognomen Asiatici peperisset.

8. Cum admodum puer esset Cato Uticensis, quae-

(1) Herodot. l. 3. (2) Cic. Philipp. 1. n. 17.

rentibus ex eo quibusdam, quem omnium maximè diligeret, respondit, *fratrem* (1). Iisdem rursus quaerentibus, quem secundum maximè diligeret, *fratrem* quoque respondit. Interrogatus de tertio, idem responsum dedit; donec illi à percontatione desisterent. Crevit cum aetate illa in fratrem benevolentia, et reverentia: ab ejus latere non discedebat, ei se in cunctis obedientem praebebat, et annos natus viginti sine fratre Caepione nunquam coenaverat, non in forum progressus, non peregrè profectus fuerat Utriusque probi erant mores: at Catonis vita severior. Itaque Caepio, cùm ipsius frugalitas, et temperantia laudabatur, fatebatur se virum frugi videri posse, si cum multis Romanorum compararetur: *At ubi*, inquiebat, *cum Catonis vita comparo meam, nihil mihi videor à Sippio differre.* Erat autem ille Sippius vir nequam, et luxu perditus.

Bello adversùs Spartacum voluntaria stipendia fecit Cato fratris causa, qui tum Tribunus militum erat. Cùm deinde accepisset eum Asiam petentem incidisse in morbum AEni in Tracia; licèt tum gravis tempestas saeviret, neque ad manum esset magna navis, solvit è portu Thessalonicae exiguâ navi onerariâ cum duobus tantùm amicis, et tribus servis, et pene haustus fluctibus, tandem praeter spem incolumis evasit. At fratrem modò defunctum reperit. Tum vero, et quaestibus, et lachrymis, et iis omnibus quae dolor suadet, totum se tradidit, tam pius, et lenis in suos, quàm asper, et invictus adversùs voluptates, minas, et iniquas postulationes. Mortui corpus quàm magnificentissimo potuit funere extulit, et conspicuum è pretioso marmore tumulum ei in AEni foro exstrui curavit suis impensis. Vela postea facturus, cum suaderent amici ut Coepionis reliquas in alio na-

(1) Plut in Cat.

vigio poneret, animam se priùs quàm illas relicturum respondit, atque ita solvit.

9. Apollonis mater Eumenis regis, ac trium praeterea filiorum, nempè Attali, Philaeteri, et Athenei, saepissimè se beatam praedicabat, et Diis gratias agebat non propter divitias, atque imperium, sed quòd tres è filiis suis videret esse fratris natu maximi quasi satellites, ita ut ille sine ullo metu versaretur in medio ipsorum gladios, et hastas ferentium (1). Contrà Xerges, Ochum filium insdias fratribus struxisse cùm comperisset, moerore est exstinctus.

10. Si qua fortè inter fratres controversia exorta est, ea statim, aut ab ipsis, aut arbitrorum judicio dirimatur (2): imitandique sunt Pythagorei, qui non cognatione, sed doctrinae duntaxat societate conjuncti, si quando per iram ad maledicta prorupissent, ante solis occasum dextris mutuò datis, et facta invicem salutatione in gratiam redibat.

Frustra, et nullius rei causâ nobis natura largita est mansuetudinem, et patientiam moderationis animi filiam: aut his utendum est maximè erga cognatos, et affines.

Est hominis, suos, ut jubet natura, ex animo amantis, petere gratiam delicti sui, ubi adversùm eos peccavit; et, ubi ipse ab iis laessus est, veniam illis ultro dare antequam petant (1). Verùm nescio an nemo ad dandam veniam difficilior sit, quàm qui illam postulare saepius meruit.

Celebris est in scholis fama Euclidis Socratici, quòd, auditâ iniquiâ, et belluina voce fratris, qui dixerat: *Peream, nisi te ulciscar*, respondit: *Ego verò peream, nisi tibi persuasero, ut, positâ irâ, nos ames, sicum olim* (3).

(1) Plut. de am. frat. (2) Ibi. (3) Senec. de Clem. 1. c. 6.
(4) Plut. ibid.

CAPUT LV.

Nisi in bonis amicitia esse non potest.

Est amicitia nihil aliud nisi summa consensio rerum divinarum, atque humanarum inter aliquos cum benevolentia, et charitate (1). Quâ quidem haud scio an quicquam, exceptâ sapientiâ, melius homini sit à Diis immortalibus datum.

Omnium societatum nulla praestantior est, nulla firmior, quàm cùm viri boni, moribus similes, sunt familiaritate conjuncti (2). Hoc enim sentio, nisi in bonis amicitiam esse non posse (3). Ipsa virtus amicitiam gignit, et continet, nec sine virtute esse amicitia ullo pacto potest. Virtus, virtus, inquam, conciliat amicitias, et conservat. Homines malos aliquando videmus eadem cupere, eadem odisse, eadem metuere: sed quae inter bonos amicitia dicitur, haec inter malos factio est (4).

CAPUT LVI.

Amicitiâ sublata, omnis est è vita sublata jucunditas.

1. Ego vos hortor, ut amicitiam omnibus humanis rebus anteponatis. Nihil quippe est tam naturae aptum, tam conveniens ad res, vel secundas, vel adversas (5). Nam, ut secundas res facit amicitia splendidiores, jucundioresque, sic adversas facit leviores (6). Quis esset tantus fructus in prosperis, nisi haberes qui illis aequè, ac tu ipse gauderet? Adversas verò ferre difficile esset sine eo qui graviùs etiam illas, quàm tu, ferret.

(1) Cic. de Amic. n. 20. (2) 1. Offic. 52.
(3) De Amic. n. 18. 20. (4) N. 100. Salust. Jug. c. 31.
(5) Cic. de Amic. n. 37. (6) N. 22.

Quid dulcius, quàm habere aliquem quicum omnia audeas sic loqui, ut tecum (1)?

Quoniam res humanae fragiles caducaeque sunt, semper aliqui acquirendi sunt, quos diligamus, et à quibus diligamur. Charitate enim benebolentiâque sublatâ, omnis est è vita sublata jucunditas.

2. Una est amicitia in rebus humanis, de cujus utilitate omnes uno ore consentiunt (2). Divitias despiciunt ii, quos tenuis victus cultusque delectat, honores, quorum cupiditate multi inflammantur, quidam ita contemnunt, ut nihil inanius, nihil levius esse existiment: itemque caetera, quae aliis admirabilia videntur, alii sunt qui pro nihilo putent. De amicitia omnes ad unum sentiunt, *sine amicitia vitam esse nullam.* Quin etiam, si quis est eâ asperitate, et immanitate naturae, ut congressus hominum fugiat, atque oderit, qualem fuisse Athenis Timonem nescio quem accepimus; tamen is pati non possit, ut non anquirat aliquem, apud quem evomat virus acerbitatis suae.

3. Timon, de quo hic Cicero, licèt μισάνθρωπος id est, humani generis osor, appellaretur, amico utebatur uno, cui nomen Apemantus, quem ob morum similitudinem admittebat (3). Is tamen cùm fortè apud Timonem coenasset, exclamassetque: *Quàm dulce est, ô Timon, hoc convivium! Ita sanè*, inquit ille, *si tu non adesses.* Eidem Apemanto interroganti cur Alcibiadem juvenem ferocem, atque audacem diligere videretur, respondit Timon, ideò sibi carum esse adolescentem, quòd illum previderet fore populo Atheniensi magnorum malorum causam.

Prodiit aliquando Athenis in concionem. Quod cùm praeter consuetudinem faceret, magna omnium expectatio fuit, quidnam afferret. Tunc ille è sug-

(1) N. 102. (2) N. 86. (3) Plut. in Ant.

gestu, in quem ascenderat : *Athenienses*, inquit, *est mihi area quaedam, in qua crevit ficus, unde multi voluntario suspendio vitam finiere. Quoniam autem in area illa aedes exstruere mihi in animo est; antequàm ficum exscindam, vos monitos volo, ut, si qui de suspendio cogitant, maturent quàm maxime.*

CAPUT LVII.

In eligendis amicis cautio est adhibenda.

1. In amicis eligendis negligentes ne simus (1). Augustus amicitias non facilè admisit, et constantissimè retinuit.

Ne nimis citò diligere incipiamus, neve non dignos (2). Digni autem amicitiâ sunt ii, in quibus ob virtutem inest causa cur diligantur. Rarum eorum genus : et quidem omnia praeclara, rara, nec quicquam est difficilius, quàm reperire quod sit omni ex parte in suo genere perfectum (3). Sed plerique in rebus humanis nihil bonum norunt, nisi quod fructuosum sit : et amicos, tanquam pecudes, eos potissimùm eligunt, ex quibus sperant se maximum fructum esse capturos. Ita carent pulcherrimâ illâ, et maximè naturali amicitia per se, et propter se expetendâ.

2. Nihil aequè oblectare potest animum, quàm amicitia fidelis, ac dulcis (4). Quantum bonum est, ubi nactus es ejusmodi amicos, in quorum pectora tutò secretum omne descendat, quorum sermo sollicitudinem tuam leniat, hilaritas tristitiam dissipet, prudentia bona consilia afferat, conspectus ipse delectet!

Amicos, quantum fieri poterit, vacuos à cupiditatibus eligemus. Serpunt enim vitia, et in proximum quemque transiliunt, et contactu nocent. Itaque ut

(1) Cic. de Amic. n. 62. (2) Sueton. in Aug. c. 69.
(3) Cic. de Amic. n. 78. (4) Senec. de Tranq. c. 7.

in pestilentia curandum est ne assideamus corporibus jam corruptis, et morbo flagrantibus, quia in afflatu ipso periculum est : ita in legendis amicis dabimus operam, ut quàm minimè vitiis inquinatos assumamus. Neque hoc praecipio tibi, ut neminem nisi omnino sapientem velis admittere. Ubi enim istum invenies, quem tot saeculis quaerimus? pro optimo est minimè malus. In tanta bonorum egestate, minimè fastidiosa fiat electio.

CAPUT LVIII.

Amicus amicum non minùs diligat, quàm seipsum.

Si quis sapiens amicitiam tueri velit, eodem modo erit affectus erga amicum, quo in seipsum; et eosdem labores ejus causâ suscipiet, quos propter se susceperit (1). Laetabitur amici laetitiâ aeque, ac suâ, et pariter dolebit ejus angoribus. Est enim, ut dicunt, foedus quoddam sapientum, ut non minùs amicos quam seipsos diligant. Quod, et fieri posse intelligimus, et aliquando videmus: perspicuumque est nihil ad jucundè vivendum reperiri posse tali conjunctione aptius.

Damon, et Pythias Pythagorei tam fidelem inter se amicitiam junxerant, ut mori parati essent alter pro altero (2). Cùm eorum alter à Dionysio tyranno nece damnatus, impetrasset tempus, quo profectus domum, res suas ordinaret; alter, vadem se dare tyranno pro reditu ejus non dubitavit, ita ut, si ille non revertisset ad diem, moriendum esset sibi ipsi (3). Igitur omnes, et in primis Dionysius, cupidè expectabant novae, atque ancipitis rei exitum. Appropinquante deinde definitâ die, nec illo redeunte, unusquisque stultitiae damnabat tam temerarium sponso-

(1) Cic. 1. de fin. n. 67. (2) Valer. l. 4. c. 7.
(3) Cic. 3. Offic. n. 45.

rem. At is nihil se de amici fide metuere praedicabat. Et verò ille ad diem dictam supervenit. Admiratus eorum fidem tyrannus, petivit ut se in amicitiam tertium reciperent, et supplicio liberavit eum qui morte erat plectendus (1).

CAPUT LIX.

Amicitiâ unus fit ex pluribus.

1. Quisque eorum, in quibus eadem studia sunt, eaedemque voluntates, aequè altero delectatur, ac seipso, efficiturque id quod Pythagoras vult in amicitia, ut unus fiat ex pluribus (2).

Homo seipsum naturâ diligit, et alterum anquirit cujus animum ita cum suo misceat, ut efficiat penè unum ex duobus. Estque verus amicus tanquam alter idem (3).

2. Alexander, victo apud Issum Dario, ad captivas matrem conjugemque ejus praemisit quasdam è suis, qui nunciarent ipsum venire ad eas invisendas; moxque, inhibitâ comitantium turbâ, earum tabernaculum intravit cum Hephaestione (4). Is longè omnium amicorum carissimus erat regi, cum ipso pariter educatus, secretorum omnium arbiter: liberèque admonendi eum jus non alius habebat, quod tamen admodum prudenter usurpabat. AEtate erat par regi, sed corporis habitu praestabat. Ergo reginae illum regem esse ratae, Persarum more veneratae sunt. Inde erroris admonita Sysigambis Darii mater, advoluta est pedibus Alexandri, ignorationem nunquam antea visi regis excusans. Quam ille manu allevans: *Non errasti*, inquit, *mater: nam, et hic Alexander est* (5). Utri priùs gratulemur? Alexandro, qui hoc

(1) Diod. l. 6. (2) Cic. 1. Off. n. 59. (2) De Amic. n. 80. 81. (4) Q. Curt. l. 3. c. 12. (5) Valer. l. 4. c. 7.

dicere voluit, an Hephaestioni, cui audire contigit?

3. Erat Alexandro praeter Hephaestionem amicus alter Craterus. Diversum utrique ingenium, diversi mores (1). Hephaestion ad Alexandri voluntatem sese accomodans, plaudebat ei peregrina instituta aemulanti, et amplectenti. Craterus morum patriorum retinens, consulebat Alexandri gloriae, et quae essent maximè utilia suadebat. Alexander Hephaestionem diligebat magis: at Craterum pluris faciebat. Per illum barbaris responsa dabat: per hunc Macedonibus, et Graecis.

CAPUT LX.

Amico omnia credenda.

Diu cogita an tibi in amicitiam aliquis recipiendus sit (2). Cùm placuit recipi, toto illum pectore admitte, tam audacter cum illo loquere, quàm tecum. Tu quidem ita vive, ut nihil dicas, aut facias nisi quod committere etiam inimico possis: sed quia quaedam sunt quae arcana dici solent, haec cum amico communica. Fidelem, si putaveris, facies.

Quidam narrant obviis, quae tantùm amicis commitenda sunt, et in quaslibet aures exonerant quidquid illos urit. Quidam contrà etiam carissimis diffidunt, et interiùs premunt omne secretum. Neutrum faciendum est, utrumque enim vitium est, et omnibus credere, et nulli. Sed alterum honestius dico vitium, alterum tutius.

CAPUT LXI.

Res turpes amicum non rogemus, nec faciamus rogati.

1. Quae videntur utilia, honores, divitiae, voluptates, et caetera generis ejusdem, haec nunquam

(1) Plut. in Alex. (2) Sen. Ep. 3.

amicitiae anteponenda sunt (1). At vir bonus neque contra rempublicam, neque contrà jusjurandum, ac fidem quidquam faciet, amici causâ. Nam si omnia facienda sint quae amici velint, ejusmodi amicitiae conjurationes putandae sunt.

Nulla est excussatio peccati, si amici causâ peccaveris (2). Nam aequè nefas est, malum aliquod, et facere rogatum, et rogare.

Haec prima lex in amicitia sanciatur, ut neque rogemus res turpes, nec faciamus rogati (3): sed ab amicis honesta petamus, amicorum causâ honesta faciamus: nec expectemus quidem dum rogemur (4). Studium semper adsit, cunctatio absit.

2. Periclis ille Atheniensis, egregius vir ingenio, bonisque omnibus disciplinis ornatus, professus est quatenus amici causâ progredi fas esse existimaret (5). Nam cùm amicus eum rogaret, ut pro re, causâque ejus falsum pejeraret; his ad eum verbis est usus: *Me amicis opitulari oportet, sed usque ad Deos.*

3. Simonides poëta, fretus eâ, quae ipsi cum Themistocle erat familiaritate, petiit ab eo aliquid injusti: quod negans Themistocles, dixit ei: *Neque tu, Simonide, bonus poëta fueris, si carmina contrà poeticae artis leges condideris; neque ego bonus magistratus, si quid contrà patriae leges tuâ causâ fecerim* (6).

4. Cùm Pub. Rutulius Rufus amici cujusdam injustae rogationi resisteret, atque is per summam indignationem dixisset: *Quid ergo mihi opus est amicitiâ tuâ, si, quod rogo, non facis? Imo*, respondit Rutilius, *quid mihi tuâ, si propter te aliquid inhonestè facere me oporteat* (7)? Sciebat quippe vir sanctus, tam contrà officium esse, tribuere amico quod

(1) Cic. 3. Off. n. 43. 44. (2) De Amic n 37. 39.
(3) N. 40. (4) N. 44 (5) A. Gel l. 1 c. 3.
(6) Plut. in Them. (7) Valer. l. 6. c. 4.

non sit aequum, quàm non tribuere id, quòd rectè possimus: atque, si fortè amici à nobis postulent quae honesta non sunt, religionem, et fidem esse amicitiae anteponendam (1).

CAPUT LXII.

Veritas, et fides in amicitia retineantur.

1. Vetus est illa lex justae veraeque amicitiae, ut idem amici semper velint (2): neque est ullum certius amicitiae vinculum, quàm consensus, et societas consiliorum, et voluntatum (3). Nam idem velle, atque idem nolle, ea demum firma amicitia est. Itaque inter amicos, quorum emendati mores fuerint, sit omnium rerum, consiliorum, voluntatum, sine ulla exceptione, communitas (4).

2. Monendi tamen amici saepe sunt, et objurgandi: et haec accipienda amicè, cùm benevolè fiunt (5). Adhibenda autem diligentia est, ut monitio asperitate, objurgatio contumeliâ, careat. Verum quidem est Terentianum illud: *Obsequium amicos, veritas odium parit.* At in obsequio comitas tantùm adsit: assentatio vitiorum adjutrix procul removeatur, quae non modò amico, sed ne libero quidem, digna est. Aliter enim cum tyranno, aliter cum amico vivitur. Hujus autem salus desperanda est, cujus aures veritati clausae sunt, ita ut ab amico verum audire nequeat. Ut igitur proprium est verae amicitiae, et monere, et moneri, et qui monet, debet liberè facere, non asperè; qui monetur, debet patienter ferre non repugnanter; sic habendum est, nullam in amicitiis pestem esse majorem, quàm adulationem, blanditiam, assentationem. Scitum est illud Catonis, ut multa:

(1) Cicer. 3. Off. n. 43. (2) Cic. pro Planc. n. 5.
(3) Sal. Cat. 30. (4) Cic. de Amic. n. 62. (5) N. 88. 91.

Acerbos inimicos melius de quibusdam meveri, quàm eos amicos, qui dulces videantur: illos verum saepe dicere, hos numquam. Nulla porrò amicitia est, cùm alter verum audire non vult, alter ad mentiendum paratus est.

Secretò amicos admone, lauda palàm (1).

3. Quemcumque potuero, peccare prohibebo, multò magis amicum. Aliquando utar verbis durioribus, si hâc ratione emendari illum speravero posse. An patiemur amicos sanabiles, et qui fieri boni possunt si quid illos momorderit, perire, sublatâ admonitione, quâ, et pater filium aliquando correxit, et uxor maritum aberrantem ad se reduxit?

Qui non vetat peccare, cùm possit, jubet.
Amici vitia si feras, facis tua.
Bis peccas, cùm peccanti obsequium accomodas.
Bonus animus numquam erranti obsequium accomodat (2).

Consilium verum dare gaudeamus liberè. Plurimùm in amicitiâ valeat amicorum bene suadentium auctoritas, eaque adhibeatur ad monendum non modò apertè, sed etiam acriter, si res postulabit: et adhibitae pareatur (3).

Cùm Moecenas Augusto Caesari perquam familiaris esset, et magnâ apud eum gratiâ valeret: eo animo fuit, ut prodesset quibus posset, noceret verò nemini (4). Amicorum suorum nonnullos ad magistratus, et imperia curavit promoveri, in Equestri ordine ipse permanens. Mira quoque ejus, et ars, et libertas fuit in Augusti animo flectendo ad mitiora, cùm ira incitatus esset. Exemplum hoc unum erit instar omnium. Jus aliquando dicebat Augustus, et multos morte damnaturus videbatur. Aderat tum

(1) P. Syr. Sen. 5. ben. c. 21. (2) Sen. Troas. v. 289. P. Syr. (3) Cic. de Amic. n. 44. (4) Dion. 56.

Moecenas qui per circunstantium turbam perrumpere, et ad tribunal propriùs accedere conatus est. Quod cùm frustra tentasset; haec verba in tabella scripsit: *Surge tandem, carnifex.* Eamque tabellam ad Augustum projicit. Qua lecta, is statim surrexit, et nemo est morte multatus.

4. In Socrate irae signum erat, vocem submittere, loqui parciùs. Deprehendebatur itaque à familiaribus, et coarguebatur (1). Nec erat illi exprobatio latitantis irae ingrata. Sic iram ejus multi intelligebant, nemo setiebat. Sensissent autem, nisi amicis objurgandi se jus idem dedisset quod ipse sibi in amicos sumpserat. Quantò magis hoc nobis faciendum est? Rogemus ergo amicissimum quemque, ut adversùs nos libertate utatur tunc maximè, cùm minimè illam pati videbimur posse; nec assentiatur irae nostrae, aut cupiditati. Optimum est prospicere impedimenta notis vitiis.

5. Admoneri bonus gaudet: pessimus quisque correptorem asperrimè patitur (2).

Xenocratem Chalcedonium Plato Magister, et amicus, rusticitatis arguebat, eique saepiùs dicebat: *Xenocrates, Gratiis sacra facito* (3). Quam reprehensionem admonitationemque ille semper aequo, et grato animo accepit: et aliquando cuidam ipsum incitanti ad repellendam Platonis objurgationem, sapienter prorsus respondit: *At illud mihi utile est* (4).

CAPUT LXIII.

Omnia possidentibus saepe amicus deest.

1. Neminem tam altè supra caeteros fortuna extulit, ut non illi aliquid desit (5). Si caetera adsint,

(1) Senec. 3. de ira, c. 13. 14. (2) Id 2. de ira, n. 37.
(3) AElian. l. 14 c. 29. (4) Diog. Laer. in Xenoc.
(5) Senec. 6. benef. 29. 31.

abest plerùmque res omnium praestantissima, amicus, qui verum dicat, et ab errore vindicet hominem deceptum consuetudine audiendi blanda pro rectis. Regibus, ac potentibus viris vix quisquam ex animi sui sententia suadet, dissuadesque: sed adulandi certamen est, et una contentio, quis blandissimè fallat. Ignorant itaque vires suas, et se tam magnos rati, quàm audiunt, irae obsequuntur, quam nemo revocat; bella temerè suscipiunt, et in summum rerum omnium suarum discrimen veniunt.

2. Cùm bellum Graecis indiceret Xerxes, nemo non impulit animum ejus tumentem, oblitumque quàm caduca essent ea quibus confideret. Alius ajebat Graecos non laturos nuncium belli, et ad primam adventantis exercitûs famam terga versuros. Alius, nihil dubii esse, quin Graecia non vinci solùm, sed etiam obrui, posset illa, quam secum trahebat, innumerabili militum multitudine. Cùm in hunc modum multa jactarentur, quae concitarent Regem nimia aestimatione sui furentem; Demaratus Lacedaemonius solus dixit: *Ipsam, illam, quâ placeret sibi, militum turbam indigestam, et gravem, non facilè regi posse: et periculum esse, ne pauci Lacones obstruentes corporibus suis, commissas sibi Graeciae angustias, atque aditus, moraventur tot illa gentium millia.* Acciderunt quae Demaratus praedixerat. Victus Xerxes, et regnum suum trepida fuga repetere coactus, Demarato, gratias egit, *quòd solus sibi dixisset verum.*

3. Antiochus cùm in venatione feram persequendi studio ab amicis, et servis aberrasset, in casam pauperum hominum intravit, ignotus. Cum iis coenans, sermonem de Rege injecit, ut sciret quae esset hospitum de se opinio; audivitque: *Regem in caeteris quidem bonum, et laude dignum esse, sed amicis utentem malis, plurima negligere, et saepe quae necessaria essent, nihil curare, quòd venationi plus*

aequo indulgeret. Tacuit tunc quidem Antiochus. Sed postquam orto sole ad casam illam venêre regii satellites, et purpuream vestem cum diademate artulêre, converso sermone ad regia illa insignia: *Certè*, inquit, *ex quo die vos sumpsi, heri primùm veros de me sermones audivi* (1).

4. Perfectus haud dubiè Princeps enituisset Valentinianus, si ei contigisset aut carere infidis hominibus, quibus sese quasi fidissimis prudentissimisque dederat, aut uti probatis eruditisque monitoribus (2).

CAPUT LXIV.

Veros amicos reparare difficile est.

1. Cùm Augustus audivisset tandem Juliae filiae suae flagitia, quae tandiu nescierat, parùm potens irae, patefecerat, eam relegando. Deinde ubi, interposito tempore, in locum irae subiit verecundia; gemens quòd non illa silentio praessisset, (quia quarumdam rerum turpitudo aliquando etiam ad eum redit qui eas vindicat) saepe exclamavit: *Horum mihi nihil accidisset, si aut Agrippa, aut Moecenas vixisset.* Intelligebat scilicet quàm utile sit Regi, aut principi viro fidum amicum habere, quam damnosum carere (3). Imperante Augusto caesae sunt legiones Romanae, et aliae protinus scriptae. Fracta classis; et intra paucos dies natavit nova. Saevitum est in opera publica ignibus; surrexerunt meliora consumptis. Tota reliqua Augusti vita, Agrippae, et Moecenatis vacavit locus. Adeo Imperatori, tot millia hominum habenti, duos reparare difficile fuit.

Amicum perdere, est damnorum maximum (4).

2. Cùm Darius Xerxis pater malum granatum

(1) Plut. Apoph. (2) Aur. Vict. Pp. 69.
(3) Sen. 6. ben. c. 12. (4) P. Syrus.

aperuisset, es quidam ab eo sciscitaretur, quarum rerum tantum numerum habere optaret, quantus illic inesset granorum numerus? Respondit: *Zopyrorum* (1). Fuerat enim Zopyrus Dario amicissimus, sicque illi deditus, ut ultrò se verberibus toto corpore lacerari, nasum, aures, et labia sibi praecidi voluerit, ad revocandam in ejus potestatem Babiloniam (2).

CAPUT LXV.

Amici thesauri Regum sunt.

1. Non exercitus, neque thesauri praesidia regni sunt, verum amici, quos neque armis cogere, neque auro parare queas; officio, et fide pariuntur (3). Interrogatus Alexander ubi thesauros haberet? *Apud amicos*, respondit (4). Idem cùm ad Achillis tumulum venisse; *felicem eum sibi videri*, dixit, *quòd, dum viveret, fidum amicum* (Patroclum) *nactus esset, et post fata magnum praeconem* (Homerum (5).

Cùm plurimis amicitiis fortuna Principum indigeat; praecipuum est Principis opus, amicos parare (6).

Nullum majus boni imperii instrumentum est, quàm boni amici (7).

2. Cùm à Pisistrato, qui principatum Athenis invaserat, amici quidam descivissent, atque in arcem Phylam secessissent, accessit ad eos, vestem stragulam colligatam ferens secum, ac mirantibus illis, quaerentibusque quid vellet? *Aut*, inquit, *persuadere, ut mecum redeatis, aut, si, minùs id persuasero, manere vobiscum, ideoque instructus veni* (8).

3. Trajanum imperatorem laudat Plinius, quòd, et amicos diligat, et ipse diligatur (9). In animis ho-

(1) Plut. Apoph. (2) Just. l. 1. c. 10. (3) Sal. Jug. c. 1.
(4) Amm l. 25 (5) Plut. in Alex. (6) Plin. paneg. Traj.
(7) Tacit. Hist. 4. c. 7. (8) Plut. Apoph.
(9) Plin. paneg Traj.

minum exoleverat, priscum mortalium bonum, amicitia: cujus in locum migraverant assentationes, blanditiae, et pejor odio, amoris simulatio. In principum domo nomen tantùm amicitiae inane manebat. Nam quae poterat esse inter eos amicitia, quorum alii sibi domini, alii servi, videbantur? Tu hanc pulsam, et errantem reduxisti. Habes amicos, quia amicus ipse es. Neque enim amor, ut alia, subjectis imperatur: neque est ullius affectus tam erectus, et liber, et dominationis impatiens, nec qui magis vices exigat. Diligis ergo, et diligeris, atque in eo tota gloria tua est, qui superior factus, descendis in omnia familiaritatis officia, et in amicum ex Imperatore submitteris: immo tunc maximè Imperator es, cùm amicum ex imperatore agis. Jucundissimum est in rebus humanis amari: sed non minùs amare. Quorum utroque ita frueris, ut, cùm ipse ardentissimè diligas, ardentiùs tamen diligaris.

CAPUT LXVI.

Amicus certus in re incerta cernitur (1).

1. Ipsae amicos res opimae pariunt, adversae probant (2).

Poscunt fidem secunda, at adversa exigunt (3).

Cùm Catoni Uticensi obveniset morte patruelis sui Catonis haereditas centum talentorum; omnia in pecuniam redegit, quam amicis, ubi cuiquam opus erat commodabat. Quin etiam, et praedia sua, et servitia eorum causâ aliquando oppignerabat (4).

Sincerae fidei amici praecipuè in rebus adversis cognoscuntur: quidquid enim tunc praestatur, totum

(1) Ennius. (2) P. Syrus. (3) Senec. Agam. v. 934.
(4) Plut. in Cat.

à constanti benevolentia proficiscitur. At qui fortunatum amicum colit, ille magis causâ suâ adulari, quàm verè diligere, potest videri (1). Libentiùs igitur, et diutiùs servavit posteritas nomina eorum, qui amicos in adversis casibus non deseruerunt, quàm illorum, qui amicos opibus florentes coluerunt. Nemo de Sardanapali familiaribus loquitur: Orestes penè notior est propter Pyladem amicum, quam propter Agamemnonem patrem. Illorum amicitia, si qua tamen fuit, in deliciis, et luxuriâ turpiter extincta est: horum verò enituit communi calamitate, et immortalem apud posteros famam est adepta. Quid enim celebratum magis, quàm illa Pyladis, atque Orestis coram rege Thoante plena amoris contentio, uter moreretur? Dum alter nititur ab altero depellere crimen, et criminis poenam, atque in se transferre: dum, ignorante rege uter eorum sit Orestes, Pylades Orestem se esse dicit, ut pro illo nocetur; Orestes autem ita, ut est, Orestem se esse asseverat (2). Qui clamores Romae totâ caveâ excitati sunt in M. Pacuvii de Oreste, et Pilade fabulâ? Spectantes plaudebant in re ficta: quid arbitramur in verâ fuisse Facturos? Facilè indicabat ipsa natura vim suam, cùm homines, id quod facere ipsi non possent, rectè fieri in altero judicarent.

2. Mutinâ fugiens D. Brutus, ut cognovit missos ab Antonio equites ad se interficiendum advenisse, in loco quodam cum paucis suorum delituit, morti se substracturus. Eò factâ ab equitibus irruptione, Servius Terentius fideli mendacio Brutum se esse simulavit, obscuritate ipsa loci suffragante, et corpus suum objecit, trucidandum. Verùm cognitus à Furio, cui Brutiana caedes mandata fuerat, non potuit nece sua amici supplicium avertere: sic invitus, fortuna co-

(1) Valer. 4. c. 7. (2) Cic. de amic. n. 24. 5. de fin. 63.

gente, vixit (1). Incoepto egregio, non autem irrito eventu, aestimari debet Servii Terentii fides in amicum. Quanquam enim ei, sicut cupierat, pro amico suo perire non contigit; ipse extinctus est, quantùm in illo fuit: et D. Brutus periculum mortis evasit.

3. Laudatur alterius Romani in amicum extinctum constans charitas (2). T. Volumnius, Equestri loco natus, M. Lucullum familiaritèr coluerat. Eum à M. Antonio interemptum cùm vidisset, et liceret fuga vitae consulere; exanimi amico adhaesit, sic inlachrymas, et gemitus profusus, ut nimia pietate causam sibi mortis accerseret. Namque propter praecipuam, et perseverantem lamentationem ad Antonium pertractus est Cujus postquam in conspectu stetit: *Jube me*, inquit, *protinus ad Luculli corpus perduci, et occidi. Neque enim absumpto illo superesse debeo, cùm ei infelicis adversùm te militiae auctor fuerim.* Facilè impetravit ab Antonio: ductusque quo voluerat, Luculli dextram avidè osculatus est, caputque ejus, quod abscissum jacebat, pectori suo applicuit: ac deinde cervicem suam interfectoris gladio praebuit.

CAPUT LXVII.

Vulgare amici nomen, sed rara est fides (3).

Cùm parvas aedes sibi fundasset Socrates;
E populo sic nescio quis, ut fieri solet:
Quaeso, tam angustam talis vir ponis domum?
Utinam, inquit, *veris hanc amicis impleam* (4)!

Amicus, res rara, quae non alibi magis deest quàm ubi creditur abundare (5). Non sunt isti amici, qui agmine magno pulsant januam regum, aut reges simulantium. Atria hominibus plena sunt, amicis vacua.

(1) Valer. l. 4. c. 7. (2) Valer. ibid. (3) Phaedr.
(4) Id. l. 3. F. 9. (5) Senec. 5. benef. c. 33. 34.

Illud amicitiae sanctum, ac venerabile nomen,
Re jam pro vili sub pedibusque jacet (1).
Turpe quidem dictu, sed, si modò vera fatemur,
Vulgus amicitias utilitate probat,
Cura quid expediat prior est, quàm quid sit honestum:
Et cum fortuna statque, caditque fides (2).
Cùm fortuna manet, vultum servatis amici:
Cùm cecidit, turpi vertitis ora fuga (3).
Donec eris felix, multos numerabis amicos:
Tempora si fuerint nubila, solus eris (4).

Hirundines aestivo tempore praestò sunt, frigore pulsae recedunt. Ita falsi amici sereno vitae tempore praestò sunt: simul, atque adversam fortunam viderint, omnes avolant (5).

CAPUT LXVIII.

Nihil est naturae hominis accommodatius beneficentiâ.

1. Justitiae pars est beneficentia, quam eamdem vel benignitatem, vel liberalitatem appellare licet (6). Eâ nihil est naturae hominis accommodatius: et in hominum genere nullâ melior est natura, quàm eorum, qui se natos ad homines juvandos, tutandos, conservados arbitrantur (7).

Gratissima est liberalitas, eamque eo studiosiùs plerique laudant, quòd potentium, ac divitum hominum bonitas commune perfugium est omnium (8). Itaque nihil est tam populare, quàm bonitas (9).

2. Cimon Atheniensis, et pietate in patrem et in cives benevolentiâ insignis fuit (10). Cùm nihil habe-

(1) Ovid. 1. Trist. Eleg. 7. (2) 2 de Pont. Eleg. 3.
(3) Petron. (4) Ovid. 1. Trist. Eleg. 8.
(5) Auctor. ad Heren. l. 4. n. 62. (6) Cic. 1. Off. n. 20.
(7) N. 20. 1. Tusc. n. 37. (8) 2 Off. n. 63.
(9) Pro Lig. n. 37. (10) C. Nepos, et Plut. in Cim.

ret quod dare, praeter seipsum, posset, ad redimendum sepulturae jus parenti suo Miltiadi, qui in carcerem conjectus, ibique mortuus fuerat, ejus vincula in se transtulit. Aliquot post annos è custodiâ emissus, magnâ juris civilis, et rei militaris prudentiâ celeriter ad Principatum pervenit (1). In quò tanta fuit liberalitae, ut cùm pluribus locis hortos praediaque haberet, numquam in eis custodem imposuerit fructûs servandi gratiâ, ne quis impediretur quominus rebus ejus frueretur. Semper eum pedissequi, cum nummis sunt secuti, ut si quis opibus ejus indigeret, haberet quod statim daret, ne differendo videretur, negare. Saepe cùm aliquem videret minus bene vestitum, suum amiculum dedit. Nulli opera ejus nulli res familiaris defuit. Multos locupletavit. Complures pauperes mortuos, qui non reliquerant unde efferrentur, suo sumptu extulit. Minimè itaque mirandum est, vitam ejus, qui se sic gessit, ab insidiis tutam fuisse, et mortem civibus acerbam.

3. Pisistratus summâ aequitate gessit Athenis Principatum, quem iniquè invaserat: et, praeter dominandi studium, nullus eo melior civis fuit (2). Si quos otiosos cerneret in foro obambulantes, ad se vocatos interrogabat cur sic otiosi essent? Si verò illi se, aut frumenta, aut jumenta non habere respondissent, jubebat, his à se acceptis, abire, et laborare (3). Quando in publicum prodibat, comitabantur eum pueri duo tresve, qui minutos nummos ferrent erogandos egenis, maximè in mortuorum sepulturam (4). Praetereà liberum in hortos, ac praedia sua introitum omnibus permittebat, et ea capiendi, quibus opus esset, facultatem (5).

4. Gillias Agrigentinus, vir opibus excellens, sed

(1) Justin. l. 2. c. 15. (2) Plut. in Solon. (3) AElian. l. 9. c. 25. (4) Eust. in 24. ib. (5) Aten. l. 12.

animo, quàm divitiis, locupletior, semper in erogandâ, potiùs, quàm in contrahendâ pecuniâ fui occupatus: adeo, ut domus ejus quasi quaedam Munificentiae officina crederetur (1). Illinc enim apta publicis usibus aedificia exstruebantur, illinc grata populi oculis spectacula edebantur, illinc deficienti annonae subsidia oriebantur, privatim verò alimenta inopiâ laborantibus, dotes virginibus paupertate pressis erogabantur: hospites quoque tum urbanis, tum rusticis tectis benignissimè excepti, variis muneribus ornati dimittebantur. Quodam verò tempore compulsos vi tempestatis in praedia sua quingentos equites Galensium aluit, ac vestivit. Quid multa? Eum propemodum ipsius liberalitatis praecordia habuisse constat. Ergo quod Gillias possidebat, omnium quasi commune patrimonium erat. Colloca ex contraria parte arcas clausas seris, ad nullas preces, et miserias aperiendis, nonne longè praestantiorem existimabis nobilem illam Gilliae impensam, quàm tristem, et duram hanc custodiam?

5. Multitudinis benevolentia beneficiis, capitur maximè: secundo autem loco beneficâ voluntate, etiamsi res fortè non suppetit (2). Ipsa quippe fama, et opinio liberalitatis, beneficentiae, justitiae, fidei, nos eis amicos facit, in quibus illas inesse remur. Hinc Titus, quia naturâ erat benevolentissimus, *amor, ac deliciae generis humani* appellatus est. Hoc illi propositum, et solemne fuit, ne quem accedentium ad se sine spe dimittere (3). Admonentibus verò amicis, quasi plura polliceretur, quam praestare posset: *Non oportere*, ait, *quemquam à sermone Principis tristem discedere* (4). Atque etiam recordatus quondam super coenam, quòd nihil cuiquam toto die praesti-

(1) Valer. l. 4. c. 8. (2) Cic. 2. Off. n. 32.
(3) Suet. in Tit. c. 8. 10. 11. (4) Eutrop. l. 7.

tisset, memorabilem illam meritòque laudatam vocem edidit: *Amici, diem perdidi.* Quaedam sub eo fortuita, ac tristia acciderunt, ut incendium Romae per triduum, et pestilentia quanta rarò aliàs. In his, ac talibus adversis non modò Principis solicitudinem, sed, et parentis affectum singularem praestitit, nunc consolando, nunc opitulando quatenus suppeteret facultas. Extincto tam benigno Imperatore, majore civium damno, quàm suo, omnes tanquam in propriâ orbitate doluerunt, et Senatus tantas mortuo gratias egit, laudesque congessit, quantas ne vivo quidem unquam, et praesenti.

Alexander Severus memoriâ complectebatur, et descriptum habebat, quid cuique praestitisset. Et, si quos sciret, vel nihil petiisse, vel non multùm, vocabat eos, et dicebat singulis: *Quid est cur nihil petis? An me tibi vis fieri debitorem* (1)*?*

His, et horum similibus exemplis beneficentia generis humani nutritur, atque augetur. Hae sunt ejus faces, hi stimuli (2).

6. Versabatur in regia Ptolemaei regis adolescens nomine Galetes, facie quidem pulcherrimus, at morum suavitate, et animi in omnes benignitate magis insignis, ita ut Rex, cui erat carissimus, saepe exclamaret: *O benignum caput! nulli tu unquam ullius mali causa fuisti; sed contrà multis multa bona praestitisti* (3). Cùm aliquando hic adolescens, regi comes in equo sedens, vidisset procul aliquos ad supplicium trahi; oblatam bene faciendi occasionem non praetermisit: sed statim: *O Rex!* inquit, *quandoquidem prosperà quâdam horumce hominum, qui morte damnati sunt, fortunâ, equis nunc vehimur; age, si tibi videtur, cursum intendamus, ut illis in tali*

(1) Lampr. in Alex. Sever. n. 46. (2) Valer. l. 5. c. 2.
(3) AElian. l. 1. c. 30.

temporis articulo quasi se vatores Dii appareamus. Plurimum voluptatis ex Galetis consilio cepit Rex, et animum ejus ad misericordiam propensum deamans, cùm morti addictos servavit, tum amori in illum suo multùm addidit.

CAPUT LXIX.

Multas cautiones habeat beneficentia.

1. In exercenda beneficentia multae sunt cautiones adhibendae (1). Videndum est primùm, ne obsit benignitas, et iis ipsis, quibus prodesse volumus, et caeteris. Deinde ne major sit, quàm facultates. Denique, ut cuique pro dignitate tribuatur. Nam ad justitiam referenda sunt omnia, et nihil est liberale, nisi quòd idem sit justum. Utamur igitur eâ liberalitate quae prosit amicis, noceat nemini: quae fontem ipsum benignitatis non exhauriat: quae delectum faciat eorum, in quos beneficium conferetur (2). Verùm multi beneficia conferunt sine judicio, vel modo, in omnes impetu animi, repentino quasi vento, incitati. Quae beneficia aequè magna non sunt habenda, atque ea quae judicio, consideratèque delata sunt.

2. Si vir bonus divitias habeat sine cujusquam injuriâ partas, nec sordidè custodiet, nec prodigè sparget: partim ipse utetur, partim donabit (3). Donabit autem, aut bonis, aut iis quos facere poterit bonos. Donabit cum summo consilio, dignissimos eligens: nam inter turpes jacturas in consultum munus ponitur. Errat, si quis existimat facilem rem esse donare. Plurimum habet haec res difficultatis, si modò consilio tribuitur non casu spargitur. Aliis succurram, dignis quos non premat paupertas. Aliis non dabo, quamvis

(1) Cic. II. Off. n. 42. &c. (2) N. 49.
(3) Senec. de brev. vit. c. 20. 23. 24.

desit, quia etiamsi dedero, est defuturum. Quibusdam offeram, quibusdam etiam inculcabo. Quid refert, servi, liberini sint, qui indigeant? Ubicumque homo est, ibi beneficio locus est. Pauperi viro bono donabo. Non lucrum ex beneficio captabo, non voluptatem, non gloriam (1). Ideo dabo, ut, quod oportet, faciant. Licet fortuna ei, qui à me beneficium accepit, nihil tribuat quo referre mihi gratiam possit, ex sententiâ meâ res gesta est.

In diligendis idoneis in quos beneficia conferamus, judicium, et diligentiam adhibere debemus. Nam praeclarè Ennius: *Benefacta malè locata, malè facta arbitror* (2).

Beneficium dignis ubi des, omnes obliges (3).

3. Laudas mihi, et praesens, et per epistolas Nonium tuum, quòd sit liberalis in quosdam. Et ipse laudo, si tamen non in nos solos. Volo enim eum qui sit verè liberalis, tribuere patriae, propinquis, affinibus, amicis: sed amicis dico pauperibus (4). Quod non isti faciunt, qui iis potissimum donant, qui donare maximè possunt. Hos ego non sua donare puto, sed viscatis hamatisque muneribus aliena corripere. Alii sunt qui, quod huic donant, auferunt illi, famamque liberalitatis avaritiâ petunt. Primum autem hominis officium est, suo esse contentum: deinde quos praecipuè sciat indigere, sustentare, ac fovere.

CAPUT LXX.

Beneficia alia alios decent.

1. Urbem cuidam Alexander donabat. Cùm ille, cui donabatur, seipse mensus, tantum munus recusaret, diceretque non convenire fortunae suae: *Non*

(1) 4. benef. c. 10. 11. (2) Cic. 2. Off. n. 62.
(3) P. Syrus. (4) Plin. l. 9. Ep. 30.

quaero, inquit, *quid te accipere deceat, sed quid me dare* (1).

2. Ab Antigono Cynicus quidam petiit talentum. Respondit: *Plus esse quàm quod Cynicus petere deberet.* Repulsus, petiit denarium. Respondit Rex: *Minus esse quàm quod regem deceret dare* (2). Turpissime est ejusmodi cavillatio. Invenit Antigonus quomodo neutrum daret.

3. Alexandro Orientis victori Corinthii per legatos gratulati sunt, et civitate illum suâ donaverunt. Cùm risisset Alexander hoc munus; unus ex legatis: *Nulli*, inquit, *civitatem unquam dedimus alii, quàm Herculi.* Tum verò Alexander lubens accepit honorem non vulgatum: neque tam eos respexit, qui sibi civitatem donarent, quàm illum, cui uni antequam sibi dedissent (3).

CAPUT LXXI.

Beneficia quaedam palàm danda, quaedam clàm.

1. Praecipiunt omnes sapientiae magistri quaedam beneficia palàm danda esse, quaedam secreto: palàm, quae consequi gloriosum est, ut militaria dona honores, et quidquid notitiâ pulchrius fit: contrà, quae succurrunt infirmitati, egestati, ignominiae, tacitè danda sunt, ut nota sint solis quibus prosunt. Interdum, et ipse qui juvatur fallendus est; ut habeat, nec, à quo acceperit, sciat (4).

Arcesilaus, ut ajunt, Ctesibio amico aegro, pauperi, et paupertatem suam dissimulanti, cùm clàm succurrendum esse judicasset; pulvino ejus ignorantis sacculum nummis plenum subjecit, ut homo inutiliter verecundus id quo carebat inveniret potiùs

(1) Senec. 2. benef. c. 16. (2) C. 17.
(3) 1. ben. c. 13. (4) Sen. 2. ben. c. 9. 12.

quàm acciperet. Invento sacculo Ctesibius: *Hic*, inquit, *Arcesilai ludus est.* (1).

2. Nihil aeque in beneficio dando vitandum est, quàm superbia, quae quidquid dat corrumpit (2). Non tantùm ingratum, sed invisum est beneficium superbè datum. Jucunda sunt quae humanâ, leni, placidâque fronte tribuuntur; quae cùm daret mihi superior detraxit muniri suo pompam, et observavit idoneum tempus succurrendi, se uno teste contentus. Alioquin non benefacere delectat, sed videri benefecisse.

Idem Arcesilaus, de quo supra, cùm viro probo pauperi opitulari vellet, ei vasa aurea ad amicos convivio excipiendos commodavit de industria: quae cum ille, redderet, recipere noluit (3).

3. Aliquando viro bono non petenti dandum est quod improbo postulanti negaveris (4). Archelaus Macedonum rex, in coena aureum poculum poscente quodam, cui nihil pulchrum videbatur, nisi accipere: puerum id Euripidi dare jussit: et in alterum illum intuens: *Tu quidem*, inquit, *dignus eras qui peteres nec acciperes: at hic dignus erat qui acciperet, vel non petens.*

Attende cur negare cupidis debeas:
Modestis etiam offerre quod non petierint.
Super juvencum stabat dejectum leo.
Praedator intervenit, partem postulans.
Darem, inquit, *nisi soleres per te sumere:*
Et improbum rejecit. Fortè innoxius
Viator est deductus in eumdem locum,
Feroque viso, retulit retrò pedem.
Cui placidus ille: *Non est quòd timeas*, ait,
Et, quae debetur pars tuae modestiae,
Audacter tolle. Tunc diviso tergore,

(1) Diog. Laer. Arcesil. (2) Ibid. (3) Ibid.
(4) Plut. de vitiis pudor.

Silvas petivit, homini, ut accessum daret.
Exemplum egregium prorsus, et laudabile.
Verùm est Aviditas dives, et pauper Pudor (1).

CAPUT LXXII.

Tardè benefacere, nolle est.

Omnis benignitas properat, et proprium est libenter facientis, citò facere. Qui tardè profecit, non ex animo fecit. Tardè velle nolentis est (2).

Bis est gratum, quod opus est, ultrò si offeras (3).
Sex sestertia si statim dedisses,
Cùm dixit mihi: sume, tolle, dono:
Deberem tibi, Paete, pro ducentis.
At nunc cùm dederis diu moratus,
Post septem puto, vel novem Kalendas;
Vis dicam tibi veriora veris?
Sex sestertia, Paete, perdidisti (4).
Inopi beneficium bis dat, qui dat celeriter (5).

CAPUT LXXIII.

Quas dederis, solas semper habebis, opes.

1. Cùm M. Antonius fortunam suam alio translatam videret, et sibi nihil relictum, egregiè mihi videtur exclamasse: *Hoc habeo quodcumque dedi.* Haec enim sunt divitiae certae; in quacumque sortis humanae levitate permansurae, et quae quò majores fuerint, hôc minorem habebunt invidiam. Quid tanquam tuo parcis? Procurator es. Omnia ista quae te tam timidum faciunt, quae ferreis claustris custodis, propter quae omnia affinitatis, et amicitiae foedera

(1) Phaedr. l. 2. f. 1. (2) Senec. 2. ben c. 5.
(3) P. Syrus. (4) Martial, 6. Ep. 30. (5) P. Syrus.

rumpis, non sunt tua. Depositi loco sunt, jamjamque ad alium dominum spectantia. Quaeris quomodo illa tua facias? Dando. Hac ratione certam tibi, et inexpugnabilem eorum possessionem parabis (1).

2. Callidus effractâ nummos fur auferet arcâ:
Prosternet patrios impia flamma Lares.
Debitor usuram pariter sortemque negabit:
Non reddet sterilis semina jacta seges.
Depascentur oves diri contagia morbi:
Mercibus exstructas obruet unda rates.
Extra fortunam est quidquid donatur amicis.
Quas dederis, solas semper habebis, opes (2).

CAPUP LXXIV.

Non quid detur refert, sed quâ mente.

1. Beneficium non in eo, quod fit, aut datur, consistit: sed in ipso facientis, aut dantis animo (3). Animus est enim qui beneficiis dat pretium. Itaque nonnunquam magis nos obligat qui dedit parva magnificè, et exiguum tribuit, sed libenter. Socrati cùm multa multi, pro suis quisque facultatibus, offerrent, AEschines pauper auditor: *Nihil*, inquit, *dignum te, quod dare tibi possim, invenio: et hoc tantùm me pauperem esse sentio. Itaque dono tibi quod unum habeo, meipsum. Hoc munus, rogo, qualecumque est, non dedigneris; cogit esque alios, cùm multum tibi darent, plus sibi reliquisse.* Cui Socrates: *Istud quidem*, inquit, *magnum mihi minus videtur, nisi fortè parvi res aestimas. Habebo itaque curae, ut te meliorem tibi reddam, quàm accipio.* Vicit AEschines hoc munere omnem juvenum opulentorum munificentiam.

(1) Senec. 6. ben. 3. (2) Mar. 5. Ep. 4.
(3) Sen. 1. ben. c. 6. 7. 8.

2. Regi Persarum intra regni sui fines iter facienti munera ab omnibus Persis offerri mos, et lex erat (1). Qui in terra colenda operam ponebant, alii boves, aut oves, alii frumentum, aut vinum dabant: qui verò pauperiores, lac, caseum, palmas, aliosque arborum fructus, qui in cujusque agro nascerentur. Quae omnia, non tributi, sed doni nomine, à singulis afferebantur regi praetereunti, ac praetereequitanti. Cùm Persa quidam, cui nomen Sinaetas, procul à tugurio suo in Artaxerxem, qui Mnemon cognominabatur, incidisset, ac nihil prae manibus haberet, quod regi posset offerre; noluit tamen eum à se idonatum videri. Itaque ad proximè praeter fluentem fluvium cursu contendit, et aquam utràque manu haustam regi obtulit, munus exornans, quantùm potuit, faustis, bonisque verbis. Et dono, et dantis animo, atque oratione mirè delectatus Artaxerxes, neque minus regium esse existimans parva grato animo accipere, quàm magna tribuere, dixit: *Se aquam illam libenter accipere, et pretiossisimi muneris loco bibere.* Deinde homini misit non parvam pecuniae summam cum veste Persicâ, et phialâ aurea, quâ jussit eum deinceps haustam è fluvio aquam bibere (2).

3. Eidem Artaxerxi per Persidem aequitanti ingens malum punicum à quodam Omaso oblatum ferunt. Quod ille benignè, comiterque accipiens, purpuratis comitibus dixit: *Qui curâ, et labore agellum suum talium pomorum feracem effecit, nae ille parvam civitatem sibi creditam poterit ex parva manam redde?* Et hominem ingenti praemio est remuneratus (3).

Fuit hic Artaxerxes regni sub initio aditu facilis,

(1) AElian. l. 1. c. 31. 32. Plut. in Artax. (2) Plin. ad Traj. (3) AElian. l. 1. c. 33. Plut. in Artax. et Apoph.

in largiendis honoribus, et beneficiis effusus. Omnem supliciis detrahebat contumeliam, laeto hilarique animo beneficia, et accipiebat, et dabat. Nullum donum erat adeo exiguum quod non libentissimè acciperet, et majorem in dando beneficio voluptatem percipere videbatur, quàm alii in accipiendo solent (1).

CAPUT LXXV.

Sint gratuita Deorum exemplo beneficia.

1. Beneficium per se expetendum est, et una in eo spectanda accipientis utilitas, sepositis commodis nostris (2). Si enim ipse tacitus dicas: *Hoc dabo, hoc recipiam;* sordida negotiatio est. Qui beneficium, ut reciperet, dedit, non dedit. Humile est prodesse, quia expedit.

Si utilitas, et turpis computatio me liberalem faciat: si nulli prosim, nisi ut invicem ille mihi prosit: non dabo beneficium proficiscenti in diversas longinquasque regiones; non dabo abfuturo semper; non dabo sic aegrotanti, ut spes ei nulla sit convalescendi (3). Atqui ut scias rem esse per se expectendam benefacere, advenae in nostrum modò delato portum, et statim abituro succurrimus. Discedit ille, vix satis noto salutis auctore; et nunquam ampliùs in conspectu nostrum reversurus, debitores nobis delegat Deos, precaturque ut illi pro se gratiam referant. Interim nos juvat sterilis beneficii conscientia.

2. Magna fuit apud veteres Graecos, ac Romanos cura, et reverentia hospitalitatis; eique Joven, deorum atque hominum parentem, quasi praesidem praefecerant, Jovem hospitalem eum appellantes et invocantes. Peregrinos, et pauperes hospitio non exci-

(1) Plut. in Artax. (2) Sen. 4. ben. c. 3. 14. (3) C. 11.

pere, nefas esse existimabant, cùm sub tutelâ Jovis essent, et ab eo mitterentur (1). Imò Dii ipsi putabantur aliquando sub peregrinorum habitu terras lustrare, et ad mortalium tecta accedere explorandae eorum humanitatis causâ (2). Hinc omnibus hospitio indigentibus ultrò offerebantur privatim, aut publicè quae opus essent. Lucanorum haec lex fuit: „Si occidente jam sole venerit peregrinus, voluerit„que sub tectum alicujus civis divertere, is verò ho„minem non receperit: qui hospitium praebere re„cusaverit, poenas luat inhospitalitatis, et injuriae „tum peregrino, cum Jovi Hospitali factae (3)." Nulla gens, Tacito teste, magis indulgebat hospitiis, quàm Germanica. Notum, ignotumque, quantùm ad jus hospitii, nemo discernebat, et quemcumque mortalium arcere tecto nefas habebatur. Pro fortuna quisque advenam apparatis epulis excipiebat. Cùm illae defecerant, advena, et ejus hospes proximam domum non invitati adibant, ubi uterque pari humanitate excipiebatur (4).

3. Propositum nobis esse debet Deorum exemplum sequi (5). Vide quanti illi quotidie nostri causâ faciant, quanta distribuant, quantis imbribus repente dejectis solum molliant, quantis terras fructibus impleant. Omnia, haec sine mercede, sine ullo ad ipsos perveniente commodo faciunt. Nisi fortè existimes illum fructum operum suorum percipere ex fumo extarum, et odore thuris. Haec quoque homo si ab exemplari suo aberrare nolit, servet; nec ad res honestas privato commodo ductus veniat. Pudeat ullum esse venale beneficium, cùm gratuitos habeamus Deos.

4. Pytagorici, si quis sodalium facultatibus ex-

(1) Homer. Virg. Hesiod. (2) Ovid. l. 1. et 8. Metam.
(3) AElian. l. 4. c. 1. (4) Tacit. de Germ. c. 21.
(5) Sen. 4. ben. c. 25.

ciderat, bona sua cum eo, veluti cum fratre, dividebant (1). Neque verò id erga eos solùm praestabant, quorum in convictu quotidie versabantur, sed erga omnes qui eamdem disciplinam sectabantur. Itaque Clinias quidam Tarentinus Pythagoricus, cùm accepisset Prorum Cyrenaeum facultatibus suis spoliatum, in summa rerum omnium penuria esse; ex Italia Cyrenas profectus est cum grandi pecunia, et patrimonii jacturam resarcivit ei homini quem tamen nunquam antea viderat. Plures quoque alii idem fecisse memorantur.

CAPUT LXXVI.

Nullum officium referendâ gratiâ magis necessarium est (2).

1. Si Hesiodus jubet ea reddere majore mensurâ, si possis, quae acceperis utenda; quidnam beneficio provocati facere debemus? An non imitari agros fertiles, qui multò plus afferunt quàm acceperunt (3)? Etenim si non dubitamus beneficia conferre in eos à quibus nihil expectamus, aut quos tantùm speramus nobis aliquando profuturos: quales in eos esse debemus, qui jam profuerunt?

Cùm duo genera liberalitatis sint, unum dandi beneficia, alterum reddendi demus, nec ne, in nostra potestate est: non reddere, viro bono non licet, modò id facere possit sine cujusquam injuriâ.

In referendâ gratiâ hoc maximè officii est ei potissimùm opitulari, qui maximè opis indigeat (4).

Cùm referri gratia tanta non potest, quanta debetur; habenda tanta est, quantam maximam animi nostri capere possunt (5).

(1) Diod. Sic. l. 9. (2) Cic. 1. Off. n. 47.
(3) Cic. 1. Off. n. 48. (4) N. 49. (5) 3. Philip. n. 3.

2. Cum omnibus virtutibus me affectum esse cupiam, tamen nihil est quod malim, quam me, et gratum esse, et videri (1). Haec est enim virtus non solùm maxima, sed etiam mater virtutum omnium reliquarum. Quid est liberorum pietas, nisi voluntas grata in parentes? Qui sunt boni cives, qui de patria bene merentes, nisi qui patriae beneficia meminerunt? Qui sancti, qui religionem colentes, nisi qui meritam Diis immortalibus gratiam justis honoribus, et memori mente persolvunt? Quae potest esse jucunditas vitae, sublatis amicitiis? Quae porrò amicitia potest esse inter ingratos?

3. Quo tempore Thebis obses fuerat Philippus, cum Philo Thebanus hospitio exceperat, et multis beneficiis affecerat (2). Is cùm postea à Philippo rerum potito nihil vicissim muneris vellet accipere: *Oro*, inquit Philippus, *ne hâc gloriâ me privari velis, quam maximè, quaero, ut à nemine beneficiis, et gratiâ victus sim.* Idem Hiparchi Euboeensis mortem graviter tulit: ac cuidam ad consolandum ejus dolorem dicenti, Hiparcum maturâ morte decessisse: *Sibi quidem*, inquit, *fortasse, sed mihi praematurâ. Nam antè mori properavit, quàm dignam nostrâ amicitiâ gratiam à me reciperet.*

Bocchus Maurorum rex pacem cum Romanis facturus operâ L. Syllae, sic eum est allocutus (3). Nunquam ego ratus sum fore, ut rex maximus in hac terra, et omninm, quos novi opulentissimus, privato homini gratiam deberem. Et Hercule, Sylla, antequam mihi cognitus esset, multis orantibus aliis ultrò, egomet opem tulit, nullius indigni. Id mutatum esse, ego laetor, et eguisse me amicitiâ tuâ, qua mihi nunc nihil carius est. Id te experiri licet.

(1) Pro Plan. n. 20. (2) Plut. Apoph.
(3) Salust. Jug. c. 10.

Arma, viros, pecuniam, postremò quidquid animo lubet; sume, utere: et quoad vives numquam tibi redditam gratiam puta; semper apud me integra erit. Denique nihil à me frustrà voles. *Nam, ut ego existimo, Regem armis, quam munificentiâ vinci, minûs flagitiosum est.*

4. Hoc maximè optabat Caesar Augustus, ut gratus in omnes videretur (1). Eum aliquando adiit veteranus miles, qui vocatus in jus, periclitabatur; rogabitque ut sibi adesset. Statim Caesar ei è comitatu suo unum elegit advocatum, cui comendavit litigatorem. Exclamavit ingenti voce veteranus: *At non ego, Caesar, periclitante te Actiaco bello, vicarium quaesivi sed pro te ipse pugnavi.* Simulque detexit cicatrices. Erubuit Caesar, atque ipse venit in advocationem.

5. Tiberii jussu Praetoriani milites Agrippam Judaeum vinctum trahebant in custodiam: et, quia aestas erat vehementior, eum urebat sitis (2). Conspicatus tunc quemdam è Caii Caligulae servis, nomine Thaumastum, aquam in hydria ferentem, potum poposcit, quem ille dedit humaniter. Regnum postea adeptus Agrippa, amplo munere leve acceptae aquae beneficium remuneratus est. Nam Thaumastum libertate donavit, suorumque bonorum dispensatorem constituit: quin, et moriens providit, ut apud liberos suos eodem ministerio fungeretur: inter quos consenuit, in pretio usque ad extremum diem habitus.

6. Erant AEgyptii praeter alias gentes grati erga bene meritos de ipsis, existimabantque magnum esse omnibus hominibus subsidium ad vitam, gratam acceptorum beneficiorum memoriam (3). Et meritò quidem: nam movetur quisque ad beneficia eis impendenda, apud quos senserit ea optimè collocari.

(1) Macr. 2. Sat. c. 3. (2) Joseph. l. 18. (3) Diod. Sic. l. 1.

CAPUT LXXVII.

Officia etiam ferae sentiunt.

1. Officia ipsae ferae sentiunt: nec ullum tam immansuetum animal est, quod non curâ mitiges, et in amorem tui vertas (1). Leonum ora à magistris impunè tractantur: elephantorum feritas cibo mitescit usque ad praestandum homini servile obsequium. Adeo etiam quae intelligere beneficia non possunt, pertinaci merito evincuntur.

Apion, literis homo multis praeditus, hoc libro quinto refert, quod neque audisse, neque legisse, sed ipsum sese in urbe Romanâ oculis suis vidisse confirmat (2). In Circo maximo amplissimum spectaculum bestiarum cum hominibus decertantium populo dabatur. Multae ibi ferae, quarum inusitata forma erat, et ferocia; sed leonum immanitas praecipuè admirationi fuit, et praeter caeteros unius, qui vastâ corporis mole, terrifico rugitu, jubis fluctuantibus, animos oculosque omnium in se convertebat. Introductus erat inter complures alios ad pugnandum cum belluis servus, cui nomen Androclus fuit. Hunc ille leo ubi vidit procul, repente quasi admirans stetit: ac deinde sensim, atque placidè tanquam noscitans ad hominem accedit: tum caudam more adulantium canum blande movet, curaque, et manus propè jam exanimati metu leniter linguâ demulcet. Inter illa tam atrocis ferae blandimenta animum colligit Androclus, et oculos, quos prae timore averterat, paulatim ad contuendum leonem refert. Tum vero quasi mutuâ recognitione factâ gratulabundos videres hominem, et leonem. Re tam admirabili maximi clamores populi excitantur, arcessitur à Caesare An-

(1) Senec. 1. ben. c. 3. (2) A Gell. l. 5. c. 14.

droclus, et interrogatus cur ipsi uni ille atrocissimus leonum pepercisset, rem mirificam narrat his verbis.

Cùm provinciam Africam dominus meus Proconsulari imperio obtineret, ego iniquis ejus, et quotidianis verberibus ad fugam sum coactus; et, ut mihi à domino tutiores latebrae forent, in arenarum solitudines concessi. Consilium autem erat mortem aliquo pacto quaerere, si defuisset cibus. Sole medio specum quamdam nactus remotam latebrosamque, in eam penetro, ac me recondo. Neque multò post ad eamdem speluncam venit hic leo, debili, et cruento uno pede, gemitus edens dolorem cruciatumque vulneris significantes. Primò advenientis ferae conspectu territus, et pavefactus haesi: sed postquam introgressus leo in habitaculum illud, ut reipsa patuit, suum vidit me procul dilitescentem: mitis, et mansuetus accessit, ac sublatum pedem ostendere, ac porrigere, quasi opis petendae gratiâ visus est. Ibi ego spinam ingentem vestigio pedis ejus haerentem revulsi, conceptamque saniem vulnere intimo expressi. Ille meâ operâ, ac medelâ levatus, pede in manibus meis posito recubuit, ac quievit. Ex eo die triennium totum ego, et leo in illa specu eodem victu vivimus. Nam mihi suggerebat earum, quas venando ceperat, ferarum membra opimiora, quae ego, quia ignis copia non erat, sole meridiano torrens, edebam. Sed ubi me vitae illius ferinae pertaesum est, leone venatum profecto, reliqui specum: et viam fermè tridui permensus, à militibus visus, apprehensusque sum, et ad dominum ex Africa Romam deductus. Is me statim curavit rei capitalis damnandum, dandumque ad bestias. Intelligo autem hunc quoque leonem, postquàm ab eo discessi captum, et huc adductum, gratiam nunc mihi beneficii, et medicinae referre.

Haec ubi dixit Androclus, cunctis petentibus poe-

nâ solutus, ac dimissus est: leo quoque ei suffragiis populi est donatus. Postea Androclus, et leo tenui loro revinctus, urbe totâ circùm tabernas ibant. Donabatur aere Androclus: floribus spargebatur leo: omnes fere obvii dicebant: *Hic est leo hospes hominis, hic est homo medicus leonis* (1).

2. Caesare Augusto imperante, cùm pauperis cujusdam filius puer delphinum saepius fragmentis panis allexisset; eum delphinus miro amore dilexit 2). Quocumque diei tempore inclamatus à puero, quamvis occultus, atque abditus, ex imo adnatabat, pastusque è manu, praebebat dorsum ascensuro, pinnae aculeos cohibens, ne dilectum corpus laceraret: receptumque ferebat per stadia ducenta è Baiano littore Puteolos ad ludum litterarium, et simili modo revehebat. Quod officium per annos plures praestitit: donec puero mortuo ex morbo delphinus subinde ad locum consuetum ventitans, tristi, et moerenti similis, desiderio pueri exstinctus est, et in ejus sepulcro humatus. Quae omnia seipsum multosque alios vidisse refert Apion.

3. Puer nomine Thoas parvulum draconem magnâ curâ aluit, loquens cum eo quasi cum intelligente, ludensque unà, et dormiens: donec draconis, qui ad miram magnitudinem excreverat, conspectu territi, urbis cives, eum in solitudinem emitti, invito, et flente puero voluerunt. Postea cùm puer ille, jam adolescens factus, à spectaculo quodam rediens, aut, ut alii tradunt, ad venationem egressus, in latrones incidisset, opemque inclamasset, ad notam ejus vocem draco statim adfuit, et latronibus, aut occisis, aut fugatis, adolescentem, educatorem quondam suum periculo ereptum servavit (3).

(1) Plin. l. 9. c. 8. (2) A. Gell. l. 7. c. 8.
(3) AElian. l. 13. c. 46. Plin. l. 8. c. 17. Phocius.

CAPUT LXXVIII.

Ingratus animus omnium odio damnatus.

1 Ego ingrati animi crimen horreo, in quo vitio nihil mali non inest (1).

Omne dixeris maledictum, cùm ingratum hominem dixeris (2).

Omnes immemorem beneficii oderunt, et eum communem omnium, maximè vero tenuiorum, hostem putant, quia ipsam liberalitatem detorret (3).

Ingratus unus miseris omnibus nocet (4).

Malignos fieri maximè ingrati docent (5).

Quaeritur utrùm hoc tam invisum vitium impunitum esse debeat; an contrà lex in civitatibus ponenda sit, quâ ingratis poena constituatur. Nostri majores, maximi scilicet viri, beneficia magno animo dabant, magno perdebant. Non est in ulla gente data adversùs ingratum actio. Hoc frequentissimum crimem nusquam punitur, ubique improbatur. Neque illud absolvimus: sed cùm difficile esset incertae rei judicium, tantùm odio damnavimus, et inter ea reliquimus quae ad judices Deos mittimus.

2. Apud Persas tamen, ut refert Xenophon, judicium instituebatur de eo crimine, unde gravissima inter homines odia solent existere, cùm nemo propterea in jus vocari soleat, nimirum de ingrato animo (6). Itaque si quem intellexerant gratiam non retulisse, cùm posset; in eum graviter animadvertebant. Ingratos enim nullâ Deorum reverentiâ, nullâ parentum, patriae, amicorum curâ tangi putabant.

(1) Cic. l 4. ad Att. Ep. 2. et 8. Epist. 4. (2) P. Syrus.
(3) 1. Off. 65. (4) P. Syrus. (5) Sen. 3. ben. c. 6.
(6) 1. Cyrop.

CAPUT LXXIX.

Quos experimur ingratos, ipsi facimus.

1. Non referre beneficiis gratiam, et est turpe, et apud omnes habetur: nullum tamen inter plurima, maximaque hominum vitia frequentius, quàm ingrati animi. Id eveniri ex pluribus causis video (1). Primò, quòd in collocandis beneficiis non eligimus dignos, quibus tribuamus. Secundò, si quos experimur ingratos, ipsi facimus: quia aliàs diu, et enixè rogati beneficia conferimus, alias collatorum graves exprobratores, exactoresque sumus. Quis enim nostrum contentus fuit, aut leviter rogari, aut semel? Nemo autem libenter debet, quod non tam accepit, quàm expressit. Gratus esse quis postet erga eum, qui beneficium, aut iratus, aut precibus fatigatus, dedit, cùm in omni officio magni aestimetur voluntas.

Eodem animo beneficium debetur, quo datur (2).

2. Generosi, et magnifici animi est, juvare, et prodesse (3). Qui dat beneficia, Deos imitatur; qui repetit, foeneratores.

Cùm Sylla in Africam, atque in castra Marii venisset; aliis rogantibus, aliis ultro beneficia dabat: invitus accipiebat, et properantiùs quàm aes mutuum reddebat, ipse à nullo repetebat: magis id laborabat, ut illi quamplurimi deberent (4).

Odiosum sanè genus hominum officia exprobrantium: quae meminisse debet is, in quem collata sunt, non commemorare, qui contulit (5).

Extat in hanc sententiam elegantissimum Martialis Epigramma.

(1) Senec. 3. benef. 1. 1. benef c. 1. (2) P. Syrus.
(3) 3. benef. c. 15. (4) Salust. Jug. c. 96.
(5) Cic. de Amic. n. 96.

Quae mihi praestiteris memini, semperque tenebo.
Cur igitur taceo, Posthume? tu loqueris.
Incipio quoties alicui tua dona referre,
Protinus exclamat, dixerat ipse mihi.
Non bellè quaedam faciunt duo: sufficit unus
Huic operi, si vis, ut loquar, ipse tace.
Crede mihi, quamvis ingentia, Posthume, dona
Auctoris pereunt garrulitate sui (1).
Beneficum qui dedisse se dicit, petit (2).

CAPUT LXXX.

Ingrati ingratos aequo animo feramus.

1. Grave est ingrati animi vitium, intolerabile, et concordiam, quâ humana imbecilitas fulcitur, scindit, ac dissipat (3). Sed usque eò vulgare est, ut illud, nec qui queritur quidem, effugerit. Cogita tecum, an, quibuscumque debuisti, gratiam retuleris, an omnium te beneficiorum memoria comitetur. Videbis quae tibi puero data sunt, ante adolescentiam ex animo elapsa esse, quae in juventutem collata sunt, non perdurasse in senectutem. Si te diligenter excusseris, vitium, de quo quereris, in sinu invenies. Iniquè publico irasceris crimini, ut absolvaris, ignosce.

2. Ferendi ingrati placido animo, mansueto, magno. Nunquam te beneficii immemor tam offendat, ut non tamen ei dedisse delectet (4). Nunquam te in has voces ejus injuria impellat. *Vellem non dedisse* (5).

Ingratum meliorem facies ferendo, pejorem exprobrando. Quid opus est querelis? quid insectatione? Ut corporum, ita animorum, vitia molliter

(1) Martial. l. 5. Epig. 53. (2) P. Syrus. (3) Sen. 6. ben. c. 27. 28. (4) Ib. (5) Sen. 7. ben. c. 30. 31.

tractanda sunt. Vincit malos pertinax bonitas: nec quisquam tam duri animi est, ut tandem bonos non amet.

Si nobis non est relata gratia, quid faciemus? Demus, etiamsi multa in irritum data sint. Demus nihilominus aliis, demus ipsis apud quos jactura facta est. In hoc homine videor beneficium perdidisse: huic ipsi beneficium dabo iterum, et tanquam bonus agricola, curâ cultuque sterilitatem soli vincam.

Beneficium saepe dare, docere est reddere (1).

3. Non est quòd turba ingratorum nos faciat ad bene merendum tardiores, cùm ne Deos quidem immortales sacrilegi negligentesque eorum ab effusa benignitate deterreant (2). Hos sequamur duces, quantùm humana imbecillitas patitur. In dandis beneficiis permaneamus, etiamsi spes praecidatur gratos reperiendi. Ne cessaveris: opus tuum perage, et partes boni viri exsequere. Alium re, alium fide, alium gratîâ, alium consilio, alium praeceptis salubribus adjuva.

(1) P. Syrus. (2) 1. ben. c. 12.

PARS ALTERA.

LIBER QUARTUS.

DE FORTITUDINE.

CAPUT PRIMUM.

Animi fortitudo duplex.

Duplex est animi fortitudo (1). Una in rerum externarum despicientiâ ponitur: cum persuasum nobis est, hominem nihil, nisi quod honestum decorumque sit, aut admirari, aut expetere oportere: nullique, neque perturbationi animi, neque fortunae succumbere. Altera animi fortitudo est, ut res geras magnas illas quidem, et maximè utiles, sed vehementer arduas, plenasque laborum, ac periculorum.

Ea animi elatio, quae cernitur in adeundis, periculis, et laboribus sustinendis, si justitia vacat, pugnatque non pro salute communi, sed pro suis commodis, in vitio est (2). Itaque probè definitur à Stoicis Fortitudo, cùm eam virtutem esse dicunt pugnantem pro aequitate.

Dicitur Augustus adeo simultates, turbas, bella execratus esse, ut nisi justis de causis nunquam genti cuiquam bellum intulerit (3).

CAPUT II.

Bellicae fortitudinis exempla.

1. Nunquam periculi fugâ committendum est, ut imbelles, timidique videamur (4). Sed fugiendum

(1) Cic. 1. Offic. n. 66. (2) N. 62. (3) Aur. Vict. Ep. c. 2.
(4) Cic. 1. Offic. n. 77.

etiam illud, ne offeramus nos periculis sine causa: quo nihil potest esse stultius. In tranquilo tempestatem adversam optare, dementis est: subvenire autem tempestati quâvis ratione, sapientis.

Temerè in acie versari, et manu cum hoste confligere, immane quoddam, et belluarum simile est. Sed cùm tempus necessitasque postulat, decertandum manu est, et mors servituti turpitudinique anteponenda (1).

2. Tarquinii Româ pulsi perfugerunt ad Porsennam Etruscorum regem: qui eorum precibus motus, bellum Romanis intulit, ut ejectos in urbem reduceret (2). Cùm Etruscorum exercitus adesset, duce Porsennâ, Romani ex agris in urbem demigrant, eamque saepiunt praesidiis. Aliae urbis partes muris, aliae Tiberi amne objecto, videbantur tutae. Sed pons sublicius iter hosti dedisse, nisi illo die Roma virum unum, Horatium Coclitem, munimentum, habuisset. Hic ubi hostem è capto Janiculo decurrere in urbem vidit, socios autem suos, deserto pontis praesidio, fugere, eos obtestans monuit, ut pontem ferro ignique interrumperent, dum ipse impetum Etruscorum exciperet. Vadit indè in primum aditum pontis, armis in hostem obversis ad praelium ineundum.

Cùm Horatio Romanos duos pudor tenuit, Lartium, et Tolumnium, ambos claros genere factisque. Cum his primam periculi et pugnae procellam parumper sustinuit; deinde eos cedere in tutum coëgit. Circumferens inde truces minaciter oculos ad proceres Etruscorum, nunc singulos provocabat, nunc increpabat omnes, *servos regum superborum* vocans, *qui suae libertatis immemores, alienam oppugnatum venirent.* Cunctati aliquamdiu illi sunt: deinde pudor commovit eorum aciem, et clamore sublato undique

(1) N. 75. (2) Liv. l. 2. c. 9. 10.

in unum Horatium tela conjecere. Quae cùm in objecto scuto haesissent, neque ille minus obstinatus pontis aditum obstrueret; virum impetu facto parabant detrudere, cùm simul fragor rupti pontis, simul clamor Romanorum sublatus, eorum impetum sustinuit. Tum Cocles: *Tiberine pater*, inquit, *te, sancte, precor, haec arma, et hunc militem propitio flumine accipias.* Inde armatus in Tiberium desiluit, multisque superincidentibus telis incolumis ad suos tranavit, rem ausus plus famae habituram ad posteros, quàm fidei.

Grata erga tantam virtutem civitas fuit: statua in comitio posita: tantum agri, quantum una die arare potuit, datum. Privata quoque inter publicos honores studia eminebant: nam in magnâ annonae inopiâ quisque pro domesticis copiis aliquid ei contulit, fraudans seipse victu suo.

3. Bello primo Punico cùm Imperator Poenorum colles quosdam opportunos in Sicilia prior occupasset (1); exercitus verò Romanus se temerè demisisset in subjectos collibus illis saltus (2); accessit ad Consulem Tribunus militum; de cujus nomine non convenit inter antiquos Scriptores: nam alii Q. Caedicium, alii Laberium, plures Calpurnium Flammam vocant. Is, ubi ostendit, quantum periculi ex loci iniquitate instaret: *Censeo*, inquit, *si rem Romanam servare vis, id faciendum, ut milites quadringentos ire jubeas ad hanc, quam cernis petram, inter medios hostes asperam, atque editam, eamque ut capiant imperes, horterisque. Futurum enim profectò est, ut hostium fortissimus quisque, et promptissimus properet ad occursandum illis, et pugnandum; atque ita circa eam petram atrox pugna fiat, in qua omnes illi, quos dico, quadringenti milites nostri obtrunca-*

(1) A Gell. l. 3. c. 7. (2) Liv. l. 22. c. 40. Sen. Ep. 82.

buntur. At tu interea, alligatis illo uno negotio hostibus: et in ea caede, occupatis, tempus habebis exercitûs ex loco infesto educendi. Alia, nisi haec, salutis via nulla est. Fidum quidem, et providum hoc consilium videtur, respondit Consul: *sed quisnam erit qui ducat quadringentos illos milites ad eum locum inter cuneos hostium? Si alium*, inquit Tribunus, *neminem reperis, me licet ad hoc periculum utare. Ego hanc tibi, Reipublicae animam do* (1). Consul Tribuno gratias egit, et meritas laudes tribuit.

Ille traditos sibi quadringentos milites admonens quem in locum deduceret, et quo consilio: *Ire*, inquit, *commilitones, illò necesse est, unde redire non est necesse. Moriamur, et morte nostrâ eripiamus ex obsidione circumventas legiones.* Tum omnes nullâ spe evadendi, sed amore laudis, et servandi exercitûs cupiditate accensi, proficiscuntur. Hostes eam hominum manum venire ad se demirati, in incerto primùm sunt, quò irè pergant. Sed ubi apparuit eos ad illam petram occupandam iter intendere; mittit adversùm illos Carthaginensium imperator strenuissimum quemque ex peditatu, et equitatu suo militem. Romani circumveniuntur; circumventi repugnant. Fit praelium diu anceps. Tandem superat multitudo Quadringenti omnes perfossi gladis, aut missilibus operti, cadunt. Consul, interim dum ea pugna fit, se in loca edita, et tuta subducit. Dii immortales Tribuno militum fortunam ex virtute ejus dedêre. Nam ita evenit, ut, cùm multifariam saucius factus esset, nullum in capite vulnus acciperet. Inter mortuos multis confossus vulneribus, sed adhuc spirans, inventus, convaluit: saepeque postea operam reipublicae strenuam perhibuit.

4. Leonidas quoque Lacedaemonius cum trecentis

(1) Ep. 82. A. Vict. c. 39.

civibus apud Thermophylas objectus Xerxi in Graeciam irrumpenti cum innumerabili militum copiâ, maluit occumbere dimicando, quàm asignatam sibi à patria stationem deserere. Ideoque tam alacri animo cohortatus est suos ad id praelium, quo perituri erant, ut diceret: *Sic prandente, commilitones, tanquam apud inferos coenaturi.* Mors erat denunciata trecentis illis Lacedaemoniis: nec victoriam sperabant, nec reditum: ille locus iis sepulcrum futurus erat. Perinde tamen, ac victoria esset promissa, ductori intrepidè paruerunt (1).

Lacedaemonii Leonidam, et socios ejus pro patria caesos decoravere sepulcris, statuis, elogiis (2). Tribuno militum Romano egregii facinoris merces data est corona graminea, quâ nulla nobilior corona fuit in praemium virtutis bellicae apud populum terrarum principem, et quae ab universo exercitu servato decerni solebat.

Populi Romani honores quondam fuerunt rari, et tenues, ob eamque causam gloriosi: postea verò effusi fuere, et ideo viles. Sic olim apud Athenienses fuisse reperimus (3). Thrasybulo enim, pro magnis in patriam meritis, honoris ergo corona à populo data est, facta è duabus virgulis oleaginis: quae magnae ei gloriae, fuit, quâque ille contentus nihil ampliùs requisivit (4).

5. Epaminondas non Thebanorum modò, se omnium aetatis suae Graecorum sine controversia princeps extitit (5). Antequam eo duce uterentur Thebani, nullum memorabile bellum gesserunt, et eo extincto, suis tantùm cladibus insignes fuere, ut manifestum sit, patriae gloriam, et natam, et extinctam cum eo fuisse (6). Quàm fortiter verò et libenter vi-

(1) A. Gell. loco cit. Vol 1. 3. c. 2. Sen. Ep. 82. 6. ben c 31.
(2) Plin. l 22. c. 3. 4. (3) C. Nep. in Miltiad. c. 6. (4) In Thrasyb. c. 4. (5) Diod. frag. (6) Justinus, l. 6. c. 8.

tam pro patria profuderit, haec declarant quae de ejus morte narrantur. Cùm Thebanorum imperator adversùs Lacedaemonios acie instructâ constitisset prope urbem Mantineam, Lacedaemonii, qui in ejus unius pernicie sitam putabant salutem suam, universi impetum fecerunt in eum, neque priùs abscesserunt, quàm hastili eminus percussum, dum fortissimè pugnaret, concidere conspexerunt (1). Epaminondam expiranti similem cùm in castra detulissent sui, paulatim redeunte animo circumstantes amicos agnovit, et animadvertit mortiferum se vulnus accepisse, simulque animam statim amissurum, si extraheretur ferrum quod in corpore remanserat. Tum quaesivit, *salvusne esset clypeus?* Cùm salvum esse flentes sui respondissent, et allatum osculatus esset, velut laborum gloriaeque socium, rogavit, *essentne fusi hostes.* Cùmque id quoque, ut cupiebat, audivisset: *Bene se res habet*, inquit, *et satis vixit* (2). Tum evelli jussit eam, quâ transfixus erat, hastam, et multo sanguine profuso; in laetitia, et in victoria est mortuus.

Quòd verò de clypeo suo sollicitus fuerit Epaminondas, mirum non debet videri. Nihil enim apud Graecos, atque in primis Lacedaemonios, magis dedecori erat militi, quàm è pugna reverti amisso clypeo: quemadmodum sumae laudi ducebatur militem vulneribus adverso corpore acceptis occisum, et clypeo impositum, in patriam reportari (3). Unde mulier Lacaena filio ad bellum proficiscenti scutum tradens, dixisse fertur: *Aut hoc, aut in hoc.* Id est, aut hoc scutum domum refer è pugna, aut ipse in hoc scuto jacens domum reporteris.

6. Magnis veterum scriptorum laudibus celebrata est Cynegiri militis Atheniensis gloria, qui cùm in campis Marathoniis, duce Miltiade, magnam Persa-

(1) C. Nep. in Epam. (2) Cic. 1. de fin. n. 97. (3) Plut. Apoph.

rum caedem fecisset, hostesque fugientes in naves egisset; onustam navem, dextrâ manu tenuit, nec priùs dimisit, quam manum amitteret (1). Amputatâ dextra, navem sinistrâ comprehendit. Quam, et ipsam cùm amisisset, ad postremum morsu navem detinuit. Mirum est tantam in Cynegiro virtutem fuisse, ut non caede hostium fatigatus, non duabus manibus amissis victus, ad postremum, veluti fera, dentibus dimicaverit.

CAPUT III.

Fortitudo domestica non est inferior militari.

1. Sunt domesticae fortitudines non inferiores militaribus, nec plus Scipio AEmilianus, singularis, et vir, et imperator in excindendâ Numanciâ reipublicae Romanae profuit, quàm eodem tempore P. Scipio Nasica, cùm Tiberium Gracchum interemit (2).

Cùm Tiberius Gracchus Tribunus plebis occupato profusis largitionibus favore populi, rempublicam oppressam teneret; palàmque dictitaret omnia per plebem agi debere, Senatu interempto; in eadem Fidei convocati Patres Conscripti à Consule Mucio Scaevola, deliberabant quidnam faciendum esset in tali tempestate: cunctisque censentibus, ut Consul armis rempublicam tueretur, Scaevola negavit, se quidquam vi acturum (3). Tum Scipio Nasica, qui consobrinus Tiberi Gracchi erat, patriam cognationi praeferens: *Quoniam*, inquit, *Consul, dum consuetum juris ordinem servat, res nostras in hoc periculum adducit, ut cum omnibus legibus imperium Romanum corruat: egomet privatus voluntati vestrae Patres Conscripti, me ducem offero.* Ac deinde sublatâ dexterâ, quasi

(1) Justin. l. 2. c. 9. (2) Cic. 1. Off. n. 76.
(3) Valer. l. 3. c. 2.

signum extolleret, proclamavit: *Qui rempublicam salvam esse volunt, me sequantur* (1). Hisque verbis cunctatione bonorum omnium discussâ, Gracchum cum scelerata factione, quas merebatur, poenas persolvere coëgit, eumque manu suâ interfecit. Quod factum cùm plebs graviter ferret, Tribunique singulos Senatores in concionem productos interrogarent, quis auctor caedis fuisset; caeteri quidem omnes veriti concitatae multitudinis furorem, à se id factum negabant, variisque, et obliquis responsionibus utebantur. Solus Scipio Nasica suâ manu caedem esse factam professus est. Tum verò constantiâ, et auctoritate viri mota plebs conticuit (2).

2. Q. Metelli, cognomento Numidici, praeclarum imperium in re militari fuit, egregia Censura, omnis vita plena gravitatis (3). Cùm ab inimicis accusatus caussam de pecuniis repetundis diceret, et ipsius tabulae circumferrentur judicibus inspiciendae; nemo ex illis fuit, quin removeret oculos, et se totum averteret, ne quisquam dubitasse videretur verum an falsum esset quod ille retulerat in tabulas. Hujus viri laudem magnitudo animi, et calamitas propagavit ad memoriam sempiternam. De civitate decedere, quàm de sententiâ maluit; eique salus patriae dulcior, quàm conspectus fuit.

Legem tulerat Saturninus Tribunus plebis, ut Senatus in concione juraret: se quidquid populus jussisset comprobaturum, neque ullo modo impugnaturum (4). Hanc legem quia Mettellus censebat, et Senatûs majestati adversam, et Reipublicae perniciosam, palàm dixit se nunquam in eam juraturum; et tanti viri auctoritate motus Senatus, è foro domum discesit. Post paucos dies cùm Saturninus vocatos ad

(1) Pater. l. 2. c. 2. (2) Diod. Sic l. 34. (3) Cic. pro Domo, pro Balbo, pro Planc. (4) Plut. in Mar.

Rostra Patres minando compelleret ad praestandum jusjurandum; Marius sextum Consul juravit primus, eumque populus plausu, et laetis acclamationibus excepti Senatores deinde omnes, suo quisque ordine, populi metu, jurarunt; donec ad metellum ventum est, qui orantibus licet, et obsecrantibus amicis, ut juraret, ne gravissimas poenas subiret, quae erant à Saturnino propositae nihil ex animi fortitudine remisit, sed moribus suis serviens, et acerbissima quaeque potiùs perpeti paratus, quàm quidquam turpe facere, discessit è concione, tumque deducentibus eum domum amicis dixit: *Aliquid sceleris admittere, improbum esse: bene agere, ubi nullum periculum esset, vulgare: proprium verò viri boni etiam cum periculo sequi quod rectum esset.*

Metello aquâ, et igni interdictum est, et lata rogatio à Saturnino ne quis eum tecto reciperet: videbatur quoque plebecula etiam ad caedem ejus parata. Quidquid virorum bonorum Romae fuit, ad illius aedes confluxit, ejus vicem dolens, et operam pollicens. A quibus eos sua causa seditionem in urbe movere vetuit, cùm contentione, et armis superior posset esse, et urbe discessit, haec secum reputans: *Si rerum melior status fiat, et populo sana mens redeat, magnâ cum laude in patriam revocabor. Si contrà nulla rebus, et animis mutatio accedet, optimum erit abesse.* Honestum Rhodi secessum invenit, ibique litteris, ac philosophiae operam dedit, donec Senatus auctoritate populique jussu revocatus est in patriam, tanto quidem omnium gaudio, ut dies totus non sufficeret gratulationibus illum ad portam urbis excipientium. Sic Q. Metellus nec triumphis, nec honoribus clarior fuit, quam aut causa exilii, aut exilio, aut reditu (1).

(1) Appian. l. 1. bell. civil. Paterc. l. 2. c. 15.

Opprimi in bona causa melius est, quàm malè cedere (1).

3. Cùm Tribuni plebis auctore Caesare Consule legem Agrariam tulissent, addidissentque ut Senatus in eam juraret, multa gravi sancita in eum qui non jurasset; juraverunt Senatores omnes, non Metelli fortitudinem imitati, sed exilium metuentes. Catonem, nec mulierbres lachrymae, nec propinquorum, atque amicorum verba infringere potuerant. Tandem ejus constantiam expugnavit Cicero inter caetera admonens: *si Cato Româ opus non haberet, at Romam Catone opus habere* (2). Accesit ergo ad jurandum novissimus, si unum amicum ejus Favonium excipias.

Hâc victoriâ elatus Caesar aliam legem ferendam curavit. Cui cùm nemo praeter Catonem obstitisset; hunc à Rostris in vincula rapi jussit, nihil de libertate linguae remittentem, sed in ipsa ad carcerem via de lege disserentem, atque commonentem cives, ut talia molientibus adversarentur. Sequebatur Catonem moestus Senatus, et optimus quisque è populo, tacitè indignantes. Id non latebat Caesarem: sed expectabat, dum ad humiles preces Cato se se dimitteret, aut populum provocaret. Quod ubi frustra à se sperari animadvertit, pudore victus, è Tribunis unum summisit qui Catonem dimitteret.

4. C. Piso mirificè, et constanter Consulem egit, turbulento reipublicae statu: ût narratione insequenti patebit (3). M. Palicani seditiosissimi hominis pestiferis blanditiis captus populus Romanus, summum dedecus admiterre parabat, mandando amplissimo imperio homini ei, cujus factis supplicium potiùs, quàm honos, debebatur: et Tribuni satis per se concitatae multitudinis temeritatem suis concionibus inflammabant. In hoc miserando pariter, et erubescendo statu

(1) Cic. 3. de leg. n. 34. (2) Plut. in Cat. Ut. (3) Val. l. 3. c. 8.

civitatis, cùm Rostra conscendisset Piso, et interrogaretur an Palicanum renunciaturus esset Consulem, si populi suffragia in eo creando consensissent; primò respondit: *Non existimare se tantis tenebris offusam esse rempublicam, ut eò indignitatis veniretur.* Deinde cùm perseveranter instarent, ac dicerent: *Age, si ventum fuerit, quid facies? Non renunciabo*, inquit. Quo quidem tam brevi, et forti responso Piso Consulatum Palicano, priusquam illum adipisceretur, eripuit.

5. Cùm Eurybiades baculum sustulisset in Themistoclem sententiae suae adversantem: *Percute*, inquit Themistocles, *sed audi* (1)! Eam animi moderationem simul, et magnitudinem miratus Eurybiades, Themistoclem loqui, quantum vellet, jussit, et ab eo ad meliora consilia revocatus est.

CAPUT IV.

Imperare sibi, maximum imperium est.

1. Vera, et sapiens animi magnitudo in duobus cernitur, si, et id solum quod honestum sit, bonum judices, et omni animi perturbatione liber sis (2). Nam fortis animi magnique est, et ea, quae plerisque eximia, et praeclara videntur, parva ducere, ac contemnere; et ea, quae videntur acerba, ita ferre ut nihil discedat à dignitate sapientis. Non es autem consentaneum, qui metu non frangatur, eum frangi cupiditate: nec qui invictum se à labore praestiterit, vinci à voluptate.

O quàm magnis homines erroribus tenentur, qui jus dominandi trans maria cupiunt extendere, felicissimosque se judicant, si multas armis provincias obtinent, et novas veteribus adjungunt (3)! ignari, imperare sibi, maximum imperium esse: sicut servire cupiditatibus gravissima servitus est.

(1) Plut. in Them. (2) Cic. 1. Off. n. 67. (3) Sen. Ep. 113.

Quid praecipuum in rebus humanis est? vitia domuisse. Hâc nulla est major victoria. Multi sunt, qui urbes, qui populos, habuere in potestate: paucissimi, qui se (1).

Stultum est imperare caeteris, qui nescit sibi (2).

2. Gentes barbaras, et alieni imperii impatientes regere facilius est, quàm animum suum continere. Satis instructi contrà hostes, saepe contrà fortunam, et cupiditates inermes sunt (3). Alexander quidem Persas, Hircanos, Indos, et caeteras usque ad Oceanum gentes vastavit, fugavitque: at tot regum, et populorum victor, irae, tristitiae, voluptati succubuit: id enim studuerat, ut omnia potiùs haberet in potestate, quàm affectus. Quem arma Persarum non fregerant, vitia vicerunt. Victo ab Arbela Dario, palàm cupiditates suas volvit, et pristinam moderationem, ac continentiam in superbiam, ac lasciviam vertit. Purpureum diadema, quale Darius habuerat, capiti circumdedit, vestemque Persicam sumpsit. Et ille quidem se Persarum spolia gestare dicebat; sed cum illis quoque eorum mores induerat, et superbiam habitûs animi insolentia sequebatur (4).

3. Hanc Caesari laudem eximiam tribuit Cicero, quòd iram suam non minus fortiter vicisset, quàm hostes vicerat (5). Domuisti, Caesar, gentes immanitate barbaras, multitudine innumerabiles, locis infinitas, omni copiarum genere abundantes. Sed tamen ea vicisti, quae, et naturam, et conditionem, ut vinci possent, habebant. Nulla est enim tanta vis, tantaque copia, quae non ferro, ac viribus debilitari frangique possit. Verùm animum vincere, iracundiam cohibere, victoriam temperare, si quis sciat; non ego eum summis viris comparo, sed simillimum Deo judico.

(1) Quaest. l. 3. in Praef. (2) P. Syrus.
(3) Sen. 5 ben. c. 7. Epist. 133. (4) Q. Curt. l. 6. c. 2. 6.
(5) Cic. pro Mar. n. 8.

Bis vincit, qui se vincit in victoria.

Iracundiam, qui vincit, hostem superat maximum (1).

Cùm Scipio, post partam de Syphace rege victoriam, vidisset Massinissam intempestivo Sophonisbae captivae amore captum; ei abducto in secretum dixit: *Non est, mihi crede, tantum ab hostibus armatis aetati nostrae periculum, quantum ab circumfusis undique voluptatibus. Qui eas tuâ temperantiâ fraenavit, ac domuit, nae ille multò majus decus majoremque victoriam sibi peperit, quàm nos Syphace victo habemus* (2).

CAPUT V.

Vitiorum irritamenta sunt fugienda.

1. Capua, Campaniae urbs, prona semper in luxuriam fuit, non modò ingeniorum vitio, sed etiam affluenti copiâ voluptatum, quas longa indulgentia fortunae, et loci amoenitas subministrabant (3). Cùm illuc iter flexisset Annibal, victis ad Cannas Romanis; ibi majorem partem hiemis sub tectis habuit exercitum, duratum priùs adversùs mala, et nondum expertum bona. Itaque quos nulla vis mali vicerat, perdidere nimia bona, et voluptates immodicae. Somnus enim, et vinum, et epulae, et otium consuetudine in dies blandius, ita enervaverunt corpora animosque, ut vires ad deinceps vincendum ademerint; et Marcellus verè dixisse videatur: *Capuam Annibali Cannas fuisse* (4).

2. Non tantùm corpori, sed etiam moribus, salubrem locum eligere debemus (5). Inter propinas habitare nolim, videre ebrios per littora errantes, et symphoniarum cantibus perstrepentes lacus. Id agere

(1) P. Syr. (2) Liv. l. 30. c 14. (3) Id l. 23. c. 2. 4. 18.
(4) Id. l. 25. c. 45. (5) Sen. Ep. 52.

debemus, ut irritamenta vitiorum quàm longissimè profugiamus. Indurandus est animus, et à blandimentis voluptatum procul abstrahendus. Una Annibalem hiberna solverunt: et Campania enervavit virum illum nivibus, atque Alpibus indomitum. Armis vicit, vitiis victus est. Persequenda sunt vitia sine modo, sine fine. Debellandae sunt in primis voluptates, quae saeva etiam ingenia ad se rapuerunt. Nihil delicatè nihil molliter est faciendum: non emolliendus animus. Itaque loca seria sanctaque ad habitandum eligere oportet. Effeminat animos amoenitas nimia: nec dubiè ad corrumpendum vigorem aliquid potest regio. Severior loci disciplina firmat ingenium, aptumque magnis conatibus reddit.

3. Diutiùs Babylone, quàm unquam, constitit Alexander, nec ullus locus disciplinae militari magis nocuit (1). Nihil urbis ejus moribus corruptius, nihil ad irritandas illiciendasque voluptates aptius fuit. Babylonii quippe maximè in vinum, et quae ebrietatem sequuntur, effusi erant. Inter has delicias, et flagitia exercitus ille domitor Asiae per trigintaquatuor dies saginatus, haud dubiè debilior fuisset, ad ea quae sequebantur bella, si cum forti hoste decertasset.

CAPUT VI.

Angusti animi est amare divitias, magni contemnere.

1. Pecuniae fugienda cupiditas. Nihil enim est tam angusti animi, tamque parvi, quam amare divitias (2).

Nihil honestius magnificentiusque, quàm pecuniam contemnere, si non habeas; si habeas, ad beneficentiam liberalitatemque conferre.

Homines maximè admirantur eum qui pecuniâ non

(1) Q. Curt. l. 5. c. 1. (2) Cic. 1. Off. n. 68.

movetur, et illum quasi igni probatum arbitrantur (1).

2. Cùm est concupita pecunia, nec adhibita continuò ratio, quasi quaedam medicina, quae sanaret eam cupiditatem; permanat in venas, et inhaeret in visceribus illud malum, existitque egrotatio, cui nomen es Avaritia: quae evelli inveterata non potest (2)! Itaque

Principiis obsta. Serò medicina paratur,
Cùm mala per longas convaluere moras (3).

Avaritia pecuniae studium habet, quam nemo sapiens concupivit (4). Ea semper infinita, et insatiabilis est: neque copiâ: neque inopiâ minuitur. Etenim,

Avarum irritat, non satiat pecunia.
Avarus animus nullo satiatur lucro.
Tam deest avaro quod habet, quàm quod non habet (5).
Is minimo eget mortalis, qui minimum cupit.

3. Provideas oportet, ut juventus probitati, et industriae, non sumptibus, neque divitiis studeat (6). Id ita eveniet, si pecuniae, quae maxima omnium pernicies est, decus demseris.

Ex quo pecunia in honore esse coepit, non quaeritur, quale sit aliquid sed quanti pretii (7). Haec ipsa, quae magistratus, et judices facit, tot magistratus, tot judices detinet, pecunia.

Curia pauperibus clausa est: dat census honores (8).

Admirationem nobis parentes auri argentique fecerunt: et teneris animis infusa cupiditas, altiùs insedit, crevitque nobiscum (6). Deinde totus populus in caeteris discors, in hoc convenit. Hoc suspiciunt, hoc suis optant, hoc Diis consecrant velut rerum humanarum maximum, cum grati videri volunt. Denique eò mores sunt redacti, ut paupertas probro sit,

(1) 2. Off. n. 38. (2) 2. Tusc. n. 24. (3) Ov. de Rem. v. 91. (4) Salust. Cat. c. 11. (5) P. Syr. (6) Sal. 1. ad Caes. (7) Sen. Ep. 115. (8) Ov. 3. Amor Eleg. 7. (9) Sen. ib.

contempta divitibus, invisa pauperibus, et loca cuncta his vocibus personare videantur :

O cives, cives, quaerenda pecunia primùm est,
Virtus post nummos (1).
Aurea nunc verè sunt saecula: plurimus auro
Venit honos (2).
Tempore crevit amor, qui nunc est summus, habendi:
Vix ultrà, quò jam progrediatur, habet.
Creverunt, et opes, et opum furiosa cupido:
Et cum possideant plurima, plura volunt.
Sic quibus intumuit suffusâ venter ab undâ,
Quò plus sunt potae, plus sitiuntur aquae.
In pretio pretium nunc est. Dat census honores,
Census amicitias: pauper ubique jacet (3).

Tam rarum est liberalitatis exemplar! ea invasit homines habendi cupido, ut possideri magis à divitiis, quàm eas possidere, videantur (4).

CAPUT VII.

Quo satis est cui contingit, nihil amplius optet (5).

1. Non possidentem multa vocaveris
Rectè beatum. Rectiùs occupat
Nomem beati, qui Deorum
Muneribus sapienter uti,
Duramque callet pauperiem pati,
Pejusque letho flagitium timet:
Non ille pro caris amicis,
Aut patriâ timidus perire (6).

Contemplatus Cato major Manii Curii villam, quae non longè aberat à suâ, admirari satis non po-

(1) Horat. l. 1. Ep. 1. (2) Proper. 3. Eleg. 12.
(3) Ovidius, l. 1. Fast. v. 195. et 211.
(4) Plinius, l. 9. Ep. 30. (5) Horat. l. 1. Ep. 2.
(6) L. 4. Od. 9.

terat, vel hominis ipsius continentiam, vel temporum disciplinam (1). Huic Curio ad focum sedenti in agresti scamno, et ligneo catillo coenanti, cùm magnum auri pondus Samnites attulissent, repudiati ab eo sunt, dixitque: *Non, aurum habere, sibi praeclarum videri, sed iis, qui haberent aurum, imperare.* Quo responso Curius Samnitibus ostendit, se ut non acie vinci, sic non pecuniâ corrompi posse.

Idem cùm ex Italia Pyrrhum expulisset, nihil omninò ex praedâ regiâ, quae exercitum urbemque ditaverat, attigit, praeter guttum ligneum, quo deinde ad sacrificia usus est (2). Cùmque Senatus civibus septena jugera agri ex ostibus capti assignasset, ipsi autem quinquaginta; plus accipere quam singulis è plebe datum fuerat, noluit, parum idoneum, imò etiam perniciosum, reipublicae civem eum, existimans, cui septem jugera non essent satis (3).

2. Non ditior Curio Attilius Regulus fuit (4). Cùm in Africa Carthaginis opes crebris praeliis contunderet, ac prorrogatum sibi ob res bene gestas imperium cognovisset; scripsit Consulibus, villicum agelli, quem septem jugerum habebat, mortuum esse; et servum, quem ille conduxerat, occasionem nactum, aufugisse, ablato rustico instrumento: ideoque petere se, ut sibi successor in Africam mitteretur, ne, deserto agro, non esset unde uxor, et liberi alerentur. Quae postquam Senatus à Consulibus accepit; res, quas Regulas amiserat; publicâ impensâ redimi jussit, agellum dari colendum, et alimenta conjugi, ac liberis praeberi.

3. Legati à Samnitibus ad C. Fabricium Imperatorem Romanorum venerunt: et commemoratis quae ille benevolè in Samnites, post redditam illis pacem,

(1) Valerius, l. 4. c. 3. Cicer. de Senec. n. 55.
(2) Id. ib. Auct. de Vir. Ill. c. 33. (3) Plin. l. 18. c. 3.
(4) Valer. l. 4. c. 4.

fecerat; dono ei obtulerunt cùm servos multos, tum grandem pecuniam, atque orarunt, ut acciperet uteretur (1). Id verò se facere dixerunt, *quòd viderent multa ei ad splendorem domûs, et victûs deesse, neque pro magnitudine ejus, ac dignitate lautum illi apparatum esse.* Coenabat quippe ad focum illas ipsas radices, et herbas, quas in agro repurgando triumphalis senex vulserat (2): totaque ejus supellex argentea salino constabat, et patellâ ad usum sacrorum, quae tamen ipsa corneo pediculo sustinebatur. Tum Fabricium ferunt respondisse: *Quandiù cupiditatibus obsistere, atque imperare posset, nunquam sibi quidquam defuturum: propterea se pecuniam, quâ nihil sibi opus esset, non accipere ab iis, quibus scivet eam usui esse.* Erat certè Fabricius continentiae suae beneficio sine pecunia praevides: quia locupletem illum faciebat non multarum rerum possessio, sed paucarum desiderium (3). Ergo domus ejus, quemadmodum argento, et mancipiis Samnitum vacua fuit, ita gloriâ ex his contemptis parta referta fuisse dici potest.

Vivitur parvo bene, cui paternum
Splendet in mensa tenui salinum;
Nec leves somnos timor, aut cupido
Sordidus aufert (4).

Qui domum intraverit, nos potiùs miretur, quàm supellectilem nostram (5). Magnus ille est, qui fictilibus sic utitur, quemadmodum argento: nec ille minor est, qui sic argento utitur, quemadmodum fictilibus. Infirmi enim animi est pati non posse divitias.

4. Cùm Cajus Caesar, cui cognomen *Caligula*, Demetrio philosopho ducenta sestertia donaret; ridens hic rejecit, ne dignam quidem summam judi-

(1) A. Gell. l. 1. c. 14. (2) Sen. de Prov. c. 3. Val. l. 4. c. 4.
(3) Val. l. 4. c. 3. (4) Hor. l. 2. Od. 16. (5) Sen. Ep. 5.

cans, quâ non acceptâ gloriari posset: miratusque Caii dementiam quòd se putasset hâc pecuniâ posse mutari: *Si tentare*, inquit, *me constituerat, toto illi fuit experiendus imperio* (1).

Sunt quidem exempla haec praeclara: sed mores nostri corrupti depravatique sunt amore divitiarum: quarum magnitudo illum fortasse adjuvat, qui habet; quanquam ne id quidem semper: sed fac juvare: an propterea honestior est (2)?

Delectant multos magnifici apparatus vitaeque cultus cum elegantiâ, et copiâ: quibus rebus effectum est, ut infinita pecuniae cupiditas esset (3).

CAPUT VIII.

Optimus quisque Graecorum pauperrimus.

1. Viri inter Graecos praestantissimi, per vitam omnem in summa paupertate versati sunt, nec eorum virtus pecuniâ potuit expugnari (4).

Ephialtes Sophonidae filius pauperrimus fuit. Cùm verò amici ducenta talento ei dono darent, ipse non accepit, dixitque: *Haec non accipio, propter quae, si gratus videri velim, cogar fortasse aliquid praeter jus concedere, si verò nihil gratificer, habear ingratus.* Adeo autem eum inopiae non puduit, ut, homine nescio quo eam illi exprobrante, responderit: *Cur non etiam alterum exprobras, quod justitiam colam* (5)?

2. Epaminondas, dux clarissimus Thebanorum, unam solùm habebat vestem (6). Itaque, quoties eam mittebat ad fullonem, ipse intereà cogebatur se continere domi, quod vestis altera deesset. In hoc statu regum, cum ei Persarum rex magnam auri copiam misisset, noluit accipere. Si rectè judico, celsiore

(1) Senec. 7. benef. c. 8. 12. (2) Cic. 2. Offic. n. 71.
(3) Cicer. 1. Off. n. 25. (4) AElian. l. 2. c. 43. l. 11. c. 9.
(5) L. 13. c. 39. (6) L. 5. c. 5.

animo fuit is, qui aurum recusavit, quàm qui obtulit.

Diomedon Cizicenus rogatu Artaxerxis Epaminondam pecuniâ corrumpendum susceperat (1). Venit ergo Thebas cum magno auri pondere, et per Micythum adolescentulum Epaminondae carissimum, quem quinque talentis corruperat, causam adventûs sui ostendit. At ille Diomedonti: *Nihil*, inquit, *opus pecuniâ est. Nam si ea rex vult, quae Thebanis sint utilia, gratis facere sum paratus; sin autem contraria, non habet auri neque argenti satis, namque orbis terrarum divitias accipere nolim pro abjicienda patriae caritate. Te, qui me incognitum tentasti, tuique similem existimasti, non miror: tibique ignosco. Sed egredere properè, ne alios corrumpas, cum me non potueris. Tu Micythe, argentum huic redde. Quod nisi confestim facis, ego te tradam Magistratui.*

Paupertatem verò adeo facilè perpessus est Epaminondas, ut de republicâ nihil praeter gloriam coeperit; et amicorum facultatibus, non ad suam, sed aliorum paupertatem sublevandam, usus sit. Nam cum aut civium suorum aliquis ab hostibus esset captus, aut viri probi virgo nubilis propter paupertatem collocari non posset; amicorum consilium habebat, ab iisque postulabat, atque impetrabat, ut pro suis quisque facultatibus conferret ad conficiendam pecuniae summam, quâ opus esset (2).

3. Etsi saepe exercitibus praefuit, summosque Magistratus gessit, Phocion Atheniensis, fuit tamen perpetuò pauper, nec ditior fieri voluit cùm facilè posset (3). Attulerant ei legati Philippi Macedonum regis magnam pecuniae vim. Quam quia magno animo repudiabat, eum admonuerunt, ut, si ipse pecuniâ facilè careret, liberis tamen suis prospiceret, qui-

(1) Corn. Nep. in Epam. c. 4. (2) C. 3.
(3) C. Nepos, in Phoc.

bus difficile futurum esset in summa paupertate paternam gloriam tueri. His ille: *Si mei similes*, inquit, *erunt filii, idem hic agellus eos alet, qui me ad hanc dignitatem perduxit: sin dissimiles sunt futuri, nolo meis impensis illorum ali, augerique luxuriam.*

Eidem Phocioni Alexander Philippi filius centum talenta dono misit (1). Oblati muneris magnitudine nihil motus Phocion, eos qui pecuniam attulerant per contatus est, *cur sibi uni inter tot Athenienses dona mitteret Alexander?* Quibus respondentibus, *eum unum Alexandro videri virum honestum, et bonum. Ergo sinat*, inquit ille, *me talem, et haberi, et esse* (2). Institerunt tamen legati, ut allatum auri pondus acciperet, maximè ubi domum ejus ingressi, vilem ubique supellectilem, et uxorem ejus pinsentem viderunt; ipseque, haustâ in eorum conspectu aquâ è puteo, pedes lavit. At ille non mutatâ sententiâ: *Si eam*, inquit, *quam offertis, obtruditisque mi pecuniam accepero, neque eâ utar; frustra tantus thesaurus in manus meas venerit: si verò utar, et mihi, et Alexandro malum apud Athenienses famam comparabo.* Sic in Asiam ad Alexandrum reportata fuit illa pecunia: et ditior est visus qui eâ aequo animo carere potuit, quàm qui obtulit.

Munera sua fuisse à Phocione repudiata molestè ferens Alexander, scripsit ad eum: *Non habere se pro amicis eos, qui nihil à se vellent accipere.* Eamdem pecuniam denuò offerri jussit, et quatuor Asiae urbes nominari, quarum unam pro arbitrio eligeret, cujus reditibus frueretur. Phocion ne sic quidem quicquam accepit. Ne tamen planè Alexandrum contemnere videretur, hoc regiae majestati dedit, ut liberos dimitti rogaret viros quatuor, qui in arce Sardium

(1) Plut. in Phocion. (2) AElian. l. 11. c. 25. l. 11. c. 9.

vincti tenebantur: quod extemplo praestitit Alexander.

Antipater dicebat duos se Athenis habere amicos, Phocionem, et Demadem, quorum alteri persuadere non posset, ut quicquam acciperet; alterum, multa dando, expelere nequiret.

CAPUT IX.

Parvo contentus sapiens, paupertatem non timet.

1. Quàm parvo contentus est sapiens! quàm parum paupertatem timet (1)! Etenim quae res pecuniae cupiditatem afferunt, gula, ambitio, libido, cùm procul ab iis omnibus rebus absit; cur pecuniam magnopere desideret, vel potiùs curet omninò? Ducebat certè pro nihilo pecuniam Anacharsis Scythes, cujus extat epistola, his verbis: *Anacharsis Hannoni salutem. Mihi amictus est, ut Scythis, ferae pellis: calceamentum, pedum callum: cubile, terra: obsonium, fames: lacte, casea, carne vescor. Quare ut ad quietum me licet venias. Munera autem ista tua, vel civibus tuis, vel Diis immortalibus dona.*

Socrates, qui eum Diis proximum dicebat, cui quàm paucissima satis essent, cùm aliquando in pompa magnam vim auri, atque argenti ferri videret: *Quàm multa non desidero!* inquit (2).

2. Xenocrates, cùm legati ab Alexandro quinquaginta ei talenta attulisent, quae erat pecunia temporibus illis, Athenis praesertim maxima, abduxit legatos ad coenam in Academiam, iisque apposuit tantùm, quod satis esset, nullo apparatu (3). Cùm postridiè rogarent eum, cui numerari pecuniam juberet? *Quid? vos hesternâ*, inquit, *coenulâ non intellexistis, me pecuniâ non egere?* Quo responso factos illos

(1) Cic. 5. Tusc. n. 89. (2) Diog. Laerc. in. Socrat.
(3) Cic. 5. Tusc. n. 90.

tristiores, ut vidit, triginta minas accepit, ne aspernari regis liberalitatem videretur.

3. Diogenes Alexandro roganti, ut dicere, si quid sibi opus esset, liberè, ut Cynicus respondit: *Nunc quidem paulum à sole absis* (1). Offecerat videlicet apricanti. His auditis Alexandrum dixisse ferunt: *Nisi Alexander essem, libenter essem Diogenes.* Multò potentior, multòque locupletior tunc erat Diogenes omnia possidente Alexandro. Etenim aliquid majus erat, illum nolle accipere, quod offerretur, quàm hunc posse dare (2). Et qui gloriari solebat à nullo se beneficiis victum, eo die victus est, quo vidit aliquem, cui nec dare quicquam posset nec eripere.

Diogenes quidem praedicare solebat, quantò ipsum Regem Persarum felicitate superaret (1): *Sibi nihil deesse, illi nihil satis unquam fore; se ejus voluptates non desiderare, quibus nunquam satiari ille posset; suas eum consequi nullo modo posse.* Haec verè Diogenes: nam Xerxes refertus omnibus praemiis bonisque fortunae, non peditatu, non equestribus copiis, non navium multitudine, non infinito pondere auri contentus, praemium proposuit ei qui invenisset novam voluptatem. Quâ inventâ ipse non fuit contentus. Neque enim unquam finem invenit libido (4).

CAPUT X.

Divitiae, atque otium postes virtutis.

1. Ut Lacedaemoniis nihil superesset quod magnopere quaererent, praeter laudem virtutis; auri argentique usum, velut omnium scelerum materiam, sustulit Lycurgus (5). Hocque adeo severe ab illo interdictum scribunt, ut inquireretur de auri posses-

(1) Cic. 5. Tus. n. 90. (2) Sen. 5. ben. c. 4. et 6.
(3) Cic. 5. Tusc. n. 92. (4) Ib. n. 90.
(5) Just. l. 3. c. 2. Plut. in Lycurg. Xenoph. in Lacon.

sione, tanquam de gravi scelere: et qui hac in re contra leges peccasse deprehensus esset, morte poenas daret. Solo ferreo nummo uti permisit, qui ita gravis pondere, et mole amplius erat, ut ad transferendum non ita magnum ejusmodi nummorum numerum plaustro opus esset. Emi autem pleraque non pecuniâ, sed mutatione mercium jussit. Fundos aequaliter inter omnes divisit, ut aequata patrimonia neminem altero potentiorem redderent.

Cùm Lacedaemoniis solitum esset non solùm in acie adversùs hostem, sed etiam domi adversùs divitias invictum animum gerere; Lacedaemonius adolescens, qui vilissimo pretio fundum emerat, in judicium vocatus est apud Magistratus, et damnatus (1). Mali quippe exempli visum est, juvenem lucri studio teneri.

Alter Lacedaemonius, nomine Timandridas, peregrè abiens, domûs suae, ac rei familiaris curam filio reliquit. Reversus posteà, ab eo rem suam multò ampliorem factam cum comperisset, dixit: *Magnam ab illo Diis, propinquis, amicis, hospitibus, ac pauperibus factam esse injuriam: quae enim in facultatibus, praeter necessaria ad vitam, abundarent, ea in illos esse eroganda* (2).

2. Tandiu gloriâ, et potentiâ floruit Lacedaemoniorum respublica, quandiu apud eam paupertatis amor viguit (3). Invictam per quingentos annos praestiterat severa Lycurgi disciplina; intra annos haud multos divitiae pessundedere (4). Primus Lysander iis, quibus carebat ipse, vitiis patriam infecit; et pecuniae abstinens, ejus cupiditatem injecit civibus. Quidquid auri, et argenti ex praeda hostili redegerat, non sibi vindicavit, sed Lacedaemonem deferendum curavit,

(1) AElian. l. 14. c. 44. (2) Ibid. c. 32.
(3) Ibid. c. 29. (4) Plut. in Licurg. et Sylla.

quae antea ferreis tantùm nummis utebatur. Tum verò exortum est inter privatos studium habendi, et sic interiit pristina eorum virtus, suoque ipsi damno intellexere, quàm verum esset quod olim Lycurgo interroganti Pythia responderet: *Auro, et argento inaccesam esse Spartam oportere.*

3. Quomodo priscorum quoque Romanorum virtus labefacta fuerit, narrant his verbis Sallustius, et Paterculus (1). „Ubi labore, atque justitiâ respublica „crevit, reges magni bello domiti, populi ingentes „vi subacti, et Carthago aemula imperii Romani in„teriit; tum iis, qui labores, pericula, dubias, atque „asperas res facilè toleraverant, otium, et divitiae „oneri miseriaeque fuere. Non lento gradu, se prae„cipiti cursu à virtute descitum est, et ad vitia „trascursum: vetus disciplina deserta, nova indu„cta à vigiliis ad somnum, ab armis ad voluptates, „à negotiis in otium conversa civitas. Primò pecu„niae dein imperii cupido crevit." Ea quasi materies omnium malorum fuere. Postquam divitiae honori esse coeperunt et eas magistratus, atque imperia sequebantur; labescere virtus, paupertas probro baberi coepit: juventutem luxuria, atque avaritia cum superbiâ invasêre.

Vidit P. Scipio posterior quantùm periculi patriae immineret ab nimis opibus (1). Nam cùm censor lustrum conderet, et in solito fieri sacrificio scriba solemne precationis carmen ei praeiret, quo Dii rogabantur, ut populi Romani res meliores amplioresque facerent: *Satis*, inquit, *bonae, ac magnae sunt: Itaque praecor ut eas perpetuò incolumes servent.* Ac protinùs ad hunc modum carmen emendari jussi. Quâ votorum verecundiâ deinceps Censores in condendis lustris usi sunt.

(1) Sal. Cat. c. 10. 12. Pat. l. 1. c. 1. (2) Val. l. 4. c. 1.

CAPUT XI.

Vera bona virtus, et doctrina.

1. Urbem Megara ceperat Demetrius, cui cognomen Poliorcetes, fuit. Ab hoc Stilpon philosophus interrogatus, numquid perdidisset: *Nihil*, inquit, *omnia namque mea mecum sunt* (1). Atqui, et patrimonium ejus in praedam cesserat, et filias rapuerat hostis, et patriam expugnaverat. Ille tamen nihil se damni passum fuisse testatus est. Habebat enim secum vera bona, doctrinam scilicet, et virtutem, in quae hostis manum injicere non poterat, et ea quae à militibus diripiebantur, non judicabat sua. Omnium scilicet bonorum, quae extrinsecus adveniunt, incerta possessio est. Ita inter micantes ubique gladios, et ruentium tectorum fragorem uni homini pax fuit.

2. Nunquam vir sapiens existimavit in bonis rebus ponenda esse, atque expetenda, imperia, tecta magnifica, pecunias, et eas, quibus plerique hominum maximè adstricti sunt, voluptates, quoniam ea qui habent, non solùm augendi libidine cruciantur, sed etiam amittendi metu; et illa mea esse talia videmus, ut etiam impropi habeant, et obsint probis (2). Plus apud sapientem vera ratio valet, quàm vulgi opinio: neque unquam illos bona perdidisse dicet, qui pecus, aut supellectilem amiserit. Haec erat sententia Biantis, qui inter septem illos Graeciae sapientes numeratur. Cùm patriam ejus Prienem cepisset hostis, caeterique cives multa è suis rebus secum asportarent; admonitus à quodam, ut idem ipse faceret: *Ego vero*, inquit, *facio: nam omnia mea porto mecum.* Ille haec munera, vel potius ludibria fortunae, non putavit sua. Ea verò tantùm esse sua exi-

(1) Sen. de const. c. 5. (2) Cic. parad. Val. l. 7. c. 2.

stimavit, quae pectore gestabat, virtutem scilicet, et doctrinam.

3. Quidquid auri supra et infra terram est nullius pretii est, si cum virtute comparetur, inquit Plato. Et viris probis illud Solonis in mente semper habendum, et verbis usurpandum: *Alii sibi divitias habeant, nos virtutem* (1).

CAPUT XII.

Cavenda est gloriae cupiditas, neque imperia expetenda.

1. Cavenda est gloriae cupiditas: eripit enim libertatem, pro qua magnanimis viris omnis debet esse contentio (2). Nec verò imperia expetenda, ac potiùs, aut non accipienda interdum, aut deponenda nonnunquam.

Timoleon Corinthius magnus omnium judicio vir extitit (3). Namque huic contigit quod nescio an ulli, ut, et patriam oppresam à tyranno liberaret, et depulsâ à Syracusis, quibus auxilio erat missus, inveteratâ servitute, totam Siciliam in pristinum statum restitueret. Cùm frater ejus Timophanes tyrannidem Corinthi occupasset, ipseque particeps regni cum illo posset esse; tantùm abfuit à societate sceleris, ut antetulerit civium suorum libertatem saluti fratris, et patriae legibus obtemperare satiùs duxerit, quàm imperare. Itaque fratrem tyrannum, saepius frustra oratum, ut civibus libertatem restitueret, interficiendum curavit. Quae caedes aliis praeclarissimum facinus visa est, alii laesam à Timoleonte pietatem fraternam putavere.

Missus à Corinthiis ad ferendam opem Syracusa-

(1) Plut. de util. ex nim. (2) Cic. 1. Offic. n. 63.
(3) Cor. Nep. et Plut. in Timol.

nis, Dionisium tyrannum totâ Siciliâ depulit: civitatibus leges libertatemque reddidit: et ex maximo bello tantum otium toti insulae conciliavit, ut urbium conditor videretur. Cùm jam tantis esset opibus, ut Siculis etiam invitis imperare posset; tantum autem haberet amorem omnium, ut, nullo recusante, summam potentiam obtineret: cùm primum potuit, imperium deposuit, et privatus Syracusis, quod reliquum vitae fuit, vixit. Nullus tamen ei honos, qui haberi virtuti solet, defuit: neque posteà res ulla gesta est publica, de qua priùs sit decretum, quàm Timoleontis sententia cognita fuisset. Acceptius, praestantiusque nihil est tyrannorum depulsoribus, maximè si modesti ipsi abstinentesque sint (1).

2. Cùm Romae fama exhorta esset Etruscos Samnitesque conscribere ingentes exercitus, et illustres viri Consulatum peterent; omnium animi, atque oculi conversi sunt in Q. Fabium Maximum, primò non petentem, deinde etiam recusantem (2). Acuebat hâc moderatione tam justa civium studia: quae verecundiâ legum restinguenda ratus, legem recitari jussit, quâ intra decem annos eumdem Consulem refici non liceret, tot verò anni non effluxerant ab ultimo ejus consulatu. Vix prae strepitu audita lex est: Tribunique plebis nihil id impedimenti futurum ajebant, se enim laturos ad populum, ut legibus solveretur. Ille in recusando perstabat, rogitans: *Quid ergo attineret, leges ferri, quibus per eosdem, qui tulissent, fraus fieret?* et querens, *jam regi leges, non regere.* Populus nihilominus suffragia inibat, et singulae centuria Consulem haud dubiè Fabium jubebant. Tum demum consensu civitatis victus, Consulatum accepit, eique is collega est datus, quem petierat.

Idem Fabius, cum à se quinquies, et à patre,

(1) Aur. Vict. c. 40. (2) Liv. l. 10. c. 13.

avo, proavo, majoribusque suis Consulatum gestum animadverteret, in comitiis, quibus filius ejus summo consensu Consul creabatur; flagitavit à populo, sed, frustra, ut vacationem hujus honoris Fabiae genti daret (2). Non quòd filii virtutibus diffideret; sed ne maximum imperium in una familia continuaretur. Quid hâc moderatione valentius, et mirabilius inveniri potest, quae etiam patrios affectus, qui potentissimi habentur, superavit?

3. Comitia Consulibus creandis habente Fulvio centuria juniorum, quae prima sententiam rogata, fuerat, declaravit Consules T. Manlium Torquatum, et T. Otacilium (2). Cùm dubius non esset consensus totius populi, Manlius qui praesens erat, ad Tribunal Fulvii venit, magnâ circumfusus turbâ quae gratulandi causâ venerat, petiitque ab eo, ut pauca sua verba audiret. Erectis omnibus expectatione quidnam postulaturus esset, oculorum valetudinem excusavit. Dixit: *Impudentem, et gubernatorem, et imperatorem futurum esse, qui, cùm alienis oculis ei omnia agenda essent, aut postularet, aut pateretur sibi aliorum capita, et fortunas committi.* Oravitque, ut centuria juniorum in suffragium rediret et in Consulibus creandis meminisset belli, quod in Italia esset, gravissimi. Succlamavit centuria frequens nihil se mutare sententiae, seque eosdem Consules dicturam esse. Tum Torquatus: *Neque ego vestros*, inquit, *mores, Consul ferre potero, neque vos imperium meum. Redite in suffragium, et cogitate bellum Punicum in Italia, et ducem Annibalem, esse.* Tandem centuria auctoritate viri mota, post petitum, atque habitum cum Senioribus colloquium, ex eorum consilio alios Consules dixit jam praeclarè gestis cognitos: ejusque sententiam omnes centuriae secutae sunt.

(1) Valer. l. 4. c. 1. (2) Liv. l. 26. c. 22.

4. Maxima superioris Africani merita in patriam paribus ornamentis decorare conati sunt Romani (1). Voluerunt illi statuas in comitio, in nostris, in curia, in ipsa denique Jovis aede ponere. Voluerunt imaginem ejus triumphali ornatu indutam inter Deorum simulacra collocare. Voluerunt ei continuum per omnes vitae anno Consulatum, perpetuamque Dictaturam tribuere. Quorum sibi nullum, neque plebiscito dari, neque senatusconsulto decerni patiens, penè tantum in recusandis honoribus se gessit, quantùm gesserat in emerendis.

5. Diocletianus sponte depositis imperialibus fascibus, in propriis agris consenuit (1). Quum aliquando ab Herculio, atque Galerio ad recipiendum imperium excitaretur; illud tanquam pestem detestans, hoc quoque respondit: *Utinam Salonae possetis visere olera nostris manibus consita, et dimensa! Profectò nunquam istud tentandum judicaretis.*

6. Fuit incertum vir melior an dux esset Epaminondas (3). Nam, et imperium non sibi, sed patriae, semper quaesivit, et pecuniae adeo negligens fuit, ut sumptus funeri defuerit. Gloriae quoque non cupidior, quàm pecuniae: quippe recusanti omnia imperia ingesta sunt: honoresque ita gessit, ut ornamentum non accipere, sed dare ipsi dignitati videretur.

CAPUT XIII.

Hoc est regnare, nolle regnare, cùm possis (4).

1. Cùm P. Cornelius Scipio praelio victor, se erga Hispanos gessisset per humaniter; circumfusa multitudo regem eum ingenti consensu appellavit (5). Tum Scipio, silentio per praeconem facto, dixit:

(1) Valer. l. 4. c. 1. (2) A. Vict. Ep. 6. 54.
(3) Justin. l. 6. c. 8. (4) Sen. 6. ben. c. 37.
(5) Liv. l. 27. c. 19.

Nomen Imperatoris, quo se milites sui appellassent, sibi maximum esse: Regium nomen, alibi magnum, Romae intolerabile esse: Si id amplissimum ducerent, quod regale esset regalem animum in se esse tacitè judicare eos posse: ut autem à regis appellatione abstinerent, si orare. Sensere etiam barbari magnitudinem animi id nomen aspernantis, cujus admiratione alii mortales stuperent.

2. Inter Romanorum legatos, qui ad Pyrrhum de captivis redimendis, aut commutandis venerant, C. Fabricius fuit (1). Cujus postquam audivit Pyrrhus magnum esse apud Romanos nomen, ut viri boni, et bello insignis, sed ad modum pauperis eum prae caeteris benignè habuit, contenditque ut munera, atque aurum abs se acciperet, in hospitii tantùm, et amiticiae pignus. Cuncta oblata respuit Fabricius. Postero die cùm illum exterrere cuperet Pyrrhus subito conspectu elephantis, cujus speciem numquam viderat, imperavit suis, ut bellua, quae caeteras magnitudine praestaret, Fabricio secum colloquenti admoveretur à tergo post aulaeum. Quod ubi factum est, signo dato, remotoque aulaeo, repentè bellua stridorem horridum emisit, et proboscidem super Fabricii caput suspendit minaciter. At ille placidè ad belluam conversus, subrisit, dixitque Pyrrho: *Non me hodie magis commovet tua bellua, quàm heri aurum tuum movit.* Admiratus Pyrrhus Fabricii fortudinem animi, et gravitatem, illum privatim invitavit, ut, post factam cum Romanis pacem, secum vellet vivere, primumque ei inter amicos locum, atque etiam imperii partem obtulit. Cui sumissâ voce fertur Fabricius respondisset: *Hoc tibi, ò rex, non expedit. Nam illi ipsi, qui te nunc tantoperè colunt, ac mirantur, si me cognoverint, ac probaverint, ma-*

(1) Plut. in Pyrro.

gis à me regi, quàm à te, volent (1).

3. Cùm Strato Sidonis rex, urbis deditionem Alexandro fecisset magis civium voluntate, quàm suâ sponte, ei visus est indignus regno, Hephaestionique est permissum, ut regem è Sidoniis constitueret eum, quem illo fastigio dignissimum arbitraretur (2). Erant Hephaestioni hospites, juvenes inter suos clari; qui, factâ ipsis ab Hephaestione potestate regnandi, negaverunt quemquam patrio more ad hanc dignitatem evehi posse, nisi regiâ stirpe ortum. Admiratus Hephaestion magnitudinem animi spernentis quod alii perignes ferrumque peterent: *O fortes! ò felices*, inquit, *juvenes! qui primi intellexistis, quanto majus esset regnum fastidire, quàm accipere. Caeterum date aliquem regiae stirpis, qui meminerit à vobis acceptum habere se regnum.* At illi cùm viderent, multos avidâ regnandi cupiditate teneri judicarunt neminem esse tanto honore digniorem, quàm Abdalonimum quemdam, stirpi quidem regiae annexum, sed qui ob inopiam, suburbanum hortum exiguâ mercede coleret. Causa ei paupertatis sicut plerisque probitas erat: intentusque operi diurno strepitum armorum, qui totam Asiam concuserat, non exaudiebat.

Juvenes, de quibus antè dictum est, cum regia veste hortum intrant, quam tum fortè, steriles herbas eligens, Abdalonimus repurgabat; et rege eo salutato, alter ex his: *Vestis haec*, inquit, *quam cernis in meis manibus, cum squalidis istis pannis permutanda tibi est. Cape regis animum et in eam fortunam, quâ dignus es, istam continentiam profer. Atque cum in regali solio residebis vitae necisque omnium civium dominus, cave obliviscaris hujus statûs in quo accipis regnum, imò herculè propter quem.*

Somnio similis res Abdalonimo videbatur: et à

(1) Florus, l. 1. c. 18. (2) Q. Curt. l. 4. c. 3.

juvenibus quaerebat, an sanae mentis essent, qui tam protervè sibi illuderent. Sed ut ei cunctanti squalor ablutus est, et injecta vestis purpurâ auroque distincta, et jurantibus seriam rem esse credidit, iisdem comitantibus in regiam pervenit. Admitti eum Alexander protinus jussit, diuque contemplatus: *Corporis*, inquit, *tui habatus famae generis non repugnat: sed velim scire, inopiam quâ patientiâ tuleris.* Tum ille: *Utinam*, inquid, *eodem animo regnum pati possim! Hae manus suffecere desiderio meo. Nil habenti, nihil defuit.* Hoc responsum magnae indolis specimen Alexandro est visum. Itaque non Stratonis modò regiam suppelectilem tribui Abdalonimo jussit, sed pleraque etiam ex Persica praedâ. Regionem quoque Sidoni vicinam ditioni ejus adjecit. Nec sanè quidquam ingenium Alexandri solidus, et constantius habuit, quam admirationem verae laudis, et gloriae (1).

CAPUT XIV.

Gloriae, et famae jactura facienda est publicae utilitatis causâ.

1. Inventi sunt multi, qui non modò pecuniam sed etiam vitam, pro patria profundere parati essent: iidem gloriae jacturam ne minimam quidem facere vellent, etiam republicâ postulante (2). Ut Callicratidas, qui, cùm Lacedaemoniorum dux fuisset Peloponnesiaco bello, multaque fecisset egregiè, vertit ad extremum omnia, cùm consilio non paruit eorum, qui classe cum Atheniensibus ne dimicaret suadebant. Quibus ille respondit: *Lacedaemonios, classe illâ amissâ, aliam parare posse: se fugere sine suo decore non posse.* Quantò meliùs fecit Q. Fabius Maximus! de quo Ennius:

(1) Q. Curt. l. 8. c. 14. (2) Cic. 1. Off. n. 14.

Unus homo nobis cunctando restituit rem:
Non ponebat enim rumores ante salutem,
Ergo postque magisque viri nunc gloria claret (1).

Etenim adversus Annibalem callidum imperatorem, toties victorem, dux à Romanis electus. Q. Fabius, novam vincendi artem commentatus est, non pugnare, et hostem morâ frangere. Unde *Cunctator* est dictus (2).

Non ignorabat suam cuctationem Romae infamem esse, seque timidum pro cauto, imbellem pro perito belli haberi. At maluit, ut se hostis metueret, quàm stulti cives laudarent. Obstinatus in id quod videbat patriae saluti futurum esse, eodem consiliorum tenore semper bellum gessit. Q. Minucium magistrum Equitum jure imperii aequari Fabio Dictatori jussit populus, verae virtutis malus aestimator. Quàm legem omnes qui Romae, aut in castris erant, aequi, atque iniqui, praeter ipsum Dictatorem, in contumeliam ejus latam esse judicaverunt. Ipse quâ gravitate criminante se ad multitudinem inimicos tulerat, eâdem, et populi in se saevientis injuriam tulit. Invictum tam à civibus, quàm ab hoste animum retinuit, et patriae consulere etiam famae suae dispendio non destitit.

Eâ charitas patriae esse debet, ut tam ignominiâ eam, quàm morte nostrâ, si opus sit, servemus (3).

2. Et honores, et contumeliae vulgi in promiscuo habendi sunt: nec his dolendum, nec illis gaudendum (4). Alioquin multa timore, aut tedio contumeliarum necessaria omittemus; et publicis privatisque officiis deerimus, dum muliebris nos cura anget aliquid contrà animum audiendi.

Vera, et sapiens animi magnitudo honestum in

(1) Florus, l. 2. c. 6. (2) Liv. l. 22. (3) Id. l. 9. c. 4.
(4) Sen. de Const. c. 39.

factis positum esse, non in gloriâ judicat (1). Qui ex imperitae multitudinis judicio pendet, hic in magnis viris non est habendus.

Gloriam qui spreverit, veram habebit.

3. Sunt qui, quod sentium, etiamsi optimum sit tamen invidiae metu non audent dicere (2). Quod genus peccandi vitandum est in rebus urbanis: et T. Quintius Capitolinus vitabit (3). Cùm Romae Patrum, ac plebis certamina civitatem distraerent; AEqui Volscique sustulere animos, et ad ipsa urbis moenia populabundi accessere. Unde postquam praedas inulti egêre, Tribunis delectum militum impedientibus; T. Quintius Capitolinus quartum Consul populum ad concionem vocavit, eumque graviter objurgatum cùm liberè monuisset quae agenda essent, haec subjunxit: *His ego gratiora alia dictu esse scio: sed me vera pro gratis loqui, et si meum ingenium non moneret, necessitas cogit. Vellem equidem vobis placere, Quirites: sed malo vos salvos esse, qualicumque erga me animo futuri escis* (4).

CAPUT XV.

Mortem, ac dolorem contemnere fortis animi est.

1. Fortitudinis munus duplex maximum, mortis dolorisque contemptio. Fungendum est utroque, si virtutis compotes, vel potiùs si viri esse volumus (5).

Hoc meditatum ab adolescentia debet esse, mortem ut negligamus (6). Moriendum enim certè est: et id incertum, an eo ipso die (7). Qui autem id, quod vitari non potest, metuit, is vivere animo quieto nullo modo potest.

Stultum est timere quod vitare non potest.

(1) Cic. 1. Off. n. 65. (2) Liv. l. 22. c. 39. (3) Cic. 1. 84.
(4) Liv. l. 3. c. 68. (5) Cic. 3. Tusc. n. 43.
(6) De Senect. n. 20. (7) 2. Tusc. v. 2.

A morte semper homines tantumdem absumus. Homo vitae commodatus, non donatus est (1).

Non terret sapientem mors, quae propter incertos casus quotidie imminet, propter brevitatem vitae numquam longè potest abesse (2). Dedit nobis natura usuram vitae, tanquam pecuniae nullâ praestitutâ die. Quid est igitur, quòd querare, si repetit cùm vult? eâ enim conditione acceperas. Quae verò aetas longa est? aut quid omninò homini longum? Apud Hypanim fluvium qui in Pontum influit, Aristoteles ait bestiolas quasdam nasci, quae unum diem vivunt. Ex his igitur quae horâ diei octavâ mortua est, provectâ aetate mortua est; quae verò occidente sole, decrepita. Confer nostram longissimam aetatem cum aeternitate, in majore brevitate, quàm illae bestiolae, reperiemur.

2. Contemnamus omnes ineptias, beatamque vitam in animi robore, ac magnitudine, et in omnium rerum humanarum despicientiâ, ac mortis contemptione ponamus (3). Nunc quidem cogitationibus mollissimis sic effeminamur, ut, si mors celeriùs opinione nostrâ adventet, spoliati magnis quibusdam bonis videamur. Quòd si, dum vivimus, expectando, desiderando, metuendo, pendemus animis, cruciamur, angimur: proh Dii inmortales! quàm iter illud jucundum esse debet, quo confecto, nulla reliqua cura, nulla sollicitudo futura sit!

Quàm me delectat Theramenes! quàm elato est animo! Etsi enim flemus, cùm ejus exitum legimus, tamen non miserabiliter vir clarus emoritur. Qui cùm, conjectus in carcerem jussu triginta tyrannorum Atheniensium, venenum, ut sitiens, bibisset, reliquum sic è poculo ejecit, ut id resonaret quo sonitu reddito, ridens, *Propino*, inquit, *hoc poculo Critiae:* qui in

(1) P. Syrus. (2) 1. Tusc. n. 91. &c. (3) Ibid. n. 95

eum fuerat è tyrannis teterrimus. Graeci enim in conviviis solebant nominare cui poculum tradituri essent (1). Tum servo publico qui venenum praebuerat, poculum dedit perferendum Critiae. Lusit vir egregius extremo spiritu, cùm jam praecordiis conceptam mortem contineret, verèque Critiae mortem est eam auguratus, quae brevi consecuta est.

CAPUT XVI.

Non quàm diu, sed quàm benè vixeris, refert.

1. Nemo tam imperitus est, ut nesciat sibi aliquando moriendum. Tamen cùm ad mortem propè accesserit, tergiversatur, timet, plorat (2). Nonne tibi videretur stultissimus omnium, qui fleret quòd ante annos mille non vixisset? AEquè stultus est, qui flet quòd post annos mille non vivet. Utrumque tempus alienum nobis est. Non eris, nec fuisti. Quid fles? Eò ibis, quò omnia eunt

Omnia debentur morti: paulùmque morati,
Seriùs, aut citius sedem properamus ad unam.
Tendimus huc omnes: haec est domus ultima (3).
Fata manent omnes, omnes expectat avarus
Portitor, et turbae vix satis una ratis.
Tendimus huc omnes: metam properamus ad unam:
Omnia sub leges mors vocat atra suas (4).
Lex universa est, quae jubet nasci, et mori (5).

Ad hanc legem natus es: hoc patri tuo accidit, hoc matri, hoc majoribus, hoc omnibus ante te: hoc omnibus post te accidet (6). Quantus te populus moriturum sequetur! quantus comitabitur multa millia

(1) Valer. l. 3. c. 2. (2) Senec. Epist. 77.
(3) Ovid. Metam. l. 10. v. 32. (4) Ad Livium, v. 357.
(5) P. Syrus. (6) Senec. ibid.

hominum, et animalium hoc ipso momento, quo tu mori dubitas, animam vario mortis genere emittunt. Quomodo fabula, sic vita: non quàm diu, sed quàm benè, acta sit, refert.

Quòd cuique tempus ad vivendum datur, eo debet esse contentus. Breve tempus aetatis, satis est longum ad benè honestèque vivendum (1).

Stat sua cuique dies; breve, et irreparabile tempus.
Omnibus est vitae: sed famam extendere factis
Hoc virtutis opus (2).

2. Major pars mortalium de natura conqueritur quòd homini tam breve ad vivendum tempus detur. Verùm non inopes vitae, sed prodigi sumus: eam nulli bonae rei impendimus, et per luxum, et negligentiam defluere sinimus (3). Sicut amplae opes, ubi ad malum dominum pervenerunt, momento dissipantur; at quamvis modicae, si bono custodi traditae sunt, sufficiunt, atque etiam usu crescunt: ita vita, si scias uti longa est; ii verò soli uti sciunt, qui sapientiae vacant. Vivere bonum non est, sed benè vivere. Itaque non ut diu vivamus curandum est, sed ut benè. Longa est vita, si plena est. Quid hominem juvant octoginta anni per inertiam exacti? Sapienter, ac fortiter factis metiamur cujusque vitam, non tempore. Laudemus, et in numero felicium reponamus eum, cui, quantulumcumque temporis contigit, benè collocatum est.

Eo tempore quod ad vivendum datur, si benè uti velis, etiam parvum amplissimum efficies, numerum annorum multitudine operum superando (4).

Excutienda tibi vitae cupido est, discendumque, quàm benè vivas referre, non quàm diu (5).

(1) Cic. de Senect. n. 69. 70. (2) Vig. AEn. 10. v. 467.
(3) Sen. de brev. c. 1. 2. Ep. 70. 97. (4) Val. l. 9. c. 10.
(5) Sen. Ep. 101.

CAPUT XVII.

Mortem aequo animo oppetit qui bene vixit.

1. Profectò mors tùm aequissimo animo oppetitur, cùm suis se rectè factis vita occidens consolari potest. Nemo parum diu vixit, qui virtutis functus est munere (1). Quare si ipsa ratio minus perficiet, ut mortem negligamus, at vita acta perficiat, ut satis superque nobis vixisse videamur.

Cùm sapientissimus esset Socrates, sanctissimèque vixisset; ita in judicio capitis pro se dixit, ut non supplex aut reus, sed magister, aut dominus judicum, esse videretur (2). Quin etiam cùm ei scriptam orationem attulisset disertissimus orator Lysias demissam, et supplicem, et praesenti procellae accomodatam, quam ediceret, si ei videretur, et quà pro se apud judices uteretur, non invitus legit, et benè scriptam esse, dixit. *Sed*, inquit, *quemadmodum si mi calceos Sycionios* (qui tum erant omnium elegantissimi (*attuliset, non uterer, quamvis essent habiles, et apti ad pedem, quia non essent viriles: sic illa oratio tua, diserta mihi, et oratoria videtur, fortis, et virilis non videtur.* Causam ipse suam sic egit, ut, judicibus quid poenae se commueruisse existimaret interrogantibus responderit: *Id se meruisse, ut sibi victus quotidianus in Prytaneo publicè praeberetur:* Qui honos apud Graecos maximus habebatur. Quo responso sic judices exarserunt, ut capitis hominem innocentissimum condemnarent. Nuncianti quòd eum judices morte damnassent: *Et illos*, inquit, *natura.* Uxorique cum lachrymis exclamanti: *Ergone injuste morieris? An tu*, respondit, *justè malles* (3).

(1) Cic. 1. Tusc. n. 109. (2) Id. 1. de Orat. n. 231. Quint. l. 2. c. 1. Val. n. 6. c. 4. (3) Diog. Laerc. in Socr.

Non patronum ergo quaesivit ad judicium capitis Socrates, nec judicibus supplex fuit: adhibuitque liberam contumaciam, à magnitudine animi ductam, non à superbia (1). Cùm facilè posset educi è custodia, et essent qui promitterent fugam, noluit, remansitque dies triginta in carcere, et in expectatione mortes, ut duarum rerum gravissimarum hominibus metum demeret, mortis, et carceris. Supremo vitae die, cùm penè in manu jam mortiferum teneret poculum, locutus ita est, ut non ad mortem trudi, verùm in coelum videretur ascendere (2). Sic enim censebat, dicebatque: *Duas esse vias animorum è corpore excedentium. Nam eos qui se vitiis contaminavissent, devium quoddam iter ingredi, seclusum à concilio Deorum, contrà verò facilem ad Deos aditum patere illis, qui se integros castosque servavissent, essentque in corporibus humanis vitam imitati Deorum.*

Interrogatus Aristippus quommodo Socrates diem obiisse? *Ut ego*, inquit, *optarim* (3).

Nunquam magnis viris cara in corpore mora est: exire, atque erumpere gestiunt, aegrè has angustias ferunt (4).

2. Cùm Athenienses in concione, et Phocionem, et nonnullos alios morte damnassent; hi quidem inter amicorum, et propinquorum complexus lamentantes ejulantesque trahebantur in carcerem: ille verò eodem animo vultuque ibat, quo quondam publicè, accepto exercitûs imperio, domum deducebatur: ita ut gravitatem viri, et constantiam mirari nemo satis posset (5). Emphyletus, quo familiariter fuerat, usus, cùm ei obvius dixisset lachrymans: *O quàm indigna perpeteris, Phocion!* Huic ille: *At non inopinata,*

(1) Cic. 3. Tusc. n. 71. (2) Sen. Ep. 24. et 70.
(3) Diog. Laerc. in Aristip. (4) Sen. ad Marc. c. 23.
(5) Plut. in Phocion.

inquit, *hunc enim exitum plerique clari viri habuerunt Athenienses* (1). Inimici praetercurrentes incessabant eum conviciis. Unus etiam inspuit in faciem ejus. Ibi fama est Phocionem conversum ad Archontas, id unum dixisse: *An nemo hujus hominis compescet petulantiam?* Rogante quodam ex amicis numquid filio suo Phoco mandari vellet? *Maximè*, inquit, *jubeo enim eum populi Atheniensis injuriam in me oblivisci* (3). „Quod mandatum qui non ad„miratur, his mihi nihil egregium sapere videtur," inquit AElianus.

Postquam in carcerem ventum est, et cicuta teri coepta, Phocionem Nicocle amico fidissimo rogante, sibi ut permitteret priori venenum haurire: *Istæ quidem*, inquit, *ô Nicocle! molesta mihi valde, et gravis est postulatio tua: verùm, quia nihil tibi unquam denegavi, hoc quoque largiar.* Ubi caeteri venenum biberunt, defecit; negavitque carnifex se aliam cicutam triturum, nisi duodecim drachmae sibi essent numeratae. Tùm Phocion, accersito quodam amico, petiit ut carnifici illud pecuniae daret: *Quoniam ne gratis quidem mori Athenis licebat.*

3. Quum Canius Julius, vir in primis magnus, cùm Caio Caesare Caligula fuisset altercatus; abeunti crudelis ille Imperator dixit: *Ne fortè ineptâ spe tibi blandiaris, ad mortem te duci, jussi.* Tum Canius magno animo: *Gratias*, inquit: *ago, optime princeps* (3). Decem medios usque ad supplicium dies sine ulla sollicitudine exegit. Vix credi potest, quae intereà dixerit, quae fecerit, quàm in tranquillo fuerit. Ludebat latrunculis, cùm Centurio trahens ad supplicium agmen hominum morte damnatorum, illum quoque accersi jussit. Vocatus, numeravit calculos,

(1) Cor. Nep. in Phoc. (2) AElian. l. 12. 49.
(3) Senec. de Tranq. c. 14.

et ei quicum ludebat : *Vide inquit, ne post mortem meam mentiaris te vicisse.* Tum Centurionem compellans : *Testis*, inquit, *eris, me uno calculo antecedere.* O miram in media tempestate, tranquilitatem!

4. Eorum, qui mortem fortiter oppetierunt, exemplis incitati, mortem tandem, vel optare incipiamus, vel certè timere desistimamus (1) Nam cùm supremus ille dies, non animi extinctionem, sed commutationem tantùm afferat loci, quid optabilius? Itaque si quid tale acciderit, ut à Deo nobis denunciatum videatur exire è vita; laeti, et agentes gratias, pareamus emittique nos è custodia, et levari vinculis arbitremur ut in aeternam, et planè in nostram domum remigremus. Mortem portum nobis, et perfugium putemus.

Vir sapiens mortem, morbos, et alia quae in vitam humanam incurrunt, feret, non solùm patienter, sed etiam libenter, ut pareat legi naturae: quemadmodum bonus miles fert vulnera, et transverberatus telis, moriens amat eum, pro quo cadit, Imperatorem. Habebit in animo illud vetus preceptum: *Deum sequere* (3).

CAPUT XVIII.

Humatio contemnenda in nobis, non negligenda in nostris.

1. Cùm Socrates jam jam moriturus, esset rogatus à Critone quemadmodum sepeliri vellet, sic respondit, ut se ostenderet hâc de re nihil laborare Diogenes durior, ut Cinicus projici se jussit inhumatum. Tum amici: *Volucribusne, et feris? minimè verò*, inquit: *sed bacillum propè me, quo abigam, ponitote. Qui poteris?* illi: *non enim senties. Quid igitur*

(1) Cic. 1. Tusc. n. 116 &c. (2) Senec. de Beat. c. 5.

mihi ferarum laniatus oberit nihil sentienti (1).

2. Minabatur Theodoro philosopho tyrannus mortem, et quidem sine sepultura (2). Cui Theodorus: *O te ineptum, si putas interesse, supra terram, an infra putrescam* (3)! Magnus animus egressurus corpore, nihil ad se judicat pertinere, quò illud conferatur; an ignis exurat, an ferae distrahant, an terra contegat.

Praeclarè Anaxagoras, qui cùm Lampsaci moreretur, quaerentibus amicis, velletne Clazomenas in patriam, si quid ei accidisset, referri? *Nihil necesse est*, inquit, *undique enim ad inferos tantumdem viae est* (4). Rogantibus quoque civitatis principibus, numquid fieri post mortem mandaret? Jussisse ferunt, ut pueri quotannis eo, quo è vivis abiisset, die, ludendi copiam haberent (5). Quod deinde Lampsaci observatum.

3. De humatione unum tenendum est; contemnendam in nobis, non negligendam in nostris, ita tamen ut mortuorum corpora nihil sentire intelligamus. Quantum autem consuetudini famaeque dandum sit, id curent vivi (6).

CAPUT XIX.

Tollatur fortunae discrimen in morte.

1. Maximè à natura est tolli fortunae discrimen in morte: et ut caeterorum sumptuum, sic etiam sepulcrorum modus rectè requiritur (7). Credo minimam olim hujus rei fuisse cupiditatem, alioquin multa extarent exempla majorum. Nec hoc à sapientissimis legum scriptoribus neglectum. Athenis ille mos, jam

(1) Cic. 1. Tusc. n. 103. 109. (2) Sen de Tranq. c. 14.
(3) Id. Ep. 92. (4) Cic. 1. Tusc. n. 104.
(5) Diog. Laerc. in Anax. (6) Cic. 1. Tusn. n. 108.
(7) Cic. 2. de leg n. 62.

à Cecrope ductus, diu permansit, corpora humandi terrâ, quam proximi injiciebant. Sequebantur epulae, quas inibant coronati: et apud quas de mortui laude, cùm quid veri erat, predicari solitum. Nam mentiri nefas habebatur. Cùm deinde sumptuosa fieri funera, et lamentabilia coepisset, Solonis lege sublata sunt.

2. Cyrus morti proximus filiis mandavit, ut, postquam obiisset, corpus suum, neque auro, neque argento, neque ullâ aliâ re pretiosâ conderent: sed terrae quamprimùm redderent (1).

Alexander Asiae fines ultimos victor peragrans, Cyri regis sepulcrum jussit aperiri, in quo erat conditum ejus, corpus, cui dare volebat inferias (2). Auro, argentoque repletum esse crediderat: quippe Persae ita vulgaverant. Sed praeter clypeum ejus putrem, et arcus duos Scythicos, et acinacem, nihil reperit. Caeterum amiculo suo loculum, in quo jacebat corpus, velavit, coronamque auream imposuit: miratus tanti nominis regem, tantis praeditum opibus, haud pretiosiùs sepultum esse, quàm si fuisset è plebe.

3. Babiloniorum Regina Nitocris, supra portam urbis celeberrimam, loco edito, et conspicuo, sepulcrum sibi extrui jussit, atque his verbis inscribi: *Si cui regum, qui post me apud Babylonios imperium obtinebunt, pecuniae inopia fuerit, aperto sepulcro, sumito quantum libuerit. Ne tamen aperito, nisi indiguerit, non enim proderit aperuisse* (3). Hoc sepulcrum intactum permansit, donec regnum pervenit ad Darium Hystaspis filium: qui, reserato monumento, non quidem pecunias, quas speraverat, invenit: sed cadaver, et haec verba exarata: *Nisi turpis lucri studiosus esses, et te inexplebilis pecuniae cupiditas teneret, mortuorum sepulcra non violasses.*

(1) Xenoph. Cyrop. l. 8. (2) Q. Curt. l. 10. c. 1.
(3) Herodot. l. 1.

4. Refert Diodorus Siculus hunc apud veteres AEgyptios morem fuisse, ut mortui Regis corpus non ante sepulcro conderetur, quàm cuncta ejus facta expensa essent. (1). Volenti cuique facultas dabatur defunctum accusandi. Instituebatur judicium: et, si plura malè fecisse rex coargueretur, carebat sepulcro. Cujus dedecoris timore factum est, ut multi piè justeque imperaverint.

CAPUT XX.

Viro forti fortiter ferendus est dolor.

1. Inter omnes hoc constat, non doctos homines solùm, sed etiam indoctos, virorum esse fortium toleranter dolorem pati (2). Ne verò quisquam fuit, qui eum non laudandum putaret, qui ita pateretur. Itaque dolorem, aut extimescere venientem, aut non ferre praesentem, nonne turpe est?

In dolore cogitandum nobis est, qui fortitudine, quid magnitudine animi dignum sit: et maximè providendum, ne quid abjecte, ne quid timidè, ne quid ignavè, ne quid serviliter muliebriterve faciamus. Ingemiscere viro concessum est, idque rarò: ejulare ne mulieri quidem (3).

2. Dolorem placidè, et sedatè feres, si cogites quàm id honestum sit (4). Sumus enim naturâ studiosissimi appetentissimique honestatis, pro quâ nihil est quod non parati simus, et facere, et perpeti. Hinc pericula adeuntur in praeliis. Non sentiunt viri fortes in acie vulnera: vel sentiunt, sed mori malunt, quàm tantillum modò ab eo, quod eos decet, dimoveri. Fulgentes gladios hostium videbant Decii, cùm in aciem eorum irruebant: his levabat omnem vul-

(1) Diod. Sic. l. 1. (2) Cic. 3. Tusn. n. 43.
(3) 2. Tusc. n. 52. 58. (4) Ibid.

nerum metum, ac dolorem nobilitas mortis, et gloria. Num tum ingemuisse Epaminondam putas, cùm unâ cum sanguine vitam effluere sentiret? Minimè sanè: patria enim suam Lacedaemoniis imperantem relinquebat. Haec sunt solatia, haec fomenta summorum dolorum.

3. Acerrimus virtuti adversarius esse videtur dolor: is ardientes faces intentat: is fortitudinem animi se debilitaturum minatur (1). Huic igitur succumbet virtus? quam turpe, ò Dii boni, futurum esset! Pueri Spartiatae non ingemiscunt verberibus laniati (2). Adolescentium greges Lacedaemone vidimus ipsi, inquit Cicero, incredibili contentione certantes pugnis, calcibus, unguibus, morsu denique, ita ut exanimarentur priùs, quàm se victos faterentur. In India ii, qui sapientes habentur, nudi aetatem agunt, et Caucasi nives perferunt; cùmque ad flammam se applicuerint, sine gemitu aduruntur. Mulieres verò, cùm est cujusque earum vir mortuus, in certamen judiciumque veniunt, quam plurimum ille dilexerit: plures enim uni marito solent esse nuptae. Quae est victrix, ea laeta, prosequentibus suis, unà cùm viro in rogum imponitur: victae moestae discedunt. Quantò magis dolorem non formidabit sapientis, et constanti viri virtus?

CAPUT XXI.

Dolorem ferri fortiter posse, multorum exempla docent.

1. Ut lubentiùs dolori obsistere possimus, observentur animo fortium virorum exempla (3). Zeno proponatur Eleates, qui perpessus est omnia potiùs, quàm

(1) Cic. 5. Tusc. n. 77. (2) Vide infra lib. 5. ch. 29.
(3) Cic. 2. Tusc. n. 52.

conscios delendae Nearchi tyrannidis indicaret (1). De Anaxarcho Democritio cogitetur, qui cùm Cypri in manus Nicocreontis regis incidisset, nullum genus suplicii deprecatus est (2). Conjectus in mortarium saxeum, ibique ferreis malleis contusus: *Tunde*, inquiebat, *Anaxarchi culeum*, (sic corpus vocabat) *tunde: Anaxarchum verò ipsum non tundes.* Ad ultimum amputationem linguae tyranno minitante, protinùs eam dentibus abscissam, et comminutam in os illius irâ patulum conspuisse dicitur.

2. Romam obsidebat rex Porsenna, seque urbem propter frumenti inopiam expugnaturum spem habebat: cuùm C. Mucius adolescens nobilis audaci aliquo facinore patriam esse à periculo liberandam ratus est (3). Itaque penetrare in hostium castra constituit. Sed metuens ne, si Consulum injussu, et omnibus ignaris iret, pro transfuga haberetur, Senatum adiit. *Transire Tiberim*, inquit, *Patres, et intrare, si possim, castra hostium volo, non futurus praedo, neque populationum hostilium ultor. Majus, si Dii juvant, in animo est facinus.* Approbant Patres. Abdito intra vestem ferro proficiscitur. Ubi in hostium castra venit, in confertissima turba prope regium tribunal constitit. Tum fortè stipendium militibus dabatur, qui propterea adibant scribam cum rege pari ferè ornatu sedentem, et multa agentem. Timens Mucius sciscitari uter eorum qui sedebant Porsenna esset, ne talia interrogando se Romanum esse aperiret; re fortunae permissâ scribam pro rege obtruncavit.

Inde cùm viam sibi cruento mucrone per trepidam turbam faceret, comprehensus à regis satellitibus, et ad tribunal adductus est. Tum ille nihil me-

(1) Valer. l. 3. c. 3. (2) Diog. Laerc. in Anax.
(3) Liv. l. 2. c. 12.

tuens : *Romanus sum*, inquit, *civis : C. Mucium vocant. Hostis hostem occidere volui : nec ad mortem ferendam minus animi est, quàm ad caedem patrandam fuit. Et facere, et pati fortia, Romanum est.* Addidit deinde, *non se unum occidendi Porsennae gloriam petere : idem periculum, easdem insidias ei imminere à juventute Romana.* Cùm Rex irâ percitus periculoque conterritus, circumdari ignes juberet, nisi properè, et clarè expromeret eas, quas minabatur, Romanae juventutis insidias : *Vide*, inquit Mucius, *quàm vile sit corpus iis, qui magnam gloriam spectant.* Dextramque accenso ad sacrificium igni injecit. Quàm cùm velut sine ullo doloris sensu torreret; attonitus rei miraculo Rex à sede sua prosiluit, amotumque ab igne juvenem dimisit inviolatum : simulque Romam missi legati ad pacis conditiones offerendas.

Cùm peteret regem decepta satellite dextra,
Injecit sacris se peritura focis.
Sed tam saeva pius miracula non tulit hostis,
Et raptum flammis jussit abire virum.
Urere quam potuit contempto Mucius igne,
Hanc spectare manum Porsenna non potuit.
Major deceptae fama est gloria dextrae.
Si non peccasset, fecerat illa minus (1).

3. Vetusto Macedonum more, regi Alexandro sacrificanti praestò erant nobilissimi pueri (2). E quibus unus cùm thuribulum tenens ante regem antitisset, in ipsius brachium carbo ardens delapsus est : quo etsi ita adurebatur, ut adustae carnis odor ad circumstantium nares perveniret; tamen, et dolorem silentio pressit, et brachium immobile tenuit, ne sacrificium ullo gemitu impediret.

C. Marius rusticanus vir, sed planè vir, cum ei

(1) Martial. 3. 1. Epig. 22. (2) Valer. l. 3. c. 3.

varices in crure secarentur, non sine acri doloris morsu, vetuit se alligari (1). Nos, si pes, si dens condoluit, ferre non possumus.

4. Ex Syria decedens, confecto Mithridatico bello, cùm Rhodum venisset Pompejus nobilissimum Stoicae disciplinae philosophum Posidonium cupiit audire (2). Sed cum diceretur graviter tunc aeger esse, quòd doloribus podagrae cruciabatur maximis; voluit saltem visere, quem audire de rebus philosophicis disserentem non licebat. Quem ut vidit, et salutavit, honorificisque verbis est prosecutus; molestè se ferre dixit, quod eum non posset audire. At ille: *Tu vero*, inquit, *potes: nec committam, ut dolor corporis efficiat, ut frustra tantus vir ad me venerit.* Itaque cubans, graviter, et copiose disputavit de hoc Stoicorum dogmate: *Nihil esse bonum, nisi quod honestum esset.* Cùmque quasi faces doloris ei admoverentur, saepe dixit: *Nihil agis, dolor: quamvis sis molestus, numquam te esse confitebor malum.* Illud enim Stoici negabant malum dici posse, quod turpe non esset.

Etsi Peripatetici dolorem dicebant malum esse, de eo tamen fortiter ferendo eadem praecipiebant quae Stoici (3). Et quidem Arcesilas Peripateticus, cùm arderet podagrae doloribus, visitassetque hominem Carneades, et tristis exiret: *Mane, quaeso*, inquit, *Carneade noster: nihil illinc huc pervenit.* Ostenditque pedes, et pectus.

5. Consuetudo laborum perpessionem dolorum efficit faciliorem. Ferre laborem, contemnere vulnus, et dolorem consuetudo docet. (4). Est enim consuetudinis magna vis. Pernoctant venatores in montibus, et in nivibus. Pugiles cestibus contusi, ne ingemis-

(1) Cicer. 2 Tusc. n. 35. 52. (2) Ibid. n. 61.
(3) 5. De fin. n. 94. (4) 2. Tusc. n. 35. &c.

cunt quidem. Gladiatores perditi homines, aut barbari, quas plagas perferunt! Tantùm exercitatio, et consuetudo valet. Ergone hoc poterit homo vilissimus? Vir natus ad gloriam, et honestatem, animum tam molem habebit, ut eum non meditatione, et ratione corroboret adversùs dolorem?

6. Dolorum patientia in omni genere se aequabilem praebeat (1). Saepe multi, qui aut propter gloriae cupiditatem, aut ut jus suum, et libertatem tuerentur, vulnera exceperunt fortiter, et tulerunt, iidem dolorem morbi ferre non possunt: neque enim ratione, et sapientiâ vulnerum dolorem tulerant, sed gloriae, et proprii commodi studio. Nihil autem potest esse aequabile, quod non à ratione proficiscitur Itaque barbari ferro decertare acerrimè possunt: aegrotare viriliter non queunt. Sic Cimbri, et Celtiberi in praelio exultant, lamentantur in morbo.

CAPUT XXII.

Quae dura sunt, fiant leviora patientia.

1. Cuivis dolori remedium est patientia.
Miseriarum portus est patientia (2).

Nihil tam infestum tranquilitati animi, quàm nihil pati posse. Itaque id summoperè studendum, ut damna, quàm minimè fieri poterit, sentiamus; etiam adversa benignè interpretemur (3). Nunciato naufragio, Zeno cùm omnia sua audiret submersa: *Jubet*, inquit, *me fortuna expeditius philosophari.*

Lacaena quaedam, cùm filium, quem in praelium miserat, interfectum audisset: *Idcirco*, inquit, *genueram, ut pro patria non dubitaret occumbere* (4).

Anaxagoram quoque ferunt, auditâ morte filii, id

(1) 2. Tusc. n. 35. &c. (2) P. Syr. (3) Sen. de Tranq. 1. 14. (4) Cic. 1. Tusc. n. 102.

unum dixisse: *Sciebam me genuisse mortalem* (1). Quotidie praeter oculos nostros transeunt notorum ignotorumque funera: multi tamen homines, ut rerum aliarum, sic vitae insatiabiles indignantur se suosque inde exire, quò ad tempus tantùm admissi sunt (2). Quantò ille justior, qui nunciatam filii mortem non tamquam novum nuncium accepit? Quid est enim novi hominem mori, cujus tota vita nihil aliud quàm ad mortem iter est? Itaque id quod necesse est, nunquam timeamus; quod incertum est, semper expectemus.

2. Xenophon Socratis discipulus, eique facundiâ proximus, cùm solemne sacrum faceret, è duobus filiis majorem natu nomine Gryllum cognovit cecidisse in praelio apud Mantinaeam: nec ideo incoeptum Deorum cultum omittendum putavit, sed tantummodò coronam deponere contentus fuit (3). Perconctatus deinde quodammodo occubuisset filius; ut audivit fortissimè pugnantem interiisse, coronam capiti reposuit, numina quibus sacrificabat, testatus majorem se ex virtute filii voluptatem, quàm ex morte dolorem sentire. Alius removisset hostiam, abjecisset altaria, lacrymis thura respersisset. Xenophon, et corpore, et animo immobilis permansit. Dolori succumbere, ipsâ clade, quae nunciata erat, tristius duxit.

3. AEmilius Paulus, nunc felicissimi, nunc miserrimi patris clarissimum exemplum, ex quatuor filiis insignis formae, et egregiae indolis, duos in Corneliam Fabiamque gentem adoptione transtulit, duos ei fortuna abstulit, quorum alter, quarto die antequam pater triumpharet, funere est elatus; alter in triumphali curru conspectus, post diem tertium expiravit (4). Itaque qui liberis sic abundaverat, ut duos in

(1) 3. Tusc. n. 30. (2) Sen. ad Polyb. c. 29. 30.
(3) Val. l. 5. c. 10. (4) Val. l. 5. c. 10. Liv. l. 45. c. 41.

alienas familias transmisisset, ad orbitatem subitò est redactus. Quem casum quo robore animi sustinuerit, nemini dubium esse potest. Nam orationi, quàm ad populum de rebus à se gestis habuit, hanc clausulam adjecit: *Cùm in tam prospero bellorum successu timerem, Quirites, ne quid mali contrà nos fortuna moliretur; Deos precatus sum, ut, si quid adversi populo Romano immineret, id totum in meam domum converteretur. Quapropter bene se res habet: annuendo enim votis meis id egerunt, ut vos potiùs meum casum doleatis, quàm ego vestro ingemiscam.*

CAPUT XXIII.

Aliorum respice incommoda, ut mitiùs feras tua.

1. Cùm ex amicis quemdam graviter moerentem videret Solon, in arcem Athenarum perduxit, hortatusque est, ut per omia subjecta aedificia oculos circumferret (1). Quod ut factum animadvertit: *Cogita nunc tecum*, inquit, *quàm multi luctus sub his tectis, et olim fuerit, hodieque versentur, insequentibus saeculis sint habituri: ac desine ea incommoda tanquam propria deflere, quae sunt communia mortalium.*

Idem Solon ajebat: *Si in unum locum cuncti mala sua contulissent; futurum, ut quisque propria domum reportare mallet, quàm ex communi miseriarum acervo portionem suam accipere.* Unde colligebat, non oportere nos, quae fortuito patimur, ea magis intolerabilia judicare, quàm quae alii patiuntur.

2. Ciceroni mortem Tuliae filiae inconsolabiliter lugenti, cùm multa alia, tum haec scripsit Servius Sulpicius (2). Quae res mihi non mediocrem consolationem attulit, volo tibi commemorare, si fortè eadem res tibi minuere dolorem possit. „Ex Asiâ re-

(1) Valer. l. 7. c. 2. (2) Cic. 3. l. ad Fam. Ep. 5.

„diens, cùm ab AEgina Megaram versùs navigarem, „coepi regiones circumcirca prospicere. Post me erat „AEgina, ante Megara, dextrâ Piraceus, sinistrâ „Corinthus. Quae oppida quodam tempore florentis„sima fuerunt, nunc prostrata, et diruta ante ocu„los jacent." Coepi egomet mecum sic cogitare: *Hem, nos humunculi indignamur, si quis nostrum interiit, aut occissus est, quorum vita brevior esse debet; cùm uno loco tot oppidorum cadavera projecta jaceant? Visne tu te, Servi, cohibere, et meminisse hominem te esse natum?* Crede mihi cogitatione eâ non mediocriter sum confirmatus. Hoc idem, si tibi videtur, fac ante oculos tibi proponas. Modò uno tempore tot clarissimi viri interierunt: de imperio Romano praetereà tanta diminutio facta est: omnes provinciae conquassatae sunt. In unius mulierculae animula si jactura facta est, tantoperè commoveris? Quae si hoc tempore non diem suum obisset, paucis post annis tamen ei moriendum fuit, quoniam homo nata fuerat.

Noli te oblivisci Ciceronem esse, et eum qui aliis consueveris praecipere, et dare consilium. Neque imitari malos medicos, qui in alienis morbis profitentur, tenere se medicinae scientiam, ipsi se curare non possunt: sed potiùs quae aliis praecipere soles ea tu te tibi subjice, atque apud animum propone.

Nullus dolor est, quem non longinquitas temporis minuat, ac molliat. Hoc te expectare tempus, tibi turpe est, ac non ei rei sapientiâ tuâ te occurrere. Vidimus aliquoties secundam pulcherrimè te ferre fortunam, magnamque ex eâ re te laudem adipisci. Fac aliquando intelligamus, adversam quoque te aequè ferre posse; neque id majus, quàm debeat, tibi onus videri: ne ex omnibus virtutibus haec una tibi videatur deesse.

CAPUT XXIV.

Ira furor brevis est.

1. Vacandum est omni perturbatione animi, tum cupiditate, et metu, tum etiam aegritudine, et iracundiâ: ut tranquillitas, et securitas adsit, quae afferat cùm constantiam, tum etiam dignitatem. (1).

Quidam è sapientibus viris dixerunt iram brevem insaniam. AEquè enim impotens sui est, decoris obli-ta, necessitudinum immemor, in id, quod coepit, pertinax, rationi consiliisque praeclusa (2). Ut autem scias non esse sanos, quos ira possedit ipsum illorum habitum intuere. Nam ut furentium certa indicia sunt, ita, et irascentium. Flagrant oculi, et multus ore toto rubor. Labia quatiuntur, dentes comprimuntur, horrent, ac subriguntur capilli, tumescunt venae, concutitur crebro spiritu pectus, parum explanatae voces sunt, complodunturs saepiùs manus, pulsatur humus pedibus, totum concutitur corpus: ita ut nescias, utrùm magis detestabile vitium sit, an deforme. Caetera vitia saepe licet abscondere, ira se profert, et in faciem exit, quantòque major est, hoc effervescit manifestiùs.

Si irae effectus malaque intueri velis nulla pestis humano generi pluris stetit (3). Videbis caedes, ac venena, et subjectas tectis faces, et urbium clades, et totarum exitia gentium. Aspice nobilissimarum civitatum fundamenta vix notabilia: has ira dejecit. Aspice regiones per multa millia sine habitatione desertas: has ira exhausit. Aspice tot duces ac reges, mali exempla fati: ira alium in cubili suo confodit, alium inter sacra, aut epulas percussit, alium sub oculis multitudinis lancinavit.

(1) Horat. l. 1. Ep. 2. Cic. 1. Off. n. 69. (2) Sen. de ira, l. 1. c. 1. l. 2. c. 35. l. 3. c. 4. (3) Ibid. l. 2. c. 2.

2. Plutarchus vir doctissimus, et prudentissimus, servo suo homini nequam, et contumaci, sed disputationibus philosophicis aures imbutas habenti, tunicam detrahi jussit ob aliquod delictum, eumque loro caedi (1). Ille primùm vociferari: *Non meruisse se ut vapularet; nihil mali, nihil sceleris admisisse.* Deinde inter vapulandum querimonias jactare, fletus fundere, ejulatos facere. Postremò ad verba objurgatoria conversus, dixit: *Non esse eo animo Plutarchum, quo illum decederet, Philosophum irasci, turpe esse: saepe eum, praesente se, atque audiente, de iracundiae malis disseruisse, librum quoque de cohibenda ira pulcherrimum conscripsisse: iis omnibus, quae in illo libro scripta, ut praecepta essent, nequaquam convenire, quòd effusus in iram servum plurimis plagis multaret.* Tum Plutarchus placide, et leniter: *Quid*, inquit, *verbero, nunc ego tibi irasci videor? Ex vultune meo, an ex colore, an ex voce, an etiam ex verbis correptum esse me irâ intelligis? Mihi quidem neque oculi, opinor, truces sunt, neque in ruborem spumamve effervesco, neque pudenda dico, aut poenitenda. Haec enim omnia, si ignoras, signa esse irarum solent.* Et simul ad eum qui caedebat converso sermone: *Interim*, inquit, *dum ego, atque hic disputamus, hoc quod praecepi, perage.*

CAPUT XXV.

Nihil minus, quàm irasci, punientem decet (1).

1. Prohibenda maximè est ira in puniendo: nunquam enim iratus qui accedet ad poenam de aliquo sumendam, mediocritatem illam tenebit, quae est inter nimium, et parum (3).

(1) A. Gell. l. 1. c. 26. (2) Senec. l. 1. de ira, c. 15.
(3) Cicer. 1. Offic. n. 89.

Ad coercitionem errantium sceleratorumque irato castigatore non est opus (1). Nam cum ira delictum animi sit, non oportet peccata corrigere pecando. Ad emendationem poena proficit, si judicio lata est. Inde est quòd Socrates servo ait: *Caederem te, nisi irascerer.* Poenam servi in aliud tempus distulit: illo tempore seipse admonuit. Cujus erit temperatus in ira affectus, cùm Socrates non sit ausus se irae committere? Sic Archytas, cum villico factus esset iratior, quod rura sua ejus negligentiâ corrupta animadvertisset: *Quò te*, inquit, *modo accepissem, nisi iratus essem* (2)! Maluit impunitatum dimittere, quam propter iram gravius justo punire.

2. Maximum remedium irae, dilatio est: ut primus ejus fervor relanguescat; et caligo, quae premit mentem, aut residat, aut minus densa sit (3). Non tantùm dies, sed etiam hora, quaedam ex his, quae te praecipitem ferebant, molliet: quaedam evanescent. Iratus aliquando servo suo Plato, ponere illum statim tunicam, et praebere scapulas verberibus jussit, suâ manu ipse caesurus. Postquam intellexit irasci se, manum sicut sustulerat, suspensam detinebat, et stabat percussuro similis: oblitus jam servi, quia alium, quem potiùs castigaret, invenerat. Interrogatus, deinde ab amico, qui intervenerat, quid agere? *Exigo*, inquit, *poenas ab homine iracundo. Tu, Speusippe, servulum istum verberibus objurga: nam ego irascor.* Ob hoc non caecidit, propter quod alius caecidisset. *Irascor*, inquit, *plus faciam, quàm oportet: libentiùs faciam. Non sit iste servus in ejus hominis potestate, qui sui compos non est.*

3. Theodosii ira cito flecti solebat: unde modicâ dilatione emolliebantur aliquando severa ejus jussa;

(1) Senec. l. 1. de ira, v. 15. (2) Cic. 4. Tusc. n. 78. Valer. l. 4. c. 1. (4) Senec. l. 3. de ira, c. 12.

habuitque à natura, quod Augustus à Philosophiae doctore Athenodoro: qui cùm vidisset: eum facilè commoveri, ne asperum aliquid statueret, monuit, ut ubi irasci coepisset, quatuor, atque viginti Graecas litteras memoria recenseret: ut irae impetus parvi temporis interjectu languesceret, mente aliò traducta (1).

CAPUT XXVI.

Ne inimicis quidem irascendum.

1. Non audiendi, qui graviter irascendum inimicis putant, idque magnanimi, et fortis viri esse censent. Nihil enim laudabilius, nihil magno, et praeclaro viro dignius placabilitate, atque clementiâ (2).

Zaleuci legibus interdictum erat, ne quis civis diuturnam adversùs civem iram, et inimicitiam gereret (3). Si qui essent irae pervicacioris, eos pro indomitis, et feris, et agrestis, inhumanique ingenii viris habendos sanxerat.

2. Titus Imperator, nec auctor cujusquam necis, nec conscius fuit, quamvis interdum graviter ulciscendi causa non deesset: sed *periturum se potiùs, quàm alios perditurum* affirmabat (4). Cùm amplissimi ordinis duo adversùs eum conjurassent, neque abnuere cogitatum scelus possent, monuit, ut desisterent ab incoepto: si quid desiderarent, promisit se tributurum: cursores suos confestim misit ad matrem alterius, ut ei anxiae de vita filii nunciarent illum salvum; utrumque epulis secum accumbere voluit et in eadem familiaritate, quâ antea, habere non destitit (5).

Cùm Constantini Imperatoris statuam lapidibus impetere ausi essent nonnulli ex ejus inimicis: ipsum amici hortabantur ad supplicium sumendum de con-

(1) A. Vict. in Theod. (2) Cicer. 1. Offic. n. 88.
(3) Diod. sic. l 12. (4) Sueton. in Tito, c. 9.
(5) Vict. Ep. c. 21. Pat. 15. l. 7.

tumeliae auctoribus, à quibus faciem ejus deturpatam, et convulneratam dicebant (1). Verùm ille cùm, et vultum, et caput suum contrectasset: *At ego*, inquit leniter ridens, *nullum in ore, ac fronte vulnus invenio, sed omnia illaesa, et sana.*

CAPUT XXVII.

Ira sui impotens est, et pertinax.

1, Ira sibi indulget, ex libidine judicat, audire non vult (2). Frustrà oculis ingeritur veritas: amat, et tuetur errorem: coargui non vult, et in malè coeptis honestior illi pertinacia videtur, quàm poenitentia. Cn. Piso fuit vir à multis vitiis interger; sed pravus, et cui placebat pro constantia rigor. Is cùm iratus ad mortem duci jussisset militem, quasi interfecisset commilitonem cum quo egressus erat è castris, et sine quo redierat; roganti tempus aliquod ad conquirendum, non dedit. Damnatus miles, extra vallum castrorum ductus est, et jam cervicem porrigebat; cùm subitò apparuit ille commilito, qui occisus dicebatur. Tunc Centurio supplicio praepositus, condere gladium carnificem jubet. Ambo commilitones alter alterum complexi, ingenti concursu, et magno gaudio exercitus deducuntur ad Pisonem. Ille conscendit tribunal furens, utrumque ad mortem duci jubet, adjicit, et Centurionem qui damnatum militem reduxerat, haec praefatus: *Te morte plecti jubeo, quia jam damnatus est: te, quia causa damnationis commilitoni fuisti: te, quia jussus occidere militem, Imperatori non paruisti.* O quàm solers est iracundia ad fingendas causas furoris!

Fulmen est, ubi cum potestate habitat, iracundia (3).

(1) S. Chris. 20. hom. ad Ant. (2) Sen. l. 1. de ira, c. 16.
(3) P. Syrus.

CAPUT XXVIII.

Circumscribenda multis modis ira est.

1. Non expedit omnia videre, omnia audire. Injuriarum plerasque non accipit, qui nescit. Non vis esse iracundus? Ne sis curiosus (1). Qui inquirit, quid in se dictum sit, se ipse inquietat. Alia negligenda, alia deridenda, alia donanda. Circumscribenda multis modis ira est. Pleraque in lusum jocumque vertantur. Socratem aiunt colapho percussum nihil ampliùs dixisse, quàm *molestum esse, quod nescirent homines quando cum galea prodire deberent.* Aliâ vice mirantibus amicis, quòd à protervo quodam homine calce impetitus, patienter tulisset: *Quid enim*, inquit, *si ne asinus calce impetisset, num illi diem dixissem?* Denique cùm ipsum maledictis incessere quidam diceretur, hoc unum respondit: *Bene dicere enim non didicit* (2).

2. Cato major procissus conviciis ab homine flagitioso, et improbo: *Iniqua*, inquit, *tecum mihi pugna est. Tu enim probra facile audis, et dicis libenter; mihi verò, et dicere insuave, et audire insolitum* (3).

Arcesilaum Academicum Antagoras poëta probris incessebat, malo suo philosophum aggressus in foro (4). Nam ille magno animo contumeliam ferens, ubi quamplurimos cives stare videbat, eò ibat, ut ita conviciator plures protervitatis testes haberet. Sic alter vir gravis, alter insanus omnibus est visus.

Clazomenii quidam Spartam cùm venissent, sedes Ephororum, unde jus dicere consueverant, nigro colore inunxerunt insolentiùs (5). Ephori, re cognitâ,

(1) Sen. l. 3. de ira, c. 11. (2) Diog. Laerc. in Socr.
(3) Plut. in Caton. (4) AElian. l. 14. c. 26.
(5) Idem, l. 2. c. 25.

non in iram exarserunt; sed tantùm vocato praecone publico, hoc ei mandarunt, ut publicè proclamaret: *Liceat Clazomenüs indecorè se gerere.*

Quo rarior in regibus, et principibus viris moderatio, hoc laudanda magis est (1). Julius Caesar, qui victoriâ civili clementissimè usus est, cùm scrinia deprehendisset epistolarum ad Pompeium missarum ab iis qui videbantur, aut in diversis, aut in neutris frisse partibus; legere noluit, sed combussit: ne fortè in multos graviùs consulendi locum darent (2). Quamvis moderatè soleret irasci, maluit tamen non posse. Gratissimum putavit genus veniae, nescire quid quisque peccasset.

Fuit Cotys, Thracum rex, naturâ iracundior, et asper eorum qui in ministeriis deliquissent castigator (3). Cùm ei aliquando hospes vasa multa fictilia, arte quidem exquisitâ elaborata, sed tenuia admodum, et fragilia domum attulisset, ipse vicissim hospiti dedit munera. At vasa omnia statim confregit, *ne*, ut tum dixit, *in eos, qui illa fregissent, asperiùs animadverteret.*

3. Non video quare sit difficilis irae moderatio, cùm sciam tyrannos quoque familiarem sibi saevitiam repressisse (4). Certè memoriae proditur Pisistratum Atheniensium tyrannum, cùm multa in eum ebrius conviva dixisset, nec deessent qui ei faces ad iram, et vindictam subderent, placido animo tulisse, et respondisset: *Non magis illi ebrio se succensere, quàm si quis obliquatis oculis in se incurrisset.*

Tarentini, qui regis Pyrrhi auxilium adversùs Romanos imploraverant, sed pro socio dominum accepisse, serò intelligentes, sortem suam liberis quaestibus miserabantur, maximè ubi vino incaluerant (5).

(1) Sen. l. 2. de ira, c. 23. Diod. l. 41. (2) Plin. l. 7.
(3) Plut. Apoph. (4) Sen. l. 3. de ira, c. 11.
(5) Valer. l. 5. c. 1.

Itaque accersiti ad Pyrrhum nonnulli sunt, qui de eo inter convivium parum honorificè locuti fuisse arguebantur. Sed horum quidem periculum simplex, et ingeniosa cujusdam ex illis confessio discussit. Nam cùm percontaretur rex, an quae ad aures suas pervenerat, dixissent? *Et haec diximus*, inquit, *Rex et nisi vinum nobis defecisset, illa quae tibi relata sunt, lusus, ac jocus fuissent, prae iis quae de te locuturi eramus* (1). Ibi Pyrrhus, qui vini, quàm hominum, culpam hanc esse videri malebat, arridens, dimisit eos.

4. Homini iracundo cum placidissimis, et facillimis, et minimè morosis vivendum est, si irae mederi velit; sumimus enim eorum, quibuscum vivimus, mores (2). Ut corpus quosdam morbos proximis tradit, sic animus vitia sua. Ebriosus convictores in amorem vini saepiùs traxit: impudicorum coetus fortem quoque virum emolliit: avaritia virus suum in vicinos transtulit. Eadem ratio virtutum est: quidquid ad eas accedit, mutatur in melius. Retunditur paulatimque dediscitur inter placidos viros asperitas. Accedit hoc, quòd non tantùm exemplo melior fit, qui cum quietis hominibus vivit: sed etiam causas, irascendi non invenit, nec vitium suum exercet. Fugere itaque debebit iracundus omnes quos irritaturos iram suam sciet. Eliget simplices, faciles, moderatos.

CAPUT XXIX.

Imitanda multorum in summâ potentiâ lenitas.

1. Iracundis hominibus ob oculos ponere inutile non erit exempla moderata, et lenia eorum, quibus nec ad irascendum causa defuit, nec ad ulciscendum potestas (3). Quid facilius fuit regi Antigono, quàm

(1) Liv. suppl. l. 12. (2) Sen. lib. 3. de ira, c. 8.
(3) Senec. l. 3. de ira, c. 22.

duos milites ad supplicium duci juberet, qui proximi regio tabernaculo, de rege suo multa temerè effutiebant? Audierat omnia Antigonus, ut potè cùm inter dicentes, et audientem velum tantùm interesset: quod ille leviter commovit, et *Longiùs*, inquit, *discedite, ne vos rex audiat.* Idem quâdam nocte, cum aliquos è militibus suis audisset omnia mala imprecantes regi, quòd ipsos in iter difficile, et inextricabile lutum deduxisset: accesit ad eos qui maximè laborabant, et ignorantes à quo adjuvarentur, ex illo luto eduxit: illorum verò maledicta miti animo tulit.

Narrant hunc Antigonum filio suo violentiùs adversùs civos agenti dixisse: *An non novisti, fili, nostrum regnum nobilem esse servitutem* (1)? Quae verba maximae humanitatis sunt, et mansuetudinis. Alterum regem ferunt traditum sibi diadema, priusquam capiti imponeret, diu considerasse, ac deinde dixisse: *O nobilem magis, quàm felicem pannum! quem ne humi quidem jacentem tollere quis velit, si cognoscat, quàm multis sollicitudinibus, et periculis, et miseriis sit refertus* (2). Hinc P. Syrus:

Fortuna magna, magna domino est servitus.

2. Si qua in Philippo Macedonum rege virtus fuit, maximè contumeliarum patientia, ingens instrumentum ad tutelam regni (3). Democharem, Parresiastes ob nimiam, et procacem linguam à Graecis appellatus, ad eum inter alios Atheniensium legatos venerat. Audita benignè legatione, Philippus: *Dicete*, inquit, *mihi facere quid possim, quod sit Atheniensibus gratum.* Excepit Democharem: *Te suspendere.* Indignatio circumstantium ad tam inhumanum responsum exorta est: quos Philippus conticescere jussit, et protervum hominem salvum, et incolumem

(1) AElian. l. 2. c. 20. (2) Valer. l. 7. c. 2.
(3) Senec. lib. 3. de ira, c. 2.

dimittere. *At vos*, inquit, *caeteri legati*, *nunciate Atheniensibus multò superbiores esse qui ista dicunt, quàm qui impunè dicta audiunt.*

Cùm Methonem urbem oppugnaret, in praetereuntem sagita jacta de muris dextrum ejus oculum effodit (1). Quo vulnere, nec segnior in bellum, nec iracundior adversùs hostes factus est: adeo ut pacem deprecantibus dederit, et mitis adversùs victus fuerit.

3. Multa, et Caesar Augustus digna memoria fecit dixitque, quibus appareat, iram illi non imperasse (2). Timogenes historiarum scriptor, quaedam in ipsum, quaedam in uxorem ejus, et in totam domum dixerat, nec perdiderat dicta; avidè enim excipitur, et per ora hominum circumfertur mordax dictum. Saepe illum monuit Caesar, ut moderatiùs linguâ uteretur: perseveranti, domo suâ tantùm interdixit.

4. Dicat quisque sibi, quoties laccessitur: nunquid potentior sum Philippho? Illi tamen impunè maledictum est (3). Numquid in domo mea plus possum, quàm toto orbe terrarum Divus Augustus potuit? Ille tamen contentus fuit conviciatorem à se dimittere. Quid est, quare ego flagellis, et compedibus puniam servi mei elatius responsum, et contumaciorem vultum, et non pervenientem usque ad me murmurationem? Quis sum, cujus aures laedi nefas sit? Ignoverunt multi hostibus: ego non ignoscam pigris, negligentibus, garrullis? Puerum aetas excuset, feminam sexus, extraneum libertas, domesticum familiaritas. Aliquis nos nunc primùm offendit: Cogitemus quamdiu placuerit. Saepe, et aliàs offendit? Feramus quod diù tulimus.

(1) Justin. l. 7. c. 6. (2) Sen. ibid. (3) Ibid. c. 24.

CAPUT XXX.

Minimis rebus exasperari insania est.

1. Diligenter cavendum est, ne minimis rebus exasperemur. Parum agilis est puer, aut mensa negligentiùs posita? Ad ista irâ concitari, insania est (1). AEger, et infelicis valetudinis est, quem levis aura laedit: imbecilli oculi sunt, quos candida, aut rubra vestis obturbat. Ubi animum simul, et corpus voluptates corrupère, multa intolerabilia videntur: non quia dura illa sunt; sed quia nos molles. Nulla res magis iracundia alit, quàm luxuria intemperans, et impatiens. Durè tractandus est animus, ut ictum non sentiat, nisi gravem.

2. Insania quoque est adversùs inanima, et non sensura irasci (2).

Cùm Babylonem oppugnaturus festinaret Cyrus, Gyndem latè fusum amnem vado transire tentavit: quod vix tutum est, etiam cùm aetatis calorem sensit, et ad minimum deductus est amnis. Ibi unus ex equis albis, qui trahere regium currum solebant, aquis abreptus, vehementer commovit regem. Juravit itaque eò se redacturum amnem illum, ut transiri, calcarique etiam à feminis posset: et tamdiu assedit operi, donec alveum in trecentos, et sexaginta rivos dispergeret, et siccum relinqueret in diversum fluentibus aquis. Periit itaque, et tempus, magna in rebus magnis jactura et militum ardor, quem inutilis labor fregit, et occasio aggrediendi imparatos, dum ille bellum inductum hosti gerit cum flumine.

Xerxes, ut ex Asia in Europam trajiceret, pontem in Hellesponto fecit. Qui cùm tempestate, et fluctibus esset quassatus, ac disjectus, jusit trecentos

(1) Sen. l. 2. de ira, c. 25. 26. (2) Id. l. 8. de ira, c. 21.

flagellorum ictus ponto infligi, stigmata inuri, compedes dari (1).

CAPUT XXXI.

Lingua diligentissimè continenda.

2. Rectum est, etiam in illis contentionibus, quae cum inimicissimis fiunt, licèt nobis indigna audiamus, tamen gravitatem retinere iracundiam repellere (2). Quae enim cùm aliqua perturbatione fiunt, ea constantiae adversantur, nec ab iis, qui adsunt, possunt probari.

Periclem in foro publica negotia tractantem improbus, et petulans homo maledictis insectabatur. Quae cùm ille patienter ferret, nec ullum ad ea verbum reponeret; diem totum perseveravit insectatio (3). Vesperi vultu, gressuque placido domum reversus est Pericles, insequente eodem nebulone, et omnibus contumeliis eum impetente. AEdes ingressurus, cùm jam nox esset, uni è servis suis mandavit, ut accenso lumine hominem comitaretur, ac reduceret domum.

Dionem Academicum è convivio redeuntem maledicus quidam insectabatur, nulla non convicia in eum fundens. Tacebat interea Dion: cui jam domum ingressuro cum conviciator dixisset: *Nihilne ad haec respondes? Nihil prorsus*, inquit Dion (4).

Cum Lacedaemoniorum legatus Geloni Syracusanorum regi quaedam dixisset quibus offendi posse videbatur: *Spartane hospes*, inquit Gelon, *contumeliae homini factae solent ejus iram accendere. Verùm tu, contumeliosis licet in me verbis sis invectus, non tamen induces me ad civem tibi contrà decus reddendam* (5).

2. Magni animi mansuetique est, moderatè ferre

(1) Herod. l. 7. (2) Cic. 1. Off. n. 137. (3) Plut. in Pericle. (4) Stob. serm. 19. (5) Herodot. l. 7.

objecta crimina, et contemptum: non celeriter rapi in ultionem, nec facilè moveri ad iram: sed moribus comem esse mitemque, ingenio quieto, et constanti (1).

Illud te admoneo, dicebat olim Cicero fratri suo viro iracundiori, ut quotidie meditere, resistendum esse iracundiae; cumque ea maximè animum vovet, tum tibi esse diligentissimè linguam continendam (2). Quae quidem mihi virtus non interdum minor videtur, quàm omninò non irasci. Etenim non irasci, non semper gravitatis est, sed aliquando lentitudinis. Moderari vero, et animo, et orationi, cum sumus irati, aut etiam tacere, etsi non est perfectae sapientiae, tamen est non mediocris ingenii.

Cum apud Philippum regem prae vino dormitantem dixisset causam mulier, fuissetque immeritò damnata; se ab ejus judicio provocare exclamavit: *Ad quem erga provocas?* inquit rex iratus: *A Philippo,* respondit illa, *bene poto, et dormitante ad Philippum sobrium, et vigilantem* (3). Excussit regi crapulam, et somnolentiam tam liberum mulierculae responsum: et non modò in eam non est acerbius invectus, sed etiam causâ ejus diligentius inspectâ, justiorem sententiam tulit.

CAPUT XXXII.

Quanto superiores sumus, tantò nos summissius geramus (4).

1. In rebus prosperis, et ad voluntatem nostram fluentibus, superbiam, fastidium, arrogantiam magnopere fugiamus (5). Nam, ut adversas res, sic secundas, immoderatè ferre, levitatis est. Philippum quidem Macedonum regem rerum gestarum gloriâ videO superatum fuisse. Ingenti clade apud Chaeroneam

(1) Stob. serm. 19. (2) Cic. l. 2. Ep. ad frat.
(3) Val. l. 6. c. 2. (4) Cic. 1. Off. n. 50. (5) Ibid.

Athenienses, ac Thebanos affecerat Philippus, et magnos propter tam claram victoriam animos gerere posse videbatur (2). Verùm ille, quo die parta est victoria non in convivio risit, non ludos inter epulas adhibuit, non coronas, aut unguenta sumpsit: et, quantum in illo fuit, ita vicit, ut victorem nemo sentiret. Atheniensibus, quos passus infestissimos fuerat captivos gratis remisit, et bello consumptorum corpora sepulturae reddidit. Denique adeo nihil superbè, nihil insolenter egit, ut voluerit sibi deinceps, ab uno è servis suis singulis diebus in memoriam revocari, se hominem esse. Itaque nec foras ipse prodibat, nec ad eum quisquam manè prius intrabat, quàm famulus ei ter acclamasset: *Philippe, homo es.*

2. Quàm dispar Philippo patri Alexander fuit! Superato Dario Persarum rege, Jovis filium non dici tantum se, sed etiam credi voluit, tanquam perinde animis imperare posset, ac linguis (2). Itaque Macedonas ipsum salutare, prosternente humi corpora, jussit. Scripsit quoque Graeciae populis, ut se Deum esse publicis edictis confiterentur. Aliis alia in ejus honorem decernentibus, Lacedaemonii hujusmodi decretum fecerunt: *Quoniam Alexander Deus esse vult, esto Deus:* Laconicâ libertate, et brevitate redarguentes vecordiam Alexandri (3).

3. Cum solitus esset Epaminondas uncto corpore hilarique vultu prodire in publicum: postridie ejus diei, quo feliciter pugnatum erat in Leuctris, processit squalidus, et tristis (4). Sciscitantibus igitur amicis, ecquid illi molesti accidisset: *Nihil*, inquit: *sed heri sensi me animo fuisset, quàm par sit, elatiore. Quocirca hesternae laetitiae intemperantiam hodiernâ tristitiâ castigo.*

(1) Justin. l. 9. c. 4. AElian. l. 8. c. 15. (2) Q. Curt. l. 8. c. 5. (3) AElian l. 2. c. 19. (4) Plin. Apoph.

4. Postquam victum, et ad pedes suos summittentem se, regem Perseum consolatus est victor Paulus AEmilius, sermone ad circumstantes Romanos converso, dixit: *Exemplum insigne cernitis mutationis rerum humanarum. Vobis hoc praecipuè dico, juvenes. Ideo non secundis rebus nihil non quem quamsuperbè, ac violenter consulere decet, nec praesenti credere fortunae, quum quid vesper ferat, incertum sit. Is demum vir erit, cujus animum fortuna, nec prospera statu suo efferet, nec adversa infringet* (1).

Modum imponere secundis rebus, nec nimis credere serenitati praesentis fortunae, prudentis hominis, et meritò felicis est (2).

Mos erat Romanis, in adversis vultum secundae fortunae gerere, moderari animòs in secundis (3).

5. Agathocles, qui in Sicilia regnavit, ad regiam majestatem ex humili, et sordido genere pervenerat (4). Nam in Sicilia patre figulo natus, ipse figlinam artem primùm exercuit: postquam rerum potitus est, solebat in mensa pocula fictilia inter aurea ponere, et palam fateri, se quondam ejusmodi poculorum fuisse artificem.

Longè alio animo fuit Tiberius. Nam inter initia principatûs dicenti cuidam, *Meministi ne?* Antequam ille plures notas familiaritatis veteris proferret: *Non memini*, inquit, *quid fuerim* (5). Adversabatur nempe omnium veterum amicorum, et aequalium notitiam: et illam solam praesentem fortunam suam aspici illam solam cogitari, et narrari volebat. Contrà Vespasianus mediocritatem pristinam, neque dissimulavit, et saepe declaravit, quinet conantes quosdam originem ipsius ad comitem quemdam Herculis referre, irrisit (5).

(1) Liv. l. 45. c. 8 (2) Id. l. 42. c. 62. (3) Ibid.
(4) Justinus, l. 22. c. 1. (5) Senec. l. 5. benef. c. 25.
(6) Sueton. in Vesp. c. 12.

CAPUT XXXIII.

Ne assentatoribus patefaciamus aures.

1. In secundissimis rebus maximè est utendum consilio amicorum, isque etiam major, quàm antè, tribuenda est auctoritas (1). Iisdem temporibus cavendum est, ne assentatoribus patefaciamus aures, nec adulari nos sinamus. In quo falli facile est: tales enim nos esse putamus, ut jure laudemur. Hinc nascuntur innumerabilia peccata.

Citò nobis placemus. Quidquid in nos adulatio sine pudore congessit, tanquam debitum prendimus: adeoque indulgemus nobis, ut laudari velimus de iis quibus contraria maximè facimus (2).

Adulatoribus ne aures praebeas. Habent hoc in se naturale blanditiae: etiam cùm rejiciunt, placent; saepe exclusae, novissimè recipiunt (3).

Quemadmodum qui audierunt symphoniam ferunt secum in auribus modulationem illam, ac dulcedinem cantûs, quae mentem ad seria non patitur intendi, sic adulatorum, et prava laudantium sermo, diu, postquam auditus est, haeret, nec facile est illum animo excutere. Ideo claudendae sunt aures blandis vocibus (4).

2. Alexandro coelestes honores concupiscenti non deerat adulatio, perpetuum malum regum quorum, opes saepius assentatio, quàm hostis, evertit (5). Graeci quidam, non ingenii solùm, sed etiam nationis vitio; adulatores, veris amicis, et maximorum exercituum ducibus à rege praeferebantur. Hi tum coelum illi aperiebat; Herculemque, et Liberum, et cum Castore Pollucem novo numini cessuros esse

(1) Cic. 1. Off. n. 61. (2) Sen. Ep. 59. (3) Quaest. proam. (4) Sen. Ep. 103. (5) Q. Curt. l. 8. c. 5. et 8.

jactabant. Quae adulationes Alexandro miro placebant. Etenim

. . . . . Nihil est quod credere de se
Non possit, cùm laudatur Diis aequa potestas (1).

Admonebat contrà Callisthenes, vir haudquaquam aulae, et assentantium accomodatus ingenio, ne rebus fellicissimè gestis invidiam contraheret ascitâ Dei appellatione. At gravitas viri, et loquendi libertas invisa erat regi, quasi solus Macedonas paratos ad tale obsequium moraretur: fuitque propterea in eum irae pervicacis. Cujus explendae occasionem ubi invenit, virum praeditum optimis moribus, indictâ causâ excruciatum necavit. Quam crudelitatem sera poenitentia secuta est. Certè nullius caedes majorem apud Philosophos invidiam Alexandro excitavit. Hinc illa Senecae: Fuit Callistheni ingenium nobile, et furibundi regis impatiens (2). Ejus mors crimen Alexandri aeternum est, quod nulla virtus, nulla bellorum felicitas redimet. Nam quoties quis dixerit, occidit Persarum multa millia: opponetur, et Callisthenem. Quoties dictum erit, occidit Darium, penes quem tunc magnum regnum erat: opponetur, et Callisthenem. Quoties dictum erit; omnia Oceano tenus vicit, ipsum quoque tentavit novis classibus, et imperium è Macedonia usque ad Orientis terminos protulit: dicetur; *sed Callisthenem occidit.* Denique ex his quae fortiter feliciterque fecit, nihil tantùm ei gloriam afferet, quantum dedecus caedes Callisthenis.

3. Darius adversùs Alexandrum in Cilicia pugnaturus, coegerat undique pene innumerabilem militum multitudinem (3). Cujus aspectu cùm admodum laetus esset, spem quoque ejus inflabat adulatorum

(1) Juvenal. Sat. 4. (2) Senec. l. 6. Quest. c. 23.
(3) Q. Curt. l. 3. c. 2.

turba; certam de Alexandro victoriam pollicitantium. Conversus tum ad Charidemum virum belli peritum, qui Athenis, jubente Alexandro, expulsus, ad Darium confugerat, percontari coepit. *Satisne ei videretur instructus ad obtinendum hostem?* At ille, et suae sortis, et regiae superbiae oblitus, liberè admonuit: *Illam ex omnibus Orientis partibus excitam hominum multitudinem, purpurâ, argento, auroque fulgentem, futuram esse imparem Macedonibus, qui paupertate magistrâ usi, militarem disciplinam didicissent; et non decora arma, sed fortitudinem animi, ad praelium afferrent.* Itaque suasit, ut argentum, atque aurum illud, quo ejus exercitus frustra fulgeret, in conducendis è gente bellicosâ militibus insumeretur.

Erat Dario naturâ mite, ac tractabile ingenium: sed naturam plerùmque fortuna corrumpit. Itaque veritatis impatiens, hospitem tum maximè utilia suadentem abstrahi jussit ad capitale suplicium. Ille ne tum quidem libertatis oblitus: *Habeo*, inquit, *paratum mortis meae ultorem. Expetet à te poenas mei consilii spreti ipse, contrà quem tibi suasi. Tu quidem licentiâ regni subitò mutatus, documentum eris posteris, homines, cùm se permisere fortunae, etiam naturam dediscere.* Haec vociferantem ii, quibus erat imperatum, jugulant. Sera deinde poenitentia subiit regem: et Charidemum vera dixisse confessus, eum sepeliri jussit.

4. Non defuit Caio Caesari Caligulae familiaritas hominum, vitia ejus assentatione alentium. Etenim magnae fortunae semper comes est adulatio (1).

Ptolemeus Rex AEgypti aliquandiu cum laude imperavit. Postea verò ab adulatoribus corruptus, Aristomenem, qui tutor ipsius fuerat, qui cuncta negotia prudenter administraverat, quem instar patris diu

(1) Patercul. l. 2. c. 102.

coluerat, tandem odio prosequi coepit, ob illius in loquendo libertatem, ac postremò epoto cicutae poculo mori coegit (1). Exinde magis, ac magis efferatus, et tyranicâ saevitiâ, non regiâ utens potestate, in odium AEgyptiorum venit, parumque abfuit, quin regno excideret.

5. Duplex exemplum ex ingenti turbâ profertur, unde discere licet, quò prorumpat aliquando praepotentum hominum ira, et quàm turpiter iis assententur adulatores (2).

Somnio quodam, et deinde hariolorum responso territus Medorum rex Astyages, natum è filia sua filium (qui postea Cyrus est dictus) Harpago amico necandum tradiderat (3). Quod cùm ille facere neglexisset, et infans inter pastores adolevisset, Astyages filium Harpagi, in ultionem servati nepotis, interfecit: et cùm ignaro patri edendum apposuisset in mensa, identidem quaerebat, *an placaret conditura* (4)? Deinde ubi illum scelestis epulis saturatum vidit, caput aliasque occisi reliquias misero patri jussit afferri: quas agnoscentem interrogavit, *quomodo esset acceptus?* Harpagus, dissimulato dolore, crudeli regi turpiter adulari non dubitavit, et, *apud regem*, inquit, *omnis coena jucunda est.*

Cambysem regem Persarum nimis deditum vino Prexaspes unus ex amicis monebat, ut parciùs biberet: *Turpem esse maximè regi ebrietatem*, dicens, *in quem omnium oculi conjicerentur, et cujus nec facta, nec dicta obscura essent.* Ad hoc ille: *Scies*, inquit, *quemadmodum semper mentis compos sim: et probabo jam oculos, et manus post vinum etiam solitum officium praestare* (5). Bibit deinde largiùs, quàm alias, capacioribus scyphis: et jam vino gravis, objurgatoris

(1) Diod. Sic. l. 26. (2) Senec. 3. de ira, c. 14. 15.
(3) Herodot. l. 1. Justin. l. 2. c. 4. 5. (4) Senec. ibid.
(5) Herodot. l. 3. Senec. ibid.

sui filium procedere ultra limen jubet allevatâque super caput sinistrâ manu stare. Tum intendit arcum, et ipsum cor adolescentis, quod petere se dixerat, figit, recisoque pectore, haerens in ipso corde spiculum ostendit. Tum respiciens patrem, an satis certam habeat manum, interrogat. Ille, ejus rei laudator, cujus nimis erat spectatorem fuisse, negavit *Apollinem potuisse certiùs sagittam mittere.* O regem cruentum, et dignum in quem omnium suorum arcus tenderetur! ò patrem animo magis, quàm conditione, servum!

6. Ad Trajani aures omnis adulatoribus obstructus erat aditus: silebant ergo, et quiescebant. Cùm non est cui suadeatur, et qui suadeant, non sunt (1).

Cùm Pescennio Nigro Imperatori recens facto quidam panegyricum recitare vellet, dixit ei Niger: *Scribe laudes alicujus ducis optimi, vitâ functi, et dic quid ille fecerit, ut eum nos imitemur. Nam viventes laudare, irrisio est, maximè Imperatores, à quibus aliquid sperari, aut timeri potest. Ego verò vivus placere volo, mortuus etiam laudari* (2).

Quo tempore Solon ad Croesum vocatum venit Sardes, erat in regia AEsopus nobilis fabularum scriptor: qui dolens vicem Solonis parum benignè accepti, quod Croeso interroganti liberè respondisset, his verbis eum admonuit: *O Solon, cùm regibus, aut quamminimè, aut quamblandissimè agendum est. Imò mehercule*, inquit Solon, vel *quamminimè, vel quamoptimè* (3).

CAPUT XXXIV.

Fortis, et constantis animi est non perturbari in rebus asperis (4).

1. Sapientem nec secunda evehunt, nec adversa demittunt (5).

(1) Plin. Pan. (2) Spart. in Nigr. c. 11. (3) Plut. in Solon. (4) Cic. 1. Off. n. 80. (5) Senec. ad Helv. c. 5.

Rebus angustis animosus, atque fortis appare.
Quem res plus nimio delectavere secundae,
Mutatae quatient. (1).

Dicebat Bias eum verè infelicem esse, qui infelicitatem ferre non posset. Interrogatusque *quidnam esset difficile? Ferre*, inquit, *fortiter mutationem rerum in deterius* (2).

Qui ea mala, quibus alii opprimuntur, magno animo fert, ipsas miserias in gloriam vertit. Quoniam ita affecti sumus, ut nihil aeque apud nos admirationem occupet, quàm homo fortiter miser (3).

2. Pulsus in exilium Seneca, refert ipse, quo animo calamitatem exceperit (4). Viri sapientes, quibus me ab adolescentia dedi, me jusserunt omnes fortunae impetus prospicere, antequam incurrant. Illis gravis est adversa fortuna, quibus est inexpectata: facilè eam sustinet qui semper expectat Quemadmodum repentinus hostium impetus imparatos prosternit, à paratis verò facilè excipitur.

Nunquam ego fortunae credidi, etiam si videretur pacem agere. Dedi operam, ut quae in me indulgentissimè conferebat, pecuniam, et honores, ea posset à me repetere, ita ut nihil propterea mens mea moveretur.

Fortuna jus in hominis mores non habet.
Nihil eripit fortuna, nisi quod, et dedit (5).

Qui munera fortunae amaverunt, seque propter illa suspici voluerunt, illi jacent, et moerent, cum eos movilia ista oblectamenta destituunt. At ille qui se laetis rebus non inflavit, non est abjecto animo mutatis: sicque adversus utramque fortunam invictum animum tenet.

Ego in illis, quae plerique mortalium optant, exi-

(1) Hor. l. 2. Od. 10. l. 1. Ep. 10. (2) Diog. Laerc. in Biam. (3) Sen. ad Hel. c. 13. (4) Ibid. c. 5. (5) P. Syrus.

stimavi semper nihil veri boni inesse, atque ita inveni. In illis quoque, quae mala vocantur, nihil tam terribile, ac durum invenio, quàm vulgus opinatur.

CAPUT XXXV.

Viri boni nati sunt in exemplar, et eos sibi praeparat Deus.

1. Quae verè mala dici possunt, à viris bonis removet Deus, scelera, et flagitia (1). Quare verè quaedam dura patiuntur, paupertatem, exilium, et alia ejusmodi. Ut etiam alios pati doceant, nati sunt in exemplar. Puta itaque Deum dicere. *Quid habetis quod de me queri possitis, vos, quibus recta placuerunt? Altis bona falsa circumdedi: auro illos, et argento, et gemmis ornavi: intus boni nihil est. Non est ista, solida, et sincera felicitas. Vobis dedi bona certa, mensura. Concessi vobis, quae vulgo videntur metuenda contemnere; quae cupienda, fastidire. Non fulgetis extrinsecus; bona vestra intus sunt. Quae incidunt tristitia, horrenda, dura toleratu, istis vos non subduxi: animos vestros adversùs omnia armavi.*

Quemcumque fortem videris, miserum neges (2).

2. Vir bonus non tantùm Dei discipulus, et aemulator est, sed etiam vera progenies. Eum parens ille magnificus, sicut severi patres duriùs educat, disciplinâ tristi continet, experitur, indurat, sibi praeparat (3). Non vides quantò aliter patres, aliter matres liberos educent? Illi excitari eos maturè jubent ad studia obeunda, feriatis quoque diebus non patiuntur esse otiosos, et sudorem illis, et interdum lachrymas excutiunt. At matres fovere in sinu, continere in umbra volunt; nunquam flere, nunquam

(1) Senec. de Prov. c. 6. (2) Senec. Hercul. v. 464.
(3) Senec. de Prov. c. 1. 2.

tristari, nunquam laborare. Patrium habet. Deus adversùs bonos viros animum, et illos fortiter amat.

CAPUT XXXVI.

Praeclara est universae vitae aequalitas.

1. Si quidquam est decorum, nihil est profecto magis, quàm aequabilitas in omni vita, et idem semper vultus, eademque frons (1). Ut de Socrate accepimus, quem praedicare solita erat uxor ejus Xantippe se vidisse semper eodem vultu exeuntem domo, et revertentem. Nec verò ea frons erat, quae M. Crassi illius veteris, quem semel, ait in omni vita risisse Lucilius, Plinius nunquam: sed tranquilla, et serena (2). Jure autem erat semper idem vultus, cùm mentis, à qua is fingitur, nulla fieret mutatio.

Ut omnia aequo animo feras, exemplum accipe Socratem per omnia aspera jactatum, invictum tamen, et paupertate, et laboribus, tum quos militiae pertulit, tum quibus domi est exercitus: cum uxorem haberet moribus feram, linguâ petulantem; et liberos indociles, matri quàm patri similiores (3). Novissimè objecta illi est, et religionum violatio, et juventutis corruptela, quàm immittere in Deos, in parentes, in rempublicam dictus est. Post haec carcer, et venenum. Haec adeo Socratis animum non moverunt, ut ne vultum quidem moverint. Illam mirabilem, et singularem laudem usque ad extremum servavit. Non hilarionem quisquam, non tristiorem, Socratem vidit: aequalis fuit in magna inaequalitate fortunae.

2. Q. Metellus Numidicus Româ pulsus, ut suprà dictum est, in Asiam secessit (4). In quâ, cum ei forte ludos Trallibus spectanti litterae reditae essent, quibus scriptum erat, maximo senatûs, et po-

(1) Cic. 1. Off. n. 99. et 111. 3. Tusc. 31 (2) Plin. l. 7. c. 19. (3) Senec. Ep. 104. (4) Valer. l. 4. c. 1.

puli consensu reditum illi in patriam esse datum, nihil moveri visus est: non laetitiam proximè sedentibus ullâ ex parte ostendit; eumque constat pari vultu in exilium abiisse, et fuisse restitutum. Adeo moderationis beneficio, et animi firmitate immotus, inter secundas et adversas res permansit.

3. Brutus, in eo libro quem de virtute composuit, ait se vidisse M. Marcellum Mitylenis exulantem, et quantùm natura hominis pateretur, beatissimè viventem, neque unquam bonarum artium cupidiorem, quàm illo tempore (1). Benè ergò exilium tulit; nec quicquam in animo ejus mutavit loci commutatio, quamvis eam, et paupertas sequeretur.

4. P. Rutilii Rufi verbis, et factis admirabile inerat robur, quod nullâ unquam re inflecti, ac debilitari potuit (2). Cùm esset ille vir exemplum innocentiae, et illo nemo, neque integrior Romae esset, neque sanctior; reus factus, nullâ suâ culpâ, apud Equites Romanos, penes quos tum judicia erant, nihil splendore actae vitae indignum fecit, aut dixit: non insignia Senatoris deposuit, non obsoletam vestem induit, et non modò supplex judicibus esse noluit, sed ne ornatiùs quidem, aut liberiùs causam dici suam, quàm simplex veritas ferebat (3). Damnatus itaque est repetundarum vir inter optimos numerandus, et missus in exilium (4).

Ex Italia in Asiam venienti legatos obviam miserunt certatim omnes civitates, tutum honoratumque apud se seccessum pollicentes, ita ut non tàm exulare, quàm triumphare videretur, essetque unde ille fortunae suae gratias ageret. Cùm ei inter Smyrnaeos, à quibus fuerat civitate donatus, agenti, quidam consolandi causa dixisset, instare bella civilia Romano-

(1) Senec. ad Helv. c. 9. (2) Valer. l. 6. c. 4. 2. c. 10.
(3) Cic. 1. Orat. n. 229. (4) Livius, l. 70.

rum, brevique futurum ut propterea omnes exules reverterentur: *Quid tibi*, inquit Rutilius, *mali feci, ut mihi pejorem reditum, quàm exitum optares? Malò ut patria exilio meo erubescat, quàm reditu moereat* (1). Quod dixerat, praestitit: nam cùm ei reditum in patriam postea Sillana victoria facilem faceret, in exilio, ne quid adversùs leges peccaret, remansit.

Multos illustrat fortuna, dum vexat Rutilii innocentia, ac virtus lateret, nisi accepisset injuriam. Cùm violata est, effulsit (2).

(1) Senec. 6. benef. c. 37. (2) Id. Ep. 79.

LIBER QUINTUS.

DE TEMPERANTIA.

CAPUT PRIMUM.

Ratione duce per totam vitam eundum est.

1. Temperantia moderatrix omnium commotionum animi est, à libidine avocat, inani laetitiâ gestire non sinit: haec pacem animis affert, in rebus expetendis, aut fugiendis rationem ut sequamur, monet: in ea verecundia, modestia, omnis sedatio perturbationum animi; et rerum modus cernitur (1).

2. Est animus in partes distributus duas, quarum una in appetitu posita est, qui hominem huc, et illuc rapit: altera in ratione, quae docet, et explanat quid faciendum, fugiendumve sit. Efficiendum autem est, ut ratio praesit, appetitus verò obtemperet. Quod temperantiae munus est (2).

(1) Cic. 5. Tusc. n. 42. 1. de fin. n. 47. 1. Off. n. 93.
(2) 2. Tusc. n. 47.

In animis omnium est naturâ molle quiddam, demissum, humile. Si nihil esset aliud, quid esset homine deformius? Sed praesto est domina: et regina Ratio, cujus magna vis. Haec ut semper imperet illi parti quae obedire debet, curandum est: imperet autem velut sermo dominus, imperator militi, parens filio.

Ratione duce per totam vitam eundum est: minima maximaque ex hujus consilio gerenda sunt (1).

CAPUT II.

In sedatione perturbationum animi vita beata.

1. Omnes animi perturbationes rationem repellentes, nullum beatae vitae locum relinquunt, hique soli beati dicendi sunt, quos nulli metus terrent, nullae aegritudines exedunt, nullae libidines incitant, nullae futiles laetitiae efferunt, nullae voluptates molliunt (2). Ut autem maris tranquillitas intelligitur, nullâ ne minimâ quidem aura fluctus commovente: sic animi quietus, et placatus status cernitur, cùm perturbatio nulla est quâ moveri queat.

2. Quemadmodum civitas in seditione beata esse non potest, nec in discordia dominorum domus: sic animus secum ipse discordans pugnantibus, et contrariis studiis consiliisque, nullam gustare partem potest verae voluptatis (3).

3. Quòd si corporis gravioribus morbis vitae jucunditas impeditur: quantò magis animi morbis impediri necesse est (4). Animi autem morbi sunt cupiditates divitiarum, gloriae, dominationis, libidinosarum, etiam voluptatum, aegritudines, molestiae, moerores, qui animos exedunt, et curis conficiunt.

(1) Senec. 2. benef. c. 28. (2) Cic. 5. Tusc. n. 15.
(3) 1. de fin. n. 58. (4) N. 59.

4. Beatum dicamus hominem eum, cui unum bonum honestas, unum malum turpitudo videatur. Cui vera voluptas erit voluptatum contemptio (1): quem honesti cultorem, et virtute contentum nec extollant fortuita, nec frangant, qui fortunae muneribus utatur, non serviat. Hunc necesse est sequantur gaudium inconcussum, et aequabile, perpetua tranquillitas, et libertas, pax animi, et magnitudo.

5. Cùm ex Socrate quaesitum esse à Pollo, nonne beatum putaret Archelaum, Perdiccae filium, qui tum fortunatissimus haberetur? *Haud scio*, inquit Socrates, *numquam enim cum eo locutus sum.* Polus: *An tu aliter id scire non potest?* Soc. *Nullo modo.* Pol. *Tu igitur ne de Persarum quidem rege magno potes dicere beatus ne sit?* Soc. *An ego possum, cùm ignorem quàm sit bonus?* Pol. *Quid? tu in eo sitam vitam beatam putas?* Soc. *Ita prorsus existimo, bonos beatos, improbos miseros.* Pol. *Miser ergò Archelaus?* Soc. *Certè, si injustus* (2).

Nonne hic videtur Socrates omnem beatam vitam in una virtute ponere?

CAPUT III.

Malus beatae vitae judex populus.

1. Vivere omnes beatè volunt: sed quid sit quod beatam vitam efficiat non pervident. Statuendum itaque primùm quid appetendum nobis sit, tum circumspiciendum quâ pervenire illò celerrimè possimus (3). Nihil magis est cavendum, quàm ne pecorum ritu sequamur gregem non antecedentium, pergentes non quâ eundum est, sed quâ itur. Id nobis maximè nocet, quod non ad rationis lumen, sed ad similitudinem aliorum vivimus: eadem laudamus, eadem

(1) Sen. de beat. c. 3. 4. (2) Cic. 5. Tusc. n. 34. Plat. in Gorg. (3) Sen. de beat. c. 1. 2.

probamus, quae multitudo, et alienis perimus exemplis. Id optimum nobis videtur, quod petitores laudatoresque multos habet.

Una salutis via est, si separemur à coetu. Haec quidem pars major est, at ideo pejor. Meliora pluribus placere non solent, et argumentum pessimi turba est. Quaeramus quid optimum factu sit, non quid usitatissimum: quid nos in possesione felicitatis aeternae constituat, non quid vulgo, veritatis pessimo judici, probatum sit.

2. Quodam die cùm populus è theatro egrederetur, Diogenes adversùs populum nitens ingrediebatur. Interrogatus quâ de causâ id faceret: *Hoc*, inquit, *in omni vita facere studeo.*

Dicebat Anthistenes: *Satius esse cum paucis viris bonis dissentire ab omnibus malis, quàm cum multis malis dissentire à paucis bonis* (2). Idem aliquando laudatur ab improbis hominibus: *Quàm timeo*, inquit, *ne fortè quid mali fecerim!* Et Antimachus poëta, cum convocatis auditoribus legeret magnum volumen suum, et eum legentem omnes, praeter Platonem, reliquissent; *legam*, inquit, *nihilominus: Plato enim mi unus instar omnium est* (3).

3. Anaxagoras interroganti cuidam, quisnam esset beatus, non parum prudenter respondit: *Nemo ex his quos tu felices existimas, sed eum in illo numero reperies, qui à te ex miseris constare creditur. Non erit ille divitiis, et honoribus abundans: sed aut exigui ruris, aut non ambitiosae doctrinae fidelis, ac pertinax cultor; in pectore, quàm in fronte, beatior* (4).

Ubi Croesus Solonem, quem ad se Sardes vocaverat, audivit accedere; ut advenae oculos perstrin-

(1) Diog Laerc in Diog. (2) Idem, de Antist.
(3) Cic. in Brut. n. 191. (4) Valer. l. 7. c. 2.

geret, eumque aliquâ sui admiratione afficeret, corpus quàm potuit magnificentissimè exornavit, et vestem tuum variis coloribus distinctam, tum auro, et gemmis fulgentem induit (1). Quo spectaculo non modo mihi moveri visus est Solon, nullamque emisit vocem, quâ regi, pro ejus expectatione gratularetur: sed etiam satis ostendit se ejusmodi ineptias contemnere, et angusti animi esse ducere. Jussit ergo Croesus omnes ei pecuniarum suarum thesauros aperiri, et regium omne instrumentum, ac supellectilem ante ejus oculos explicari. Quae cuncta contemplatus Solon, ut ad regem est reductus; quaesivit ab eo rex, *an quem in terris hominem vidisset se beatiorem?* Ille Tellum nominavit popularem suum, virum bonum, qui rebus ad vitam degendam necessariis cùm non caruisset, egregiè pugnando vitam pro patria profuderat; relictis liberis bene institutis, et probatis. Tum verò Croeso, et agrestis, et insanus Solon est visus, qui beatitudinem non auro, neque argento metiretur, et privati hominis vitam, atque obitum tantae opulentiae tantoque imperio praeferret. Interrogavit tamen eum denuo, *an post Tellum istum cognosceret aliquem alium se ipso beatiorem?* Beatiores profectò fuisse, respondit Solon, Cleobin, et Bitonem, fraternâ inter se amicitiâ, et singulari in matrem pietate insignes viros: qui, morantibus bobus, à quibus eorum genitrix ad Junonis delubrum trahi deberet, jugum plaustri ipsi subierant, et sacris peractis: epulati non surrexerant postridie: sed vitam cum morte sine ullo dolore commutaverant. *Quid ergo*, inquit jam irâ incensus Croesus, *nullone nos numero inter beatos ponis?* Cui Solon, nec adulari sustinens, nec iram ultrà movere volens: *Nos quidem Graeci*, inquit, *ò Lydorum rex, quàm variis*

(1) Plut. in Solon.

casibus pateat hominum vita, cernentes, nemini licere existimamus propter praesentia bona, animos tollere: neque felicitatem suscipimus, quae temporis vicissitudinibus obnoxia sit: illum verò solum beatum dicimus, cui vitam feliciter absolvere Dii concesserunt. Viventis enim, et adhuc fortunae telis propositi hominis beatitudo, non minus incerta, et dubia est, quàm militis in acie decertantis victoria, ac corona. His dictis discessit Solon à rege offenso magis, quàm emendato.

. . . . . Ultima semper
Expectanda dies homini est, dicique beatus
Ante obitum nemo supremaque funera debet (1).

CAPUT IV.

Corpori indulgendum, non serviendum.

1. Corpus, quia nihil fieri sine illo potest, magis necessarium rem crede, quàm magnam. Vanas suggerit voluptates, breves, ac, nisi magna moderatione temperentur, poenitendas (2).

Fateor insitam esse nobis corporis nostri charitatem. Non nego indulgendum illi, serviendum ego (3). Multis enim serviet, qui pro illo nimium timet, qui ad illud omnia refert. Honestum ei vile est, cui corpus nimis carum est. Agatur ejus cura: ita tamen, ut cùm exiget ratio, dignitas, fides, in ignem mittatur.

Major sum, inquiebat Seneca (4), et ad majora genitus, quàm ut mancipium sim mei corporis: quod equidem non aliter aspicio, quam vinculum, et pondus, et poenam. Nunquam me caro ista compellet ad metum, nunquam ad indignam bono simulationem: numquam in honorem hujus corpusculi mentiar. Contemptus corporis sui, certa libertas est.

(1) Ovid. Metam. l. 3. fab. 4. v. 5. (2) Sen. Ep. 23.
(3) Ep. 24. (4) Ep. 65.

Sapiens corporis, velut oneris necessarii, non amator, sed procurator est: nec se illi, cui imperare debet, subjicit (1). Nemo liber est, qui corpori servit. Nam multos dominos nimia pro corpore sollicitudo nobis imponit.

2. Memento hanc salubrem vitae formam tenere, ut corpori tantùm indulgeas, quantùm bonae valetudini satis est (1). Duriùs tractandum est, ne animo malè pareat. Cibus famem sedet, potio sitim extinguat, vestis arceat frigus; domus munimentum sit adversùs infesta corpori. Haec utrùm è congesto cespite, an è vario lapide gentis alienae exstructa sit, nihil interest. Scito hominem tam bene culmo, quàm auro, tegi. Imò culmus liberos tegit, sub marmore, atque auro servitus habitat (3).

Tutus in mensa capitur angusta cibus.
Venenum in auro bibitur (4).

CAPUT V.

Cibus, et potus desiderio condiuntur (5).

1. Magis juvat bibere sitientem gratior est esurienti cibus. Fames commendat cibos: nihil contemnit esuriens (6).

Darius in fuga, cùm aquam turbidam, et cadaveribus inquinatam bibisset; negavit unquam se bibisse jucundiùs, nunquam videlicet sitiens biberat. Nec esuriens Ptolomaeus ederat: cui cùm peragranti AEgyptum, cibarius in casa panis datus esset, nihil visum est illo pane jucundius (7).

Artaxerxes Mnemon cùm ficis aridis, et pane hordeaceo vesceretur, in fuga direpto ejus commeatu: *Quali*, inquit, *voluptate hactenus carui* (8)!

(1) Ep. 92. (2) Ep. 8. (3) Ep. 90. (4) Sen. Thyest. v. 453. (5) Cic. 5. Tusc. n. 97. (6) Sen. Ep. 78. 119. (7) Cic. 5. Tusc. n. 97. (8) Plut. Apoph.

2. Socratem ferunt, cùm usque ad vesperum contentus laboraret, quesitumque esset ex eo, quare id faceret, respondisse: *Se, ut meliùs caenaret, obsonare famem, ambulando: cibi enim condimentum esse famem potionis sitim* (1).

Cùm Dionysius tyrannus à Lacedaemoniis convivio exceptus esset, negavit se jure illo nigro, quod coenae caput erat, fuisse delectatum (2). Tum quidam: *Minimè mirum*, inquid, *condimenta enim defuerunt. Quae tandem?* inquit ille. *Labor in venatu, cursus, fames sitis.*

Mausoli Cariae regis soror Ada, patrio regno ab Alexandro donata, arte multâ parari curavit exquisiti saporis cibos, et varia bellaria, quae cum ipsis coquis, et cupediariis regi donum misit, tanquam relatura gratiam bene merenti, si armorum laboribus fatigatum recrearet Asiatici luxûs deliciis (3). At ille talia munera aversatus, reginae quidem in se voluntati comiter gratias egit. *Caeterum coquos ad se mitti, nihil opus fuisse*, dixit: *cùm duos longè meliores haberet, quos olim à Leonida paedagogo accepisset, nempe iter ante lucanum ad prandium, et prandium frugale ad coenam.* Addidique, Leonidam solitum fuisse suas vestes, et stragula et arculas perscrutari, ne fortè mater Olympias, nimiùm filio puero indulgens, aliquid delicatioris cibi clam abscondisset. Puerilis institutionis diu memor fuit Alexander: nam cùm Asiam pervagaretur, si qui ad eum arborum rari fructus, pisces, aliique cibi exquisiti afferrentur, eos amicis dividebat, vix unquam sibi quicquam ex his servans.

(1) Cic. ibid. 2. de fin. n. 92. (2) Ib. 5. Tusc. n. 97.
(3) Plut. in Alex. Q. Curt. sup. l. 2.

CAPUT VI.

Disce parvo esse contentus.

1. Non praecipio ut naturae neges quod poscit: sed ut, quidquid naturam excedit, scias non necessarium. Esurio? edendum est (1). Utrum hic panis sit plebeius, an siligineus, ad naturam nihil pertinet. Illa ventrem non delectari vult, sed impleri. Sitio? bibendum est. Utrùm haec aqua sit è proximo lacu accepta, an ea quam nive, aut glacie inclusero, ac refrigeravero, ad naturam nihil pertinet. Illa hoc unum jubet, sitim extingui. Utrùm aureo poculo utar, an manu concavâ, nihil refert. Finem rerum omnium specta, et supervacua dimittes.

2. Civitates quaedam universae, naturam, quae parvo contenta est, secutae, parvo victu delectatae sunt, ut Lacedemonii (2). Persas negat Xenophon ad panem quidquam adhibere solitos esse, praeter nasturtium. Si quaedam etiam suaviora natura desiderare videatur, quàm multa ex terra arboribusque nascuntur suavitate praestanti?

3. Non utile solùm, sed etiam necessarium est, parvo assuescere. Multae dificultates, et locorum, et temporum occurrunt etiam locupletibus, et magnâ rerum copiâ instructis (3). Quidquid vult habere nemo potest: illud potest, carere aequo animo iis quae non habet, et rebus oblatis hilaris uti. In villam tuam nocte multâ venis non expectatus: nihil paratum invenis: panem è mensa sua tibi apponit villicus malum. Expecta, bonus fiet: etiam illum tenerum tibi et siligineum fames reddet: ideò non est antè edendum, quám illa imperet.

(1) Senec. Ep. 110. Ep. 119. (2) Cic. 5. Tusc. n. 99.
(3) Senec. Ep. 119.

4. Cupiditati nihil satis est: Naturae satis est etiam parum. Parabile est, quod natura desiderat: ad manum est, quod satis est: ad supervacua sudatur (1).

Corporis exigua desideria sunt: quidquid ultrà concupiscitur, libidini quaeritur, non necessitati. Non est necesse omnia perscrutari maria, nec strage animalium ventrem onerare, nec conchylia ex ignoto littore eruere. Dii Deaeque istos perdant, quorum luxuria fines imperii Romani transcendit, et undique convehit cibos gulae omnia nota fastidienti. O miserabiles, quorum palatum non excitatur, nisi ad cibos, quos non eximius sapor, sed raritas, et difficultas parandi pretiosos facit! et qui cùm famem exiguo pretio possint sedare, magno irritant.

5. Cn. Pompejo aegrotanti quum praecepisset medicus ut turdum ederet, negarent autem servi, eam avem usquam aestivo tempore posse reperiri, nisi apud Lucullum, qui turdos domi saginaret; prohibuit Pompejus inde peti, sed medico dixit: *Ergo nisi Lucullus perditus deliciis esset, non viveret Pompejus?* et aliam avem, quae parabilis esset, jussit sibi apponi (2).

CAPUT VII.

Platonicae, et Syracusanae mensae.

1. Timotheus dux Atheniensis tam felix in expugnandis urbibus fuit, ut ejus dormientis effigies depicta sit, tenentis rete, in quod Fortuna urbes cogeret (3). Quod quidem, vel assentandi, vel irridendi causâ excogitatum est. Certe ejusmodi honores ei ab Atheniensibus habiti sunt, qui anteà nemini. Cùm maximè, et rerum gloriâ, et potentiâ floreret, incidit fortè in Platonem extra Athenarum moenia cum dis-

(1) Ad Helv. c. 9. et Ep. 4. (2) Plut. in Lucul.
(3) AElian. l. 2. c. 10. Suidas.

cipulis ambulantem. Quem ut aspectu venerabilem conspexit, audivitque non de armis, et classibus non de tributis, et stipendio, aliisque ejus generis rebus disserentem, sed de bono, atque honesto exclamavit: *O beatam vitam! ò veram felicitatem!* quibus verbis significabat, ejusmodi colloquia omnibus divitiis, atque honoribus sibi videri potioria. Eumdem Timotheum ferunt, cùm aliquando in Academia coenavisset apud Platonem, fuissetque, et frugali mensâ, et erudito prudentique colloquio exceptus, eo convivio fuisse mirè delectatum: cùmque Platonem vidisset postridie, dixisse: *Vestrae quidem coenae non solùm in praesentia, sed etiam postero die jucundae sunt* (1).

1. Est praeclara epistola Platonis ad Dionis, qui ipsum in Siciliam vocaverat, propinquos, his ferè verbis: *Quò cùm venissem, vita illa beata, quae ferebatur, plena Italicarum Siracusanarumque mensarum, nullo modo mihi placuit; his in die saturum fieri: nunquam pernoctare solum: caeteraque, quae comitantur huic vitae, in qua sapiens nemo efficitur unquam moderatus verò multo minus* (2). Neque enim mente rectè uti possumus, multo cibo et potione completi.

Idem Plato cùm videret Agrigentinos magnis impensis aedificare, nec minoribus coenare: *Agrigentini*, inquit, *aedificant, quasi semper victuri, et coenant, quasi ultimum coenaturi* (3).

Platonis magister Socrates nonnullos divites ad coenam vocaverat: et Xantippem uxorem pudebat modici apparatùs, cui Socrates: *Bono esto animo*, inquit, *nam si homines boni frugique sunt, aequo animo ferent; si mali, atque intemperantes, de his nihil curandum* (4).

(1) Cic. 3. Tusc. n. 100. AElian. l. 2. c. 18. (2) Cic. ibid.
(3) AElian. l. 12. c. 18. (4) Diog. Laerc. in Socr.

CAPUT VIII.

Convivia Lacaedemoniorum.

1. Providit Lycurgus ne quis Lacedaemoniorum privatim gulae indulgeret. Itaque instituit, ut omnes sine ullo discrimine communi mensâ, et frugali victu uterentur (5). Nemini licebat ad publica convivia venire praesumptis domi cibis expleto. Propterea acriter se se invicem observabant, atque eum, qui non biberet cum ipsis, aut vesceretur, irridebant, et objurgabant, ut intemperantem, et à promiscuo convictu fastidiosè abhorrentem. Singulis mensis quindeni accumbebant ut plurimùm: nec quemquam abesse, nisi gravissimâ de causâ, licebat. Itaque cùm è bello, quo Athenienses vicerat, reversus rex Agis, domi cum uxore vellet coenare, portionem postulanti non miserunt magistratus.

2. Ad haec convivia pueri quoque, sicut ad temperantiae scholam, deducebantur. Ibi crebros de republica sermones excipiebant, magistros liberè, et facetè cavillantes audiebant, assuescebantque, et ipsi jocari, et dicteria citra scurrilitatem jacere, atque aliorum cavillis non offendi; namque videbatur in primis Laconicum, cavilla aequo animo sustinere. Si quis tamen se eorum impatientem diceret, à facetiis in illum temperabatur.

Ut quisque intrabat, natu maximus, commonstratis ei foribus, dicebat: *Ex his nihil hic dictorum egreditur.*

Inter obsonia prima laus erat juri nigro, quo senes maximè delectabantur, relictâ juvenibus carne. Ubi mediocriter biberant, sine face recipiebant se domum, neque permittebatur ad lumen incedere, ut discerent in tenebris, et nocte commeare fidenter.

(1) Plut. in Lycurg.

3. Sunt quidam delicatuli, mulieribus aliquando ciborum omnium fastidio laborantibus non dissimiles: nam, et ipsi solitos cibos fastidiunt (1). Itaque ut obtusum ferrum novâ acie eget, sic eorum stomachus acui quodam modo postulat nonnunquam, sive aceto, sibe acerbo aliquo condimento. Quantùm ab istis differebat Lacon ille! qui cùm conspexisset quemdam ejusmodi delicatulum pretiosam aviculam sibi appositam prae fastidio renuere: *At mihi*, dixit, *etiam vultur, et hircus sapiunt.*

CAPUT IX.

Castigata corpori obesitas.

1. Lacedaemoniis lex erat, ne quis vultu praeferret mollitiem colore faemineo, aut corporis nimiam molem haberet: hoc enim signitiem declarare videbatur, illud animum parum virilem (2). Decimo quoque die adolescentes Ephoris se se exhibebant conspiciendos. Si essent corpore bene compacto, et per exercitia roborato, laudabantur: contra, si membra flaccida, et molliora viderentur, succrescente per inertiam pinguedine, verberibus plectebantur. Itaque Nauclidem, Polybiadae filium, praepinguem per luxuriam factum, cùm in mediam concionem produxissent Ephori, et ibi Lysander eum graviter objurgasset, parum abfuit quin è civitate ejicerent. Certè exilium minitati sunt, nisi emendaret vitam, quae Ionica magis, quàm Lacedaemonica erat: et corporis habitum, qui patriae dedecori esse videbatur, temperantia, et exercitiis corrigeret.

Censores Romani Equiti nimis pingui equum adimere soliti erant, sive minus idoneum esse rati hominem tanto corporis pondere ad faciendum Equitis

(1) Stob. serm. 17. (2) AEl. l. 14. c. 6. Athen. l. 15. c. 12.

munus: sive non omnino desidiae culpâ vacare videretur, cujus corpus tam immodicè exuberasset (1).

2. Non inutile erit pauca alia de severitate Censoriâ hic scribere.

Si quaedam coram Censoribus erant intempestivè dicta, aut facta, ea notatione suâ non carebant (2). Cujus rei omnium instar erunt haec exempla duo. Censores P. Scipio Nasica, et M. Pompilius quum Equitum censum agerent, equum nimis strigosum, sed equitem ejus admodum succi plenum, et pinguem viderunt: *Et cur*, inquiunt, *ita est, ut tu sis, quàm equus, curatior? Quoniam*, inquit, *ego me curo, equum Statius nihil servus.* Visum est parum reverens esse responsum, relatusque inter aerarios est Eques.

Quidam amico apud Censores aderat advocatus. Is cùm clarè nimis, et sonorè oscitasset, parum abfuit quin plecteretur; et de notâ illi inurendâ deliberatum est. Sed cùm ille dejerasset invitissimum se oscitatione victum fuisse, tenerique eo vitio, quod oscedo appellatur, tum notae jam destinatae exemptus est.

CAPUT X.

Corporis voluptas non est digna hominis praestantiâ.

1. Nunquam obliviscendum est, quantùm natura hominis pecudibus reliquisque bestiis antecedat. Illae nihil sentiunt nisi voluptatem, ad eamque feruntur omni impetu. Si quis verò hominum voluptate capiatur, ad eamque sit paulò propensior; occultat, et dissimulat appetitum ejus, propter verecundiam. Ex quo intelligitur, corporis voluptatem non satis esse dignam hominis praestantiâ, eamque contemni, et rejici oportere (3). Si verò sit quispiam, qui aliquid tribuat vo-

(1) A. Gell. l. 7. c. 23. (2) Idem, l. 4. c. 20.
(3) Cic. 1. Off. 2. 105.

luptati, diligenter ei tenendus est ejus fruendae modus. Itaque victus cultusque corporis ad valetudinem referantur, et ad vires, non ad voluptatem. Atque etiam si considerare volumus, quae sit in natura hominis excellentia, et dignitas, intelligemus quàm sit turpe diffluere luxuriâ, et delicatè, ac moliter vivere, quàmque honestum, parcè, continenter, severè, sobriè.

Si divina nostris animis origo est, tendendum ad virtutem, nec voluptatibus corporis serviendum (1).

Dicebat Socrates: *Multos homines propterea velle vivere, ut ederent, et biberent: se bibere, atque esse, ut viveret* (2).

2. Corporis voluptas fragilis est, brevis, et eò vicinior fastidio, quò avidiùs hausta est. Ejus subinde necesse est, aut poeniteat hominem, aut pudeat (3). In ea nihil magnificum, aut quod naturam hominis Diis proximi deceat. Imò res humilis est, et foeda. Haec est voluptas, et homine, et viro digna, non implere corpus, nec saginare, nec cupiditates irritare, quarum maximè optanda est quies: sed omni animi perturbatione carere.

Lysandro Spartiatae, cum in Ioniam venisset, hospites ejus inter alia munera bovem, et placentam miserunt. Ille oculis in placentam conjectis, quaesivit quodnam esset illud cibi genus? Respondit qui afferebat, ex molle, et aliis suavibus condimentis esse confectum. *Hoc ergo*, inquit Lysander, *date helotibus:* (qui servi erant) *non est enim hominis liberi cibus* (4). Bovem verò jussit Lacedaemoniorum more apparari, et libenter jucundèque in coena comedit.

Cùm Agesilaus pariter oblata sibi à Thasiis esculenta, et poculenta magni pretii multa helotibus di-

(1) Quint. l. 12. c. 2. (2) A. Gell. l. 10. c. 2.
(3) Senec. 7. benef. c. 2. (4) AElian. l. 3. c. 20.

stribui jussisset, quaerentibus causam Thasiis, respondit: *Eos, qui probitati, ac fortitudini studerent, non decere istiusmodi irritamentis gulae delectari: propterea quòd ingenuos homines iis rebus moveri non oporteat, quibus servitia capiantur. Itaque farinam tantum ab iis accepit* (1).

CAPUT XI.

Corpus, et animum ad patientiam exerce.

1. Exercendum est corpus, et ita afficiendum, ut obedire rationi possit in exequendis negotiis, et in labore tolerando (2).

Corpus humanum propè uti ferrum est. Ferrum si exerceas, conteritur: si non exerceas, tamen rubigo consumit (3). Item homines exercendo videmus conteri: si nihil exerceas, inertia, atque torpedo plus detrimenti affert, quàm exercitatio.

Socrates, ut corpus adversus ea, quae fortuitò patienda essent, obfirmaret, dicitur, inter alios labores, et exercitia, aliquando stare solitus à solis ortu ad solem alterum orientem, inconnivens, immobilis, ore, atque oculis eumdem in locum directis cogitabundus (4). In ipso frigore hiemis glaciem nudis pedibus calcabat. Collectâ corporis exercitationibus siti, non tamen priùs bibebat, quàmprimam è puteo haustam aquae urnam effudisset (5).

Diogenes pariter omni ex parte se ad laborum tolerantiam exercens, hieme statuas nive perfusas complectebatur, aestate se se in fervida arena volutabat (6).

Quoniam majore corporis sarcinâ animus quasi opprimitur, et minus agilis est, exerceatur corpus. Sint tamen exercitationes breves, quae tempori par-

(1) Plut. in Apoph. (2) Cic. 1. Offic. n. 79.
(3) A. Gell. l. 11. c. 2. (4) Idem, l. 2. c. 1.
(5) Plut de garr. (6) Diog. Laerc. in Diog.

cant, cujus praecipua ratio habenda est (1). Citò redi à corpore ad animum. Illum diebus, ac noctibus exerce. Hanc exercitationem non frigus, non aestas impedit, ne senectus quidem.

2. Animum domesticis malis ad patientiam exercebat Socrates. Ejus uxor Xantippe morosa admodùm fuisse fertur, et jurgiosa, ita ut per diem, perque noctem marito molesta esset (2). Has ejus intemperies demiratus Alcibiades, interrogavit Socratem, quaenam ratio esset cur mulierem tam acerbam domo non exigeret? *Quoniam*, inquit Socrates, *cùm illam domi talem perpetior, exerceor, atque insuesco, ut caeterorum quoque foris petulantiam, et injuriam faciliùs feram: equitesque illos imitor, qui ferociorem equum eligunt, quem doment, futurum rati, ut caeteris postea faciliùs uti possit* (3).

Cùm in conjugem, ipsâ judice mitissimum, iracunda illa mulier aliquando convicia, et maledicta conjecisset, deinde verò sordidam aquam effudisset: *Nonne*, inquit amicis Socrates, *verè dicebam, à Xantippe post tonitru pluviam venturam* (4)?

3. Mirâ quâdam ratione se ad ciborum abstinentiam exercebant Pythagorei. Apparato enim omni genere ferculorum quae in lautis conviviis apponi solent, cùm diutissimè oculos pavissent, eoque spectaculo comedendi cupiditatem excitassent; statim mensam tolli jubebant, et discebant impransi (5).

CAPUT XII.

Bonae valetudinis mater est frugalitas.

1. Valetudo sustentatur notitiâ sui corporis, et observatione earum rerum que prodesse solent, aut

(1) Sen Ep. 15. (2) A. Gell. l. 2. c. 1. (3) Xenop. in conv (4) Diog. Laer. in Socr. (5) Diod. Sic. l. 6.

obesse; et continentiâ in victu omni, atque cultu, corporis tuendi causâ, et praetermittendis voluptatibus, postremò arte eorum, quorum ad scientiam haec pertinent (1).

Bonae valetudinis priscorum Romanorum quasi quaedam mater erat frugalitas, inimica luxuriosis epulis (2). Maximis viris prandere, et coenare in propatulo verecundiae non erat. Nec sanè ullas epulas habebant, quas populi oculis subjicere erubescerent. Deinde ubi mores paulatim in pejus ruissent; imperati coepit, ut patentibus januis pransitaretur, et coenitaretur, sicque civium oculi luxuriae modum facerent (3). Deinde variae leges latae sunt, quibus non solùm coenarum sumptus finitus est, sed etiam genus ciborum (4).

2. Potest aliquatenus nostrâ providentiâ longior prorrogari huic corpusculo mora, si voluptates, quibus pars major hominum perit, poterimus regere, et coercere (5). Plato erat quidem corpus validum, ac forte sortitus: sed navigationes, ac varia pericula multùm detraxerunt viribus. Tamen omnia ferè vitae suae tempora inoffensa valetudine traduxit. In illius pestilentiae vastitate, quae in belli Peloponnesiaci principiis Atheniensium civitatem internecino genere morbi depopulata est, ipsè parcè, et moderatè victitando, et iis carendo voluptatibus quae corpus, et animum frangunt, aut debilitant, communi omnium cladi nequaquam obnoxius fuit (6). Temperantia eum perduxit ad senectutem: et natali suo decessit, quum annum unum, atque octogessimum implesset. Dubium autem esse non debet quin aliquos ex hac summa annos libenter fuisset remissurus. Nam cûm eum juberent medici ex Academia, loco morbis infesto, demigrare in Lyceum,

(1) Cic. 2. Off. n. 86. (2) Valer. l. 2. c. 5.
(3) Macrob. 2. Sat. c. 13. (4) A. Gell. l. 2. c. 14.
(5) Senec. Ep. 58. (6) A. Gell. l. 2. c. 1.

ut valetudini consuleret; consilium illud aspernatus, ait: *Se, ne in Atho quidem montem, ubi homines diutiùs quàm alibi vivere credebantur, commigraturum, etiamsi sciret se illic omnium diutissimè victurum* (1).

3. Medicina quondam paucarum fuit scientia herbarum, quibus sisteretur fluens sanguis, et vulnera coirent paulatim (2). Deinde in hanc pervenit tam multiplicem varietatem. Minus illa negotii habebat, cùm homines uterentur facile nec per artem corrupto cibo: qui postquam coepit non ad tollendam, sed ad irritandam famem quaeri, et inventae sunt mille conditurae, quibus aviditas excitaretur: quae alimenta erant, onera facta sunt: dum malè assuescit venter plus capere, quàm potest: hincque exorti innumerabiles morbi, supplicia luxuriae. Quando homines corpora opere, ac vero labore durabant, et eos aut cursu, aut venatu, aut tellure versatâ defatigatos, atque esurientes excipiebat domi cibus parabilis, et simplex; nihil opus erat tam magnâ medicorum supellectile, nec tot ferramentis, ac pyxidibus. Multos morbos, ac medicos multa fercula fecerunt. Vide quantùm rerum per unam gulam transiturarum permisceat luxuria, terrarum marisque vastatrix: quot coqui, pistores, ministratores, ad coquendam, et inferendam coenam discurrant. Dii boni, quantùm hominum unus venter exercet.

4. Cùm Mandanam filiam, et Cyrum nepotem adhuc puerum epulis exciperet Astyages Medorum rex; patinas multas apposuit cum cujusvis generis condimentis, ac cibis. Ibi Cyrum dixisse ferunt: *Quantùm tibi, mi ave, negotiorum, est in coena, si ad omnes istas patinas manus extendere necesse est, et cibos hosce tam varios degustare?* Tum Astyages: *Quid?* inquit, *an non hæc tibi coena multò videtur melior*

(1) AElian. l. 9. c. 1. (2) Senec. Ep. 95.

esse Persicâ? Ad quae Cyrus: *Nequaquam, ave. Nam via multò simplicior apud nos, et rectior est ad satietatem, quàm apud vos. Etenim ad eam aliquid carnis, et panis nos deducit, cùm vos eodem, quò nos, tendentes, multas per ambages, et circuitus sursum deorsum vagati, vix eò tandem perveniatis, quò dudum nos pervenimus* (1).

CAPUT XIII.

Omne vitium ebrietas, et incendit, et detegit.

1. Turpe est, plus cibi quempiam ingerere, et vini, quam capiat, et stomachi sui non nosse mensuram (2). Quàm multa ebrii faciunt, quibus sobrii erubescunt! Non est animus in sua potestate, ebrietate devinctus. Onerati vino, ut cibum, et potum, sic secretum, non continent; quod suum alienumque est, pariter effundunt.

Nihil aliud est ebrietas quàm voluntaria insania, et brevis furor. Hinc Alexander carissimum sibi, ac fidelissimum amicum Clitum inter epulas transfodit. M. Antonium, magnum virum, et ingenii nobilis, quae alia res perdidit, quàm ebrietas, et Cleopatrae amor? Haec illum res hostem reipublicae, haec hostibus suis imparem, haec crudelem fecit, cùm inter apparatissimas epulas vino gravis, sitiret tamen sanguinem. Solet nempe vinolentiam crudelitas sequi.

Omne vitium ebrietas, et incendit, et detegit; obstantemque malis conatibus verecundiam removet. Ubi possedit animum nimia vis vini, quidquid mali latebat, emergit: tunc libidinosus cupiditatibus suis, quantùm petierint, sine dilatione permittit: tunc petulans non linguam, non manum continet. Crescit insolenti superbia, crudelitas saevo malignitas livido:

(1) Xenoph. Cyrop. l. 1. (2) Senec. Ep. 83.

omne vitium laxatur, et prodit. Adjice illam ignorationem sui, parum explanata verba, gradum errantem, vertiginem capitis, stomachi tormenta, cùm effervescit vinum, ac viscera ipsa distendit.

2. Quae gloria est, capere multùm vini? Cùm penes te palma fuerit, cùm omnes convivas viceris virtute magnificâ, et nemo tam vini capax fuerit; vincêris à dolio.

Aristippus cuidam glorianti quòd multum bibens non inebriaretur: *Hoc*, inquit, *et mulus facit* (1). Sic Demosthenes, cùm legati ad Philippum missi, atque inde Athenas reversi, regem eo nomine laudarent quòd plurimùm biberet: *Hoc*, inquit, *ei cum spongia commune est* (2).

Mirabatur Anacharsis quò Graeci initio convivii cyathis parvis uterentur, ubi verò saturati essent, majoribus; judicans potum adhibendum esse tantùm ad sedandam sitim: absurdum igitur esse tum bibere, cùm jam sitis esset sedata (3). Idem interrogatus quo pacto quis vitare posset ne vini potator fieret: *Si*, inquit, *prae oculis habeat ebriorum indecora facta dictaque*. Hinc Lacedaemonii ut liberos ab ebrietate absterrerent, servos multùm vini bibere coactos, atque ita ebrios, in eorum conspectum jubebant venire (4).

Ebrietas hilarem unius horae insaniam longi temporis taedio saepiùs pensat (5).

3. Cùm Astyagi mirum videretur, quòd Cyrus puer, pincernam Yacam egregiè imitatus in porrigendo sibi poculo ad bibendum, non praegustasset vinum, ut ille solebat; causam ab eo quaesivit. Cui Cyrus: *Metuebam*, inquit, *ne vino admistum venenum esset. Nam cùm tu nuper die natali amicos convivio exciperes, Yacam istum vobis venenum infudisse animad-*

(1) Diog. Laerc. in Aristip. (2) Plut. in Demost.
(3) Diog. Laerc. in Anach. (4) Plut. in Lyc. (5) Sen. E. 59.

verti. Videbam vos nec animis, nec corporibus constare. Quae nos pueros facere vetatis, ea facicbatis ipsi. Omnes simul vociferabamini, neque quisquam, quid ab altero diceretur, attendebat. Cantabatis ridiculè admodum, jurabatis tamen cantum illum esse optimum. Quin etiam cùm surrexissetis ad saltandum, non modo non saltare ad numeros, sed ne recti quidem stare poteratis: prorsusque obliti eratis, et tu, et illi, regem esse te. Tum Astyages: *an verò*, inquit, *fili mi, pater tuus, cùm bibit, non fit ebrius? Nunquam profectò*, respondit ille: *sitire enim tantùm desinit* (1).

CAPUT XIV.

Coercendus luxus, et colenda frugalitas.

1. Diogenes, vir ingentis animi, qui se complicuit in dolio, et in eo cubitavit, divitias, sicut, et Democritus, projecit, onus illas existimans, et effecit ne quid sibi eripi posset (2). Servus quem sibi unicum servaverat, cùm effugisset, eum reducem, cum monstraretur, tanti non putavit: *Turpe est*, inquit, *Manem sine Diogene posse vivere, Diogenem sine Mane non posse.* Cùm vidisset puerum cava manu bibentem aquam, frégit protinus exemptum è perula calicem, cum hac objurgatione sui: *Quamdiu homo stultus supervacuas sarcinulas habui!*

Quoniam non est tantùm roboris nobis, ut tale exemplum sequamur, angustanda certè sunt patrimonia. Optimus autem pecuniae modus est, qui nec in paupertatem cadit, nec procul à paupertate discedit. Placebit nobis haec mensura, si priùs parcimonia placuerit, sine qua nullae opes sufficiunt, et cum qua, vel exiguae satis patent. Poterit ipsa paupertas in divitias se, advocatâ frugalitate, convertere. Hinc Pli-

(1) Xenoph. Cyr. l. 1. (2) Sen. de Tranq. c. 8. 9. Ep. 90.

nius ad Calvinam scribens, cui remittebat grandem pecuniae summam debitam sibi ab ejus patre, haec ait: *Non est quòd verearis, ne sit mihi ista onerosa donatio. Sunt quidem omninò nobis modicae facultates, dignitas sumptuosa, reditus, propter conditionem agellorum, nescio minor an incertior: sed quod deficit ex reditu, frugalitate suppletur, ex qua velut è fonte, liberalitas nostra decurrit* (1).

2. O miserum, quem delectat sui patrimonii liber amplus, et vasta spatia terrarum colenda per servos, et immensi greges pecorum per provincias pascendi, et familia quibusdam nationibus major, et aedificia privata laxitatem urbium vincentia! Si quidquid habet, ei, quod cupit, comparet, pauper est (2). Neque enim unquam expletur, nec satiatur cupiditatis sitis (3). Solebat Attalus philosophus hâc imagine uti: Vidisti aliquando canem missa à domino frustra panis, aut carnis aperto ore captantem? Quidquid excepis, protinus integrum devorat, et semper ad spem novorum frustrorum hiat. Idem evenit ejusmodi hominibus semper ad nova fortunae munera erectis, et atentis (4).

3. Assuescamus à nobis removere pompam, servis paucioribus serviri, vestes parare ad id cujus causâ inventae sunt, habitare contractiùs (5). Discamus membris nostris inniti, naturae voluntati parentes, quae pedes dedit, ut per nos ambularemus, sicut oculos, ut per nos videremus. Discamus victum cultumque non ad nova exempla componere, sed ut majorum suadent mores. Discamus continentiam augere, luxuriam coercere, gulam temperare, paupertatem aequis oculis aspicere, frugalitatem colere, desideriis naturalibus parvo parata remedia adhibere,

(1) L. 2. Ep. 4. (2) Sen. 7. benef. c. 10.
(3) Cic. 1. Parad. (4) Senec. Ep. 72.
(5) Senec. de Tranq. c. 9. Ep. 37.

spes effronatas velut sub vinculis habere; denique id agere ut divitias à nobis potiùs, quàm à fortuna petamus. Facit autem animus sibi divitias, nihil concupiscendo (1).

4. Si quis hoc saeculo, inquit Valerius, vir illustris pellibus hoedinis pro stragulâ veste utatur, quingentorum tantùm assium sumptu in transmarinam provinciam eat, eodem vino eodemque cibo, quo nautae, uti contentus sit, tribus servis comitatus Hispaniam regat: nonne mirabilis existimetur? Atqui haec libenter fecit, ac toleravit Cato superior, propter frugalitatis consuetudinem (2). Assueverat enim ab adolescentia, aquam in bellicis expeditionibus potare; si nimio aestu torqueretur, acetum; si vires deficerent, pauculum vilis vini (3). Ipse scriptum reliquit, se numquam vestem induisse, quae majoris pretii, quàm centum denariorum esset: cùm Consulatum gereret, idem vinum bibisse quod opifices, et obsonium ad coenam è foro comparasse tringinta sestertiis: idque reipublicae causâ fecisse. Unde Seneca ait: M. Catonem Censorium tam reipublicae Romanae profuit nasci, quam Scipionem: alter enim cum hostibus nostris bellum, alter cum moribus gessit. Canterio vehebatur, et hippoperis quidem impositis, ut secum utilia portaret (4). O Quantum erat saeculi decus, imperatorem triumphalem, Censorium, et, quod super omnia haec est, Catonem, uno caballo esse contentum, et ne toto quidem; partem enim occupabant sarcine ab utroque latere dependentes!

5. Scipio AEmilianus post duos inclytos Consulatus, et totidem triumphos, semptem servis sequentibus officio legationis functus est (5). E Carthaginis, et Numantiae, quas deleverat, spoliis comparare cer-

(1) Epist. 37. (2) Valer. l. 4. c. 3. (3) Plut. in Caton.
(4) Sen. Ep. 87. (5) Valer. l. 4. c. 3.

tè plures potuerat: sed operum suorum ad se laudem, manubias ad patriam redundare maluit. Itaque cùm per populi Romani socios, et exteras nationes iter faceret non mancipia ejus, sed victoriae munerabantur: nec quantùm auri, et argenti, sed quantùm dignitatis, atque gloriae, secum ferret, aestimabatur.

6. Cùm AEtolorum gens vasa argentea magni ponderis, et exquisitae artis Q. AElio Tuberoni Consulatum gerenti misisset per legatos, qui se in priore legatione fictilia in ejus mensa vasa vidisse retulerant; eos cum suis muneribus abire jussit, monitos ne voluntariae paupertati, quae à continentia oriretur, succurrendum putarent (1). Utinam, exclamat Valerius, hujus frugalitatis exemplum posterior aetas sequi voluisset! At nunc quò ventum est? A servis vix impetrari potest, ne eam suppellectilem fastidiant, quà tunc Consul uti non erubuit.

Sexdecim eodem tempore AElii fuerunt, quibus una Romae domuncula erat, et unus in agro Veiente fundus, cultores multò pauciores desiderans, quàm dominos habebat. Princeps civitatis AEmilius Paulus AElio Tuberoni, cujus tam pauperes Penates videbat, nuptum dedit filiam: quae viri paupertate adeo non offensa est, ut illam, propter quam pauper erat, virtutem, maximè admiraretur (2).

7. Qualis P. Scipionis Africani villa fuerit, quale balneum, scribit ad amicum Seneca: In ipsa Scipionis Africani villa jacens haec tibi scribo (3). Video villam structam lapide quadrato, murum circumdatum sylvae, turrus in propugnaculum villae erectas, balneolum angustum; tenebricosum ex consuetudine antiqua. Magna ergo me voluptas, simul, et pudos, subit contemplantem Scipionis mores, ac nostros. In hoc angulo ille Cartaginis horror abluebat

(1) Val. l. 4. c. 3. 4. (2) Plut. in AEm. (3) Sen. Ep. 86.

corpus laboribus rusticis fessum; exercebant enim opere se, terramque, ut mos fuit priscis, ipse subigebat. Sub hoc ille tecto tam sordido stetit, hoc pavimentum tam vile illum sustinuit. At nunc quis est quic sic lavari sustineat? Sibi quisque pauper videtur, ac sordidus, nisi parietes magnis, et pretiosis speculis, marmore, ebore, variisque coloribus refulgeant. In hoc Scipionis balneo minimae sunt rimae magis quàm fenestrae, ut sine injuria muri lumen admitterent. At nunc balnea nolunt, nisi quae totius diei solem fenestris amplissimis recipiant, nisi, dum lavantur, agros, et maria prospiciant. Sic quae in usum reperta fuerant, oblectamenta facta sunt.

CAPUT XV.

Nihil est agricultura melius, nihil dulcius, nihil homine libero dignius (1).

1. In urbe luxuries creatur: ex luxuriâ existat avaritia necesse est: ex avaritia erumpat audacia (2). Inde omnia scelera, ac maleficia gignuntur. Vita vero rustica parcimoniae, diligentiae, justitiae magistra est.

Vita rustica sine dubitatione proxima, et quasi consanguinea sapientiae est (3).

2. Haud scio an ulla beatior esse vita possit, quàm eorum qui agris colendis dant operam, non solum quòd hominum generi universo cultura agrorum est salutaris: sed etiam quòd delectationem affert, et copiam omnium rerum quae ad victum hominum, et ad cultum etiam Deorum pertinent (4). Apud veteres Romanos summi viri clarissimique homines, qui omni tempore ad gubernacula reipublicae sedere debebant, tamen in agris quoque colendis aliquantùm operae

(1) Cic. 1. Off n. 151. (2) Pro Rosc. Amer. n. 75.
(3) Columel. l. 1. (4) Cic. de Senect.

temporisque consumpserunt (1). In agris plerùmque vivebant Senatores, et senes, et à villa in Senatum arcessebantur. Sic M. Attilium suâ manu serentem agrum invenerunt, qui eum jussu Senatûs evocarunt ad imperium populi Romani suscipiendum: unde illi cognomen Serranus fuit (2). Sed illae rustico opere attritae manus salutem publicam stabilierunt, ingentes hostium copias pessumdederunt; et quae modo arantium bonum jugum rexerant, triumphalis currus habenas moderatae sunt: nec fuit deinde iis rubori, eburneo scipione deposito, agrestem stivam aratri repetere. Potest pauperes consolari Attilius: sed multò magis docere locupletes, quàm non sit necessaria solidam laudem cupienti nimis anxia divitiarum comparatio.

3. Ducentis ante Attilii aetatem annis, cùm Romae nunciatum esset Minucium Consulem, atque exercitum ejus ab AEquis circumsessos teneri; tantus pavor, tanta trepidatio fuit, quanta, si urbem, non castra, hostes obsiderent (1). Cùm autem in altero Consule Nautio parum esse praesidii videretur, Dictatoremque dici placeret, qui rem perculsam restitueret; L. Quintius Cincinnatus omnium consensu Dictator est dictus. Ille, spes unica imperii Romani, quatuor tantùm jugerum colebat agrum: nam ex septem, quae priùs possidebat, tria amiserat volens, solutâ pro amico multâ. Sicque ejus rura minus patebant, quàm nunc, inquit Valerius, multorum domus. Hic à legatis Senatûs sive fossam fodines, sive arans, operi certè agresti intentus, inventus est. Salute datâ invicem, redditâque, rogatus, ut Senatus mandata togatus audiret; togam properè è tugurio proferre uxorem Raciliam jussit (4). Quâ postquam indutus est, et

(1) Pro Rosc. Amer. n. 51. (2) Val. l. 4. c. 4. Plin. l. 18. c. 3.
(3) Liv. l. 3. c. 26. &c. (4) Valer. l. 4. c. 4.

absterso pulvere, ac sudore: se Dictatorem à legatis consalutari audivit; Romam venit, et Minucio obsidione liberato, victos hostes pecudum in modum sub jugum misit, ne à rustici operis imitatione cessaret. Quae quidem tanta velocitate gessit, ut Dictaturâ in sex menses accepta, sexto decimo die se abdicaverit: prorsus ut festinasse ad repetendum opus relictum videretur (1). Expeditione quippe finita, rediit ad boves triumphalis agricola.

4. P. Scipio Nasica, cùm AEdilitatem Curulem peteret, manumque cujusdam civis Romani rustico opere duratam more candidatorum tenaciùs apprehendisset; joci gratiâ interrogavit eum: *Num manibus solitus esset ambulare?* Quod dictum ad circumstantibus exceptum ad populum manavit, causamque repulsae Scipioni attulit. Omnes namque rusticae Tribus communem sibi ab eo factam injuriam judicantes, iram suam adversùs contumeliosum ejus dicterium exercuerunt (2).

5. Cultura agrorum operâ, non impensâ constat. C. Furius Cresinus, cùm in parvo admodum agello largiores fructus perciperet, quàm ex amplissimis agris vicinitas, in invidia magna erat, quas fruges alienas in agellum suum pelliceret beneficiis (3). Quapropter die ei dictâ ad populum Romanum, damnationem metuens, instrumentum omne rusticum in forum attulit, et adduxit filiam validam, atque bene curatam, et vestitam, ferramenta egregiè facta, graves ligones, vomeres ponderosos, boves saturos. Postea dixit: *Veneficia mea, Quirites, haec sunt: nec possum vobis ostendere, aut in forum adducere lucubrationes meas, vigiliasque et sudores.* Omnium sententiis absolutus est.

(1) Florus, l. 1. c. 11. (2) Val. l. 7. c. 5.
(3) Plin. l. 18. c. 6.

CAPUT XVI.

Omnes corporis motus decorum teneant.

1. Status, incessus, sessio, accubitio, vultus, oculi, manuum motus, teneant decorum, praesertim naturâ ipsâ duce, et magistra (1). Quibus in rebus duo maximè fugienda sunt: ne quid effeminatum, aut molle, et ne quid durum, aut rusticum sit.

2. Cùm pudorem pueris innasci vehementer cuperet Lycurgus, jussit eos in vicis manum utramque intra pallium continere, tacitosque incedere, nusquam circumspicientes; at ea tantùm intuentes, quae ante pedes essent (2).

Xenocrates Platonis discipulus dicebat: *Nihil interesse pedesne, an oculos, in alienam domum aliquis defigat: tam enim peccare eum, qui oculos vertat quò non convenit, quàm illum, qui ingrediatur quò non licet* (3).

Sic cùm praetereunte formoso puero exclamasset Sophocles: *O puerum pulchrum?* dixit ei Pericles: *At enim non solùm manus, sed etiam oculos, habere abstinentes decet* (4).

3. Cavendum est, ne, aut tarditatibus utamur in gressu mollioribus, ut pomparum ferculis similes esse videamur: aut tam celeres festinationes nostrae sint, ut anhelitus moveantur, vultus mutentur, ora torqueantur (5). Hinc Tigellium ridet Horatius, qui interdum currebat, quasi hostem fugeret; alias lentus incedebat, tanquam Junonis sacra ferret (6).

(1) Cic. 1. Off. n. 128. (2) Xenoph. in Lacon.
(3) AElian. l. 14. c. 42. (4) Cic. 1. Off. n. 144.
(5) N. 131. (6) Horat. 1. 1. 1. Sat. 3.

CAPUT XVII.

A forma removeatur ornatus non dignus viro.

1. Cùm pulchritudinis duo genera sint, quorum in altero venustas sit, in altero dignitas, venustatem muliebrem ducere debemus, dignitatem virilem (1). Ergo à forma removeatur omnis viro non dignus ornatus. Formae autem dignitas coloris bonitate tuenda est, color exercitationibus corporis.

Sint procul à nobis juvenes, ut foemina, compti:
Fine coli modico forma virilis amat.
Forma viros neglecta decet (2).

Nostri juvenes barbâ, et comâ praeter modum nitidos, elegantes totos? Nihil ab illis speraveris forte, nihil solidum (3).

Diogenes Cynicus conspiciens adolescentem cultu gestuque parum virili: *Non te pudet*, inquit, *qui pejus tibi velis, quàm ipsa natura voluit? Siquidem illa te virum finxit: tu te ipse refingis in foeminam* (4).

Videns quemdam Metium formae causâ sibi nimis placentem Domitianus: *Vellem*, inquit, *tam formosus esse, quàm Metius sibi videtur* (5).

Anceps forma bonum mortalibus,
Exigui donum breve temporis,
Ut velox celeri pede laberis (6)?
Res est forma fugax, quis sapiens bono
Confidat fragili?
. . . . Rara est concordia formae
Atque pudicitiae (7).

2. Complures videas, quibus apud tonsorem multae horae transmittuntur, dum decerpitur si quid barbae proximâ nocte succrevit, dum de singulis capillis

(1) Cic. 1. Off n. 130. (2) Ovid. Heroid. Ep. 4. 1. De Arte, v. 509 (3) Sen. Ep. 115. (4) Diog. Laerc. in Diog. (5) Suet in Domit c. 20. (6) Sen. in Hipp. v. 758. (7) Juven. Sat. 10. v. 297.

in consilium itur, dum disjecta coma restituitur (1). Quis est istorum qui non sollicitior sit de capitis sui decore, quàm de salute? Qui non comptior esse malit, quàm honestior? O homines inter pectinem, et speculum desidiosè occupatos!

Ea quotidie comminiscimur per quae virili dignitati fiat injuria (2).

Formâ fuit Augustus eximia, et per omnes aetatis gradus venustissimâ. Erat tament omnis lenocinii negligens, et in capite comendo tam incuriosus, ut eo ipso tempore, quo illud tonsoribus committebat, aut legeret altquid aut etiam scriberet (3).

3. Regnante apud Lacedaemonios Archidamo, venit Spartam Coerum legatus, jam senex, vir naturâ ostentator, et qui formosus videri vellet (4). Itaque cùm illum puderet senectutis, crines suos, qui cani erant, dissimulaverat tincturâ. Ubi in concionem prodiit cum mentitis capillis, et ea dixit quorum causâ venerat; consurgens Archidamus, qui legati comam alieno colore tinctam deprehenderat: *Quid*, inquit, *hic veri, et sani diceret, qui non in animo tantum, sed etiam in capite circumfert mendacium?* Explositque ejus dicta; de hominis ingenio, ex iis quae videndo cognosci poterant, judicans.

Cùm Adrianus Imperator cuidam canescenti aliquid negasset; eidem iterum postea accedenti, sed infecto capite, lepidè respondit: *Jam hoc patri tuo negavi* (5).

CAPUT XVIII.

E speculo consilium ad quaedam.

1. Ex inventis speculis venit homini primò sui vultûs notitia, deinde, et ad quaedam utiliora consi-

(1) Sen. de Brev. c. 12. (2) Quaest. 7. c. 31.
(3) Suet. in Aug. c. 39. (4) AElian. l. 7. c. 10.
(5) Spart. in Adr. c. 20.

lium: formoso, ut vitaret infamiam: deformi, ut sciret redimendum esse virtutibus quidquid corpori deesset: juveni, ut flore aetatis admoneretur, illud tempus esse discendi, et fortia audiendi: seni, ut indecora canis deponeret, et de morte aliquid cogitaret (1).

Habebat quidam filiam turpissimam,
Idemque insigni, et pulchrâ facie filium.
Hi speculum, in cathedra matris ut positum fuit,
Pueriliter ludentes fortè inspexerant
Hic se formosum jactat; illa irascitur,
Nec gloriantis sustinet fratris jocos,
Accipiens (quid enim) cuncta in contumeliam.
Ergo ad patrem cucurrit laesura invicem,
Magnâque invidiâ criminatur, filiûm,
Vir natus quòd rem foeminarum tetigerit.
Amplexus utrumque ille, et carpens oscula,
Dulcemque in ambos charitatem partiens:
Quotidie, inquit, *speculo vos uti volo:*
Tu formam ne corrumpas nequitiae malis;
Tu faciem uti istam moribus vincas bonis (2).

Socrates quoque Philosophus dicitur suassisse discipulis, ut qui, inspecto speculo, formosus sibi videretur, caveret, ne dignitatem corporis malis moribus dedecoraret; qui verò deformis, daret operam ut virtutis splendore vultûs turpitudinem tegeret (3).

2. Natura facultatem nobis dedit nosmetipsos videndi (4). Fons cuique perlucidus imaginem suam reddit. Qualem fuisse putas cultum hominum ad hoc speculum se comentium? AEtas illa simplicior beneficium, atque inventum naturae non vertebat, in libidinem, et luxum. Satis nitidi sibi videbantur, si squalorem opere collectum fluminis aquâ eluerent. Crinem sine arte formosi quatiebant, non aliter quàm jubam

(1) Senec. 1. Quaest. c. 17. (2) Phaedr. l. 3. fab. 8.
(3) Apul. Apol. Soc. (4) Sen. Quaest. l. 7.

generosa animalia. Deinde cùm insitus mortalibus sui amor coepit iis dulcem aspectum formae suae facere, et è terra metalla effusa sunt; hic in poculo, ille in vase ad alios usus comparato speciem suam inspexit curiosiùs: mox propria huic ministerio specula praeparata sunt: et tandem immodestiùs crescente luxuriâ, totis paria corporibus ex auro, argentoque facta sunt, et gemmis adornata: ita, ut unum ex his pluris foeminae constiterit, quàm antiquorum fuit dos illa, quae publicè dabatur Imperatorum pauperum filiabus.

CAPUT XIX.

In vestitu mediocritas optima.

1. Adhibenda est munditia non exquisita nimis: sicut fugienda agrestis negligentia. Eadem ratio est habenda vestitûs, in quo, sicut in plerisque rebus, mediocritas optima est (1).

Alter se justo plus colit, alter se justo plus negligit (2).

Demosthenem, Atticae eloquentiae principem, tradunt vestitu nimis accurato fuisse. Hinc illi elegans vestis, et molles tuniculae ab aemulis adversariisque probro datae sunt, nec ab indignis in eum verbis est temperatum (3).

Hortensius quoque omnium Oratorum aetatis suae, si M. Tullium excipias, clarissimus, propterea exagitatus est: multaque in ipsis causis, et judiciis sunt in illum dicta, quòd munditiae nimium studiosus, compositi amictus esset, manusque ejus inter dicendum foret argutae admodum, et gestuosae.

Haec ad deridendam Hortensii mollitiem addit Macrobius. Ut aptè circumamicus incederet Horten-

(1) Cic. 1 Off. n. 130. (2) Sen. Ep. 114.
(3) A. Gell. l. 1. c. 5.

sius, in speculum intuens, togam corpori sic applicabat, ut rugae non fortè, sed de industria locarentur (1). Cùm aliquando procederet veste ad speculum ita compositâ; collegae diem dixit, quòd sibi in angustiis obvius offensu fortuito structuram togae destruxerat.

2. Julia, quum Augustum Patrem venisset salutatum, senserat oculos ejus licentiore cultu suo offensos, licèt ille tacuisset (2). Itaque postero die mutato habitu patrem complexa est. At ille, qui pridie dolorem suum continuerat, gaudium continere non potuit, et: *Quantò magis*, inquit, *hic in filia Augusti cultus probabitur!* Verùm frustrà Juliae saepe praecepit Augustus temperato inter indulgentiam severitatemque sermone, ut molliorem profusioremque cultum moderaretur. Nam cùm ei amicus, vir gravis diceret, illam meliùs esse facturam, si se composuisset ad exemplar paternae modestiae; superbè respondit: *Ille obliviscitur se Caesarem esse: ego memini me Caesaris filiam.* Augustus quippe rarò veste alia est usus, quàm confectâ ab uxore, et sorore, et filia neptibusque (3). Quòd, et ab Alexandro magno factitatum accipimus, antequàm Persicos mores, et vestes induisset. Nam cùm Sisygambi captivae matri Darii multam purpuram misisset, admonerique jusisset, ut neptes suas assuefaceret vestes conficere, et dono dare; ubi reginam aspernari id munus audivit, et injuriam sibi factam putare, ipse ad eam venit, et: *Mater*, inquit, *hanc vestem, quâ indutus sum, sororum non solùm donum, sed etiam opus vides. Nostri decepêre me mores. Cave, obsecro, in contumeliam accipias ignorationem meam* (4).

3. Lycurgus juvenibus non ampliùs una veste uti

(1) Macrob. 2. Sat. c. 9. (2) Idem, 2. Sat. c. 5.
(3) Sueton. in Aug. c. 37. (4) H. Curt. l. 3. c. 2.

toto anno permisit, nec quemquam cultiùs ornatum, quàm alterum, progredi; nec epulari opulentiùs: ne imitatio in luxuriam verteretur (1).

Ipse Lacedaemoniorum rex Agesilaus, quatuor anni tempestatibus una tantùm veste induebatur; et cùm in castris inter milites ageret, lectum non habebat molliorem quàm alii: hocque saepe in ore ei erat: *Principem decere, non mollitie, et deliciis, sed temperantiâ, et fortitudine privatis hominibus praestare* (1). Eodem vitae instituto etiam senex factus utebatur: et percontanti cuidam, cur per acrem hiemem solo pallio tectus obambularet sine tunica, illa aetate? *Ut*, inquit, *juvenes hanc vitae rationem imitentur, cùm exemplum habeant extremae senectutis viros, et principes.*

Quàm dissimilis Agesilao fuit apud Romanos Nero, cùm multis aliis in rebus tum in vestitu! Nam nullam vestem bis induit (3).

Cùm in regali solio sederet Croesus pretiosissimis vestibus indutus, Solonem interrogavit, an quid unquam vidisset pulchriùs? *Gallos*, inquit ille, *et phasianos, et pavones, naturali enim, et inimitabili colore, ac pulchritudine fulgens* (4).

CAPUT XX.

Nihil olere satius est, quàm bene olere.

1. Luxuriam juvit multos odores miscere, et è cunctis unum facere: ita reperta sunt unguenta (5). Ab Asiaticis videtur venisse unguenti usus: illi madent eo, et accersito odore natum ex ingluvie foetorem oris extinguunt.

Unguentarios Lacedaemonii urbe expulerunt, et

(1) Justin. l. 3. c. 3. (2) Plutarc. Apoph.
(3) Sueton. in Ner. c. 30. (4) Diog. Laerc. in Sol.
(5) Plin. l. 13. init.

properè cedere finibus suis jusserunt: quòd oleum disperderent, et mollitiem, ac luxum viderentur invecturi (1).

Cuidam adolescenti unguentis delibutum caput habenti: *Vide*, inquit Diogenes, *ne bonus capitis odor malum vitae tuae, ac famae odorem afferat* (2).

Cùm adolescens fragans unguento accessisset ad Vespasianum ut pro impetrato Magistratu gratias ageret; hic, ne quam occasionem corrigendi disciplinam praetermitteret, adolescentem vultu aspernatus, voce etiam gravissimâ increpuit: *Maluissem allium oboluisses.* Munusque concessum revocavit (3).

2. In omnem vitam unguento abstinemus (ait ipse de se Seneca) quoniam optimus odor in corpore est nullus (4).

Hoc mihi suspectum est quòd oles bene, Posthume, semper.

Posthume, non bene olet, qui bene semper olet.

Rides nos, Coracine, nil olentes.

Malo, quàm bene olere, nil olere (5).

3. Qui in solem venit, colorabitur. Qui in unguentaria taberna resederunt, et paulò diutiùs commorati sunt, odorem secum loci ferunt. Sic qui apud philosophum, aut virum probum fuerunt, traxerint aliquid necesse est, quod prosit (6).

CAPUT XXI.

Dormi quantùm satis est.

1. Naturâ appetit animus aliquid agere semper, neque ulla conditione quietem sempiternam posit pati (7). Somnum, nisi requiem corporibus, et medi-

(1) Senec. 4. Quaest. c. 13. Clement. Alex. 1. strom.
(2) Diog. Laer. in Diog. (3) Sueton. in Vesp. c. 7.
(4) Sen. Ep. 108. (5) Martial. l. 2. Ep. 12. l. 6. Ep. 55.
(6) Sen. Ep. 108. (7) Cic. 5. de fin. n. 54. &c.

cinam quandam laboris afferret, nobis contrà naturam datum putaremus: aufert enim sensus, actionemque tollit omnem. Endymionis somnum nobis profecto nolimus dari: idque si accidat, mortis instar putemus. Nam, ut quisque optimè natus institutusque est, esse omnino nolit in vita, si gerendis negotiis, aut doctrinae studiis orbatus, possit paratissimis frui voluptatibus, et semper inerti quieti indulgere.

Propter nocturnam quietem dimidio tantùm quisque spatio vitae suae vivit. Extendamus vitam agendo: nam vitae argumentum, et officium, actus est. Circumscribatur nox, et aliquid ex illa in diem transferatur (1).

Mycerinus AEgypti Rex ab oraculo monitus, sex tantùm vitae annos ibi superesse, hoc excogitavit, ut oraculum, quantum liceret, convinceret mendacii, et duodecim pro sex anni fierent (2). Quamminimè potuit, somno indulsit, et accensis, cùm nox appeteret, permultis lucernis, aut domi se continebat, aut agros, et memora pervagabatur.

2. Julianus Imperator noctes ad officia dividebat tripartita, quietis, publicae rei, et Musarum. Quod, et Alexandrum Magnum fecisse legimus (3). Nocte vero mediâ semper exurgebat Julianus, non è plumis, vel stragulis sericis ambiguo fulgore nitentibus, sed et tapete, et pelle.

Laudare solebat Attalus Philosophus culcitram quae resisteret corpori. *Tuli utor*, inquit Seneca, *etiam senex, in qua vestigium apparere non possit. Brevissimo quoque somno utor* (4).

3. Vir bonus, qualem ex praeceptis Pythagorae describit Ausonius Idyllio 8.

Non prius in dulcem declinat lumina somnum,

(1) Plin. l. 7. c. 50. Sen. Ep. 122. (2) Herodot. l. 2.
(3) Ammian. l. 16. (4) Sen. Ep. 108. et 83.

Omnia quàm longi reputaverit acta diei :
Ut pravis doleat, capiat vel gaudia justis (1).

Hunc morem secutus Cato Censorius, quid quoque die dixerat, audierat, egerat, commemorabat vesperi (2).

Quotidie ad rationem reddendam vocandus est animus (3). Faciebat hoc Sextius, ut consummato die, cùm se ad nocturnam quietem recepisset interrogaret animum suum : *Quod hodie malum tuum sanasti? cui vitio obstitisti? quâ parte melior est?* Quid pulchrius hâc consuetudine excutiendi totam diem? Utor, inquit Seneca, hac consuetudine, et quotidie apud me causam dico. Cùm sublatum è conspectu lumen est, et conticuit uxor moris mei conscia, totum diem mecum scrutor facta, ac dicta mea remetior, nihil mihi ipse abscondo, nihil transeo. Hoc quoque Horatius à se factitari solitum narrat ipse (4).

Hoc nos pessimos facit, quòd nemo vitam suam respicit. Quid facturi simus, cogitamus, et id rarò: quid fecerimus, non cogitamus. Atqui consilium futuri ex praeterito venit (5).

4. Turpis est, qui alto sole in lecto dormiens jacet, qui vigilare medio die incipit, qui oficia lucis noctisque pervertit (6). Quanta illa in animo pravitas est aversari diem, et magnam vitae partem in noctem trasferre! Istis lucifugis causa est ita vivendi communis vitae fastidium, et gravis malae conscientiae lux. Quomodo vestitu se à caeteris distinguunt, elegantiâ coenarum, munditiis vehiculorum, sic volunt etiam temporum dispositione distingui. Omnes isti, ut ita dicam, retrò vivunt. Omnia vitia contrà naturam pugnant. Tenenda nobis via est, quam illa praescripsit, nec ab eâ declinandum.

(1) Pythag. v. 40. (2) Cic. de Senect. n. 38.
(3) Senec. l. 3. de ira, c. 36. (4) L. 1. Sat. 4.
(5) Sen. Ep. 83. (6) Id. Ep. 122.

CAPUT XXII.

Nemo ferè saltat sobrius, nisi forte insanit.

1. Cùm Cato Muraenam Consulem saltasse accusasset; his verbis respondit ei Cicero in oratione, quam habuit pro Muraena. Saltatorem appellat L. Muraenam Cato. Si verè objicitur saltatio, maledictum est vehementis accussatoris: sin falsò, maledici conviciatoris (1). Quare cùm istâ sis auctoritate, Marce Cato, non debes temerè Consulem populi Romani saltatorem vocare: sed conspicere quibus praeterea vitiis affectum esse necesse sit eum, cui verè istud objici possit. Nemo enim ferè saltat sobrius, nisi fortè insanit: neque in solitudine, neque in convivio moderato, atque honesto. Intempestivi convivii multarumque deliciarum comes est extrema saltatio.

Domitianus Quaestorium virum, quod gesticulandi saltandique studio teneretur, movit Senatu (2).

2. Apud Romanos matronae saltationem non inhonestam putabant, quippe quâ inter sacra utebantur: eratque inter probas quoque saltandi cura, sed non usque ad artis perfectionem (3). Itaque Sempronium reprehendit Salustius, non quòd saltare, sed quod optimè, sciret. Erat, inquit, docta psallere, et saltare elegantiùs, quàm necesse est, probae. Multaque alia inerant, quae instrumenta luxuriae sunt (4).

Scipio triumphale illud, et militare corpus movit ad numeros: non molliter se infringens, ut mos est multis incessu ipso muliebrem mollitiem vincentibus; sed ut illi viri antiqui, qui solebant inter lusum, ac festa tempora virilem in modum tripudiare, nec facturi erant famae detrimentum, etiamsi ab hostibus suis spectarentur (5).

(1) Cic. pro Muraena, n. 13. (2) Suet. in Domit. c. 8.
(3) Macrob. l. 2. Sat. c. 10. (4) Salust. Cat. c. 25.
(4) Senec. de Tranq. c. 15.

CAPUT XXIII.

Musicae magna vis in utramque partem.

1. Cantu, fidibus, tibiis uti licet, dummodò ea moderata sint (1). Assentior enim Platoni, nihil tam facile in animos teneros, atque molles influere, quàm varios canendi sonos, quorum dici vix potest quanta sit vis in utramque partem. Namque, et incitat languentes, et languefacit excitatos; et tum remittit animos, tum contrahit.

Civatem in Graecia multarum mores lapsi ad mollitiem sunt, et pariter immutati cum cantibus.

2. Claros quosdam sapientiâ viros nemo dubitaverit studiosos musices fuisse (2). Duces maximos, et fidibus, et tibiis cecinisse traditum est, et exercitus Lacedaemoniorum musicis ad praelium accensos fuisse modis. Apud Graecos ille mos fuit, ut in conviviis post coenam circumferretur lyra; cujus cùm se imperitum Themistocles confessus esset, habitus est indoctior. Veterum quoque Romanorum epulis fides, ac tibias adhibere, fuit moris.

Musicam natura ipsa videtur velut muneri nobis dedisse ad tolerandos facilius labores. Siquidem, et remiges cantus excitat: et fatigatos quantùmlibet rudis modulatio solatur.

Ut manifestum fiat, inquit Quintilianus, quae mihi, et quatenus musica placeat, apertè profitendum puto, non hanc à me probari, et praecipi, quae nunc in scenis effeminata, quidquid in nobis roboris virilis manebat, maximè excidit; sed eam quâ olim viri fortes virorum fortium laudes canebant.

3. Habent isti iners negotium, qui in componendis, discendis, audiendis canticis operam ponunt: qui vocem, cujus rectum cursum natura optimum fecit,

(1) Cic. de leg. n. 38. (2) Quint. l. 1. c. 17.

inflectum, et turquent inertissimè: quorum, cùm ad res serias, saepe, et tristes, adhibiti sunt, exauditur tacita modulatio (1).

Quum animis insit naturâ quaedam discendi aviditas, ii culpâ non carent, qui circa vana occupantur, honestis, atque utilibus praeteritis (2). Praeclarè itaque Antisthenes, cùm quidam praedicaret insignem tibicinem esse Ismeniam: *At*, inquit, *non magni animi, alioquin non sit tam insignis tibicen.* Et Philippus filio Alexandro, cùm suaviter admodum, et perite in convivio cecinisset: *Non te pudet tam bene canere?* Sat enim est, si regi audire canentes vacet: et magnum Musis honorem habet, si alios de ejusmodi rerum gloria certantes spectet. Qui verò ultrò humiles artes exercet, hic suam ad utilia, atque honesta sectanda socordiam profert. Post opportunam patris castigationem Alexander leviorem musicae operam dedit, et delectatus masculo cantu, molles modulationes, ut morum perniciem, est aversatus (3). Accersivit ad se Timotheum tibicinem, quem ferunt, cùm primum artis suae specimen Alexandro exhiberet accomodatè ad illius ingenium, et mores cecinisse, non mollibus, et remissis modis, sed ita acribus, et incitatis, ut statim Alexander ad arma rapienda exilierit.

Cùm deinde Alexander in Asiam profectus, campos, ubi veteris Ilii sedes monstrabatur, peragraret; quodam ex incolis lyram Paridis offerente: *Quid*, inquit, *mihi mollium deliciarum vile instrumentum offers? Achyllis lyram quaero, quâ fortis facta virorum fortium canebat* (4).

4. Demaratus, Lacedaemoniorum rex, earum artium contemptor quae solummodò deliniret aures,

(1) Senec. de brev. c. 12. (2) Plut. in Pericl. (3) Diog. Chrys. Orat. 2. (4) Plut. in Alex. AEl. l. 7. c. 38.

nullam autem publicae rei veram utilitatem afferrent, audito egregio cantore, id unum dixit: *Nae iste mihi videtur non malè nugari* (1). Sic Archidamus Lacedaemonius cuidam citharoedum admiranti, ac laudibus extollenti: *O amice*, inquit, *quid honoris, ac praemii abs te ferent viri boni, cùm citharoedum tantopere laudes?*

AEgyptii musicam non solùm inutilem, sed etiam noxiam ducebant, tanquam virorum animos effeminantem (2).

5. Musicae artis peritos mirari se dicebat Diogenes, qui lyrae chordas ita aptarent, ut suavis contentus existeret, animi verò affectus inconcinnos haberent (3).

Ut in fidibus, ac tibiis, quamvis paulum discrepent, tamen id à sciente animadverti solet: sic videndum est in vita, moribusque nostris, ne fortè quid discrepet; atque etiam multò magis, quia melior actionum, quàm sonorum, concentus est (4).

CAPUT XXIV.

Bonis moribus damnosum est desidere in spectaculo.

1. Nihil est tam damnosum bonis moribus, quàm in aliquo spectaculo desidere: tunc enim per voluptatem faciliùs vitia surrepunt (5). Ego certè confiteor imbecillitatem meam: numquam mores, quos domo extuli, refero: aliquid ex eo quod composueram, turbatur: aliquid ex his quae fugaveram, redit. Quid multa? avarior redeo, ambitiosior, luxuriosior, imò verò crudelior, et inhumanior, quia inter homines fui.

Dixit Ovidius de foeminis ad publica spectacula euntibus:

(1) Plut. Apoph. (2) Diod. Sic. l. 1.
(3) Diog. Laerc. in Diog. (4) Cic. 1. Off n. 145.
(5) Sen. Ep. 7.

Spectatum veniunt, veniunt spectentur ut ipsae. Ille locus casti damna pudoris habet (1).

2. Comoediam, ac Tragoediam moribus plurimùm nocere existimavit Cicero. Nam postquam retulit aliquos Caecilii versus de amore, exclamat: *O praeclaram emendatricem vitae poëticam! de Comoedia loquor, quae, si ejusmodi vitia non probaremus, nulla esset omnino* (2). Allatis quoque non paucis versibus, quibus nobiles tragoediarum scriptores Sophocles, et AEschylus Herculem, et Prometheum intoleranter dolentes exibuerunt, subjungit: *Videsne poëtae quid mali afferant? lamentantes inducunt fortissimos viros: molliunt animos nostros: ita sunt deinde dulces, ut non audiantur modo, et legantur, sed etiam ediscantur.* (3). Sic ad malam domesticam disciplinam vitamque umbratilem, et delicatam cùm accesserunt etiam poëtae, nervos omnes virtutis elidunt. Quas illi obducunt tenebras? quos invehunt metus? quas inflammant cupiditates? Rectè igitur à Platone educuntur ex ea civitate, quam finxit ille, cum mores optimos, et optimum reipublicae statum exquireret (4).

3. Cùm Thespis egisset ipse Athenis, ut mos fuit veterum, tragoediam quam scripserat, audiente Solone jam sene, peractâ fabulâ, convenit hominem Solon, quaesivitque, an ipsum non puderet tot, et talia proferre mendacia in tanta hominum corona? Respondit Thespis, nihil incommodi esse haec per ludum fingere, ac dicere. Tum indignatus Solon, terrâ baculo graviter percusâ: *Atqui*, inquit, *si hanc ludum probamus, et amplectimur, eum brevi in pactionibus, caeterisque negotiis nostris reperiemus* (5).

Non desunt inter Tragicos, qui affectibus nostris facem subdant, qui divitias velut unicum vitae orna-

(1) Ovid. 1. art. v. 99. (2) Cic. 5. Tusc. n. 69.
(3) 2. Tusc. n. 27. (4) Cic. fragm. (5) Sen. Ep. 115.

mentum laudent, qui lucro innocentiam, et bonam famam postponant, qui turpes voluptates jactitent (1).

4. Omnes fabularum actores, histriones mimos, è republica sua exulare voluerunt Lacedaemonii, ut cives neminèm audirent qui vel seriò, vel joco quicquam in leges publicas, et salubriter institutam disciplinam jactaret (2). Callipides actor Tragoediarum totâ Graeciâ celeberrimus, ocurrens aliquando regi Lacedaemoniorum Agesilao, primùm salutavit eum, deinde confidenter semet admiscuit iis, qui regem comitabantur, futurum sperans, ut rex ipsum prae caeteris comiter exciperet, propter celebratam, quâ sibi plurimùm placebat, artem comicam. Quod cùm pro spe non succedet, tandem: *Non agnoscis me*, inquit, *ò Rex?* Tum respiciens eum Agesilaus, id unum respondit: *An non tu es Callipides mimus* (3)?

Romae quoque, etsi Comoedia, ac Tragoedia populo placebant, omne histrionum genus malè audiebat. Itaque Cicero Roscium Comoedum, pro quo orationem habuit, laudans haec de illo dixit: *Cùm artifex ejusmodi sit Roscius, ut solus dignus videatur esse, qui in scena spectetur: vir ejusmodi est, ut solus dignus videatur esse, qui eò non accedat* (4).

Imperante Tiberio decretum est, ne domos pantomimorum Senator introiret, ne os egredientes in publicum ullus Eques Romanus comitaretur: aut alibi quàm in theatro spectarentur (5). Quinetiam paulò post histriones Româ, atque Italiâ pulsi (6).

Massilia civitas, severitatis custos acerrima, nullum apud se aditum mimis dabat, ne turpia spectandi consuetudo etiam imitandi licentiam afferret (7).

(1) Sen. Ep. 115. (2) Plut. in Lacon. (3) Plut. in Agesil.
(4) Cic. pro Quint. n. 70. (5) Tac. an. 1. c. 77.
(6) An. 4. c. 14. (4) Valer. l. 2. c. 6.

CAPUT XXV.

Subducendus populo est tener animus.

1. Quid tibi vitandum praecipuè existimem, quaeris ? turbam. Nondum enim illi te tutò commiseris. Inimica est multorum conversatio (1). Nemo non aliquod nobis vitium, aut commendat, aut imprimit; et quo major est populus cui commiscemur, hoc periculi plus est. Subducendus populo est tener animus, et parum tenax recti: facile transitur ad plures. Hoc est salutare, non conversari dissimilibus, et diversa cupientibus (2). Socrati, Catoni, Laelio excutere mentem suam disimilis multitudo potuisset, adeo nemo eorum etiam, qui maximè concinnando ingenio dant operam ferre potest impetum vitiorum tam magno comitatu venientium. Unum exemplum, aut luxuriae, aut avaritiae, multùm mali facit: convictor delicatus paulatim enervat, et emollit: vicinus dives cupiditatem irritat: quid tu accidere his credis, in quos publicè factus est impetus ? Discede ergo à turba, quantùm potes. Cùm his versare qui te meliorem facturi sunt: illos admitte, quos tu potes facere meliores. Mutuo ista fiunt, et homines dum docent, discunt.

2. Cùm Charondas, multarum apud Thurios legum auctor, videret eos qui optimam naturam sortiti, et bonis artibus instituti essent, plerùmque corrumpi propter junctam cum flagitiosis hominibus consuetudinem, et multa inde in rempublicam mala redundare; lege cavit, ne quis perditorum civium familiaritate uteretur; gravemque mulctam ei imponi jussit, qui initae cum improbis pravisque hominibus consuetudinis convictus esse (3).

(1) Sen. Ep. 7. (2) Ep. 32. (3) Diod. Sic. l. 17.

CAPUT XXVI.

Est adolescentis majores natu vereri.

1. Officia non eadem disparibus aetatibus tribuuntur, aliaque sunt juvenum, alia seniorum (1).

Est adolescentis majores natu vereri: exque his deligere optimos, atque probatissimos, quorum consilio, atque auctoritate nitatur. Ineuntis enim aetatis inscientia constituenda, et regenda est senum prudentiâ.

Ut adolescentibus bonâ indole praeditis sapientes senes delectantur, leviorque fit senectus eorum qui à juventute coluntur, et diliguntur: sic probi adolescentes senum praeceptis gaudent, quibus ad virtutum studia dicuntur (2).

Magna fuit quondam capitis reverentia cani:
Inque suo pretio ruga senilis erat (3).

Apud antiquos Romanos, neque generi, neque pecuniae praestantior honos tribui solitus erat, quàm aetati. Majores natu à minoribus colebantur ad Deum propè, et parentum modum, atque in omni loco, inque omni re priores potioresque habebantur (4).

Credebant hoc grande nefas, et morte piandum,
Si juvenis vetulo non assurrexerat, et si
Barbato cuicumque puer; licèt ipse videret
Plura domi fruga, et majores glandis acervos (5).

E convivio quoque seniores à juvenibus domum deducebantur: eumque morem Romanos ferunt accepisse à Lacedaemoniis, apud quos Lycurgus maximum honorem non divitum, et potentium, sed senum esse voluerat (6). Itaque nusquam tantùm tribuebatur aetati, nusquam erat senectus honoratior: et Lysandrum Lacedaemonium dicere ajunt solitum: *Lacedae-*

(1) Cic. 1. Off. n. 122. (2) Id de Senect. n. 26.
(3) Ovid. 3. fast. v. 57. (4) A Gell. l. 2. c. 15.
(5) Juven. Sat. 13. v. 54. (6) Justin. l. 3. c. 3.

mone esse honestissimum domicilium senectutis (1).

2. Quum Athenis quidam in theatrum grandis natu venisset ad spectandos ludos: in magno consessu locus ei à suis civibus non est datus (2). Cùm autem ad Lacedaemonios accessisset, qui certo in loco, quia legati essent, consederant; consurrexere omnes, et sedem seni inter ipsos dederunt. Quod ubi fieri populus adspexit, multiplici plausu comprobavit. Tunc quidam ex illis legatis dixit: *Athenienses scire quae recta essent, sed facere nolle.*

3. Legibus cautum erat apud Lacedaemonios, ut adolescentes non solùm parentes suos revererentur, eisque obedirent; sed seniores quoque omnes colerent (3). Itaque de viâ illis decedebant, è sedibus assurgebant, et consistebant quieti, ac verecundantes, dum illi transirent.

Cuilibet seni non modò licebat juniores omnes monere, et verbis castigare; verum etiam proposita poena erat hoc officium non praestanti: ita ut qui peccantem juvenem increpare neglexisset, perinde puniretur, ac si ipse peccaset. Quin, id moris erat, ut juniores à senioribus sibi obviam factis interrogarentur, quònam et cujus gratiâ irent.

4. Solebant Romani adolescentes, cupidi doctrinae, et gloriae, ad clarum aliquem virum, aut applicare ipsi se, aut à parentibus deduci, quo duce in studiis, et in instituenda vita uterentur (4).

Facillimè, et in optimam partem cognoscuntur adolescentes, qui se ad claros, et sapientes viros bene consulentes reipublicae contulerunt (5). Quibuscum si frequentes fuerint, opinionem afferunt populo, eorum fore se similes, quos sibi ipsi delegerint ad imitandum. Ego, inquit Cicero, à patre ita eram de-

(1) Cic. de Senect. n. 63. (2) Ibid. Valer. l. 3. c. 5.
(3) Plut. in Lacon. (4) Auctor. Cor. Eloq. c. 34.
(5) Cic. 2. Off. n. 46.

ductus ad Scaevolam, ut, quoad possem, et liceret, à senis latere nunquam discederem. Itaque multa ab eo prudenter disputata, multa etiam breviter, et commodè dicta memoriae mandabam, fierique studebam ejus prudentiâ doctior (1). Quo mortuo, me ad pontificem Scaevolam contuli, quem unum nostrae civitatis, et ingenio, et justitiâ praestantissimum audeo dicere.

Cicero in oratione pro Coelio, his verbis ejus adolescentiam laudat. „Fuit M. Coelii prima aetas, „primùm ipsius pudore, deinde etiam patris diligen„tiâ disciplinâque munita, qui ut filio virilem to„gam dedit, continuo hunc ad me deduxit. Nemo „hunc M. Coelium in illo aetaris flore vidit, nisi, „aut cum patre, aut mecum, aut in M. Crassi cas„tissima domo, cum artibus honestissimis, eruri„retur. Fuit assidus mecum, Praetore me, à me „nunquam recessit (2)."

5. Erat antiquitùs institutum, ut à majoribus natu non auribus modò, verum etiam oculis, disceremus, quae facienda essent (1). Inde adolescentuli statim in castris militaribus praeceptis imbuebantur, ut imperare parendo, et duces agere sequendo alios assuescerent. Inde honores petituri assistebant curiae foribus et consilii publici spectatores, antequam consortes, erant. Suus cuique parens pro magistro, et cui non erat parens, maximus quisque et vetustissimus pro parente erat. Quae potestas magistratibus esset, quae caeteris libertas; ubi cedendum, ubi resistendum, omnem denique Senatorium morem, exemplis, quod optimum est praecipiendi genus, adolescentes docebantur.

(1) De Amic. n. 1. (2) Pro Coel. n. 9.
(3) Plin. l. 8. Ep. 34.

CAPUT XXVII.

Vir bonus aspectus, et cogitatus emendat.

Nulla res animos in pravum inclinabiles magis revocat ad rectum, quam bonorum conversatio (1). Viri boni frequenter auditi, frequenter adspecti, nobis multorum praeceptorum instar sunt: occursus mehercule ipse sapientum juvat: et est aliquid, quod ex magno viro, vel tacente proficias.

Speussippus sororis Platonis filius, adolescens omnis officii negligens, iracundus, et libidinosus, cùm justas parentum objurgationes pati non posset, ad Platonem avunculum venit: qui eum domo exceptum non verbo ullo, non facto laesit; sed ipse se placidum, atque ab omni ira, et libidine vacuum quotidie exhibens, hac arte magnum homini pudorem incussit, et cùm illum in admirationem, atque imitationem sui rapuit, tum ad Philosophiae studium accendit (2). Platonem arguebant amicorum nonnulli, quòd protervum, et contumacem adolescentem non castigaret. *Ego verò*, inquiebat, *castigo, et quidem maxime, vitae meae ratione demonstrans ei diu, noctuque, quod sit honestarum, et turpium rerum discrimen.*

Aliquis vir bonus nobis eligendus est, ac semper ante oculos habendus, ut sic, tanquam illo spectante, vivamus, et omnia, tanquam illo vidente, faciamus (3). Hunc nobis custodem, hunc paedagogum datum putemus. Magna pars peccatorum tollitur, si peccaturis testis adsistat. Aliquem itaque habeat animus, quem vereatur, et qui non aspectus tantùm, sed etiam cogitatus emendet. O felicem, qui sic aliquem venerari potest! ipse cito erit verendus. Elige

(1) Sen. Ep. 94. (2) Plut. de Amor. fratr. (3) Sen. Ep. 11.

itaque Catonem. Si hic videtur tibi nimis rigidus, elige remissioris animi virum Laelium: elige eum cujus placuit tibi, et vita, et oratio, et ipsius animum, ac vultum tibi praesentem finges, illum semper tibi ostende, vel custodem, vel exemplum. Opus est, inquam, aliquo ad quem mores nostri exigantur. Nisi ad regulam, prava non corrigas.

CAPUT XXVIII.

Multa nobis aliorum judicio, et exempla facienda, aut corrigenda sunt.

1. Adolescenti optimum erit, propter aetatis inscientiam, in iis quae dubitationem afferent adhibere doctos homines, vel usu peritos, et quid his placeat exquirere (1). Ut enim pictores, et ii qui signa fabricantur, suum quisque opus à vulgo considerari vult, ut, si quid reprehensum sit à pluribus, id corrigatur: sic aliorum judicio permulta nobis, et facienda, et non facienda, et mutanda, et corrigenda sunt.

Ex vitio alterius sapiens emendat suum (2).

Omnia mihi studia excussit dolor, quem ex morte Junii Aviti gravissimum coepi. Ita me diligebat, ita verebatur, ut me formatore morum, me quasi magistro uteretur. (3). Rarum hoc adolescentibus nostris. Nam quotusquisque, vel aetati alterius, vel auctoritati ut minor cedit? Statim sapiunt, statim sciunt omnia: neminem verentur, imitantur neminem, atque ipsi sibi exempla sunt. Sed non Avitus, cujus haec praecipua prudentia, quòd alios prudentiores arbitrabatur: haec praecipua eruditio, quòd discere volebat. Semper ille, aut de studiis aliquid, aut de officiis vitae consulebat. Semper ita recedebat, ut doctior, aut melior factus.

Apelles pictor egregius, cùm tabulam pinxerat,

(1) Cic. 1. Off. n. 147. (2) P. Syrus. (3) Plin. l. 1. Ep. 13.

eam inspiciendam proponebat transeuntibus; et post ipsam latens, vitia, quae à quoque notarentur, auscultabat, vulgi enim judicium saepè praeferebat suo. Is aliquando à sutore reprehensus in crepidis pictae imaginis, statim quod peccatum fuerat, emendavit. At eodem sutore superbè propter priorem admonitionem cavillante circa crus imaginis, die postero, indignatus Apelles prospexit, denunciavitque, *ne sutor supra crepidam judicaret.* Quod deinde in proverbium venit (1).

2. Quid aptè fiat, quid à natura officioque discrepet, facile, et commodum est judicare ex aliis: ut, si quid dedeceat alios, vitemus, et ipsi (2). Fit enim nescio quo modo, ut magis in aliis cernamus, quam in nobismetipsis, si quid delinquitur. Itaque ii facillimè corriguntur in dicendo, quorum vitia imitantur, emendandi causâ, magistri.

Peras imposuit Jupiter nobis duas:
Propriis repletam vitiis post tergum dedit.
Alienis ante pectus suspendit gravem.
Hac re videre mala nostra non possumus:
Alii simul delinquunt, censores sumus (3).

Aliena vitia in oculis habemus: à tergo nostra sunt (4).

Erat inter discipulos Zenonis adolescens quidam mirè edax, qui in convivio nihil ferè obsoniorum sodalibus soleret relinquere. Huic appositum aliquando in mensa ingentem piscem, sustulit Zeno, quasi eum ipse esset solus devoraturus. Cùm verò vorax adolescens in eum intueretur mirans, atque indignabundus: *Quid ergo*, ait Zeno: *num socios educibatem tuam quotidie aequo animo ferre vis, qui hodie non fers meam.* (5).

(1) Plin. l. 35. c. 10. (2) Cic. I. Off. n. 146.
(3) Phaedr. l. 4 Fab. 9. (4) Sen. 2. de ira, c. 28.
(5) Diog. Laerc. in Zenon.

CAPUT XXIX.

Adolescentia in labore, et patientia est exercenda.

1. Adolescentia maximè à libidinibus arcenda est, exercendaque in labore, et patientiâ tum animi, tum corporis, ut ejus in bellicis, et civilibus officiis vigeat industria. Itaque illi, qui Graeciae formam Rerumpublicarum dederunt, corpora juvenum firmari labore voluerunt (1).

Cùm animadverteret Lycurgus adolescentes plerùmque ad injuriam faciendam proclives esse, et cupiditatibus voluptatum vehementibus urgeri, Lacedaemonios juvenes laboribus exerceri voluit, venando, currendo, esuriendo, sitiendo, algendo, aestuando, interminatus, omnem ad honores, et imperia aditum occlusum iri ei, qui constituta legibus exercitia refugeret (2). Ut autem assuescerent non labori per reliquam vitam cedere, non hosti, in quotidianis inter ipsos exercitationibus, et certaminibus res omnino seriò agebatur, et ad mortem usque victoriae instabant (3). Imò ad aram Dianae certabant inter se pueri ipsi de verberum tolerantiâ, et qui plura pertulisset, maximam inde gloriam consequebatur. Spartae, inquit Cicero, pueri ad aram Dianae sic verberibus accipiuntur, ut multus sanguis exeat: nonnunquam etiam, ut, quum ibi essem, audiebam, ad necem. Quorum non modò nemo exclamavit unquam, sed ne ingemuit quidem. Quinetiam in virgines, quae caeteris in urbibus mollissimo cultu, parietum umbris occultae, educantur, laboriosas exercitationis transtulerunt Spartiatae: iisque palaestra, cursus, sol, pulvis, studio est. Impelluntur, feriuntur, cadunt: et

(1) Cic. 1. Off. n. 122. 2. Tusc. n. 36. (2) Xenoph. in Lacon. (3) Cic. 2. Tusc. n. 34. 36.

ipse labor quasi callum quoddam obducit dolori.

Praeter doloris, ac laboris tolerantiam, hoc maximè edocebantur adolescentes Lacedaemonii, imperium pati, non magistratum solùm, parentum, magistrorum, sed etiam quorumvis aetate majorum (1). Existimaverat quippe Lycurgus satius esse reipublicae habere cives ad parendum bene institutos, et promptos, quàm magistratus ad imperandum idoneos. Hincque Theopompus, quodam dicente Spartam incolumem stare, quia reges scirent imperare: *Imò*, inquit, *quia cives parere.* Fecit quippe instituta Lycurgi legibus disciplina, ut reges propterea parentiores habuerint exercitus, et fortiores (2).

2. Persarum liberi, quos veritati maximè, et justitiae studuisse diximus, ad temperantiam quoque libidinum domitricem instituebantur (3). Propterea non domi apud matres alebantur sed apud praeceptorem in scholis publicis, ad quas summo mane venientes quotidie, afferebant pro cibo panem, pro obsonio nasturtium, et aquae è proximo flumine hauriendae causâ, poculum. Accedebat multiplex corporis exercitatio, et severa magistris parendi disciplina: ad quam obedientiam maximè excitabantur, tum adolescentem, tum senum exemplo, quos magistratibus impigrè obsequi cernerent. Postquam è pueris excesserant, per decennium diu noctu permanebant in quodam foro, quod *Liberale* vocabatur, cibum ibi, et somnum capientes, urbis custodiendae, et colendae temperantiae causâ. Quanto enim ad vitia proclivior proniorque adolescentia est, eo majore curâ, et diligentiâ eam esse instruendam censebant Persae. Non dabatur huc, et illuc discurrendi licentia: et raro à magistris discedebant, nisi venationis causâ: Re-

(1) Plut. in Lycurg. et Apoph. (2) Cic. 1. Off. n. 76.
(3) Xenoph. Cyrop. l. 1.

gem enim tum dimidia adolescentum pars sequebatur, eadem in prandium ferens cibaria, et obsonia, quae pueris dabantur; nec ante venationem peractam licebat prandere. Cui abstinentiae assuescebant, ut in bello, si quando res cogeret, inediam perpeti possent.

3. Jugurthae regis adolescentiam sic describit Salustius (1): Ubi primùm adolevit Jugurtha, pollens viribus, decorâ facie, ingenio validus, non se luxui, neque inertiae corrumpendum dedit: sed equitare, jaculari, cursu cum aequalibus contendere: et cùm omnes gloriâ anteiret, omnibus tamen carus esse, plurimùm facere, et minimùm ipse de se loqui.

Publius Scipio AEmilianus à tenera aetate graecis litteris apprimè imbutus, ut primùm licuit, se Polybio ad optima quaeque erudiendum tradidit (2). Cujus è congressu, et contubernio, quod rebus omnibus anteferebat, tantos fructus tulit, ut non modò aequales suos, sed etiam majores natu, omni virtutum genere superaret. Temperantiae, et continentiae laudem, prout aetati conveniebat, ante omnia comparare studuit. Quod quidem valde difficile tunc erat. Mirum enim est, quo impetu ad foedas libidines, et epulas juvenes eo tempore ferrentur. Quippe bello Persico diutiùs tracto, Graecorum in eo genere mollitiem celeriter hauserant Romani, et maximarum divitiarum compotes facti, habebant affatim unde luxuriam suam alerent, atque explerent. At Scipio contrarium vitae institutum secutus, et cum omnibus cupiditatibus, tamquam cum teterrimis belluis colluctatus, intra quinquennium publicam modestiae, ac continentiae laudem est adeptus. Haec autem voluptatum abstinentia optimam ei valetudinem corpori attulit, quâ per totum vitae spatium usus, amplissimam temperantiae suae mercedem percepit. Ad stu-

(1) Salust. Jug. c. 6. (2) Diop. Sic. l. 26. Polyb. l. 31.

dium pudoris, cujus praecipua ei cura fuerat, accessit venandi exercitatio, quae bellicae fortitudinis quaedam esse disciplina videbatur.

4. Draco Atheniensis, vir insignis integritate vitae, et juris divini, atque humani peritus, tulit Athenis multas leges, quas, quia acerbiores erant, dicebat Demades videri scriptas fuisse sanguine potiùs quàm atramento. Una ex illis legibus capitali supplicio plecti eum jubebat, qui convictus fuisset desidiae (1).

Amasis quoque AEgyptiorum rex, lege sanxerat, ut singuli cives singulis annis accederent ad provinciarum praefectos: quibus quisquis probare non poterat se profiteri artem aliquam certam, et honestam unde viveret, tanquam perniciosus humanae societati civis, morte afficiebatur (2).

Lucani publica judicia instituerant non desidiae solùm, sed etiam luxuriae. Quin, et, si quis, his vitiis infecto, mutuam pecuniam dedisset; eâ pecuniâ mulctabatur (3).

CAPUT XXX.

Plura audiamus, loquamur pauca.

1. Haec Pythagorae in recipiendis, instituendisque discipulis ratio fuisse traditur (4). Adolescentum, qui se se ad discendum obtulerant, mores naturamque conabatur pernoscere ex oris, totiusque corporis habitu. Tum eos, qui explorati ab eo, et idonei habiti fuerant, recipiebat in disciplinam, et jubebat tempus certum tacere: non omnes idem, sed alios aliud, pro aestimato captu solertiae. Quinquennale, ut plurimùm erat silentium, neque quisquam minus quàm biennium, tacere solitus. Ubi res didicerant, rerum omnium, ut quidam putant, difficillimas, ut alii,

(1) Plut. in Solon. A. Gell. l. 11. c. 18. (2) Herod. l. 2. (3) Nicol. Dam. (4) A. Gel. l. 1. c. 9.

facillimas, *tacere*, *audireque*: tum potestas erat verba facere, et quaerere, quaeque audissent scribere, et quae ipsi opinarentur, expromere.

Erat audiendi studiosus Epaminondas; ex hoc enim facillimè disci arbitrabatur. Itaque cùm in circulum venisset, in quo aut de republica disputaretur, aut de philosophia sermo haberetur, nunquam inde priùs discessit, quàm ad finem sermo esset perductus (1).

2. Apud Persas lingua castigabatur graviùs, quàm quodvis probrum, nec magnam rem sustineri posse credebant ab eo, cui tacere grave esset: quod homini facillimum voluerat esse natura. Regum arcana mirâ fide celabant: non spes, non metus, eliciebat vocem, quâ proderentur occulta (2).

Sic, et Hispani saepè tormentis pro servando rerum creditarum silentio inmmortui: adeo fortior illis taciturnitatis cura, quàm vitae (3).

Pompeji cujusdam, Romani viri, virtus laudatur; qui dum legationis officio fungeretur, à Gentio Illyriorum rege interceptus, et Senatus consilia prodere jussus, ardenti lucernae admotum digitum cremandum praebuit, eaque patientiâ regi simul, et spem tormentis quicquam ex se cognoscendi abstulit, et expetendae populi Romani amicitiae magnam cupiditatem injecit (4).

3. Zeno inepta, et nihil ad rem loquenti adolescentulo: *Idcircò*, inquit, *aures habemus duas, et os unum, ut plura audiamus, loquamur pauca.* Idem, interrogantibus eum legatis Regis Ptolomaei, quid de se renunciari regi vellet: *Senem*, inquit, *renunciate à vobis conspectum Athenis, qui inter pocula servare silentium sciat.*

(1) Corn. Nep. in Epam. c. 3. (2) Q. Curt. l. 4. c. 6.
(3) Just. l. 44. c. 1. (4) Valer. l. 3. c. 3.
(5) Diog. Laerc. in Zenon.

Xenocratis philosophi responsum quàm laudabile! Cùm maledico sermoni quorumdam hominum interesset, ac taceret; uno ex his quaerente, cur solus ita linguam cohiberet: *Quia locutum fuisse me*, inquit, *aliquando poenituit; tacuisse nunquam* (1).

Q. Caecilius Metellus Macedonicus amico cuidam interroganti quid esset acturus? *Tunicam*, inquit, *meam exurerem, si eam consilium meum scire existimarem* (2).

Antigonus, Philippo filio multis praesentibus quaerente quando castra moturus esset: *Ecquid*, inquit, *times, ne solus tubam audias* (3).

Alium silere quod voles, primus sile (4).

4. Sermo, qui in circulis, disputationibus, congressionibus familiarum, conviviis versatur, sit lenis minimèque pertinax (5). Nec verò tanquam in possesionem nostram venerimus, excludamus alios: sed cùm reliquis in rebus, tum in sermone communi, vicissitudinem non iniquam putemus. Videamus quibus de rebus sit sermo. Si seriis, severitatem adhibeamus; si jocosis leporem. Sed quomodo rectissimè praecipitur, ut in omni vita motus animi nimios rationi non obtemperantes fugiamus: sic ejusmodi motibus sermo debet vacare, ne aut ira existat, aut cupiditas aliqua, aut tale aliquid appareat. Profert enim mores plerùmque oratio, et animi secreta detegit (6).

Nec sine causa Graeci prodiderunt, quemque ita dicere, ut vivat. Maximè verò curandum ut eos, quibuscum sermonem, conferimus, et vereri, et diligere videamur.

Habentur plerùmque sermones, aut de domesticis negotiis, aut de republica, aut de artium studiis, atque doctrina. Danda igitur opera est, ut si aberrare

(1) Valer. l. 7. c. 2. (2) A. Vict. c. 61. (3) Plut. Apoph. (4) Senec. Hippol. v. 873. (5) Cic. 1. Off. n. 132. 136. (6) Quin. l. 11. c. 1.

ad alia coeperit, ad haec revocetur, oratio: sed utcumque aderunt res. Neque enim omnes iisdem rebus, nec omni tempore, nec similiter delectamur.

Cùm aliquid obscoenum coram te dictum fuerit; aut, si opportunitas feret, eum objurgabis qui sermonem illum injecerit, aut silentio saltem, rubore, tristi vultu ostendes eam orationem tibi displicuisse (1).

CAPUT XXXI.

Adolescentum ludis intersint majores natu.

1. Non in eadem intensione semper retinenda mens, sed ad lusus, et jocos revocanda (2). Socrates deprehensus ab Alcibiade ludens cum filio infante, non erubuit (3). Agesilaus arundini insidens equitabat cum filio puero: et quum quidam eum derisisset: *Nunc* inquit, *tace: cum verò, et ipse pater fueris, tunc rem narrabis.* Caesar Augustus, animi laxandi causâ, modo piscabatur hamo, modò talis, nucibusque ludebat cum pueris minutis, quos facie, et garrulitate amabiles undique conquirebat (4). Domitianus inter initia principatus quotidie secretum sibi per horam unam sumere solebat, et interim muscas captare, ac stylo praecuto configere, ita ut cuidam interroganti, essetne quis intus cum Caesare, non absurdè responsum sit à Vivio Crispo: *Ne musca quidem* (5).

Laelium ferunt cum Scipione saepe rusticatum, eosque incredibiliter repuerascere esse solitos, cùm rus ex urbe, tanquam à vinculis evolavissent (6). Vix audeo dicere de tantis viris, se ita narratur: conchas eos ad Caietam, et ad Laurentum legere consuesse, et ad omnem animi remissionem ludumque descendere. Scilicet quemadmodum volucres videmus fingere, et

(1) Ep. c. 55. (2) Senec. de Traq. c. 15.
(3) AElian. Lib. 12. c. 15. (4) Sueton in Aug. c. 83.
(5) In Domit. c. 3. (6) Cicer. 2. de Orat. n. 22.

construere nidos, easdem autem, cùm aliquid effecerint, levandi laboris sui causâ, passim, ac liberè volitare, sic nostri animi, negotiis, et opere defessi, volitare quodammodo cupiunt.

2. Amasim AEgyptiorum regem cùm admonerent amici, eum parùm è regia dignitate facere, quòd inter epulas jocaretur: *Qui*, inquit, *arcum habent eum, cùm est opus, intendunt, mox remittunt: si enim perpetuò intentus sit, frangatur necesse est, ita ut eo amplius uti non possint* (1). Eadem est hominis ratio. Si assiduè seria tractare, et nihil sibi ad lusum indulgere velit, sensim membris, aut animo captus fiet.

Puerorum in turba quidam ludentem Atticus.
AEsopum nucibus quum vidisset, restitit,
Et quasi delirum, risit. Quod simul sensit
Derisor potiùs quàm deridendus senex,
Arcum retensum posuit in media via;
Heus, inquit, *sapiens expedi quid fecerim.*
Concurrit populus: ille se torquet diù,
Nec quaestionis positae causam intelligit:
Novissimè succumbit. Tum victor Sophus;
Citò rumpes arcum, semper si tensum habueris;
At si laxaris, cùm voles, erit utilis.
Sic lusus animo debent aliquando dari,
Ad cogitandum melior ut redeat tibi (2).

Danda est remissio animis: meliores acrioresque erunt post quietem (3). Ut agris non est imperandum singulis annis frumentum, citò enim exhauriet illos numquam intermissa foecunditas: ita animorum impetum assiduus labor frangit.

3. Naturalem quamdam voluptatem habent lusus jocusque (4). At eorum frequens usus omne animis

(1) Herodot. l. 2. (2) Phaedr. l. 5. fab. 14.
(3) Senec. de Tranq. c. 25. (4) Ibid.

pondus, omnemque vim eripiet. Si somnus refectioni corporis necessarius est: hunc tamen si per diem noctemque continues, mors erit. Itaque subinde tantùm indulgendum est animo, et dandum otium, quod ei alimenti, ac virium loco sit.

4. Cùm adolescentes relaxare animos, et dare se jucunditati volent, caveant intemperantiam, meminerint verecundiae, sine qua nihil rectum esse potest, nihil honestum (1). Quod erit facilius, si in ejusmodi quidem rebus majores natu interesse velint (2). Ipsa quippe seniorum, sicut, et magistratuum, praesentia, verum pudorem, et liberalem timorem animis solet infundere (3).

Proderit sine dubio, custodem tibi imposuisse, et habere quem respicias (4). Cùm jam profeceris tantùm, et sit tibi etiam tui reverentia, licebit dimittas paedagogum: interim te aliquorum auctoritate custodi.

Verba quis auderet coram sane digna pudore
Dicere (5).

Hinc Persae, qui in liberorum institutione plurimùm studii, ac diligentiae ponebant, lectos è senioribus viros iis praeficiebant; et Lacedaemonii omnibus suorum ludis majores natu volebant interesse (6).

CAPUT XXXII.

In ludo, ac joco modus retinendus.

1. Interrogatus Socrates quaenam juvenum virtus esse, respondit: *Ne quid nimis* (7).

Ludendi est quidam modus retinendus, ne nimis omnia profundamus, elatique voluptate in aliquam turpitudinem delabamur (8).

(1) Cicer. 1. Off. n. 122. (2) N. 148.
(3) Aris. 7. polit. c. 12. (4) Senec. Ep. 25.
(5) Ovid. 3. fast. v. 69. (6) Xen. Cyrop. l. 1. Plut. in Lic.
(7) Diog. Laerc. in Socr. (8) Cic. 1. Off. n. 103. &c.

Appetitus omnes contrahendi sedandique sunt, et excitanda animadversio, ac diligentia, ut nihil temerè inconsideratèque agamus. Neque enim ita generati à natura sumus, ut ad ludum, et jocum facti esse videamur; sed ad severitatem potiùs, et ad studia quaedam graviora, atque majora.

Ludo, et joco uti quidem licet: sed sicut somno, et quietibus caeteris, cùm gravibus seriisque rebus satisfecerimus.

2. Ipsum genus jocandi non profusum nec immodestum, sed ingenuum, et facetum esse debet (1). Ut enim pueris non omnem ludendi licentiam damus, sed eam quae ab honestis actionibus non sit aliena: sic in ipso joco aliquod probi ingenii lumen eluceat.

Dupplex omnino est jocandi genus: unum illiberale, petulans, flagitiosum, obscoenum: alterum elegans, urbanum, ingeniosum, et facetum. Quo genere philosophorum Socraticorum libri referti sunt: multaque multorum tum Graecorum, tum Romanorum sunt facetè dicta.

Facilis est distinctio ingenui, et illiberalis joci. Alter est libero dignus alter ne homine quidem, si rerum turpitudini adhibeatur verborum obscoenitas.

Persae, quaecumque factu turpia erant, eadem, et dictu turpia censebant. Itaque nihil dicere licebat, quod non facere fas esset (2).

Quod facere turpe est; dicere ne honestum puta (3).

3. Jocis tanquam sale, parcè utendum (4).

Vitandum est ne scurrilis jocus sit, aut mimicus (5).

Laedere numquam velimus, longèque absit propositum illud, potiùs amicum, quàm dictum, perdere (6).

Adversùs miseros inhumanus est jocus.

(1) Cic. 1. Off. n. 103. &c. (2) Herod. l. 1. (3) P. Syrus. (4) Diog. apud St. (5) Cic. de Orat. n. 139. (6) Quint. l. 6. c. 3.

Ea quae dicit vir bonus, salvâ dignitate, et verecundiâ decent : nimium enim risù pretium est, si probitatis impendio constat.

Oratori longè recedendum est ab omni obscoenitate, et verborum, et sensuum (1). Quaedam satiùs est cum causae detrimento tacere, quàm cum verecundiae dicere.

CAPUT XXXIII.

Est cui magno constitit dicterium.

1. Cùm Romae medio foro quidam mortuus eferretur, accessit ad eum scurra, et in aurem quiddam insusurravit. Interrogatus ab iis qui aderant, quidnam dixisset? *Mandasse*, respondit, *ut Augusto nunciaret, nihil dum eorum, quae moriens plebi legaverat, solutum esse à Tiberio.* Re auditâ, Tiberius accersitum scurram suâ legatorum parte donavit, et duci ad supplicium jussit, *ut ipse Augusto verum nuncium ferret* (2).

Longè alio in dicaces animo antea fuerat Tiberius. Nam adversùs convicia, malosque rumores, et famosa de se, ac suis carmina, firmus, ac patiens, subinde jactabat : *In civitate libera linguam mentemque liberas esse oportere.* Et aliquando senatu cognitionem de ejusmodi criminibus, ac reis flagitante: *Non tantùm*, inquit, *otii habemus, ut implicare nos ejusmodi negotiis debeamus. Si quis temerè aliquid locutus fuerit ; dabo operam ut rationem factorum meorum dictorumque reddam.*

2. Cùm Theocritus Chius duceretur ad Antigonum regem quem offenderat, eumque solarentur amici, ac spem facerent fore, ut regis clementiam experiretur, ubi ob ejus oculos venissent (3): *Omnem ergo*,

(1) Senec. ex cont. l. 1. (2) Suet. in Tiber. c. 28.
(3) Macrob. 7. Sat. c. 3.

inquit, *mihi spem salutis eripitis.* Erat enim Antigonus uno orbatus oculo. Audito amaro intempestivoque joco, Rex, qui antea se Theocrito gratiam delicti facturum dixerat, hominem luce privavit.

3. Thacus AEgyptiorum Rex factus ex rege privatus, quòd Agesilaum Lacedaemoniorum regem dicto salso, et amaro vellicaset, quo tempore ad se venerat belli adjutor futurus (1). Quoniam enim Agesilaus brevi corporis staturâ erat, hoc ex AEsopi fabulis memoravit Thacus:

Mons parturiebat, gemitus immanes ciens,
Eratque in terris maxima expectatio:
At ille murem peperit (2).

Quae cùm audisset Agesilaus, irâ percitus, *videbor,* inquit, *tibi aliquando etiam leo.* Postea regno spoliatus Thacus ad Persas fugere coactus est.

Scipionem Nasicam, cùm aedilitatem peteret, repulsam passum esse suprà retulimus, quòd civem, cujus manus erant rustico labore duratae, interrogasset: *An manibus solitus esset ambulare* (3).

Plerùmque stulti risum dum captant levem,
Gravi perstringunt alios contumeliâ,
Et sibi nocivum concitant periculum (4).

CAPUT XXXIV.

Facete dicta, aut facta.

1. Cùm ad poetam Ennium venisset Nasica, eique à foribus quaerenti Ennium ancilla dixisset, domi non esse; Nasica sensit illam domini jussu ita respondisse, ut eum intus esse. Paucis post diebus, cum ad Nasicam venisset Ennius, et illum à janua quaereret; exclamat Nasica: *Se domi non esse.* Tum En-

(1) Athen. l. 14. c. 1. (2) Phaedr. l. 4. fab. 22.
(3) Valer. l. 7. c. 5. (4) Phaedr. l. 1. fab. 29.

nius: *Quid? ego non agnosco vocem*, inquit, *tuam?* Hic Nasica: *Homo es impudens: ego, cùm te quaererem, ancillae tuae credidi, te domi non esse; tu mihi non credis ipsi* (1).

Siculus quidam, qui Praetor Scipio patronum causae dabat hominem nobilem, sed admodùm stultum: *Quaeso*, inquit, *Praetor adversario meo da istum patronum: deinde mihi neminem dederis* (2).

Patrono malo, qui vocem in dicendo obtuderat, suadebat Granius, ut mulsum frigidum biberet, simul, ac domum redisset: *Perdam*, inquit, *vocem, si id fecero. Melius est*, respondit Granius, *quàm reum* (3).

Crassum, cùm causam oraret, Lucio Helvio Lamiâ, homine deformi, odiosè interpellante: *Audiamus*, inquit Crassus, *pulcellum puerum.* Cùm esset arrissum: *Non potui*, inquit Lamia, *mihi formam ipse fingere ingenium potui.* Tum hic: *Audiamus*, inquit, *disertum.* Multò etiam arrisum est vehementiùs (4).

2. Cùm Orator malus in epilogo misericordiam se movisse putaret, rogavit Catulum, videreturne misericordiam movisse? *Ac magnam quidem*, inquit Catulus: *neminem enim puto esse tam durum, cui non oratio tua miseranda visa sit* (5).

Poematibus scribendis operam dabat Siciliae tyrannus Dionysius (6): et (quoniam in hoc genere, magis quàm in aliis, suum cuique pulchrum est, vixque ullus reperitur poeta, qui sibi non optimus videatur) (7) magis ob carmina, quàm propter res bello bene gestas se se jactabat. Accersierat ad se, et praecipuo in honore habebat quoscumque usquam arte poeticâ nobiles esse audierat, eorumque judiciis poe-

(1) Cic. 2. de Orat. n. 276. (2) N. 208. (3) N. 282.
(4) N. 262. (5) N. 278. (6) Diodor. Sic. l. 15.
(7) Cicer. 5. Tusc. n. 63.

mata sua permittebat. At illi, ne regis benevolentiam, et munera amitterent, quae scribebat, omnia probabant, ac laudabant. Aderat inter eos Philoxenus, celeberrimus dithyramborum versuum artifex; qui unus adulari nescius, cùm aliquando inepta à Dionysio recitata carmina audivisset, de iis quid sentiret, liberè aperuit. Quâ libertate offensus Rex poeta, reprehensorum suum à satellitibus abripi, et in latomias, qui publicus carcer erat, detrudi jussit. Sed postridie ab amicis, Philoxeno veniam dari postulantibus, exoratus, rursus ad epulas eum adhibuit. Carmina sua, ut solebat, ipse mirum in modum extulit, et de quibusdam versibus, quos omnium optimos existimabat, sententiam Philoxeni exquisivit. Ille, nullâ ad regis interrogationem responsione facta, ejus satellites vocavit, seque ad latomias reduci jussit. Tam facetam libertatem, quae omnium convivarum risu excepta fuerat, aequo animo tulit Dionysius.

Non multò post admonitus oratusque ab amicis Philoxenus, ut à tam apertâ loquendi licentiâ tandem abstineret, pollicitus est se deinceps effecturum, ut, et vera diceret, et Dionysii benevolentiam tamen retineret. Nec sanè fefellit. Nam cùm deinde tyrannus, quibusdam versibus, qui miserabiles affectus exprimerent, recitatis, illum interrogasset, quales hi tandem viderentur? *Miserabiles*, respondit. Quâ verbi ambiguitate, praestitit quod erat pollicitus. Rex enim ita accepit, quasi Philoxenus versus suos ad movendam commiserationem idoneus esse respondisset, atque adeo illos laudasset; alii verò sic interpretabantur, (quae erat vera dicterii sententia) quasi miseros, hoc est, pessimos, dixisset versus illos.

3. Lucernam accensam circumferens Diogenes, ambulabat in foro clarissimâ luce, quaerenti similis. Rogantibus quid ageret, *Hominem*, inquit, *quaero*: notans publicos civitatis mores, in qua vix

quisquam dignus esset hominis nomine (1).

Animadvertens quemdam imperitè jaculantem, proximè scopum consedit: et cùm ex eo quaereretur, cur id faceret: *Ne fortè*, inquit, *ille me feriat.*

Ad Antisthenem, quem ferre molestiùs morbi dolores audierat, accessit cum sica: et cùm ei dixisset Antisthenes: *Quis me hisce doloribus liberabit?* Ille ostentâ sicâ: *Haec*, ait. Cui Antisthenes: *Doloribus*, inquit, *dixi, non vita* (2).

4. Praetor Praenestinus per timorem segnius suos in praelium duxerat. Victis hostibus, eum quum Papirius Cursor Consul inambulans ante tentorium vocari jussisset, lictorem expedire securim jussit. Ad quam vocem exanimi stante Praenestino: *Agedum lictor*, inquit, *excide radicem hanc incommodam ambulantibus.* Perfusumque ultimi supplicii metu dimisit (3).

Augustus penè nulli se invitanti negabat. Exceptus igitur à quodam coenâ satis parcâ, et penè quotidianâ, hoc tantùm insusurravit: *Non putabam me tibi tam familiarem* (4).

Iliensibus paulò seriùs Tiberium consolantibus de morte filii Drusi: *Se quoque*, respondit, *vicem eorum dolere, quòd egregium civem Hectorem amisissent.* Effluxerant autem tum plus quàm mille anni à morte Hectoris (5).

3. Cùm Ciceroni in accusatione Verris aliquid obscuriùs locuto dixisset patronus Verris Hortensius: *Non intelligo haec enigmata. Atqui debes*, inquit Cicero, *cùm Sphingem domi habeas* (6). Acceperat enim Hortensius à Verre Sphingem aeneam magni pretii.

Maximo Consule mortuo die Decembris ultimo,

(1) Diog. Laerc. in Diog. (2) In Ant. (3) Liv. l. 9. c. 16.
(4) Macrob. 2. Sat. c. 4. (5) Sueton. in Tiber. c. 52.
(6) Quint. l. 6. c. 4.

Caesar Consulem hora septimâ in reliquam partem diei renunciaverat Caninium. Quem cùm plerique irent salutatum de more: *Festinemus*, inquit Cicero, *priusquàm abeat magistratu* (1). De eodem Caninio scripsi Cicero: *Fuit mirificâ vigilantiâ Caninius, qui suo toto Consulatu somnum non viderit* (2).

Quidam adolescens, quam fama erat patri venenum dedisse in placenta, agebat ferociùs, et Ciceronî probra, ac maledicta minabatur; cui Cicero: *Hoc*, inquit, *malo à te, quàm placentam* (3).

Fabiae Dolabellae triginta se annos habere dicenti: *Verum est*, inquit Cicero, *nam hoc jam viginti annos audio* (4).

6. Cùm parta Actiacâ victoriâ Romam ingrederetur Augustus, occurrit ei inter gratulantes opifex quidam, corvum tenens, quem instituerat haec dicere: *Ave Caesar, victor Imperator.* Miratus Caesar officiosam avem viginti millibus nummorum emit. Socius opificis, ad quem nihil ex illa liberalitate pervenerat, affirmavit Caesari habere illum et alium corvum, quem afferri postulavit. Allatus corvus verba quae didicerat, expressit: *Ave, victor Imperator, Antoni.* Nihil propterea exasperatus Augustus, satis duxit jubere corvi doctorem dividere acceptum munus cum contubernali. Salutatus similiter à psittaco, emi eum jussit. Idem miratus in pica, illam quoque mercatus est. Exemplum pauperem sutorem sollicitavit, ut corvum institueret ad parem salutationem: sed cùm parum proficeret, saepe ad avem non respondentem dicere solebat: *Opera, et impensa periit.* Tandem tamen corvus coepit dicere dictatam salutationem. Hâc auditâ, dum transit Augustus, respondit: *Satis domi salutatorum talium*

(1) Plut. Cicer. (2) Cicer. 7. ad famil. Epist. 30.
(3) Plut. in Cicer. (4) Quint. l 6. c. 4.

habeo. Tum corvus illa verba, quibus dominum querentem solebat audire, subtexuit: *Opera, et impensa periit.* Ad quod Caesar risit, emique avem jussit quanti nullam adhuc emerat (1).

Solebat Graeculus quidam descendenti è palatio Caesari Augusto honorificum aliquod epigramma porrigere. Id cùm frustrà saepe fecisset, et tamen rursum eum idem facturum vidisset Augustus, breve suâ manu in charta exaravit Graecum epigramma, et Graeculo venienti ad se obviam misit. Ille legendo laudare, mirarique tam voce quàm vultu gestuque. Deinde cùm accesit ad sellam, quâ Caesar vehebatur, demissâ in pauperem crumenam manu, paucos denarios protulit, quos principi daret, dixitque: *Se plus daturum fuisse, si plus habuisset.* Secuto omnium risu, dispensatorem Caesar vocavit, et satis grandem pecuniae summam numerari Graeculo jussit (2).

7. Cùm M. Pomponius Marcellus ex oratione Tiberii aliquid reprehendisset quasi minimè Latinum, affirmaretque contrà Araeius Capito, et esse illud Latinum, et si non esset, futurum: *Certè mentitur Capito*, inquit Pomponius, *tu enim, Caesar, civitatem dare potes ominibus: verbis non potes* (3).

Quum Favorini, viri Graecae, ac Latinae linguae peritissimi, verbum quoddam ab Adriano Imperatore reprehensum esset, atque ille resciiset; arguentibus eum amicis, quòd malè crederet Adriano de verbo quod idonei auctores usurpassent: *Non rectè suadetis*, inquit jocans Favorinus, *qui non patimini me illum doctiorem omnibus credere qui habet triginta legiones* (4).

8. Cùm inter duos scelestos judex esset Philippus Macedoniae rex; auditâ causa, pronunciavit: *Ut al-*

(1) Macr. 2 Sat. c. 4. (2) Ibid. (3) Suet. de grav. c. 22.
(4) Spart. in Adr. c. 15.

ter è Macedonia fugeret, alter illum insequeretur. Hoc faceto judicio utrumque exulem esse jussit (1).

Deridenda erat, et sanè derisui ab eodem Philippo habita est, Menecratis medici inanis superbia (2). Ille Syracusanus fuit: qui quia comitialibus morbis medebatur in eam arrogantiam est prolapsus, ut ipse se Jovem diceret (3). Hanc autem ab iis, quos curabat, mercedem paciscebatur, ut se per urbes Graeciae euntem comitarentur, minorum Deorum nomina, et ornatum gerentes. Misit aliquando ad Philippum litteras, quibus erat haec praefixa salutatio: *Menecrates Jupiter Philippo felicitatem.* Ad ea Philippus rescripsit: *Philippus Menecrati sanitatem. Suadeo tibi ut Anticyram te conferas.* In urbe autem Anticyra vel optimum nascebatur, vel optimè temperabatur helleborum, quo cerebrum purgabatur. Cùm in Macedoniam ad Philipphum venisset; lautissimum instrui convivium rex jussit, et novo Jovi ad epulas vocato lectum seorsum parari, tum pro cibo acerram apponi. Ita suffitus ei fiebat, dum caeteri convivae exquisitis vescebantur cibis. Gaudere primùm Menecrates tali honore. At ubi obrepente sensim fame nihil escae apponebatur esurienti, seque solo odore thuris à rege pasci tandem intellexit: jejunus, et irrisus discessit.

CAPUT XXXV.

Excitatur laude aemulatio.

1. Cùm Quintilianus expendit utiliusne sit pueros domi, atque intra privatos parietes continere, an frequentiae scholarum, et publicis praeceptoribus tradere, inter alia publicae institutionis commoda, hoc

(1) Plut. Apoph. (2) AElian. l. 1. c. 51.
(3) Athen. l. 7. c. 10.

praecipuum praedicat, quòd in schola audiet puer multa quotidie probari, multa corrigi, proderit alicujus objurgata desidia, proderit laudata industria: excitabitur laude aemulatio: turpe ducet cedere pari, pulchrum superassé majores (1). Accendunt haec omnia animos: et licèt ipsa vitium sit ambitio, frequenter tamen causa virtutum est.

Honestum per se esse expetendum indicant pueri, in quibus, ut in speculis, natura cernitur. Quanta studia decertantium sunt! Quanta ipsa certamina! Ut illi efferuntur laetitiâ, cùm vicerunt! Ut pudet victos! Ut se accusari nolunt! Ut cupiunt laudari! Quos illis labores non preferunt, ut aequalium principes sint (2)!

Utile est habere quos imitari primùm, mox vincere velis (3).

2. Noctu ambulabat in publico Themistocles, quòd somnum capere non posset: et causam quaerentibus respondebat: *Miltiadis trophaeis se à somno suscitari* (4).

Cui non sunt auditae Demosthenis vigiliae? Qui dolere se aiebat, si quando opificum antelucanâ victus esset industriâ (5).

Aristoteles vir summo ingenio, mirâ scientiae copiâ, cùm motus esset Isocratis Rhetoris gloriâ dicere etiam coepit, adolescentes docere, et eloquentiam conjungere cum philosophia, ad quam Xenocratis quoque exemplo incensus accesserat (6).

3. Alexander paternae laudis aemulator, cùm eum urbem aliquam nobilem expugnasset, aut insigni victoriâ potitum esse, acciperet; adeò non ejusmodi nunciis laetabatur, ut inter aequales exclamaret: *O amici, omnia nobis praeripiet pater, nec quidquam*

(1) Quint. l. 1. c. 1. (2) Cic. 5. de fin. n. 61.
(3) Quintil. l. 1. c. 3. (4) Cicer. 4. Tusc. n. 44.
(5) 1. Tusc. n. 7. (6) Diog. Laer. in Arist.

magnificum gerendum relinquet (1)! Achiles quoque, à quo se originem ducere praedicabat, fortitudinem, et gloriam ab Homero carminibus celebratam aemulatus, cum ad ejus tumulum in Sigaeo adstitisset: *O fortunate*, inquit, *adolescens, qui tuae virtutis Homerum praeconem inveneris!* Et verè: nam nisi Ilias extitisset illa, idem tumulus, qui corpus Achillis contexerat, memoriam obruisset (2).

Julium Caesarem ferunt, cùm in Hispania, quò reipublicae causâ missus erat, legendis Alexandri rebus gestis vacaret, aliquando diù secum cogitabundum haesisse, deinde lachrymas profudisse. Quarum causam quaerentibus amicis: *Nonne*, inquit, *idonea dolenti causa est, quòd nihil dum praeclari egerim, eam aetatem adeptus, quâ Alexander multa regna vincendo peragraverat* (3).

4. Honos alit artes, omnesque incenduntur ad studia gloriâ: jacentque ea semper, quae apud quosque populos improbantur. Itaque quò minus honoris erat Poëtis apud veteres Romanos, eò minora Poëtica artis studia fuerunt: seròque ab illis Poëtae, vel cogniti, vel recepti (4).

CAPUT XXXVI.

Famae consulendum est.

Cùm nobis à natura moderationis, temperantiae, verecundiae partes sint datae, cumque eadem natura doceat non negligere quomodo nos erga homines geramus: est hominis ingenui, et liberaliter educati, velle bene audire à parentibus, à propinquis, à bonis viris, caeterisque hominibus; ut non solùm arrogantis est, sed etiam omnino dissoluti, negligere quid de se quisque sentiat (5). Quemadmodum autem

(1) Plut. in Alex. (2) Cic. pro Arch. n. 24.
(3) Plut. in Caes. (4) Cicer. 1. Tusc. n. 3. et 4.
(5) Cic. 1. Off. n. 98. 3. fin. n. 57.

pulchritudo corporis movet oculos, et delectat hôc ipso quòd inter se omnes partes cum quodam lepore consentiunt: sic movemus approbationem eorum quibuscum vivimus, ordine, et constantiâ, et moderatione dictorum omnium, atque factorum.

Si cupis bene audire, disce bene dicere, et rectè agere: sic enim perfrueris bonâ famâ (1).

Praeclarè Socrates dicebat hanc esse proximam, et quasi compendiariam viam ad famam, et gloriam, si quis id ageret, ut qualis haberi vellet, talis esset (2). Quòd si qui inani ostentatione, et ficto sermone, ac vultu stabilem se gloriam consequi posserentur, vehementer errant. Ficta enim omnia celeriter tanquam flosculi decidunt, nec simulatum quidquam potest esse diuturnum.

Ante conscientiae consulendum est, quàm famae (3).

CAPUT XXXVII.

Vive ut in publico.

1. Tunc te virum bonum, et felicem judica, cùm domi tanquam in publico vives, cùm te parietes tui tegent, non abscondent (4). Plerùmque parietes nobis esse circumdatos volumus, non ut tutiùs vivamus, sed ut peccemus occultiùs. Janitores aedibus nostris tam malefactorum conscientia opposuit, quàm superbia. Quid autem prodest recondere se, et oculos hominum auresque vitare? Mala conscientia etiam in solitudine anxia, atque sollicita est: bona turbam advocat. Si honesta sunt quae facis, omnes sciant: si turpia, quid refert neminem scire, cùm tu scias? O te miserum, si contemnis hunc testem!

Julii Drusi aedes pluribus ex partibus patebant

(1) Stob. serm. 1 (2) Cic. l. 2. Offic. n. 43.
(3) Paterc. l. 2. c. 115. (4) Sen. Ep. 43.

vicinorum prospectui (1). Hoc incommodum fabet, si quinque talenta ei darentur, se correcturum pollicebatur, effecturumque, ne pars ulla esset obnoxia prospectui. Tum Drusus: *Decem*, inquit, *dabo, si talem reddas domum meam, ut non vicini tantum, sed omnes etiam cives videre possint quomodo in ea vivam.*

2. Magna vis est conscientiae in utramque partem: ut neque timeant, qui nihil commiserint; et poenam semper ante oculos versari putent, qui peccarint (2).

Nunquam secura est prava conscientia (3).

Tuta fortasse scelera esse aliquando possunt, secura non possunt. Prima, et maxima peccantium est poena, peccasse; nec ullum scelus, licèt publica poena non sequatur, impunitum est (4): quoniam sceleris in scelere supplicium est. Mala facinora conscientiâ flagellantur. Proprium est nocentium timere semper, et expavescere. Bona conscientia prodire vult, et conspici: ipsas nequitia tenebras timet.

Hanc Catilinae, et Jugurthae post patrata flagitia, et facinora imaginem expressit Sallustius.

Catilinae animus impurus, Diis hominibusque infestus, neque vigiliis, neque quietibus sedari poterat: ita conscientia mentem excitam vexabat (5). Igitur color ei exsanguis: foedi oculi: citus modò, modò tardus, incessus: prorsus in facie vultuque vecordia inerat.

Neque posteà Jugurthae dies ulla, aut nox quieta fuit: neque loco, neque mortali cuiquam, aut tempori satis credere: cives hostesque juxtà metuere: circumspectare omnia, et omni strepitu pavescere: alio, atque alio loco saepe contrà decus regium noctu requiescere, interdum somno excitus arreptis armis tu-

(1) Plut. pol. praec. (2) Cic. pro Milone, v. 61.
(3) P. Syrus. (4) Sen. Ep. 97. (5) Bell. Cat. c. 15.

multum facere: ita formidine, quasi vecordiâ, exagitari (1).

3. Tiberio quoque facinora, et flagitia sua in supplicium verterant: neque eum fortuna impediebat, quin tormenta pectoris suasque ipse poenas in litteris ad senatum scriptis fateretur (2). Itaque non frustra olim affirmavit vir sapientia praestantissimus, si recludantur tyrannorum mentes, posse aspici laniatus, et ictus; quoniam ut corpora verberibus, ita saevitia, libidine, malis consultis, animus dilaceratur.

Dionysius mayor Siciliae tyrannus indicavit ipse quàm parùm esset beatus (3). Nam cùm quidam ex ejus assentatoribus Damocles commemoraret in sermone copias ejus, opes, majestatem, magnificentiam aedium regiarum; negaretque unquam beatiorem illo quaemquam fuisse: *Visne igitur*, inquit, *Damocle, quoniam haec te vita delectat, ipse eamdem degustare, et fortunam experiri meam?* Cùm se ille cupere dixisset; collocari jussit hominem in aureo lecto, strato pulcherrimis stragulis; abacosque complures ornavit argento, auroque caelato. Tum ad mensam eximiâ formâ pueros delectos jussit consistere, eosque ad nutum illius intuentes diligenter ministrare. Aderant unguenta, et coronae, odores incendebantur, mensae exquisitissimis epulis erant instructae. Fortunatus sibi Damocles videbatur. At Dionysius in hoc medio apparatu fulgentem gladium, è lacunari setâ equinâ appensum, demitti jussit, ut impenderet illius beati cervicibus. Itaque nec pulchros illos administratores aspiciebat, nec plenum artis argentum: nec manum porrigebat in mensam: jam ipsae defluebant coronae. Denique exoravit tyrannum, ut abire liceret, quòd jam beatus esse nollet.

(1) Bell. Jug. c. 72. (2) Tacit. Annal. 6. c. 6.
(3) Cic. 5. Tusc. n. 61. 62.

Satisne videtur declarasse Dionysius, nihil esse ei beatum, cui semper aliquis terror ex conscientia malefactorum impendeat?

CAPUT XXXVIII.

Vitae genus eligere, res difficillima.

1. De eligendo genere vitae deliberatio est omnium difficillima (1). Ineunte enim adolescentiâ, cùm est maxima imbecillitas consilii, tum id sibi quisque genus degendae vitae constituit, quod maximè adamavit. Itaque ante implicatur aliquo certo cursu videndi, quàm potuit judicare quid optimum esset. Plerique parentum praeceptis imbuti, ad eorum morem, et exemplum deducuntur. Alii multitudinis judicio feruntur, et quae majori parti pulcherrima videntur, ea maximè exoptant. Nonnulli tamen sive felicitate, sive bonitate naturae, sive parentum disciplinâ, rectam vitae secuti sunt viam.

2. In constituendo genere vitae, potissimùm habenda est ratio naturae nostrae, modò non vitiosae, ut constare nobismetipsis possimus, nec in ullo officio claudicare; deinde fortunae. Suum igitur quisque noscat ingenium; acremque se, et vitiorum, et bonorum suorum judicem praebeat, ut ad quas res aptissimus erit, in iis potissimùm elaboret. Si verò aliquando necessitas nos ad ea detruserit, quae nostri ingenii non erunt: omnis adhibenda erit cura, meditatio, diligentia, ut ea, si non decore, ut quamminimè indecorè, facere possimus.

Si natura non feret, ut quis majorum studia, atque instituta sequatur: si non poterit sive causas defensitare, sive populum concionibus tenere, sive bella gerere; illa tamen praestare debebit quae erunt in

(1) Cic. 1. Off. n. 114. 121.

ipsius potestate. justitiam, fidem, liberalitatem, modestiam, temperantiam; ut minus ab eo id, quod desit, requiratur.

CAPUT XXXIX.

Magistratus non suis, sed civium commodis consulat.

1. Magistratus ea potestas, hoc munus est, ut praesit, praescribatque recta, et utilia, et conjuncta cum legibus (1). Ut enim magistratibus leges, ita populo praesunt magistratus: verèque dici potest, magistratum legem esse loquentem, legem autem mutum magistratum.

Magistratibus opus est, sine quorum prudentiâ, ac diligentiâ esse civitas non potest (2). Iis non solùm obtemperare, atque obedire cives oportet, sed etiam eos colere, ac diligere. Plato verò impios, et Titanum, qui Jovi adversati sunt, similes esse statuit eos, qui magistratibus adversentur.

Qui modestè paret, videtur qui aliquando imperet, dignus esse.

Ubi voluisset Alexander Severus aliquos provinciis rectores, praepositos, procuratores dare; nomina eorum publicè proponebat, ut si quis è populo aliquid adversùs eos criminis haberet, afferre posset: dicebatque, *quod Christiani, ac Judaei facerent in eligendis Sacerdotibus, id fieri debere in provinciarum rectoribus, quibus, et fortunae hominum committerentur, et capita* (3).

2. Qui reipublicae praefuturi sunt, hoc Platonis praeceptum teneant, ut quidquid agant ad eam referant, obliti commodorum suorum (4). Ut enim tu-

(1) Cic. 3. de leg. n. 2. (2) N. 5.
(3) Lampr. in Alex. Sev. c. 45. (4) Cic. 1. Off. n. 85. 86.

tela, sic procuratio reipublicae, ad utilitatem eorum qui commissi sunt gerenda est, non verò eorum quibus est commissi.

Mihi quidem videntur haec omnia esse referenda ab iis qui praesunt aliis, ut ii, qui erunt in eorum imperio, sint quàm beatissimi (1). Est enim non modo ejus qui civibus, sed etiam qui servis, qui multis pecudibus praesit, eorum quibus praesit commodis utilitatique servire. Itaque gravis, et fortis civis, dignusque principatu, tradet se totum reipublicae, eamque sic tuebitur, ut omnibus consulat. Non opes, et potentiam consectabitur: omninòque ita justitiae, et honestati adhaerescet, ut mortem oppetat potiùs, quàm eas deserat.

Adrianus, ubi ad imperium est evectus, in concione, et in senatu saepe dixit: *Ita se rempublicam gesturum, ut non obivisceretur populi rem esse, non propriam* (2).

3. Nullum vitium tetrius quàm avaritia, praesertim in iis qui rempublicam gubernant. Habere enim quaestui rempublicam, non modò turpe est, sed etiam sceleratum, et nefarium (3). Nullâ autem re conciliare faciliùs benevolentiam multitudinis possunt ii qui praesunt, quàm abstinentiâ, et continentiâ. Itaque caput est in omni procuratione negotii, et muneris publici, ut avaritiae pellatur etiam minima suspicio. (4).

Cùm videret Cimon omnes aetatis suae magistratus, praeter Aristidem, et Ephialtem, quaestui habuisse rempublicam Athenienscm, et magnas ex ea praedas collegisse; aliam viam ingressus, incorruptum se, et intactum ab omni avaritiae labe praestitit, dona oblata constantissimè repudiavit, omnia-

(1) 1. Ep. ad Quint. (2) Spart. c. 8.
(3) Cic. 2. Offic. n. 77. (4) N. 79.

que gratis, et innocenter per totam vitam, et fecit, et dixit (1).

Valerius Publicola cùm tres aceptissimos populo Romano Consulatus gesisset, mortuus est, gloriâ ingenti, copiis familiaribus adeò exiguis, ut funeri sumptus deesset (2). Itaque publicâ pecuniâ est elatus. Menenius quoque Agrippa, quem senatus, et plebs Romana pacis inter se faciendae arbitrum legerant, ita pecuniae inops decessit, ut sepulturae honore caruisset, nisi à populo collatis in capita sextantibus funeratus esset (3).

Omni Macedonum gazâ, quae fuit maxima, potitus est AEmilius Paulus. Tantam in aerarium populi Romani pecuniam invexit, ut unius imperatoris praeda finem attulerit tributorum (4). At hic non modò nihil ex thesauris regis concupivit, sed ne ipse quidem spectare eos dignatus, per alios homines cuncta administravit: et nihil in domum suam intulit praeter memoriam nominis sempiternam (5). Quin, si Valerio fides habeatur, adeò inops decessit, ut, nisi fundus, quem unum reliquerat, venundatus esset, non habuisset uxor ejus unde dotem reciperet (6). Imitatus patrem Scipio AEmilianus, nihilò locupletior, Carthagine eversâ, fuit: ut nihilò copiosior L. Mummius, cùm copiosissimam urbem Corinthum sustulisset. Italiam ornare, quàm domum suam illi maluerunt. Quanquam Italiâ ornatâ ipsa eorum domus videretur fuisse ornatior. Sic, et M. Marcelus, cùm captis Syracusis quaedam Romam asportasset, quae victoriae populi Romani monumenta, et urbis ornamenta essent, nihil in aedibus suis, nihil in hortis, nihil in suburbano posuit: putavitque, si ejusmodi ornamenta domum suam contulisset, domum suam

(1) Plut. in Cimoc. (2) Valer. l. 4. c. 4.
(3) Livius, l. 2 c. 16. (4) Cic. 21. Off. n. 76.
(5) Polib. l. 1. 8. (6) Valer. l. 4. c. 4.

ornamento urbi non futuram. Singulorum enim abstinentia domestica publicum civitatis decus est (1).

4. Quum secundo Punico bello Cn. Scipio, Africani patruus, ex Hispania Senatui scripsisset, petens ut sibi successor mitteretur, quia filiam virginem adultae jam aetatis haberet, neque ei sine se dos expediri posset: Senatus, ne respublica bono duce careret, patris sibi partes desumpsit, consilioque uxoris, ac propinquorum Scipionis constitutam dotem ex aerario erogavit, ac puellam nuptui dedit (2). Dos autem undecim millia, aeris fuit. In quo non solùm humanitas Senatûs, sed etiam modus veterum patrimoniorum cognosci potest. Namque adeò fuerunt exigua, ut, quia Megullia quinquaginta millia aeris totem ad virum attulerat, *Dotatae* cognomen invidiosum invenerit.

Illis temporibus bona animi, non divitiae, in cunctis rebus ponderabantur. Haec conciliabant magistratus, et imperia: haec jungebant affinitates: haec in foro, haec in curia, haec intra privatos parietes plurimùm poterant. Patriae rem unusquisque non suam augere properabat: pauperque in divite, quàm dives in paupere Imperio, versari malebat.

5. Extat C. Gracchi è Sardinia provincia Romam reversi oratio, in quâ haec inter alia de se narrat: *Versatus sum in provincia quomodo ex usu vestro existimabam esse, non quomodo ambitioni meae conducere arbitrabar* (3). *Nemo possit verè dicere assem, aut eo plus in muneribus me accepisse, aut meâ causâ quemquam sumptum fecisse Zonas, quas Româ proficiscens plenas argenti extuli, eas ex provincia inanes retuli. Alii amphoras, quas vini plenas retulerunt, eas argento repletas domum reportarunt.*

(1) Cic. in Verr. Act. 6. 120. (2) Valer. l. 4. c. 4.
(3) A. Gell. l. 15. c. 12.

Contrà verò pecuniae quàm non contemptor fuerit Varus Quintilius, Syria, cui praefuerat, declaravit: quam pauper divitem ingressus, dives pauperem reliquit (1).

6. Cùm Ser. Sulpicius Galba, et Aurelius Cotta Consules in Senatu contenderent, uter adversùs Viriatum in Hispaniam mitteretur, ac magna inter Patres dissensio esset; omnibus quŏnam Scipionis AEmiliani sententia inclinaretur expectantibus: *Neutrum*, inquit, *mihi mitti placet, quia alter nihil habet, alteri nihil est satis.* Imperii, in quo omnia licet pro arbitrio legere aequè malam magistram judicans inopiam, atque avaritiam. Quo dicto, ut neuter in provinciam mitteretur, obtinuit (2).

CAPUT XL.

Varia eorum, qui aliis praesunt, officia.

1. Difficile dictu est, quantopere conciliet animos hominum comitas, affabilitasque sermonis (3).

In gerendo magistratu exercenda est facilitas, et altitudo animi: ne, si irascamur, aut intempestivè accedentibus, aut impudenter rogantibus, in morositatem inutilem, atque odiosam incidamus (4). Anui pauperculae Philippum regem obsecranti, ut litem suam dijudicaret, cùm respondisse, sibi tempus ad ista non superesse: *Ne ergo sis rex*, illa reposuit. Admiratus Philippus liberam vetulae vocem, non solùm ei aures praebuit; sed multam quoque jus sibi dici postulantium turbam audivit statim (5).

Quum Augusto principi optimo quidam libellum supplicem porrigens, prae metu, et verecundiâ nunc manum proferret, nunc retraheret: *Putas*, inquit

(1) Paterc. l. 2. 117. (2) Valer. l. 6. c. 4.
(3) Cic. 1. Off. n. 48. (4) Off. n. 88. (5) Plut. Apop.

jocans Augustus, *te assem elephanto dare* (1)? Jus ipse dixit assiduè, ei in noctem nonnunquam: si parum corpore valeret, lecticâ ante tribunal colocatâ, vel domi etiam cubans (2).

Inter alia dicta Trajani hoc fertur egregium. Amicis culpantibus; quòd nimiùm in omnes comis esset, respondit: *Talem se Imperatorem esse privatis, quales esse sibi Imperatores privatus optaret* (3).

Erat in Miltiade cum summa humanitas, tum mira comitas: ut nemo tam humilis esset, cui non ad eum aditus pateret. Contrà Pausanias convenienti facultatem petentibus non dabat, superbè respondebat, et crudeliter imperabat (4).

2. Ita probanda est mansuetudo, atque clementia, ut adhibeatur publicae utilitatis causâ severitas, sine qua administrari civitas non potest (5). Nam ubi discrimen inter malos bonosque sublatum est, confusio sequitur, et vitiorum eruptio. Promiscuam habere, et vulgarem clementiam non decet: et tam ignoscere omnibus crudelitas est, quàm nulli (6).

Bonis nocet quisquis pepercerit malis.
Invitat culpam, qui peccatum praeterit (7).

Modum tenere debemus. Sed quia difficile est temperamentum, quidquid plus aequo futurum est, in partem humaniorem praeponderet.

3. Objurgationes aliquando incidunt necessariae, in quibus utendum est fortasse, et vocis contentione majore, et verborum gravitate acriore (8). Sed, ut ad urendum, et secandum medici, sic nos ad hoc genus castigandi rarò invitique veniamus, nec unquam nisi necessariò, si nulla reperietur alia medicina. Sed tamen ira procul absit, cum qua nihil re-

(1) Macrob. 2. Sat. c. 4. (2) Suet. in Aug. c. 33.
(3) Eutrop. l. 8. (4) Corn. Nep. in Miltiad. et Paus.
(5) Cic. 1 Off n. 88. (6) Sen. de Clem. l. 1. c. 2.
(7) P. Sirus. (8). Cic. 1. Off. n. 136.

ctè fieri, nihil consideratè potest. Atque etiam significandum est, illud ipsum acerbitatis quod habet objurgatio, ipsius causa, qui objurgetur esse susceptum.

Omnis autem animadversio, et castigatio contumeliâ vacare debet: neque referri ad utilitatem ejus qui punit aliquem, aut verbis castigat, sed ad reipublicae commodum (1).

4. Cavendum est etiam ne major poena, quàm culpa sit: et ne iisdem de causis alii plectantur, alii ne appellentur quidem (2).

Prohibenda maximè est ira in puniendo: optandumque, ut ii, qui praesunt aliis, Legum similes sint, quae ad puniendum aequitate docuntur, non iracundiâ. Quod vitium cùm in privata quotidianaque vita levis esse animi, atque infirmi videtur, tum verò nihil est tam deforme, quàm ad summum imperium etiam acerbitatem naturae adjungere (3).

Cyri, et Agesilai, summo in imperio, nemo unquam verbum ullum asperius audivit (4).

Ad coërcitionem errantium sceleratorumque irato castigatore non opus est. Omne poenae genus remedii loco admovebo (5). Variâ in tot animis civium vitia video, et civitati curandae adhibitus sum: pro cujusque morbo medicina quaeratur. Hunc sanet verecundia, hunc mutatio loci, hunc dolor, hunc egestas, hunc ferrum. Procedam in tribunal non furens, non infestus, sed vultu Legis; et illa solemnia verba damnationis pronunciabo, non iratus, sed severus.

5. Cicero in egregiâ illa ad Quintum fratrem Asiae Praetorem epistolâ, quaedam eum admonet ut faciat, quaedam quòd jam fecerit laudat, quae hic paucis verbis referentur.

(1) Cic. 1. Off. n. 88. (2) N. 89. (3) 1. Ep. ad Quint. (4) 2. Epist. (5) Sen. 1. de ira, c. 15. 16.

Sint haec fundamenta dignitatis tuae primùm integritas, et continentia; deinde omnium, qui tecum sunt, pudor: delectus in familiaritatibus percantus, et diligens: familiae gravis, et constans disciplina. Quid autem erit negotii continere eos quibus praesis, si te ipse contineas?

Sit summa in jure dicendo severitas: dummodo ea non varietur gratiâ, sed conservetur aequabilis.

Sed tamen parvi refert abs te ipso jus dici aequaliter, et diligenter, nisi idem ab iis fiet quibus tu ejus muneris aliquam partem commiseris. Neque enim satis est te ipsum justum esse et abstinentem: sed omnes ministros imperii tui tales praestare, et sociis nostris, reipublicae debes.

Constanti fama ad me perlatum est, tibi omnium, quibus praees, salutem, liberos, famam, fortunas esse carissimas, te voluptati, te pecuniae, te omnium rerum cupiditati sic jam biennium resistere, ut in Asia tam corruptrice provincia, nihil te ab summa integritate continentiaque deduxerit: non itineribus tuis perterreri homines, non sumptu exhauriri, esse, quòcumque veneris, et publicè, et privatim maximam laetitiam, cùm urbs custodem, non tyrannum, domus hospitem, non expilatorem, recepisse videantur: facillimos esse aditus ad te patere aures tuas querelis omnium: nullius inopiam, ac solitudinem, non modò publico accessu, ac tribunali, sed ne domo quidem tua, et cubiculo esse exclusam tuo: toto denique in imperio nihil acerbum esse, nihil crudele, atque omnia plena clementiae, mansuetudinis, humanitatis.

CAPUT XLI.

Judicis est in causis semper verum sequi (1).

1. Dicebat Pythagoras donorum à Deo homini concessorum haec duo esse praestantissima, *veritatem, sequi, et benefacere aliis:* his enim duobus mortales Deo proprè similes fieri (2).

Thebis AEgyptiacis visebantur simulacra Judicum manibus carentium, et Praesidis eorum oculos in terram versos habentis. Quo significabantur, eos qui jus dicunt, nec donis, nec conspectu reorum moveri oportere (3).

Quoniam magna, aut bona, aut mala è judiciis, aut aequis, aut iniquis in publicam rem veniunt, AEpyptiis praecipua judiciorum cura erat (4). Optimos è majoribus urbibus viros triginta eligebant. Qui consessus, nec Areopagitis Atheniensium, nec Senatui Lacedaemoniorum, videtur fuisse postponendus. Hi unum ex se se, justitia maximè insignem, sibi Praesidem dicebant. Stipendium à Rege omnibus dabatur in victum, et alias res necessarias. Cùm ad judicandum convenissent, Praeses collo suo torquem aureum circumponebat, è quo suspensa erat, confecta ex pretiosissimis lapillis, imago, quam *Veritatem* dicebant: et octo volumina, in quibus scriptae erant leges AEgyptiorum, proponebantur in medium. Actor, et reus, non verbis, sed scripto tantùm, causam agebant: et postquàm res satis liquere judicibus visa erat, ferebatur sententia, et Praeses Veritatis imaginem convertebat in alterum è ligatoribus, qui causa vicerat. Hoc modo cuncta judicia peragere AEgyptiis solemne erat. Causidicorum oratione multùm ca-

(1) Cic. 2. Off. n. 15. (2) AElian. l. 14. c. 34.
(3) Plut. in Isid. (4) Diod. Sic. l. 1.

liginis juri offundi arbitrabantur; et saepe fieri, ut oratorum artes, actionis praestigiae, lachrymae periclitantium, judicum aures, oculos, animos sic afficerent, ut unam veritatem non ampliùs intuerentur.

2. Athenis in Senatum Areopagiticum neminem admitti fas erat, nisi, et honesto loco natum, et vitae modestia spectatissimum (1).

Nihil illis judicibus constantius, nihil severius, nihil fortius. Qui causam apud eos dicebant, ab iis omnibus, quae ad conciliandam benevolentiam, et movendos affectus valent, jubebantur abstinere: quod si negligere viderentur, praeconis voce cohibiti tacere cogebantur (2). Ne reorum quoque miserando aspectu judices commoverentur, ipsa nocte, nullis admotis luminibus, judicia exercebant, summoque silentio sententiam tabella dabant, ita ut alter alterius sententiam ignoraret (3). Puerum coturnicum oculos eruentem dicuntur damnasse, judicantes id signum esse perniciosissimae mentis, multisque malo futurae, si adolevisset (4). Iidem quid quisque Atheniensium ageret, aut quonam quaestu sustentaretur, diligentissimè inquirebant: ut cives vitae rationem reddendam esse memores, honestatem sequerentur (5).

3. Sisamnem, unum è Persarum judicibus, quòd pecunia accepta injustè judicasset, rex Cambyses morte plecti jussit; interemptoque detracta pelle contraxit tribunal, in quo ille sederat: tum filium ejus Otanem ibidem sedere judicem voluit, admonitum ut nunquam paternae culpae, ac poenae oblivisceretur (6). Severior posteà Artaxerxes, alius Persarum rex, in quosdam malos judices fuit: nam vivis pelles detrahi praecepit, iisque aliorum judicum subsellia

(1) Isocr. in Areop. (2) Cicer. 1. ad Attic. Epist. 14. Quint. l. 2. c. 17. l. 6. c. 1. (3) Lucian. in Hermott. Pollux. l. 8. c. 10. (4) Quint. l. 5. c. 9. (6) Val. l. 2. c. 6. (6) Herodot. l. 5.

insterni, ut recens semper ante oculos haberent exemplum justitiae non impunè violatae (1).

Qui statuit aliquid parte inauditâ altera (2).

AEquum licèt statuerit, aud aequus fuit (3).

4. Quemdam ex inimicis vocaverat in judicium Aristides, et judices, auditâ accusatione, confestim sententiam laturi videbantur de reo, quem audire abnuebant, notam omnibus accusatoris justitiam, ac fidem reveriti. Tum Aristides in medium processit, et una cum reo supplex concidit ad pedes judicum, orans, ut inimicus audiretur, et ex legibus cùm eo ageretur.

Alexander primis regni annis, cùm in capitalibus causis judex sederet, loquente accusatore alteram aurem admotâ manu occludebat. Interrogatus cur id faceret: *Illam*, inquit, *aurem reo integram servo* (4).

5. Nihil contrà rempublicam, neque contrà jusjurandum, ac fidem amici causâ vir bonus faciet: ne si judex quidem erit de ipso amico. Ponit enim personam amici, cùm induit judicis (5). Hoc solùm dabit amicitiae, ut veram amici causam esse malit, ut perorandae liti tempus, quoad per leges liceat, accomodet. Itaque praeclarum à majoribus accepimus morem ea tantùm rogandi judicis, quae salvâ fide facere posset.

Est sapientis judicis, meminisse non solùm quid potestati suae permissum sit à republica, sed etiam quid fideicommissum, ac creditum; absolvere aliquando, quem oderit; quem verò amet, condemnare, non putare, sibi, quodcumque concupierit, licere: sed habere in consilio legem, religionem, aequitatem, fidem; libidinem autem, odium, invidiam, metum, cupiditatesque omnes amovere: maximèque

(1) Diod. Sic. l. 15. (2) Sen. in Medea, v. 200.
(3) Plut. in Arist. (4) Id. in Alex. (5) Cic. 3. Off. n. 43.

rebus omnibus praeferre conscientiam mentis suae, quam à Diis immortalibus accepimus, et quae à nobis divelli non potest: quae si optimorum consiliorum, atque factorum testis in omni vita nobis erit, sine ullo metu, et summa cum honestate vivemus (1).

6. Chilo ille sapiens in re capitali amici sui aliquando judex fuit cum duobus aliis judicibus (2). Itaque aut amicus ei capite plectendus erat, aut legi adhibenda fraus. Consultanti secum quid in tam ancipiti casu faciendum esset, hoc optimum visum est. Sententiam quâ amicum damnaverat, dissimulans, ac tacens duobus sociis judicibus, ut eum absolverent, persuasit: sicque, se, et amici, et judicis officio functum fuisse existimabat. Verùm die vitae supremo amicos circumstantes allocutus, cùm dixisset nihil à se commissum esse, cujus memoria aliquid aegritudinis afferret morienti; confessus est sibi nondum liquere, rectène, an perperam fecisset in illo amici judicio: hancque se ex eo facto capere molestiam, quòd metueret ne perfidi hominis fuisset, in eadem re, eodemque tempore, et communi negotio, aliis suasisse diversum ab eo quod ipse justum, et à se faciendum duxerat. Virum sapientiâ praestantem haec res meritò anxium, et sollicitum habebat. Declinavit enim de via, et à justitia discessit, cùm falsum conservandi amici causa consilium dedit.

7. Antigoni regis frater Marsyas litem habebat, postulabatque ab eo sibi domi judicium institui: *Meliùs quidem*, inquit Antigonus, *in foro, et omnibus audientibus, res agetur, si nihil injustè facere in animo est* (3).

Philippum regem rogabat Harpalus, qui gratiâ plurimùm valebat apud eum, ut propinquus, et fami-

(1) Pro Cluent. n. 156. Pro Rab. Post. n. 12.
(2) A. Gell. l. 1. c. 3. (3) Plut. Apoph.

liaris suus Crates accusatus injuriarum mulctam quidem solveret, sed non damnaretur publico judicio, ne inimicorum aliorumque hominum maledictis pateret. Cui Philippus: *Satiùs est ipsum propter culpam, quàm nos propter illum, malè audire.*

Cùm litis inter duos privatos judex esset Aristides, et alter conciliandae sibi judicis benevolentiae causa, diceret adversarium multa in Aristidem injuriosè fecisse: *Quin tu potiùs*, inquit, *bone vir, si quid ille te laesit, eloquere? Tibi enim nunc, non mihi, judex sum* (1).

CAPUT XLII.

Cives magistratibus pareant, magistratus legibus.

1. Divina mens, prima, et summa lex est alia jubens, alia vetans: ex qua illa lex, quam Dii humano generi dederunt, profecta est, Ratio, ad recte faciendum impellens, et à delicto avocans (2).

Constat profecto ad salutem civium, vitamque omnium quietam, et beatam, conditas esse leges; eosque, qui primùm, ejusmodi scita sanxerunt, populis ostendisse, ea se scripturos, atque laturos, quibus susceptis honestè beatèque viverent (3). Vitiorum enim emendatricem legem oportet esse, commendatricemque virtutum. Ideoque suplicia vitiis proponit, praemia virtutibus.

Sicut morbos antè necesse est cognitos esse quàm remedia eorum: sic cupiditates priùs natae sunt, quàm leges quae iis modum facerent (4). Vetustissimi mortalium, quorum aetas aurea dicta est naturam, et ducem, et legem habentes, sine probro, et scelere, atque ideo sine coërcitionibus, et poena vitam age-

(1) Plut. in Arist. (2) Cic. 2. de leg. n. 9. 11. 2. Phil. n. 28. (3) 2. de leg. n. 58. (4) Liv. l. 34. c. 4. Tacit. 3. Ann. c. 26. Senec. Ep. 96.

bant. Nec praemiis, nec minis opus erat, cùm honesta suopte ingenio peterent, et nihil contrà morem cuperent. At postquam pro modestiâ, et pudore, ambitio, vis, aliaeque cupiditates incessêre, leges conditae sunt. Sic Cretensibus Minos, Spartanis Lycurgus, Atheniensibus Solon, leges prescripsit.

2. Lycurgus non habentibus Spartani leges instituit, et suo exemplo confirmavit: si quidem nihil lege ullâ sanxit, cujus non ipse primus in se documenta daret (1). Populum in obsequia Principum, Principes ad justitiam imperiorum formavit: parcimoniamque omnibus suasit, existimans laborem militiae assiduâ frugalitatis consuetudine faciliorem fore. Tanto viro, neque vitae summa integritas, neque constantissimus erga patriam amor, neque leges salubriter excogitatae auxilio esse potuerunt, quominus infestos cives experiretur (2). Lapidibus enim aliquando petitus à divitibus quibusdam, quorum luxui fraenos injecerat, foro ejectus, oculo etiam privatus fuit. Hoc facinus admisit adolescens nomine Alcander, qui Lycurgi è foro fugientis tergo inhaerens, respicientem percussit baculo, eique oculum excussit. Illum, sibi à populo traditum ad poenam egregiè ultus est Lycurgus; cùm domi ministrare sibi jusisset, mansuetudinis, frugalitatis, sanctitatisque suae exemplo tantam in eo morum mutationem fecit, ut ille ex protervo, et audaci adolescente in verecundum moderatumque transierit.

3. Codro rege Athenis extincto pro patriâ, administratio reipublicae annuis magistratibus permissa est (3). Sed civitati nullae tunc leges erant: quia voluntas Regum pro legibus habebatur. Lectus est itaque Solon vir ingenio, et justitiâ insignis, qui velut

(1) Just. 3. c. 2. (2) Valer. l. 5. c. 3. Plut. in Lycurg.
(3) Justin. l. 2. c. 7.

novam civitatem legibus conderet. Hicque tanto temperamentum inter plebem senatumque egit, ut ab utrisque parem gratiam traheret.

Solonem lege condentem irrisit Anacharsis, dixitque: *Leges aranearum telis similis sibi videri. Quemadmodum enim*, inquiebat, *ille infirmiora animalia retinent, valentiora transmittunt: sic pauperes, et humiles legibus constringuntur, divites, et praepotentes eas perrumpunt* (1). Idem Anacharsis cùm concioni populi Atheniensis interfuisse: *Mirari se*, dixit, *quòd apud Graecos verba facerent sapientes, stulti verò judicarent* (2).

Interrogatus Solon quomodo optimus fieri posset civitatum status? *Si*, inquit, *cives magistratibus obediant, magistratus autem legibus* (3).

4. Archidamus cuidam quaerenti, quinam Spartae imperarent? *Leges*, inquit, *ac secundùm leges magistratus* (4).

Cùm Agesilaus Lacedaemoniorum rex, subactâ Asiae parte, adversùs regem Persarum, pergeret, maximamque haberet fiduciam regni ejus potiundi, ab Ephoris revocatus, eorum absentium jussit tam obediens fuit, quàm si privatus in comitio esset Spartae: opulentissimo regno praeposuit bonam existimationem, multòque gloriosius sibi futurum duxit, si patriae institutis paruisset, quàm si bello Asiam superasset. Rediit, itaque confestim, dicens: *Bonum imperatorem oportere legibus parere* (5).

Antiochus tertius omnibus regni sui civitatibus scripserat: *Si quid fortè per litteras jussisset facere quod esset contra leges, ne sibi parerent* (6).

5. Charondas populi conciones ad vim, et cruorem usque seditiosas pacaverat, lege cavendo, ut,

(1) Plut. in Solon. Valer. l. 7. c. 2. (2) Plut. ibid.
(3) Stob. serm. 42 (4) Plut. Apoph.
(5) Plut. Apoph. Cor. Nep. in Agesil. c. 4. (6) Plut. ibid.

si quis eas cum ferro intrasset, continuò interficeretur (1). Interjecto deinde tempore, ipse ex longinquo rute gladio accinctus, domum repetens, subitò indictâ concione, sicut erat armatus, in eam processit. Ubi cùm ab eo, qui proximè constiterat, solutae à se legis suae admonitus fuisset: *Idem ego*, inquit, *illam sanguine meo sanciam.* Ac protinus ferro, quod habebat, districto incubuit. De Zaleuco vide lib. 3. cap. 49.

Idem Charondas ne leges suae temerè abrogarentur ad arbitrium, et libidinem eorum quibus graves essent, hac ratione praecaverat. Si quis quampiam è sancitis legibus abrogari vellet, et in ejus locum aliam novam inferri; is collo in laqueum immiso, verba faciebat ad populum de utraque lege. Ubi, latis suffragiis, visum erat veterem legem abrogandam esse, et novam accipiendam; ille discedebat nihil mali passus. Contrà verò si prior lex retinenda, et nova rejicienda videretur; temerario novae legis suasori guttur perfringebatur eo, quo vinctus accesserat, laqueo (2).

6. Jus civile, neque inflecti gratiâ, neque perfringi potentiâ, neque adulterari pecuniâ debet. Si non modò oppressum, sed etiam desertum, aut negligentiùs adversatum fuerit; nihil est quod quisquam sese habere certum, aut à patre accepturum, aut relicturum liberis, arbitretur (3).

Non ea olim erat, quae nunc saeculum tenet, legum negligentia; nèc interpretando sibi quisque eas aptas faciebat, sed suos potiùs mores ad illas acommodabat (3).

7. Dictum est ab eruditissimis viris, nisi sapientem, liberum esse neminem (5). Quid est enim li-

(1) Valer. l. 6. c. 6. (2) Diod. Sic. l. 11. Stob. serm. 42.
(3) Cic. pro Caecin. n. 73. (4) Liv. l. 3. c. 20.
(5) Cicer. Parad. 5.

bertas? potestas vivendi, ut velis. Quis igitur vivit ut vult, nisi qui recta sequitur, qui gaudet officio, qui legibus non propter metum paret, sed eas sequitur, atque colit, quia id rectum, et salutare maximè esse judicat: qui nihil dicit, nihil facit, nihil cogitat denique nisi libenter, ac liberè, apud quem nulla res est quae plus polleat, quàm ipsius voluntas, ac judicium? Soli igitur hoc contigit sapienti, ut nihil faciat invitus, nihil dolens, nihil coactus.

Non minus apud viros bonos honestas, quàm apud alios necessitas valet (1).

Interrogatus Aristippus, quid prae caeteris hominibus eximium haberent Philosophi? *Hoc*, inquit, *quòd si leges omnes tollantur, aequabiliter tamen victuri simus* (2).

Legem nocens veretur, fortunam innocens (3).

Quàm angusta innocentia est, ad legem bonum esse! quantò latiùs officiorum patet, quàm juris regula! quàm multa pietas, humanitas, liberalitas, justitia, fides, exigunt, quae omnia publicae leges non jubent (4).

Quod non vetat lex, hoc vetat fieri pudor (5).

CAPUT XLIII.

Vitiosi Principes plus exemplo, quàm pecato, nocent.

1. Ut cupiditatibus, et vitiis Principum infici solet tota civitas, sic emendari, et corrigi continentiâ (6). Nam licet videre, si temporum memoriam repetas, qualescumque summi civitatis viri fuerunt, talem civitatem fuisse: et quaecumque mutatio mo-

(1) Plin. l. 4. Ep. 10. (2) Diogg. Laerc. in Arist. (3) P. Syrus. (4) Sen. de ira, c. 17. (6) Sen. Troas. v. 132. (6) Cic. 3. de leg. n. 30. 32.

rum in Principibus extiterit, eamdem in populo secutam esse.

Cùm L. Lucullo magno viro magnificentia villae Tusculanae objiceretur, respondebat: *Duos se habere vicinos, alterum Equitem Romanum, alterum libertinum; quorum cùm essent magnificae villae, id sibi concedi oportere, quod iis, qui tenuioris ordinis essent, liceret.* At non videbat ab ipso natum esse, ut illi talia cuperent. Nam Lucullus, summus alioqui vir, profusae in aedificiis, conviviis, et apparatibus luxuriae primus auctor fuit: eumque ob injectas moles mari, et suffossos montes, haud infacetè magnus Pompejus *Xerxem togatum* vocare assueverat (1). Pauci autem, atque admodum pauci, honore, et gloriâ amplificati, vel corrumpere mores civitatis, vel corrigere possunt. Itaquè eò perniciosiùs de republica merentur vitiosi Principes, quòd non solùm vitia concipiunt ipsi, sed etiam ea infundunt in civitatem, plusque exemplo, quàm peccato, nocent.

2. Princeps optimus faciendo docet; et licet sit imperio maximus, exemplo major est (2).

Non tam imperio nobis opus est, quàm exemplo: quippe malus recti magister est metus. Meliùs homines exemplis docentur (3).

Rex velit honesta; nemo non eadem volet (4).
. . . . . Componitur orbis
Regis ad exemplum: nec sic inflectere sensus
Humanos edicta valent, ut vita regentis.
Mobile mutatur semper cum Principe vulgus (5).

Vespasianus legibus aequissimis, quodque vehementius est, vitae specie, vitiorum plura Romae abolevit (6).

(1) Paterc. l. 2. c. 33. (2) Id. l. 2. c. 126.
(3) Plin. paneg. (4) Senec. in Thyest. v. 213.
(5) Claud. de 4. Conf. Honor. v. 269.
(6) A. Vict. Ep. c. 17.

Theodosio Imperatori, quòd lapsos mores exemplo suo restituerit, his verbis gratulatur Latinus Pacatus (1): Ubi primùm imperium accepisti, non contentus ipse vitiis carere, alienis vitiis corrigendis curam adhibuisti, idque moderatè; ut suadere potiùs honesta, quàm cogere videreris. Et quia vel longo Orientis usu, vel Principum remissione tantus multos luxus infecerat, et adulta consuetudo non facilè mutari posse videretur; ne quis se pati injuriam putaret, à te voluisti incipere censuram: impendia Imperatoriae domus minuisti, et ad mensam vix necessarium adhibendo sumptum, quod naturâ difficillimum est, emendasti volentes. An quis ferret molestè se ad Principis modum coerceri? aut subtractum sibi aliquid doleret de privatâ luxuriâ, cùm videret Imperatorem rerum potentem, terrarum hominumque dominum, parcè viventem, modico, et castrensi cibo contentum? ad hoc aulam omnem laboris, patientiae, frugalitatis exemplis abundantem? Tuae, Imperator, epulae mensis communibus sunt parciores. Hinc in omnes, quiescentibus legum minis, luxuriae pudor, et parcimoniae studium venit. Sic est enim, sic est: *Exasperat homines imperata correctio, blandissimè jubetur exemplo.*

3. Cavendum est viro honorato, et Principi, si ipse domum aedificet; ne extra modum sumptu, et magnificentiâ prodeat (2). Quo in genere multùm mali etiam in exemplo est: studiosè enim plerique, praesertim in hanc partem, facta Principum imitantur. Ut L. Luculli virtutem quis? at quàm multi villarum magnificentiam imitati sunt? quarum quidem certè est adhibendus modus, et ad mediocritatem revocandus.

In Agesilao Lacedaemoniorum rege illud in primis

(1) Latin. Pacat. (2) Cic. 1. Off. n. 138. 140.

admirabile fuit, quod, cum maxima ei munera à Regibus, et Dynastis, civitatibus mitterentur, nihil unquam in domum suam contulerit: nihil de victu, nihil de vestitu Laconum mutaverit (1). Domo eadem fuit contentus, quâ Eurysthenes progenitor majorum suorum fuerat usus: quam qui intrarat, nullum signum libidinis, nullum luxuriae videre poterat; contrà plurima patientiae, atque abstinentiae: sic enim erat instructa, ut nulla in re differret à cujusvis inopis, atque privati domo.

M. Cato Consularis, et Censorius villas suas ne tectorio quidem perlitas fuisse scribit ad annum usque aetatis suae septuagessimum, atque postea addit: *Neque mihi aedificatio, neque vas, neque vestimentum ullum est pretiosum, neque pretiosus servus, neque ancilla. Si quid est quod uti possim, utor: si non est, egeo*, (id est, facilè careo). *Suo quemque uti, et frui per me licet. Mihi vitio quidam vertunt, quia multis egeo: at ego illis, quia nequeunt egere* (2).

Crassus ille dives, nullam, praeter eam in qua habitabat, domum aedificavit: dicebatque, homines aedificandi cupidos, omnibus everti fortunis solere (3).

Cùm esset pecuniosus Atticus, nemo illo minus aedificator fuit. Domum habuit Romae in colle Quirinali ab avunculo haereditate relictam, cujus amoenitas non aedificio, sed sylvâ, constabat (4). Ipsum tectum antiquitûs aedificatum, magis venustum erat quàm sumptuosum: in quo nihil commutavit, nisi quod vetustate coactus est.

Habitavit Augustus in aedibus modicis, neque laxitate, neque cultu conspicuis: ubi sine marmore ullo, aut insigni pavimento conclavia: ac per annos ampliùs quadraginta in eodem cubiculo hieme, et

(1) C. Nep. in Agesil. (2) A. Gell. l. 13. c. 23.
(3) Plut. in Crasso. (4) C. Nep. in Att. c. 13.

aestate mansit (1). Instrumentum quoque ejus, et supellex vix privatae elegantiae erant. Idem tamem Romam, quam pro majestate Imperii non satis ornatam invenerat adeo excoluit, ut jure sit gloriatus, marmoream se relinquere, quàm lateritiam accepisset (2).

Anno urbis conditae 628. Censores Cassius, et Longinus Lepidum AEmilium augerem, virum Consularem, coram se adesse jusserunt, quòd sex millibus aeris aedes conduxisset. *At nunc*, inquit Velleius, qui centum et quadraginta post annis scribebat, *si quis tanti habitet, vix ut Senator agnoscitur. Adeo maturè à rectis in prava, à pravis in praecipitia pervenitur* (3).

CAPUT XLIV.

Potentia decori est, si salutaris sit.

1. Neminem ex omnibus hominibus magis quàm Regem, aut Principem decet clementia. Ita enim potentia decori gloriaeque est, si salutaris sit. Quae verò gloria est, valere ad nocendum (4)?

Illius demum magnitudo gloriosa, et stabilis est, quem omnes tam pro se esse, quàm supra se, sciunt; cujus curam pro salute singulorum, atque universorum tuendâ quotidie experiuntur; quo procedente, non, tanquam noxium animal è cubili prosilierit, diffugiunt, sed tanquam ad clarum, et beneficum sidus certatim advolant, objicere se pro illo mucronibus insidiantium paratissimi.

Magnam fortunam magnus animus decet: magni autem animi est proprium, placidum esse tranquillumque, et injurias, atque offensiones despicere. Regum saeva, et inexorabilis ira non decet (5).

(1) Suet. in Aug. c. 72. 73. (2) C. 29. (3) Pat. l. 2. c. 10.
(4) Sen. 1. de Clemen. c. 3. (5) C. 5.

Talis sit civibus suis Princeps, quales sibi Deos velit. Quòd si Dii placabiles, et aequi delicta potentium non statim fulminibus persequuntur, quantò aequius est hominem hominibus praepositum miti animo exercere imperium (1)?

Si quoties homines peccant, sua fulmina mittat
Jupiter, exiguo tempore inermis erit (2).

Quod Principis officium est? quod bonorum parentum, qui objurgare liberos nonnunquam blandè, nonnumquam minaciter solent, aliquando admonere etiam verberibus (3). Nunquid aliquis sanus filium propter primam offensam exhaeredat? Hoc quod parenti, etiam Principi faciendum est, quem aliquando Patrem patriae, titulo omnium pulcherrimo, appellamus, ut sciat datam sibi potestatem patriam, quae est temperatissima.

2. Nulla Regi gloria est ex saeva animadversione: quis enim dubitat eum multùm posse? At contra maxima, si nec suae, nec alienae irae serviat (4).

Id facere laus est quod licet, non quod libet.
Minimum decet libere, cui multùm licet (5).

Cùm ab Alexandro Magno flagitaret mater Olympias mortem cujusdam insontis, et dictitaret, spe faciliùs impetrandi quae vellet, eum se per novem menses utero portasse; prudenter respondit: *Aliam parens optima, poscè mercedem, hominis enim innocenti salus beneficio nullo pensatur* (6).

Antoninus Pius hanc celebratam Scipionis sententiam saepe in ore habebat: *Malle se unum civem servare, quàm mille hostes occidere* (7).

Theodosius, conquerente quodam ex familiaribus, quòd sontes morte non multaret: *Utinam, inquit, et mòrtuos liceret ad vitam revocare* (8).

(1) C. 7. (2) Ovid. 2. Trist. Eleg. 2. (3) C. 14.
(4) C. 17. (5) Sen. Oct. v. 455. Troas. v. 324.
(6) Ammi, l. 14. (7) Capitol. c. 9. (8) Joan. Antioch.

Vespasianus numquam cede cujusquam laetatus, justis supplicis illachrymavit etiam, et ingemuit (1).

Primis annis imperii Neronis, animadversurus in latrones duos Burrus Praetoriis cohortibus prefectus, vir egregius, petebat à Nerone, ut scriberet nomina eorum in quos praeterea animadverti vellet; hocque saepe dilatum, ut tandem fieret, instabat. Invitus invito cùm cartham tradidisset, exclamavit Nero: *Vellem nescire litteras* (2). Quàm diversa illa vox erat à Caligulae voto! qui optabat, populus Romanus unam cervicem haberet, ut ipse uno ictu, et uno die crudelitatem expleret (3).

3. Ad Caesarem Augustum delatum est L. Cinnam insidias ei statuere. Dictum est, et ubi, et quando, et quibus consciis, et quemadmodum, aggredi vellet (4). His auditis Augustus consilium amicorum in posterum diem advocari jussit: ipsi interim inquieta nox fuit. Gemens subinde voces emittebat varias, et inter se contrarias. *Quid? ego percussorem meum securum ambulare patiar, me sollicito? Ergo non dabit poenas, qui tot civilibus bellis frustra petitum caput, tot navalibus, tot pedestribus praeliis incolume, immolare ad aras constituit, postquam pax terrâ marique parta est?* Rursus silentio interposito, sibi magis, quàm Cinnae, iratus, seque ipse compellans: *Quid vivis,* inquiebat, *si perire te tam multorum interest? quis finis erit suppliciorum? quis sanguinis? Ego sum nobilibus adolescentulis expositum caput, in quod mucrones acuant. Non est tanti vita, si, ut ego non peream, tam multi perdendi sunt.* Interpellavit tandem illum Livia uxor: et, *Admittis,* inquit, *muliebre consilium? Fac quod medici solent, qui, ubi usitata remedia non proficiunt, tentant*

(1) Sus. in Vesp. c. 15. (2) Sen. 2. de Clement. c. 1.
(3) 3. de ira, 19. (4) 1. de Clement. c. 9.

contraria. Severitate nihil adhuc profecisti: nunc tenta quomodo tibi cedat clementia. Ignosce L. Cinnae. Deprehensus est: jam nocere tibi non potest, prodesse famae tuae potest.

Bene suadere visa est Livia: gratias ei egit Augustus: Cinnam ad se accersivit. Dimissisque omnibus è cubiculo delatum ad se judicium exposuit, adjecit locum, socios, diem, ordinem insidiarum: et cùm sua in eum beneficia plurima commemorasset, pro quibus ille infandam caedem paraverat; his verbis desiit: *Vitam tibi, Cinna, iterum do, priùs hosti, cùm te in hostium meorum castris invenerim, nunc insidiatori, ac parricidae. Ex hodierno die inter nos amicitia incipiat: et quàm libenter ego tibi vitam do, tam libenter tu mihi eam debeas.* Post haec detulit ei ultrò Consulatum, quaestus quod non auderet petere: amicissimum fidelissimumque habuit: haeres illi solus fuit, et nullis ampliùs insidiis ab illo petitus est; id clementiae beneficio consecutus, quod antea severitate frustrà quaesierat.

4. Populis id quod acerbissimum est, quòd tributa pendant, non ita acerbum debet videri. Illud cogitent, nullam à se neque belli externi, neque discordiarum domesticarum, calamitatem abfuturam esse, nisi alicujus imperio regerentur (1). Id autem imperium cùm exerceri sine vectigalibus, ac tributis nullo modo possit; aequo animo parte aliquâ suorum fructuum pacem sibi sempiternam redimant, atque otium.

Neque quies gentium, sine armis; neque arma, sine stipendiis, neque stipendia, sine tributis, haberi queunt (2).

Vectigalia nervi sunt reipublicae (3).

(1) Cic. Ep. ad Quint. (2) Tacit. 4. hist. c. 74.
(3) Cic. pro leg. Man. n. 17.

Tiberius praesidibus provinciarum onerandas esse tributo provincias scribentibus rescripsit : *Boni pastoris esse, tondere pecus, non deglubere* (1).

Trajanus exactiones improbans, et detestans *fiscum lieni similem esse* dicebat, *quo crescente artus reliqui tabescunt* (2).

(1) Sueton. in Tiber. c. 32. (2) A. Vict. Epist. c. 6.

FINIS.

H 8 88

Deacidified using the Bookkeeper process.
Neutralizing agent: Magnesium Oxide
Treatment Date: July 2006

PreservationTechnologies
A WORLD LEADER IN PAPER PRESERVATION
111 Thomson Park Drive
Cranberry Township, PA 16066
(724) 779-2111

HECKMAN
BINDERY INC.
1988
N. MANCHESTER,
INDIANA 46962